

Víctor Luis Mora Gaspar

**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN
CONTEXTOS DE RESISTENCIA.
SUBALTERNIDAD SEXUAL
EN LOS DISCURSOS DEL TARDOFRANQUISMO
Y LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1970-1979)**

**Tesis Doctoral dirigida por
Francisco Javier Ordóñez Rodríguez**



Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la
Ciencia, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

2018

Summary

In this research I intend to analyze the production of pedagogical literature on subaltern sexualities that was published in Spain during the years 1970 to 1979, that is, from the so-called *tardofranquismo* to the dawn of democracy. The term *pedagogical literature* is used here as the production of theory that seeks knowledge on a subject, which is intended to be instructive and didactic about what it deals with and which is part of the textual *corpus* of the period in which it is produced. This literature is part of the knowledge and practices that a society combines to produce subjectivity and subalternities. The temporal framework that this research encompasses makes it possible to establish a comparison between the Francoist biopolitic trends and their totalitarian administration of life, as well as the new critical approaches that were produced and developed during the transition to democracy.

During this time, the Law of Dangerousness and Social Rehabilitation (1970) was enforced in order to control groups considered enemies of the regime, and «homosexuality» was eliminated from the list of punishable figures in the new constitution (1978). The years of the Spanish Transition provided sufficient ground for the renegotiation of a paradigm shift, both in the political sphere, understood as a form of representation and social enunciation, as well as in manners of constructing and understanding citizenship. This research focuses on the texts produced during this period of change, in which the essence of the new sexual citizenship was disputed from different intellectual, institutional and activist positions.

Relations of power cross the subject's body and require signs and concrete answers from it in order to reading it as a *social subject*. When power relations are in a period of transit, mutation and change, these signs also change and the subject enters

into a period of negotiation. Therefore, the route that this research has taken through these more than a hundred references does not intend to expose a mere genealogy of texts about sex, but analyzes each fragment as part of a map of representations and possibilities that crossed and intersected sexed bodies during this process of hegemonic change.

Construcción de la identidad en contextos de resistencia.

Subalternidad sexual en los discursos del tardofranquismo y la Transición española (1970-1979)

Índice de acrónimos	2
1. Introducción.	
1.1 Biopolítica, género y subalternidad. Itinerarios posibles para una investigación sobre sexo. Metodología y estado de la cuestión.....	5
1.2 La memoria del lenguaje y su carga política. Problemas y límites de la contextualización	18
1.3 La periodización y la referencia de la Transición como proceso histórico. Problemas, silencios y otras críticas	25
2. La evolución del sexo como patología en los discursos científicos del franquismo y sus consecuencias	31
3. Análisis crítico de la literatura pedagógica sobre sexualidad subalterna producida en España durante el tardofranquismo y la Transición	
3.1 Sexo normal y «anormal». Entre la estadística y la polisemia en los albores de la Transición (1967-1969)	45
3.2 Bloque I	
3.2.1 1970 – Y sin embargo, homosexuales	78
3.2.2 1971 – La fractura del monolito sexual. Homotropías y otras filias	111
3.2.3 1972 – ¿Cuál debería ser nuestra actitud?	131
3.2.4 1973 – El orden sexual vertebró la opresión	153
3.2.5 1974 – Libido, ética y terapia. Disidencias y casos límite del «gay power»	160
3.2.6 1975 - <i>Horror viri</i>	188

3.3 Bloque II	
3.3.1 1976 – Lo sexual es político.....	224
3.3.2 1977 – La reproducción de los márgenes. ¿Quién puede reprimir a otros?	
3.3.2.1 <i>Reforma y ruptura</i> . Dos vías para abrazar el cambio que planteaba el tránsito a la democracia y la nueva ciudadanía	246
3.3.2.2 <i>Consenso y conflicto</i> ; travestismo y performance. Nuevas lógicas y transgresiones de significado para el contexto pragmático de la Transición	275
3.3.3 1978 – La Constitución de la «tolerancia».....	297
3.4 Sexo y performance del género legal. Entre la tolerancia, la crítica y la sospecha en las postrimerías de la Transición (1979-1981)	330
4. Conclusions	
4.1 Was the Transition a Change of Hegemonies? Issues and limits of the process	355
4.2 The sexed body in transit. The Spain that could be <i>queer</i>	362
4.3 Transition and denial. Normative implications and legacy	368
5. Anexos	373
6. Bibliografía, archivos y fondos consultados	384

Índice de acrónimos

AGHOIS	Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual
APA	Asociación Psiquiátrica Americana
CCOO	Comisiones Obreras
CFB	Coordinadora Feminista de Barcelona
CLFM	Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
COPEL	Coordinadora de Presos en Lucha
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FAGC	Front d'Alliberament Gai de Catalunya
FAGI	Front d'Alliberament Gay de les Illes
FAHPV	Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià
FHAR	Frente Homosexual de Acción Revolucionaria
FLHOC	Frente de Liberación Homosexual de Castilla
FPS	Federación de Partidos Socialistas
GLAL	Grup en Lluita per L'Alliberament de la Lesbiana
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
LPRS	Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social
LRP	Ley de la Reforma Política
LVM	Ley de Vagos y Maleantes
MC	Movimiento Comunista
MCC	Moviment Comunista de Catalunya
MELH	Movimiento Español de Liberación Homosexual
ML	Mujeres Libres
OCEBR	Organización Comunista de España-Bandera Roja
OFR	Organización Feminista Revolucionaria
ORTCD	Organización Revolucionaria de Trabajadores en Coordinación Democrática

PCE	Partido Comunista de España
PFE	Partido Feminista de España
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
PSP	Partido Socialista de Madrid
PTE	Partido del Trabajo de España
SFF	Sección Femenina de Falange
SMO	Servicio Militar Obligatorio.
UCD	Unión de Centro Democrático
UJCE	Unión de Juventudes Comunistas de España

1. Introducción.

1.1. Biopolítica, género y subalternidad. Itinerarios posibles para una investigación sobre sexo. Metodología y estado de la cuestión.

El género y el sexo, como dispositivos convencionales de regulación del comportamiento y las relaciones humanas, son elementos que se encuentran en constante movimiento; en un movimiento paralelo, podríamos decir, al acontecer político que las sociedades desarrollan a lo largo del tiempo. Cada comunidad política en cada momento histórico produce una serie de conocimientos y prácticas (de saberes y poderes, nos dirá Foucault ¹) que explican, *naturalizan* e imponen unas relaciones y performances de género y sexo estandarizadas, y pretenden definir de esta forma el carácter de la propia comunidad. La participación en la vida pública, en la *polis*, siempre es una participación mediada y estructurada por lo político (que media también la esfera privada), y en esa mediación se encuentra el espectro de género y sexo, que condiciona, limita y atraviesa los cuerpos que componen la sociedad. En este sentido se puede afirmar que el sexo es siempre político, pero “hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales períodos, el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado” ². La idea de «renegociación» de los estándares de género y sexo que proporcionó Rubin en *Notas para una teoría radical de la sexualidad*, resulta especialmente interesante a la hora de abordar una introducción a este trabajo de investigación, que se centra en un período de cambio social, cultural y político de la historia reciente española. Si el género y el sexo

¹ FOUCAULT, Michel. (1998) *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

² RUBIN, Gayle (1989) “Reflexionando sobre sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Vance, Carole S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución, Madrid. p.113

son espectros que atraviesan el cuerpo social y, además, se encuentran en cada tiempo histórico ampliamente politizados y condicionados por las relaciones de poder ¿qué ocurre en los periodos de cambio de hegemonías? ¿Qué ocurre con el sexo en los ciclos de tránsito entre modelos de representación y de poderes?

En este trabajo me dispongo a analizar la producción de literatura pedagógica sobre sexualidades subalternas que se publicó en España durante los años 1970 a 1979, es decir, desde el llamado tardofranquismo a los albores de la democracia. Los años de la Transición española (sobre cuya problemática periodización hablaremos más adelante) fueron, efectivamente, el terreno adecuado para la renegociación de un cambio de paradigma, tanto en el terreno político entendido como forma de representación y enunciación social, como en la forma de construir y entender la ciudadanía (y toda ciudadanía es una ciudadanía sexual)³. Las relaciones de poder atraviesan el cuerpo del sujeto y exigen de él unos signos y unas respuestas concretas para leerlo como tal *sujeto*,⁴ y cuando las relaciones de poder se hallan en un periodo de tránsito, de mutación y cambio, los signos cambian también y el sujeto entra en un tiempo de negociación. Por tanto, con el recorrido por estos más de cien documentos, no pretendo elaborar una genealogía de textos sobre sexo, sino analizar cada fragmento como parte del mapa de representaciones y posibilidades que atravesaban los cuerpos sexuados durante este proceso de cambio de hegemonías.

Mi anterior trabajo de investigación⁵ se enfocó en el análisis crítico de literatura pedagógica sobre homosexualidad (eminentemente masculina) producida durante el Régimen de Franco. Una muestra de la producción del saber/poder franquista que clasificó como patológicas y criminales las identidades y prácticas de género y sexo no normativas y que, como consecuencia, desarrolló una serie de leyes y terapias que condicionaron la vida de miles de personas. Sin embargo el arco temporal de aquel trabajo no abarcaba la totalidad de la dictadura. En el proceso de realización de aquella

³ BELL, David; BINNIE, Jon (2000) *The Sexual Citizen. Queer Politics and Beyond*. Polity Press & Blackwell Publishers, Oxford-Cambridge-Massachusetts. p. 10

⁴ FOUCAULT, Michel (1976) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires. p. 34

⁵ MORA GASPAR, Víctor (2016a) *Al margen de la naturaleza. la persecución de la homosexualidad durante el franquismo. Leyes, terapias y condenas*. Debate, Madrid.

investigación comprendí que en 1970 el escenario ya era completamente diferente; los textos analizados devolvían un marco distinto que exigía un nuevo enfoque y otras estrategias investigadoras. Esta tesis es el resultado de esa nueva investigación, que podría leerse como una continuación de la anterior, pero con una considerable ampliación de parámetros y múltiples correcciones. Para introducir este trabajo, es importante realizar una exposición y aclaración de términos y explicar el porqué de su relevancia aquí.

Considero que sigue siendo útil e interesante utilizar el termino «literatura pedagógica», entendida como aquella literatura que procura un saber sobre un tema; que se pretende instructiva y didáctica sobre lo que trata y que forma parte del *corpus* textual hegemónico de la época en la que se produce. La literatura pedagógica se encuentra siempre cargada de intenciones para condicionar y moldear la identidad y las relaciones sociales. Por tanto, como el saber que esta literatura aporta no es inocuo ni independiente de la realidad fenoménica a la que hace referencia, se utiliza en este trabajo indistintamente los términos «literatura pedagógica» y «literatura biopolítica». Los textos que se trabajan forman parte de la producción de saber sobre el orden y administración de la vida en el sistema en que se producen, aunque sean dispares o incluso antagónicos en cuanto a su contenido. Y, ¿por qué *biopolítica*? El desarrollo de unos modos de clasificación y comportamiento para los cuerpos, desde las esferas de poder, es lo que aquí podemos llamar *biopolítica*. Y para el marco temporal que se trabaja en este texto es interesante entender la idea de biopolítica como el intento administrativo de controlar el cuerpo social entendido como un organismo,⁶ *modus* característico del franquismo cuya influencia continúa operativa superado el período de la dictadura. La praxis totalitaria que pretendió determinar la españolidad y lo *social español* mediante opositivos absolutos, utilizó, entre otras, la estrategia de definir como patológico lo que consideraba *anti-español*. Tratar de patología o enfermedad las cuestiones relativas al género y al sexo que no se adecúan a un patrón normativo estandarizado no es, desde luego, patrimonio del franquismo. Sin embargo, sí es cierto que la clasificación biopolítica franquista intensificó notablemente esta práctica, más

⁶ “La biopolítica tiene, por un lado, la misión de reconocer los riesgos orgánicos que amenazan al cuerpo político, y, por el otro, la de individualizar, y preparar los mecanismos de defensa para hacerles frente, arraigados también en el terreno biológico.” ESPOSITO, Roberto (2011 b) *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrotu, Madrid – Buenos Aires. p. 31

allá incluso de los límites sexogenéricos (por ejemplo, llegó a tildar de «enfermedad mental» la ideología marxista, como veremos.)

En este trabajo es fundamental recuperar la noción de biopolítica y evaluar lo que está en juego cuando se trata de esa renegociación de la ciudadanía que se produce en los periodos de tránsito y de cambio de poderes y hegemonías. Para ello es conveniente utilizar la noción de biopolítica y biopoder como administración de la vida, que se desprenden de los trabajos citados de Foucault y, también, de las propuestas que desarrollaron a partir de tales cuestiones Esposito, Butler y Ugarte. Esposito recupera a Nietzsche para recordar su marco expresamente biopolítico, ya que “a través de la ambigua fórmula de la voluntad de poder reconocía que la política – como, por lo demás, el saber – siempre tiene que ver con el cuerpo.”⁷ Los conflictos no iban a estar relacionados únicamente con la diferente distribución del poder, sino con la definición de la vida humana. Qué cuerpos encajan en la noción de “persona”, o la de “ciudadanía”, y cuáles no. En resumen, y como ya nos dijo Butler,⁸ en el centro del conflicto se plantea qué vidas son vivibles y cuáles no, y qué cuerpos van a ser clasificados como sujetos, y cuáles como subalternos. En este trabajo se evidencian una serie de rastros de la biopolítica franquista, y también de las consecuentes resistencias (textuales), que siempre se producen en contextos de opresión. Como explica Ugarte “las autoridades inauguraron la biopolítica al convertir la existencia en bien común mientras instauraban biopoderes que organizaban la salud pública; en un primer momento tales desarrollos se limitaron a medidas de higiene y asepsia.”⁹ Por tanto resulta de gran utilidad rescatar la noción de *organismo* que articularon los totalitarismos del siglo XX en Occidente, y en especial el franquismo, para abordar este trabajo.¹⁰ La población bajo el Régimen sería comprendida como un todo, como un

⁷ ESPOSITO, Roberto (2011 a) *El dispositivo de la persona*. Amorrortu, Madrid – Buenos Aires. p. 35

⁸ Además, con respecto a las políticas de sexo y género, como la filósofa expone en BUTLER, Judith (2009) “Performatividad, precariedad y políticas sexuales.” *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. vol. 4. núm. 3. pp. 321 – 336

⁹ UGARTE, Javier (2017) “Nacimiento del biopoder”. *Eikasia. Revista de filosofía*. (75) p. 27

¹⁰ “La biopolítica tiene, por un lado, la misión de reconocer los riesgos orgánicos que amenazan al cuerpo político, y, por el otro, la de individualizar, y preparar los mecanismos de defensa para hacerles frente, arraigados también en el terreno biológico.” ESPOSITO, Roberto (2011 b) *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu, Madrid – Buenos Aires. p. 31

cuerpo de cuya buena salud la gestión política debía ocuparse. Por tanto, la voluntad de extirpar las partes contaminadas del cuerpo social (vinculadas, en este caso, a expresiones de género y sexo no normativas, patologizadas y leídas como «contagiosas»), no es sino el ejercicio de los biopoderes franquistas, cuya formulación teórica se encuentra en los documentos aquí trabajados.

La sexualidad subalterna en el franquismo se vinculó con conceptos como la «contaminación social» y la «peligrosidad», entendidos como amenazas a la «higiene moral» de la raza y la españolidad. Como veremos, algunos de los textos principales, de carácter médico, psiquiátrico y legal, que condicionaron la vida de muchas personas de sexualidad y género subalterno, utilizaron las metáforas organicistas, y hablaron de la necesidad de fortalecer un sistema inmunitario contra el contagio social.¹¹ Ideas como la «degeneración de la raza» y la «perversión» o la «inversión» apuntalaban la idea general de salud pública, y de la necesidad de medidas para salvaguardarla.

En un contexto general, es coherente afirmar que la literatura médica tomó posesión de los roles de control que antes pertenecían en exclusiva a la doctrina religiosa; y cumplió la función de dirección para las áreas del sexo y la familia.¹² En el contexto español en el que lo nacional y lo católico se hermanaron como estrategia de supervivencia política, el lenguaje médico y religioso no difieren. De hecho es muy frecuente encontrar argumentos católicos en textos médicos, o a sacerdotes dando charlas en congresos de medicina. Es interesante comprobar cómo son lenguajes que se entrecruzan y se mezclan (y nunca se contradicen) dada la intención última de servir a la misma ideología. Con todo, es de suponer que la ciencia trabaja con un método y proporciona resultados de manera aséptica; sin embargo estos resultados científicos son leídos y transmitidos dentro de un proceso cultural de interpretación ideológica. Y también forman parte de este proceso las «evidencias» con las que se trabaja y que

¹¹ El cuerpo estigmatizado se patologiza y se convierte en metáfora de “ser portador de los gérmenes de la ruina”, como expone TERRY, Jennifer (1997) “The Seductive Power of Science in the Making of Deviant Subjectivity” en ROSARIO, Vernon A. (ed.), *Science and homosexualities*. Routledge, London – New York. p. 274

¹² Las advertencias y consejos médicos para la buena salud sexual y el bienestar familiar serán una suerte de trasunto de estructura y orden social de la guía que se proveía desde las instituciones religiosas. MCLAREN, Angus (1983) *Sexual and social order*. Holmes & Meyer, London. p. 46

sirven como argumento para elaborar resultados y conclusiones. La noción de evidencia también forma parte de una construcción condicionada por el proceso de lectura e interpretación ideológicas.

El desarrollo de esta investigación me ha llevado a entender que lo que estaba en juego durante los años 70 era, precisamente, los parámetros de la interpretación cultural para la construcción de la identidad. O lo que es lo mismo, la batalla textual por hacer legítimos discursos sexogenéricos hasta entonces proscritos, con la intención de convertir en reconocibles y legibles a las personas de género y sexo subalterno; es decir: conseguir que sus vidas fueran vivibles en el nuevo sistema político que se estaba negociando.

El espacio editorial, el texto, es una expresión del poder, ya que “el poder está relacionado con la representación: ¿cuáles representaciones tienen autoridad cognitiva o pueden asegurar hegemonía, cuáles no tienen autoridad o no son hegemónicas?”¹³ Spivak problematizó la posibilidad de la representación del subalterno y la toma en consideración y legibilidad de su propia voz, dentro de un régimen de lectura que lo relega por definición a la subalternidad.¹⁴ Es decir: se teoriza sobre las identidades y se *habla por* ellas. En una dictadura como la franquista, con un férreo control censor sobre la producción del saber, no era posible (o era muy difícil) encontrar textos contrahegemónicos, y menos aún, de mano de plumas subalternas. Sin embargo, en el periodo de tiempo que este trabajo abarca, se comienza a observar dos corrientes editoriales que enmarcan precisamente esa tensión creciente. En primer lugar la corriente continuista, que trata la subalternidad sexual como objeto de estudio y la ubica en oposición al valor moral hegemónico; y en segundo lugar la corriente que pretende quebrar esa lógica y proporcionar una interpretación nueva de la identidad en relación al sexo y al género. Esta segunda corriente utiliza, como veremos, distintas estrategias textuales, y mediante los enunciados trata de construir un nuevo régimen de

¹³ BEVERLEY, John (2004) *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Iberoamericana, Madrid. p. 23

¹⁴ Lo que considera “otro error disciplinario más: contar historias de vidas en nombre de la historia.” Es decir, arrebatar la voz del subalterno, privado de enunciación al ser objeto de estudio. SPIVAK, Gayatri (2009) *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu d’Art Contemporani de Barcelona, Barcelona. p. 45

visibilidades.¹⁵ En estos textos se utiliza a veces la enunciación en primera persona, como sujeto desde el discurso activista o el relato de vida; pero también se producen textos de este tipo desde la retórica crítica académica; con la osada voluntad de quebrar el discurso único de la literatura pedagógica y dar un nuevo enfoque (a veces afrontando problemas de censura, propios de esta época de tensión epistémica, como veremos). Son corrientes que, no obstante, no funcionan como discursos excluyentes entre sí, aunque para este trabajo sea útil clasificarlas de esta manera. Lo cierto es que, como veremos, suelen producirse en ellos contradicciones, mezclas, pequeñas (o grandes) concesiones, cuestionamientos y dudas sobre las propias tesis que defienden; como es propio, por otro lado, en una época de cambio y renegociación del *statu-quo*.

La corriente hegemónica continuista, que habla de la sexualidad subalterna como objeto y desde la distancia, lo pone en relación con el bien común, con la salud pública y con la necesidad de legislar en favor de mantener sin cambios el *statu quo* del sistema sexo-género.¹⁶ La segunda corriente, por el contrario, adopta formas múltiples y pugna por un espacio de desarrollo distinto, de clara ruptura con el modelo anterior. Durante el franquismo, de las homosexualidades y otras concepciones de sexualidad subalterna “hablaban policías, integristas católicos, psiquiatras, juristas y otros próceres sociales. El silencio se limitaba a los propios homosexuales.”¹⁷ El silencio se limitaba a la subalternidad, que como tal era nombrada y organizada por el saber/poder, pero no tenía su propia voz ni su propio espacio de representación, y es esto precisamente lo que comienza a cambiar en el marco temporal que aquí se trabaja, de 1970 a 1979. Se trata por tanto de la representación de estas subjetividades y del tránsito en los modos de

¹⁵ En el sentido que aporta Deleuze en su lectura sobre Foucault: “Una vez dicho que «ver» no es el ejercicio empírico del ojo, sino construir visibilidades, ver o hacer ver. Y «enunciar» no es el ejercicio empírico del lenguaje sino construir enunciados.” DELEUZE, Gilles (2013) *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo I*. Editorial Cactus, Buenos Aires. p. 26

¹⁶ “Como definición preliminar, un “sistema sexo/género” es una serie de normas, a través de las cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana en donde estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas.” RUBIN, Gayle (1986) “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. *Nueva Antropología*. vol. VIII, núm. 30, nov. p. 98

¹⁷ MIRA, Alberto (2007) *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la Homosexualidad en España en el siglo XX*. Egaes, Barcelona – Madrid. p 289

representar(se)¹⁸ que se forjó durante los años de la Transición española. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que las voces críticas con el sistema sexo-género tradicional fueran únicamente parte de la marginalidad.

¿Y por qué «subalternidad sexual»? Para hablar de la disidencia de la norma, es interesante seguir a Guasch quien ya lo aplicó a este contexto: “la noción de *minoría social* debe construirse en torno a los criterios de *identidad* y *subalternidad*. Una minoría social es cualquier grupo social con identidad específica que es subalterno respecto a algún otro grupo.”¹⁹ Lesbianas, bisexuales, gays y personas trans*²⁰ han generado lazos y espacios asociativos tradicionalmente como defensa del sistema que los estigmatizaba, y desde la década de los 60 y 70 en la gran mayoría del contexto occidental, esa colectividad se ha tornado activismo por la liberación, emancipación y enunciación como sujetos de derecho. Es a partir de esta tensión estructural que se ha conformado la identidad cultural colectiva de la subalternidad sexual.²¹ En esos espacios se han generado también subversiones del lenguaje y fórmulas alternativas de autoenunciación muy interesantes, como estrategia combativa. Es innegable que otro de los debates fundamentales que se mantiene durante este periodo, y que está en relación directa con el régimen de visibilidades, es precisamente el de la terminología y la autoenunciación. Los términos específicos para nombrar categorías de identidad empiezan a manejarse y difundirse en esta época como parte de la negociación, y

¹⁸ CHAMOULEAU, Brice (2018) “Militancias gays descuartizadas en la Transición. Duelos y retos.” en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.) *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. FSS Ediciones, Madrid. p. 75

¹⁹ GUASCH ANDREU, Óscar (1997) “Minoría social y sexo disidente: de la práctica sexual a la subcultura” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. p. 152

²⁰ Lo trans* escrito con asterisco al final, es una manera de transcribir un término paraguas que engloba distintas experiencias de personas no identificadas con el género asignado en el nacimiento, como se explica en PLATERO, Lucas; ROSÓN, María; ORTEGA, Esther (eds.) (2017) *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Bellaterra, Barcelona. p. 409, y en la entrevista a la activista y teórica Sandy Stone citada en STRYKER, Susan (2017). p. 74

²¹ RIGGLE, Ellen D. B; TADLOCK, Barry L. (1999) “Gays and Lesbians in the Democratic Process: Past, Present and Future” en RIGGLE, Ellen D. B; TADLOCK, Barry L. (eds.) *Gays and Lesbians in the Democratic Process. Public Policy, Public Opinion, and Political Representation*. Columbia University Press, New York. p. 17

constituyen una ruptura simbólica con el antiguo sistema de invisibilización sistemática de la subalternidad.

En mi anterior investigación,²² justifiqué que trabajaba especialmente la figura de la homosexualidad masculina, porque era el objeto sobre el que la literatura biopolítica franquista se centraba con mayor asiduidad. Sin embargo, para el lenguaje hegemónico de la dictadura y su lógica reduccionista, *el* «homosexual» (o *el* «invertido») era un término que englobaba en realidad múltiples y diversas experiencias del espectro del género. En los 70 esa práctica comienza a quebrarse. Se adopta la voz «gay»²³ del contexto anglosajón, que tiene también un efecto aglutinador; pero lo «gay», a diferencia del paramédico «homosexual», respondía a una voz contracultural combativa.²⁴ Se populariza también desde algunos medios divulgativos los términos «tercer sexo» o «tercer género».²⁵ Y de la misma manera que «homosexual», funcionaban como significantes poliédricos aglutinadores de una gran variedad de experiencias y subjetividades que, por demás, lo que tenían en común era no encajar en la cis-heteronorma,²⁶ ya fuera por práctica erótica, deseo, organización afectiva,

²² Anteriormente citada, MORA GASPAR, Víctor (2016a).

²³ Resulta clave “el paso de «homosexual», término científico (casi zoológico) a «gay», término de afirmación en el discurso. El primero define una identidad «desde fuera» como un objeto, mientras que el segundo lo hace como un «yo».” MIRA, Alberto (1997) “De lo patológico a lo político: la articulación de la identidad gay en el teatro homosexual” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. p. 231

²⁴ Relacionado con el *glam*, el rock, el «gay power»... lo gay como elemento de representación disruptivo ya se encuentra en el imprescindible HARO IBARS, Eduardo (1975) *Gay Rock*. Ediciones Júcar, Gijón.

²⁵ Como las revistas *Interviú* y *Party*, o el semanario sensacionalista *Por Qué*, se habla de un «tercer» estadio de clasificación: ni hombre ni mujer, otra cosa.

²⁶ El término «cis» se utiliza para designar a las personas que desarrollan una performance de género adecuada en función del sexo que les fue atribuido al nacer. Es decir, una persona *cis* sería una persona no *trans*. Wittig en su “No se nace mujer” señaló el problema de la orientación y la heterosexualidad obligatoria, de modo que la norma de género pasó a ser *heteronorma*; lo mismo ocurre con la identidad de género desde los estudios trans, y se anexiona lo «cis» como parte insoluble de la obligatoriedad del sistema binario sexo-género. Ver WITTIG, Monique (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Barcelona - Madrid, y PLATERO, Lucas; ROSÓN, María; ORTEGA, Esther (eds.) (2017).

performance²⁷ de género, etc. Desde el contexto contrahegemónico español (influido por el francés, como veremos) se trabaja muy frecuentemente con la expresión «homofilia», que aparecerá en varios textos y que, sin embargo, fue uno de los términos que no sobrevivió a este ciclo. Soriano Gil, uno de los teóricos sobre homosexualidades de la corriente contrahegemónica protagonistas de este período, lo describe de la siguiente manera:

“A la palabra Homofilia podríamos investirla de un significado más pleno, como una atracción afectiva por un semejante del mismo sexo que pueda abocar en ocasiones a un contacto físico, sin tener por ello que eliminar las palabras Homosexualidad y Homosexual, incluso si para un sector de la sociedad poseen una carga psicológica negativa y peyorativa. (...) Con todo, para algunos grupos de liberación gay del Estado Español, es preferible que se sigan manejando las palabras Homosexual y Homosexualidad por la carga de agresividad que su empleo lleva consigo.”²⁸

Una de las razones que, en este trabajo, me ha llevado a utilizar e insistir en el término «sexualidad subalterna», es precisamente evitar caer en las trampas invisibilizadoras del discurso continuista del Régimen. La «subalternidad sexual» abarca toda una serie de relaciones, prácticas, expresiones y organizaciones erótico-afectivas que no se corresponden con el patrón de comportamiento normativo que exige el sistema sexo-género. El término «homosexual» invisibiliza realidades y experiencias trans, no binarias, bisexuales, etc., y se trata precisamente de elaborar una crítica a esa fuerza sistémica invisibilizadora que aglutina lo *marginal* en un sólo término por economía de lenguaje y porque, en última instancia, son realidades que no interesa nombrar.²⁹ Se trata de exponer y reivindicar que los márgenes del género y del sexo son

²⁷ La transgresión del sistema sexo-género no tenía porqué darse, de hecho, a través de parámetros exclusivamente de orden sexual. La inadecuada performatividad de género (una expresión que no correspondiese con la esperada), entendida aquí performatividad del género iterativa como se expone en BUTLER, Judith (1999) *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.

²⁸ SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) *La marginación homosexual en la Transición española*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 25-26

²⁹ Aún hoy es frecuente ante una noticia de discriminación contra, por ejemplo, personas trans o personas intersexuales, que se hable de «homofobia». El lenguaje es una pieza clave en relación con la

lugares de gran pluralidad y diversidad de relatos, experiencias y posibilidades de alianza, organización y construcción subjetiva, que no se adecúan (ni tienen que adecuarse) a una terminología cerrada, y menos a la terminología que la corriente continuista del Régimen utilizaba para nombrar y clasificar esos mismos márgenes. Por tanto, la decisión de utilizar la expresión «subalternidad sexual» en este trabajo se debe, en primer lugar, a una voluntad de quiebra con esa estrategia de invisibilización dominante; y en segundo lugar, a que es una expresión que permite una distancia también con la terminología que se estaba empleando en la época desde la corriente contrahegemónica, como la «homofilia» o lo «gay», de modo que no resulte confuso nombrarla ni hablar de ella como objeto de análisis.

¿Cómo afrontar, pues, un estudio de estas características? La subalternidad no es, desde luego, una identidad ontológica, sino relacional,³⁰ por tanto la atención deberá enfocar a las condiciones sociales de producción que causan tal subalternidad;³¹ ya que es “una identidad (o identidades) contingente y sobredeterminada.”³² Lo que se pone en jaque cuando se visibiliza como tal, en períodos críticos como el que se trabaja aquí, son las estructuras sociales jerárquicas que la producen. Estas estructuras se crean, justifican y legitiman mediante la producción de saber/poder. El discurso biomédico y legal de las categorías, y su lectura e interpretación política, construyen identidades y subalternidades: construyen sujetos y residuos. Y una de las tareas de la teoría crítica y de la filosofía de la ciencia es, precisamente, la de enfocar y cuestionar esta interacción.³³ Por tanto, además de las fuentes mencionadas y dadas las características

carga de una categoría tradicionalmente proscrita, y contribuye a la generación de la identidad deteriorada. GOFFMAN, Erving (1970) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Ediciones, Madrid.

³⁰ GRAMSCI, Antonio (1999) *Cuadernos de la cárcel. Tomo 6*. Ediciones Era / Benemérita. México, D.F.

³¹ HUARD, Geoffroy (2014) *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Marcial Pons, Madrid. p. 32

³² “En cierto sentido la idea de “estudiar” al subalterno es oximorónica o auto-contradictoria”, ya que lo que cabe analizar son las estructuras de poder que la producen. BEVERLEY, John (2004) p. 59

³³ Fausto Sterling señala que cuando se produzca esa iluminación será cuando sea posible la discusión y el cambio en lo que respecta a las identidades (aunque se centra en la masculinidad) y su relación constructiva dependiente del discurso científico, en FAUSTO- STERLING, Anne (1997) “How

del objeto de estudio, considero importante partir de un enfoque metodológico transdisciplinar, que se sirva de instrumentos de análisis propios de las ciencias sociales, investigación historiográfica, estudios de memoria, análisis del discurso y teorías del género.

El caso específico del negacionismo español y sus políticas deficientes (cuando no inexistentes) de memoria, constituyen uno de los focos centrales de la reflexión teórica de este trabajo, a lo que hay que sumar la vulnerabilidad específica del colectivo LGTB+. Concretamente, considero interesante recuperar como herramienta metodológica la idea de «memoria cultural» de Assman y Czaplicka. Esta memoria es aquella que supone un conocimiento compartido del pasado, sobre el cual un grupo se crea una imagen de sí mismo y toma conciencia de su unidad o especificidad.³⁴ El contenido de esas memorias es lo que entra en disputa durante el período aquí trabajado y constituye una pieza clave para su comprensión. Asimismo, resulta fundamental emplear las herramientas de análisis de la construcción de la subjetividad en relación con el poder (y el biopoder) de Michel Foucault³⁵ y sumar al análisis la noción de performatividad de género asociada a un sistema de organización previo, según las teorías de Judith Butler (1999) y Gayle Rubin (1989). Considero interesante poner en común estas fuentes con las ya mencionadas sobre biopolítica y subalternidad, ejes en torno a los cuales se articula esta investigación. Y de manera adicional resultan imprescindibles, evidentemente, los trabajos de historiadoras e historiadores españoles sobre la cuestión específica de las sexualidades no normativas, como el ya citado Ugarte, y también Trujillo, Osborne, Platero, Olmeda, Mira, Vázquez-García, Monferrer Tomás, etc. Sus trabajos abrieron una línea de investigación inexplorada que permanece aún poco trabajada y que comenzó a conocer hace no mucho un lugar de reconocimiento en la historiografía española.

to Build a Man” en ROSARIO, Vernon A. (ed.), *Science and homosexualities*. Routledge, London – New York. p. 224

³⁴ ASSMANN, Jan; CZAPLICKA, John (1995) “Collective memory and cultural identity” en *New german critique*, núm. 65, p. 128.

³⁵ Especialmente las que se proponen en las citadas *Vigilar y castigar* e *Historia de la Sexualidad Vol. I*.

En la actualidad se han publicado muy relevantes trabajos sobre la memoria específica de la disidencia sexual durante la dictadura y la Transición. Especialmente importantes las investigaciones de Geoffroy Huard (2014) y Brice Chamouveau (2017), que centran su atención en los expedientes generados por las leyes de peligrosidad y en el nacimiento y desarrollo de la lucha organizada. Sus estudios han constituido un apoyo teórico fundamental, y han problematizado desde nuevas ópticas la memoria del colectivo y su desarrollo político; temas que se debaten actualmente en el activismo y la academia. Y concretamente sobre los discursos paramédicos sobre sexualidades producidos durante el franquismo, cabe destacar la muy completa tesis doctoral de Francisco Molina (2015), que establece una comparación desde estos parámetros entre las dictaduras española y portuguesa. El trabajo de Molina, además de ofrecer un análisis crítico pormenorizado de los textos de la ciencia médica sobre sexo, planteó una pregunta clave para la investigación específica del campo de la ciencia franquista y la sexualidad disidente. El estudio de las fuentes llevó a Molina a cuestionar la veracidad de citas y aseveraciones que se han realizado sobre unas supuestas declaraciones del doctor López Ibor en el famoso Congresso Internazionale di Sessuologia celebrado en San Remo en 1972, a propósito de la práctica de lobotomías a homosexuales en las prisiones españolas. La pregunta de Molina me condujo a ampliar mi radio de investigación, lo que me lleva a comentar la cuestión de los archivos y fondos consultados.

La metodología de este trabajo se compone también de una parte empírica, consistente en el análisis crítico de fuentes primarias. Los documentos relativos a la definición y organización de la disidencia sexual se caracterizan por su condición poliédrica, de posterior vida política y de grave impacto social. El resultado del trabajo de archivo, uno de los principales retos de este proyecto, se traduce en el estudio comentado de las publicaciones sobre el tema editadas en España durante el periodo propuesto. Las fuentes primarias han sido localizadas en su mayoría en la Biblioteca Nacional de España, pero también he trabajado con algunos fondos localizados en el Archivo General de Penitenciarías español. La única fuente primaria no publicada en España que forma parte de este trabajo fue finalmente localizada en el Istituto Nazionale di Sessuologia de Bolonia, Italia, y se trata de las actas del Congresso Internazionale di Sessuologia de San Remo, en las que se encuentran transcritas las intervenciones de los doctores López Ibor y su hijo López Ibor Aliño. Asimismo, es

relevante destacar que como parte de la elaboración de esta tesis, realicé una estancia de investigación de tres meses en Columbia University en la ciudad de Nueva York, lo que me permitió trabajar con las fuentes secundarias de sus fondos bibliotecarios y, también, visitar y trabajar en el Lesbian Herstory Archives de Brooklyn, fondo documental de la memoria histórica lesbiana que posee muy interesante documentación sobre activismo lesbiano español de las décadas de los 70 y 80.

1.2. La memoria del lenguaje y su carga política. Problemas y límites de la contextualización.

El saber/poder franquista impactó en la modelación de las identidades mediante, entre otras estrategias, la literatura biopolítica; que construyó los pilares culturales y políticos de la discriminación, y se encargó de dejar el terreno preparado para su reproducción.³⁶ La literatura médica no ha sido la única que proporcionó una ordenación del mundo enfocada en las diferencias y creó categorías de clasificación, pero sí ha sido la fuente más poderosa a la hora de generar identidades residuales y estigmatizadas, a través de otorgar significados patológicos a elementos contingentes de los cuerpos.³⁷ La modificación paralela de leyes proteccionistas del bien común frente a estos *peligros* fue creando una serie de pautas de comportamiento, unas lógicas, unos estereotipos y unos mitos. En esto consiste, en parte, el proceso de naturalización de los discursos, que construye en gran medida el carácter de la comunidad. Es interesante, por

³⁶ Lo que Vélez Pelligrini denomina “unos universos simbólicos y sistemas de construcción social de la realidad que siguen ampliamente basados en binarismos y dicotomizaciones de sexo, género y sexualidad, y que contribuyen a la extranjerización cultural de las minorías sexuales.” VÉLEZ-PELLIGRINI, Laurentino (2011) *Sujetos de un contradiscurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*. Bellaterra, Barcelona. p. 15

³⁷ Invenciones como las razas y los sexos basados en diferencias contingentes de los cuerpos son los sistemas sobre los que se han sostenido las diferencias y discriminaciones a través del lenguaje de la medicina. SOMERVILLE, Siobhan (1996) “Scientific Racism and the Invention of the Homosexual Body” en BEEMYN, Brett; ELIASON, Mickey (eds.) *Queer Studies. A Lesbian, gay, Bisexual, and Transgender Anthology*. New York University Press, New York. p. 241

tanto, rastrear los procesos del lenguaje que se utiliza para producir tales discursos,³⁸ y las condiciones dadas para su naturalización.

La dictadura franquista, de estructura totalitaria y esencia nacionalcatólica, sometió desde el principio a los dispositivos sexogénricos a un control severo, a través de distintas instituciones. Desde un marcado binarismo absolutista, la feminidad y la masculinidad debían quedar perfectamente definidas en cuerpos coherentes, que ocuparían, además, unos lugares determinados en la distribución social. El franquismo como sistema se desarrolla sobre una estructura de base misógina.³⁹ Las mujeres quedan relegadas a complemento del varón, y el espectro de lo femenino se considera una degradación. La construcción cultural de la masculinidad española ha estado tradicionalmente vinculada a los controvertidos estereotipos del *macho* y el *machismo*, cuyo origen heterosexista se encuentra en mitos fundadores de la cultura popular.⁴⁰ El franquismo recupera la idea de masculinidad viril en oposición absoluta a lo femenino, y la enarbola como síntesis fundacional de su identidad. La condición de existencia de la masculinidad normativa será precisamente la ocultación y el rechazo de lo femenino y del *afeminamiento*.⁴¹ Entre las ideas que el Régimen franquista reproducía a través de su sistema propagandístico, se encontraba la de recuperar el «clásico espíritu español» que consideraba perdido por la «degeneración» de la República; algo que afectaba a cuestiones políticas y también a cuestiones sociales como el género. De hecho era frecuente, incluso antes de la guerra, que desde ciertos sectores conservadores y reaccionarios se llamara la atención sobre el feminismo, el auge de visibilidad de los invertidos y las vanguardias artísticas como amenazas a la masculinidad hegemónica,

³⁸ “Ningún término ni declaración puede funcionar performativamente sin la historicidad acumulada y disimulada de su fuerza”. BUTLER, Judith (2002) *Cuerpos que importan*. Paidós. Barcelona. p. 319

³⁹ Lo que Olmeda denomina el “machismo orgánico” estructural del franquismo. Ver OLMEDA, Fernando (2004) *La pluma y el látigo. Homosexuales en la España de Franco*. Anaya, Madrid. p. 34

⁴⁰ Interesante trabajo sobre esta cuestión a través de análisis de ejemplos y casos en ARMENGOL-CARRERA, Josep M. (ed.) (2012) *Queering Iberia. Iberian Masculinities at the Margins*. Peter Lang, New York.

⁴¹ Una cuestión fundacional de la masculinidad en el contexto cultural hispano, como se expone en BLACKMORE, Josiah; HUTCHESON, Gregory S. (eds.) *Queer Iberia. Sexualities, cultures, and crossing from the middle ages to renaissance*. Duke University Press, New York. p. 3

definida como garante del orden y la estabilidad ⁴². En uno de los primeros discursos de Franco ya se encuentra la asimilación simbólica del pueblo español con la *virilidad* como categoría de identidad nacional esencialista, ⁴³ asociada alegóricamente a elementos como la bravura, la valentía, la fuerza y la dominación. Un concepto que se repite con frecuencia en sus discursos y que se convertirá en una de las máximas del ideario franquista ⁴⁴. La identidad y el comportamiento de los varones y las mujeres estaban definidos y ordenados desde el principio por distintas instituciones de regulación y control, como la Iglesia y las escuelas religiosas, la Sección Femenina de Falange (SFF) ⁴⁵ o el Servicio Militar Obligatorio (SMO) ⁴⁶.

Las mujeres no podían ser otra cosa que madres y esposas, “por tanto heterosexuales, en una organización social y política que requería de su trabajo para enfrentarse con éxito a la tarea de perpetuar un régimen fascista. Las mujeres que no querían seguir el camino de un matrimonio y la maternidad sólo tenían como salida el convento, la locura o la soltería como servicio a los demás.” Platero observa también que las mujeres eran para la psiquiatría de la época inherentemente patológicas, y requerían “de unos frenos que habían de proveer tanto los varones como el Estado, para

⁴² VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco Javier; CLEMINSON, Richard (2011) *Los Invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Comares, Granada. p. 196

⁴³ “No queremos una vida fácil, queremos una vida dura... la vida de un pueblo viril.” Citado en MORA GASPAS, Víctor (2016a) p. 29

⁴⁴ Minardi observa que lo *viril* como significante está presente en multitud de expresiones del contexto pragmático franquista. Utiliza documentos tan dispares como la *Revista Nacional de Educación*, en la se indica que es el maestro quien “ha de troquelar al niño que va a ser hombre, y lo ha de troquelar con perfiles recios y viriles” MINARDI, Adriana Elizabeth (2010) “Funciones de la Hispanidad: ETHOS discursivo y metáfora en los mensajes de fin de año del General Francisco Franco (1939-1967)” en *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*. Núm. XXI, p. 252

⁴⁵ “La sumisión de las mujeres en particular era vital para el mantenimiento económico y político del régimen, que contó con la ayuda precisa de la Iglesia y la Psiquiatría, entre otras instituciones.” PLATERO, Lucas (2012) “Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista.” *Bagoas-Estudios gays: géneros e sexualidades*, 2 (03). p. 18

⁴⁶ Sistema de homogeneización ideológica que además adoctrinaba en la masculinidad como severa, dominante y violenta en oposición al enemigo feminizado. Un muy interesante análisis en ALCALDE, Ángel (2017) “El descanso del guerrero: la transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965)”, en *Historia y Política*, 37. pp. 177-208.

poder manejarse con un ser que será siempre menor de edad e inmaduro”⁴⁷ La SFF, fundada por Pilar Primo de Rivera, sobre la que volveremos más adelante, fue una institución que desarrolló los espacios adecuados para el entrenamiento y la difusión propagandística de estos valores. Por ejemplo, en 1942, la revista *Medina* de la SFF publicaba uno de sus textos encaminados a lo que la dictadura consideraba el recto y apropiado adoctrinamiento de las mujeres, de título “No hay nada más bello que servir”, y entre sus párrafos destaca:

“La verdadera misión de la mujer es dar hijos a la Patria. Y ésta es, por lo tanto, su suprema aspiración. Y dentro del nacionalsindicalismo, sigue siendo más que nunca su misión ser la continuadora de la raza, de los caminos que abrieron aquellas mujeres que se llamaron Isabel de Castilla y Teresa de Jesús, en cuyas vidas encontramos tanto amor hacia Dios y la Patria, que no queremos otro guía, ni otro mejor reflejo de las virtudes netamente cristianas y españolas, que han de ser nuestras por espirituales y únicas.”⁴⁸

La disidencia sexual no fue el primer objetivo del Régimen⁴⁹ que, tras la devastadora guerra, concentró sus esfuerzos en perseguir y tratar de erradicar la disidencia política. No obstante la represión existía, obviamente, y el miedo a la delación se convirtió en la principal herramienta de la represión cotidiana⁵⁰ durante los años de la autarquía.

A principios de la década de 1950, el régimen comenzó a recoger los frutos de la cuidadosa, astuta y tenaz siembra de labor diplomática en pro del reconocimiento internacional en la que había estado trabajando. La política de bloques de la Guerra Fría favoreció a la dictadura, ya que Estados Unidos beneficiaba a todo gobierno que le suministrase apoyo estratégico frente a la Unión Soviética y sus aliados. “El 23 de

⁴⁷ PLATERO, Lucas (2012) p. 19

⁴⁸ Texto citado en OTERO, Luis (2004) *La Sección Femenina*. Edaf-Santillana, Madrid. p. 31

⁴⁹ MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2010) *Identidad y cambio social. Transformaciones promovidas por el movimiento gay/lesbiano en España*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 54-55

⁵⁰ Sobre la eficacia de la delación como deber patriótico y el terror que supuso su imposición, ver GARCÍA GARCÍA, Jordi; RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel (1999) *La España de Franco (1939- 1975) Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid.

septiembre de 1953, tan sólo un día antes de la intervención norteamericana en Corea, se ratificó el Pacto de Madrid, por el que España se aseguraba el apoyo militar y económico de Estados Unidos, a cambio del uso en condominio de tres bases aéreas y una naval. Este acuerdo, sumado a la firma del nuevo Concordato con la Santa Sede y al ingreso en nuevos organismos internacionales – OMS (1951), UNESCO (1952), OIT (1953) y ONU (1955) –, contribuyó substancialmente a lavar la imagen política del régimen.”⁵¹ En esa España que “era diferente”, que había cambiado y que se asomaba a Europa con aires impostados de modernidad, escondía de cara al interior las más violentas formas de vigilancia y control sobre su población. Y un dispositivo de férrea vigilancia de la sociedad que nunca bajó la guardia fue, precisamente, el de género y sexo. El escenario político de la Guerra Fría permitió también tomar medidas internas estratégicas (reducir el protagonismo de Falange (sin suprimirlo), y revestirse de corporativismo católico).⁵² Con los acuerdos internacionales mencionados, sobre cuyas consecuencias volveremos más adelante, comenzaba una nueva etapa, “y se cerraba definitivamente cualquier posibilidad de que el sistema franquista pudiera desmoronarse de resultados de la presión exterior.”⁵³

En este nuevo escenario destacan cambios (aunque no, desde luego, estructurales), en lo que refiere al sistema sexo-género. Platero observa que la década de los 50 en adelante es testigo de “una transición de esta masculinidad belicista y fascista a un modelo paternalista, donde el varón es ahora el encargado del mantenimiento de la familia, el «ganapán». Se ejerce una vigilancia sobre el comportamiento de los varones que aparece en todas las expresiones culturales y cinematográficas de la época, y alcanza también el ámbito de la legislación.”⁵⁴ Sigue siendo, no obstante, un parámetro de definición en opositivo absoluto a la mujer y a lo femenino; la construcción del

⁵¹ FUENTES, Pablo (2001) “Franquismo y homosexualidad” en *Gesto. La otra revista*. Triángulo, Madrid. p. 6

⁵² MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere (2008) *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Crítica, Barcelona. pp. 263-264 El tema de la periodización del franquismo asociada a los pactos internacionales se expone también de forma interesante en VIÑAS (2007).

⁵³ PRADERA, Javier (2014) *La Transición española y la democracia*. Fondo de Cultura Económica Europea, México D.F. p. 51

⁵⁴ PLATERO, Lucas (2015) *Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina*. Bellaterra, Barcelona. p. 23

hombre continúa en conexión con el imaginario de símbolos de poder y dominación.⁵⁵ La Sección Femenina continúa en la insistencia de los valores doctrinarios desde el binarismo más rígido como principio básico de organización política y social. En 1957, dentro de la *Enciclopedia elemental* de la Sección Femenina se encuentra uno de los diálogos de enseñanza que recuerda:

- “ – Pues eso de servir a la Patria, ¿no es sólo cosa de hombres?
- De hombres y de mujeres, sólo que de distinta manera.
 - ¿Cómo sirven los hombres?
 - Con las ideas, el valor, las conquistas, y llevando la dirección de la Política.
 - ¿Y las mujeres?
 - Preparándose para fundar familias donde se formen las nuevas generaciones.”⁵⁶

Otro de los cambios sustanciales de esta época recae sobre la subalternidad sexual, que en 1954 encuentra una enunciación legal en la reforma de la conocida como «Ley de Vagos y Maleantes» (LVM); una ley republicana preventiva del delito que databa de 1933, y que se modifica este año para incluir la figura de los homosexuales como peligrosos potenciales. Son muchos los textos de científicos, psiquiatras, médicos y juristas españoles que trabajan para explicar los porqués de la necesidad de la penalización de la homosexualidad⁵⁷; pero destaca espacialmente, como veremos, la figura de Antonio Sabater Tomás, Magistrado Juez del Tribunal de Vagos y Maleantes de Cataluña y Baleares que dedicó un gran porcentaje de su carrera a publicar textos de particular inquina contra la homosexualidad. Es importante porque, además de formar

⁵⁵ “Así, el ideal para el cuerpo del hombre, incluso en su ausencia, ha sido siempre la acción (demostrada o implícita), y por esta razón uno de los mayores miedos masculinos es el de la pasividad y lo que ello conlleva en cuanto a la pérdida de privilegios y el devenir una mujer. (...) Existe la idea básica de que si el hombre no domina y controla la situación, ésta puede controlarle hasta hacerle perder su masculinidad y caer en posturas femeninas.” GARCÍA CORTÉS, José Miguel (2004) *Hombres de mármol. Códigos de representación y estrategias de poder de la masculinidad*. Egales, Barcelona-Madrid. pp. 53-54

⁵⁶ Texto citado en OTERO, Luis (2004) p. 34

⁵⁷ A este tema se dedica una sección específica, como parte de la introducción al estado de la cuestión para el marco temporal que se trabaja aquí.

parte del equipo que redactó el proyecto para la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS) (ley propuesta para modernizar a la LVM, como veremos), continuó su labor editorial durante los años de la Transición.

Respecto a este tema, cabe destacar que la apertura del régimen franquista al exterior supuso también una aproximación a las corrientes de pensamiento científico e intelectual de la época. “En el campo de la psiquiatría se produjo una importante renovación metodológica, con la incorporación de las aportaciones efectuadas por el psicoanálisis y las terapias conductistas en detrimento del organicismo. Este cambio introdujo en España nuevas ideas sobre el origen y tratamiento de la homosexualidad, que difundidas desde instituciones académicas, científicas y jurídicas tuvieron una cierta proyección social. A diferencia de las tesis organicistas, que atribuían la “inversión sexual” a factores genéticos y biológicos, el psicoanálisis incidía en el peso de los elementos ambientales.”⁵⁸ Sin embargo, ya hacia el tardofranquismo, todavía se observa en la biomedicina “diferentes formas de explicación y diferentes velocidades en los diversos discursos.”⁵⁹ Las tendencias se entrecruzaron y, aunque se dio una corriente mayoritaria que abrazaba el psicoanálisis como explicación de las «anomalías sexuales», la tendencia organicista no terminó de morir.

En todo caso, la gran mayoría de los trabajos aquí analizados (los que pertenecen a la corriente tradicional todos, y también algunos de la corriente contrahegemónica) se preocupan de elaborar y proponer una teoría sobre el origen de la «homosexualidad».⁶⁰ Una investigación sobre qué es *lo que causa la homosexualidad*, suele hacerse con el

⁵⁸ FUENTES, Pablo (2001). p. 10

⁵⁹ “Resulta llamativo en todo caso esa apertura fenomenológica que viene acompañada de otros procesos al tiempo que persisten las explicaciones más biológicas y naturalistas.” MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2015) *Estigma, diagnosis e interacción: Un análisis epistemológico y axiológico de los discursos biomédicos sobre la homosexualidad en los regímenes autoritarios ibéricos del siglo XX* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). p. 629

⁶⁰ Y cuando en estos textos se habla de «homosexualidad», como se ha indicado, se está haciendo referencia a varias experiencias disidentes del sistema sexo-género binario. En ocasiones se menciona que es «sólo homosexualidad» (y, a veces, sólo «masculina») pero siempre se va a llamar la atención sobre el sistema de enunciación, ya que la terminología es una parte fundamental del debate que aquí se plantea, como se dijo más arriba.

propósito de erradicarla de forma prematura, en tanto se entiende como *tara* del individuo.⁶¹ Y en ocasiones ciencias no médicas, como la sociología o las ciencias políticas, han tratado de emular la praxis médica, y han propuesto orígenes sociales y culturales a la homosexualidad (como la insistencia desde ciertos sectores de la izquierda de vincular homosexualidad con la decadencia burguesa, o de ciertos sectores de la derecha de vincular perversión y afeminamiento con debilidad y degeneración del enemigo o del extranjero, como veremos). Lo cierto es que, a la hora de poner en cuestión ese nuevo sujeto de los 70, la homosexualidad emergía como “el negativo de los pilares del franquismo”⁶², como la figura de radical alteridad frente a las normas morales que regían la vida colectiva.⁶³

1.3. La periodización y la referencia de la Transición como proceso histórico. Problemas, silencios y otras críticas.

Cada obra consultada propone unas fechas con las que delimitar el proceso denominado *Transición* (a veces con mayúscula y a veces con minúscula). Hay cierto consenso en señalar el año 1973 y el asesinato de Carrero como fecha de inicio; aunque también se apunta a tal evento precisamente como el intento de frenar una transición que ya había comenzado. Como final del proceso se suele hablar del año 1977 o 1978, por las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco o por la Constitución, respectivamente; o bien ya 1982 cuando el Partido Socialista Obrero español (PSOE) gana las elecciones con mayoría absoluta y más de diez millones de votos. Sin embargo son fechas orientativas. No hay una casilla clara de salida y mucho menos de finalización (como ocurre siempre, o debiera ocurrir, en el estudio de la historia). Ortuño, por ejemplo, sitúa el comienzo en el año 1959, en el que comienza una etapa

⁶¹ LEVAY, Simon (1996) *Queer Science. The Use and Abuse of Research into Homosexuality*. MIT Press, Massachusetts. p. 255

⁶² MIRA, Alberto (2007) *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la Homosexualidad en España en el siglo XX*. Egales, Barcelona – Madrid. p. 288

⁶³ CHAMOULEAU, Brice (2017) *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988). Una interpretación de las subjetividades gais ante el Estado español*. Akal, Madrid. p. 170

que denomina de “proto-democratización”, durante la que se comienza a configurar la oposición al régimen, y decide que su estudio debe concluir en 1977, con las elecciones generales como fin del proceso.⁶⁴ Vilarós en cambio, en su imprescindible crítica cultural de la Transición, propone como fecha final el año 1993, ya que fue entonces cuando se produjo la firma del tratado de Maastrich con la “definitiva y efectiva inserción de España en la nueva constelación europea.”⁶⁵

Para el objeto que nos ocupa (la imagen creada por los discursos de saber/poder sobre la sexualidad subalterna) varias fechas de finalización de etapa y comienzo de otra serían posibles y comprensibles como trazo de relato histórico. Bien podría ampliarse, de hecho, el marco propuesto por Vilarós dos años más, y abarcar también casi la totalidad de 1995, ya que fue en noviembre de ese año cuando se derogó definitivamente la LPRS, por la que ya no se perseguía a homosexuales o vagos como se hizo en los años 70, desde luego, pero que sirvió como reflejo de la permanencia de vestigios y huellas de la biopolítica franquista en la España democrática. Rastros como ese, vivos aún de alguna manera en este y otros dispositivos que conforman el *corpus* de lo español, perduran hoy y ejercen su presión (y represión) simbólica. No obstante el periodo escogido para trabajar es más breve; y se amplía algunos años pero por el principio.

En 1970, como ahora veremos, entró en vigor, tras acaloradas discusiones en la comisión de justicia española, la LPRS, que venía a modernizar la republicana LVM, alterada como se indicó en 1954 para incluir la homosexualidad. La LPRS constituía una modificación del lenguaje de la dictadura, modernizado y adecuado a las exigencias de una potencia europea del siglo XX que a la vez mantenía de cara a su población un estricto control represor. Este año marca lo que se considera ya el *tardofranquismo*, cuando fuerzas de oposición al Régimen van creciendo en la clandestinidad a la vez que se producen recrudecimientos de la represión como respuesta, de los que la LPRS es un ejemplo. Es el año en el que nace el activismo organizado por la liberación homosexual, que constituyó un foco de resistencia que además comenzó a producir una literatura

⁶⁴ ORTUÑO ANAYA, Pilar (2005) *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Marcial Pons, Madrid. p. 22

⁶⁵ VILARÓS, Teresa M. (1998) *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Siglo XXI, Madrid. p. 1

pedagógica contrahegemónica (o de contraataque) como respuesta a la producción oficial.⁶⁶ Además de esa postura, que generó textos muy interesantes, lo cierto es que el debate se produjo también «desde dentro», como se ha indicado. Ciertas voces de la medicina, la psiquiatría o la jurisprudencia, comenzaron a cuestionar los discursos que durante los años centrales del franquismo habían constituido la única línea de deliberación posible sobre el tema, con pocas o ninguna variable. Este choque de fuerzas de producción literaria, esta tensión dinámica entre hegemonía y subalternidad, genera una pugna por el espacio político; una pugna que se produce ya en el inicio del proceso en el que se especula con el agotamiento del Régimen y con la esperanza democrática, y que perdura hasta pasada la década de los 70.

El estudio del pasado nos convierte en ejecutores de lo que Ricoeur denominaba el arbitraje del sentido,⁶⁷ dinámica que por fuerza selecciona y excluye los elementos que van a conformar la escritura de la Historia. Los silencios sobre los que se ha construido y sostenido el discurso hegemónico del pasado, obligan a tomar partido y a enfocar opacidades para desarticular, precisamente, la violencia a la que han sido sometidas ciertas subalternidades por esa misma fuerza de invisibilización. En este caso, de los cuerpos y subjetividades “contrasexuales” (abusando de la expresión de Preciado)⁶⁸ comienza a hablarse hace relativamente poco tiempo. En los manuales canónicos sobre la Transición no aparece la lucha por la emancipación homosexual, y quizá los frentes de liberación son nombrados como anécdota. Recientemente aparecen estudios en los que comienza a darse un espacio de investigación a los «otros» movimientos sociales. Es interesante, desde luego, que dentro de una crítica más general al proceso de la Transición, revestido de un halo de silencio forzado durante tantos años

⁶⁶ Conviene recordar que “el concepto de subalternidad se construye tratando de entender tanto una subjetividad determinada como su potencial transformación por medio de la conciencia y la acción política.” MODONESI, Massimo (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.pp. 32-33

⁶⁷ RICOEUR, Paul (2009) *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, Agustín Neira (trad.), Siglo XXI, Madrid. p. 852

⁶⁸ Una práctica sexual o performance de género no normativas pueden ser descritas como *contrasexual*, puesto que no reproducen la norma de lo que establece el sistema sexo-género como obligatorio, por lo que las subjetividades subalternas de las que se ocupan los textos que aquí se trabajan podrían ser consideradas también dentro de este paraguas conceptual. PRECIADO, Paul B. (2002), *Manifiesto contrasexual*. Ópera Prima, Madrid.

de democracia, aparezcan trabajos sobre *microhistorias micropolíticas*; es decir: relatos de vida, experiencias activistas y otros rastreos por la memoria oculta de la subalternidad durante la Transición. Estos trabajos académicos suelen presentarse bajo títulos tales como “la otra transición”, “las otras transiciones” o “las otras luchas”, y tratan de recuperar el valor histórico que estas experiencias tienen para nuestra memoria colectiva; y pretenden, asimismo, colocarlas en un lugar de visibilidad y equivalente importancia. Es decir, como una expresión más de la amplia y compleja diversidad de fuerzas y dinámicas que tejieron los flujos de los años 70 españoles. “Tradicionalmente, la historiografía no se presentaba bajo la forma de un relato polifónico por la simple razón de que las clases subalternas estaban excluidas de ella, el resultado era que la narración del pasado se reducía al relato de los vencedores.”⁶⁹

Antes de terminar, cabe destacar que otra parte fundamental y muy interesante de este trabajo que iremos viendo es, precisamente, el estudio de las nuevas lógicas semánticas que el periodo establece como parte de su negociación. De la misma manera que el triunfo bélico del bando sublevado instaló en la praxis política y en el lenguaje cotidiano la «lógica de la victoria» y sus consecuencias discursivas, en los años de la Transición se elabora y se pone en práctica una nueva lógica lingüística propia de esta época, así como sus propios conceptos de enunciación y desarrollo.

En esta década la «ruptura» y el cambio de hegemonías se dibuja como objetivo hacia el que trabajar; aunque también, como veremos, esa *ruptura* se mira con sospecha, y su significado se manipula para causar recelo y forzar la desaceleración de posibilidades. Elementos de carga necesariamente polisémica como «reforma», «consenso», «ruptura» o «tolerancia» emergieron en el espacio político e inundaron la *polis* de expectativas. La nueva lógica de la Transición determinó de manera decisiva la nueva idea de ciudadanía, y articuló y condicionó las posibilidades del nuevo sujeto de la democracia; y en este trabajo se pretende discutir, precisamente, el papel de la sexualidad subalterna en ese debate, a través de los textos que compusieron su *corpus* teórico. Las sexualidades subalternas, englobadas y nombradas de maneras diversas, hubieron de entrar obligatoriamente en el debate político, y en el espacio semántico de la «ruptura». Sin embargo se dio una tendencia a frenar su potencial transformador; se

⁶⁹ TRAVERSO, Enzo (2011) *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo, Buenos Aires. p. 35

las relega, se las aparta, se las degrada al estadio secundario de lo «no político» y, desde luego, de lo no urgente o siquiera necesario.

Para abordar un trabajo de estas dimensiones, me dispongo en primer lugar a mostrar un capítulo introductorio que exponga la evolución del sexo como patología en los discursos científicos del franquismo y las consecuencias políticas de los mismos; seguido de otro capítulo que aborde específicamente el período que comprende los años 1967 a 1969, periodo en el que ya se encuentra el germen de la tensión contrahegemónica que caracterizará la década. Una etapa particularmente interesante porque constituye un periodo gozne; una frontera en la que ya es posible encontrar elementos que sugieren un cambio definitivo en la episteme y que apuntan, además, a una convulsión incipiente en la tensión dinámica mencionada, entre hegemonía y subalternidad.

Tras esta exposición, se irán mostrando por orden cronológico (un capítulo por año) los documentos de literatura pedagógica que se publicaron en el contexto español, a través de un análisis comentado de sus fragmentos más relevantes e ideas principales. Como complemento de tales análisis se muestra una contextualización histórica, y se comentan los sucesos políticos y sociales relacionados que acontecieron paralelamente a estas publicaciones (como la situación de los presos sociales «peligrosos», la organización activista, o la evolución del discurso público y las instituciones). Durante las páginas siguientes se van a exponer textos de pretensión pedagógica y voluntad biopolítica, que desde distintas disciplinas van a procurar sistemas de clasificación y control de los cuerpos. Desde la corriente continuista hegemónica se pretende tensar la cuerda hacia la preservación y reproducción de los valores conservadores, y desde la contrahegemónica, como se ha indicado, quebrar esas lógicas. De una y otra corriente (que se mezclan, matizan y confunden muchas veces) destacan textos de, especialmente, el campo de la jurisprudencia y la medicina. De esta última sobresale especialmente la tensión interna entre los últimos residuos del organicismo aún imperante y la nueva ola del conductismo y el psicoanálisis (aplicado éste último muchas veces de manera argumentalmente arbitraria, y utilizado como precaria excusa metodológica para defender hipótesis rocambolescas y retorcidas sobre las sexualidades, como veremos). No obstante, también es notable la producción sobre el tema desde el campo de la sociología y la antropología y, por último y quizá más relevante, desde la teología. La

Iglesia Católica, órgano fundamental en la estructura del Régimen de Franco comprendió muy pronto que el terreno de dominio del discurso estaba en disputa, y se dispuso a producir textos que advirtieran que la institución hablaba de sexo de manera accesible y moderna, y que engarzaba perfectamente con los nuevos tiempos.

El último año clasificado como capítulo independiente en esta cronología textual es 1978, ya que el 26 de diciembre de tal año se eliminaron los párrafos de la LPRS que convertían en ilegal la homosexualidad y, con ello, comenzaba una nueva etapa. Para cerrar e introducir la conclusión se incluye un capítulo que comprende los años 1979 a 1981, como muestra del establecimiento de este nuevo ciclo y sus características.

Finalmente, en las conclusiones, se elaborará un análisis resumido de lo expuesto, para ponerlo en relación con esas nuevas lógicas semánticas que durante la Transición se habían ido elaborando, como parte de la definición del nuevo sujeto democrático y de la nueva ciudadanía (que siempre es, como se ha indicado, una ciudadanía sexual).

2. La evolución del sexo como patología en los discursos científicos del franquismo y sus consecuencias.

“Cuando otros van hacia la democracia, nosotros ya estamos de vuelta.”

Francisco Franco.¹

Para contextualizar el estado de la cuestión es importante realizar un breve recorrido por la literatura pedagógica sobre sexualidades que se produjo en España en el siglo XX. El marco normativo de género y sexo que se dibujó durante la dictadura, mantuvo un rígido y estrecho patrón de comportamiento para los varones y las mujeres, y penalizó violentamente cualquier subversión del mismo. El Régimen de Franco persiguió a sus enemigos políticos y, de manera paralela y con equivalente dureza, a sus enemigos sociales. Los disidentes de género y sexo pasaban a engrosar las filas de lo anti-español, y la producción del saber/poder científico, médico y legislativo se combinó para combatir tales disidencias. Magistrados, doctores y otros pensadores del *corpus* intelectual franquista, desarrollaron durante los años de la dictadura los estándares por los que debía definirse la identidad y la subalternidad en términos médicos y legales. La homosexualidad masculina, símbolo por excelencia del enemigo interno de la regia virilidad española, fue objeto de una persecución sistemática, legitimada en los textos que compusieron la hegemonía científica del franquismo.² En

¹ Declaración de Franco de 1947 recogida y citada en SINOVA, Justino (1989) *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa Calpe, Madrid. p. 35

² En este apartado se mencionan y las obras principales de un periodo que tuvo una gran producción de este tipo de literatura. Aquí se destaca como claves textos de pensadores relevantes del franquismo que, lógicamente, basaron sus tesis en otros textos coetáneos. Realicé un análisis en profundidad de los textos científicos sobre sexualidades del periodo franquista en MORA GASPARD, Víctor (2016). Sobre el tema destacan, entre las obras citadas en la bibliografía, el pormenorizado análisis

este apartado se comentan, a modo de introducción, las principales obras que marcaron los puntos clave del desarrollo de la condena de la subalternidad sexual en España, desde principios de siglo hasta 1967. El período de tres años que comprende el final de la década de los sesenta se convierte, por sus circunstancias, en un «período puente», de tránsito entre dos procesos en lo que respecta a la producción de literatura pedagógica sobre sexualidades. Por tanto, para alcanzar el marco del tardofranquismo y los años de la Transición, es conveniente realizar un recorrido por las cuestiones teóricas fundamentales sobre la subalternidad sexual en la España del XX.

Las cuestiones relativas al sexo en el contexto español previo a la guerra, se insertaban en el espacio del debate teórico, donde distintas voces eran posibles. Si algo caracterizó la producción científica y cultural franquista fue el pensamiento único y la censura, y para introducir este problema es conveniente rescatar algunas de las teorías que, sobre sexo y género, se manejaban en el terreno científico previo a la sublevación. La aportación más destacable sobre la inversión sexual es probablemente la del doctor Gregorio Marañón, que en su muy reconocido texto de 1929 *Los estados intersexuales de la especie humana*, escribió que no era cuestionable que los varones y mujeres homosexuales seguían su instinto, de la misma manera que lo hacían los «normales». Y añadió las siguientes matizaciones clave: “la diferencia estriba en que, en el primer caso, el instinto está torcido. El invertido es, pues, tan responsable de su anormalidad, como el diabético de su glucosuria. En otro lugar he dicho que «cada cual, en este mundo, no ama lo que quiere, sino lo que puede». El papel de la sociedad, por lo tanto, frente al problema de la homosexualidad, es estudiar los orígenes profundos de la inversión del mismo instinto para tratar de rectificarlos.”³

Y no debe castigarse al homosexual, prosigue Marañón, siempre que no sea escandaloso. Apoyaba por tanto los límites legales que salvaguarden el decoro y protejan el bien común, pero de la homosexualidad en sí, como instinto desviado, no

de MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2015) sobre la literatura biomédica producida en este período, y los trabajos que incluyen comentarios también sobre textos jurídicos, BAIDEZ APARICIO, NATHAN (2007) y especialmente de UGARTE, Javier (2008, 2011) y PLATERO, Lucas (2015), sobre las consecuencias de aplicación de los mismos.

³ MARAÑÓN, Gregorio (1929) *Los estados intersexuales en la especie humana*. Javier Morata, Madrid. p. 127

debía ocuparse en su opinión el aparato legal, sino el médico. Hay dos cuestiones especialmente relevantes en este volumen de Marañón respecto a la construcción de la subalternidad sexual. En primer lugar se exime de la culpabilidad al subalterno de ser lo que es; y en segundo lugar, y precisamente por diagnosticar la homosexualidad como enfermedad por desviación del instinto, se deduce de la reflexión marañoniana el apoyo a la despenalización. En 1929 estaban en vigor las leyes del código penal del dictador Primo de Rivera, que incluían la figura de la homosexualidad como un agravante (no como delito *per se*) dentro de estados que alterasen el orden social; algo que se eliminaría durante los años de la II República.⁴ Las tesis de Marañón⁵ sugieren que la ley no debía ocuparse de este asunto, sino que era desde la ciencia médica desde donde se debía corregir el instinto desviado del pervertido, de la misma manera que se corregía la glucosuria del diabético. Este texto (y el trabajo de Marañón en general) contó con fuertes detractores, entre los que se encontraba Vallejo Nágera, que sí consideraba que la ley debía actuar con firmeza en el proceso de «higiene de la raza». La producción científico-literaria de este último durante los años de la guerra y los primeros de la autarquía incluyeron críticas a Marañón y sus teorías. Vallejo, que siempre mostró un formidable y fervoroso apoyo al Régimen fascista, fue el encargado de encontrar el «gen rojo» en el marco de una investigación llevada a cabo en los campos de concentración franquistas al terminar la guerra. Esta investigación se sostenía sobre la estrafalaria idea de la inferioridad cerebral de los marxistas como producto de una desviación mental.⁶ Vallejo trabajó en hipótesis relacionadas con la frenología, y dirigió sus resultados hacia una lectura ideológica que trataba de vincular características físicas determinadas a identidades consideradas desviadas o potencialmente delictivas. Se convirtió en un defensor a ultranza de la biopolítica del Régimen, y utilizó el discurso científico como pilar sobre el que legitimar el contenido ideológico de sus tesis.

⁴ Genealogía del estado de legalidad de las homosexualidades en el siglo XX español en PEREZ CÁNOVAS, Nicolás (1996) *Homosexualidad, homosexuales y uniones homosexuales en el derecho español*. Comares, Granada.

⁵ Marañón modificará estas tesis a lo largo de la dictadura, y publicará nuevas versiones de sus resultados con lecturas, como él mismo indica “muy corregidas”. Sobre este tema ver Mora Gaspar (2016) p. 44

⁶ BANDRÉS, Javier; LLAVONA, Rafael (1996) “La psicología en los campos de concentración de Franco”. *Psicothema*, Vol. 8, no 1. pp. 1-11

En 1944 pronunció la conferencia *Psicología de los sexos*, un texto en el que advertía de los peligros patológicos de apartarse de los roles establecidos: “Toda desviación del destino biológico transmuta también los caracteres psicológicos, y hace del varón un afeminado y de la hembra un marimacho.”⁷ Vallejo describe así la coherencia necesaria que se desprende de las categorías del género y el sexo que el Régimen había establecido. El destino biológico del género era uno, inmutable e invariable, y estaba ligado de manera esencialista al sexo asignado al nacer. La coherencia narrativa de estos géneros y sexos naturalizados por el sistema de saber/poder franquista, se combinó con una serie tipificada de conductas y deberes no arbitrarios y, desde luego, no intercambiables. La mujer es efectivamente *mujer*, indica Vallejo en esta misma conferencia, porque concentra todas sus cualidades psicológicas en “el amor maternal, como las del hombre en la defensa y mantenimiento de la esposa y de la prole.”⁸ Todo lo que se saliera de esas categorías o de esas narrativas de identidad, sería una desviación que haría caer a los varones y las mujeres en el peligroso terreno de la perversión y la inversión de los instintos.

La sexualidad y la identidad de género, como cualquier otro producto de la actividad humana, “están siempre imbuidas de los conflictos de interés y maniobra política”⁹ y esta intervención en los cuerpos de la población es siempre un síntoma de la gestión del Estado, y responde a movimientos estratégicos. Fue, de hecho, en 1954, poco tiempo después de haber firmado el Concordato con la Santa Sede, cuando se modifica el código penal español para incluir la figura del homosexual como potencial delincuente.¹⁰ La inclusión del homosexual como figura de peligrosidad en la ley española se produjo en paralelo a la estrategia política de unidad en lo *nacional* y lo *católico*. El Nacionalcatolicismo como sistema de organización social y política, se fue afianzando conforme se desarrollaba el Régimen de Franco,¹¹ y los cambios acontecidos

⁷ VALLEJO NÁGERA, Antonio (1944) *Psicología de los sexos. Conferencia pronunciada en el Círculo Medina de Madrid*. Ediciones de Conferencias y Ensayos, Bilbao. p. 43

⁸ Ibid. p. 43

⁹ RUBIN, Gayle (1989) p. 113.

¹⁰ El Concordato entre la Santa Sede y el Estado Español se firmó el 27 de agosto de 1953, y el 15 de julio del año siguiente se modificó la Ley de Vagos y Maleantes para incluir la homosexualidad.

¹¹ Sobre el tema del nacionalcatolicismo y las fechas su definitiva implantación como sistema ideológico organizativo existe un debate académico interesante. Ejemplos de genealogías posibles de lo nacional y lo católico como unidad en el Estado Español y consecuencias en el funcionamiento de las

en primeros años de la década de los 50 dan cuenta de la consolidación del mismo. Después de la II Guerra Mundial, el Régimen de Franco se preocupó en ir dejando atrás la simbología y nomenclatura fascistas, y en ir revistiéndose como Estado Nacionalcatólico.

El Nacionalcatolicismo fue una forma de organización política que mantenía el totalitarismo doctrinario y a la vez permitía la apariencia de distanciamiento político con las potencias fascistas. “En suma, se establece una uniformidad en la moral social (marcada por la obediencia a las directrices de la Iglesia Católica) y en la moral política (marcada por la equiparación de «lo legal» con «lo moral» (...) típica de los ordenamientos totalitarios.”¹² La penalización oficial del homosexual como tal desde 1954, es uno de los síntomas de la aplicación política de la doctrina nacionalcatólica, que había ido colonizando poco a poco todas las estructuras físicas y simbólicas del Estado español. La injerencia del poder en los géneros sexuados se fortalece y solidifica sus efectos. Lo cual no quiere decir, evidentemente, que consiga sus objetivos, ya que, como toda imposición represora sobre los cuerpos, “el efecto básico de la intervención del Estado en el control de la moral pública es transformar lo privado en clandestino”¹³ y, por tanto, hacer crecer la vida en los márgenes, pero desde luego no erradicar las prácticas proscritas.¹⁴

El franquismo trabajó mucho en su voluntad de mostrar una imagen más amable internacionalmente, y a mediados de los 50 sus cambios en el lenguaje político y su renovación de cara al exterior, le permitieron comenzar una nueva y sólida etapa de acuerdos internacionales sin cambiar esencialmente su estructura represora de cara al

políticas internas en PÉREZ AGOTE, Alfonso (2003) y VALIENTE ROSELL, Guillermo (2015). Aquí resulta especialmente importante destacar esta unión ya que la asunción del catolicismo como organizador esencial de las instituciones afectó de manera decisiva en la construcción social de la identidad de género y las sexualidades.

¹² BASTIDA, Francisco J. (1986) *Jueces y franquismo. El pensamiento político del Tribunal Supremo en la Dictadura*. Editorial Ariel, Barcelona.p. 42

¹³ LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1989) *Delitos sin víctima. Orden social y ambivalencia moral*. Alianza Universidad, Madrid. p. 30

¹⁴ Muy interesante reflexión sobre la vida clandestina de la subalternidad sexual, especialmente en los barrios marginales de la Barcelona franquista, en HUARD, Geoffroy (2014).

interior, y además mantener estable su «disciplina social» casi absoluta.¹⁵ Una estrategia basada en el terror que no era, como se ha indicado, del todo efectiva. Siempre se produjeron tensiones, resistencias y experiencias contra-hegemónicas, lo que también alentó a los poderes del Régimen a no bajar la guardia y a crear constantemente nuevos métodos de recrudecimiento represor.

A este respecto resulta especialmente relevante la figura de Antonio Sabater Tomás, Magistrado-Juez de los Tribunales de Vagos y Maleantes de Cataluña y Baleares, que dedicó buena parte de su carrera y producción textual a explorar los porqués de la peligrosidad homosexual y las posibilidades de mejora y refinamiento de sus condenas.¹⁶ En 1962 publicó el volumen *Gamberros, homosexuales, vagos y maleantes*; texto en el que expuso su preocupación por la ineficacia de la LVM que consideraba insuficiente y confusa, especialmente en lo que respecta a algunos preceptos, como por ejemplo el de la homosexualidad. Este problema (que según indica el autor, iba en aumento) no se tenía en la adecuada consideración legal, algo muy grave ya que se desconocía el alcance del homosexual como criminal. “Es el grupo de mayor criminalidad y delincuencia. No sólo desconocida, sino negada su condición de enfermedad, pasan por la vida dejando una estela de amarguras, de desesperaciones, de dolores, hasta el día en el que el choque es más violento y se habla de perturbación o criminalidad. Prácticamente son los más peligrosos. (...) Se originan en ellos fantasías inconscientes de apuñalar y estrangular.”¹⁷

Tras esta exposición, el autor insiste en la necesidad de una ley de prevención que además garantice la total separación de los homosexuales no sólo de la sociedad,

¹⁵ A lo que hay que sumar el contexto de la Guerra Fría y la conveniencia geoestratégica del país para Estados Unidos, como se explica en MOLINERO e YSAS (2008) pp. 263-264; factores que beneficiaron directamente a España en lo relativo a los acuerdos internacionales.

¹⁶ Como se ha indicado, por razones de espacio aquí se expone una relación de los textos que representan las ideas principales sobre homosexualidades durante el franquismo. Los argumentos reflejados en los textos de Sabater Tomás o López Ibor, se enmarcan en un contexto general formado por otros muchos textos de la época traducidos y publicados en España, como los de Hendrik M. Ruitenbeek, Richard Hauser o Michael Schofield, entre otros; o de producción española como los de Juan Masana o J. A. Escudero. Volúmenes comentados y analizados en Molina Artaloytia (2015) y Mora Gaspar (2016).

¹⁷ SABATER TOMÁS, Antonio (1962) *Gamberros, homosexuales, vagos y maleantes*. Editorial Hispano Europea, Barcelona. p. 183

sino del resto de presos. El homosexual en Sabater presenta una vida esencialmente instintiva, lo que lo convierte en antagonista de la especie humana, cuyo desarrollo ético se ha basado históricamente en negar y domesticar, precisamente, esos instintos animales.¹⁸ El dominio de los impulsos es lo que nos hace humanos, lo que nos distingue de la pura animalidad y el salvajismo. La sexualidad no es instinto irracional ni puede serlo, ya que bajo el dominio de la inteligencia y libertad humanas, se centra en su misión (pro)creadora, según además la doctrina católica, es decir: dentro exclusivamente del matrimonio.

Sabater Tomás trata así de exponer que el problema es que la ley española, en lo que refiere a la homosexualidad, sigue bloqueada por el fantasma de Marañón. Eso es lo que hace que se trate con demasiada timidez la cuestión homosexual, y lo que ha llevado a leerla desde un punto de vista erróneo. Porque el homosexual sí es culpable de su comportamiento, y el asunto en sí mismo sí debe ser tratado por el vector legal del Estado. Para exponer de manera clara su idea, Sabater Tomás cita una conferencia que pronunció el Doctor Pérez Argilés en 1959, en el contexto de la Sesión Inaugural de la Real Academia de Medicina de Zaragoza. Desde el marco teórico de la ciencia médica, proporcionó la crítica a la tesis marañoniana que Sabater Tomás necesitaba para justificar la necesidad de nuevas medidas legales. Pérez Argilés se refirió a la comparación que el doctor Marañón realizó en el año 1929 entre la homosexualidad y la diabetes. Retórica que dejaba prácticamente en ridículo el ejercicio punitivo contra la homosexualidad, porque generaba la imagen narrativa, francamente risible, de un policía persiguiendo y condenando a un diabético por el hecho de ser diabético.

Marañón, como se dijo más arriba, indicó que la homosexualidad era una desviación a corregir por la ciencia médica, y que no debía preocupar al ámbito jurídico. Afirmación que, según Pérez Argilés, adolecía de falsedad y llamaba a engaño. “La comparación sería más justa si dijera: «tampoco el tuberculoso es culpable de su tuberculosis; pero tendrá una grave responsabilidad cuando, por odio al resto de la humanidad sana, o desinteresado del riesgo de su contagiosidad, o por ignorancia, etc., se dedique a la siembra de esputos vacilíferos».”¹⁹ Esta nueva imagen es la que Sabater

¹⁸ Ibid. p. 180

¹⁹ Citado en SABATER TOMÁS, Antonio (1962) p. 180

Tomás utilizó, en este volumen y siguientes, para apoyar la idea de necesidad de recrudescimiento en la legislación preventiva contra la homosexualidad. La noción de contagio renació así de la mano del doctor Pérez Argilés, mediante una iconografía narrativa muy poderosa. Los «esputos vacilíferos» del homosexual lo convertían en un enfermo muy peligroso y ya no importaba si era o no culpable de haber contraído esta enfermedad, porque sí era culpable por defecto de contaminar la sociedad. Por lo tanto era un problema de salud del que debía ocuparse la ciencia médica; pero también era un problema de *salud pública*, y ahí era donde debía intervenir necesariamente la jurisprudencia, como garante legal de la sana estabilidad del Estado.

Un año más tarde, Luis Vivas Marzal, presidente de la Audiencia Provincial de Valencia, pronunció el discurso *Contemplación jurídico-penal de la homosexualidad*. Un texto en el que hacía también referencia a la confusa situación legal de la homosexualidad; preocupación acorde con su compromiso por mantener una correcta y sana moralidad pública en orden de la protección de la familia desde el ámbito penal. Vivas Marzal se preguntó si la homosexualidad *per se* era o no delito en España, y no supo responderse a sí mismo con claridad. Citó también el discurso de Pérez Argilés, y tras la revisión de una serie de casos desde esa óptica, concluyó con cierto tono de alarma que parecía que “el Tribunal Supremo entiende que los actos de homosexualidad han de realizarse en público, con publicidad y conocimiento coetáneo a dichos actos (...) para que puedan incluirse en el artículo 431”,²⁰ es decir, en el marco del escándalo público. Sus tesis se encuadran en una retórica proteccionista de los valores y la familia tradicional, y en nombre de esa protección insta a declarar con firmeza la ilegalidad y la persecución. Utiliza el concepto de «trascendencia» para referirse a aquellos actos cuya sola idea constituye un peligro, una suerte de publicidad o propaganda de hábitos viciosos y contaminación de las sanas costumbres. Para el jurista debía quedar claro que la ley condenaba de antemano estas cuestiones, y prevenía que ocurriesen como forma de erradicarlas. Defendió en este discurso de ingreso en la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación que la ley española debía actuar con firmeza en la prevención de este tipo de aberraciones, y penalizar de manera efectiva al sujeto homosexual. Contradictoriamente afirmó que no se trataba de castigar sin más a los

²⁰ VIVAS MARZAL, Luis (1963) *Contemplación jurídico-penal de la homosexualidad*. Publicaciones de la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación, Valencia. p. 21

homosexuales (ya que eso correspondía sólo a Dios), sino de proteger el «bien común». Se trataba de revisar y renovar las formas de control sobre este problema en aumento, mediante la “implantación de medidas dirigidas a evitar su propagación y a curar o recuperar a los invertidos cuyas circunstancias lo permitan. Rigor en ocasiones, caridad siempre, simpatía nunca.”²¹

Con este final de discurso, Vivas Marzal se sumaba a la corriente de importantes juristas que consideraban obsoleta la LVM y que observaban un peligroso crecimiento del «homosexualismo», achacado a diferentes causas entre las que se contemplaba el desarrollo urbano y la influencia extranjera a causa del turismo. Huard observa que “algunos jueces atribuyeron incluso el homosexualismo al «turismo degenerado»,”²² lo que demuestra que la retórica franquista continuaba manejando a finales de la década de los 60 conceptos similares a los propagados durante la guerra y los años siguientes. La lógica propagandística de la «victoria» permanecía vigente en recursos ideológicos como la «degeneración» y la influencia negativa y peligrosa de lo «extranjero» como contaminante de lo social.

Como consecuencia de esta corriente de pensamiento el Ministerio de Justicia nombra por orden de 4 de octubre de 1967 una Comisión encargada de la reforma de la LVM. Un equipo de cinco magistrados, entre los que se encontraba Sabater Tomás, son los encargados de redactar el anteproyecto de ley que, ya en 1970, sería sometido a estudio y debate durante dos meses en la Comisión de Justicia de las Cortes. Pero antes de llegar a esos debates conviene destacar que, en lo que respecta a los homosexuales, nuevos métodos de clasificación y experimentación fueron creados de acuerdo con la preparación logística que se estaba llevando a cabo para el cumplimiento de las reformas de la ley. Mediante la reforma del Reglamento del 56 operada por el Decreto 25.1.1968, que introdujo en nuestro sistema penitenciario el tratamiento criminológico, aparecieron los equipos de observación y tratamiento, y la central de observación.²³

²¹ Ibid. p. 28

²² HUARD, Geoffroy (2014) p. 100

²³ BARRIOS FLORES, LF (2000) “Un siglo de psiquiatría penitenciaria”. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, vol. 2, no 1. p. 27

Las ideas de contagiosidad asociadas a la homosexualidad constituían una de las principales fuentes de su potencial peligrosidad, por lo que se determina que deberán ser separados del resto del presos e internados en centros especiales para su rehabilitación. Sin embargo, se trataba de un problema de mayor complejidad. En primer lugar, los especialistas entonces distinguían entre homosexuales habituales y homosexuales «ocasionales». Los ocasionales eran aquellos que en circunstancias de excepción (como la cárcel) en los que se veían «privados de mujeres» podían caer con facilidad en la perversión homosexual (seguramente seducidos por un invertido habitual). Y para evitar que las relaciones de los habituales entre sí continuaran, se estipula la obligatoria separación entre activos y pasivos.²⁴ La Central de Observación de Carabanchel tenía la finalidad de clasificar correctamente a los presos que presentaran alguna dificultad para tal efecto, y en lo que respecta a los homosexuales se creó un Departamento específico.

“La *Central de Observación* ha sido creada por O. M. De 22 de septiembre de 1967 y radicada en Madrid, «para completar la labor de los equipos en materia de observación, clasificación y tratamiento. Por dicha Central pasarán los internos cuya observación y clasificación resulte difícil o dudosa para los equipos de los establecimientos» (...) **De facto**, ha empezado a funcionar también, a finales de 1967, un «Centro de Observación de Homosexuales», considerado como dependencia o **filial** especializada por razones obvias, de la Central de Observación”.²⁵

Fernando Chamorro Gundin, Jesús Chamorro Piñero y Fernando Medina Gómez serán los médicos especialistas que del 67 al 69 realizarán un estudio, publicado en 1970, con el título de *Resultados obtenidos con técnicas proyectivas en una muestra de 200 delincuentes homosexuales españoles*.²⁶ Tal fue el resultado de tres años de funcionamiento del Departamento de Homosexuales en la Central de Observación de

²⁴ “En los Establecimientos de pervertidos sexuales se establecerán cuatro grupos absolutamente separados entre sí: menores y mayores de 21 años, y dentro de ellos, los de actividad sexual con predominio activo o pasivo.” Véase Anexo I: “Circular Informativa. Normas para los Centros de Pervertidos Sexuales. En Archivo General de Penitenciarías”. Caja Circulares 2, 1965-66-67-68 y 69. Carpeta 23 de Septiembre 1969. p. 2.

²⁵ Negrita en el original. BUENO ARÚS, F (1968). “La reciente del Reglamento de los Servicios de las Prisiones (Decreto de 25 de enero de 1968)” en GONZÁLEZ del YERRO, J. (dir.), *Revista de Estudios Penitenciarios*. nº 180-181, enero-junio (1968). Madrid. p. 72

²⁶ Volumen sobre el que trabajé en profundidad en MORA GASPAS, Víctor (2016).

Carabanchel. En la Memoria anual de la Dirección General de Prisiones podemos encontrar información sobre los cambios realizados en los edificios para el funcionamiento de este Departamento. En ese documento se aporta información relativa al acondicionamiento de la sala de estancia y reclusión apartada de los invertidos, donde el grupo de funcionarios investigadores, podemos suponer, llevó a cabo su cometido. También indica que “se llevaron a efecto obras de reforma y construcción de camaretas para aislamiento de homosexuales.”²⁷

Los tres especialistas mencionados formaban en sí el Departamento de Homosexualidad, y su misión consistía en diferenciar mediante pruebas científicas el predominio sexual de los presos (que denominaban como «activo», «pasivo» o «mixto»), para su correcta distribución posterior. También tenían la intención de estandarizar un método efectivo para la clasificación; una especie de plantilla para utilizar de manera sistemática.²⁸ El trabajo del equipo Chamorro es interesante porque es un testimonio del fracaso absoluto que supone todo intento de clasificación de lo humano según parámetros estandarizados.

Su lectura de «resultados» se efectúa desde una óptica de estricto binarismo de género naturalizado, y desde ahí (y desde la posición de generalizada misoginia que impregnaba todo discurso franquista) asocia valores morales al homosexual activo (masculino) y al pasivo (femenino). “El homosexual activo se siente hombre en todos los aspectos, suele ser muy enérgico y activo, y en su organización mental o corporal no es posible encontrar rasgos femeninos (homoerotismo objetivo). El homoerótico subjetivo (invertido) se siente atraído por hombres más duros y forzudos y se comporta amigablemente como una compañera más con las mujeres.”²⁹ Una de sus conclusiones es que los homosexuales presentan una “inteligencia inferior al tipo medio de los ciudadanos. Dicha inferioridad se acusa con más fuerza en el grupo de los homosexuales de predominio pasivo.”³⁰ Se hacen eco, asimismo, del reparto de papeles

²⁷ *Memoria Anual*. Dirección general de Prisiones. 1967. p. 147.

²⁸ ARNALTE, Arturo (2003) p. 105

²⁹ CHAMORRO GUNDIN, Fernando (1970) *Resultados obtenidos con técnicas proyectivas en una muestra de 200 delinquentes homosexuales españoles*. Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Departamento de Homosexuales de la Central de Observación, Madrid. p. 14

³⁰ *Ibid.* p. 150

y roles (masculino y femenino) que las parejas homosexuales suelen desempeñar y señalan, no obstante, que en la mayoría de los casos se turnan y se intercambian, dando lugar a confusiones para el análisis de comportamientos. Comentan sus resultados con cierta decepción, ya que no parece que pueda clasificarse a los homosexuales como previamente habían especulado: “Tanto es así, que estamos plenamente convencidos de que si se seleccionan y aíslan diez o doce de los homosexuales que hemos calificado como puramente pasivos o activos y se les observa con cautela, nos daremos cuenta de que pronto surgirán las parejas correspondientes, con miras a las prácticas homosexuales, respondiendo a lo que ellos piensan y dicen «si no tengo lomo, tocino como».”³¹

Los 200 presos objeto del estudio fueron examinados y observados uno por uno, y se redactó para cada cual su consecuente informe particular. El psiquiatra y el psicólogo estaban encargados del estudio de la personalidad del paciente, y el endocrinólogo “del examen somático-clínico y exploración minuciosa de los genitales y porción terminal del recto, donde con más frecuencia se exhiben los más evidentes signos delatores de prácticas homosexuales.”³² Las técnicas proyectivas consistían en el pscodiagnóstico de Rorschach, Test de Apercepción Temática y Test de Szondi. El de Rorschach consiste en exponer una serie de manchas de tinta a un individuo y analizar las respuestas que da cuando se le pregunta por qué imágenes cree estar viendo, (de esta prueba se dedujeron múltiples conclusiones como angustia latente, síntomas neuróticos, inseguridad interior y, la más llamativa: agresividad de tipo anal en 65 casos). La prueba de Apercepción Temática consiste en la muestra de 15 láminas con dibujos realistas al probando, y registrar y analizar después los comentarios que los pacientes realizan; (de lo cual se dedujo, entre otras cosas, que confundían el sexo de los personajes representados, que presentaban tendencias narcisistas y que albergaban deseo de reconocimiento social).³³ Y por último el Test de Szondi, que servía para categorizar a los individuos en grupos (algo extravagantes), como soñadores, dependientes, sadistas, maníacos, depresivos, etc.³⁴

³¹ Ibid. p. 18

³² Ibid. p. 21

³³ ARNALTE, Arturo (2003) p. 108

³⁴ Cada Departamento de Invertidos tuvo su propio procedimiento, por ejemplo en el de Barcelona “los médicos estudiaban incluso la gestualidad de los homosexuales detenidos. Señalaron en

Entre las conclusiones que Chamorro y su equipo proporcionan como relevantes se encuentra la relativa a las dificultades que entraña que la mayoría de homosexuales sea de tipo mixto (versátiles, tanto pasivos como activos en el acto sexual), porque, ¿a dónde destinar a estos individuos? “Ante estas dificultades, no tenemos más remedio que decir que la verdadera y eficaz profilaxis de la homosexualidad en los Centros Penitenciarios, se basa primordialmente en el aislamiento y la vigilancia de los internos.”³⁵ Esta parece ser la única solución que hallan para los homosexuales que, para su inquietud, son (o «se vuelven») en su mayoría, mixtos.

Muchos de los textos que tratan este tema se preocupan por el origen de la tendencia, y en general, como deriva del psicoanálisis, atribuyen a la infancia la generación de «desviaciones». Habitualmente, como veremos, se culpabiliza a las madres que, por exceso o por defecto, erran en su comportamiento como tales madres y convierten en pervertidas a las criaturas; aunque en general se señala toda conducta que quiebre los modelos de género tradicionales. Chamorro y su equipo hablan de los “hogares desechos” como fuente de homosexualidad infantil.³⁶ Por ejemplo, los niños muy mimados por sus madres corren el riesgo de convertirse en homosexuales; así como un padre débil y sumiso que deja que la madre gobierne el hogar también puede ser un escenario propicio para la creación de un niño homosexual. El tratamiento de la homosexualidad es posible; la corrección y la rehabilitación una labor social, pero la responsabilidad primera de prevenir la homosexualidad es de los padres.³⁷ Las palabras de despedida de Chamorro ofrecen una vanagloria del sistema penitenciario español, y alaban lo muy adelantado que se encuentra a la hora de hacer frente a problemas como este.

Desde el año 67 hasta el 69 el equipo de Chamorro estuvo realizando esta investigación, con la intención final, como se dijo antes, de elaborar una herramienta útil para la clasificación y así zanjar el problema del sexo entre invertidos. Fallaron en

varias ocasiones una «psicomotricidad feminoide» o maneras feminoides.” HUARD, Geoffroy (2014) p. 71

³⁵ CHAMORRO GUNDIN, Fernando (1970) p. 144

³⁶ Ibid. p. 145

³⁷ Ibid. pp. 146-147

su propósito (puesto que no hay forma de solucionar el problema si no es aislándoles), pero su trabajo se consideró positivamente. El texto del Departamento de Homosexualidad de la Central de Carabanchel se suma a la corriente que trabajaba por un recrudecimiento represor contra los enemigos sociales del Régimen. La degeneración se vinculaba precisamente con la degradación de valores, y se asociaba con la subversión de género y sexo, y los métodos de organización de la subalternidad y su aislamiento o reconversión tenían que modernizarse y adaptarse a las nuevas exigencias. Sabater Tomás, junto a otros magistrados, continúa durante esos años trabajando en la elaboración del proyecto de ley de peligrosidad. No obstante, los tres años previos a 1970, se caracterizan también por constituir, como se ha indicado anteriormente, un período de tránsito en el espacio de producción textual sobre sexualidades subalternas.

Prevalecía aún, desde luego, la corriente editorial que pretendía una clasificación taxonómica de los cuerpos y sus comportamientos sexuales; de corte tradicional, profundamente conservadora y marcada por el carácter nacionalcatólico (por mucho que pretendiera «modernizar» su apariencia; con la intención de compararse con las potencias europeas). Sin embargo, el período que comprende de 1967 a 1969 se caracteriza también por marcar el inicio de la quiebra de este discurso de pretensión totalitaria. La producción de literatura pedagógica sobre sexualidades, y sus imaginarios asociados como posibilidades para la construcción de la identidad, entrarán a partir de 1970 en abierta disputa. Y, como veremos, esta tensión ya se manifiesta en los años previos.

3. Análisis crítico de la literatura pedagógica sobre sexualidad subalterna producida en España durante el tardofranquismo y la Transición

3.1. Sexo normal y «anormal». Entre la estadística y la polisemia en los albores de la Transición (1967-1969).

La imagen de la subalternidad como oposición binaria al bien común es algo que comparte todo sistema social y político; y sobre ello, para el contexto español, resulta de gran interés el libro *La mala vida de Madrid*, en el que se describe a las personas de mala vida como «equilibristas» que en su esquivo caminar evitan constantemente caer en las disciplinas impuestas por la administración y la política del sistema: “se pasan la vida en equilibrio inestable, mas sin caerse, merodeando en los alrededores del Código Penal, y sin que haya artículo que les agarre.”¹ La subalternidad como categoría de identidad en resistencia va cambiando en paralelo al devenir político, y estudiar su composición a través de los textos del saber/poder que pretendieron clasificarlo y estigmatizarlo, es interesante ya que, al colocarse en ese mencionado equilibrio permanente, nos devuelve los límites de los debates entre subalternidad y hegemonía, centro y periferia, normal y anormal, etc.²

¹ Obra citada en CAMPOS, Ricardo (2014) “Pobres, anormales y peligrosos en España (1900-1970): De la «mala vida» a la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social”. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control*, Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 3

² Como parte de la investigación para esta tesis doctoral, trabajé sobre la figura del subalternos sexual como “equilibrista” entre la mala vida y el bien común, a propósito precisamente de la vida del artista José Pérez Ocaña, figura clave de la contracultura de la Transición española, en MORA, Víctor (2018) “Identidad y resistencia como relato de vida. Memoria de un *contracuerpo* en la España de los 70” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael (ed.) *Ocaña: Voces, ecos y distorsiones*. Bellaterra, Barcelona. p. 34

Con respecto a la sexualidad, el marco que delimita la literatura científica se mueve entre los polos normativos «normal/anormal» y, esencialmente, «bueno/malo» (que además entronca con «legal/ilegal»). Y a propósito de estos conceptos cuyas fronteras se desdibujan y se confunden muchas veces, es interesante recordar lo que aporta al respecto la filósofa Martha Nussbaum. En *El ocultamiento de lo humano* Nussbaum se hace cargo de la confusión connotativa que los extremos «normal/anormal» producen, ya que se comprenden por un lado, en su versión estadística y, por otro, en su versión moral o ética de manera equivalente. Nussbaum distingue por un lado entre lo normal en el sentido de «usual», entendido como lo que es o hace una mayoría de la sociedad (cuyo contrario, por tanto, es «inusual»); y por otro lado lo normal como «normativo», como acorde a la norma moral o ética (es decir, lo considerado como «correcto»).3 A esta reflexión hay que añadir la que nos da el filósofo Javier Ugarte sobre la pauta moral que proporciona la tipificación de delitos, y el efecto que causa en muchas personas. Ugarte señala que, como producto secundario de la legislación, se produce, o se puede producir, el repudio social, porque “las leyes orientan sobre la maldad o la bondad de las conductas: si prohíben algo por fuerza ha de ser nocivo.”⁴ Y a propósito de las sexualidades subalternas, precisamente por estar incluidas en un tipo de delito específico (el de prevención), se generó sobre ellas el fantasma del estigma. La producción de saber/poder genera subjetividad y genera subalternidades en las prácticas de su discurso y, más allá de eso, lo cierto es que la concepción de lo «normal» era y sigue siendo un concepto polisémico (y algo confuso) que se compone de estadística que deviene moral.

Por tanto, si lo normal/correcto es lo que hace una mayoría en sociedad, se entenderá por qué la primera obra se va a comentar aquí, como introducción al período que nos ocupa, fue tan controvertida. El conocido como *Informe Kinsey*, dividido en dos tomos, fue publicado originalmente en 1948 en Estados Unidos. Se tradujo al español por la editorial Buenos Aires y llegó a España en 1967. Se trata de un informe sobre el

³ “Lo opuesto a lo “normal” en este sentido es “inapropiado”, “malo”, “deshonroso”. Las nociones sociales del estigma y de la vergüenza suelen vincular ambos estrechamente: el que no hace lo que la mayoría de las personas, es tratado como deshonroso o malo.” NUSSBAUM, Martha (2006) *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Katz Editores, Buenos Aires. pp. 254-255

⁴ UGARTE, Javier (2008) “Introducción” en UGARTE, Javier (coord.) *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. p. 19

estudio de casos de la conducta sexual humana que se realizó mediante encuestas⁵ y análisis de resultados durante casi diez años, patrocinado y financiado por la Universidad de Indiana y por el Comité para la Investigación de Problemas Sexuales, con fondos dotados por la Dirección de Ciencias Médicas de la Fundación Rockefeller. Tanto en la literatura sobre sexualidad producida en España como en la que se traduce y edita durante este periodo, aparecen referencias y posicionamientos respecto a este texto que, como veremos, marcó un antes y un después en la forma de entender la sexualidad en el Occidente contemporáneo.

Al Informe Kinsey hay que reconocerle, además de la gran influencia que tuvo a la hora de comenzar a cuestionar el cambio de leyes y regulaciones en torno a la sexualidad, un paso importante en la concepción de los cuerpos sexuados. Desde este informe se consideró por primera vez que el sexo es algo que las personas *hacen* y no algo que las personas *son*.⁶ El sexo como devenir de identidad comenzaba así a quebrarse (por mucho que aún, a día de hoy, no se haya conseguido del todo) desde un estudio riguroso de sociología, y tan amplio en sus datos estadísticos que había de ser tomado en consideración por necesidad, para estudios y reflexiones posteriores. El informe tuvo una recepción entusiasta por parte de las instituciones científicas y, por otra parte, “el informe era poco menos que un manifiesto de liberación sexual en aquellos años, pues «revelaba» que toda una serie de conductas sexuales eran insospechadamente frecuentes, es decir «normales», lo cual era en cierto modo entendido casi como una invitación abierta a practicarlas. En los años cincuenta es de imaginar que tal invitación no fuera gustosamente aceptada por muchos en una sociedad ultrapuritana, y pronto comenzó una cruzada contra Kinsey.”⁷ Algo extrapolable a la España de finales de los 60, cuyos científicos más destacados se posicionaron en contra del informe con ademanes escandalizados, como veremos.

⁵ Los libros del equipo Kinsey están dedicados a los participantes: “A las doce mil personas que han contribuido al éxito de esta encuesta.” KINSEY, Alfred, C; POMEROY, Wardell B; MARTIN, Clyde E. (1967a) *Conducta sexual del hombre*. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires.

⁶ PILLARD, Richard C. (1997) “The Search of a Genetic Influence on Sexual Orientation” en ROSARIO, Vernon A. (ed.), *Science and homosexualities*. Routledge, London – New York. p. 230

⁷ HERRERO BRASAS, Juan Antonio (1997) “La guerra de los números” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. p. 174

“En los últimos tiempos ha ido en aumento el interés del público por conocer más en materia de sexualidad, con prescindencia de cuestiones de moral y costumbres de origen: en otras palabras, las gentes quieren conocer el hecho científico. Los médicos tratan a miles de pacientes necesitados de información objetiva. (...) Antes de encarar científicamente cualquiera de estos aspectos, es necesario saber más acerca de la verdadera conducta sexual de las gentes, y de las interrelaciones de esa conducta con los aspectos biológico y social de sus historias.”⁸ En el informe se van proponiendo datos relativos a elementos como la infancia y los juegos sexuales, la preadolescencia, adolescencia, sexualidad y estado civil, condiciones de excepción (como el ejército o la marina), etc. Dentro de esos marcos, los investigadores contemplan factores como clase social o situación familiar y, generalmente, también el impacto de las actividades o relaciones homosexuales.

En el apartado “Los juegos sexuales en la infancia” destaca que hay una frecuencia mayor entre varones de juegos homosexuales que heterosexuales, y que forma parte de las primeras experimentaciones con el placer. Destaca que hay ciertas técnicas que, quizá, “no se practican más porque aún a esta temprana edad tienen los niños algún conocimiento de los tabúes que la sociedad impone a las mismas; y tal vez los datos de los encuestados representen una subestimación de la incidencia real.”⁹ A lo que añade que la práctica del juego homosexual va descendiendo hasta menos de la mitad conforme se va alcanzando la edad adulta.¹⁰ Sin embargo, en la sección “Edad y sexualidad” expone que aunque la frecuencia de relaciones entre varones desciende conforme estos van creciendo, “la actividad homosexual en el varón es mucho más frecuente de cuanto de ordinario se cree”,¹¹ y los datos estadísticos que Kinsey y su equipo aportan para sostener esta afirmación causaron, como se ha indicado, bastante controversia. No se podía seguir leyendo la homosexualidad como una patología que confiriese necesariamente biografía a una subjetividad, sino que era una práctica que se efectuaba con más frecuencia de lo que la binaria y heterocentrada moral opresiva prefería creer. La homosexualidad, parecía ser, no era cosa “solamente” de

⁸ KINSEY, Alfred, C; POMEROY, Wardell B; MARTIN, Clyde E. (1967a) p. 3

⁹ Ibid. p. 178

¹⁰ Ibid. p. 179

¹¹ Ibid. p. 269

homosexuales, sino que funcionaba como práctica (muy extendida, cabe recordar) entre varones con pareja heterosexual, en matrimonio o fuera de él, de distintas clases sociales, en diversas posiciones laborales, etc. También incide en la interesante idea de que si las relaciones entre varones homosexuales no se dan incluso con más frecuencia puede ser “reflejo de las dificultades que se oponen a relaciones frecuentes y regulares en un comercio socialmente tabú.”¹²

Cuestiona las nociones freudianas edipales como causa homosexual, y propone que el impulso metabólico de la adolescencia parece ser un dato más significativo.¹³ Aunque también pone en duda los datos obtenidos: “Sólo el 2 ó 3 por ciento de los universitarios casados se entrega a prácticas homosexuales, o al menos así lo revelan las historias de que disponemos. Más no dudamos que aquí se oculta mucho, ya que no han de ser pocos los casados que practican la homosexualidad y han rehusado a darnos sus datos sexuales”.¹⁴ El tabú social o el posible temor de los encuestados a desvelar verdades que amenacen su vida familiar o conyugal es algo que tiene en cuenta a la hora de elaborar el análisis, y llama la atención sobre ello como posible variable permanente, señala no obstante que son afirmaciones sobre las que sólo puede especularse.

El II tomo del Informe es el que lleva por título *Conducta sexual de la mujer*, y es donde se encuentra la reflexión sobre sexualidades de carácter más marcadamente rupturista:

“Hay personas cuyas reacciones sexuales y actividades sociosexuales se dirigen sólo hacia individuos del propio sexo; en cambio hay otras que a lo largo de toda su vida encaminan sus reacciones psicosexuales y actividades sociosexuales exclusivamente hacia el sexo opuesto. Son los aspectos extremos, que han sido rotulados como homosexualidad y heterosexualidad. Queda empero en ambos sexos considerable número de personas en cuyas historias operan reacciones y/o actividades homosexuales y heterosexuales. En algunos tales respuestas y contactos acontecen en diferentes periodos de sus

¹² Ibid. p. 269

¹³ Ibid. p. 330

¹⁴ Ibid. p. 371

vidas; en otros, coincidentemente: la literatura científica y otra consideran bisexuales a estos individuos. (...) Es característica de la mente humana “dicotomizar” en la clasificación de los fenómenos: las cosas presentan dos aspectos, o son así, o son lo opuesto. La conducta sexual ha de ser normal o anormal, aceptable para la sociedad, o inaceptable, heterosexual u homosexual, sin términos medios, sin matices; y muchos se resisten a creer en la existencia de gradaciones entre los extremos. (...) El empeño por mantener una dicotomía simplista en estas cosas da pie para la intervención de prejuicios tradicionales cuando se trata de calificar sexualmente a un individuo.”¹⁵

Un discurso ciertamente rompedor con respecto a los que tradicionalmente se habían ocupado de las sexualidades contemporáneas. En este tomo destaca también la forma en la que el equipo Kinsey estructura la representación del lesbianismo. Los autores dedican una sección a explicar las formas sexuales lésbicas, algo que no hace cuando expone datos estadísticos sobre el sexo entre varones. Añade que “las técnicas de las relaciones entre dos mujeres pueden resultar tan eficaces y quizá más que las heterosexuales empleadas de ordinario en las caricias y el coito.”¹⁶ Las mujeres, indica el texto, se erotizan con mayor facilidad por estímulos que difieren de los que estimulan al varón. Son “emocionales, psicológicas, y prefieren otras caricias corporales previas al contacto directo genital.”¹⁷ A lo que añade para terminar la sección que “las relaciones heterosexuales podrían tornarse sin embargo más satisfactorias si se utilizasen más los conocimientos que la mayoría de las homosexuales posee de la anatomía y psicología femeninas.”¹⁸ Desmiente la difundida opinión de que hay más relaciones sexoafectivas entre mujeres que entre varones (las estadísticas muestran una equivalencia). A lo que añade que es posible que esa creencia venga de la propia construcción de la masculinidad precisamente como rechazo de la afectividad: “Es posible que la hipótesis tuviese origen en el hecho de que las mujeres de nuestra cultura se muestran más abiertamente afectuosas que los hombres. Se toman de la mano, se besan y se abrazan en público, y expresan su admiración y afecto por otras mujeres, sin que por ello sean

¹⁵ KINSEY, Alfred, C; POMEROY, Wardell B; MARTIN, Clyde E; GEBHARD, Paul, H. (1967b) *Conducta sexual de la mujer*. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires. pp. 476-477

¹⁶ Ibid. p. 475

¹⁷ Ibid. p. 475

¹⁸ Ibid. p. 476

acusadas de abrigar intereses homosexuales, contrariamente a lo que acontecería si los hombres observasen tal conducta.”¹⁹

Destaca especialmente la relación entre clase social, estatus e implicaciones normativas relativas al género femenino en los datos sobre lesbianismo, que recoge el equipo Kinsey en su encuestas:

“El grupo que había tenido experiencia homosexual y que esperaba continuarla provenía de todos los niveles económicos y sociales. Incluía a vendedoras de tienda, obreras de fábrica, enfermeras, secretarias, trabajadoras sociales y prostitutas. Entre las de más edad había muchas que se sentían felices y logradas en su adaptación homosexual, y eran personas de posición económica sólida dentro de la comunidad, y en muchos casos, de significación en la organización social que las comprendía. No pocas eran profesionales que se habían preocupado por su educación y otros problemas al presentárseles la ocasión de mantener relaciones con hombres, y quienes, con los años, habían hallado los contactos homosexuales más asequibles que los otros. El grupo comprendía mujeres activas en la vida económica, educadoras, investigadoras científicas para grandes e importantes corporaciones, médicas, psiquiatras, psicólogas, auxiliares en las Fuerzas Armadas, escritoras, actrices, músicos y otras que ocupaban cargos más o menos importantes en la educación social. Para la mayoría de estas, las relaciones heterosexuales o el matrimonio hubieran resultado incompatibles con su carrera profesional.”²⁰

*

Un año después de la publicación del controvertido *Informe Kinsey* en España y de sus sugerentes reflexiones sobre sexualidades, aparece un grave contrapunto de la mano de uno de los principales y más notorios científicos españoles: Juan José López Ibor. *El libro de la vida sexual* es un vasto volumen de más de seiscientas páginas que pretende aglutinar todo lo referente al comportamiento sexual humano; desde su

¹⁹ Ibid. p. 478

²⁰ Ibid. pp. 485-486

compleja explicación (neurológica, fisiológica y psicológica) hasta la evolución propia de las actitudes sexuales humanas en relación a sus costumbres y entornos a lo largo de los siglos. Así, con este ambicioso propósito como base, se van sucediendo los capítulos de títulos tan sugerentes como *Antropología sexual*, *Evolución histórica del comportamiento sexual*, *Sociología de la sexualidad*, etc. El último capítulo del libro se titula *Anomalías sexuales*, y entre la impotencia, la frigidez, la ninfomanía y el bestialismo, encontramos un espacio bastante amplio para la homosexualidad masculina y también para la femenina, (justo después, por cierto, de señalar también como anómalos, los fenómenos *parafilicos* que supongan contacto oral: felación, cunilinguo, anilinguo y mamilinguo).

El aparatado sobre la homosexualidad masculina comienza con la supuesta «Historia» de la homosexualidad (Grecia Clásica, Imperio Romano y su decadencia, etc.), y suma a ello un muy breve párrafo en el que explica que se ha descubierto recientemente que la práctica homosexual no es exclusiva del ser humano. Estos datos (los históricos y los «naturales») son empleados por López Ibor para enfatizar cómo de extendidas están las psicopatías sexuales, tanto en el tiempo histórico humano como en el mundo animal. Señala seguidamente que son múltiples factores los que intervienen en esta anomalía sexual, desde climáticos a sociales, pero que lo decisivo es la infancia.²¹

“Según la interpretación antropológica de la homosexualidad, tanto masculina como femenina, esta anomalía reside en una situación psicodinámica por la cual el individuo rechaza su forma de existir en el sexo masculino o femenino. Así por ejemplo, un homosexual masculino no quiere ser hombre y por lo tanto se identifica completamente con el modo de ser de las mujeres y su sexualidad sólo corresponde a los estímulos que provienen del mismo sexo, que, según su nueva forma de existir sexual, aparecen como del sexo contrario”.²² Las razones para la homosexualidad, según López Ibor, se adscriben a la etapa de la infancia y se caracterizan por el rechazo del niño o la niña a su sexo; ya sea porque son los padres los que le adjudican el otro sexo, “puesto que si es niño lo prefieran del opuesto”²³ y eso confunde al infante hasta rechazar su sexo; o bien por diversos conflictos de su persona profunda, ya sea temor,

²¹ LÓPEZ IBOR, Juan José (1968) *El libro de la vida sexual*. Editorial Danae, Barcelona. p. 527

²² Ibid. p. 567

²³ Ibid. p. 568

inseguridad, etc., que le llevarán a identificarse plenamente con el sexo opuesto. Afirma el doctor que estas teorías son las más aceptadas sobre el origen de la homosexualidad, y no hay una indagación mayor ni más profunda. Lo que sí hay en el texto, de tanto en tanto, es alguna frase algo inconexa con el contenido inmediatamente anterior y ciertamente desconcertante, como “en la elección de pareja escogen los homosexuales a un individuo del mismo sexo, más joven, al que tratan con papel activo, tal como ellos desearían haber sido tratados por sus padres.”²⁴

Critica duramente el *Informe Kinsey* y, como contrapunto, expone una encuesta realizada en Barcelona en 1966 por Lidia Falcón y Eliseo Bayo, de la que destaca estas dos preguntas y extrae la siguiente conclusión:

“¿Le han propuesto la homosexualidad?

– No contesta, 3% -. Sí, 18% -. No, 79%

¿Ha tenido alguna experiencia de ese tipo?

– No contesta, 1 % -. Sí, 8% -. No, 91%.

Creemos que estas cifras son más reales que las del *rapport* Kinsey y especialmente tienen el indiscutible mérito de revelarnos una incógnita mantenida largo tiempo por impenetrables tabús.”²⁵

No menciona López Ibor que la muestra que comprendía el *rapport* Kinsey cuando se extrajeron estos datos era de doce mil personas, pero lo que sí menciona, justo antes de la conclusión (enormemente satisfactoria por las «cifras más reales» de la investigación de Falcón y Bayo) es que la muestra de la encuesta realizada en Barcelona comprendía a 100 hombres. El doctor reivindica estos resultados como ejemplo de una sociedad adecuada: la española. En una obra anterior, López Ibor ya explicó que la normalidad no es la estadística, sino que “en el hombre, precisamente por ser hombre, la normalidad significa un arquetipo, un modelo ideal hacia el cual tender.”²⁶ De la misma manera que la mayoría de la población tiene caries, pero la normalidad biológica, explica el doctor, no consiste en tener los dientes cariados. Lo “normal” en

²⁴ Ibid. p. 568

²⁵ Ibid. p. 568

²⁶ LÓPEZ IBOR, Juan José (1957) *Lecciones de psicología médica. Apuntes tomados en la Cátedra del Profesor Dr. López Ibor*. Editorial Diana. Madrid. p. 91

López Ibor es una “tendencia ética”; teoría que servirá de sostén para cualquier contradicción en su discurso. En resumen, los “obscenos” resultados de Kinsey, sobre esa “supuesta sexualidad media”, habría que volver a valorarlos si hubiera unas leyes correctivas (sancionadoras y punitivas) que protegieran a la población del libre albedrío.

“La homosexualidad, contrariamente a lo que se cree, se manifiesta en raras ocasiones por realizaciones de penetración física – coito anal – pues a la mayoría de homosexuales les causa verdadera repugnancia, ya que se consideran pertenecientes al mismo sexo, aún cuando desempeñen un papel femenino. Generalmente se limitan a tocamientos, caricias más o menos lascivas, masturbación mutua, incluso coito *inter femora* (entre los muslos). Pero repetimos, sólo en individuos muy degenerados éticamente – masoquistas y amorales de la genitalidad – es frecuente el coito anal.”²⁷ Describe a los varones homosexuales en pareja con distintos estereotipos. Asegura que es frecuente que se caractericen por una «servidumbre sexual» para con su pareja, pero también como auténticos donjuanes, infieles y en perpetua búsqueda de conquistas, lo cual desencadena celos violentos que suelen provocar actos delictivos. López Ibor recuerda que el invertido debe ser tratado más como enfermo que como delincuente, pero que las leyes deben servir para proteger del proselitismo homosexual, especialmente del que puedan desarrollar en cuarteles, colegios o asociaciones deportivas.

Aún con todo, López Ibor reconoce que la sociedad ha cambiado, y que las legislaciones de algunos países se han vuelto más permisivas a este respecto. Nombra el caso de Inglaterra, que precisamente en 1967, el año anterior de la publicación del texto (es decir, probablemente mientras el doctor lo estuviera escribiendo), aprobó por 63 votos a favor y 48 en contra el proyecto de ley que despenalizaba las relaciones homosexuales entre adultos (mayores de 21 años, en privado y de libre consentimiento).²⁸ El doctor termina el apartado sobre la homosexualidad masculina con la noticia de este cambio legislativo en Inglaterra; y añade que “finalmente, cabe resaltar cómo la consideración de la homosexualidad ha ido cambiando con el tiempo

²⁷ LÓPEZ IBOR, Juan José (1968) p. 568

²⁸ El caso conocido como el *Informe Wolfenden*, de gran impacto para la sociedad británica, que además se ocupó de desvincular legalmente la homosexualidad de otros delitos asociados a ella, y puso en cuestión la tradición clasificatoria de los cuerpos.

gracias a que la psicología, la antropología y la sociología han ido explicando poco a poco este fenómeno humano”,²⁹ lo cual no deja de ser desconcertante si lo que pretende es incluirse en ese grupo «benefactor» que ha explicado a la sociedad la homosexualidad. Sobre todo porque tras esta dudosa sentencia, y ya como cierre, afirma que se ha comprobado y sí: la curación es posible.³⁰

*

El otro texto sobre el tema que aparece en España ese mismo año, 1968, es el también muy vasto volumen del Dr. Rinaldo Pellegrini, catedrático titular de Medicina Legal en la Universidad de Padua, *Sexuología*. En el prólogo a la edición española, el Prof. R. Royo-Villanova y Morales, alaba desde una profunda admiración al autor, y describe la sexualidad con un lenguaje bélico cercano al tono de la Cruzada:

“El problema sexual, o mejor dicho, los problemas sexuales, de tan gran envergadura individual y social, pública y privada, que siempre han sido campo de batalla para los ejércitos del bien y los ejércitos del mal, están tomando de algún tiempo a esta parte un auge realmente extraordinario. No puede negarse la gran influencia del instinto sexual, que representa un importante factor en la vida de los individuos y de la sociedad. Influencia que es fácil de apreciar cuando se trata de crímenes y delitos, de degeneraciones, de estados patológicos claramente definibles, pero fuera de cuyo ámbito, de los de la Criminología y la Psiquiatría, es difícil, en ocasiones muy difícil determinar. En estos tiempos de enorme materialismo, de inmoralidad sexual desbordante, tales problemas han acabado por convertirse en una de las mayores supersticiones, en una moda tiránica, en una de las actualidades más vertiginosas y frenéticas del siglo, y hasta en un tópico. (...) Libros como este vienen a demostrar cómo la ciencia ha derramado y continúa derramando, quizá como en ninguna otra época, brillantes luces sobre las sombras y los densos nubarrones del sexo y del instinto sexual.”³¹

²⁹ LÓPEZ IBOR, Juan José (1968) p. 571

³⁰ Ibid. p. 572

³¹ PELLEGRINI, Rinaldo (1968) *Sexuología*. Ediciones Morata, Madrid. p. 4

La parte sexta del libro de Pellegrini está enteramente dedicada a las anomalías sexuales; y comienza con la siguiente distinción fundamental: “Hay, por tanto, una anormalidad sexual, según consideraciones médicas; y una anormalidad sexual según consideraciones éticas; una patología de la conducta sexual, que entra en la biología, y otra de la conducta sexual, que lo es tan sólo metafóricamente, en relación a condiciones externas y convencionales a las que debe adaptarse el instinto. De la primera, el juez es el médico; de la segunda lo son la opinión pública media, el «sentimiento común», como ha dicho en Italia el legislador penal, o sea, costumbres, prejuicios, en incluso la misma ignorancia.”³² El *perverso* es el que ha sufrido de desviación del orden de la vida social por hábitos viciosos; “hay perversos ante la ley y la ética; pero sólo hay perversos frente a la naturaleza”.³³ Distingue Pellegrini en la «inversión» una tercera categoría cuya definición es especialmente interesante:

“La inversión, considerada biológicamente, consiste en un estado, no sólo diverso, sino antagónico con relación a lo acostumbrado o a lo considerado como tal; así hablaremos de *status viscerorum inversus* cuando los órganos presentan la llamada «imagen del espejo», o sea, que están situados en el lado opuesto al que deberían hallarse. Habremos por tanto de distinguir entre *pervirtimento*, *perversión* e *inversión*. (...) *perverso sexualmente* es quien tiene una conducta sexual inmoral, o juzgada de este modo por nosotros, dados su sexo, su edad y posición social, independientemente de toda condición biológica especial. *Perverso sexualmente* es el individuo cuya conducta sexual es anómala, por desviación, por detenciones en el desarrollo o por estados morbosos. Se considera *invertidos sexuales* por ej., al hombre o a la mujer que tienen tendencias amorosas, únicamente hacia personas del mismo sexo.”³⁴

Pellegrini se detiene en otras consideraciones sobre lo que denomina «anomalías sexuales respecto al objeto», de las cuales, entre el incesto, la necrofilia y la bestialidad, destaca el travestismo. “Se llama travestismo a la costumbre de ponerse ropas y adornos propios del otro sexo, o incongruentes con la propia edad, de acuerdo con la misma

³² Ibid. p. 332

³³ Ibid. p. 332

³⁴ Ibid. p. 332.

personalidad psicosexual.”³⁵ Distingue entre un travestismo verdadero y otro espurio; ya que no es comparable aquel sujeto que siente excitación cuando viste las ropas del sexo opuesto, que el actor que las utiliza para interpretar un papel, o el hombre que “utiliza faldas por razones sanitarias particulares (como así lo hacía ROUSSEAU por tener estrechez uretral).”³⁶ No basta vestir las ropas del sexo opuesto para considerar a los sujetos invertidos, ¿por qué ha de considerarse el travestismo, pues, una anomalía precisamente *sexual*?

“Los trasvestistas heterosexuales tienen generalmente, como hemos dicho, una libidine modesta, llegan a menudo a la detumescencia sólo a condición de travestirse, de hacer travestir a su pareja o de adoptar, si son varones, posición de súcubos. Muchos afirman su horror hacia la homogenitalidad; esto explica que la inmensa mayoría de los trasvestistas tenga una moral intachable, una sensibilidad ética exquisita y que sean sensibles al disentir entre las exigencias públicas y el ser impulsados a vestir trajes que no correspondan a su naturaleza. Si el travestismo y la heterosexualidad se asocian frecuentemente, es necesario, sin embargo, reconocer que en la mujer se manifiestan algunas veces características masculinizantes, en el sentido de un pluralismo sin medida.”³⁷

Con “pluralismo” Pellegrini se refiere a “la multiplicidad de los objetos amorosos, cualquiera que sea el modo de manifestarse de la libidine.”³⁸ Por tanto, define como una actitud masculina en las mujeres el hecho de presentar deseo excesivo o hacia varios *objetos* a la vez (sean varones o mujeres). “Algunos trasvestistas heterosexuales caen, poco a poco, en la homosexualidad; lo que ha hecho sostener que (...) la inversión se transfiere del cuerpo al vestido, que es su símbolo; esto es, prácticamente, invertidos latentes.”³⁹ Sin embargo, añade Pellegrini que el travestismo raramente acompaña enfermedades mentales, y que es ejercido a menudo por sujetos

³⁵ Ibid. p. 644.

³⁶ Versales en el original. Ibid. p. 644

³⁷ Ibid. p. 648

³⁸ Ibid. p. 652

³⁹ Ibid. p. 648

conformados de modo perfecto según su sexo.⁴⁰ Los problemas llegan cuando advierte que “está tan frecuentemente asociado con otras perversiones sexuales que (...) con frecuencia los travestistas son onanistas autoeróticos, parafetichistas, pluralistas, sadomasoquistas, etc.”⁴¹

La parte décima del largo y denso volumen de Pellegrini se titula “Las anomalías del instinto respecto al propio sexo (Homosexualidad)”. Se divide en cuatro capítulos y en total no excede las cuarenta páginas. Comienza hablando de las bases del *uranismo*,⁴² y señala que “las anomalías del instinto respecto del propio sexo conciernen a cuanto, comúnmente, se llama inversión sexual, homosexualidad, uranismo, sensación sexual invertida, etc. Acerca de esto existe una vastísima literatura, que deberá ser reestudiada, ya que ha sido recogida, en gran parte, en una época en que nuestros conocimientos diagnósticos sobre el sexo eran rudimentarios y se identificaban casi totalmente con la genitalidad.”⁴³ La voluntad de leer el deseo sexual (orientación) en un plano equivalente a la identificación de género (identidad) en función de una mayor o menor equivalencia con una idea binaria de los cuerpos, está presente en todo el texto de Pellegrini y también, efectivamente, en todo estudio sobre sexualidad de esta época y las precedentes. Pellegrini afirma que no es así, que pueden presentarse realidades múltiples e incluso, como recuerda en numerosas ocasiones durante su volumen, que la *lectura* que podemos hacer de estos cuerpos es puramente contextual. Sin embargo sus tesis luego son distintas y no difieren de una visión binaria del ser humano y una jerarquía moral ciertamente estigmatizante. “Se podría basar, realmente, el juicio sobre el sexo en las características predominantes; pero, ¿cuándo es lícito considerar predominante una característica? ¿En qué medida para poder ser estimadas como decisivas respecto a la diagnosis del sexo? Semejante conjunto de dudas llevará, tal vez, a extraviarse en conjeturas y en valoraciones imprecisas.”⁴⁴

⁴⁰ Ibid. p. 649

⁴¹ Ibid. p. 650

⁴² Uno de los nombres para denominar a los homosexuales era «uranitas», del escritor alemán Karl Heinrich Ulrichs, pionero del activismo por la emancipación homosexual en el siglo XIX. Sobre éste y otros datos al respecto en BUSTOS, Alberto (2011) “La homofobia como factor de creación de identidades sexuales” *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género* (Primavera /Verano) Vol. 1/ N. 4. pp. 14-29

⁴³ PELLEGRINI, Rinaldo (1968) p. 710

⁴⁴ Ibid. p. 710

Sí pone en cuestión, sin embargo, la práctica homosexual dentro de la clasificación que él mismo había propuesto para las perversiones en general, e identifica la norma común como una «segunda naturaleza»⁴⁵ a la que debe el ser humano ajustar sus modos y costumbres. No desiste, sin embargo, de proponer una clasificación taxonómica para las homosexualidades. Cita muy por encima y brevemente, algunas de clasificaciones que otros científicos han propuesto (entre ellos, Marañón), para finalmente exponer la propia, que distingue 12 parámetros iniciales (por ejemplo, entre masculina y femenina, o verdadera y espuria), de entre los cuales son considerablemente destacables los siguientes:

“Homosexualidad conexas con caracteres somáticos particulares, andrógina en el hombre y ginándrica en la mujer.

Homosexualidad asociada a otros caracteres psíquicos divergentes, en el sentido de afeminamiento o virilización. A este propósito, recordemos que ciertos homosexuales producen la sensación corpórea de una transmutación de sexo; esto es, sentirán el pene como el clítoris, la uretra como la vagina, el escroto como grandes labios, los pezones como senos femenilmente túrgidos y, en sueños, se vería a sí mismo como una mujer en pasividad copulativa.

Según STHOR hay una homosexualidad feliz; otra *infeliz*, propia de los bisexuales, en los que prevalece la heterosexualidad; y una homosexualidad *reprimida* unida a conflictos internos, con fácil consecuencia psiconeurótica.

Homosexualidad activa, en el sentido de que el sujeto ame al compañero; homosexualidad pasiva, cuando el sujeto se deja querer por él, si bien con agradecimiento; por último, una homosexualidad activa y pasiva a la vez. Por lo común el homosexual varón es pasivo. Prefiere dejarse abrazar a hacerlo él, si bien, a veces, su conducta le hace parecer bimorfo, por la necesidad de adaptarse, complaciente, a la voluntad del compañero.”⁴⁶

⁴⁵ Ibid. p. 704

⁴⁶ Ibid. p. 713

Pellegrini distingue entre homogenitalidad (actos homosexuales, digamos, aislados), y homosexualidad (práctica continuada). “La homosexualidad requiere comúnmente la imagen de la orgía, de las depravaciones, de las uniones ano-bucles.”⁴⁷ Sin embargo advierte que la mayoría de homosexuales no llegan a la penetración, porque se observan entre ellos “como de un mismo sexo.”⁴⁸ Sin embargo también advierte el autor que hay “manifestaciones del amor homosexual llenas de la mayor delicadeza, limitadas al amor platónico”⁴⁹ y utiliza el ejemplo de *La muerte en Venecia* de Thomas Mann. Detalla a continuación las distintas formas de sexo entre varones y las posibles enfermedades que pueden contagiar estas prácticas. Sobre la homosexualidad femenina afirma que “está mucho más difundida que entre los hombres, pero llama menos la atención porque adopta, a menudo, formas intrínsecamente inocentes o disimuladas, y porque la heterosexualidad y el cumplimiento de los propios deberes matrimoniales resulta más fácil para las mujeres homosexuales.”⁵⁰ Distingue una muy marcada diferencia de roles para la pareja de lesbianas, como el sujeto activo y el pasivo, y señala que “el activo es viriloide en su aspecto, voz, desarrollo de las extremidades, vello y, en ocasiones, por la longitud del clítoris. El sujeto pasivo es exquisitamente femenino en su actitud; recibe violencia carnal y da ternura; acoge a la compañera no porque posea elementos masculinizantes, sino porque es menos varonil que cualquier hombre, por afeminado que fuere.”⁵¹ Indica Pellegrini que las homosexuales activas tienen, con frecuencia desde jóvenes, manifestaciones y aspecto masculino. “En tales casos se habla de «viragos», de «viraginidad»; no faltan otras notas que sirvan para caracterizarlas, como la forma de andar, el tono de la voz, la brusquedad de los movimientos, la costumbre de cruzar no oblicua, sino transversalmente las piernas, la audacia un tanto insolente con la que miran a otras mujeres, etc.”⁵²

En Pellegrini los y las homosexuales pueden tener relaciones heterosexuales para cumplir la norma, aunque sufriendo gran repugnancia. Para los varones “la cópula

⁴⁷ Ibid. p. 714

⁴⁸ Ibid. p. 715

⁴⁹ Ibid. p. 715

⁵⁰ Ibid. p. 716

⁵¹ Ibid. p. 717

⁵² Ibid. p. 718

vaginal se logra mediante la evocación de fantasmas sadísticos, por ejemplo, imaginando el descuartizamiento o la estrangulación de la mujer con quien el homosexual se dispone a unirse; esto explica el hecho de que la cópula sólo les sea posible a muchos homosexuales si se hallan en estado de cólera; esta manifestación puede ser un óptimo indicio de homosexualidad. (...) Según Eulemburg, incluso la crueldad de algunas mujeres sólo tiene un significado homosexual. (...) La mujer homosexual puede tener relaciones tolerables con el marido cuando aspira a castrarlo moralmente.”⁵³ El libro de Pellegrini, que no tiene apéndice bibliográfico, pero sí una relación de casos sobre los que basa la mayoría de sus hipótesis, sostiene y profundiza en el argumento generalizado del sujeto homosexual necesariamente ligado al crimen. Añade más adelante que la homosexualidad no sólo puede corregirse, sino que es algo de lo que los especialistas se deben ocupar con urgencia, por su contagiosidad y su condición degenerativa.

“Como quiera que los perversos y los invertidos sexuales ofrecen, a menudo, la sospecha de un estado degenerativo o morboso, nunca debe omitirse el someterlos a un reconocimiento médico; por lo demás ellos mismos lo desean y se presentan a menudo en nuestros ambulatorios, como clientes privados. Pueden ser útiles para tal examen las directrices siguientes: Es infrecuente hallarse con varones totalmente viriles y con mujeres femeninas por completo. Las comprobaciones deben ser morfológicas (directas y radiológicas, macro y microscópicas); funcionales; psíquicas y bioquímicas. No basta limitarse a tomar en consideración únicamente lo que corresponde a la esfera genital; por ejemplo, el hallazgo de una diabetes o de una neoplasia cerebral puede explicarnos un comportamiento homosexual, y guiarnos hacia una curación racional.”⁵⁴

Indica Pellegrini que hay que estar alerta después de los exámenes de diagnóstico y curación de homosexualidad, ya que “la desaparición de las manifestaciones perversas no significa la desaparición de la perversidad,”⁵⁵ y aporta un significado muy interesante para el concepto de «peligrosidad» asociado a las

⁵³ Ibid. p. 721

⁵⁴ Ibid. p. 744

⁵⁵ Ibid. p. 747

sexualidades subalternas: “Se entiende por peligrosidad sexual un estado psicosomático anormal (constitucional o adquirido, permanente o temporal, susceptible o no de ser modificado, incluso de modo espontáneo) que en un ambiente determinado puede originar, con diversos grados de probabilidad y de inminencia, un daño físico, pecuniario o moral al propio agente, a otros individuos o a la colectividad. La peligrosidad sexual es, por ende, una condición amenazadora para el orden social genético, somático y del matrimonio.”⁵⁶ Entre los principales peligros a contemplar por lo penal, destaca los “actos de libidine y el homicidio por voluptuosidad, por celos o por hambre sexual”,⁵⁷ sin embargo es una larga e interesante lista que contempla desde la ofensa al pudor o el contagio de sífilis, hasta el hurto o destrucción de cuadros y estatuas (sin entrar en detalles o explicaciones de qué relación pueden tener estas *consecuencias* con la peligrosidad homosexual). Señala también la posibilidad de transmitir genéticamente estos males, así como la alta probabilidad de que los sujetos incurran en daño a sí mismos, dado que la perversión suele ir asociada a prácticas vinculadas al sadomasoquismo (entre las que destaca “masturbaciones eléctricas” y “ahorcamientos masoquistas”).⁵⁸

Sin embargo a la hora de hablar propiamente de la «curación», advierte Pellegrini que es inadecuado, “mejor sería, pues, decir, *intervención modificadora*.”⁵⁹ Adopta el autor un lenguaje propio de las posteriores leyes “rehabilitadoras” que se pretenden conciliadoras, integradoras y no coercitivas. Se trata de modificar conductas erróneas para «salvar» al enfermo sexual de sí mismo, y los métodos son múltiples. No es algo tan sencillo como una medicina para una dolencia, sino un sistema complejo de actuación respecto a las singularidades propias de los sujetos en condiciones de peligrosidad. ¿Cómo puede, entonces, corregirse la homosexualidad? ¿Hay una manera adecuada? Pelligrini ofrece distintas alternativas terapéuticas aplicadas a casos de anomalías sexuales (especialmente a varones y mujeres homosexuales):

“Estas pueden consistir: en medios quirúrgicos (...); en medios físicos (electroshok, etc.); en intervenciones hormonales, por injerto; en

⁵⁶ Ibid. p. 747

⁵⁷ Ibid. p. 747

⁵⁸ Ibid. p. 748

⁵⁹ Ibid. p. 748

acciones psíquicas (psicoanálisis, sugestión, hipnotismo, etc.); en preparados farmacológicos genéricos, encaminados especialmente a obrar sobre las condiciones con las que se relaciona la anomalía sexual (por ejemplo, secuelas de encefalitis, procesos tuberculosos, etc.) (...) Hay métodos de cura ofensivos para la personalidad del sujeto, aunque sean socialmente útiles, por ejemplo: la castración es ventajosa porque impide la perpetración del estigma degenerativo: limita en algunos casos las tendencias anómalas o incluso las suprime; pero representa tal violación del derecho natural que hace reflexionar al médico que la practica.”⁶⁰

Pelligrini advierte sobre el especial cuidado que hay que tener con las castraciones e injertos, porque a veces pueden provocar resultados no deseados, como un incremento de la libidine, “y no siempre en un sentido sexual normal.”⁶¹

*

1969 se inaugura en España con la publicación de un texto también polémico que, en principio, parecía que iba a tratarse de un libro importante para los «homófilos», porque se trataba de un muy amplio volumen de «investigación científica seria» sobre las homosexualidades. Una investigación que se decía iba a redefinir la injusta imagen que acarreaba la homosexualidad hasta el momento. Así se esperaba, al menos, en la revista francesa homófila *Arcadie*, publicación que algunos españoles también leían.⁶² Y fue en esa misma revista donde, más tarde, se comentaría y criticaría con estupor lo que resultó finalmente ser un vasto volumen de contenido violentamente homofóbico y misógino. *Sodoma*, de Marcel Eck, se planteaba como un estudio sobre la homosexualidad, y en su introducción ya plantea que es un «problema urgente» porque “afecta aproximadamente al 10% de la humanidad. Ninguna plaga social alcanza una

⁶⁰ Ibid. p. 749

⁶¹ Ibid. p. 751

⁶² Dado que el incipiente activismo español por la liberación homosexual, que está aún en proceso embrionario, aprende cuestiones de organización del activismo francés. Sobre este tema en general y, en concreto, sobre la difusión de la revista *Arcadie* en España, ver HUARD, Geoffroy (2014) p.

proporción tan elevada.”⁶³ A pesar de ello, el autor insiste en dejar clara su postura como investigador, motivada por el mero y exclusivo interés científico, y se cuida de que nadie se llame a engaño: “No ser homosexual y hablar de homosexualidad sin fulminar contra ella la condenación de la moral y de la psicología llamada normal, representa correr el riesgo de ser reivindicado por un grupo al que se trata de comprender, pero al que no se tiene ningún deseo de incorporarse”,⁶⁴ y una vez aclarada la razón por la que no se extiende (no más de lo habitual) en condenas contra este colectivo, indica que desea “mantener en este ensayo lo más lejos posible juicios de valor, y lo más próximo posible una actitud de objetividad.”⁶⁵

Comienza entonces un capítulo sobre generalidades para familiarizar al lector con el vocabulario básico, entre las que destaca la definición de «invertido»: “Decimos que un individuo es invertido cuando en su pensamiento y en su conducta adopta las aptitudes del otro sexo. (...) Los invertidos son relativamente escasos. En su mayoría los homosexuales tienen un tipo masculino muy normal y algunos de ellos detestan a los que presentan un tipo claramente invertido. El público se ha acostumbrado a imaginarse un tipo estereotipado de homosexual, a uno feminizado. Sin embargo no hay nadie que no se relacione, sin saberlo, con homosexuales, porque los hay en sus amistades, en la oficina, en el taller y en el círculo de la familia.”⁶⁶ Propone también una “Historia de la homosexualidad” y advierte que no es un fenómeno reciente, “aunque muy minoritaria, la homosexualidad ha existido en todas las épocas. Pero si el mundo hubiese sido sólo homosexual, no habría historia.”⁶⁷ Su estudio científico se plantea desde el tercer capítulo, “Génesis de la homosexualidad”. Expone las teorías freudianas, especialmente las contenidas en *Tótem y tabú*, sobre el incesto y la prohibición y la relación de estos factores con la generación del deseo homosexual; y también las teorías de la neurosis en Adler, en las que la homosexualidad surge como una estrategia de compensación a posibles sentimientos de inferioridad del varón respecto de la mujer. Desde el punto de vista psicoanalítico, concluye Eck, los factores determinantes de la homosexualidad son

⁶³ ECK, Marcel (1969) *Sodoma. Ensayo sobre la homosexualidad*. Ediciones Herder, Barcelona. p. 9

⁶⁴ Ibid. p. 9

⁶⁵ Ibid. p. 9

⁶⁶ Ibid. p. 15

⁶⁷ Ibid. p. 20

la fijación edípica no resuelta y el miedo al padre castrador; “siempre que en el matrimonio falta el equilibrio, el respeto a una norma sexual, hay un grave riesgo de que se produzca homosexualidad potencial en los hijos.”⁶⁸ En Eck son estas las razones que pueden causar tal inversión en los niños, que “el padre no sea hombre y no ejerza sus prerrogativas de hombre”⁶⁹ o que “la madre no sea mujer y no se comporte como tal”.⁷⁰ Por tanto, parece que cualquier desviación de la normatividad y la performance de género estandarizada de *lo que es y debe ser* ser hombres y mujeres es muy probable que ejerza una influencia homosexualizante en los niños y niñas de la familia. Responsabilidad que recae especialmente sobre la espalda de las mujeres: “el papel de la madre es dominante en el determinismo de la homosexualidad del hijo, tanto por el modo de ser esposa como por el modo de ser madre. Por ello, el hijo de «la mujer sin hombre», el hijo de la viuda o de la soltera, está mucho más expuesto a la homosexualidad que los hijos de un hogar con padre.”⁷¹ En definitiva, cualquier variación de la familia nuclear es un riesgo de desviación en la orientación del infante. Argumentos que, por otro lado, Eck presenta sin ninguna fuente acreditada, ninguna cita, referencia o ejemplo de caso.

Hay también, no obstante, factores sociológicos determinantes. Esto es, causas exógenas al núcleo familiar que pueden ser también peligrosas fuentes de difusión homosexual.

“Aunque estadísticamente el número de invertidos ha variado poco en el curso de los siglos, existe en la actualidad , particularmente en la seudocivilización de las grandes ciudades, un riesgo de contaminación considerable. (...) El mundo homosexual se ha organizado. Hay en él un proselitismo de minorías. Tiene revistas, clubs y bares. Es un mundo que tiene ramificaciones en todos los medios, incluyendo, por desgracia, aquellos en los que no se desearía encontrarlo. (...) Uno de los adeptos de Sodoma, a quien yo reprochaba

⁶⁸ Ibid. p. 96

⁶⁹ Ibid. p. 96

⁷⁰ Ibid. p. 96

⁷¹ Ibid. p. 97

esta constante búsqueda de nuevos camaradas, me respondió: «¿qué otra cosa podemos hacer? Nosotros no nos reproducimos.»⁷²

Hay que tener especial cuidado del proselitismo homosexual, que amenaza con reproducirse y «contaminar» de las formas más inesperadas: “En general el homosexual no se presenta con el aspecto afeminado que es habitual atribuirle. El agente contaminador puede tener un aspecto muy normal y hasta ser casado y padre de familia. (...) Lo que es grave, muy grave, es el hecho de que, con bastante frecuencia, el inicio de una vida homosexual ocurre bajo el aparente signo de la pureza, la generosidad y el altruismo. Estos valores seductores para un muchacho idealista, irán cayendo sucesivamente a medida que se haga sentir con mayor fuerza el dominio de Sodoma.”⁷³

Conforme Eck avanza en su texto, parece que se tropieza con nuevas preguntas y ninguna respuesta satisfactoria. “La homosexualidad, ¿es un hecho de cultura? ¿Cuál es el papel que desempeña la educación en su génesis?”⁷⁴ Todo esto es necesario, nos aclara, si queremos llegar al fondo de la cuestión homosexual y elaborar una correcta prevención de la misma. Y se ocupa de ello en el capítulo “La homosexualidad, neurosis, desviación o perversión”, donde advierte que generalmente deriva de la patogenia de la neurosis; y subdivide en tres grupos: homosexualidad esencial (la menos frecuente, o “aislada”), de neurosis o de perversión. “Si la homosexualidad no fuese otra cosa que la búsqueda de un compañero sexual del mismo sexo, poco tendríamos que añadir. Pero la homosexualidad se acompaña siempre de elementos neuróticos. La neurosis se asocia con gran frecuencia a la homosexualidad, que es una desviación injertada en una inmaduración y una regresión a períodos arcaicos autoeróticos. Un individuo se convierte en homosexual por el mismo mecanismo que se convierte en neurótico.”⁷⁵ Y ahí radica el elemento de peligrosidad, porque no es que el homosexual quiera satisfacer (como toda persona) sus necesidades sexuales, sino que buscará a la desesperada satisfacer sus tendencias neuróticas:

⁷² Ibid. p. 101-102

⁷³ Ibid. p. 103

⁷⁴ Ibid. p. 134

⁷⁵ Ibid. p. 142

“obsesión narcisista, necesidad sadomasoquista de agresión al tú; necesidad de un compañero sexual, para someterlo o para someterse a él (lo que no es muy diferente); necesidad de exponerse masoquistamente al castigo. La transgresión, que es en sí misma un placer en el perverso, es en el homosexual una ocasión masoquista de sentirse descubierto, culpable y merecedor de castigo. (...) Todos los psiquiatras que han encontrado este tipo de homosexual, que se hace detener por la policía en lugares públicos en los que sabe muy bien que corre peligro, ha podido observar este aspecto neurótico del invertido que va a un sitio público para que lo vean, para que lo detengan y lo castiguen.”⁷⁶

Eck describe la forzosa clandestinidad a la que las sexualidades subalternas se veían forzadas para poder relacionarse como producto de la neurosis, que por impulsos sadomasoquistas hace que los invertidos «busquen» el castigo que la autoridad les impondrá. El problema, según el autor de este libro, no es la homosexualidad en sí (por supuesto, nunca lo es), sino el escándalo público que la homosexualidad conlleva necesariamente. Comienza así la tesis perversa de la protección del bien común contra las prácticas escandalosas y la propaganda homosexual.

“Por ello puedo decir, aunque no guste a los homosexuales, que su desviación no consiste solamente en la necesidad de un diálogo y un intercambio con un individuo de su mismo sexo. Hay algo más. Hay una constelación de tendencias neuróticas que quiere satisfacerse y va mucho más allá de la inversión en sí. Aunque el homosexual dirá que la reprobación y la incompreensión de los demás, la persecución de la sociedad, le obligan a comportamientos peligrosos. (...) Si los homosexuales se niegan a aceptar que su inversión es neurótica, se debe al hecho de que, a fuerza de vivirlas, el individuo acaba por no darse cuenta de sus propias dificultades. El que lleva lentes verdes, lo ve todo verde y está persuadido de que las cosas son como él las percibe. El papel del psicoanalista consiste en quitar al paciente esas lentes de color

⁷⁶ Ibid. p. 143

y el deber del invertido es asumir la tarea de mirar si le es posible ver el mundo del mismo modo que lo ven la generalidad de las personas.”⁷⁷

La causa de la homosexualidad, en Eck, es el miedo. Un sentimiento de inseguridad atroz a enfrentarse al otro sexo, hace que se de un subdesarrollo del deseo y se busque eróticamente lo «conocido» (es decir: el propio sexo). Una vez más, la concepción binaria y la confusión entre identidad y orientación conducen a análisis precarios sobre la sexualidad.

En el capítulo siguiente, “Homosexualidades larvadas, reprimidas y abortadas”, aborda una crítica muy pormenorizada al *Informe Kinsey*. Eck no comprende que el sexo sea algo que se *hace*, y no se *es*, por lo que no considera que prácticas aisladas sean registros válidos para una estadística. Siempre que se vuelva a la situación «normal», no hay homosexualidad.⁷⁸ Sin embargo hay que tener cuidado con la experimentación, porque no suele quedarse nunca en un juego inocente, y por tanto conviene ocultar y aislar la práctica para combatir el contagio/proselitismo. “Los raros casos de que hemos tenido conocimiento en los que la desafortunada revelación de tendencias homosexuales ha originado tentativas en ese sentido en el sujeto han tenido consecuencias catastróficas. No debemos jugar a aprendiz de brujo.”⁷⁹ Finalmente, respecto a la «perversión», Eck realiza una distinción interesante ya que asevera que sí, son sujetos desviados, pero depende de su fortaleza moral vivir o no con perversión esa desviación. Lo peligroso de una perversión (somasoquista, fetichista, escotofílica...) es que nunca viene sola, y si se manifiesta una primera, lo más probable es que caiga el sujeto en el laberinto de las perversiones por efecto dominó. Y, dicho esto, ¿cómo podemos distinguir una desviación que es vivida con perversión?

“Podemos distinguir cinco criterios:

La *voluntad de transgresión* y el placer que se experimenta en la transgresión. Es la homosexualidad que se proclama como un desafío porque no está de acuerdo con la ley (tomando este término en su sentido más amplio).

⁷⁷ Ibid. pp. 146-147

⁷⁸ Ibid. p. 150

⁷⁹ Ibid. p. 151

La *absolutización* del mal, es decir, la homosexualidad que se practica porque representa una forma del mal. La transgresión era de tonalidad jurídica. Aquí nos referimos a la búsqueda del absoluto mal.

La *justificación*: El perverso siente siempre la necesidad de justificar su comportamiento personal. Afirmer su derecho a actuar de la forma en que lo hace.

La *destrucción*: El perverso es negativo; destruye, falsifica, rehúsa la autenticidad, huye del principio de realidad, libera los instintos de muerte a expensas de los instintos de vida.

El *proselitismo*: El perverso siente la necesidad de hacer prosélitos, de buscar cómplices. Quiere que otros sigan su camino.”⁸⁰

El más importante y frecuente, como señala posteriormente, es el proselitismo, la más peligrosa característica de perversión. “La perversión empieza en el homosexual a partir del momento en que quiere perseverar en su homosexualidad, no porque le sea imposible vivir de otro modo, sino porque esta actitud es mala y siente goce, no ya en el ejercicio de un instinto, sino en la realización del mal por el mal, disfrutando más con la transgresión de la ley que con lo que le procura esta transgresión.”⁸¹ Estas palabras se conectan fácilmente con la corriente de la peligrosidad y la necesidad de represión de la homosexualidad para preservar el bien común.

La definición como patología inclinada hacia la perversión inmediata es un relato de violencia que condiciona la construcción de la identidad subalterna. Asimismo el autor conecta también con la idea contradictoria que exculpa al homosexual de serlo y a la vez lo culpa de los males sociales que la homosexualidad provoca. Es frecuente en estos años comenzar a encontrar este tipo de declaraciones: no se trata de ir en contra de los homosexuales (como indica Eck en su introducción), sino de lo que la homosexualidad causa (peligrosidad). El concepto de sujeto peligroso se perfila científicamente mediante el abuso de estos argumentos que, tras su apariencia integradora, esconde una muy alta discriminación.

⁸⁰ Ibid. p. 155

⁸¹ Ibid. p. 169

“El homosexual que no sufre de su anomalía y que, por consiguiente, no ocasiona riesgo de contaminación a los demás, difícilmente puede considerarse como enfermo.”⁸² Sin embargo, como ya ha advertido anteriormente, esto es algo muy poco frecuente ya que prácticamente todos los casos de homosexualidad conllevan neurosis, y “¿quién negará que la neurosis es una enfermedad? (...) Quien dice neurosis dice enfermedad. Y si, curando la neurosis, desaparece la homosexualidad, ¿qué conclusión debemos deducir lógicamente?”⁸³

Los tratamientos, según Eck, son efectivos, pero han de llevarse a cabo con la actitud colaborativa del paciente, y “muchos homosexuales son víctimas del orgullo paranoico que hay en su modo de ser y les impele a glorificarse de lo que deberían procurar librarse. Sodoma y Gomorra piden compasión a los demás, pero no siempre hacen lo que convendría para obtenerla. Rechazan con demasiada frecuencia la ayuda que les ofrecen y que consideran una humillación.”⁸⁴ Contra estos problemas Eck considera que lo más importante es la prevención, porque evitar la perversión es más fácil que curarla. Aún así comprende que alcanzar la «homosexualidad cero» es demasiado pedir, pero sí puede reducirse considerablemente su número mediante una sana prevención.⁸⁵ ¿A qué se debe el incremento de la homosexualidad? Los hombres deben ser hombres y las mujeres, mujeres, indica el autor. Un hogar funcional y tradicional es una buena prevención, e igual o más importante resulta la labor de higiene social y de decoro público. “El peligro homosexual existe y la primera medida profiláctica que debe adoptarse es la de no subestimarlo y, todavía menos, permitir que sus adeptos sitúen esta desviación en el pináculo.”⁸⁶ El principal problema es la propaganda homosexual. Algo que debe denunciarse y censurarse, ya que los homosexuales son tradicionalmente creadores de toda suerte de manifestaciones artísticas y literarias. “No pretendemos que se condene a Sodoma prohibiéndole la creación. Si hay entre los homosexuales capacidades geniales – y las hay en ellos como en cualquier otra clase de personas –, tienen derecho a manifestarse. Pero con gran frecuencia se trata de espejismos para atraer a los que, sin ser homosexuales de fondo,

⁸² Ibid. p. 245

⁸³ Ibid. p. 246

⁸⁴ Ibid. p. 252

⁸⁵ Ibid. p. 260

⁸⁶ Ibid. p. 260

se imaginan que los valores artísticos únicamente se encuentra en su esfera. (...) constituye para los jóvenes un gran riesgo de seducción.”⁸⁷

La propaganda homosexual es sólo un síntoma de un problema mucho más amplio y complejo, que es la decadencia general de los valores. La vinculación entre degeneración moral de la sociedad y auge de la visibilidad de los invertidos no es un argumento nuevo (ya hizo caer, como sabemos, al Imperio Romano); y Eck está dispuesto a solucionarlo. ¿Cómo? La correcta ordenación de la moral debe recaer en la religión y en la ley. Propone por un lado la vía de la fe como una salida satisfactoria para la contención de instintos sexuales problemáticos; de hecho, Eck sabe de “bastantes sacerdotes que logran vivir santamente su inversión, aún cuando conservan esta espina en la carne y el espíritu. Así como Kierkegaard decía que podía saltar a más altura a causa de la espina que tenía en el pie (no era la homosexualidad), esta circunstancia puede ser para tales sacerdotes ocasión de ascesis, profundización y humildad.”⁸⁸ Y respecto a las leyes insiste en que hay que ser cautelosos y no dejarse persuadir por los argumentos del genio homosexual: “Sodoma protesta en nombre de la libertad que debe tener toda persona a vivir la vida a su manera, pero ¿no es un atentado a la libertad infinitamente más grave, crear una atmósfera que conducirá a un individuo a un camino del que ya no tendrá la libertad de salir?”⁸⁹

Dedica un capítulo a hablar enteramente de la homosexualidad femenina (así titulado), y es algo necesario porque, según Eck, presentan sustanciales diferencias respecto a la masculina. En primer lugar señala que la historia de la homosexualidad de las mujeres es tan antigua y difundida como la de los varones, pero “sin duda menos brillante y de menos ruido.”⁹⁰ La describe como menos llamativa pero igual de frecuente y en ocasiones más peligrosa porque “es evidente que en las formas acusadas de desviación sexual o hipererotismo, la mujer iguala y aún excede al hombre y que, *non satiata*, puede saltar los límites más rápidamente en circunstancias análogas.”⁹¹ Utiliza a Freud para explicar los síndromes de Electra y Diana, y exponer nuevamente

⁸⁷ Ibid. p. 261

⁸⁸ Ibid. p. 280

⁸⁹ Ibid. p. 287

⁹⁰ Ibid. p. 306

⁹¹ Ibid. p. 309

como causa principal de la niña homosexual el hogar disfuncional y las madres y padres que no cumplen sus roles adecuadamente.⁹² Sin embargo hay otras causas específicas de la condición femenina en Eck que pueden conducir a este «narcisismo necesario» que es el deseo homosexual.⁹³ El miedo, como ocurría también con los varones, es el principal motor para la desviación. En el caso femenino el miedo a la maternidad, a los dolores del parto y a no ser una buena madre (por haber tenido una mala madre) son factores que pueden conducir a la homosexualidad femenina. Pero también el miedo a los varones, a los “riesgos de las aventuras eróticas heterosexuales.”⁹⁴ No obstante, Eck considera el safismo como menos neurótico y menos perverso que la pederastia. “La mujer cerebraliza menos su sexualidad y es debido en parte a esta circunstancia que no siente tanto como el hombre la necesidad (o la obligación) de vivirla de forma neurótica o perversa.”⁹⁵ Para finalizar advierte sobre los avances del feminismo como un peligro considerable, en relación con la subversión de roles tradicionales de varones y mujeres, y la consecuente creación de niños y niñas homosexuales que ello supondrá.

“La frecuencia de las homosexualidades mundanas que solamente se producen por déficit de una heterosexualidad imposible, debería darnos esperanza de que es posible la desaparición de muchas homosexualidades. Por el contrario, no es imposible que el deseable desarrollo de una igualdad cada vez mayor y auténtica entre ambos sexos tuviera consecuencias contradictorias. Una consecuencia buena, consistente en la supresión de un complejo de inferioridad sexual y una mejor posibilidad para la mujer de tener relaciones heterosexuales. Una consecuencia mala, que sería el desarrollo de una homosexualidad femenina de tipo uraniano (o selénico deberíamos decir) debida al orgullo de un sexo que creará que ha vencido al otro y pretenderá que puede pasar sin él.”⁹⁶

*

⁹² Ibid. p. 330

⁹³ Ibid. p. 332

⁹⁴ Ibid. p. 332

⁹⁵ Ibid. p. 334

⁹⁶ Ibid. p. 335

También en 1969 se publican dos textos de autores españoles, que hacen referencia al tema, y que ya marcan las líneas de pugna por el espacio hegemónico que veremos como tónica en la incipiente década de los 70. En el primero de ellos,⁹⁷ el doctor Francisco Arasa plantea que la homosexualidad es un problema sobre el que hay que trabajar desde una «antropología integral», que aunque no acierta a explicar con exactitud en qué consiste, se presume que puede referirse a un estudio de la homosexualidad no aislado del entorno (normativo) en el que se da. Distingue homosexualidad de “homoerotismo”: “Resulta natural que – basándonos en el “amaos los unos a los otros” – un hombre puede llegar a estimar a otro por su bondad o bien por su apariencia, por su carácter o bien por su valer. Es muy frecuente incluso que hombres maduros encuentran placer en el trato con jóvenes bien estructurados psíquica y espiritualmente, a la vez que corporal y somáticamente, llegándose a sentir psíquicamente atraídos. Como es lógico esto sucede también a la inversa, o sea que ciertos jóvenes estimen y valoren a hombres ya maduros, o incluso los idolatren. Ambas conductas son realmente normales.”⁹⁸ Para Arasa el problema llega cuando a este natural e inocente “homoerotismo” (de definición como poco discutible), se suma el instinto sexual, el deseo sexual, porque se enfrenta al “creced y *multiplicaos*.”⁹⁹

Lógicamente aquí ya hay algo que choca; dos hombres que sientan atracción erótica psíquica sin deseos de llegar a más, es natural y normal porque no contradice el mandato del Creador. Pero el instinto sexual sí lo hace, por lo que nos encontramos ante una anomalía. Sin embargo, como aclara el autor, el problema deviene del propio instinto sexual, que trabaja sin determinación. El instinto existe con independencia de la “dualidad que se le presenta entre “*procreación*” y “*satisfacción*”, y aquí la libertad se supedita o esclaviza al instinto y elige el último de los dos caminos.”¹⁰⁰ Por tanto, Arasa considera que en lo relativo a la homosexualidad la comunidad científica y la sociedad se encuentran frente a un auténtico problema, que urge tratar de manera totalmente distinta a como se ha estado haciendo. Se trata de objetivizarlo pero no para

⁹⁷ ARASA, Francisco (1969) “Antropología de la homosexualidad”. *Folia Humanística*. Tomo VII, Núm. 73. Editorial Glarma, Enero. pp. 1-16

⁹⁸ Ibid. p. 3

⁹⁹ Cursiva en el original. Ibid. p. 3

¹⁰⁰ Ibid. p. 3

convertirlo “en un mero “problema científico”, sino para normalizarlo y comprenderlo.”

101

Y ¿por qué debemos tener, según Arasa, tanto cuidado? Los razonamientos que proporciona el doctor no son nuevos: la prostitución masculina asociada a la juventud como forma de librarse del trabajo (vagos), o asociada a diversas formas de criminalidad, el chantaje y la extorsión (maleantes y peligrosos) que siembran la desgracia en las familias, los atentados contra la moral general, etcétera. Muy distinta es la homosexualidad femenina, sobre la que apenas hay preocupación ya que “discurre, por lo general, menos públicamente.”¹⁰²

Para Arasa la homosexualidad se produce por dotación cromosómica. Es el caso de “aquellos hombres con sexo cromatínico positivo o femenino – con testículos hipoplásticos – y que pueden tener una conducta sexual desviada, algunos de los cuales son homosexuales y aún criminales”.¹⁰³ La llamada «aberración cromosómica» puede estar muy bien relacionada, según explica, con asuntos hereditarios. Si los padres son de una edad poco apropiada (ya mayores, pero no especifica cuánto), es probable que engendren hijos con aberraciones cromosómicas, que además reducen la inteligencia.¹⁰⁴ Esta teoría se distancia a la de la homosexualidad como hábito adquirido por traumas en la infancia, pero indica el autor que son cuestiones que se suman; la dotación cromosómica es una predisposición. “Igual que una casa de madera no indica que deba arder, a no ser que se le acerque el fuego para que lo haga.”¹⁰⁵ En función de las lecturas de varios psicoanalistas, el doctor termina por comprender que en lo relativo a la homosexualidad es prácticamente todo un problema con la madre:

“La madre como destino. La mayoría de los invertidos aman solamente a una mujer y esta es su madre. Cómo esta es inaccesible, renuncian por completo al sexo femenino y se dedican al hombre. Demasiado cariño por parte de la madre al niño, dificulta el

¹⁰¹ Ibid. p. 5

¹⁰² Ibid. p. 7

¹⁰³ Ibid. p. 8

¹⁰⁴ Ibid. p. 9

¹⁰⁵ Ibid. p. 9

desprendimiento de ella. Hay madres que no quieren de ninguna manera que el niño se haga adulto o que habrían deseado ardientemente tener una hija: como no han visto cumplido su deseo, tratan al hijo como una niña, en cuanto a múltiples detalles. Así el niño permanece femenino y no aprende nunca a jugar su papel de hombre. Pero también una antipatía extrema hacia la madre puede conducir a la homosexualidad: esto ocurre cuando el deseo de cariño no se ve cumplido por parte de la madre; y en la madre odiada, se detesta a todo el género femenino.”¹⁰⁶

El problema para Arasa es que se trata a los pacientes homosexuales como si tuvieran un síntoma patológico que se debe eliminar, en vez de hacer una terapia para una «personalidad total», lo que él denomina «Patología de la Totalidad», un tratamiento que precisa de 150 a 300 horas y que cae de pleno en el campo de la Antropología Integral, una terapia para modificar la conducta que remodelaría íntegramente al sujeto. No es una práctica que haya experimentado personalmente con pacientes; pero la cita como puntera en Europa. También cita otros métodos que sabemos, por una publicación posterior del magistrado juez Sabater Tomás, que sí llevó a cabo con presos homosexuales españoles.

Habla de la aversión mediante métodos químicos, que pueden producir náuseas y vómitos, y que constituye una forma de terapia a la que el paciente ha de someterse voluntariamente. Otra técnica que no ha producido, según sus colegas europeos (Brancroft y colaboradores), tan buenos resultados, son los «shocks» que causan sacudidas en el antebrazo y cuya intensidad va en función del “aguante del propio enfermo.”¹⁰⁷ Estos “shocks” van asociados con “distintos aspectos de la “conducta desviante”: se les causa una sacudida eléctrica tan pronto como esos homosexuales empiezan a desarrollar una erección genital, al contemplar la fotografía de un hombre atractivo para ellos, o bien al sobrevenirles una fantasía agradable. Las erecciones son medidas mediante un aparato “penis-pletismógrafo”. Esta terapéutica requiere de dos o tres sesiones diarias y por lo menos en número de 30 a 40: conjuntamente hay que practicarles psicoterapia “mantenedora”.¹⁰⁸ Añade que los resultados no son tampoco

¹⁰⁶ Ibid. p. 11

¹⁰⁷ Ibid. p. 12

¹⁰⁸ Ibid. p. 12

muy brillantes y que los “shocks” eléctricos y métodos de aversión producen ansiedad, por lo que los pacientes pueden mostrarse agresivos.

Tras analizar el difícilmente digerible texto de Arasa, llama poderosamente la atención el texto que la historiadora Ana Sallés escribió en el volumen colectivo *La mujer en España*.¹⁰⁹ En él, la autora describe la situación de las mujeres en el país desde un lenguaje riguroso y, a la vez, lleno de ira. De esa ira constructora que Lorde describe como “combustible poderoso.”¹¹⁰ Llama la atención la prosa de Sallés, que revela toda una estructura de violencias a subalternidades relegadas a la invisibilidad por años, excluidas del texto:

“El comportamiento sexual de y con respecto a la mujer homosexual demuestra hasta qué punto la sociedad española está hecha a la medida del hombre. El tema de la homosexualidad masculina no es tabú. Un elevado tanto por ciento de los chistes y chascarrillos populares tiene al marica como agente o paciente. En cambio, el tema del lesbianismo parece escapar no sólo a la consideración, sino también al conocimiento de la sociedad. Admitir la existencia de la lesbiana sería admitir la negación misma de la hegemonía del varón. (...) El lesbianismo ocupa un papel importante en los trastorno sociosexuales del país, precisamente por las condiciones de represión sociosexual en que vive la mujer española. (...) Entre nosotros, el homosexual no tiene la menor posibilidad de ser considerado ni como un ciudadano de vida privada libre, cuando no se entrega al escándalo, ni como un paciente somático o psíquico. Un homosexual es simplemente o un espectáculo o una alimaña acorralada.”¹¹¹

Resulta tremendamente interesante contrastar los lugares desde los que enuncian sus discursos Arasa y Sallés. El primero desde la asepsia más inconsciente, habla de

¹⁰⁹ SALLÉS, Ana (1969) “La mujer española y el pecado” en BOFILL, M. *La mujer en España*. Ediciones Cultura Popular, Barcelona. pp. 99-130

¹¹⁰ “Ira: pasión nacida del descontento que puede ser excesiva o inoportuna pero no necesariamente dañina. Odio: hábito emocional o actitud mental en los que a la aversión se une la voluntad de hacer daño. La ira, si se emplea, no destruye. El odio sí.” LORDE, Audre (2003) *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Horas y horas, Madrid. p. 116

¹¹¹ SALLÉS, Ana (1969) p. 128

homosexuales como si hablase de criaturas sobre las que experimentar en base a unos principios morales y religiosos anquilosados, que mezcla además con parámetros pseudocientíficos que utiliza discursivamente para justificar la ejecución de torturas. Y la segunda desde la ira de la subalternidad silenciada a la fuerza, mediante esa misma violencia excluyente del discurso. Desde la rabia que se alza para construir un nuevo espacio de enunciación. El discurso feminista de Sallés, que problematiza los niveles de la invisibilización soterrada, revela que ya ha comenzado a darse una quiebra en la episteme, por más que sujetos en la posición de Arasa no hayan sido capaces todavía siquiera de darse cuenta de ello.

3.2. Bloque I

3.2.1. 1970 – Y sin embargo, homosexuales.

“Nosotras siempre hemos tenido un espíritu muy abierto”

Pilar Primo de Rivera.¹

1970 se presenta como un año en el que las tensiones con respecto al debate entre hegemonía y subalternidad se hacían visibles. La evolución de las costumbres y las nuevas generaciones y sus ideas constituyen una fuente de preocupación para las autoridades franquistas. Comienza a producirse un aperturismo en lo relativo a lo erótico, visible en algunos artículos de prensa divulgativa, o en producciones de la cultura popular,² que chocaban con los valores establecidos y mostraban una división. Por un lado desde las autoridades se valoraba la familia tradicional, y por otro lado nuevas generaciones elaboraban discursos críticos con el régimen sobre las mujeres, la homosexualidad o el erotismo.³ Las «aberraciones sexuales» o «perversiones» se

¹ Cita de entrevista realizada por la publicación *Cambio 16* el 5 de junio de 1977; citada en ÁLVAREZ BORJABAD, David (2014) *Periodistas y políticos en la construcción de la democracia española. Estudio de las entrevistas de personalidad en las primeras elecciones de la Transición (1977 y 1979)*. Fragua, Madrid. p. 255

² Sobre los inicios del cine del destape y los estereotipos sexuales trabajé en profundidad en MORA GASPAR, Víctor. (2015) “La popularización del arquetipo del homosexual en las comedias cinematográficas del tardofranquismo.” *Dossiers Feministes*, 20, pp. 337-351.

³ HUARD, Geoffroy (2014) p. 221

consideraban destructoras del modelo familiar español, del matrimonio, del honor viril, y empujaban a España hacia un modelo europeo que se miraba con miedo, con recelo, y como un desafío manifiesto a los valores tradicionales nacionales.⁴

Desde la producción textual científica española cabe destacar el volumen del Dr. López Ibor, *El español y su complejo de inferioridad*. Un panfleto profranquista que pretende una historia del espíritu español, de su “situación científico técnica” en el mundo, y de sus diferencias con otras potencias. López Ibor comenta en la introducción a la séptima edición de este texto,⁵ que es el que se cita, su inquietud frente a los cambios experimentados en España a raíz del aperturismo y la entrada del turismo y de “costumbres y modos extranjeros” que van a tener consecuencias en el carácter español.⁶ Un texto pretencioso y fatuo, que raya lo propagandístico y que presenta reflexiones conservadoras, antisemitas, y de vanagloria hispánica en el sentido franquista más profundo. Un buen resumen de sus tesis lo encontramos hacia el final, cuando asevera que

“no hay más que una manera de concebir la persona que es la cristiana. No hay más que una moral que es la cristiana. El progreso se ha de obtener, no en una modificación o purificación de esos principio, que son eternos e inalterables, sino en el conocimiento que hemos de lograr de sus consecuencias en el nivel histórico en que vivimos. Y lo preciso es tener la mente clara para atisbar las corrientes subterráneas que empañan la transparencia del curso de las aguas. Bien está que recordemos una y otra vez los códigos de deontología profesional. Bien está que denunciemos las transgresiones individuales; pero es mejor que tengamos la valentía de señalar las desviaciones disfrazadas de caballo de Troya, que una vez dentro, rompería los auténticos cimientos de la sociedad cristiana.”⁷

⁴ Ibid. p. 222

⁵ López Ibor tiene especial relevancia como productor de literatura científica en el contexto español por el gran alcance de sus escritos. *El libro de la vida sexual* llega a las 9 ediciones.

⁶ LÓPEZ IBOR, Juan José (1970) *El español y su complejo de inferioridad*. Ediciones Rialp, Madrid. p. 13

⁷ Ibid. pp. 261-262

Sin embargo esta postura da cuenta del efecto diacrónico que se había producido en el contexto español, porque lo cierto es que el sistema franquista, al menos en lo que respecta a las nuevas generaciones, había perdido gran parte de sus bases sociales a la hora de resolver problemas prácticos de la convivencia de una sociedad que ya era sustancialmente distinta⁸ y, de hecho, la respuesta represora habitual se encontró con resistencias inesperadas. Muchos de los jóvenes que se habían incorporado esos años a la vida laboral habían participado activamente en las revueltas estudiantiles, e incorporarían lo aprehendido entonces a sus nuevos ámbitos de actividad;⁹ y gran parte de los intelectuales universitarios que vivieron esta etapa compartieron en la clandestinidad una formación de signo marxista,¹⁰ que les hizo organizar sus asociaciones y cuestionar su contexto desde esa óptica, a nivel macropolítico y a nivel cotidiano.¹¹ La respuesta del Régimen frente a toda tensión siempre había sido, como se ha dicho, la del recrudecimiento represor, de lo cual la ley de peligrosidad, que se encontraba en proceso de aprobación, era un ejemplo.

En este contexto de cierto aperturismo, cierta quiebra y atisbos de una ola de gran inestabilidad, el 11 de febrero de 1970, *El Noticiero Universal* y *La Vanguardia Española* daban la noticia de que algunos procuradores en las cortes habían presentado una enmienda a todo el proyecto de LPRS, ya que el proyecto estipulaba que los centros de rehabilitación y readaptación de los peligrosos sociales, entre los que se encontraban los de «reeducación para homosexuales», tenían que ser una realidad antes de que la ley entrara en vigor, y estos no existían. Frente al peligro que representaba esta ley, Francesc Francino y Armand de Fluvià decidieron actuar para evitar que entrara en vigor; se iban a convertir en los primeros activistas homófilos del Estado español.

⁸ TEZANOS, José Félix (1989) “La crisis del franquismo y la transición democrática en España” en TEZANOS, José Félix; COTARELO, Ramón; DE BLAS, André (eds.) *La Transición democrática española*. Sistema, Madrid. p. 25

⁹ YSÁS, Pere (2007) “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, en SAZ CAMPOS, Ismael (ed.), *Crisis y descomposición del franquismo*, Ayer (Madrid), no 68. pp. 51-52

¹⁰ Así ocurrió también algo más tarde con las asociaciones por liberación homosexual, que se organizaban como “Frentes de liberación” como indica Trujillo *Nosotrxs somos. Capítulo I: Amarillo. Enfermos y Peligrosos*. (2018) dirs. César Vallejo, Paco Tomás. Radio Televisión Española. min. 12. Disponible en <http://www.rtve.es/playz/nosotrxs-somos/>

¹¹ VILARÓS, Teresa M. (1998) p. 23

Escribieron una carta el 20 de febrero de 1970, a todos los obispos de la Conferencia Episcopal Española¹² con el pseudónimo de “«un grupo de homófilos españoles», para intentar obtener su indulgencia.”¹³ La carta no surtió efecto alguno, pero había nacido el germen de la colectividad organizada por la liberación homosexual en España.

La prensa se hacía eco del deseo del Régimen de modernizar la LVM, que consideraba obsoleta para los nuevos tiempos. Había que redefinir de nuevo la «peligrosidad», adaptarla al mundo moderno. Es posible, por tanto, situar en este umbral un inicio de renegociación de la figura del «peligroso» en los 70. Como lo fue la idea de los «vagos y maleantes», la «peligrosidad» supone un reflejo de la intención biopolítica franquista de encorsetar las disidencias y domesticarlas.

En cuanto a los textos, varias publicaciones sobre sexualidad subalterna (especialmente homosexualidades como amenazas a la masculinidad y feminidad hegemónicas) destacan este año en el que se está discutiendo, como se ha indicado, la puesta en marcha de la LPRS. A finales de 1969 se mantuvieron una serie de discusiones en el marco de encuentros anuales del Consejo General de Colegios Médicos, en los que el Prof. Llaveró condujo la «Mesa redonda sobre homosexualidad». La transcripción de las intervenciones del padre Aradillas, el Dr. Frutos Carabias, el Dr. Abrisquera, el Dr. Ortiz González y el propio Prof. Llaveró se publicaron a principios de 1970 en el semanario *Mundo hospitalario*,¹⁴ y destacan las reflexiones expuestas a continuación.

El profesor Frutos Carabias, en su conferencia titulada “Psicodinamia de la homosexualidad” destaca que lo más llamativo “es el aumento de la homosexualidad. Hace diez años un autor daba esta misma conferencia “Los padres y educadores ante el peligro homosexual”. (...) Pocos meses después y esta vez desde las páginas de la “Press Medicale” otros autores lanzaban un nuevo grito de alarma ante el inquietante

¹² “¿Cómo éramos de ingenuos!” Traducción del autor del original en catalán. DE FLUVIÀ, Armand (2003) *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*. Laertes, Barcelona. p. 48

¹³ HUARD, Geoffroy (2014) p. 313

¹⁴ LLAVERO (pres.) (1970) “Mesa redonda sobre «homosexualidad»”, en *Mundo Hospitalario. El periódico de la medicina hospitalaria*. Año II. Núm. 41. Publicaciones Controladas, Madrid. pp. 9-16

desarrollo de la homosexualidad.”¹⁵ Cita una serie de estadísticas que se han puesto en funcionamiento en Inglaterra y en Francia para determinar esa cifra en aumento, y concluye que los datos son realmente preocupantes porque “los homosexuales se están convirtiendo en una de las principales fuentes de la sífilis y todo el énfasis que pongamos en señalarlo es poco.”¹⁶

Explica también que en un número reciente de la revista *Time* se trata el Informe Kinsey y se dedican unas cuantas páginas al estudio del fenómeno homosexual; sin embargo denuncia Carabias que sólo uno de los autores que contribuyen a la elaboración de ese artículo en *Times* es psiquiatra, y es además el único que considera que la homosexualidad es una enfermedad. “Creo que la mayoría de psiquiatras y psicoanalistas de todo el mundo pensamos como él, que la homosexualidad es una neurosis a la que hay que tratar y que en bastantes casos es susceptible de corrección, o cuando menos de alivio.”¹⁷ El tercer punto que Frutos Carabias destaca es su opinión sobre el origen de la conducta, según su experiencia con pacientes: “he podido verificar la importancia de la fijación homosexual a la madre que suele ser captadora, posesiva y viriloide. El hijo siente verdadera adoración por ella, pero no es raro que nos confiese ciertas repugnancias específicas, a través de las cuales deducimos su agresividad y odio inconscientes.”¹⁸ El último punto que propone el profesor, es sin duda el más interesante, que trata

“el carácter inviable de la relación homosexual. En otros escritos míos he tratado de demostrar que la relación sexual entre varones no puede acabar bien y en todo caso es de vida efímera. (...) Dada la psicodinamia de la vivencia homosexual, afirmamos “a priori” que una vez que ha tenido lugar cualquier tipo de relación sexual perversa, los sentimientos amistosos no pueden persistir (...) como se fundamenta, no en el amor, sino en el placer que deja a cada uno reducido en su egoísmo. En el plano biológico es infecunda y en el

¹⁵ Ibid. p. 10

¹⁶ Ibid. p. 10

¹⁷ Ibid. p. 10

¹⁸ Ibid. p. 10

plano existencial carece de fundamento. No tiene salida ni de frente ni a través y todo lo que la rodea queda marcado.”¹⁹

El Dr. Abrisqueta pronuncia la conferencia “Aspectos genéticos de la homosexualidad” sobre los distintos tipos y orígenes de la desviación. Distingue entre, en primer lugar, la “Homosexualidad “cum materia”, de naturaleza hereditaria y menos frecuentes (auténticos o, digamos, de nacimiento), que además según el doctor presentan “una alteración anatómica en la esfera genital.”²⁰ El doctor habla de lo que hoy conocemos como intersexualidad, pero desde el estándar binario del orden sexual.²¹ Al presentar el sujeto estas variables en su genitalidad, el doctor los califica de homosexuales (cum materia). En segundo lugar habla de “Homosexualidad “sine materia”. Son realmente la inmensa mayoría de los casos y son los que normalmente definimos como homosexuales. Son todas esas personas que experimentan una ascendencia homosexual, sin que padezcan una endocrinopatía clara ni presenten una alteración anatómico-funcional patente de su sexualidad, es decir, individuos normales, sexualmente bien diferenciados que, sin embargo, experimentan una tendencia homosexual.”²² Presenta una docena de estudios de caso que, para su sorpresa, presentan «normalidad»: Genitales normales, genotipo normal, sin antecedentes en la familia... “y sin embargo homosexuales.”²³ La clave para Abrisqueta es la neurosis y la alteración psíquica, por lo que recomienda dirigir hacia ese campo los esfuerzos científicos para la adecuada curación.

Por su parte, el Profesor Ferrer Sama se ocupa del tema “Los homosexuales ante la criminología”, y advierte que para comprender lo específico de este tipo de personas desde el punto de vista penal y criminológico hay que conocer sus distintas manifestaciones y categorías. Diferencia entre: “El homosexual genuino”,²⁴ la minoría que sólo siente deseo por personas de su propio sexo; aquellos que “tienen instinto

¹⁹ Ibid. p. 10

²⁰ Ibid. p. 10

²¹ Es decir: variables en la genitalidad que no coinciden plenamente con lo que se estandariza que corresponde al espectro «varón» o al espectro «mujer», y no pueden ser diagnosticados con uno de los dos géneros con claridad. Ibid. p. 11

²² Ibid. p. 11

²³ Ibid. p. 11

²⁴ Ibid. p. 12

sexual dirigido de modo normal, pero que han sido seducidos en su juventud para realizar el tráfico sexual”²⁵ y que a consecuencia de ello se inclinan de manera permanente y, por último, los hombres que por circunstancias se encuentran separados del sexo femenino (marineros, ejercito, etc.), entre los que se produce “sustitución del tráfico sexual normal”.²⁶ Añade que haría falta, no obstante, un estudio caso por caso, ya que “la homosexualidad está muy cerca de la psicopatía. Se trata con mucha frecuencia de personalidades psicópatas; (...) no se trata de alteraciones de la inteligencia, sino de anormalidades de tipo caracteriológico y afectivo.”²⁷

Especialmente interesante resulta la intervención del Padre Antonio Aradillas, “Moral y conducta homosexual”, que comienza con una reconciliación entre la ciencia y la fe: “La conducta correctamente moral que habrá de seguir la sociedad cristiana, los educadores, los confesores, los familiares de los homosexuales y ellos mismos, habrá de estar condicionada por los descubrimientos científicos, aportados por los experimentos en estas materias.”²⁸ Repasa brevemente los escasos fragmentos bíblicos en los que se aborda el tema, y afirma que en todo caso “la homosexualidad como tal no ha de ser anteriormente identificada como un pecado o un vicio, sino que ha de ser enjuiciada y tratada como una enfermedad moral y un defecto.”²⁹ Apela al deber del buen cristiano de no abandonar a estas personas que sufren por ser lo que son. “La homosexualidad desde un punto de vista moral, es consecuencia en muchos casos de una práctica imperfecta de la sexualidad (...) al poseer una vida social más asocial y autismo (sic.) el homosexual que el heterosexual, en el marco de una infecundidad biológica y sentimental, procede que su reeducación pase necesariamente por un planteamiento feliz de apertura y de descubrimiento de la comunidad, haciéndolo miembro responsable de ella.”³⁰ Aduce que el estado debe perseguir a los homosexuales criminales (menores, prostitución, etc.) pero que del resto debe ocuparse la Iglesia (en tanto tema moral) y la medicina (por enfermedad), pero no la ley. Esta fórmula debe ser

²⁵ Ibid. p. 12

²⁶ Ibid. p. 12

²⁷ Ibid. p. 12

²⁸ Ibid. p. 14

²⁹ Ibid. p. 14

³⁰ Ibid. p. 14

así siempre que esté “el habitado verdaderamente arrepentido.”³¹ Estas afirmaciones inauguran una tendencia que se promulgará desde algunos sectores de la Iglesia que se muestran comprensivos y presumen de no juzgar a «homosexuales no practicantes».

*

También de la producción textual española destaca una breve reflexión en la que aparece la homosexualidad femenina (de la que no se habían ocupado en absoluto en el Consejo General de Colegios Médicos), para indicar que se debe castigar con igual dureza. Como parte de una comunicación en el *Congreso Internacional de la Mujer* de 1970, Miguel Miravet en su texto “Derecho penal en relación con la mujer: Delincuencia femenina” escribe sobre la LVM y la modernización que se está preparando de la misma:

“Afecta también a la mujer, en especial el artículo 2-2º, que dicen que podrán ser declarados peligrosos los homosexuales, rufianes y proxenetas. Aunque numéricamente es muy superior la homosexualidad masculina, también existe la femenina o el amor lesveico (sic.) El problema nos lleva al general de la homosexualidad que aquí no podemos abordar. (...) En el terreno jurídico, y partiendo de la base de que unas veces es congénita y otras veces por seducción, no se debe castigar al homosexual por el hecho de serlo, pero sí y con energía y lo mismo al hombre que a la mujer en los casos en que reduzcan a otras personas y con menor rigor si sólo diesen escándalo. (...) El problema sexual, social y cultural, muchas veces se agudiza en las cárceles. La Dirección General de Prisiones está emprendiendo una reforma penitenciaria que esperamos dará sus frutos y determinará una menor delincuencia.”³²

Además de la LVM o la todavía embrionaria LPRS, la figura del escándalo público, tipificada en el artículo 431 del Código Penal, servía de cajón de sastre para

³¹ Ibid. p. 14

³² MIRAVET HOMBRADOS, Miguel (1970) “Derecho penal en relación con la mujer: Delincuencia femenina” en *Congreso Internacional de la Mujer*, 3a Comisión. Artes Gráficas Ibarra, Madrid. p. 15

condenar y penalizar todo aquello “que ofende al pudor o las buenas costumbres con hechos de grave escándalo o trascendencia.” La imprecisión e indeterminación de los términos empleados era propicia a que los jueces y magistrados, en función de su criterio ideológico, concretaran actos que merecían ser castigados. Dicho esto, conviene puntualizar que estas leyes se aplicaban a la homosexualidad masculina. Las lesbianas, cuya sexualidad no era contemplada, fueron ignoradas en la redacción de los supuestos punibles. El silencio en torno a estas cuestiones devendrá un elemento definitorio que ha dificultado sobremanera la visibilidad lésbica.”³³ Sobre este tema, Platero señala que “las mujeres masculinas son especialmente visibles y por tanto punibles, y la asociación típica de lesbianismo (o transexualidad) y masculinidad hace que sean percibidas como muy peligrosas y por tanto con necesidad de ser reguladas, castigadas y normativizadas.”³⁴ Porque lo cierto es que el hecho de que la ley ignorase a la lesbiana como sujeto específico de castigo (o la considerase por defecto dentro de los “actos de homosexualidad” y por tanto contribuyese a una invisibilización de tales experiencias y subjetividades dentro de un genérico masculino) no quiere decir que no se las persiguiese y castigase con dureza, de hecho tal invisibilización y sus consecuentes vacíos en la representación legal contribuyeron al desarrollo de arbitrariedad y abusos en los castigos y formas de represión de mujeres lesbianas.³⁵ Las leyes que se trabajan y se analizan aquí sirvieron para criminalizar, perseguir y encarcelar, sobre todo, a varones homosexuales y mujeres trans,³⁶ pues la represión a las lesbianas “iba por otros cauces, sus propias familias, que las denunciaban e internaban, o la Iglesia Católica”³⁷

³³ ALIAGA, Juan Vicente; G. CORTÉS, José Miguel. (1997) *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Egales, Barcelona - Madrid.

³⁴ PLATERO, Lucas (2012) p. 34

³⁵ JULIANO, Dolores (2012) “Tiempo de cuaresma. Modelos de sexualidad femenina bajo el franquismo”, en OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Fundamentos, Madrid. p. 40

³⁶ Aunque “la palabra «transexual» no aparecerá en los expedientes policiales y judiciales hasta mediados de los años 70. Anteriormente la manera más normal de calificar a las transexuales en los expedientes franquistas era la de «invertidos con pechos».” BEDOYA, Víctor (2012) “El franquismo contra las transexuales: expedientes policiales y judiciales.” OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Fundamentos, Madrid. p. 166

³⁷ TRUJILLO, Gracia. “Archivos incompletos. Un análisis de la ausencia de representaciones de masculinidades femeninas en el contexto español” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) p. 45

*

Otras dos publicaciones muy interesantes de este año son *Hombre, sexo y sociedad* y *Hombre y agresión*, volúmenes escritos o coordinados por el antropólogo y humanista británico Montague Francis Ashley Montagu, que llegan a España como análisis novedosos de voluntad clarificadora sobre aspectos controvertidos de la sexualidad, lo masculino y lo femenino; como son la píldora anticonceptiva, la educación sexual, el informe Kinsey o la homosexualidad. Resultan especialmente interesantes en lo que refiere a las concepciones del género que ofrece, como categorías cerradas y dadas por hecho desde una confusión no muy clara entre el binomio ciencia y naturaleza.³⁸ Estos volúmenes son un síntoma del interés creciente por temas como el sexo y el género; sometidos durante años a la censura. Comienza a hacerse notar una etapa caracterizada por nuevas preguntas sobre qué significa ser un hombre y ser una mujer, y por una avidez progresiva a obtener información sobre los nuevos retos que planteaba de manera abierta la revolución sexual. Como se ha indicado, en periodos de crisis la identidad entra en revisión, y la emergencia de textos como los de Montagu son prueba de ello.

Orbita sobre ideas de apariencia progresista como la de incluir la sexualidad como materia de educación, y eliminar los prejuicios o tabús que existen a la hora de hablar sobre ello a los hijos. Lo importante, explica el autor, es la información. Su discurso (cis, binario y heterocentrado) está enmarcado en la idea de que el sexo no es “mera práctica”, sino una forma humana de relacionarse condicionada por el psiquismo y la emoción, lo que nos diferencia del mundo animal. “En los insectos, la actividad sexual no será más que una «función biológica». En los seres humanos es, además, una función social, psicológica y hartas veces también espiritual. En los seres humanos la actividad sexual representa no sólo nuestra naturaleza, sino nuestra segunda naturaleza – lo que hemos aprendido a hacer de lo que somos.”³⁹ Y es ahí precisamente donde Kinsey, indica el autor, se equivoca: porque lee el sexo sólo como práctica, despojado de su psicología y espiritualidad. Habla de que la “realidad emocional” es la que ha de

³⁸ MONTAGU, Ashley (1970) *Hombre, sexo y sociedad*. Guadiana Publicaciones, Madrid.

³⁹ Ibid. p. 59

ser cambiada en sociedad; debe introducirse la educación sexual y abrir el debate público al sexo, perderle el miedo. Argumentos de apertura que chocan de vez en cuando con alguna postura ciertamente reaccionaria. En su capítulo “La superioridad natural de la mujer” (dentro de su libro titulado, recordemos, *Hombre, sexo y sociedad*), presenta una reflexión sobre la mujer como un estadio de superioridad en tanto comprende las relaciones como “humanas” y no de manera estrictamente biológica, muy por delante del hombre:

“Para la mujer la sexualidad es una relación humana; para el hombre las relaciones con la mujer tienden a ser consideradas en términos sexuales. Para la mayoría de las mujeres, la sexualidad sin amor es menos significativa que para la mayoría de los hombres. Incluso las prostitutas tienen un tipo de sexualidad para los clientes y otro para su amante. Sin embargo, la mayoría de los hombres, en su actitud ante la sexualidad piensan en *hacer algo* a una mujer que les produce (a los hombres) placer. Estas no son las palabras generalmente empleadas, sino otras que no se pueden imprimir y que dan la idea de que el hombre se satisface en su presa. Ninguna mujer, a excepción de la prostituta, describe nunca la relación sexual con un hombre en tales términos. Sus relaciones son *con* el hombre y no, por decirlo así, en oposición a él.”⁴⁰

Montagu expone características sobre la superioridad natural y sexual de la mujer, que se basan en lo que hoy podríamos llamaríamos «cuidados», es decir, una escucha e inclinación a la vulnerabilidad del otro, a lo que el autor añade la ternura y la sensibilidad; “La ternura y la amabilidad se consideran como conducta adecuada únicamente para un «afeminado». Nuestros hombres tienen mucho que aprender de la naturaleza del ser humano, y nuestras mujeres mucho que enseñarles. ¿Lo conseguirán?”⁴¹

Montagu parte de una óptica esencialista y binaria de los sexos y los géneros, y atribuye elementos «dados» por naturaleza a hombres y a mujeres; sin embargo cuando

⁴⁰ Ibid. p. 100

⁴¹ Ibid. p. 102

alcanza su tesis principal, señala que “la forma en cada uno se comporta sexualmente está determinada principalmente no por factores innatos, sino por aprendizaje.”⁴² El autor aclara entonces que hay elementos en el informe Kinsey que podemos considerar como síntomas clave de los problemas de la sociedad moderna; y que no debemos aceptarlo sin elaborar una crítica sobre tales resultados. Y, ¿cómo elaborar tal crítica? Montagu acepta que las virtudes del informe Kinsey consisten en señalar las ineficacias del control institucional sobre el sexo; reglas institucionales basadas en leyes antiguas y que no conectan con los problemas contemporáneos de la sexualidad de los sujetos. El conocimiento sobre sexo ha avanzado, y se debe avanzar también en su difusión a la sociedad mediante, por ejemplo la eliminación de tabúes. Pero rápidamente aclara que “esto no es para sugerir que no son necesarios los controles sociales de la conducta sexual. De hecho siempre se necesitarán tales controles,”⁴³ y califica de “falacias graves” algunas de las conclusiones de Kinsey, concretamente las que refieren a las prácticas homosexuales; porque no cree que «normal» pueda ser equiparable a «gran número».

“Hasta ahora se pensaba que una forma particular de conducta que era relativamente rara había de considerarse anómala e indeseable. Sabemos ahora que es muy frecuente y que probablemente lo sería mucho más si no fuera considerada tabú; una forma de conducta tan frecuente no puede ser anómala; luego es normal. (...) Pero entonces, lo mismo sucede con los millones de personas con tendencias criminales en Estados Unidos, pero su mera cantidad no les hace normales ni naturales. La homosexualidad, como cometer un delito o ser adicto al tabaco, puede ser siempre un efecto de ciertos tipos de experiencias culturales o condicionamientos. Todas estas formas de educación se obtienen, se *aprenden* como resultados de ciertas clases de experiencia. Ninguna de ellas es natural, y el que uno considere la homosexualidad, el delito o el fumar como una forma de conducta normal o anormal no depende de puntos de referencia biológicos, sino de criterios sociales (...) Los criterios sociales de esta sociedad han sido siempre (y podemos

⁴² Ibid. p. 71

⁴³ Ibid. p. 73

predecir que seguirán siendo) que la homosexualidad es una forma anormal de comportamiento.”⁴⁴

En Montagu la estadística sobre homosexualidad sólo indica cantidad y no naturaliza, puesto que lo “normal” se construye (para este caso) según valores morales ajenos a los números. El argumento de Montagu es insostenible, ya que parte de una desigualdad de consideración en la lectura de valores. Justifica tal defensa de la heteronorma con el argumento de la naturaleza como sistema de reproducción, en el que no hay lugar entendible para residuos no reproductores. La sociedad es responsable de informar sobre la existencia de la homosexualidad, y de asumir sus posiciones al respecto, “pero esta es cosa muy diferente a normalizar una condición que se ha desarrollado como resultado de experiencias que, en efecto, son responsables de un ser humano incompleto – incompleto en el sentido de no ser completamente capaz de participar en las relaciones humanas y en la perpetuación de la especie. En este sentido, por criterios biológicos, psicológicos y sociales a la par, la homosexualidad es inequívocamente una anormalidad cuando y donde quiera que se da en las sociedades humanas.”⁴⁵

El autor proporciona además ciertas claves para comenzar a eliminarla de nuestra sociedad de manera sencilla: Dado que la homosexualidad es una anormalidad adquirida por entorno o experiencias (como fumar) basta con identificar cuáles son esas experiencias que hacen que el niño “se vuelva homosexual”. Dado que hoy en día se ha incrementado notablemente el conocimiento científico sobre sexualidades, basta con difundir ese conocimiento mediante una sana educación sexual, especialmente de los padres a los hijos. No se reducirá el número de homosexuales “mientras la ignorancia presente de los factores que causan la homosexualidad esté tan extendida como lo está hoy. Dejemos que cada padre actual y en potencia conozcan cuáles son esos factores y actúen de acuerdo, y la homosexualidad se reducirá a una mínima expresión.”⁴⁶ Precisamente líneas argumentales como las de Montagu son las que se utilizan para justificar y legitimar leyes represivas como la LPRS, ya que como medida proteccionista y cuidadora del bien común, se ocupa de apartar de la sociedad a los

⁴⁴ Ibid. p. 76

⁴⁵ Ibid. p. 77

⁴⁶ Ibid. p. 77

homosexuales, con el fin de que no sean vistos, y no interfieran en el sano desarrollo de las nuevas generaciones (contagiosidad o proselitismo).

En el trabajo que coordina sobre la «naturaleza» del hombre (el varón), defiende desde la antropología el instinto violento inherente a la identidad masculina (no contaminada por la homosexualidad),⁴⁷ y describe la hombría como naturalmente bravucona y agresiva. Los hombres, tal y como defiende Geoffrey Gorer en este mismo volumen, “no tienen inhibiciones instintivas innatas contra el hacer daño o el matar a otros miembros de su especie, esto ofrece a algunos seres humanos una fuente potencial de intenso placer, tal como ocurre con el incesto, la homosexualidad y otras desviaciones sexuales. El hombre tampoco tiene inhibiciones contra estas fuentes de placer; si las poseyese, las leyes serían innecesarias.”⁴⁸ En Montagu por tanto se hace necesaria una ley reguladora del género y el sexo para contener el exceso de agresividad natural masculina, y también para evitar la contagiosidad del afeminamiento homosexual. Argumentos en contradicción permanente como estos son muy frecuentes en la producción de literatura pedagógica sobre sexualidades en este período.

*

También es 1970 el año en que se publica el conocido (y controvertido) volumen que lleva por título *Informes sociológicos sobre España*. El sociólogo Amando de Miguel es el director del equipo de investigación de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada), y es este grupo el que lleva a cabo y firma este nuevo informe sociológico sobre las cuestiones que afectan y preocupan en el contexto español, tras haber obtenido un gran reconocimiento con el primero en 1966.⁴⁹

⁴⁷ “*Homo homini lupus*; ¿quién tiene la arrogancia de negarlo enfrentándose con toda la evidencia de su propia vida y de la historia?” MONTAGÚ, Ashley (1970) “Introducción” en MONTAGU, Ashley (coord.) *Hombre y agresión*. Kairós, Barcelona. p. 9

⁴⁸ GORER, Geoffrey (1970) “El hombre no tiene instintos asesinos” en MONTAGU, Ashley (coord.) *Hombre y agresión*. Kairós, Barcelona. p. 63

⁴⁹ Un capítulo de este informe de 1970 fue censurado por el Ministerio de Información y Turismo, tal y como explicó el propio Amando de Miguel en un volumen que publicó en 2003. El texto que se censuró en el año 70 hacía referencia a la posibilidad asociativa en España, algo tremendamente controvertido para la estabilidad política de un régimen ya en consciente declive. DE MIGUEL, Amando (2003) *El final del franquismo. Testimonio personal*. Marcial Pons, Madrid. p. 231

En este segundo volumen se disponen a ampliar los datos, y a incluir las figuras de los marginados sociales y desviados, sobre los que proporciona interesantes reflexiones; y elabora a partir de ellas una clasificación que afecta a las homosexualidades: “En la “desviación” encontramos dos tipos bien definidos: la *enfermedad* y la *violencia*. En la “marginación” propiamente dicha, podemos considerar otros dos: el *aislamiento* y la *autoexclusión*. Los cuatro tipos se sitúan en ese orden (aproximadamente y en el caso más general) desde una menor a una mayor radicalidad en el apartamiento de la sociedad. Además de ellos se define un culpable de alguna manera, se estudia un síndrome del problema y se proporciona una terapéutica.”⁵⁰ Señala además que existe una relación directa entre los que son considerados enfermos y los que no, y el grado de culpabilidad que se les atribuye en función de esa consideración.

“Preguntábamos a las amas de casa su opinión sobre si consideraban más bien como “enfermos” o “delincuentes” a las siguientes personas: epilépticos, locos, alcohólicos, suicidas, morfinómanos, homosexuales y prostitutas. Este es el orden que resulta, efectivamente, de mayor o menor consideración como “enfermos”. Desde una perspectiva sociológica de la marginación, llaman, desde luego, la atención, los altos porcentajes que califican de delincuente a los homosexuales (49 por 100), morfinómanos (49 por 100) y, sobre todo, prostitutas (81 por 100). Pero lo más significativo de la relación sistemática que encontramos con la clase social, y que hace que a medida que se asciende de clase tiende a aumentar la proporción de los que consideran delincuentes a los alcohólicos, suicidas, morfinómanos y homosexuales. (...) En conjunto, son abrumadoramente mayoritarios los porcentajes que echan la culpa a “ellos” y no a la “sociedad”, con lo que el nivel de autoritarismo general de nuevo se nos aparece como abrumadoramente alto.”⁵¹

⁵⁰ FUNDACIÓN FOESSA (1970) *Informes sociológicos sobre España*. Ediciones Euramérica, Madrid. p. 644

⁵¹ Ibid. p. 645

Respecto al tema que nos ocupa, destaca entre los anexos la siguiente tabla:⁵²

**OPINIÓN DE LAS AMAS DE CASA SOBRE SI LOS HOMOSEXUALES SON
ENFERMOS O DELINCUENTES, IMPORTANCIA Y QUIÉN TIENE LA CULPA DEL
PROBLEMA, POR CLASE SOCIAL SUBJETIVA:**

HOMOSEXUALES	Total	CLASE SOCIAL SUBJETIVA			Obrera	Pobre
		Alta y media alta	Media-media	Media-baja		
Enfermos	49	44	51	47	45	62
Muy importante	18	9	16	16	19	28
Bastante	15	16	16	17	13	17
Poco	14	19	15	14	11	11
Nada	2	-	4	-	2	6
Delincuentes	49	57	47	49	53	35
Ellos tienen la culpa	40	44	37	39	45	32
La sociedad tiene la culpa	9	13	10	10	7	3

*

La homosexualidad como un peligro social era una idea extendida, así como la creencia en la necesidad de unas leyes específicas contra el proselitismo homosexual., ¿pero cómo se llega a esta idea del *proselitismo*? El germen ya se encontraba operativo desde la insistencia desde la *contagiosidad* en la literatura biopolítica; y la adaptación del proselitismo (o propaganda homosexual) de manera definitiva se producirá en las reuniones en la comisión de justicia para debatir los pormenores de la LPRS (reuniones que se extendieron durante meses). En esta comisión se encontraba, entre otras importantes figuras representantes de la ideología nacionalcatólica, Pilar Primo de Rivera. La que fue fundadora de la Sección Femenina de Falange en 1934, se ocupa en este grupo de trabajo de aspectos relacionados con la prostitución (ya que las trabajadoras sexuales (también los varones que ejercían prostitución) eran objeto de debate en tanto peligrosas sociales. Como representante de los valores de la SFF, Primo de Rivera se encontraba en esta comisión como símbolo de la tenaz salvaguarda de los valores sociales que su institución había representado durante el período de la

⁵² Ibid. p. 657

dictadura.⁵³ La SFF fue un organismo muy interesante y complejo para la organización de las mujeres en el fascismo español que, al mismo tiempo, constituyó un instrumento para la difusión de la propaganda pronatalista⁵⁴ de corte católico y fascista. Concebía el aborto como un «crimen contra la raza», al igual que anunciar o vender anticonceptivos,⁵⁵ por lo que su voz como representante de este modelo de conducta de género y sexo era del todo pertinente en este debate legal.

Primo de Rivera, con una interesante inclinación hacia el cuidado, insiste desde el principio en que la ley debería llamarse «Ley de Rehabilitación Social», y que ocuparse fundamentalmente de esa rehabilitación. Considera un problema centrarse en la peligrosidad porque, indica, eso sería continuista. Cambiaría la nomenclatura de la LVM pero no cambiaría el contenido, esencialmente punitivo, ni la función; lo que le lleva a afirmar (insistiendo por tercera vez en la sesión) “que la ley no fuera sólo negativa, en el sentido de castigar, castigar y castigar, sino que fuera también de rehabilitar, porque hay que considerar que muchos de estos peligrosos sociales lo son, a lo mejor, por las circunstancias familiares en que han vivido, por las malas compañías en una edad temprana, por el ambiente social, o por lo que sea.”⁵⁶ No obstante, su apreciación no cala, y por fin el señor Gómez de Aranda le responde con manifiesto ánimo de zanjar su petición para continuar con otros asuntos de la ley:

“En cuanto a las manifestaciones de la señorita Primo de Rivera, tenemos que decirle que su preocupación es nobilísima y creo que en el texto de la ley está ya la rehabilitación. Por supuesto, que no por hacer figurar la palabra rehabilitación en el título va a cambiar el contenido de la ley. No va a acudir a cualquier tartufismo para escamotear el contenido de la ley. El contenido es el contenido, que es lo principal. Evidentemente, el título compromete al contenido, y por

⁵³ La SFF comenzó a funcionar antes de la guerra, en 1934, un año después de que José Antonio Primo de Rivera fundara la Falange Española. La SFF permanecerá activa hasta 1977.

⁵⁴ Las organizaciones sociales que han censurado toda forma de relación sexoafectiva y erótica parten de voluntades biopolíticas pronatalistas, con diferentes fines y preocupaciones en torno al crecimiento de la población, como se explica en UGARTE, Javier (2014) *Placer que nunca muere. Sobre la regulación del homoerotismo occidental*. Egales, Barcelona - Madrid.

⁵⁵ HUARD, Geoffroy (2014) p. 43

⁵⁶ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 22 de junio de 1970, apéndice núm. 76. p. 31

eso la Ponencia ha aprovechado la oportunidad de recoger la enmienda del señor Díaz-Llanos y -se dice «de peligrosidad y rehabilitación social», porque esto nos compromete a todos a que sea una ley preventiva, nunca sancionadora; jamás esta ley es sancionadora.”⁵⁷

Las sesiones, recogidas en el Boletín Oficial de las Cortes Españolas, son especialmente interesantes en lo que respecta a la homosexualidad. Se aprecia una clara tensión entre los partidarios de considerar punibles sólo aquellos actos que incurrieran en escándalo público y, por otro lado, los que abogaban por la penalización *per se* de la homosexualidad. Primo de Rivera intervino con mayor vehemencia, como se ha indicado, en lo que refería a las trabajadoras sexuales. Sin embargo, es interesante incidir en que fue una de las voces que se sumó a la pertinencia de la «habitualidad» para considerar estados de peligrosidad, algo que afectó directamente la estipulación de las condenas por homosexualidad.

“Con la venia de la Presidencia, dijo La señorita PRIMO DE RIVERA SAENZ DE HEREDIA: En el mismo sentido de los que antes se han manifestado, para que se quite lo de «medio de vida», porque me parece, que es injusto respecto a estas mujeres, ya que muchas de ellas se pervierten porque la sociedad las ha abandonado. Sabemos que, vienen muchas mujeres de los pueblos a colocarse, las cogen, las meten en esos sitios y estas mujeres se convierten en perdidas, pero hay otras que sabemos que lo hacen por su gusto, pero que como no es su medio de vida, no les va a pasar nada. Estoy, en principio, de acuerdo con la propuesta del señor Batlle Vázquez, que decía: «Las mujeres que habitualmente se dedican a la prostitución». Me parece mejor, porque suprime la frase «medio de vida», que me parece injusta, porque muchas son unas infelices, unas desgraciadas que caen y luego no saben cómo levantarse; pero no es que se prostituyan y sean malas mujeres.»⁵⁸

La reincidencia y la habitualidad se convierten en elementos clave para el ejercicio de esta ley. En lo que respecta a homosexuales, en los debates se distinguen

⁵⁷ Ibid. p. 31

⁵⁸ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 23 de junio de 1970, apéndice núm. 77, p. 42

entre dos tipos: los que lo hacen por «vicio o necesidad» (económica), y los «enfermos», es decir, los que han nacido así y que, según indican varios ponentes, son una minoría. El procurador Díaz Llanos y el Marqués de Valdeiglesias, participantes activos de esta comisión, manifestaron que la ley no debía entrar en el ámbito privado, y este último añadió que “tenga las aficiones que tenga, ha de contener su exteriorización, que es lo que se debe castigar”.⁵⁹ El periódico *La Vanguardia Española* se hace eco de los debates en la Comisión de Justicia sobre la LPRS, y da noticia de lo prolongado de estas conversaciones. En un apartado de este artículo sin firma, titulado “El homosexualismo y el respeto a la intimidad de la persona”, se habla de la postura de Rafael Díaz Llanos, que defiende que “no se debe investigar en la vida privada ni en la intimidad de las personas porque eso puede dar lugar a «chantages» (sic.). En razón a ello propuso la atención de la ley a quienes realicen actos de homosexualidad cuando molesten a la sociedad con el escándalo y cuando dichas conductas trasciendan a la vida pública. (...) Después de esta intervención se sometió a votación el apartado, siendo aprobado por unanimidad tal como presentó la ponencia.”⁶⁰ En las actas de la comisión e recoge que el señor Hernández Navarro ocupó una parte de la oposición a esta idea, y manifestó la preocupación por la condición de sujeto enfermo:

“El enfermo homosexual en principio puede ser un peligro para la sociedad, ya que puede o no reprimir las consecuencias de su enfermedad. No tengo la experiencia profesional que el señor Díaz-Llanos. También estoy por encima de ese mal a Dios gracias, pero tengo cierta experiencia y he conocido casos. Los que practican hoy día actos de homosexualidad, que no son enfermos homosexuales, normalmente hacen esta figura «in crescendo» que ha contemplado en el año 1966 ó 1967 la Memoria de la Fiscalía del Tribunal Supremo, como es la prostitución de los varones, que se va manifestando de la adolescencia a los veintitantos años. Esta actividad es de varones con otros varones, precisamente con los enfermos homosexuales.”⁶¹

⁵⁹ Citado en DOMINGO LORÉN, Victoriano (1977) Los homosexuales frente a la ley. Los juristas opinan. Plaza & Janes, Barcelona. p. 43

⁶⁰ “Continuación de los debates en torno a la ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social” (24 de junio de 1970). *La Vanguardia Española*. Tisa Ediciones. p. 8

⁶¹ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 23 de junio de 1970, apéndice núm. 77, p. 29

Los «actos» ocuparán parte de los debates en distintos días, porque atiende a factores como la prostitución masculina, que se penaliza como «acto de homosexualidad», con independencia de la orientación. Esta deriva del debate lleva a Hernández Navarro a señalar lo siguiente: “ya no tendríamos que hacer la diferenciación de que no son homosexuales, sino que practican actos de homosexualidad; porque habíamos llegado a la conclusión de que se podía ser homosexual y no practicar la homosexualidad, y que se podían practicar actos de homosexualidad sin serlo. (Rumores.)”⁶²

Finalmente figuró en la ley el concepto de «actos de homosexualidad», algo que dejaba al acusado o acusada de peligrosidad nuevamente en situación de contingencia. Dependía de cada juez considerar si se había producido o no escándalo público; pero lo que cabe destacar es que esta resolución es la muestra de que la facción «progresista» del debate había ganado, ya que no se penalizaba al homosexual por el hecho de serlo, sino la reincidencia en los «actos» que además causaran un impacto escandaloso. Se enfatiza durante estos debates en la voluntad rehabilitadora y no punitiva de la ley; por lo que se establece la necesidad de los centros separados y personal especializado para el tratamiento y recuperación de homosexuales. No obstante, la homosexualidad ocupó varias sesiones del acalorado debate en las Cortes, y proliferaban también los argumentos que vinculaban la perversión sexual con la decadencia social y el peligro de la degeneración del país. Josefina Veglisson Jornet, que fue Secretaria Provincial de la SFF, y que ocupaba en 1970 el cargo de Delegada Provincial de la Familia en Madrid, así lo aseveraba en una de las sesiones cuando habló de los peligros de la pornografía: “sí quiero insistir en la absoluta necesidad de tomar esto en serio, porque realmente constituye un peligro, tanto peligro como las drogas, como cualquier otro tipo de perversión, como la propaganda o la incitación a la homosexualidad; son sistemas de perversión de la juventud, y son, a fin de cuentas, sistemas de imperialismo para debilitar a la juventud de los países posibles enemigos de su dominio futuro del mundo. Esto es más claro que la luz, y es ocioso que entremos en ello, porque creo que todos estamos convencidos.”⁶³ La difusión de imágenes o de informaciones sobre estas

⁶² *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 02 de julio de 1970, apéndice núm. 86 p. 12

⁶³ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 01 de julio de 1970, apéndice núm. 82, p. 8

cuestiones es un problema, porque incita a la perversión. Ese es, por tanto, el factor clave de la prevención del delito: evitar que se genere cualquier tipo de «propaganda».

La «incitación», elemento relativo al proselitismo, es un problema que enciende los ánimos de más de un procurador, que se opone a que la ley sea esencialmente rehabilitadora, y reclama la necesidad de la prevención y del castigo ejemplar como medida básica.

“Hace no mucho, un Procurador en esta sala, de gran prestigio por cierto, denunciando y comentando estas cosas, decía que en Torremolinos o en Marbella hace poco se ha celebrado un congreso de homosexuales, y nos quedamos tan tranquilos, y lo comentamos como cosa frívola, como diciendo ¡qué cosas pasan, qué desarrollados estamos! Pues bien, esa reunión no está penada en el Código Penal y tampoco está prevista en lo que hemos puesto aquí, porque el cometer actos de homosexualidad no es lo mismo que reunir un congreso y defender científicamente la homosexualidad a nivel de hombres brillantes y acomodados. Ruego a la Ponencia perdone mi apasionamiento al expresar mi convencimiento de que creo que aquí se nos ha quedado algo por decir y que conviene recoger, como un epígrafe final, lo que no está dicho en los anteriores: La inducción.”⁶⁴

Así habló el señor Lapiedra de Federico, quien se oponía con firmeza a la inclusión de los «actos» como elemento necesario para el castigo, ya que otros modos de propaganda como este supuesto «congreso»⁶⁵ resultaban igualmente contaminantes del bien común. Sin embargo, como se ha indicado, era un debate tenso con opiniones contrapuestas bastante equilibrado, en el que el mencionado Marqués de Valdeiglesias mantuvo una posición propicia a la despenalización. Así lo demostraba cuando respondía ante el problema de los pornógrafos:

⁶⁴ Ibid. p. 13

⁶⁵ No hay constancia o referencias sobre un Congreso sobre homosexualidad en Marbella o Torremolinos en los años 60 en España; sí que eran, no obstante, destinos turísticos frecuentados por homosexuales con mayor libertad que otras zonas españolas de la época.

“Estoy convencido, y lo he dicho aquí al tratar del caso de los homosexuales, que, hagamos lo que hagamos, no tienen cura. Por consiguiente, encerrarlos me parece una medida bastante injusta. No puedo decir lo mismo de las prostitutas, porque no estuve aquí, pero tenía pensado levantar mi voz en defensa de ellas. Yo, que he defendido – digámoslo así – o que he tratado de oponerme a la inclusión de los homosexuales en esta ley y hubiera defendido a las prostitutas de haber estado presente, ahora creo que los que reparten pornografía y se dedican habitualmente a este negocio, porque es un negocio, tienen encaje exacto en esta ley que discutimos con mucho más motivo.”⁶⁶

A este problema se suma la observación del señor González del Yerro, Director General de Instituciones Penitenciarias, sobre la reclusión de homosexuales en centros con otros presos. Cuando se propone el encarcelamiento conjunto con enfermos mentales, señala que “llevar a estos establecimientos también a los que practiquen actos de homosexualidad, considero que, en un orden práctico, complicaría la vida y tratamiento de este tipo de instituciones.”⁶⁷ Se habla de la necesidad de centros específicos de reeducación y trabajo y, finalmente, el señor Rivas Guadilla recoge de las siguientes disposiciones propuestas:

“Por eso diríamos : «a los que realicen actos de homosexualidad y, a los que habitualmente ejerzan la prostitución se les impondrá, simultánea o sucesivamente, todas o algunas de las siguientes medidas (se amplía el arbitrio judicial, se amplía también la posibilidad de la aplicación de las medidas según las circunstancias de cada sujeto):

- a) Internamiento en un establecimiento de reeducación o de trabajo.
- b) Prohibición de residir en el lugar o territorio que se designe.
- c) Prohibición de visitar ciertos lugares o establecimientos.
- d) Multa de 1 .000 a 50.000 pesetas.”⁶⁸

⁶⁶ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 01 de julio de 1970, apéndice núm. 82, p. 15

⁶⁷ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 02 de julio de 1970, apéndice núm. 86 p. 12

⁶⁸ *Ibid.* p. 20

Medidas a las que el señor Fernández Carriedo, Director General de Justicia, se opone con una serie de interesantes matices que, según él, se adaptan más a los cometidos de la ley: “a los llamados prostitutos, a los del género masculino que tengan estas actividades, me parece bien lo de internamiento en establecimientos de trabajo, así como la multa. Pero para los homosexuales y para las prostitutas del género femenino, creo que no debe adoptarse otro internamiento que el de regeneración, el de readaptación, y, consecuentemente, internarlos en un establecimiento de reeducación.”⁶⁹ A lo que Hernández Navarro responde que está de acuerdo parcialmente, ya que las multas a homosexuales resultan una medida muy eficaz que se da en la actualidad y que es bueno mantener.⁷⁰ El señor Gómez Aranda de Serrano, en una de las sesiones, se hacía cargo de la repercusión que el contenido de estos debates estaba teniendo en los medios, y en el cuidado que debían mantener respecto al lenguaje utilizado y a las disposiciones finales.

“En la Prensa se ha hablado algunas veces sobre los peligros de la Ley de Peligrosidad. Si no tenemos un criterio realmente especializado y técnico para esta criba, para este matiz, podríamos correr el peligro, según esta prensa, de que esto fuera una caza de brujas, una caza de homosexuales, una caza de prostitutas, y éste no es el tema. Esta ley no va a desencadenar una persecución contra ningún tipo de ninguna clase. Lo que hace es establecer unos indicios de peligrosidad, y después una competencia de un tribunal especializado para ver en cada caso cuando hay verdadera peligrosidad y cuando no la hay.”⁷¹

El 28 de julio de 1970, se presenta en Comisión los fundamentos del dictamen, y es Gómez de Arana el encargado de hacerlo. En su ponencia expone las vicisitudes del debate, y diserta sobre los conceptos de peligrosidad y prevención entre otros. A la hora de abordar el problema de la homosexualidad, aporta unas reflexiones interesantes enmarcadas en el deber público de protección del bien común:

⁶⁹ Ibid. p. 21

⁷⁰ Ibid. p. 21

⁷¹ *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 07 de julio de 1970, apéndice núm. 88. p. 29

“El tema de la homosexualidad es difícil y oscuro. Se le ha calificado como el talón de Aquiles de la ciencia sexológica. Hoy se distingue comúnmente entre la aberración y la perversión. Aberración o error – etimológicamente de "aberratio", "aberrare", andar errante –; el homosexual yerra respecto a la relación biológica natural de los sexos; y perversión del verbo "pervertir", de "per" y "verto", destruir. La perversión supone la destrucción de la personalidad, la caída en la sensualidad, la promiscuidad, el enviciamiento. La sociedad, como decíamos, debe procurar interrumpir el circuito de la perversión. Y no se diga que estas situaciones son incurables, porque si, en efecto, sería discutible que podamos obtener una reestructuración, o como queramos llamarle, de las esferas vivenciales instintivas – esto es, convertir a un homosexual en heterosexual –, en cambio, sí podemos llegar a detener la perversión y evitar que el homosexual cause daño a la sociedad.”⁷²

Ese mismo día se aprueba el texto en las Cortes por unanimidad, y con fecha de 4 de agosto de 1970, la LPRS fue aprobada refrendada por el Jefe del Estado. El texto argumentaba que su voluntad no era castigar, sino “proteger y reformar a «las personas caídas al más bajo nivel moral».”⁷³ Siguiendo la lógica de la peligrosidad contagiosa de las homosexualidades, se crearon dos instituciones al hilo de la LPRS, “para albergar a homosexuales activos (Cárcel de Huelva) y pasivos (Badajoz).”⁷⁴ Pronto encontraron que estas cárceles eran insuficientes, por lo que muchos homosexuales estuvieron en cárceles comunes.”⁷⁵ En los centros para pervertidos, que tenían una regulación organizativa específica,⁷⁶ se aplicaban las conocidas como terapias aversivas y los electroshocks; y en las cárceles regulares se mantenía a los presos ocupados, “cosiendo balones o con actividades semejantes.”⁷⁷ La ley, además de estipular medidas privativas

⁷² *Boletín Oficial de las Cortes Españolas*, 28 de julio de 1970, núm. 02. p. 57

⁷³ HUARD, Geoffroy (2014) p. 97

⁷⁴ También se creó una colonia agrícola de internamiento específico para pervertidos en Tefia, en la isla de Fuerteventura. RAMÍREZ PÉREZ, Víctor M. (2018b) “Franquismo y disidencia sexual. La visión del ministerio fiscal de la época” *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 77. 04-06/18. p. 146

⁷⁵ PLATERO, Lucas (2012) p. 22

⁷⁶ Véase Anexo I. “Normas para los establecimientos de los pervertidos sexuales.” en Archivo General de Penitenciarías. Caja Circulares 2, 1965-66-67-68 y 69. Carpeta 23 de Septiembre 1969. pp.1-4

⁷⁷ Tal y como relata el ex-represaliado Antoni Ruiz en *Nosotrxs somos. Capítulo I: Amarillo. Enfermos y Peligrosos*. (2018). min. 5-6

de libertad, cuya duración no se especificaba, pero se sabe que podía alcanzar los tres años,⁷⁸ también prohibía el regreso a la residencia, a la ciudad de origen, por cinco años tras la condena. Así como la obligación de declarar el domicilio habitual, notificar cualquier cambio y “Prohibición de visitar establecimientos de bebidas alcohólicas y los lugares donde se hayan desarrollado las actividades peligrosas.”⁷⁹

Con la entrada en vigor de la LPRS se dio un aumento importante en las detenciones con respecto a la LVM, que no siempre terminaban en condena, (debido entre otras cuestiones a la a la superpoblación en la cárcel).⁸⁰ La modificación del texto de ley originario, que pretendía calificar de peligrosos sociales al homosexual *per se* mayor de 16 años, se consideraba un triunfo desde la presión homófila internacional.⁸¹ El texto definitivo contemplaba que eran peligrosos aquellos que realizaran «actos de homosexualidad de manera reiterada».

*

Como se ha indicado, la LPRS fue además una de las razones principales por las que se creó el activismo organizado por la liberación;⁸² sin embargo, desde la producción del saber/poder del tardofranquismo también se generaron voces de disconformidad al respecto. Jóvenes doctores en psiquiatría y ciencias médicas que presentaban sus trabajos académicos en el X Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría en septiembre de 1970, se mostraron en profundo desacuerdo con la disposición penal de la peligrosidad. En sus comunicaciones se critica en primer lugar

⁷⁸ HUARD, Geoffroy (2014) p. 97

⁷⁹ *Boletín Oficial del Estado*. «BOE» núm. 187, de 6 de agosto de 1970, páginas 12551 a 12557

⁸⁰ HUARD, Geoffroy (2014) p. 101

⁸¹ *Ibid.* p. 317

⁸² “Por lo que respecta al movimiento gay/lesbiano en España, este no puede concebirse sólo como un movimiento *expresivo* de afirmación identitaria. Desde sus inicios en el tardofranquismo, ha tenido también un elevado componente de lógica *instrumental* tratando de modificar e impulsar disposiciones legales a favor del colectivo homosexual.” MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2009). “Movimientos sociales y cambio social. El proceso de cambio de la agenda política impulsado por el movimiento gay/lesbiano en España.” *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. pp. 2-3 disponible en <https://www.aacademica.org/000-062/1572>

que se asocie enfermedad mental con criminalidad y castigo, cuando lo que se precisaría en todo caso es una reforma institucional que permitiese la atención adecuada.⁸³

Especialmente interesante resulta la intervención de los doctores Bogani y Marset, en la que muestran además de su oposición, su profundo asombro ante una ley que consideran del todo obsoleta para los nuevos tiempos. “Primero como ciudadanos y después como psiquiatras hemos pasado del asombro a la indignación.”⁸⁴ Explican que se ven en la obligación de analizar el documento de ley y elaborar una crítica sobre el mismo, “cuanto sigue es, pues, una breve análisis con la pretensión de alertar a quienes se sientan interesados en la sociogenia y profilaxis de los procesos psíquicos y que por cualquier razón no hayan percibido las graves implicaciones que dicha legislación supondrá para nuestro quehacer psiquiátrico.”⁸⁵ La gravedad de las consecuencias que la LPRS puede tener, según los autores, no les impide aproximarse a sus argumentos desde la ironía y el humor, lo que causa un efecto ridiculizador de la ley muy interesante a nivel retórico.

“Cuando en el mundo Occidental – por citar el que nos es más conocido – se encaja la homosexualidad en sus verdaderas coordenadas y tanto ésta como el alcoholismo y las toxicomanías se legislan a través de concepciones psicopatológicas actualizadas, persiguiendo restarle carácter delictivo, en España redimimos coercitivamente, sin reducción de penas, en establecimientos de templanza, inexistentes aún después de la promulgada Ley, bajo vigilancia tutelar de unos llamados «delegados», de cuya formación y condición nada sabemos. Jurídicamente, el Proyecto de Ley es, al parecer, inadmisibile. Con el afán periférico de actualizar terminológicamente la LVM de 1933, se mutan algunos términos por calificativos más enfáticos. (...) La

⁸³ ALMANSA PASTOR, Fernando. (1970). “Sobre la ley de peligrosidad social y su influencia en la concepción delictológica de algunos enfermos mentales”. En Dr. MONTOYA RICO, J. L. (Presidencia). *X Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría*. Comunicación llevada a cabo en el congreso organizado por la Sociedad Española de Psiquiatría, Gijón. pp. 133-134

⁸⁴ Dr. BOGANI MIQUEL, Emilio, & Dr. MARSET, Pedro. (1970). “Consideraciones en torno al proyecto de ley de peligrosidad social”. En Dr. MONTOYA RICO, J. L. (Presidencia). *X Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría*. Comunicación llevada a cabo en el congreso organizado por la Sociedad Española de Psiquiatría, Gijón. p. 124

⁸⁵ Ibid. p. 124

fraseología empleada carece de rigor jurídico y médico, siendo los conceptos que engloban a todos aquellos elementos socialmente marginales, por lo general, imprecisos, pero de cuyas causas de marginación nada se nos dice. La simple denominación del Proyecto incluye un concepto potencial de peligrosidad que al parecer es previsible «biopsicológica y antropológicamente». Como médicos especialistas quedamos perplejos ante la acuidad de las modernas técnicas de diagnóstico precoz que permiten adivinar el futuro de la conducta humana. Nos encantaría que la comisión encargada de redactar el proyecto nos facilitara la bibliografía.”⁸⁶

Continúan su crítica y señalan que según esta ley “el acusado es un peligro social hasta que se pruebe su inocencia. (...) Las medidas precautorias no son, en ningún momento, sociogeno-profilácticas, sino eminentemente punitivas, excluyendo la libertad o remisión condicional. Existen para ello los más variopintos sistemas de reclusión. Pero – y he aquí lo que más debe alarmar a los psiquiatras –, por una parte, la inexistencia, por todos conocida, de los centros de tratamientos específicos señalados por la Ley. Por otra parte, poner en el mismo «cajón de sastre» a los rufianes y a los toxicómanos, a los vagos habituales y a las prostitutas full-time, a los alcohólicos y a los gamberros, etc.”⁸⁷ La muestra de las precariedades de esta ley de manera tan directa, es un síntoma de la postura de esta nueva generación de profesionales e intelectuales que ya estaba trabajando por un lugar distinto en el mapa de las representaciones hegemónicas, y que no duda en desacreditar a las autoridades mediante la señalización de sus puntos ciegos.

“No nos consta que la ley haya sido redactada con asesoramiento psiquiátrico, o que su proyección se haya cimentado en estudios estadísticos y sociopatológicos previos. (...) Queremos también romper una lanza en favor de los homosexuales. En primer lugar desearíamos saber dónde radica su peligrosidad social. Recordamos aquí la reciente legislación sobre homosexualidad en Inglaterra y lamentamos que antes de legislar no se haya hecho en nuestro país un estudio serio sobre dicha desviación sexual. Si se ha hecho, nos parece

⁸⁶ Ibid. p. 124

⁸⁷ Ibid. p. 124

que no ha sido tenido en cuenta. También nos alarma enormemente el destino de los homosexuales cuando recordamos los porcentajes reflejados en el estudio más exhaustivo que nunca haya sido hecho: nos referimos a las cifras del rapport Kinsey. ¿Quién es homosexual? Si, como las tendencias modernas apuntan, la homosexualidad es patológicamente discutible, si puede considerarse biológicamente normal no creemos que sea punible. Si, por el contrario, se trata de una enfermedad, tampoco creemos que deba ser castigada.”⁸⁸

Terminan con la exigencia de la relectura crítica de la ley, su revisión y la consideración de su retirada.

*

Los textos sobre sexualidad subalterna desde la producción científica siguieron produciéndose, no obstante, desde ópticas dispares, lo que demuestra que la retórica de la enfermedad y el contagio seguía muy presente entre los circuitos del saber hegemónico. A finales de año, la revista *Noticias Médicas* recoge la transcripción de la conferencia “Problemas en torno a la homosexualidad”, que la Dra. Leonor Lorenzo pronunció en el marco de las actividades académicas organizadas por la Asociación de Especialidades Médicas de Madrid, el 10 de diciembre de 1970. La revista comienza el artículo con citas relativas al coloquio que se estableció tras la muy aplaudida conferencia (de la que ahora veremos algunos fragmentos). Durante el mismo se terminaron de aclarar algunos conceptos clave, como la tremenda dificultad para la curación de homosexuales: “la doctor Lorenzo afirmó que la homosexualidad verdadera no tiene tratamiento, ni siquiera psicoanalítico. A continuación, el doctor Martínez Fornés especificó que pueden darse casos de pequeñas curaciones por lo menos a nivel clínico. Distinguió entre los que él llama homosexuales psicoanalíticos y enfermos psicosomáticos, por aberraciones cromosómicas, hermafroditismo, etcétera. A continuación refirió sus temores de que la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, actualmente en estudio, resulte contraproducente para estos enfermos, ya que parte de la

⁸⁸ Ibid. p. 124

falsa idea de que la homosexualidad es curable.”⁸⁹ Se expone también en esta introducción la opinión sobre la LPRS del doctor Pérez García Margallo, quien asevera que “cuando la Ley entrara en vigor estaría todo preparado para que no pudiera producirse ningún error. Los jueces serán personas muy preparadas psiquiátricamente y, en colaboración con el médico, establecerían medidas distintas para cada caso.”⁹⁰ Se expone que la unión colaborativa entre medicina y criminología es decisiva.

Tras este breve preámbulo comienza la conferencia de la doctora Lorenzo, que inicia su argumentación con una reflexión sobre la alta frecuencia de la homosexualidad y lo mal que se interpreta generalmente. “Como todo fenómeno biológico tiene amplias repercusiones en las vertientes social, moral, ética y religiosa.”⁹¹ Identifica como graves problemas para referirse a ello la limitación del lenguaje que se maneja y su impacto en la sociedad, ya que “la mayor parte de las veces provoca en la persona un rechazo de mayor o menor intensidad, en relación con la magnitud de su propia represión. Así, es frecuente el sujeto que ya a priori dice cosas como éstas: “Yo no quiero saber nada de ese tema”; “los homosexuales debían ser todos fusilados”, “yo les pondría a picar piedras”, etcétera.”⁹² Comienza Lorenzo su tesis con lo que denomina “el concepto fundamental en Biología de la bisexualidad, física y psicológica.”⁹³ Con este concepto se refiere a que los seres humanos poseen “restos de órganos del sexo contrario (...) Ambos tienen hormonas o sustancias equivalentes de los dos sexos.”⁹⁴

Ahonda más adelante en este concepto y aclara que “casi todo deseo sexual instintivo, activo, está relacionado con otro de naturaleza similar cuyo fin es pasivo. A esto se le denomina “ambivalencia”. (...) La ambivalencia representa dos actitudes en oposición recíproca. Clásicamente desde un punto de vista psicoanalítico, es masculino lo activo y femenino la actitud pasiva. (...) Naturalmente estos conceptos son discutibles estando relacionados con el papel que hasta ahora ha jugado la mujer en nuestra cultura

⁸⁹ LORENZO, Leonor (1970) “Problemas en torno a la homosexualidad”, en *Noticias Médicas. El periódico de la medicina española*. Año IV. Núm. 711. Julio Gracia Peri, Madrid. p. 9

⁹⁰ Ibid. p. 38

⁹¹ Ibid. p. 38

⁹² Ibid. p. 38

⁹³ Ibid. p. 41

⁹⁴ Ibid. p. 41

patriarcal.”⁹⁵ Muy interesante interpretación (aunque no profundice más en ella) sobre los roles sociales como elementos convencionales.

Aclara que esta división primaria de la “ambivalencia bisexual” en el niño se da con independencia del sexo, es una inclinación amorosa no sexual. ¿Por qué se produce la homosexualidad? “Los análisis psicológicos de homosexuales han demostrado que esta limitación está siempre relacionada con una mala resolución del complejo de Edipo y del complejo de castración”.⁹⁶ Cuando se produce este subdesarrollo y la homosexualidad se fija, el varón homosexual desarrolla un rechazo hacia el género femenino, pero es un rechazo puramente genital, ya que “suelen hacer amistad con mujeres masculinas, sobre las que fantasean la posesión de un pene. Otras veces buscan muchachos afeminados, con rasgos muy femeninos. En las prácticas y fantasías homosexuales desempeñan un importante papel los hombres vestidos de mujer (transvestidos), las niñas vestidas de hombre y el ideal homosexual del “paje” demuestra que realmente están a la búsqueda de la niña con pene.”⁹⁷

Tras esta extravagante conclusión, Lorenzo señala que el hombre homosexual puede tomar dos actitudes ante la frustración que significa la madre como objeto amoroso sin pene: puede, en primer lugar, identificarse hasta tal punto con su madre que su ulterior comportamiento sea el que a él le hubiera gustado, y en segundo lugar puede surgir un deseo de gozar como la madre lo hace, por lo que surge en el homosexual (varón) “una fijación anal.”⁹⁸ Una mala resolución del complejo de castración degenera, explica Lorenzo, en lesbianismo, y además advierte que

“desde un punto de vista psicoanalítico, la homosexualidad en la mujer significa una mayor regresión, y por tanto es más grave que en el hombre. (...) Sin embargo siempre me ha extrañado la poca importancia que se ha venido dando y se da a la mujer homosexual, desde el puntos de vista social y también psicoanalítico. Esta situación ratifica una vez más el papel minimizado que desde tiempo inmemorial

⁹⁵ Ibid. p. 41

⁹⁶ Ibid. p. 41

⁹⁷ Ibid. p. 41

⁹⁸ Ibid. p. 41

ha venido jugando la mujer. Generalmente ha sido un objeto pasivo que indiscriminadamente podía ser homo o heterosexual, ya que la cuestión no tenía importancia, porque la sociedad no estaba hecha por ni para ella.”⁹⁹

A menudo, como se indicó más arriba, se afirma que las lesbianas fueron invisibles para el franquismo. Tanto es así, que se ha creído en ocasiones “que la legislación específica para reprimir la homosexualidad y el travestismo era ajena a sus vivencias.”¹⁰⁰ Desde el discurso hegemónico se consideraba que la sexualidad de la mujer estaba esencialmente ligada a la del varón, y no se concebía que las mujeres fueran sujetos deseantes, con agencia o voluntad (y menos sexual), y esta tendencia sumada a la invisibilidad lésbica en la redacción de las leyes punitivas ha hecho que se tenga con frecuencia la falsa idea de que no hubo represión contra las lesbianas o que ésta fue menor. Sin embargo, en gran parte de esta producción de literatura pedagógica del *corpus* biopolítico del franquismo, se trata el lesbianismo como un problema de equivalente gravedad a la homosexualidad masculina, de lo cual el texto de Lorenzo es un ejemplo. De hecho, la idea de contagio y proselitismo funcionaba tanto para varones como para mujeres pervertidas.¹⁰¹

Lorenzo prosigue con una serie de citas de *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan, y elogia sus reflexiones, aunque critica que “no se puede hacer responsable a Freud, al menos no totalmente, de la situación de la mujer actual.”¹⁰² Prosigue con las teorías a propósito del lesbianismo y añade que “los psicoanalistas actuales damos menos importancia al complejo de castración y más a la imagen y fijación a una madre omnipotente, como origen de la homosexualidad femenina. Esta situación ambigua de la mujer ante su propia sexualidad es posiblemente la causa de que existan tantas y tantas mujeres bisexuales, es decir, mujeres con una sexualidad indiferenciada un tanto infantil. Existen mujeres masculinas activas desde un punto de vista sexual, que no son

⁹⁹ Ibid. p. 41

¹⁰⁰ PLATERO, Lucas (2012) p. 25

¹⁰¹ “La amenaza concreta que supone el lesbianismo, no sólo para las mujeres implicadas en tanto que no cumplen con sus propias responsabilidades como mujeres en el seno de una familia, sino de otras mujeres casadas con responsabilidades familiares.” PLATERO, Lucas (2012) p. 26

¹⁰² LORENZO, Leonor (1970) p. 42

homosexuales. En sus partenaires masculinos se ven y se aman a sí mismas como hombres. Que deriven o no a la homosexualidad depende de su fijación a la madre.”¹⁰³ El dogma del psicoanálisis, que fetichiza la anatomía¹⁰⁴ y organiza el comportamiento de los cuerpos sexuados, obliga a asumir lógicas delirantes como las que muestra Lorenzo en ocasiones.

No obstante, su idea original es que “el ser humano es bisexual; en otras palabras, que su estado normal es la bisexualidad (...) [pero] a partir de este estado, el individuo puede evolucionar de diferentes maneras”,¹⁰⁵ entre ellas está la de la represión del lado «homo», “que es la evolución normal de nuestra cultura”,¹⁰⁶ aunque no siempre es así, porque hay otras culturas que, indica Lorenzo, no sólo no se reprime socialmente la homosexualidad sino que se fomenta. Tras proponer una serie de ejemplos en los que la sodomía entre varones se da como «costumbre», o parte de algún ritual (los keraki de Nueva Guinea o los chukchees de Siberia, según la autora), explica que “estas situaciones son pintorescas y chocantes para nuestra mentalidad, pero si nos fijamos un poco veremos que no se trata de una homosexualidad verdadera. Son situaciones homosexuales, transitorias unas veces y otras acompañadas de heterosexualidad normal. Se trata, pues, de manifestaciones bisexuales en pueblos que, por motivos desconocidos, no han reprimido su instinto homosexual.”¹⁰⁷ En nuestra cultura sin embargo, recuerda Lorenzo, la represión es lo normal. El niño y la niña aprenden desde los cuatro años hasta la pubertad, cuáles son las normas sociales, religiosas y morales, y si no tienen complejos mal solucionados, las reprime normalmente y se convierten en adultos normales. “La homosexualidad queda, pues, reprimida y censurada. Solamente cuando este súper-yo se relaja, como ocurrió en las crisis de las civilizaciones clásicas, el individuo es capaz de desinhibirse y usar sin sentimiento de culpa sus dos formas de sexualidad. También en casos que podríamos denominar de “emergencia”, en cárceles y otras situaciones semejantes.”¹⁰⁸

¹⁰³ Ibid. p. 42

¹⁰⁴ RUBIN, Gayle (1986) p. 125

¹⁰⁵ LORENZO, Leonor (1970) p. 42

¹⁰⁶ Ibid. p. 42

¹⁰⁷ Ibid. p. 42

¹⁰⁸ Ibid. p. 42

Continúa Lorenzo con una posible respuesta a la pregunta que parece preocupar por entonces (aunque siempre suele aparecer, también en nuestros días), sobre el crecimiento o avance de la homosexualidad en los últimos tiempos, ¿por qué existen actualmente más homosexuales que en generaciones anteriores? Lorenzo responde:

“el término “homosexual” se usa hoy en día de una forma indiscriminada. Efectivamente, en apariencia al menos, los homosexuales han aumentado. Pero si analizamos esta situación nos damos cuenta de que muchos de los individuos conceptuados como homosexuales no lo son en el sentido exacto del concepto. Se trata de personas que usan indistintamente su homo y heterosexualidad. Esto nos lleva a la conclusión de que vivimos una época de crisis. Crisis de todo: de los valores morales, de los religiosos, de la sociedad, de la cultura... En estas circunstancias y como en otros momentos de la Historia, el individuo rompe con sus tabúes y prohibiciones, siendo una de ellas, y muy importante, la represión de la homosexualidad.”¹⁰⁹

Y hay que tener cuidado, porque ya se sabe cómo acabaron esas sociedades clásicas. Lorenzo no es la única que vincula el «auge del homosexualismo» con crisis de valores culturales, sociales y políticos. Crisis que además anticipan tiempos violentos como siempre hace la degeneración. Con todo, Lorenzo concluye que “también es muy posible que el número de homosexuales verdaderos haya aumentado al mismo ritmo que las neurosis de cualquier otro tipo.”¹¹⁰ Y llama a la calma a aquellas personas que puedan sentir alguna tendencia o deseo ya que, como ha explicado, es normal. Todos somos de inicio bisexuales, y esos impulsos son sólo eso, impulsos, y no convierten a nadie en homosexual (es lo que Lorenzo llama “falsos homosexuales”); y señala para finalizar que “la psicoterapia podrá resolver la situación anómala de dichos individuos”.¹¹¹

¹⁰⁹ Ibid. p. 42

¹¹⁰ Ibid. p. 42

¹¹¹ Ibid. p. 42

3.2.2. 1971 – La fractura del monolito sexual. Homotropías y otras filias.

A la hora de las detenciones por la LPRS, si no había signos lo bastante claros de transgresión del género en las maneras o en la apariencia, la policía trataba de identificar otras actitudes «sospechosas». “Se interpelaba al individuo y se controlaba su identidad y dirección, interrogando sobre su trabajo e ingresos. En caso de incoherencia, de duda o de no poder demostrar una ocupación y sueldo legales, o un domicilio fijo, la persona quedaba detenida y era conducida a la comisaría, donde prestaba declaración de manera exhaustiva.”¹

La sustitución de la LVM por la LPRS es el resultado coherente de “una nación que se ha industrializado, que contempla huelgas organizadas por sindicatos – pese a que la legislación prohibía tanto unas como otros – y cuyos obreros muestran simpatía por las causas de la izquierda. La LPRS se diferenciaba de la legislación anterior en que castigaba más el comportamiento que la personalidad del sujeto y se proponía un fin rehabilitador que no fue acompañado de unas partidas presupuestarias acordes con esa meta.”² En algunos de los centros de reeducación que sí se consiguieron abrir se llevaron a cabo las prácticas correctivas;³ sin embargo, cabe señalar que en muchas

¹ “Informes de estas declaraciones indican que en ocasiones los interrogatorios podían durar horas.” HUARD, Geoffroy. “Los «invertidos» en Barcelona. Masculinidades cuestionadas durante el franquismo en los archivos judiciales” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) p. 213

² UGARTE, Javier (2011) *Las circunstancias obligaban Homoerotismo, identidad y resistencia*. Egales, Barcelona - Madrid. p. 204

³ El ya citado «Centro de Reeducación de Homosexuales Varones» se abrió en Huelva por una orden de 1-6-1971, y en él en ocasiones, se practicaron terapias aversivas (descargas eléctricas, vomitivos). LLAMAS, Ricardo; VILA, Fefa (1997) “Spain: Passion for live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado Español” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. p. 194

ocasiones las terapias de corrección se llevaban a cabo «voluntariamente»,⁴ es decir, en clínicas privadas a las que acudían personas buscando curación.

El investigador Soriano Gil señala que, además del consejo a homosexuales de contraer matrimonio para ver si se mitigaba el deseo homosexual, y de la administración de inyecciones de hormonas para tratar de compensar lo que se entendía como un exceso o un defecto de masculinidad o feminidad, se daban con mayor frecuencia “dos caminos terapéuticos opuestos pero coincidentes con dos teorías psicológicas claves: el Conductismo y el Psicoanálisis.”⁵ Con terapias conductistas se refiere aquí a las aversivas, y continúa: “Se hace evidente que las posturas en materia de psicoanálisis están íntimamente relacionadas con la ideología socio-política de los propios psicoterapeutas. (...) El psicoanálisis ha servido al homosexual, al menos en algunos estamentos sociales, para pasar a convertirse en un enfermo al que se tenía el deber y la obligación de curar y aquí radica la cuestión fundamental: ¿Qué es lo que entendemos por curar?”⁶ Cita Soriano Gil el *Epistolario* de Freud, en el que se encuentra la carta de 1935 a una mujer norteamericana, que había solicitado su ayuda para curar a su hijo homosexual. En esta famosa carta, Freud expone claramente que no hay indicios para considerar la homosexualidad como una enfermedad, pero que lo que sí puede hacer el psicoanálisis es “aportarle armonía, paz mental y plena eficiencia, tanto si sigue siendo homosexual como si cambia.”⁷ Bastantes textos de los que se analizan aquí (fundamentalmente no españoles) hacen referencia a esa carta de Freud, como posible ejercicio para la despatologización de las homosexualidades.

En todo caso, también era frecuente entender la homosexualidad como neurosis, que podía mitigarse con un tratamiento ansiolítico adecuado. En 1971 el psiquiatra Pérez Millán sostenía que

⁴ Todo lo «voluntariamente» que una persona bajo coacción y amenazas del entorno cercano o el Estado puede acudir a una terapia aversiva de cientos de sesiones de descargas eléctricas que podía durar meses. Lo que se indica aquí es que las terapias de corrección se aplicaron también fuera de las prisiones.

⁵ SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) pp. 93-94

⁶ SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) p. 95

⁷ Citado en SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) p. 97

“El abordaje terapéutico debe ser global, es decir, debe contemplar la problemática vital del paciente y no dirigirse directamente a la homosexualidad. Hay más éxito «cuando la terapéutica propone el tratamiento de los problemas del paciente en su conjunto» y se evita «un énfasis excesivo en los aspectos sexuales de sus deficiencias adaptativas». (...) La violación de la norma social y situación que deriva del hecho de sustraerse a las normas, la relación que existe entre criminalidad, asociabilidad y homosexualismo ha sido señalada a menudo, en especial en los estudios sociológicos sobre la prostitución homosexual masculina. Igualmente es conocida la influencia de ciertas intoxicaciones[...] que suelen darse en las asociaciones masculinas.”⁸

*

Sobre la relación de la homosexualidad con la criminalidad, hay una serie de textos muy interesantes que se publican en 1971. Destacan en primer lugar tres de los doce volúmenes sobre psicología criminal que el profesor von Hentig de la universidad de Bonn escribió en los años 40 y que llegaron a España algo más de 20 años después.⁹ En varios de ellos se menciona a las sexualidades subalternas como elementos propios del perfil criminal, y proporciona detalles y definiciones de las categorías. En el volumen II de la obra de von Hentig, *El asesinato*, elabora una serie de perfiles potencialmente criminales y ofrece teorías sobre los porqués de su conducta. Entre esta lista se encuentran las anomalías sexuales.

“La disposición homosexual afecta a nuestro problema en varios aspectos. Los homosexuales forman comunidades de delincuentes que en parte se conservan unidas y en parte se separan y terminan en asesinato. No son raros los asesinatos por pasión; pueden ser empáticos o discurrir sobre una oscura base patológica. El que estos sujetos estén casados importa poco. Con una cierta crudeza

⁸ La cita en MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2005) pp. 627-628, es sobre el artículo Pérez Millán, J.M. (1971) «Algunos aspectos del comportamiento homosexual». *Cuadernos Madrileños de Psiquiatría*, 2, 5, 49-63.

⁹ Esta colección tuvo varias ediciones en los años 70 e incluso los 80. Los volúmenes consultados son de la edición de 1971, y de 1975, citados en bibliografía.

exhibicionista, a veces despliegan prácticas homosexuales ante los ojos de la mujer. (...) Del lado de las mujeres parece que la disposición lésbica fortalece la tendencia a actos de violencia; el participante activo, que hay que distinguir rigurosamente del pasivo, se aproxima también al hombre por su iniciativa y energía criminal.”¹⁰

En el volumen IV dedicado al chantaje, von Hentig menciona que es una de las prácticas empleadas cuando se descubre lo que llama “la esfera sexual”. Elementos propios del cuerpo o el sexo que, al ser descubiertos por un tercero, pueden ser utilizados como objeto para el chantaje. Destaca como más importantes el descubrimiento de una práctica abortiva, o la impudicia entre hombres.¹¹ Explica que ha existido siempre y cita casos famosos como el de Oscar Wilde.

“En un mundo en el que las mujeres lo decidieran todo – la guerra, la política, las finanzas, la técnica, la ciencia –, el hombre homosexual sería un problema sin importancia perteneciente exclusivamente a la moral, como ocurre hoy con la mujer lésbica: en cambio, en ese hipotético mundo, la mujer lésbica pasaría de repente a ser objeto de vivas polémicas. Aún no hemos llegado tan lejos. Precisamente desde el punto de vista del chantajista, se proyecta sobre esta perversión una luz penetrante, que en el hombre particular podría pasarse por alto porque no toca a nuestra esfera. La aglomeración de homosexuales es altamente indeseable desde el punto de vista puramente social. (...) La extorsión homosexual se diferencia en muchos aspectos de las variedades emparentadas con ella. Muestra otro tipo de autor, una técnica más directa, mediante la sorpresa en flagrante o cartas imprudentes, y no muy raramente la solución mediante la fuga o el suicidio.”¹²

En *El delito desconocido*, von Hentig expone diversos tipos de transgresiones y crímenes, y en el apartado de los delitos contra la moralidad, están los de “escándalo

¹⁰ VON HENTIG, Hans (1971) *Estudios de psicología criminal. Vol. II. El asesinato*. Espasa Calpe, Madrid. pp. 190-191

¹¹ VON HENTIG, Hans (1971) *Estudios de psicología criminal. Vol. IV. El chantaje*. Espasa Calpe, Madrid. p. 120

¹² Ibid. pp. 132-133

público” y los de “acciones inmorales entre hombres”, y señala que “la cohesión de los círculos homosexuales, los cuales se apoyan mutuamente, como los perseguidos de cualquier grupo, obstaculiza la investigación.”¹³

*

Este año ya comienza a notarse la tendencia de creciente interés en lo que respecta a las cuestiones sexuales, y así se refleja en las publicaciones. El sexo entraba de nuevo en el debate público a los ojos de una nueva generación que ya no se identificaba con los modelos que hasta ahora se habían manejado como estándar. Había nuevas preguntas sobre la mesa y nuevos volúmenes que trataban de satisfacerlas. Aunque, como vamos a ver, la mayoría de las veces las «nuevas reflexiones sobre las cuestiones sexuales» son sólo un eslogan en la portada o la sinopsis, que esconden un texto profundamente conservador cuando no directamente reaccionario. Un ejemplo de la naciente tendencia editorial sobre sexualidades es *La sexualidad hoy*, de André Berge. Un volumen que trata de responder a la nueva pregunta sobre el sexo en los 70. Ya en el prólogo plantea el problema de la “sexualidad en sí misma” y deja caer la cuestión que tratará de resolver su ensayo: “¿habrá que ver en ella únicamente un placer gratuito o persistiremos a pesar de todo en atribuirle una función?”¹⁴

Berge explica que el hombre ha quedado en shock tras el conocimiento científico, ya que ha descubierto que la vida no está organizada en beneficio de su propia persona. Escandalizado (el hombre) por este descubrimiento, trata de imponer un orden, y así alcanzamos “el problema de la significación de la sexualidad [que] se confunde así con el problema de la significación de la vida. (...) A los ojos del hombre – por convencido que esté de la función reproductora de la sexualidad – el acto mediante el cual ésta se expresa no puede estar exclusivamente subordinado a las exigencias de la especie. La función «relacional» del mismo pasa entonces al primer plano, y liberado de un utilitarismo inmediato se integra más y más en el conjunto de la vida afectiva del hombre.”¹⁵ Por lo tanto, el hallazgo de Berge es que la sexualidad en el ser humano (en

¹³ VON HENTIG, Hans (1971) *Estudios de psicología criminal. Vol. VII. El delito desconocido*. Espasa Calpe, Madrid. p. 179

¹⁴ BERGÉ, André (1971) *La sexualidad hoy*. Ediciones Guadarrama, Madrid. p. 12

¹⁵ Ibid. p. 14

el *hombre* como genérico especie, se entiende aquí, aunque dedicará un capítulo a la *mujer*), es un artefacto cultural, propio y exclusivo de la especie humana. De manera que la sexualidad es un artificio dentro de todo un sistema de relaciones sociales y afectos; algo que nos distingue del resto de animales. La sexualidad no es, por tanto, procreación, sino un sistema humano de afectos, intimidades y relaciones. El ensayo que propone Berge trata, precisamente, de evaluar los problemas a los que este sistema humano llamado “sexualidad” se enfrenta a día de hoy. “¿Va la humanidad en busca de un nuevo estatuto de la vida sexual o hacia la abolición de todo estatuto?”¹⁶

Binarismo y esencialismo absoluto y dado por hecho como base estructural de todos los argumentos que Berge plantea. El cuerpo de las mujeres es descrito como “especialmente cambiante en su forma.”¹⁷ La mujer y su destino biológico bajo amenaza de pérdida de identidad si no cumple tal destino, es una constante en Berge (argumento conservador, continuista y nada novedoso): “La mujer sólo podrá liberarse de los imperativos biológicos distanciándose de su cuerpo. Pero si se distancia demasiado corre el peligro de desencarnarse en exceso. Para la mujer que experimenta el legítimo deseo de que se reconozca en ella algo más que una imagen corporal, existe por lo tanto un peligro de desecamiento afectivo y pérdida de la feminidad.”¹⁸ Berge concluye por tanto que la mujer será mujer en tanto no se distancie del destino biológico vinculado necesariamente a su genitalidad. Este tipo de argumentos son los que colocan al autor en la corriente del determinismo sexual y de género, por más que haya tratado en su prólogo de desvincularse de esta corriente y sus dogmas. No hay mención explícita de homosexualidad femenina en el capítulo sobre *la* mujer, más allá de lo que se sobreentiende como la pérdida de la feminidad en caso de desafío, desobediencia o “distancia” al cuerpo femenino y a lo que la genitalidad femenina supone (la maternidad, evidentemente). No hay mención a alternativas o desviaciones del parámetro heterosexual, dado que sexualidad, en Berge, es heterosexualidad (y, por supuesto, cisgénero).

El capítulo, “¿Ha cambiado la noción de virilidad?” expone la transformación de tal elemento (en principio exclusivamente cultural) a lo largo del tiempo, para llegar al

¹⁶ Ibid. p. 15

¹⁷ Ibid. p. 108

¹⁸ Ibid. p. 113

punto en el que el autor se encuentra, donde las reivindicaciones por la igualdad sexual han tenido, como explicará, consecuencias para tal dispositivo. Berge se tropieza con ciertos problemas a la hora de definir la virilidad, dado que, como advierte, es difícil hablar de características físicas o simbólicas exclusivas de un género (aunque no ha encontrado mayores dificultades en esencializar a las mujeres). “Así como encontramos hormonas femeninas y masculinas (en proporciones diferentes) en ambos sexos, es difícil clasificar a los individuos sin admitir ciertas interferencias de caracteres. Habrá que considerar que la especie humana se reparte entre dos polos – el polo de la «feminidad» y el polo de la «virilidad» (...) Ciertamente empleamos expresiones como «inteligencia viril» y «sensibilidad femenina». la primera recuerda el espíritu geométrico; la segunda, el espíritu de finura. No hay, por tanto, incompatibilidad. Nada obliga, para tener una, a renunciar a la otra.”¹⁹ La virilidad es descrita como una cualidad moral “de algún modo asexuada”²⁰ que puede ser expresada tanto por varones como por mujeres. Sin embargo esto es así hasta cierto punto ya que, por mucho que ciertas costumbres hayan cambiado, “en el trasfondo de toda relación se perfila lo que la biología ha inscrito en el mundo.”²¹ La mujer seduce, el varón conquista.

A la hora de abordar las consecuencias de las reivindicaciones de igualdad entre los sexos, Berge deja entrever extrañas argumentaciones sobre las posibles amenazas de grandes cambios. La clave para el autor está en la medida. A la hora de hablar de la mujer y la feminidad, como se ha dicho, Berge apuntaba que lo adecuado era que no se alejara “demasiado” de su destino biológico y su genitalidad, o de lo contrario perdería su feminidad. Lo mismo ocurre con la virilidad, un abstracto cultural que, sin embargo, sí tiene una justificación biológica (una carga hormonal). La “hormona virilizante”, en Berge, es caprichosa, porque puede hacer velludas a ciertas mujeres e imberbes a ciertos varones. Algo que no constituye una amenaza en sí, pero que sí conviene destacar que, como en el caso femenino, existe una función biológica masculina determinista: “el plano moral consistirá para el hombre en permanecer fiel a su papel biológico; y si es verdad que la mujer posee un instinto maternal, al hombre se le atribuye un papel de «protección del hogar». Instinto que forma parte, efectivamente, de los atributos masculinos. Para ser viril, el hombre debe mostrarse capaz de asumir este papel de

¹⁹ Ibid. p. 129-130

²⁰ Ibid. p. 130

²¹ Ibid. p. 131

protector.”²² El problema es que esa virilidad también está asociada de manera determinante al sexo, es decir, al impulso sexual. El varón es de forma determinante de *sexualidad viril*, algo así como un impulso incontrolable que exige la satisfacción sexual.

Los tiempos han cambiado, nos dice Berge, ahora el varón debe desarrollar una nueva fortaleza: un control sobre su propio instinto sexual predador. Aquí entra la reflexión sobre lo contemporáneo, la lucha por la igualdad sexual y las consecuencias que puede tener el hecho de que la mujer exija ser vista como un *ser humano pleno*, y no como un mero *objeto* para la satisfacción sexual del varón (que es necesaria y biológicamente *viril*). ¿Cuáles deben ser los límites de ese camino? “El muchacho debe pensar en adaptar su virilidad a las costumbres de hoy. ¿Llegará hasta el extremo de considerar que su virilidad consiste en resistir a la chica que quiere «poseerle»? En este caso, ¿no se producirá la paradoja de que la virilidad parezca una especie de «desexualización» que aparta al varón de la mujer y, en su extremo, le empuja por la vía de la homosexualidad?”²³ Finalmente, la virilidad en los varones es un sinónimo de su hombría, biológica y natural. Alejarse de ella debe hacerse con mucha prudencia, dado que se perderá, y perder la virilidad es, esencialmente, caer en la homosexualidad. De lo cual es conveniente deducir que la pérdida de la feminidad de la que Berge hablaba anteriormente conduce también a la homosexualidad de las mujeres. Por tanto, biología, genitalidad, sexualidad y destino se configuran en el volumen de Berge como un todo determinista que vincula, además, identidad, orientación y biografía necesaria. Igualdad entre los sexos sí, pero con cuidado, advierte Berge. Con cuidado de no alejarse en exceso de la biología, o podemos caer en la subversión del instinto.

Sobre el derecho biológico de los varones a satisfacer sus impulsos, dada la naturaleza *viril* de sus instintos (de la que además no deben alejarse), vuelve a insistir en el capítulo *La explosión sexual*. En él incide en las consecuencias de la exigencia femenina de la igualdad, y su aspiración a dejar atrás su “cuerpo-objeto”. Ante esto, las reacciones de los varones son diversas, y “no se excluye que una cierta extensión de la homosexualidad masculina (e incluso en ciertos barrios de grandes ciudades, la

²² Ibid. p. 136

²³ Ibid. p. 134

prostitución homosexual) esté en relación con las nuevas circunstancias creadas por la rapidez de mutación de la condición femenina.”²⁴ Algo que, según indica, no pasa de ser una hipótesis. Sin embargo, tanto ésta como el resto de argumentaciones que construyen sus tesis, se articulan en relación con la idea de peligro ante los cambios y del caos que supondría salir del orden binario y tradicional de jerarquía entre varones y mujeres, y la subordinación necesaria de éstas. Esta obra entra en relación con la corriente alarmista que fomenta la idea de la revolución sexual como amenaza, y de cómo ésta puede subvertir los valores sobre los que se asienta la civilización occidental.

*

También este año aparece un muy interesante volumen que forma parte de la literatura pedagógica sobre sexualidades subalternas que se escribe desde ciencias como la antropología o la teología. En 1971, el libro del teólogo y psicólogo Herman van der Spijker llega a España mediante la editorial catalana Fontanella, para tratar de aportar nuevos enfoques sobre la cuestión homosexual. En realidad, como vamos a ver, esos «nuevos enfoques» se resumen en nuevos términos (de creación bastante caprichosa) para la clasificación de personas en función de expresiones de género y orientaciones del deseo. Van der Spijker trata de armonizar elementos organicistas con otros propios del conductismo, y elaborar una teoría nueva que, de alguna manera acomode la homosexualidad a la doctrina religiosa.

El prefacio está escrito por Hans Giese, un experto en la materia ²⁵ que asegura que “las experiencias homosexuales no suelen ser ni mucho menos espantosas” ²⁶ y que además no cuesta comprenderlas, dado que “el camino que lleva al otro sexo discurre

²⁴ Ibid. p. 176

²⁵ Giese en 1962 escribió un texto considerablemente revolucionario, que concluía con una reflexión proclive a la autodeterminación sexual y a la despatologización de las homosexualidades: “en último término, si una persona toma en manos su destino y se hace responsable de él, no tiene necesidad de un médico”. GIESE, Hans (1962) *El homosexual y su ambiente*. Editorial Morata, Madrid. p. 318

²⁶ VAN DER SPIJKER, Herman (1971) *La inclinación homosexual. La homosexualidad a la luz de las nuevas aportaciones de la ciencia, de la antropología y de la moral*. Editorial Fontanella, Barcelona. p. 9

forzosamente a través del propio.”²⁷ Parece que Giese, mediante una argumentación bastante frágil en este breve prefacio, pretende hacer ver que la atracción erótica homosexual no es tan distinta del onanismo. Invita, en cualquier caso, a ser cautos con los juicios a los homosexuales, y añade que “la cuestión ya no pertenece a la consulta médica y menos a la sala del Juzgado o a sus antecámaras.”²⁸

En su introducción, van der Spijker presenta el objeto de estudio como elemento fascinante que sigue generando una gran polémica en los ámbitos de la investigación científica y sus distintas disciplinas. A lo que habría que sumar, añade el autor, la visible carencia de estudios sobre el tema “desde el punto de vista ético y de la teología moral”.²⁹ A este cometido dedica van der Spijker un denso capítulo y buena parte de la óptica de su argumentario porque, como insiste desde el principio “en este círculo ha de hacerse sitio también al homotrópico, puesto que ni en la teología moral ni en la vida cristiana, puede difamársele desde un principio a causa de su inclinación homosexual.”³⁰

La primera parte se compone de una definición de la tendencia. “La Psicología llegó a la conclusión de que la inclinación de hombre a hombre y de mujer a mujer no siempre es tan sólo una cuestión de sexualidad o una aberración genital, sino que puede tratarse de una inclinación existencial hacia un compañero del mismo sexo.”³¹ Propone el autor un análisis interdisciplinar que parta de tres planos de relaciones humanas, divididas a su vez entre *heterotrópicas* y *homotrópicas*. Propone el siguiente esquema:³²

TABLA I	
<i>Inclinación</i>	<i>Utilización de esa inclinación</i>
HETEROTROPIA Orientación real hacia un sujeto del sexo opuesto	En el plano sexual: Heterosexualidad En el plano erótico: Heteroerotismo

²⁷ Ibid. p. 9

²⁸ Ibid. p. 9

²⁹ Ibid. p. 16

³⁰ Ibid. p. 16

³¹ Ibid. p. 23

³² Ibid. p. 25

	En el plano personal: Heterofilia
HOMOTROPIA Orientación real hacia un sujeto del mismo sexo	En el plano sexual: Homosexualidad En el plano erótico: Homoerotismo En el plano personal: Homofilia

El hombre (todo hombre, con independencia de su orientación, indica el autor), “vive una existencia tridimensional: *Sexus, Eros, Philia*. Son realidades del ser que actúan como condición previa la una para la otra y que se complementan para formar una unidad y la belleza del amor al prójimo.”³³ En el primer capítulo, van der Spijker explica que el ser humano alcanzará la plenitud en la relación con otro ser humano si las tres dimensiones están conectadas y se desarrollan paralelamente. No hace, en principio, distinciones ni le parece reprochable ninguna conducta. Todo se basa en el amor de Dios como creador, y asegura que “lo cierto es que se dan perversiones y anormalidades éticas tanto en seres homotrópicos como en individuos heterotrópicos. Sin embargo, científicamente no se ha comprobado, ni mucho menos, que exista una relación causal entre la homotropía y la delincuencia.”³⁴

El problema para van der Spijker es basar las relaciones (hetero u homo) solamente en lo sexual, y no abrir las otras dos dimensiones del ser en una relación sexoafectiva con otro ser (de forma monógama, eso sí). Si sólo se atiende a la dimensión sexual “en las relaciones interhumanas, el camino hacia la criminalidad está abierto.”³⁵ El mapa que presenta van der Spijker es definitivamente progresista en un sentido moral, y representa la corriente cristiana del amor de Dios por todas sus creaciones, siempre que se cumpla un comportamiento decoroso y moralmente aceptable. Pasa a describir distintos conceptos relacionados con el cuerpo y el sexo, entre los que se encuentra la transexualidad y el “transvestismo” de una manera, cabe señalar, muy abierta y bastante acertada porque advierte sobre la confusión generalizada que existe entre orientación (sexual) e identidad (de género), y aunque no se refiere a ello con estos términos, sí aclara que pertenecen a estadios distintos de la personalidad

³³ Ibid. p. 26

³⁴ Ibid. p. 35

³⁵ Ibid. p. 39

del ser humano y que a menudo se confunden.³⁶ Y añade, por cierto, que “no existe ninguna persona que sea absolutamente heterotrópica o exclusivamente homotrópica”.³⁷

Más adelante trata de distinguir el por qué de la orientación homosexual, y alcanza a determinar que cada una de las conclusiones que se extraigan de según qué disciplina, será sólo una parte, una visión sesgada, y finalmente una elección forzosa entre herencia o experiencia, entre lo congénito y lo adquirido; cuando quizá todo es cierto si acertamos a leerlo de manera conjunta. No son convincentes por sí solas para van der Spijker la teoría biológica (que alude a la constitución), la sociopsicológica (que se basa en la “situación”, el entorno como determinante de la sexualidad) ni la antropológica (la “posición”; lo que parece ser una especie de “libertad de decisión” del individuo, que puede ir cambiando a su antojo). Estos tres elementos por separado no explican la tendencia, así que van der Spijker se inclina por lo que denomina “Versión personalista de conjunto,”³⁸ una forma de análisis de la sexualidad del ser humano que combina las anteriores. De modo que en van der Spijker la homosexualidad es herencia, experiencia y decisión.

Sin embargo, dada su posición y el repaso que realiza más adelante sobre las sagradas escrituras y la tradición medieval para con las sexualidades subalternas, no puede continuar por el camino retórico de la igualdad total. Revestido de bondad y abnegación cristiana, van der Spijker encuentra la vía adecuada y nos muestra la salvación (que sigue, por lo visto, siendo necesaria). A la hora de intentar extraer unas conclusiones finales (satisfactorias para la propia conclusión de su texto, pero también para la sana inmutabilidad de su credo), distingue van der Spijker un último elemento a tener en cuenta: la norma.³⁹ Existen, nos dice, tres tipos de norma que debemos considerar sobre las relaciones humanas hetero y homotrópicas. La primera es la norma *estadística*, que identifica normalidad con frecuencia, y donde no entra la moral.⁴⁰ Y la segunda es la norma *ideal*, que se presenta como “un estado de perfección cuyo logro

³⁶ Ibid. p. 41

³⁷ Ibid. p. 43

³⁸ Ibid. p. 45

³⁹ Ibid. p. 192

⁴⁰ Como vimos anteriormente con *El ocultamiento de lo humano* en Nussbaum.

es, a veces – pero no siempre – posible, y que siempre es objetivamente deseable.”⁴¹ Esta norma es problemática porque interpela a van der Spijker con muchas cuestiones: ¿cómo es esa idealidad? ¿Quién lo decide o dictamina? ¿Quién establece lo que es el ideal estándar y por ende lo desviado? Para estas cuestiones no hay, nos dice el autor, una respuesta positivamente científica, sino especulativa.

“La heterotopía, la orientación real hacia alguien del otro sexo, con el sentido de comportamiento básico, hace que al hombre le sea posible llevar a la realidad la forma superior de intersubjetividad humana. De ahí que la heterotopía sea desde el punto de vista óntico el estado ideal.

Cualquier circunstancia que aparte al hombre, a la persona, del camino que le conduce al logro de este punto culminante constituye una falta. Y uno de los obstáculos más importantes es la inclinación homosexual.”⁴² Dado que, como se dijo al principio, la inclinación homosexual es fruto de una combinación de causas (la visión personalista o de conjunto), debemos distinguir si podemos operar o no sobre ellas. La tendencia sexual es herencia, es experiencia y es posición. Sobre la herencia y el entorno no podemos interferir, pero sí sobre la decisión. En resumen, la sexualidad desviada es una prueba. Cada persona en el mundo tiene una serie de pruebas que superar para encontrar la felicidad, ese estado ideal, y estar así más cerca del orden de la Creación (sobre lo que van der Spijker ya nos había dado alguna pista).

Es cierto que esta conclusión no supone, esencialmente, nada nuevo, pero mediante una pormenorizada argumentación, y siempre dentro de los límites en los que tuviera oportunidad de desenvolverse, van der Spijker expone como autoridad religiosa la responsabilidad individual de cada persona para con su vida, identidad, relaciones y sexo. La conclusión, quizá, no podía ser otra, no podía caer en terrenos diabólicos alejados del buen hacer cristiano, pero de igual manera, es un argumento que elimina la responsabilidad penal y médica. Elimina la necesidad de tutela institucional, que no es poco para el año 1971.

*

⁴¹ VAN DER SPIJKER, Herman (1971) p. 193

⁴² Ibid. p. 195

Desde la producción española en este año, destacan dos textos que se cuestionan abiertamente sobre la sexualidad, la represión y si tiene sentido mantener el orden de regulación de los sexos tal y como se encuentra. El joven psicólogo Carlos Castilla del Pino se pregunta sobre la utilidad de la represión; en un ensayo de carácter académico que, además, trata de adentrarse en los mecanismos de la naturalización de las represiones. “Quien asume la represión como necesaria ha sido definitivamente dominado por el estatuto,”⁴³ asevera. Se muestra tenazmente crítico con el sistema social opresivo, que se manifiesta a través de la regulación sexual enfocada exclusivamente a la reproducción y no a los placeres.⁴⁴ No hace referencia explícita en ningún momento a prácticas sexuales subalternas por ese nombre, ni habla de casos más que de forma muy superficial y en contadas ocasiones. Es un texto con una propuesta eminentemente teórica, que llama a la liberación sexual desde la crítica. Sí menciona lo “considerado anormal” o lo “considerado perverso”, y en el anexo con notas finales aclara algunas cuestiones que sí hacen referencia a ello. Por ejemplo, en la nota 31 explica que “por razones de claridad en la exposición me limito a la relación interpersonal heterosexual. Es obvio que idénticos principios rigen la relación interpersonal homosexual.”⁴⁵ Menciona no obstante el travestismo y el exhibicionismo en la nota 27 como prácticas relativas a las dinámicas de represión en tanto “sólo podían tener lugar después de un acúmulo de tensión de semanas o días de represión ordenada.”⁴⁶ Con todo, es un texto con afirmaciones de claro aperturismo y que suman fuerzas a la tensión contrahegemónica que ya había comenzado.

Como contrapunto para cerrar el año, también desde la producción española, encontramos otro texto, cuyo objetivo sí es concretamente el que nos ocupa y que forma parte también de la corriente crítica que se ha mencionado. Juan Masana escribe *El fenómeno de la homosexualidad*, y trata en sus páginas de descubrir el por qué de esta tendencia. En la introducción, escrita por F. Boix, se advierte el tono de denuncia del

⁴³ CASTILLA DEL PINO, Carlos (1971) *Sexualidad y represión*. Ediciones Ayuso, Madrid. p. 52

⁴⁴ Ibid. p. 56

⁴⁵ Ibid. p. 70

⁴⁶ Ibid. p. 70

volumen, que tacha de inaceptable la manera en que se trata a los homosexuales en España.

“El homosexual masculino – cabe hacer diferencia respecto al femenino, en muchos sentidos –, es un ejemplo demostrativo de esta situación incongruente. El homosexual – como ser humano que es – tiene predisposición sociable; las reglas del juego de nuestra sociedad – que no quiere decir de todas las sociedades – lo coartan tornándole asocial o antisocial. Marginado o marginal. Marginado-aislado por su propio sentimiento de anormalidad, formado a partir de la desagradable experiencia de relación con los otros, con los «normales»; marginal – discriminado – porque el dedo índice de la sociedad –categórico y pretendidamente justiciero – así lo determina. (...) Recordamos con estupor la actitud de un párroco y de los sepultureros de un pueblo cercano a Gerona, que se negaron a enterrar en el camposanto a un fallecido, porque en el lugar se tenía por un afeminado pervertido.”⁴⁷

No hay documentación o citas que acrediten los ejemplos que, como este, ilustran el volumen, sin embargo es remarcable el tono deliberado de denuncia con el que el texto se compone desde sus páginas de inicio; en las que llega a comparar la forma en que trata a las personas homosexuales en España con una “actitud de «apartheid» [que] no es, por desgracia, exclusiva de los organismos sociales representativos. La casi totalidad de los individuos «normales» la ha interiorizado.”⁴⁸

Juan Masana indica desde el inicio que no hay peor ignorancia en la sociedad que la respecta al sexo, y que fruto de esta misma ignorancia es la opinión negativa generalizada sobre la homosexualidad; corriente de pensamiento que define como manipulada y errónea.⁴⁹ Advierte que va a limitarse a comentar las obras que han escrito al respecto científicos, ya que “el campo científico tiende a ser serio y objetivo (sic.), amén de modesto.”⁵⁰ Sin embargo señala que no es así generalmente cuando se trata de

⁴⁷ MASANA RONQUILLO, Juan (1971) *El fenómeno de la homosexualidad*. Ediciones Nova Terra, Madrid. pp. 3-4

⁴⁸ Ibid. p. 4

⁴⁹ Ibid. p. 10

⁵⁰ Ibid. p. 10

la opinión de legisladores. Masana propone la definición que, dice, se acepta internacionalmente: “aquella tendencia a reaccionar erótica o sexualmente frente a estímulos procedentes del mismo sexo.”⁵¹ Esta definición, tan sencilla y que hoy puede parecer de lo más elemental, no se había visto hasta el momento en la literatura pedagógica sobre el tema publicada en España. Se trata, desde este volumen de 1971, de eliminar toda etiqueta y superposición de carácter moral o de cualquier otra índole, y de limitar lo máximo posible el significado de la manera más aséptica. Frente a esta descripción de entrada “caben pocas interpretaciones dudosas.”⁵²

Cita a Kinsey y lo interpreta al contrario que López Ibor (que además, como se ha indicado, leyó los datos errónea e interesadamente) y advierte que según esas estadísticas se puede entender la homosexualidad como una reacción de estímulo-respuesta que no es necesariamente fija o continua; y por tanto que no deviene identidad o biografía. Algo que significa una pretendida liberación de la carga de las categorías sexuales (además de un adelanto de casi 20 años a la teoría *queer*) y que trata de alejar la gravedad del asunto sexual aduciendo la transitoriedad o contingencia de los episodios eróticos a lo largo de la vida. Se hace eco de la escala propuesta por Kinsey en la que, según valores de 0 a 6, se pueden clasificar (de manera algo precaria, eso sí) las tendencias:

“0 – individuo completamente heterosexual.

1 – tendencias marcadamente heterosexuales, y sólo de cuando en cuando alguna tendencia homosexual.

2 – tendencias predominantemente heterosexuales, pero con cierta frecuencia, tendencias homosexuales.

3 – tendencias heterosexuales y homosexuales por igual.

4 – tendencias predominantemente homosexuales con frecuentes tendencias heterosexuales.

5 – tendencias predominantemente homosexuales y sólo de cuando en cuando tendencias heterosexuales.

6 – tendencias exclusivamente homosexuales.”⁵³

⁵¹ Ibid. p. 11

⁵² Ibid. p. 11

⁵³ Ibid. p. 13

Constituye un avance pensar el deseo libre de la etiqueta tradicional, por más que se precise de un encuadre para enmarcar la transitoriedad o contingencia erótica de alguna forma. Con todo, para la España de 1971 supone un tremendo giro que pone de manifiesto la quiebra de la corriente de pensamiento única con respecto al sistema sexo género. Las voces de la disidencia normativa se hacían eco desde el discurso científico y queda constancia en publicaciones como esta. El (pretendido) pensamiento único había comenzado a quebrarse, y el recrudecimiento represor del que la LPRS es muestra, no hizo que textos como el de Boix o Masana se quedaran en un cajón, por más que no tuvieran una influencia directa o inmediata en el ámbito médico o en el penal. *El fenómeno de la homosexualidad* supone, por tanto, una de las primeras piezas en la construcción de una vía paralela de entendimiento del deseo y el sexo en los 70 españoles.

“Queremos decir que el homosexual puede ser de todas las maneras. Puede ser por supuesto un individuo afeminado, pero puede ser también un individuo extraordinariamente varonil. Puede ser una persona responsable y puede ser un irresponsable. Y, por último, también puede estar enfermo. Lo que queremos decir es que su homosexualidad no es nunca el resultado de esta enfermedad. Antes, al contrario, parece muy razonable suponer que muchos de los enfermos homosexuales que acuden al médico están enfermos precisamente por ser homosexuales y no al revés. No es de extrañar que la situación de «apartheid» en que la sociedad occidental coloca a los homosexuales, tenga muchas posibilidades de provocar reacciones neuróticas, alterar su sistema nervioso y el equilibrio de su personalidad.”⁵⁴

Valora las propuestas de distintos estudios sobre el origen de la homosexualidad, y acierta a afirmar que tanto las teorías sobre la causa hereditaria congénita, como la adquirida psicoanalítica son teorías que difícilmente pueden traducirse en pruebas estudiables o comprobables empíricamente. No obstante Masana muestra cierta simpatía por Freud y su teoría sobre la importancia de los primeros años de la infancia como germen de la construcción adulta de la sexualidad, aunque señala que “las

⁵⁴ Ibid. p. 16

interpretaciones posteriores son más bien gratuitas.”⁵⁵ Sobre el debate natura-antinatura, Masana considera que debería comprenderse la homosexualidad como “natural” en tanto se da dentro de la naturaleza.⁵⁶ Y a la hora de reflexionar sobre la posibilidad de tratamiento para homosexuales, afirma que tal concepto lleva implícita la noción de enfermedad y por lo tanto es inadecuado. De hecho, llama al ejercicio crítico y ético sobre estas prácticas:

“Nos parece humano en estos momentos ayudar a los homosexuales a «cambiar sus tendencias», ya que en la actualidad esto significa una mejora en su condición vital y por lo tanto un beneficio desde el punto de vista humano. Estas consideraciones con respecto a la oportunidad de tratamiento de la homosexualidad, vienen a cuento, más que por problemas ideológicos, por problemas prácticos. Quiere decirse que las posibilidades de mejora o de curación de los homosexuales son más bien pobres (...) Si el cambio de las tendencias fuera relativamente fácil y fuera algo que se pudiera obtener con la ingestión de unas pastillas, probablemente no sería necesario hacer énfasis en la necesidad de que la sociedad cambiara sus puntos de vista, ya que esto no implicaría daño o sufrimiento para nadie. Ahora bien, como el tratamiento es, en primer lugar, difícil, en segundo lugar, largo, en tercer lugar, costoso, y en cuarto lugar, de resultados dudosos, sí que creemos importante el trabajar y hacer lo posible para que la sociedad vaya cambiando su actitud y no obligue a aquellos individuos que son homosexuales a pasar por el tormento de su tratamiento médico y de su eventual o posible curación.”⁵⁷

Resulta especialmente interesante porque es la primera vez que en este tipo de literatura en España se describe, aunque sea de manera indirecta, las terapias y tratamientos de reconversión sexual como un tipo de tortura. Señala Masana que, hasta hace poco tiempo, se creía que la administración de hormonas correspondientes al propio sexo del individuo podría funcionar como corrección de la tendencia desviada; y

⁵⁵ Ibid. p. 22

⁵⁶ Se refiere el autor a que es un comportamiento que se da entre animales. Ibid. p. 23

⁵⁷ Ibid. p. 27

considera “intolerable” la práctica de este tratamiento hoy en día. En la actualidad, indica, se practica otro tipo de procedimientos:

“Si consideramos la homosexualidad como un error de aprendizaje, es decir, como la formación de un hábito que debía haberse encaminado en otras direcciones, los conocimientos que la psicología nos da sobre la formación y la «desformación» podrían ser útiles como tratamiento. Se ha pensado que eso podría hacerse en una serie de sesiones en las cuales los estímulos homosexuales, es decir, fotografías, libros, imágenes, recuerdos, o incluso compañeros homosexuales, se presentan acompañados de una sensación desagradable para el enfermo, cual es la producida por una inyección de sustancias eméticas (vomitivas), o bien a través de una descarga eléctrica lo suficientemente dolorosa para que con el tiempo produzca aversión. Repitiendo estas sesiones es posible notar un descenso de la atracción del individuo frente a los estímulos del propio sexo y, en algunos casos, eventual aparición de los impulsos heterosexuales.”⁵⁸

Sin embargo señala que esta no es la regla, y que no aparece la heterosexualidad tras el rechazo provocado por la «desformación» de la homosexualidad, sino que hay que construirla, como se construye un hábito nuevo. Lo que sí indica es que “hemos de decir contra este tratamiento que si bien aquellos sujetos que lo realicen hasta el final ofrecen un porcentaje de curaciones realmente notable, como contrapartida presenta una gran cantidad o una gran mayoría de individuos que abandonan el mismo antes de llegar al final.”⁵⁹

El problema original, concluye Masana, es la sociedad. Sin embargo no opta por una postura activista y de ruptura frente a esa sociedad opresiva, sino que alienta a la corrección por psicoterapia. No porque sean sujetos enfermos (que defiende que no lo son), sino porque van a pasarlo muy mal en un contexto que los rechaza. A pesar de esta conclusión, el texto de Masana destaca por incidir en la fractura de la imagen monolítica de la subalternidad sexual como enferma y perversa, e inclinar el peso del problema hacia el conjunto social. Quizá era demasiado pronto (o demasiado arriesgado) para

⁵⁸ Ibid. p. 27

⁵⁹ Ibid. p. 28

siquiera pensar en la posibilidad de sugerir que era la sociedad la que debía cambiar y adaptar su carácter y sus *modus* a nuevas formas de libertad. El texto de Masana se sitúa en la corriente crítica, desde luego, pero con todo, asume que hay que el sexo no normativo es algo corregible y que, de hecho, *debe* ser corregido para evitar sufrimientos individuales y problemas sociales.

3.2.3. 1972 – ¿Cuál debería ser nuestra actitud?

1972 se presenta como el año en el que a nivel macropolítico, ya es reseñable el inicio de la decadencia del Caudillo, “y el fortalecimiento del imperio de Carrero Blanco y de esa indefinible casta política y económica que como lugar común sea definido como «los tecnócratas».”¹ Un proceso que coincide con otro muy significativo a nivel *micro*, y que entronca con la génesis del activismo organizado que había comenzado a emerger en el año 1970. Armand de Fluvià y unos cuantos compañeros homófilos decidieron poner en marcha un proyecto editorial de manera clandestina.² “Como habíamos adoptado el nombre de Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH-1971), al boletín le pusimos el nombre de AGHOIS, que era el de Agrupación Homófila para la Integración Social.”³ El primer número se publicó en enero de 1972, de manera clandestina, y constaba de seis páginas reproducidas por mimeógrafo en forma de carta. Retomaba algunas secciones de la revista francesa *Arcadie*, “la postura de la Iglesia frente a la homofilia, Algunos artículos de la declaración de los Derechos Humanos, una bibliografía y una filmografía en español que trataba de alguna manera la homofilia. Este primer número pretendía ser reivindicativo también.”⁴ La colectividad daba un nuevo sentido a la construcción de la

¹ “El tiempo habría de convertir a esta «generación del príncipe» en el paradigma de la Transición; modelos de voluntad, constancia y madurez política (...) todos quedaban inmersos en la beatitud, y a ellos debíamos «el salto sin traumas» de la más siniestra dictadura – a la que habían servido con fervor y estímulo – a la democracia coronada.” MORÁN, Gregorio (2015) *El precio de la Transición*. Akal, Madrid. p. 135

² HUARD, Geoffroy (2014) p. 325

³ DE FLUVIÀ, Armand (2003) p. 51

⁴ Sobre la relación y alianza del colectivo español con el francés, ver HUARD, Geoffroy (2014) p. 328

identidad, en el plano subjetivo al poner en común experiencias de discriminación o daño, y combatir así la atomización y el aislamiento.⁵

En lo que refiere a literatura pedagógica sobre sexualidades subalternas, destacan cinco referencias, tres traducciones de textos extranjeros y otros dos de producción española que, además, fueron escritos por dos autores a los que les preocupó considerablemente el tema de la homosexualidad durante toda su carrera. El primero de ellos es el ya citado Antonio Sabater Tomás, redactor principal del proyecto de la LPRS y magistrado juez del Tribunal de Vagos y Maleantes de Cataluña y Baleares.

En *Peligrosidad social y delincuencia*, volumen de gran formato, Sabater Tomás explica por qué la LVM era claramente insuficiente, y cómo la nueva LPRS está sirviendo, en su primer año de funcionamiento, como una medida altamente adaptada a los nuevos tiempos. “En la ola creciente de homsoexualismo, favorecido por el libertinaje sexual, la haraganería, el hastío, ser un medio de obtener dinero fácil, etc. No se trata ya del homosexual considerado como enfermo y que es la principal víctima de su propia desviación, sino de aquellos sujetos que a cambio de dinero mantienen relaciones con jóvenes o adultos desarraigados y cuya práctica viciosa puede llevar a convertirlos en «bujarrones», o vagos, que pueden ir desde el chantaje hasta el asesinato.”⁶ Sobre la homosexualidad hay un capítulo mucho más amplio que en anteriores textos del autor. Durante el mismo relata la supuesta historia de la homosexualidad, con una narrativa muy similar a la que utilizan otras obras que ya se han comentado,⁷ y añade elementos nuevos como la etimología de la palabra y las nuevas tendencias médicas, que siguen debatiendo el esquivo origen de la homosexualidad (fundamentalmente en los hombres). Incide de manera insistente en los

⁵ “En el nivel de reconocimiento de su *identidad pública*, los movimientos identitarios buscan relaciones solidarias con su entorno social: que el reconocimiento de su especificidad identitaria y el de los derechos que de ella consideran que se derivan no despierte sólo tolerancia pasiva, sino una implicación activa.” MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2003) p. 10

⁶ SABATER TOMÁS, Antonio (1972) *Peligrosidad social y delincuencia*. Ediciones Nauta, Barcelona. p. 105

⁷ Como las de López Ibor o Eck, que hacen especial énfasis en la relación entre decadencia de la civilización y «auge del homosexualismo», (el Imperio Romano como ejemplo).

aspectos criminales que hacen necesaria la inclusión de los homosexuales como peligrosos sociales.

“La sociedad moderna manifiesta una reacción moral de hostilidad, de aversión y desdén contra los homosexuales, a quienes aparta y repudia, negándoles frecuentemente sus derechos sociales, económicos y jurídicos, con lo que se produce a priori una difamación de la persona, que es tratada como objeto de diversión, burla o temor. (...) Esta desaprobación severa y contundente es debida a múltiples razones. Las teorías tradicionales afirman que la homosexualidad es signo de degradación moral, de afeminamiento o debilidad, que pervierte los sentimientos y las ideas; es un cáncer de la sociedad, una enfermedad contagiosa y una manifestación regresiva por estar caracterizada por una intensa vida instintiva que no tiene cabida en la civilización actual, tanto porque la evolución de la humanidad exige la domesticación de los sentidos, como porque tan sólo puede tolerar en cierta medida determinados instintos, mas no aquellos de carácter perverso o asocial, contrarios a las barreras éticas, culturales y jurídicas y al progreso.”⁸

Destaca además que “el peligro social de los homosexuales radica también en su «contagiosidad»,”⁹ idea de la que siempre se sirve el autor como acicate para la represión. Esta viene legitimada, en su producción literaria sobre el tema, sobre la construcción del homosexual como el criminal más peligroso. A partir de esa idea original, Sabater Tomás va completando esa imagen con toda suerte de excéntricos atributos, que resultan ciertamente remarcables:

“Hay homosexuales altísimamente peligrosos, especialmente aquellos que se dedican a la seducción de niños y jóvenes, ya que se trata de sujetos perversos, sin escrúpulos ni corazón, con manifiesta desviación ética, frialdad y ausencia de sentimientos, los cuales, para satisfacer su instinto sexual, no reparan en recurrir a la fuerza bruta o

⁸ SABATER TOMÁS, Antonio (1972) p. 138

⁹ Ibid. p. 138

cualquier otra violencia psíquica o corporal, ni en sumir a sus víctimas en un mundo de ignominia y desesperación; o les impulsa al asesinato para buscar la salida criminal. (...) Existe otra clase de invertidos que constituyen un elevado peligro para la sociedad, porque entran en conflicto con la Ley y terminan en la cárcel o en el manicomio, puesto que su actividad homosexual está ligada a una serie de vivencias y disposiciones que les conducen al delito. Se trata de sujetos celosos, sádicos, brutales, con manía persecutoria, que van armados, amenazan de muerte y a veces matan, todo ello producto de su posición homosexual, que no logran dominar.”¹⁰

Expone algunos ejemplos de caso (sin citar fuentes), para ilustrar sus argumentos. Sabater Tomás indica que es necesario internar y tratar a los homosexuales porque, de lo contrario, se desatarán graves peligros derivados de su perversión, por más que intenten llevar una vida «normal». “Algunos, para desviar su orientación sexual anormal y tener contacto con la mujer, necesitan estar furiosos, pero al desatarse entonces en ellos sus impulsos criminales, son tan peligrosos que, como confesaba uno de ellos – que había estado a punto de estrangular a una mujer – «tenía miedo de sí mismo». Otros, para ahogar su componente homosexual, recurren a la morfina o a otros estupefacientes. En algunos homosexuales irrumpe abiertamente el sadismo, llegando incluso al homicidio sádico.”¹¹ Indica a continuación que los que ejercen la prostitución, los prostitutos (“gente avispada y de baja estofa”)¹² son equivalentes en peligrosidad a las prostitutas, ya que roban y amenazan a sus clientes de la misma manera.

Alerta sobre las nuevas tendencias que apoyan un programa educativo dirigido a cambiar la actitud pública sobre la homosexualidad, en favor de la integración. El problema de estas nuevas corrientes de pensamiento, según Sabater Tomás, es el “previsible avance de la propaganda y actividad homosexuales en la vida pública [que] atraería sobre todo a los jóvenes a la fascinación de ese movimiento. Por otra parte, mediante el auxilio y ayuda mutua, los homosexuales se introducirían en instituciones públicas tratando de dominarlas, y si esta actividad se propagase representaría un grave

¹⁰ Ibid. p. 138

¹¹ Ibid. p. 139

¹² Ibid. p. 139

peligro para la comunidad, pues si la inclinación homosexual se convirtiese en ciertas instituciones públicas en principio positivo de selección, ello supondría una falsificación de la vida pública a la que irían vinculadas consecuencias difíciles de prever.”¹³

Mantiene las descripciones y clasificaciones categóricas hechas en *Gamberros, homosexuales, vagos y maleantes*, obra en la que explicaba que había homosexuales congénitos (de nacimiento) y otros «adquiridos» (por contagio o proselitismo).¹⁴ La característica principal de los mismos es su intensa vida instintiva, una existencia que no tiene cabida en la civilización. Por un lado la sociedad civilizada sólo puede dar rienda suelta a determinados instintos, no a los homosexuales “por ser de carácter perverso o asocial, contrarios a las barreras éticas, culturales jurídicas y al progreso de la humanidad.”¹⁵ Y esto es así de tajante porque la evolución de la humanidad, en palabras del magistrado, se ha basado precisamente en la domesticación de la vida instintiva. Un sujeto (el homosexual) que no domestica apropiadamente sus instintos, es un individuo que va en contra de la ética de la civilización, y esa tendencia sólo puede devenir, necesariamente, en crimen.

En *Peligrosidad y Rehabilitación Social* dedica un amplio apartado a los métodos más adecuados de tratamiento para los homosexuales en los centros penitenciarios. Hace eco de las diversas investigaciones realizadas en España basadas en la experimentación con los mismos y, por supuesto, nombra los principales resultados obtenidos por el equipo de Chamorro Gundin en Madrid. El magistrado también nombra, aunque muy brevemente, ejercicios parecidos en Barcelona, a cargo esta vez del Doctor Francisco Arasa, que ha seguido los consejos de sus colegas europeos que afirman

“haber abierto un nuevo camino en el esclarecimiento de la homosexualidad, trabajando clínica y experimentalmente con la glándula pineal. Siguiendo estas ideas, en Barcelona se han tratado

¹³ Ibid. p. 143

¹⁴ Distinción que el equipo Chamorro utilizó en el trabajo con 200 delincuentes homosexuales en la Central de Observación de Carabanchel, como se expuso en el capítulo introductorio.

¹⁵ SABATER TOMÁS, Antonio (1962) p. 180

homosexuales mediante inyecciones con un extracto pineálico, que en conjunción con una adecuada psicoterapia ha dado resultados muy alentadores. Además de la «castración química», con hormonas, a que antes nos hemos referido, ésta la castración quirúrgica, consistente en la eliminación del tejido seminal, tanto en su función de las células reproductoras como de la hormona sexual, con lo que se pretende quitar el deseo sexual. (...) En cuanto a sus resultados se afirma que al disminuir la libido dominante, los sujetos castrados no se ven tan impulsivamente inclinados a acciones súbitas”.¹⁶

No especifica que las técnicas de la castración se realicen en España, pero tampoco lo niega declaradamente.

Una novedad respecto a pasadas ediciones es la presentación de resultados de la terapéutica basada en el «aprendizaje» y la «reflexología», cuyo objetivo es la formación de nuevos hábitos. En este caso, los nuevos hábitos consistirían en adquirir una conducta heterosexual, y olvidar los “aprendidos” hábitos homosexuales. Según el magistrado, ésta técnica que se basaba en la aversión terapéutica mediante inyecciones de emetina o apomorfina para provocar náuseas y vómitos, se realiza hoy en día mediante la novedosa aversión eléctrica. La técnica de la aversión eléctrica consiste en “proyectar una serie de diapositivas de tipo homosexual y acompañar su aparición de una descarga eléctrica desagradable, pero no excesivamente dolorosa sobre el sujeto. La aparición de diapositivas con imágenes femeninas no va acompañada de tal descarga, con lo cual se pretende que el sujeto vaya aumentando progresivamente su interés y sus deseos hacia ellas. Aquella sensación desagradable, por un fenómeno de transferencia, se generaliza a todas las situaciones homosexuales, lográndose por este mecanismo la extinción del hábito.”¹⁷ En una nota al pie, Sabater Tomás añade que el doctor Solá Castelló, jefe del Departamento de *Behaviour Therapy*, de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, ha obtenido un 70% de curaciones, “entendiendo por curación el que el individuo, después de seis meses de tratamiento no ha reincidido en ninguna relación homosexual.”¹⁸

¹⁶ SABATER TOMAS, Antonio (1972) p. 149

¹⁷ Ibid. pp. 149-150

¹⁸ (nota núm. 25) Ibid. p. 150

Asimismo, Sabater Tomás acusa de vaguedad al texto final de la LPRS. “La nueva fórmula legal, demasiado amplia y general, es imperfecta y poco convincente”¹⁹ Considera que lo más grave es la inclusión del vocablo «acto», algo que “no provoca tan solo (como se afirmó en la discusión del Proyecto) una diferencia de matiz, sino graves y trascendentales consecuencias, porque ahora quedarán excluidos, como adujo con buen criterio el procurador Señor Hernández Navarro, «los homosexuales por el hecho de serlo».”²⁰ Los homosexuales pueden contenerse, llevar una vida de represión, y no cometer actos de homosexualidad, y según esta nueva Ley no serían castigados. Esto es un problema muy grave, insiste Sabater Tomás, dado que “la continencia homosexual absoluta no presupone la cesación de su peligrosidad, ya que no se opera en ellos un renunciamento a sus convicciones, a su filosofía de la vida, a sus tendencias hondamente arraigadas (contra las cuales nada hacen para erradicarlas), y esta perseverancia les impulsa con excesiva frecuencia al proselitismo, a agruparse, a la búsqueda de nuevas amistades y su introducción en el medio homosexual, a la seducción, etc., etc., con los consiguientes riesgos que todo ello implica.”²¹ Se trata, en definitiva, de argumentos que apoyan la teoría de la sexualidad como biografía, y en el caso de la sexualidad subalterna, como biografía necesariamente criminal.

*

El otro autor español que destaca en el tema, desde este año hasta el final de la década, es Luis Cencillo Ramírez, que en 1972 publica *Conflictos de la sexualidad infantil. Hijos frente a padres*. Cencillo, curioso personaje de la intelectualidad española, nació en Madrid en 1923. Se diplomó en psicología y se doctoró en Filosofía y Letras, Derecho y Teología. Sacerdote católico muy influyente en el debate intelectual del tardofranquismo y la Transición, ya desde 1967 se colocó como profesor numerario en la Universidad Complutense de Madrid, hasta que logró ocupar la Cátedra de Psicología en Salamanca. Escritor muy activo y prolijo, llegó a dejar sesenta obras escritas, sobre humanismo, antropología, sexualidad, teología y otros temas. La homosexualidad era una cuestión que le preocupaba considerablemente y se afirma que,

¹⁹ Ibid. p. 153

²⁰ Ibid. p. 153

²¹ Ibid. p. 154

en sus clases, el propio Cencillo aseguraba tener un gabinete donde podía “curar” esta desviación en pocas sesiones.²² Sobre ello no hay documentación (al menos no aquí trabajada); lo que sí hay, sin embargo, es la referencia a sus teorías sobre la homosexualidad en los libros que escribió y publicó durante el periodo que se trabaja.

Éste es el primero de los cuatro textos que, solo en esta década, escribió Cencillo con estas características. No obstante es un tema del que continúa ocupándose a lo largo de su carrera. De hecho, uno de sus últimos volúmenes, ya en el siglo XXI, se titula precisamente *Homosexualidad y paradojas sociales*. Título que sirve como muestra de lo mucho que inquietaba a Cencillo el tema de la sexualidad subalterna (especialmente la homosexualidad, y especialmente la masculina). En 2002 continuaba Cencillo ofreciendo clasificaciones, *tipos* de homosexuales, y seguía preguntándose por el misterioso origen de la tendencia.²³ No obstante, siempre se preocupó en aclarar que no está *en contra* de la homosexualidad, y que únicamente trata de entenderla. Y que lo que propone no es una «curación» como tal (aunque la denomine así), dado que no es una enfermedad *per se*, sino sencillamente una «modificación de conducta» a través de la psicoterapia. Este autor pasa a engrosar una línea de la producción de esta época que se caracteriza por mostrar una cara abierta y progresista que esconde, en realidad, una postura profundamente conservadora y reaccionaria, como ahora veremos.

Cencillo, en 1972, aborda el problema de la educación sexual en la familia. En primer lugar desmiente el hecho de que el deseo y la consumación del mismo sea algo que la moral occidental, o siquiera la Iglesia, rechace. Nada más lejos. Bien al contrario, si es algo propio del ser humano, será que es dado, y por tanto divino. De modo que no hay problema en consumarlo (siempre dentro del matrimonio). Se suma así Cencillo a la corriente católica generalizada de la década en la que se inician frases con un tono aperturista y nuevo, para terminarlas con un estereotipo conservador y coercitivo. Es importante, indica el autor, educar en la correcta sexualidad, para que los niños y niñas tengan una vida plena y sin las complicaciones derivadas de una sexualidad «deficiente». Para ello nos ilustra con las teorías psicoanalíticas. La sexualidad es algo que, explica, se produce prácticamente desde el nacimiento, y así la primera fase de

²² Según afirman coetáneos en conversaciones privadas del autor, que prefieren no revelar su nombre.

²³ CENCILLO, Luis (2002) *Homosexualidad y paradojas sociales*. Syntagma Ediciones, Madrid.

desarrollo es la lactancia materna. “No nos cabe duda que la renuncia generalizada a la lactancia natural, puede dar lugar a generaciones de hombres polémicos, fríamente prácticos, deshumanizados y, sobre todo, tarados en cuanto a la capacidad de relaciones amorosas: unos resultaran indiferentes, impotentes o perversos (sádicos, por ejemplo), otros desorientados respecto de la mujer o del varón, indecisos, tímidos, y tal vez homosexuales. No se olvide nunca que la educación integrativa de la sexualidad ha comenzado, querámoslo o no, con el primer contacto físico con el pecho materno en la lactancia.”²⁴ Toma del psicoanálisis las teorías que culpan a la madre (ya sea por exceso o por defecto) de la homosexualidad del niño. “No olvidemos que el niño aprende a amar al otro sexo a través de la madre y que cuando esta no hace amable su sexo femenino, el niño no aprende a amarlo, sino que queda narcisísticamente bloqueado en el propio, lo cual es perfectamente apto para dar lugar a la homosexualidad, que también puede proceder de la causa contraria: una madre demasiado blanda, que con su cariño envolvente y redundante fija la identificación del niño con ella y con su sexo femenino.”²⁵ Es importante prestar atención, no sólo a la educación recta y apropiada, sino al estricto cumplimiento del modelo binario y esencialista, sin confusión ni arbitrariedad en los roles, dado que eso, aún de manera inconsciente por parte de los padres (y por supuesto involuntaria), provoca homosexualidad. El padre tampoco se queda sin responsabilidad sobre la tendencia del hijo, ya que

“un padre menos *viril*, un padre blando e *indeciso* que no puede servir como modelo al hijo, sobre todo si está unido a una madre severa y dura, vuelve a ser fuente de neurosis y de conflictividad psíquica y sexual para toda la vida: el hijo se introyecta a la madre, la toma como *modelo* de virilidad, más de una virilidad feminoide, y desprecia profundamente en su inconsciencia al padre (es decir, *desprecia* la virilidad real del mismo); entonces se producen esas personalidades paradójicas y *huecas* en las que una dureza superficial e incapaz de interesarse por ninguna mujer *real* y amorosamente, enmascara una base homosexual que al mejor tiempo le traiciona.”²⁶

²⁴ CENCILLO, Luis (1972) *Conflictos de la sexualidad infantil. Hijos frente a padres*. Ediciones Cissa, Madrid. p. 37

²⁵ Ibid. p. 48

²⁶ Ibid. p. 54

Todo esto confluye en que el niño quede atrapado y no termine de desarrollarse sexualmente, en lo que refiere a un desarrollo normativo de la sexualidad. Es peligroso que el padre y la madre no hagan frente común, ya que el niño quedará en la fase infantil edípica. Si el binarismo se cumple adecuadamente, y se muestran los roles varón y mujer bien diferenciados y ocupando los lugares que les corresponde, ese niño evolucionará.

“Así se habrá logrado el *hombre* productivo, dueño de su afectividad y sexualmente centrado en su rol *viril*. Los hombres edípicos, es decir, edípicamente fijados en ese período infantil no son nunca ni prácticos, ni productivos, ni adaptados, ni *virilmente* centrados; de ahí la falta de dominio de la afectividad, la típica falta de continencia de los invertidos que fatalmente les lleva a una *catástrofe* social. (...) Y como ahora resulta patente, una buena educación sexual debe prevenir ante todo, no la inexperiencia normal del joven en estas lides, sino la radical desviación de su *afecto* y de sus pulsiones sexuales hacia objetos inadecuados: homosexuales o sadomasoquistas.”²⁷

*

Las publicaciones traducidas y editadas este año se mueven en parámetros cabe destacar en primer lugar el *Diccionario de psicología sexual*. Un volumen de vocabulario sexual que ve la luz editorial en España dos años después de que su autor, Georges Bastin, publicase el texto original en Bruselas. Se trata de un texto de carácter divulgativo cuya intención es aproximar vocabulario específico al lector no especializado. Se compone de un repertorio de términos relacionados de alguna manera con la vida sexual o afectiva de los seres humanos, acompañados de una breve definición de, generalmente, uno o dos párrafos, salvo la de «homosexualidad», que ocupa cuatro páginas. Es la de mayor longitud, seguida de «prostitución», que ocupa tres. El de Bastin fue un diccionario popular que tuvo una segunda edición en 1979, en la que no cambia ningún aspecto de sus definiciones.

²⁷ Ibid. p. 59

Bastin describe el término como “orientación de la necesidad sexual hacia una o varias personas del mismo sexo. No debe confundirse con la *inversión*, término empleado para designar situaciones sexuales en las que resultan invertidos los *roles* y actitudes de ambos sexos.”²⁸ Habla de la existencia de homosexualidad esencial, es decir, exclusiva, pero también de las variantes “accidentales” de la misma, sobre todo para los varones, adolescentes o solteros (aunque pueden transformarse en esenciales por efecto de las “circunstancias o inmadurez de carácter”).²⁹ Sin embargo puede tener un mero carácter lúdico, “sobre todo en el varón, a quien cuesta más que a la mujer satisfacerse con meras gratificaciones sentimentales.”³⁰

Y, ¿de dónde viene?, se pregunta Bastin, “¿cuáles son los orígenes de esta desviación? De buen grado se ha unido al término «homosexualidad» un retrato-robot que proviene más de los *prejuicios* que de la observación objetiva. El homosexual masculino no es necesariamente un varón de morfología y andares femeninos animado del deseo de seducir mediante sus gestos afectados y sus poses afeminadas. Este comportamiento es más el efecto que la causa.”³¹ Bastin se decanta por las teorías psicoanalíticas del fallo en la representación «adecuada» de la figura materna, que por exceso o por defecto causa rechazo o apego extremo para el niño o la niña, y así trastorna al infante causando desviación. Una vez más, el papel de la madre como castradora, desapegada, de cariño y protección excesiva o demasiado carente, emerge como culpable de homosexualidad. El papel esencialista y binario que las mujeres (entendidas esencialmente como madres) deben cumplir, siempre según esta corriente del psicoanálisis, es frágil e inestable, además de profundamente misógina. Con todo, Bastin comprende que la “psicogénesis de la homosexualidad es muy compleja,”³² y está en relación con el narciso, ya que “lo que el homosexual persigue en su compañero del mismo sexo es un otro yo, un espejo que le devuelva su propia imagen y que, en caso del varón, le tranquilice en lo que respecta a su propia virilidad. (...) La homosexualidad abierta es una *desviación* psicosexual que resiste a menudo el

²⁸ BASTIN, Georges (1972) *Diccionario de psicología sexual*. Ediciones Herder, Barcelona. p. 203

²⁹ Ibid. p. 203

³⁰ Ibid. p. 204

³¹ Ibid. p. 204

³² Ibid. p. 205

tratamiento psicoterápico. La administración de medicamentos facilita la supresión de todo deseo erótico y la consiguiente relajación del estado de tensión que padecen los homosexuales más ansiosos.”³³

Una muy breve entrada con el título “LESBISMO, LESBIANISMO, LESBIANA”, habla sobre la poetisa Safo y la isla de Lesbos, e indica que desde ahí se habla de lesbianismo para referir a las relaciones homosexuales entre mujeres. Hace referencia al Informe Kinsey para señalar que la orientación homosexual “es mucho más importante en la mujer que en el varón. Pero se da la circunstancia de que esas tendencias se expresan casi siempre, en su caso, de una manera sentimental. El paso al acto genital es menos frecuente. El carácter más sentimental, menos carnal, de estas relaciones entre lesbianas, las emplaza en una situación menos *culpabilizante* que la de los varones frente a una sociedad draconiana en su condenación de la homosexualidad. De ahí probablemente la mayor constancia y duración de esas relaciones entre mujeres.”³⁴

*

Como contribución al debate sobre sexualidades, destaca también el volumen *Hacia una sexualidad racional*. Un libro colectivo editado en España por Fontanella que, según puede leerse en su solapa,³⁵ es una traducción de un número de la revista *The Journal of Social Issues*, dedicado al «renacimiento» sexual en EEUU. Añade que, a pesar de que el contenido se refiere a la problemática sexual norteamericana, será de gran interés para el lector español, ya que “las diferencias entre los países no son tan marcadas.”

El volumen transita entre aproximaciones teóricas apoyadas en afirmaciones de carácter biológico, y reflexiones más propias de la sociología. Los autores y autoras encuentran apropiado abordar temas sobre sexualidad que conciernen a las nuevas generaciones y tratan de aportar soluciones a cuestiones como la sexualidad en

³³ Ibid. p. 206

³⁴ Ibid. p. 241

³⁵ La primera edición es de 1969, la citada es la segunda. REISS, Ira L. (1972) *Hacia una sexualidad racional*. Ediciones Fontanella, Barcelona.

adolescentes o la educación sobre el tema. El capítulo más interesante está firmado por la socióloga Jessie Bernard, y se titula “La cuarta revolución.”

Tras enumerar ejemplos de cómo las relaciones heterosexuales han avanzado (desde la época victoriana, donde las mujeres “alardeaban de ser frías”³⁶ por una cuestión de moral social), llega la autora a un punto donde se plantea la necesidad de definir la naturaleza de la sexualidad no procreativa. ¿Dónde encontrar la línea divisoria entre lo sexual y lo «no sexual» si hemos comprendido siempre el sexo como reproducción? “Uno sólo tiene que preguntarse cómo sería la sociedad si se prohibieran todas las formas de sexualidad (excepto las relaciones heterosexuales para concebir hijos) para empezar a sentir las funciones ampliamente ramificantes de la sexualidad no procreativa y los problemas desconcertantes del control normativo que suscita.”³⁷ Para ilustrar el método de análisis propuesto, la autora comienza precisamente preguntándose a propósito de la homosexualidad (ya que la práctica del onanismo, según indica, dejó de ser un problema (social y normativo, se entiende) hace ya tiempo).

“¿Cuál debería ser nuestra actitud, o cuál debería ser la ley, con respecto a la homosexualidad, la desviación sexual, a las perversiones, a la pornografía y a la obscenidad? Al menos con respecto a la homosexualidad, parece que hay un consenso en curso de aparición, incluso entre aquellos que la consideran mala, que acepta el comportamiento homosexual privado entre adultos que consienten, mientras que al mismo tiempo restringe las demostraciones públicas y protege a los jóvenes y niños de la seducción. Parece que va en aumento un consenso en el que debe permitirse sin ignorancia ni oprobio cualquier manifestación sexual entre adultos que sea aceptable y agradable para ellos en el secreto de su alcoba.”³⁸

Otro interesante capítulo del libro que incide sobre este tema, “La ley y las relaciones sexuales”, está firmado por Robert Veit Sherwin. El autor expone que escribir y poner en vigor leyes sobre sexualidad es una tarea embarazosa, cuando no

³⁶ Ibid. p. 138

³⁷ Ibid. p. 143

³⁸ Ibid. p. 144

completamente inútil: “Las leyes sobre sexo, que en realidad no son otra cosa que codificaciones de actitudes y costumbres hondamente arraigadas, pueden ser rápidamente inadecuadas muy poco después de la aprobación de dichas leyes.”³⁹

Divide su texto en dos secciones (mujeres y varones) que se centran en la actitud legal hacia los “problemas sexuales” de ambos sexos. Concede en ambos apartados breves aportes sobre la homosexualidad.

“Aún cuando la mayoría de estatutos son lo suficientemente generales en sus términos para incluir tanto a hombres como a mujeres, ha habido muy pocas sentencias constatadas – si es que ha habido alguna – contra las mujeres que se entregan a tal actividad. Como hecho curioso, en un reciente artículo de una publicación titulada *The Ladder*, editada por las Hijas de Belitis, un grupo formado por lesbianas y por cuantos estén interesados en los problemas lesbianos, la autora se quejaba precisamente de esto. Incluso en la cuestión de delitos, creía la autora, la mujer es considerada como segunda categoría en nuestra sociedad, por cuanto no es considerada lo bastante importante para ser procesada por realizar actos homosexuales.”⁴⁰

Y tras este apunte, añade que “un conocido ginecólogo, ahora muerto, amigo del autor de este ensayo, abogaba muy seriamente por una experiencia homosexual para las mujeres antes del matrimonio, basándose en la teoría de que nadie puede enseñar a una mujer sus sensibilidades sexuales mejor que otra mujer. (...) Muchos de los pacientes femeninos del médico le escribieron cartas de gratitud, afirmando cuánto les había ayudado la experiencia homosexual a desarrollar y promover una mejor relación heterosexual con sus esposos.”⁴¹ Si avanzamos en el texto de Veit Sherwin, veremos que no se dan, sin embargo, consejos similares en el caso de los varones:

“Se ha descrito con demasiada frecuencia la trampa que los policías de paisano tienden a los homosexuales para que sea repetida

³⁹ VEIT SHERWIN, Robert (1962) “La ley y las relaciones sexuales” en REISS, Ira L. (ed.) *Hacia una sexualidad racional*. Ediciones Fontanella, Barcelona. p. 187

⁴⁰ Ibid. pp. 196-197

⁴¹ Ibid. p. 197

aquí. Baste decir que el aspecto masoquista del deseo del homosexual de atraparse subconscientemente, y de esta forma aliviar su sentido de culpabilidad por medio de la atmósfera punitiva del tribunal criminal ordinario, es evidencia de la completa ineptitud de las actuales leyes relativas a la homosexualidad. Podríamos decir que la ley debió de ser ideada para agravar específicamente la condición de la homosexualidad, más que para proteger a la sociedad y al individuo homosexual, como se supone que hacen todos los códigos penales. (...) Es opinión del autor que el encarcelamiento del homosexual, con o sin ningún tratamiento específico, refuerza su homosexualidad.”⁴²

Concluye que los varones homosexuales son peligrosos para sí mismos y para el orden social, y que el encarcelamiento sólo alienta su posición homosexual, ya que incentiva el erotismo masoquista propio del homosexual, que busca castigo para satisfacer su enfermo deseo. No propone, sin embargo, alternativa alguna.

*

El último texto destacable de 1972, es el volumen del Doctor Jacques Corraze, *La homosexualidad y sus dimensiones*, dedicado enteramente a esta cuestión. En este libro se abordan cuestiones como el origen, el tratamiento social y su impacto cultural, desde una “perspectiva antropológica” (indica el autor, que es psicoanalista), y sirve como ejemplo del tipo de literatura científica que objetualiza al sujeto homosexual como si se tratara de la investigación de un mineral, o de una especie de animal sin voz, voluntad o agencia. Asimismo, también sirve como muestra de un trabajo que, además de ser ciertamente poco riguroso, utiliza derivas capciosas de la técnica psicoanalítica para reproducir estereotipos de género y sexo profundamente conservadores (aunque tampoco abandona el organicismo para justificar algunos argumentos). No hay en Corraze un fuera del marco binario ni un fuera del falocentrismo; y sus conclusiones rozan en ocasiones, como veremos, el delirio literario casi bizarro.

Desde el capítulo introductorio, Corraze se hace eco de la magnitud del problema y explica que traspasa lo biológico y lo cultural. “La elección de su pareja

⁴² Ibid. p. 203

sexual jamás está, entre los hombres, totalmente condicionada por las dimensiones de la sexualidad biológica; pertenece a otro orden diferente.”⁴³ Y a descifrar esa misteriosa diferencia dedica el psicoanalista francés este volumen. “De todas las “prácticas” sexuales la homosexualidad es ciertamente la más perturbadora; es fácil de comprender la causa de la inquietud si se tiene en cuenta la reacción profunda que suscita en nosotros. (...) La conducta homosexual toma por modelo la cópula heterosexual a la que tiende toda cultura según las leyes biológicas elementales.”⁴⁴

En los siguientes capítulos, “Homosexualidad y hecho científico” y “La dimensión orgánica de la homosexualidad”, se preocupa Corraze de aportar datos históricos y análisis «científico» de la orientación. Comenta textos que han tratado el tema (Ulrich, Hirschfeld y Freud, entre otros), y de su lectura concluye que para estudiar la homosexualidad, según sus factores biológicos, habrá que aclarar previamente el sentido que la biología atribuye a la sexualidad. Desde una tediosa exposición de la distribución XX, XY y la vida embrionaria, Corraze llega hasta el momento de la pubertad, cuando “biológicamente todo se halla ya preparado para asegurar la propagación de la especie”⁴⁵ Para explicar por qué hay casos en los que no se sigue esta corriente «natural», Corraze recurre al trabajo del Dr. W. S. Schlegel, *Die konstitutionsbiologischen Grundlagen der Homosexualität* de 1962, en el que se clasifica a homosexuales por el tamaño de su pelvis.

En esa investigación realizada a 150 homosexuales (varones y mujeres) el autor encontró correlaciones entre el diámetro de la pelvis y el comportamiento sexual, “por ejemplo: una correlación de $r=0,43$ entre el diámetro de la pelvis y el papel pasivo del sujeto. Existen igualmente correlaciones entre el diámetro de la pelvis y la duración de la unión, el interés puesto o manifiesto o manifiesto por las regiones sexuales del cuerpo del otro...”⁴⁶

La homosexualidad, según el trabajo de Schlegel, se produce por una combinación de características físicas heredadas; algo que desconcierta al Dr. Corraze,

⁴³ Ibid. p. 8

⁴⁴ Ibid. p. 14

⁴⁵ Ibid. p. 77

⁴⁶ Citado en Corraze. Ibid. p. 100

y que toma con reservas, aunque no duda en afirmar que “no obstante, existe incuestionablemente entre homosexuales machos una constitución particular que les diferencia de la medida de los heterosexuales. (...) El examen externo se basa en la distancia entre los hombros (diámetro bi-acromial) y en el diámetro externo de la pelvis (distancia entre las crestas ilíacas). Parece que los homosexuales tienen una tendencia, en ambos sexos, a presentar, con relación a los grupos de control, una anchura entre los hombros y de su pelvis mucho más estrecha que la normal. Es decir, que estos sujetos aparecen con un morfotipo más bien juvenil.”⁴⁷ Señala que aunque haya un gran número de varones homosexuales que no se diferencien en sus medidas de los heterosexuales, no conviene descartar la constitución física como una de las claves para comprender el origen de la tendencia homosexual,⁴⁸ aunque la respuesta a las conductas sexuales se halle fundamentalmente en la dimensión psicológica.

Para abordar las conductas, Corraze comienza aclarando conceptos, como el de activo y pasivo. “Es evidente entonces que el penetrante asume el papel de macho y el penetrado el de hembra. Ahora bien, en el pensamiento común, que además exige ser legitimado, la hembra es pasiva y el macho activo, sin que sea evidente que se trate del comportamiento de cada uno en el coito.”⁴⁹ Tras lo cual pasa a enumerar los porcentajes de “penetrantes y penetrados” de los estudios que han elaborado estadísticas con homosexuales presos, entre los que cita las obras de Hemphill y Bieber (éste último, señala Corraze, prefiere hablar de “insertadores e insertados”)⁵⁰. La insistencia en la reproducción de roles binarios, entendidos como una copia defectuosa de la heterosexualidad, es una de las ideas más interesantes en el texto de Corraze. “Al invertido que representa el papel femenino se uniría un homosexual de tipo viril, y a la lesbiana masculina una homosexual de tipo femenino. Las parejas homosexuales se constituirían a imagen de las parejas heterosexuales.”⁵¹

El binarismo como base de la que partir para explicar fenómenos que se consideran desviados no es nueva, de hecho, es el argumento que generalmente se toma

⁴⁷ Ibid. p. 102

⁴⁸ Ibid. p. 103

⁴⁹ Ibid. p. 109

⁵⁰ Ibid. p. 110

⁵¹ Ibid. p. 167

como modelo para enmarcar toda situación relacionada con los cuerpos y los sexos. El binarismo naturalizado de género se emplea como estándar desde el que comparar todo aquello que, al no encajar, se lee como «desviado». Para ampliar su tesis, Corraze propone recurrir a Ferenzi que distingue entre “el “homoerotismo subjetivo”, en el que un hombre en las relaciones sexuales con hombres, se siente él mismo mujer, y el “homoerotismo objetivo” en el que el individuo se siente hombre en todos los aspectos. Se deduce de esto que para la homosexualidad masculina existirían los tipos afeminados y los tipos viriles complementarios.”⁵² Sin embargo, son elementos que pueden llevarnos a engaño si no se observan con cautela, ya que, como afirma Corraze más adelante, “cuando se estudia al homosexual afeminado o a la lesbiana viril somos sensibles a un carácter que no es absoluto sino relativo. Allí donde creemos ver un estado no existe en realidad más que la expresión de una repugnancia a ser confundido con el modelo cultural impuesto. (...) Existe efectivamente, en todo homosexual, una organización de la personalidad relacionada con sus reacciones ante sus deseos sexuales por una parte, y con las actitudes del medio, por otra.”⁵³

Atiende también Corraze en su texto a las observaciones de homosexualidad en animales, y explica que “se ha podido comprobar que la relación homosexual era proporcional a la intensidad de la pulsión y a la dificultad de establecer contacto con la hembra.”⁵⁴ Cita los experimentos con ratas del Dr. Rasmussen para modificar la conducta sexual mediante descargas eléctricas. Trabajos que han llegado a crear tendencias sexuales condicionadas y han permitido establecer los límites de la conducta sexual, aunque presentan algunos problemas: “Al administrar a las ratas machos un shock eléctrico durante el coito con las hembras, se ha logrado inhibir el comportamiento heterosexual. Después de un cierto número de pruebas, colocados en la presencia de ratas de ambos sexos, los animales condicionados se presentan como homosexuales. Sin embargo, al aumentar la intensidad de la pulsión, Rasmussen se ha dado cuenta de que, a pesar del tratamiento eléctrico anterior, las ratas seguían siendo heterosexuales.”⁵⁵

⁵² Ibid. p. 167

⁵³ Ibid. p. 170

⁵⁴ Ibid. p. 185

⁵⁵ Ibid. p. 185

Corraze se decanta por las teorías freudianas y el narciso para explicar la psicogénesis de la homosexualidad, y recuerda la importancia de la primacía del falo o la añoranza del mismo a la hora de explicar “la elección homosexual”⁵⁶ en las fases primarias del desarrollo sexual de niños y niñas. “Tanto el cuadro de narcisismo como el de la identificación, ambos estrechamente solidarios y relacionados con la angustia de la castración, explican claramente la valorización atribuida al falo por todos los homosexuales.”⁵⁷ Las teorías sobre las experiencias sexuales y la “agresividad anal” desarrollada en los niños alcanzan en Corraze grados de auténtico delirio cuando afirma que

“el binomio antitético actividad-pasividad hace su aparición aquí por primera vez. En los procesos de excreción el niño se manifiesta activo en el sentido de que él mismo expulsa las materias fecales, pero el paso de las mismas contra la pared de la mucosa rectal produce una sensación placentera que se experimenta de forma pasiva. (...) La relación del sujeto con sus materias fecales va aún más allá, ya que prefigura simbólicamente la castración: ese abandono de las materias fecales en favor (por amor) de otra persona se convierte por su parte en el prototipo de la castración.”⁵⁸

Tras este párrafo difícilmente digerible, prosigue con su rocambolesca teoría y procede a explicar el lesbianismo. Afirma Corraze que el falo, como centro condicionante de la existencia humana,⁵⁹ es un problema especialmente grave (más que la material fecal), para las niñas, ya que

“al observar su carencia de falo la niña va a reaccionar como reaccionaría ante una inferioridad, ante una herida narcisista. Este complejo de castración va a arrastrarla a una reacción agresiva frente a la madre, que no le ha dado este órgano de poder y de dominio, y al mismo tiempo va a manifestar un desprecio profundo por la feminidad. En este momento se ofrecen a la niña varias posibilidades. Puede rechazar toda sexualidad y encerrarse en una inhibición neurótica,

⁵⁶ Ibid. p. 199

⁵⁷ Ibid. p. 201

⁵⁸ Ibid. p. 203

⁵⁹ Ibid. p. 204

renunciando entonces a la sexualidad. Puede negar la pérdida del pene, preparando así una organización psicótica de su personalidad. Finalmente puede escoger un tercer camino: el de una reivindicación fálica, el del complejo de virilidad. Todas sus conductas van a expresar este deseo de posesión de un pene a través de las aspiraciones masculinas.”⁶⁰

Las mujeres viriles, en resumen, por su envidia primaria y carencia de falo, no encajan en el prototipo femenino estandarizado y eso conlleva neurosis, ansiedad e inadaptación homosexual.⁶¹ Aunque otra de las posibilidades para devenir lesbiana es, según Corraze, la idealización de la madre y el rechazo del padre como “ser sucio.”⁶² En resumen, ya sea por defecto (complejo y carencia de falo) o por exceso (idealización femenina desmesurada), la homosexualidad acecha a las niñas como una amenaza múltiple. Las tesis de Corraze no son nuevas, de hecho, se basa en Freud, como se ha indicado, y en autores que siguen sus trabajos. No hay matizaciones o críticas a las teorías expuestas. De hecho indica que se han llevado a cabo investigaciones que prueban como ciertas las hipótesis freudianas. Afirmación que, de hecho, se justifica mediante entrevistas que él mismo ha realizado a sus pacientes. Las conclusiones que extrae Corraze de esas entrevistas son un delirio psiquiátrico sin comparación:

“Parece que hay madres que encuentran en su hijo un sustituto del falo que sienten que perdieron, y que de esta manera puede completarlas. (...) El cuerpo del homosexual, como consecuencia de las actitudes seductoras de la madre, se halla todo él investido narcisísticamente, como el de una mujer normal que compensa así la pérdida del falo. Esto nos permite comprender por qué la toda la vida del homosexual será una búsqueda del pene que le falta. Este trastorno de la imagen del yo es lo que se debe buscar en todo homosexual. Un sujeto me aseguraba que cuando sentía prurito o comezón en su miembro, notaba una tendencia espontánea a rascarse la región anal.”⁶³

⁶⁰ Ibid. p. 208

⁶¹ Ibid. p. 208

⁶² Ibid. p. 210

⁶³ Ibid. p. 215

Este es un ejemplo del tipo de relación de ideas que muestra Corraze en muchas ocasiones durante su texto. Tras la exposición de una hipótesis como ésta, ofrece números elevados de estadísticas; números que se relacionan de alguna manera con lo expuesto, pero que en absoluto sirven como afirmación de semejantes teorías. En este caso, por ejemplo, habla de altos porcentajes de individuos que guardan una relación de gran apego con sus madres, y de madres que son muy controladoras y cuidan el narciso de sus hijos, como prolongación de su propio narciso. Tal y como está redactado el texto, parece que debemos leer una conexión necesaria entre lo expuesto inmediatamente antes y las estadísticas planteadas, pero no son datos directamente relacionados. Además, basan toda conclusión en la ausencia primaria de falo y las consecuencias múltiples y variadas que ello supone. Que el falo es el centro desde el que escribir *toda* identidad es algo que Corraze da por supuesto y no cuestiona siquiera como argumento.

Toda esta exposición conduce a Corraze hacia una conclusión ciertamente sorprendente. La homosexualidad sería, finalmente, un síntoma de neurosis, es decir, un indicio de un problema neurótico que, si se trata adecuadamente, desaparecerá. Corraze concluye que la homosexualidad como tal no es antinatural, sino que es una «reacción» frente a situaciones que los individuos enfrentan. Se sitúa de esta manera en sus conclusiones del lado de lo adquirido y rechaza que sea una cuestión hereditaria, por más que en capítulos anteriores haya llamado la atención sobre la necesidad de considerar aspectos físicos (y haya considerado como apropiados trabajos sobre el tamaño de la pelvis como indicador de homosexualidad). Indica que el psicoanálisis no debe intentar modificar esta conducta, sino que sólo debe tratar de poner al sujeto de acuerdo consigo mismo; algo realmente novedoso, de hecho, en lo que refiere al tratamiento clínico de las sexualidades. “Por el contrario, los demás métodos tratan simplemente de imponer al homosexual un comportamiento heterosexual. No consideran el comportamiento del homosexual como una dimensión de la personalidad y como la expresión del sentido profundo de todo un destino, sino como una realidad aislada que hay que extirpar como una verruga en una piel sana. Esto, aparte de una concepción psicológica totalmente falsa, implica una postura ética que yo comprendo perfectamente, pero que no comparto.”⁶⁴ Insiste Corraze en que eso forma parte de la

⁶⁴ Ibid. p. 278

intención moralizadora de los terapeutas, algo desprovisto de eficacia, porque “aumenta la culpabilidad sin modificar las tendencias. “Osemos decirlo: una vez puestas en claro las motivaciones psicológicas que condicionan la homosexualidad en casos concretos, me parece que lo moral no puede contraponer a la homosexualidad argumentos que le resulten muy convincentes.”⁶⁵ Los excéntricos orígenes para la desviación homosexual que propone Corraze desde su lectura y puesta en práctica del psicoanálisis, no quitan que proponga una conclusión exculpatoria de los individuos. Su propuesta tendrá eco en obras venideras: la homosexualidad es un síntoma de neurosis (como puede serlo por ejemplo, el alcoholismo), pero no es la enfermedad en sí. Autores españoles asumirán estas tesis como una manera menos agresiva de seguir vinculando la sexualidad subalterna con el espectro de lo patológico y lo curable, o *corregible*.

⁶⁵ Ibid. p. 278

3.2.4 1973 – El orden sexual vertebró la opresión.

El giro político más destacable de 1973 fue el del nuevo gobierno, a cargo del Almirante Luis Carrero Blanco, que ostentaba la presidencia; “responsabilidad que existía por primera vez en la historia del franquismo”¹ y cuyo conocido final es tenido por gran parte de la academia como inicio de la Transición. Las fuerzas clandestinas de oposición al Régimen también eran ya considerables en este punto de la década y, como se ha explicado anteriormente, la formación marxista de los integrantes de estos grupos clandestinos contribuyó a que la estructura de los mismos se conformase en organizaciones de carácter «revolucionario». Desde mediados del año anterior, el MELH había comenzado a reunirse para trazar líneas de definición del grupo y de acción colectiva. En agosto entraron las primeras dos lesbianas que formaron parte del movimiento, y adoptaron los pseudónimos de Marga y Amanda Klein. Amanda Klein era marxista y, aunque a Fluvà en principio le puso en alerta, dada su ideología inicial monárquica y conservadora, su influencia cambió definitivamente el sentido y la dirección del movimiento.

Klein señaló las deficiencias que presentaban al no identificar que en el ámbito de la sexualidad había una ideología y que había que identificarla para combatirla; e introdujo en el MELH lecturas muy variadas, desde *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, de Engels, hasta el *Informe de la vida sexual* de Kinsey. Fluvà, al respecto de la influencia de Klein, afirma que “siempre he estado abierto a todas las ideas, y antes de rechazarlas me gusta pensarlas y trabajarlas quiere confesar que leer aquellos libros, totalmente contrarios a todo aquello que yo había leído hasta ese momento, me abrió una manera de ver y explicar los hechos de la vida completamente nueva con la cual rápidamente me sentí identificado. Pienso que eso mismo les pasó al resto de compañeros. Es por eso que siempre dicho que Amanda

¹ MORÁN, Gregorio (2015) p. 258

Klein nos hizo dar un giro de 360 grados en nuestra manera de pensar y en el proceso de convertir un incipiente movimiento gay de carácter reformista en revolucionario.”²

Esas ideas se difundieron rápidamente y se convirtieron en herramientas de crítica útiles para la lucha. Las ideas clave de la ideología de opresión como forma de entender el género y el sexo funcionaron como base para las personas de sexualidad subalterna que se unieron a la izquierda revolucionaria, y comenzaron a concienciar sobre la importancia de la liberación sexual.³

En abril de 1973 nace la revista española de contenido político, social y cultural *Gentelman* (que años más tarde se llamará *Guadiana*), que cuenta entre sus redactores con Adolfo Marsillach, Román Gubern e Ignacio Camuñas. Es un ejemplo de las publicaciones seriadas que comienzan a proliferar en los años 70 y que tratan temas de interés general con un enfoque completamente distinto al acostumbrado en el país. En octubre de ese año, Amando de Miguel, el sociólogo responsable del informe FOESSA que se ha comentado anteriormente, publica un artículo titulado “Sobre el comportamiento sexual español.”⁴ En él expone algunos datos de aquel informe, y acompaña los relativos a la homosexualidad con nuevas reflexiones. “La mentalidad aquí expresada no destaca tanto la peligrosidad del homosexualismo como el que se hable de ello con “naturalidad”. En cierta manera se comprende toda la suerte de prohibiciones que se han establecido contra las relaciones sexuales que no conducen a una descendencia legítima. A la sociedad le preocupa la subsistencia como especie (...) y es coherente que castigue la relación sexual fuera de la pareja instituida en matrimonio.”⁵ Buena parte de los argumentos que esgrime en este artículo formarán parte de un volumen que publicará el año siguiente, y que veremos en el próximo capítulo, sobre el comportamiento sexual de la mujer española.

² DE FLUVIÀ, Armand (2003) p. 57

³ “Los militantes homosexuales españoles no fueron cortejados por la izquierda revolucionaria; el proceso fue al contrario.” CALVO, Kerman. “Ideología, masculinidades y activismo: el movimiento de liberación gay español.” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) p. 34

⁴ DE MIGUEL, Amando (1973) “Sobre el comportamiento sexual español”. *Revista Gentelman*. Núm. 7. Gentelman S.A., Madrid. pp. 59-66

⁵ Ibid. p. 66

De la producción española de conocimiento científico hegemónico sobre sexualidad subalterna, destaca el texto titulado “Aspectos psíquicos de la homosexualidad” de José María González Infante, profesor de psiquiatría de la Universidad de Sevilla, que fundamentalmente insiste en la condición patológica y en la necesidad de un tratamiento. El argumento de González Infante, según indica Molina, “se pretende antropológico pero es sobre todo una reelaboración de ciertas tendencias psicoanalíticas. Sigue a Jung para explicar los diferentes momentos del desarrollo psicosexual, de manera que la homosexualidad queda explicada por una fijación o detenimiento de ese proceso.”⁶ Es decir, se persiste en la idea la homosexualidad como subdesarrollo en el proceso normal de maduración de la persona.

Destacan otras dos publicaciones traducidas y publicadas en España en 1973, que se suman al creciente debate sobre sexualidades que comienza a imponerse en el discurso público. El renovado interés por el psicoanálisis en los 70 se refleja en textos como el de Chasseguet-Smirgel, *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*, una recopilación de trabajos que recuperan, matizan o contrargumentan tesis psicoanalíticas sobre la sexualidad de las mujeres.⁷ El texto original francés fue coordinado por Chasseguet-Smirgel en 1964 y se traduce y publica en España en 1973. Entre los trabajos que aparecen destaca especialmente el texto de Joyce McDougall, “Sobre la homosexualidad femenina.” “Los estudios clínicos de la homosexualidad son raros: con poca frecuencia el homosexual, hombre o mujer, pide el análisis a propósito de sus prácticas homosexuales. (...) Por el contrario, el homosexual considera su vida erótica como un bien propio y como parte integrante de su identidad. Hacerse tratar para modificarlo equivaldría para él a hacerse castrar.”⁸

Describe, no obstante, la homosexualidad como síntoma de neurosis; y explica que hay prácticas delictivas asociadas al intento de bloqueo de la misma. McDougall explica que “existen otras dos sintomatologías clínicas conexas con la homosexualidad

⁶ MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2005) p. 624

⁷ CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1973) *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Ediciones Laia, Barcelona.

⁸ MCDUGALL, Joyce (1973) “Sobre la homosexualidad femenina”, en CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (coord). *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Ediciones Laia, Barcelona. p. 207

femenina. La primera comprende la mujer llamada «masculina» que se siente más hombre que mujer en razón con una identificación con el hombre. La segunda presenta, en lugar de la homosexualidad actuada, actos sustitutivos. Así ocurre en casos de cleptomanía y toxicomanía con una constelación edípica y una estructura psíquica parecida a la de las mujeres homosexuales.”⁹ Y así conecta con el caso de una de sus pacientes, aunque antes de citarlo advierte que

“ciertamente la cleptomanía no es siempre equivalente de la desviación sexual, pero en las pacientes que he podido estudiar era transparente el carácter homoerótico del acto del robo. «Trato de luchar contra ese deseo de robar; pero a lo largo de los días acabo por no pensar en otra cosa. Me produce una tensión insoportable. Cedo y eso me produce una gran tranquilidad. Por fin puedo dormir tranquila. ¡Hasta la próxima vez!» Su placer se duplicaba si compartía la aventura con una amiga. La resonancia orgiástica de estas aventuras no era desconocida para ella.”¹⁰

Sus teorías conectan con las expuestas en otros textos, como el de Corraze, sobre la homosexualidad como vía de escape de otras neurosis que pueden ser más graves. La vinculación con otras patologías tampoco es una novedad, ni lo es el carácter de pulsión, de deseo incontrolable relacionado con la ansiedad, que menciona McDougall como propio del deseo homosexual entre mujeres.

La autora advierte que es importante hacer distinción entre las pacientes homosexuales y las mujeres «normales» que son naturalmente viriles. “Quedé sorprendida porque en la misma época tenía varias pacientes en análisis que mostraban una marcada identificación masculina, pero que en su estructura psíquica en manera alguna se parecían a las mujeres homosexuales. Eran mujeres que más bien se acercaban a los hombres por sus actividades y por su apariencia en general. Este sentimiento de identificación al mundo masculino se acompaña de una desconfianza y de una desvalorización de las otras mujeres (mientras que la homosexual tiene tendencia

⁹ Ibid. p. 209

¹⁰ Ibid. p. 209

a idealizar la feminidad en las otra mujeres).”¹¹ Señala que lo que denomina “mujeres homosexuales” y “mujeres viriles” se enmarcan en estructuras motivacionales completamente distintos, y no se corresponden. Las mujeres viriles en McDougall, como ella misma afirma, parecen tener en común “un fantasma que las convertía en «hombres fallidos».”¹² Descripciones de lo que, quizá, hoy en día podríamos identificar como hombres trans, o subjetividades trans* masculinas. Tras exponer esta aproximación a un concepto que, o bien no manejaba o bien sencillamente no era su foco de atención, se centra en las mujeres homosexuales como núcleo de interés. En función de algunas de sus pacientes, elabora relatos que se centran esencialmente en la relación de rechazo o idealización del padre y la madre, en errores, interrupciones o fallos en el proceso de identificación con los progenitores, y cómo todo ello interfiere de forma determinante en el lesbianismo de las hijas.

El texto de McDougall no toma partido moral ni opina sobre el estado de legalidad de la homosexualidad. Analiza las causas de la misma en las mujeres con las herramientas que proporciona la disciplina del psicoanálisis. No obstante, sí ofrece la idea de la conducta homosexual como “vía de escape” frente a neurosis o ansiedades que puedan interferir en la vida y el desarrollo humanos: “Para concluir, ¿cómo evaluar la economía psíquica que la relación homosexual femenina intenta establecer? Creemos que podemos decir que se trata de una tentativa para mantener un equilibrio narcisista, (...) En un plano clínico podríamos decir que es una tentativa de protegerse de una depresión profunda y de los eventuales casos de disociación. De esta forma contribuye a preservar la identidad del sujeto y la conexión del Yo.”¹³

*

Otro muy curioso texto de 1973 sobre el espectro de lo sexual, es el volumen de Hermann Glaser *La sexualidad en la vida política*. Un ensayo algo confuso sobre el impacto del sexo en la identidad de los individuos y su consiguiente implicación en la vida pública, en la *polis*, en el organismo relacional que se constituye como comunidad social. “Un hombre, sometido a las intensas presiones sexuales que lo oprimen, no

¹¹ Ibid. p. 215

¹² Ibid. p. 216

¹³ Ibid. p. 257

posee el valor necesario para autodeterminación; podrá ser un súbdito, pero nunca un ciudadano. El orden sexual es, con demasiada frecuencia, un instrumento de la opresión política y mucho más porque resulta invisible y actúa de modo indirecto.”¹⁴

Este ensayo de estética parte de la idea de «hombre» (en sentido de «ser humano», pero siempre utiliza «hombre») como ser de instintos naturalmente salvaje que ha de domesticarse para crear el «progreso» entendido como sociedad organizada. Esta organización política se genera a través de parámetros coercitivos, como la creación de tabúes e idealizaciones sexuales, que responden esencialmente a un orden convencional, que nada tiene de instintivo o natural. El *hombre* de Glaser es por naturaleza caótico, y no responde más que a instintos primarios e inmediatos. Así es como, más o menos, identifica el autor un “primer estadio” de los cuatro estadios históricos que propone para explicar el progreso de la sociedad política humana. Cuatro «fases» en las que el hombre aprende a desarrollar valores éticos, y a dominar sus instintos para la conservación de los mismos. En definitiva, política y sociedad en Glaser es censura y doma de los instintos sexuales, que simbolizan en su estado primario el caos. Bien podría acabar aquí el análisis de *La sexualidad y la vida política*, pero Glaser propone que la cuarta fase o “escala final” a la que el hombre llega en su desarrollo sea un regreso, es decir, un retorno a la sensualidad previa a la censura.

Puede que los ecos de la revolución sexual inspirasen a Glaser hacia un retorno a lo corporal como nueva fórmula de humanidad; como manera de comprenderse en sociedad sin los estigmas de la opresión propia de una moral castrante *superdesarrollada*. Sus reflexiones son interesantes (aunque en su mayoría bastante abstractas). Sobre la homosexualidad se extiende algo más en el capítulo “Norma y obscenidad. Cuando la norma se convierte en ideología,” sin embargo no queda claro si las llamadas «desviaciones» son ecos de ese *Eros* perdido tres escalas más atrás en la evolución humana o, por el contrario, son productos de la perversidad del desarrollo social. Cita los datos del informe Kinsey y sobre ellos advierte que son “una consecuencia de la sociedad burguesa y el puritanismo.”¹⁵

¹⁴ GLASER, Herman (1973) *La sexualidad en la vida política*. Ediciones Caralt, Barcelona. p.

¹⁵ Ibid. p. 98

Aunque imprecisa en muchos aspectos, las tesis centrales de Glaser sugieren que la evolución social y su refinamiento han traído prácticas que alejan al sexo del deseo primario; y propone una reevaluación de ese «progreso», que necesariamente ha de ser cuestionado si nos aleja progresivamente de aquello que somos o deseamos. Por tanto, aunque sus argumentos no sean de hecho, en absoluto precisos, sus conclusiones y, incluso, el hecho de que se produzca en este momento un texto de estas características, es síntoma de que los pilares que sostenían hasta entonces los discursos de género y sexo estaban tambaleándose a nivel general.

3.2.5. 1974 – Libido, ética y terapia. Disidencias y casos límite del «gay power».

“No hay nada mejor que cerrar los ojos ante lo que no queremos ver.

Y “el tema” quedó tachado para siempre.

No sé, no lo sabes bien, si conseguiste un respeto, un status o, por tu mala cabeza, te ganaste la más cruel de las caridades: la compasión.”¹

Antonio D. Olano

En diciembre de 1973 muere Carrero Blanco en atentado, y 1974 se inaugura como un año de gran tensión política y social a todos los niveles. La pugna por el espacio de enunciación, en lo que refiere a la subalternidad sexual, es muy interesante porque comienza a situarse en un punto en el que ya se hace incuestionable el avance de posiciones de las posturas contrahegemónicas. Los textos que se producen este año por parte de autores consagrados a la tradición represora, como López Ibor, ya se reconocen a sí mismos en un terreno disputado. La respuesta represora como *modus* reaccionario para la conservación del sistema se manifiesta de múltiples formas, entre las que destaca la aplicación de la LPRS, que en 1974 acentúa su acción de manera violenta y notable. Comienza un giro importante en el crecimiento de detenciones por motivos de sexo y género. La policía alega que “se les detiene por «ir haciendo ostentación de homosexualidad, vestidos de mujer, con la ropa impropia de sus sexo». Está claro que la ley desplaza su campo de aplicación a quienes están politizando lo sexual y lo corporal.”² Además, desde 1974 se vienen registrando informes de reconocimiento en

¹ OLANO, Antonio D. (1974) *Carta abierta a un muchacho “diferente”*. Ediciones 99, Madrid. p. 27

² “A mediados de los 70, el movimiento homosexual está en expansión, el FAGC está en plena efervescencia, agregando a jóvenes y mayores en torno a un proyecto de emancipación homosexual que conecta con la llamada contracultura, sus imaginario generacionales y sus prácticas culturales.” CHAMOULEAU, Brice (2017) pp. 178-179

los tribunales de LPRS de Cataluña en los que se registra una “nueva patología , el «transexualismo»”³ de la cual los doctores afirman que saben muy poco.

Las dinámicas de formulación de la transexualidad llegan a España tarde (más tarde que a otros contextos, en los que igualmente supusieron un problema de cifrado opaco para el lenguaje médico). Se trataba de explicar la homosexualidad y, una ciencia incapaz de salir de la estructura binaria de género y sexo, leía como niveles altos de homosexualidad o inversión masculina lo que eran en realidad experiencias trans*.⁴ La orientación y la identidad son conceptos que no se manejaban todavía, y se leía toda realidad y experiencia de la subalternidad sexual como homosexualidad.⁵ Las detenciones a raíz de la LPRS, que criminalizaba la subversión de género y sexo, la pobreza y la disidencia en general, de manera además ampliamente interpretable, se incrementan especialmente en las grandes ciudades.⁶ Es interesante destacar que, dentro de la producción de textos sobre el tema, surgen voces críticas (más o menos disidentes, según el caso) con respecto a la LPRS en 1974; cuando ya llevaba unos años funcionando. Se cuestiona su praxis, su gestión y también el lugar en el que deja a España con respecto a otros contextos sociales y políticos contemporáneos esta ley represora.

³ Ibídem. p. 202

⁴ ROSARIO II, Vernon A. (1996) “Trans (Homo) Sexuality? Double Inversion, Psychiatric Confusion, and Hetero-Hegemony” en BEEMYN, Brett; ELIASON, Mickey (eds.) *Queer Studies. A Lesbian, gay, Bisexual, and Transgender Anthology*. New York University Press, New York. p. 39

⁵ “La palabra «transexual» no aparecerá en los expedientes policiales y judiciales hasta mediados de los años 70. Anteriormente la manera más normal de calificar a las transexuales en los expedientes franquistas era la de «invertidos con pechos».” BEDOYA, Víctor (2012) “El franquismo contra las transexuales: expedientes policiales y judiciales.” OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Fundamentos, Madrid. p. 166

⁶ “Según el Instituto Lambda, y sólo en los dos Juzgados especiales de peligrosidad de Madrid, 152 personas son juzgadas por homosexualidad; juicios en los que además se observa el componente de clase, ya que dos tercios de los detenidos son obreros o trabajadores en paro.” LLAMAS, Ricardo; VILA, Fefa (1997) p. 194

En primer lugar destaca un amplio volumen compuesto por textos de varios autores, que se recopilan tras haber sido pronunciados en formato de conferencias ⁷ para la inauguración del curso académico del Instituto de Criminología de la Universidad de Valencia. Dentro del mismo, destacan en relación con el contenido que interesa aquí, dos capítulos; que reflexionan sobre las cuestiones relativas a la LPRS, al binarismo de género, la construcción social del sexo y de qué manera ello se puede relacionar efectivamente con la desobediencia de las leyes o la criminalidad. Al comienzo del primero de ellos, “Los comportamientos sexuales en la Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970”, de Beltrán Ballester, indica que la libertad del hombre es un asunto puramente personal y que solamente se verá limitado cuando sea dañino o nocivo para la sociedad o los demás hombres. “En lo sexual, la necesidad de esas limitaciones se justifica por la naturaleza de las cosas reguladas y, según ello, lo prohibido se prohíbe porque es malo. Pero, ¿qué criterio habremos de seguir para calificar la bondad o la maldad de las cosas jurídicas referidas la sexualidad?” ⁸ El autor busca (o «bucea» como él dice), en la Historia y escudriña las costumbres sociales para hallar tales indicios de escisión entre cuestiones tan primarias como lo bueno y lo malo en referencia a lo sexual.

“A. El primer fundamento de la libertad sexual, es decir, el derecho de toda persona a disponer de su propio cuerpo libremente, cuando pueda obrar con discernimiento pleno. Por eso son actos punibles: la violación, los abusos deshonestos violentos, el estupro engañoso, el rapto forzado y la corrupción de menores. B. Pero también las manifestaciones criminales referidas al comportamiento sexual quedan determinadas por las estructuras sociales y, por ello, se penan los hechos que atentan contra esas estructuras. (...) Según ello, la estructura social tiene un punto de arranque en la estructura familiar y todo lo que atente contra la estructura familiar debe ser prohibido y castigado. (...) C. Finalmente, cuando el Derecho se pone al servicio de

⁷ COBO DEL ROSAL, Manuel (dir.) (1974) *Peligrosidad social y medidas de seguridad (La Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970)*. Universidad de Valencia, Valencia.

⁸ BELTRÁN BALLESTER, Enrique (1974) “Los comportamientos sexuales en la Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970”, en COBO DEL ROSAL, Manuel (dir.) (1974) *Peligrosidad social y medidas de seguridad (La Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970)*. Universidad de Valencia, Valencia. p. 13

los valores morales, de las pautas de comportamiento social que son consideradas por la mayoría como normales, los hechos atentatorios a estas pautas o valores pasan a tipificarse en el Derecho Penal (...) reglas que tienen por fin reprimir ciertas prácticas que, si bien no causan daño personal ni estructural, al ser contrarias al concepto moral de la mayoría, molestan gravemente a la comunidad.”⁹

Respecto a lo que atenta directamente contra la familia, Beltrán Ballester destaca el incesto y el adulterio. Comenta más adelante lo específico de la relación de la homosexualidad con la moral social general y las leyes españolas recientes. Recuerda la inclusión el 15 de julio de 1954 de los homosexuales en la LVM y sus consecuencias: “Las medidas de seguridad correspondientes, establecidas en el art. 6, núm. 2º, eran: “a) Internamiento en un establecimiento de trabajo o colonia agrícola, para los rufianes y proxenetas; e internamiento en instituciones especiales, con absoluta separación, para los homosexuales. b) Prohibición de residir en determinado lugar o territorio y obligación de declarar el domicilio, y c) sumisión a la vigilancia de los delegados.”¹⁰

La principal diferencia respecto a este grupo, observa Beltrán Ballester, es una sustitución “en la redacción, ya que donde el Proyecto decía “los homosexuales”, la Ley dice “los que cometan actos de homosexualidad”, con lo que no contempla al homosexual por el mero hecho de serlo, sino cuando lleve a cabo actos propios de su desviación sexual y siempre que haya habido habitualidad, pues por ello pluraliza el vocablo “acto”.¹¹ Pero esto no es todo (para mayor disgusto de Sabater Tomás). Dado que las leyes son (o han de ser) reflejo de la sociedad y a la vez educación de la misma, “las normas a las que se adecua nuestra conducta social, exigen del varón una cualidad que denominamos hombría y de la hembra feminidad, cualidades que consisten en la adecuada conducta respecto del otro sexo. (...) Así pues el homosexualismo es entre nosotros, y más referido al hombre que a la mujer, objeto de doble condena: de la condena moral, por una parte, que es en este caso sumamente enérgica pues lo estima

⁹ Ibid. p. 16

¹⁰ Ibid. p. 18

¹¹ Ibid. p. 26

relación *contra natura*, y de la condena social, que se manifiesta en formas muy diferentes que van desde la agresión física hasta el desprecio o el asco.”¹²

La cuestión es que es una regulación en base a normas morales enraizadas en la costumbre, y la ley ha de responder y configurar el espectro legal que sea reflejo (se quiere suponer, al menos) de esa moral social.

“Posiblemente, nuestra aversión a la homosexualidad tiene su origen en las concepciones de los israelitas, pueblo cercado de vecinos absorbentes y poderosos, cuya unidad nacional no podía existir sin una estricta y severa regulación de las costumbres, expresada a través de la religión, que les obligó a condenar las orgías sexuales paganas y entre ellas el homosexualismo. La religión católica, siguiendo la norma hebrea, condenó al homosexualismo como gran pecado, y la sociedad oficial de la Edad Media, lo consideró como manifestación diabólica comparable a la peor de las herejías” algo que perdura hoy, indica Beltrán Ballester, aunque no en tal grado, sí como concepción generalizada monstruosa del homosexual por parte del español medio.¹³

Como conclusión al tema, Beltrán Ballester indica que por muy probados que sean los actos de homosexualidad, no deberían ser contemplados jurídicamente, porque no dañan a persona alguna ni a la sociedad. a no ser que se cometan con violencia o constituyan abusos deshonestos. “Por lo que, en puridad de principios, no hay más remedio que aceptar que no debe ser molestado el homosexual discreto y admitir que la homosexualidad aun notoria, debe ser declarada irresponsable si deriva de enfermedad, ya que su curación ha de seguir cauces distintos a la medida de seguridad propiamente dicha, pues no en balde se requiere, además de la probanza, la especial declaración de peligrosidad, imposible en el homosexual discreto cuyo vicio es desconocido, así como en el enfermo, pues (...) [lo que se] impone [es] el internamiento del enfermo en establecimiento sanatorial psiquiátrico adecuado.”¹⁴

¹² Ibid. p. 26

¹³ Ibid. p. 27

¹⁴ Ibid. p. 28

Se muestra asimismo crítico con la forma de redacción de la LPRS respecto al tema del homosexualismo, ya que parece obviar la figura de la lesbiana, que “aunque menos vituperables por las normas de comportamiento social españolas, que parecen disculpar el tribadismo”¹⁵ han de ser sometidas a la misma disciplina que los varones. Se muestra, por tanto, en contra de determinados aspectos de la ley, y considera que deben ser matizados, y aplicar la peligrosidad cuando sea relativa a enfermedad (por contagio, seguramente, aunque no lo especifica), y con el consiguiente internamiento en un centro especializado con el fin de la cura y la rehabilitación.

El otro texto a destacar dentro de esta serie de conferencias, es el del ponente Miguel Miravet Hombrados. Durante el mismo el autor expresa su malestar por el tratamiento de la homosexualidad por parte de médicos y penalistas españoles, y se posiciona en desacuerdo frente a quienes consideran anormal y monstruosa lo que en realidad es un fenómeno natural entre todo tipo de animales. “Quizá la manera de conseguir una objetividad en el planteamiento del tema es empezar a considerar la homosexualidad como una posibilidad más de la expresión sexual del hombre.”¹⁶

La primera parte de su texto se centra en los aspectos antropológicos de la homosexualidad, para lo que utiliza las obras de Leví-Strauss, Malinowsky y Margaret Mead. Deduce que la naturaleza humana es maleable y varía en función del contexto y la cultura, a lo que añade que “la diferencia de sexos no explica las diferentes personalidades decretadas a hombres y mujeres, y como es el hombre quien hace la cultura, ¿sobre qué se ha construido la diversidad? No es posible a la luz de los hechos relacionar con el sexo rasgos como la pasividad o la agresividad.”¹⁷ Es muy interesante la claridad con la que Miravet Hombrados expone la arbitrariedad del sexo y el género y sus significados emocionales y sociales adheridos, y cómo estos condicionan la vida en sociedad y estipulan los comportamientos desde la más temprana infancia.

¹⁵ Ibid. p. 28

¹⁶ MIRAVET HOMBRADOS, Miguel (1974) “Homosexualidad, peligrosidad y rehabilitación social”, en COBO DEL ROSAL, Manuel (dir.) (1974) *Peligrosidad social y medidas de seguridad (La Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970)*. Universidad de Valencia, Valencia. p. 279

¹⁷ Ibid. pp. 281-282

Pasa a destacar los “más importantes aspectos sociológicos de la homosexualidad, especialmente con relación a nuestra investigación durante siete años en el Juzgado de Vagos y Maleantes de Baleares, primero, y en el Juzgado de Peligrosidad y Rehabilitación Social en la actualidad”, un análisis centrado en lo que llaman “tipología homosexual.”¹⁸ Para introducir este complejo tema, cita a Masana para afirmar como él que “los homosexuales pueden ser de todas las maneras: introvertidos, extrovertidos, equilibrados, psicóticos, psicópatas, etc. Desde el punto de vista más interesante de su forma de ser, los homosexuales tienden a reaccionar de dos maneras: los que se adaptan y los inadaptados; los primeros, normalmente, contentos con su forma de ser; los segundos, los que evidentemente plantean problemas.”¹⁹ Nombra y explica las clasificaciones tipológicas de Hauser y Pellegrini, previamente aquí analizadas.

A Miravet Hombrados le parecen taxonomías útiles, aunque las matiza y amplía, y aclara que considera fundamental separar las cuestiones delictivas *per se*, como la prostitución o la pederastia, de la homosexualidad, ya que se produce coincidencia sólo en ocasiones. Añade que otro “aspecto que se da, aunque infrecuentemente en el Territorio, pero que estudiamos por el interés que en nosotros despierta, es la homosexualidad femenina. Es un punto bastante controvertido el de si es más numerosa la homosexualidad femenina o la masculina.”²⁰

Aporta aquí la opinión afirmativa de Pellegrini, pero el propio Miravet Hombrados aduce que no hay datos para afirmar tal cosa. Y cuando parece que va a sostener, de hecho, lo contrario, aporta una reflexión que no tiene, la verdad, demasiado sentido: “partido de que existen muchas formas larvadas de homosexualidad femenina y sobre todo porque ya empieza a sostenerse que la frigidez no es un efecto de la neurosis (...) sino que son, en realidad, formas de homosexualidad, entendemos que, por diversas razones, es mayor el número de homosexuales varones.”²¹ Continúa con las particularidades del contexto balear, y añade que una modalidad que se ha incrementado es la práctica homosexual de hombres casados de 1970 a 1972, un problema de carácter

¹⁸ Ibid. p. 287

¹⁹ Ibid. p. 288

²⁰ Ibid. p. 289

²¹ Ibid. p. 290

“quizá más trágico por las consecuencias de carácter social y familiar.”²² Por último destaca un fenómeno no tan frecuente pero que tilda de muy interesante y es el de la

*“pandilla homosexual, que tiene en este Territorio dos manifestaciones: uno, el más frecuente de agrupación colectiva de homosexuales manifestando su ruptura con la norma moral social y su protesta frente a la marginación y que tiene su manifestación más genuina en una serie de fiestas con elevados contingentes de fetichismo (disfraces de mujer, simulación de partos, bautizos, etc.) y que por el escándalo producido suelen producir su detención; y dos, la pandilla homosexual delincuente. Hemos tenido un grupo bastante numeroso de chicos jóvenes, todos homosexuales, que formaban una pandilla dedicándose a realizar numerosos robos y otros delitos contra la propiedad, y que luego vivían juntos como una “familia sexual colectiva” en la que incluso no estaban ausentes diversos criterios de jerarquía sexual.”*²³

En referencia a los aspectos jurídicos de la homosexualidad, distingue también las diferencias con la ya nombrada LVM, y la necesidad de “actos” según la nueva ley. “La Ley vigente, igual que la anterior, no define la peligrosidad, aunque parcialmente se infiere de algunas expresiones que utiliza al referirse a determinadas conductas.”²⁴ La aplicación de la Ley plantea problemas tanto para su aplicación por la forma en que está redactada, como por sus resultados; la reincidencia es frecuente tras el cumplimiento de las condenas.²⁵ El muy interesante texto de Miravet Hombrados destaca como conclusión que hay una serie de dificultades innegables desde el plano jurídico a la hora de afrontar esta legislación en lo que refiere a homosexuales. Habría que cuestionar sus aspiraciones, su ámbito real de actuación y su voluntad rehabilitadora. “En el momento de enfrentarse con la terapia de la homosexualidad ha habido muchas tesis científicas, algunas de ellas absolutamente rechazables, como castraciones, injertos, etc., de las que destacan especialmente el método psicoanalítico y la hipnosis, aunque con un resultado

²² Ibid. p. 290

²³ Ibid. p. 290

²⁴ Ibid. p. 292

²⁵ Ibid. p. 294

práctico muy poco positivo. Mayores perspectivas ofrece la técnica de la medicina reflexológica y psicosomática.”²⁶

Explica que en las ocasiones en que se ha considerado que la homosexualidad se aprende o se adquiere, se han empleado técnicas terapéuticas “consistentes en olvidar lo aprendido”, con un 66% de curaciones.²⁷ Se refiere con estas técnicas a las aversivas con descargas eléctricas, como explica algo más adelante: “Proyección de material fotográfico homosexual previamente escogido por él mismo y acompañado de una descarga eléctrica, no excesivamente dolorosa. De forma azarosa, aparecen de vez en cuando diapositivas heterosexuales que no van acompañadas de descarga y que son recibidas como liberación por parte del sujeto. (...) El inconveniente de esta técnica es que el tratamiento se hace bastante largo. Necesitan al mismo tiempo una cierta continuidad de una a tres veces por semana y resulta bastante caro, puesto que se requieren, como número medio de sesiones, cuarenta y ocho.”²⁸ Suma a esto información muy relevante sobre las novedades que impone la reciente LPRS para los peligrosos por homosexualidad. “Sabemos que hay muchos casos de rehabilitación, pero hay otros desgraciadamente en que, la propia medicina legal, los informes de los centros, etc., nos hablan de la práctica imposibilidad de recuperación. En esos casos, ¿hasta qué punto tiene sentido una medida penal, aunque sea una medida de seguridad?”²⁹

Miravet Hombrados adjunta tres casos que juzga “casos-límite”, y que le hacen decantarse por una postura pesimista respecto al buen funcionamiento de la ley. Esos tres casos y la muestra de la ficha que utilizan en el juzgado para clasificar los casos de peligrosidad homosexual³⁰ sirven de conclusión al texto de Miravet Hombrados. En estas reflexiones finales expresa que queda “lejos de nuestra postura el tomar una posición a favor de la absoluta libertad homosexual; por el contrario, hay que preservar,

²⁶ Ibid. p. 295

²⁷ Ibid. p. 295

²⁸ Ibid. p. 296

²⁹ Ibid. p. 296

³⁰ Véase Anexo II. Fichas para determinar “Dictamen pericial médico emitido en función de la supuesta peligrosidad del encartado”, y ficha para el “Acta de la comparecencia ante el juzgado de peligrosidad y rehabilitación social de Palma de Mallorca”. Ibid. p. 299-303

sobre todo la juventud, del viaje definitivo y peligroso hacia la homosexualidad; pero no por razones morales, sino por motivos fundamentalmente de economía sexual, pues se puede demostrar que la satisfacción de la persona sana que tiene relaciones con el otro sexo es mucho más intensa que la satisfacción en el homosexual sano. Y ello supone mucho más para la economía psíquica de una persona.”³¹ Se muestra en contra, no obstante, de la lucha permanente contra los homosexuales y de la tendencia de ir sustituyendo el delito por el estado de peligrosidad.

De los relatos que Miravet Hombrados denomina “casos-límite”, para los que la LPRS no sirve como rehabilitación y que exigen otras medidas y una implicación mayor, destacan como especialmente interesantes los siguientes párrafos:

“CASO A: Homosexual congénito de 20 años de edad. Fue detenido con otro homosexual estando ambos vestidos de mujer y en el barrio chino de esta ciudad haciéndose pasar por prostitutas. (...) Exploración psíquica: Con un trasfondo de homosexual verdadero, este sujeto tiene una actividad homosexual muy aumentada, con múltiples y variadas aberraciones en este campo. Conoce la escala de valores ético, pues su inteligencia y su formación social son aceptables, pero no la siente en absoluto. Su depravación, degeneración y aberración sexual y aún humana es tan potente que sociológicamente su peligrosidad social resulta ser muy elevada. Ante nuestro interrogatorio adopta posturas altaneras con rasgos histeroides, simulando malamente lo que él cree que debe ser una mujer prostituta que se encuentra azarada por el hecho de estar detenida. Sin embargo, todo ello es un mal remedo de “puesta en escena” para aparentar ser un homosexual verdadero ya que es consciente de que “si soy marica de nacimiento no tengo ninguna culpa” y por tanto cree tener campo libre para cometer todo tipo de atentados contra las buenas costumbres. De sus declaraciones destaca lo siguiente: “... que se vistió de mujer con su amigo *por el mero gusto de hacerlo* y salir a dar una vuelta y luego por la noche ir a una fiesta que daban unos amigos, ocurriéndoseles hacerse pasar por prostitutas. Que desde que tenía 14 años ha tenido relaciones sexuales con hombres, pero nunca lo ha hecho por dinero sino sencillamente porque se

³¹ MIRAVET HOMBRADOS, Miguel (1974) p. 296

consideraba invertido de nacimiento y a él le gustan los hombres *igual que a cualquier mujer*.”³²

“CASO B: Homosexual perteneciente a una pandilla homosexual, que se dedicaban a cometer robos y demás delitos contra la propiedad, viviendo en grupos de seis y en promiscuidad sexual, todos tenían apodos femeninos menos uno, que es el que ostentaba la jerarquía sexual del grupo. (...) “...como conclusión llegamos a decir que se trata de un homosexual en su forma pasiva, *sin posibilidad alguna de regeneración*.” De su declaración destaca lo siguiente: “... que conocía al otro grupo de amigos, se fue a vivir con ellos porque eran todos homosexuales y decidieron formar el grupo para dar golpes y robar. Que se considera invertido de nacimiento, ya que toda su vida ha sido así y que cree que no puede hacer nada para remediarlo. Que ha tenido numerosas relaciones sexuales con hombres, pero que sólo ha cobrado cuando lo ha necesitado para comer.”³³

*

Otro muy interesante texto reflexivo sobre la redacción de la LPRS lo encontramos en el *Anuario de derecho penal y ciencias penales* de 1974. En su artículo, Alfonso Serrando Gómez señala que la consideración de sujeto peligroso puede ser confusa; y se muestra especialmente reticente a la introducción de los «actos» de homosexualidad como lo hizo Sabater Tomás. “Antes se aplicaba por el mero hecho de ser homosexual, ahora se precisa realizar «actos» de homosexualidad.”³⁴ Explica que también se observa esta consideración especial para quienes tengan de 16 años o menos, que pasarían a disposición de los Tribunales de Menores: “de los menores de dieciséis años prostituidos, licenciosos, vagos y vagabundos, siempre que, a juicio del Tribunal respectivo requiera el ejercicio de su facultad reformadora”,³⁵ de lo cual destaca para lo que nos ocupa el estado de “*Licenciosos*: Según el Diccionario de la Real Academia

³² Ibid. p. 303

³³ Ibid. p. 304

³⁴ Ibid. p. 228

³⁵ Ibid. p. 229

equivale a «libre, disoluto, atrevido». Por su parte, «disoluto» equivale a «entregado a los vicios», que podría equipararse dentro de la LPRS a los que realicen actos de homosexualidad.”³⁶ Asimismo reconoce que figuras como la del «vago» ya deberían formar parte del pasado, porque “normalmente el vago lo es por estar en cualquiera de estos supuestos : rufián, proxeneta, homosexualidad, prostitución, pornografía, tráfico de estupefacientes, estar integrados en pandillas, son rebeldes (...) Generalmente el vago habitual esta incluido en más de una de estas categorías.”³⁷ Concretamente respecto a los susodichos «actos» que menciona la ley, indica Serrano Gómez que

“aunque no somos partidarios de que se sancione la homosexualidad, siempre que no de lugar a escándalo público (art.431 Código penal), abusos deshonestos (art. 430, en relación con el 429-3.º), corrupción de menores (art.452 bis, b) o la falta del número 3º del artículo 567, lo cierto es que hay sujetos que son peligrosos por chantajes, coacciones, delitos contra la propiedad para poder mantener el vicio a través de realizar actos contra natura con los que se dedican a la prostitución, peligro de corrupción de menores, delitos de sangre, etc. La garantía de la Ley subsiste en cuanto sólo se aplica a quienes se aprecie peligrosidad. Los supuestos más graves se dan cuando el homosexual se dedica, además, a la prostitución.”³⁸

Lo supuestos de la ley son categorías de identidad que se superponen, según observa Serrano Gómez, por tanto podemos encontrarnos con

“el vago habitual, rufián, homosexual, que se dedica habitualmente a la prostitución, tráfico de material pornográfico, es toxicómano, trafica en estupefacientes, está integrado en bandas, porta armas de presumible utilización, es conductor con diversas contravenciones por conducción peligrosa, es menor de veintiún años, rebelde a la familia, estando moralmente pervertido, tiene trato asiduo con delincuentes o maleantes y ha sido condenado por tres delitos. En todos los supuestos se le aprecia peligrosidad social. El ejemplo anterior

³⁶ Ibid. p. 229

³⁷ Ibid. p. 233

³⁸ Ibid. p. 235

no es imposible que se pueda dar, pese a que al sujeto se le podrían aplicar medidas por trece supuestos diferentes. (...) Si no es frecuente la concurrencia de tantas situaciones de peligrosidad, sí que lo es la coincidencia en un mismo sujeto de tres o cuatro.”³⁹

Problema que, como indica el autor, resuelve la Ley al recoger tan variados estados de peligrosidad bajo una misma medida de penalización. Gómez Serrano indica (y hace así suya una opinión generalizada en el ámbito penal) que el homosexual debe ser penalizado *per se*. Sin embargo, como se desprende de su reflexión, lo *peligroso* de la homosexualidad es su vinculación necesaria con la delincuencia.

*

La cuestión homosexual va cobrando presencia en el debate público. Llegan ecos de algo llamado «Gay power» y «Gay liberation», una reivindicación de la disidencia sexual de la que se hacen eco algunos textos. Amando de Miguel, como se ha comentado, publica este año el volumen *Sexo, mujer y natalidad en España*. Un interesante texto en el que elabora un análisis de la literatura que se ha encargado de dibujar la imagen de la sexualidad de las mujeres y los varones en el siglo XX en España.

Bien podría llamarla pedagógica o biopolítica; él la denomina “literatura moralizante”⁴⁰ y señala como un error deliberado el hecho de hablar de sexualidad partiendo de una separación entre sexos. Apunta que la educación e información sexual debería ser igualitaria y desprejuiciada. Es un trabajo que muestra su rechazo a la visión tradicional y oprimida de la mujer, y hace una distinción entre sexo y género;⁴¹ es decir, señala que a los cuerpos se le atribuyen valores sociales por sus características, e indica que estas atribuciones sociales y culturales no son en modo alguno arbitrarias ni casuales. Y aunque no abandona ciertas pautas base de esencialismo binario propias de cualquier discurso de esta época, se muestra abiertamente crítico con los discursos

³⁹ Ibid. p. 254

⁴⁰ DE MIGUEL, Amando (1974) *Sexo, mujer y natalidad en España*. Cuadernos para el diálogo, Madrid. p. 59

⁴¹ Ibid. p. 68

dogmáticos que han sostenido la discriminación femenina, “que la inferioridad de la mujer es algo cristalizado en el derecho y en las enseñanzas de la Iglesia es algo que no se puede ocultar si se está en contra de esa idea y se desea cambiarla.”⁴² Se muestra consciente del cambio social, y expone que no se puede negar que hay cuestiones sociales que están en proceso de transformación.

“Una de las características de los radicalismos actuales – sean los «ceristas», las *Women’s Lib*, la E.T.A., los *ecofreaks*, el *Gay Power*, los guerrilleros palestinos – es que sus argumentos no deben ser tomados al pie de la letra, ya que sus defensores serían los primeros sorprendidos de su éxito. Intentan provocar exagerando, sabiendo que de esta manera alguna de sus tesis va ganando capacidad de negociación con los intereses encontrados.”⁴³

*

Desde la psiquiatría se argumenta también sobre el estado de la cuestión homosexual, tanto en textos especializados como en otros de carácter divulgativo. Ecos de la revolución sexual llegan a España y se habla del tema en algunos medios. La revista *Gentelman* publica una entrevista con la psiquiatra Carmen Fraga Iribarne (hermana del ministro), en la que habla del estado de la ciencia en España, y sobre el tema que nos ocupa responde que “desde Freud se da mucho valor a lo sexual, pero después de él existen muchos demostrando que sí, es un elemento, pero no el más importante. Por ejemplo la homosexualidad ha existido en todas las culturas, incluso en las más primitivas. Pero una instrucción adecuada sería una higiene para la mente.”⁴⁴ Sin embargo, en otros contextos, el debate psiquiátrico sobre sexualidades subalternas se mueve en parámetros muy distintos a estos; parámetros en los que conceptos como los de «higiene» para lo mental o lo social no tienen cabida. Un ejemplo de lo cual (el más relevante quizá, al menos este año), es el contexto Norteamericano. La APA discutía los pormenores necesarios para eliminar la homosexualidad de la lista de

⁴² Ibid. p. 71

⁴³ Ibid. p. 172

⁴⁴ “Entrevista con la psiquiatra Carmen Fraga Iribarne.” (Marzo 1975). *Gentelman*. Gentelman S.A. núm. 29. p. 18

enfermedades mentales. Y sobre ese acontecer escribió López Ibor, con perplejidad, inquietud y tristeza:

“En la reunión anual de la Asociación Psiquiátrica Americana (A.P.A.), que se celebrará en el mes de mayo en Detroit, se someterá a referéndum la propuesta de la Comisión Directiva, votada en diciembre pasado y aprobada por dicha Comisión casi por unanimidad (con dos abstenciones), propuesta referente a la sustitución del diagnóstico de homosexualidad en el “*Diagnosis and Statistical Manual of Mental Disorders*”, por el epígrafe “*Sexual Orientation Disturbance*.” Esta nueva expresión se aplicará a personas cuyo interés sexual se dirige al mismo sexo y que se hallan subjetivamente angustiadas por ello o en situación conflictiva.”⁴⁵

Y respecto a esta noticia que bien podemos comprender como un avance (que aunque no perfecto, sí considerable para la época), lo que importuna profundamente (y decepciona, como indica más tarde) al doctor López Ibor es precisamente la retirada de la homosexualidad como enfermedad mental. ¿Por qué ha ocurrido esto? Expone el doctor que se ha considerado que para que una condición sea tenida como enfermedad ha de causar subjetivamente angustia, pena o sufrimiento, o estar asociada con un deterioro general que afecte a la eficacia del sujeto.

La homosexualidad, no es así, porque “gran proporción de homosexuales se hallan aparentemente satisfechos con su orientación sexual y no muestran ningún síntoma psicopatológico. Además se hallan incorporados a la actividad social tan bien como los heterosexuales, por consiguiente – continúan diciendo – , la homosexualidad no es un trastorno mental.”⁴⁶ López Ibor introduce continuas marcas de persona en su texto para dejar claro, cada dos líneas a lo sumo, que no se trata de su punto de vista (nada más lejos) sino de esta equivocada visión de la APA. Es una propuesta que tuvo una amplia acogida, y que se someterá, como indica, a referéndum, en el que “no tengo ni idea de lo que decidirán ni, a decir verdad, me importa. Es curioso anotar que la

⁴⁵ LÓPEZ IBOR, Juan José (1974a) “Referéndum sobre homosexualidad”. *Actas Luso – Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*. 3, vol. II, Madrid. p. 165

⁴⁶ Ibid. p. 165

educación supertécnica conduzca a una discusión que sólo es comparable a las discusiones medievales que se califican de nominalistas. No creo que ningún psiquiatra con sensibilidad pueda utilizar el diagnóstico de homosexualidad como una acusación discriminatoria.”⁴⁷

Tras este alarde de hipocresía y manifiesto cinismo, López Ibor hace referencia a las Actas del I Congreso de Sexología de San Remo sobre el “Comportamiento de los desviados sexuales” en el que, como explica, al grupo español le correspondió la exposición de las desviaciones sexuales desde el punto de vista clínico. Un grupo del que también formaban parte su hijo el también doctor López-Ibor Aliño y los profesores Obiols y Velasco Escasi.

En aquel congreso en el que, como señala López Ibor, se abordaron estos temas desde los más variados ángulos, desde lo genético hasta lo terapéutico, había entre el público dos grupos de agitadores “masculino y femenino, que gritaban en pro de la “Gay liberation”⁴⁸ que trataron de boicotear el acto. López Ibor expone que él comenzó su intervención citando la famosa carta de Freud de 1935, aunque no indica si él está o no de acuerdo con el contenido de la misma. Más bien parece sugerir que no se trata de que alguien tenga o no «razón», sino que hay muchas formas de tratar este asunto y que lo fundamental como profesionales es acabar con el sufrimiento humano.

“Muchos psicoanalistas se dedican a su tratamiento mediante la psicoterapia. Otros trabajan en el desarrollo de una “moral de la homosexualidad.” GEBSATHEL y KUNZ intentan ver en ella una desintegración de una norma de conducta que tiene el carácter de las toxicomanías y las adicciones. ROSSLE ha operado a algunos “desviados” que llevaban en la cárcel largo tiempo – años – por conflictos sociales derivados de su desviación.”⁴⁹ De estos comentarios del doctor se extrae parte del debate que se mantuvo en el Congreso Internacional de San Remo en 1972, a propósito de las operaciones cerebrales quirúrgicas, similares a las lobotomías, realizadas a

⁴⁷ Ibid. p. 166

⁴⁸ Ibid. p. 166

⁴⁹ Ibid. p. 167

homosexuales. En ese congreso⁵⁰ López Ibor comentó en su conferencia que había practicado una cirugía cerebral a un desviado.⁵¹

No hay más documentación sobre esa práctica en estas fechas más que aquella supuesta referencia del doctor en el congreso de San Remo. Sobre este tema, investigaciones recientes han comenzado a poner en duda que ocurriera, al menos de manera sistemática en el contexto español, ni en particular por motivo de homosexualidad. Sobre ello, Molina Artaloytia añade que “la literatura sobre todo periodística, ha insistido en que esas operaciones pudieron realizarse de forma forzosa sobre presos homosexuales durante en (sic.) el franquismo. A nosotros, no nos consta algo así. (...) Todo apunta a que ese imaginario sensacionalista acerca de los horrores quirúrgicos carcelarios no se corresponde demasiado con lo acontecido, como a veces se da a entender.”⁵² Es decir, las prácticas correctivas para reconducir la práctica homosexual (torturas como las técnicas eméticas o las descargas eléctricas) ocurrieron durante el franquismo y durante la década de los 70, pero de manera más frecuente en clínica privada, y no tanto en las cárceles franquistas. Y no hay constancia ni mayores pruebas de intervenciones quirúrgicas en el cerebro (por homosexualidad o por otras cuestiones, igualmente injustificadas) en los años 70 y menos aún conducidas por el doctor López Ibor.

Fue Lamo de Espinosa en el citado *Delitos sin víctima* de 1989 quien citó las supuestas declaraciones de López Ibor en el Congreso de San Remo, en las que comentaba haber realizado esa intervención a un paciente homosexual. La fuente de Lamo de Espinosa es un artículo en el que supuestamente se cita la conferencia que el doctor pronunció en San Remo:

“Mi último paciente era un desviado. Después de la intervención quirúrgica en el lóbulo inferior del cerebro presenta, es

⁵⁰ El boicot al Congreso de San Remo de 1972 (del que se quejaba López Ibor), se considera el primer acto de protesta del movimiento por la liberación homosexual italiano.

⁵¹ La cita puede encontrarse en las obras aquí citadas de Arnalte, Lamo de Espinosa, Molina Artaloytia, Mora Gaspar, Ugarte, Vila...

⁵² MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2005). p. 594

cierto, trastornos en la memoria y en la vista, pero se muestra más ligeramente atraído por las mujeres.”⁵³

Este fragmento es parte de la cita número 129 del libro de Lamo de Espinosa, y remite a un supuesto artículo de Alain Sotto, titulado «Homosexualidad masculina» y en una revista titulada *Existencia*. Las referencias a esa cita no son claras y conducen a confusión. La única revista llamada *Existencia* que he podido localizar en los archivos consultados físicamente y también en los virtuales es una revista de psicología general y aplicada que no contiene ningún artículo de Alain Sotto, y cuyo número 10 (el que se cita de esta manera incompleta en Lamo de Espinosa) corresponde a 1955, casi 20 años antes de la celebración de dicho congreso. El libro de Lamo de Espinosa no dispone de sección de bibliografía, y las citas se encuentran referenciadas a pie de página.

Tal y como asevera Molina Artaloytia, ha habido una corriente quizá poco rigurosa en la historiografía sobre el tema, que se ha dejado llevar por cierto sensacionalismo y no se ha ocupado de comprobar la autenticidad de esas declaraciones tan graves. La referencia mal citada de Lamo de Espinosa no parece fácil de rastrear, y tampoco en la producción bibliográfica de Alain Sotto se encuentra nada sobre “homosexualidad masculina”. No obstante, las actas del Congresso Internazionale de Sessuologia celebrado San Remo en 1972 están disponibles en el Instituto de Sessuología de Bolonia y en la Biblioteca Nazionale de Roma, y ahí se encuentran los textos que el doctor López Ibor y su hijo el doctor López Ibor Aliño presentaron ante sus colegas europeos. Aliño realiza un recorrido bibliográfico de la homosexualidad como patología,⁵⁴ bastante breve y sin incidir en discusiones. Y en el que pronunció Juan José López Ibor sí se habla sobre lobotomías, sobre intervenciones quirúrgicas y sobre su posible incidencia en el deseo sexual del desviado, pero el doctor no habla de casos españoles y se cuida mucho, de hecho, de no recomendar su aplicación:

⁵³ LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1989) *Delitos sin víctima. Orden social y ambivalencia moral*. Alianza Universidad, Madrid. cita 129, p. 84

⁵⁴ LÓPEZ IBOR ALIÑO, Juan José (1974) “Omosessualità” en *Comportamenti sessuali devianti. Atti del I Congressi Internazionale di Sessuologia (San Remo, 5-8 aprile 1972)*, Minerva Médica, Torino. pp. 91-97

“No es mi intención hablar sobre todos los diferentes medios utilizados en el tratamiento de los homosexuales, pero me gustaría señalar lo que recientemente ha demostrado la aplicación de la neurocirugía cerebral en este sentido. En primer lugar me gustaría recordarles que para un buen médico la cirugía no tiene otro significado que el fracaso de la medicina. Roeder y sus colaboradores publicaron un primer caso de intervención neuroquirúrgica en un pedófilo homosexual que había sido condenado varias veces. Fue sometido a una intervención estereotáxica, en el lado derecho del núcleo hipotalámico ventromedial de Cajal. Su personalidad fue cuidadosamente estudiada tanto durante el tratamiento ambulatorio como durante la estancia hospitalaria. Después del proceso judicial el paciente fue sometido a tratamiento voluntario. Después de la operación no mostraron signos de lesión orgánica cerebral. La operación no causó pérdida de conciencia y la lucidez psíquica se mantuvo en los días y noches siguientes. La E.E.G. [electroencefalografía] realizada 20 días después de la operación no mostró alteración. Numerosas investigaciones clínicas demostraron de una manera verdaderamente convincente que no había absolutamente ningún síntoma orgánico cerebral. El enfermo no se parecía a aquellos con quienes se practicaba una leucotomía "estándar", por ejemplo con el método de Popen o similar para las neurosis obsesivas.

Desde el punto de vista psíquico, se observó que después de la operación, el paciente tenía dificultades para reproducir figuras ópticas y también dibujos de pedófilos que solía pintar. Esta incapacidad de tener imágenes completas no se limitaba solo al campo erótico: ya no podía recordar el rostro de su madre o de otras personas que le eran familiares.”⁵⁵

Continúa López Ibor relatando la historia clínica de este recluso que, según indica, había pasado la mayor parte de su vida en prisiones y la única solución para vivir en libertad era la castración. No obstante esta operación, que se produjo cuando el recluso tenía 51 años, significó, según dice, una mejor considerable desde el punto de vista laboral y social. Y prosigue:

⁵⁵ Traducción mía. LÓPEZ IBOR, Juan José (1974b) “Alcuni aspetti della psicologia e della psicoapologia dell’omosessualità” en *Comportamenti sessuali devianti. Atti del I Congresso Internazionale di Sessuologia (San Remo, 5-8 aprile 1972)*, Minerva Médica, Torino. p. 109

“Después de este caso, otros cinco casos de homosexualidad pedófila se trataron de la misma manera, con intervenciones en el centro sexual del hipotálamo y sin encontrar, como en el caso anterior, efectos secundarios desagradables o alteraciones metabólicas como la obesidad, eunucoidismo o diabetes. Además, no se observó depresión, sino que aumentó la sensación de seguridad del paciente como en el caso ya mencionado, y su capacidad intelectual también persistió.

Dos pacientes que presentaron una homosexualidad "inhibitoria" normal, se recuperaron; el tercero, cuando se publicó su caso, se había sometido a la operación durante un año y medio y mostró una disminución en el impulso anormal. En los otros dos el período de observación clínica no se considera terminado.”⁵⁶

Solamente hay un caso, de los que cita en su texto, que sí asume como propio, pero enfatiza que no tenía relación con la orientación sexual (desviada) de la paciente, y queda el relato de la siguiente manera:

“Basado en la experiencia de uno de mis casos, se realizó una operación estereotáctica en la parte inferior del brazo de la cápsula interna por razones no relacionadas con el comportamiento sexual. La paciente había sido ingresada en varios hospitales psiquiátricos estadounidenses durante años, con el diagnóstico de esquizofrenia. Al ingresar en nuestra clínica, una observación cuidadosa nos permitió declarar que no existía tal enfermedad, sino que era más bien una personalidad inmadura, con una conducta psicopática y tendencias homosexuales muy obvias, aunque extremadamente contenidas. (...) Se propuso una operación estereotáctica como solución definitiva. Sus tendencias homosexuales, aunque muy evidentes y muy desagradables para la paciente, no fueron decisivas para decidir la operación. Pero es cierto que después de la operación, notó de inmediato que el problema había desaparecido. Primero habló todo el tiempo, dándonos muchos detalles sobre su forma de hacer las cosas, sus sueños, sus fantasías, sus intentos de realización y enfoque de acuerdo con sus tendencias, etc.

⁵⁶ Ibid. p. 111

Continuamos recibiendo noticias regulares. Últimamente, no solo se siente libre de su problema, sino que también ha sentido el renacimiento en sí misma, el deseo y la convicción de tener una vida sexual normal, una convicción y un deseo que nunca antes se habían manifestado y que ella aún no se había dado cuenta. Sin embargo, en mi opinión, estos resultados deben considerarse con prudencia, no porque no sean reales, sino porque su interpretación puede no serlo.”⁵⁷

Las declaraciones recogidas en las actas del Congreso de San Remo son tremendamente interesantes y se desprende además un subtexto muy sugerente del extremo cuidado que el doctor implementa en sus declaraciones, queriendo hacer ver de manera casi exagerada a veces, que son intervenciones que no aconseja, y que su incidencia en la corrección de la homosexualidad era prácticamente casual. Puede que la cita de Lamo de Espinosa/Alain Sotto no sea cierta, o que fuera una frase no recogida en las actas que el doctor pronunciara en directo durante el encuentro. Lo que subraya con gran acierto Molina Artaylotia es que no debemos extraer de esas declaraciones que la práctica de lobotomías (por homosexualidad o por otras causas) fuera un recurso frecuente del franquismo, parece que no fue así. Igualmente no fue sistemático el empleo de las técnicas correctivas de las que se habla en los textos. No fue algo sistemático en las prisiones y fue más frecuente, como se ha indicado, en las consultas privadas.

De todos modos, según se recoge en el pensamiento escrito del doctor o de otros pensadores como Masana o Sabater Tomás, si no se llevó a cabo no sería porque autoridades como ellos tuvieran algún escrúpulo o miramiento en realizarlo. La proliferación de este tipo de literatura y la insistencia en la posibilidad de corrección, rehabilitación sexual o *cura* sí causó un impacto incuestionable sobre la construcción de las disidencias sexuales como identidades subalternas, y las torturas propias de las cárceles franquistas (palizas, violaciones correctivas, humillaciones, etc.) sí fueron una constante de violencia que conocemos por testimonios, y que estos textos legitimaban al colocar a los *perversos* en régimen de subalternidad y de no reconocimiento como iguales. Por otro lado es cierto que la España de los 70 no estaba económicamente para despliegues de medios en «tratamientos» para subalternos sexuales, que bien poco

⁵⁷ Ibid. p. 112

importaban, y probablemente la inversión se redujo al mínimo. Prueba de ello es la escasez de medios con la que se contaba para llevar a cabo la propia LPRS. Una ley que auguraba un tratamiento específico para los peligrosos sociales, de rehabilitación en centros especializados y un delegado personal de seguimiento. Como sabemos por testimonios de presos sociales,⁵⁸ la mayoría de los casos se hacinaba a los condenados en cárceles regulares por falta de espacio y se les ponía a trabajar en actividades físicamente alienantes como única medida rehabilitadora.

Prosigue López Ibor, en el texto de 1974 sobre el referéndum de la APA, con su reflexión: “Lo cierto es que el problema de las “desviaciones o desorientaciones sexuales” es un problema de una profundidad abismal. (...) La experiencia propia me ha enseñado mucho sobre la psicopatología y el destino de los “desviados sexuales”.⁵⁹ Comienza entonces un relato sobre un muchacho de veintidós años que acudió a su consulta obligado por sus padres y convencido de que nada iba a lograr el buen doctor al respecto de su desviación, ya que estaba, en principio, más o menos cómodo con la misma. Sin embargo, al ver la actitud tan abierta y propensa a la comprensión que mostró López Ibor, el muchacho, sorprendido gratamente, le pidió que hablasen. Y hablaron. Hablaron durante horas y durante días, en los que el doctor simplemente le expresaba lo mucho que le preocupaba su futuro, y el sufrimiento que iba a causarle su condición. El muchacho entonces le interrumpió.

“Siento dentro de mí un gran miedo a la vejez. Ya sé que estoy condenado al tormento de la soledad, que yo mismo me crearé, y ya me estoy creando, porque el amor del desviado es siempre tan insatisfactorio que necesita un continuo vuelo, como las libélulas, de flor en flor.” Me sorprendió que a su edad tuviera una visión tan exacta. Puedo agregar que aún no había experimentado el tremendo sufrimiento de los celos, tan doloroso en otros casos análogos. La “gay liberation” es un espejismo que necesitan. Incluso la búsqueda de una organización, de un grupo, es pura necesidad, como para el sediento beber.”⁶⁰

⁵⁸ Como el citado caso del ex-presos social Antoni Ruiz en *Nosotrxs somos. Capítulo I: Amarillo. Enfermos y Peligrosos*. (2018).

⁵⁹ LÓPEZ IBOR, Juan José (1974a). p. 167

⁶⁰ Ibid. p. 167

Esta breve narración ficcionada, que no hay forma de saber si ocurrió o no de verdad, y no es desde luego relevante, sirve al doctor López Ibor para apuntalar su conclusión: “Creer que se van a aliviar los hondos sufrimientos de tales seres por un cambio en las designaciones, es pueril. la propuesta de algunos psiquiatras norteamericanos merece ese calificativo. No es ese el problema. Como siempre, se nos aparece el gran y doloroso fantasma que caracteriza la condición humana: el del sufrimiento.”⁶¹ Este tipo de narrativas son el reflejo de una gran (y trágica) ironía, con la que buena parte de científicos sexuales articulan su trabajo a lo largo de estos años. Se utiliza lo infrecuente y se marca como desviado, precisamente para describir lo «normal», y una vez se obtiene esta descripción se procede a la eliminación de aquello que ha sido tildado como anormal.⁶² La eliminación de aquello definido como «anormal» se llevará a cabo desde una narrativa de redentora benevolencia. Lo único que deseaba el buen doctor es acabar con el sufrimiento que causa la homosexualidad, por lo que la decisión «nominalista y medieval» de la APA lo llenó de desazón y perplejidad.

*

1974 también es el año en el que los ecos del cambio social (también los de la revolución sexual, como veremos) alcanzan las plumas de una institución clave del aparato franquista, que comienza a sufrir su propia transición interna. La Iglesia contaba también entre sus filas con nuevas generaciones que, al no comulgar con las políticas tradicionales, se organizaron con la voluntad de generar una nueva forma de acción para la institución religiosa. Los llamados «movimientos obreros de la Iglesia» consiguieron cambiar el signo de las demandas y servicios entre los sistemas eclesial y político. “Más que un descarado antifranquismo impropio de la institución religiosa, comprobamos las tensiones provocadas por los sectores más vanguardistas, protegidos por los obispos frente a las autoridades del régimen, aunque objeto siempre de especial vigilancia y preocupación. (...) La Iglesia de la transición política era ya el fruto de su propia transformación interna. Estaba preparada mejor que otras instituciones españolas para el

⁶¹ Ibid. p. 168

⁶² FAUSTO- STERLING, Anne (1997) p. 20

advenimiento de la democracia.”⁶³ De hecho, llegará un momento clave en la postura de la Iglesia, al menos en lo que refiere a su producción oficial de discurso, con respecto a la incipiente Transición, y es la *Carta pastoral colectiva sobre la reconciliación en la iglesia y en la sociedad*, un texto en el que “la Iglesia se define y pide la reconciliación nacional y el perdón por haber apoyado durante la contienda civil a uno de los bandos, excluyendo por completo al otro, y pide disculpas por el apoyo incondicional al régimen franquista durante tantos años. Esto provoca serios altercados dentro de la Iglesia que no comprenden cómo se puede pedir la reconciliación y el perdón por una postura tomada a conciencia.”⁶⁴ En todo caso, supieron ver, o al menos así lo mostró un sector importante dentro de la comunidad, que la renovación de parámetros, como mínimo de cara a la galería, era una condición necesaria para la supervivencia de la propia institución dentro del contexto de cambios que se estaba produciendo.

En cuanto al sexo y al género, cuestiones nucleares de su voluntad de dominio y control social, se comienza a generar un discurso renovador. Un discurso con aires de cambio que, de momento, en el año 1974, se queda solamente en titular sin contenido. Sin embargo abrirá un camino que, paulatinamente, supondrá un cambio de dirección dentro de la reflexión sobre los discursos sociales que afectan al sexo; ante los que la Iglesia temía quedarse atrás. Un ejemplo de ello es la publicación este año de *El sexo no es pecado. Un punto de vista Bíblico sobre la presente Revolución Sexual*. Un texto de moral religiosa que no ofrece en absoluto (cosa extraña, teniendo en cuenta su título) ningún planteamiento novedoso respecto a la vida sexual que *deben* llevar los hombre y mujeres que habitan esta contemporánea «revolución sexual».

⁶³ MARTÍN PATINO, José María (1996) “La Iglesia de la Transición” en en JULIÁ, Santos; PRADERA, Javier; PRIETO, Joaquín (coords). *Memoria de la Transición*. Santillana, Madrid. pp 336-337

⁶⁴ MORENO MARÍA, Nuria Alicia (1995) “La Iglesia ante el cambio político. Bases para la Transición.” En TUSELL, Javier; SOTO, Álvaro (coords). *Historia de la transición y la consolidación democrática en España (1975-1986)*. VOL. I. Comunicación defendida en el Congreso Internacional organizado por la UNED y la UAM en Madrid. p. 146

Los afeminados y varones que yacen con varones no entrarán en el reino de los cielos, tal y como se expone en la Biblia, y tal y como aquí se cita convenientemente.⁶⁵ Sin embargo no todo es sexo (que al final, casi siempre *sí* es pecado), porque hay alternativas a la vida de tentaciones que plantea la revolución sexual. El sexo, recuerda su autor, sólo está permitido dentro del matrimonio; pero ya se sabe que ésta no es una opción para todo el mundo, y no hay problema, dado que el propósito en la vida es glorificar a Dios. Para llegar a Él hay caminos alternativos,⁶⁶ pero hay que tener cuidado, que las tentaciones de Safo se encuentran donde una menos se lo espera:

“Si decides que el Señor quiere que estés soltera, mantente siempre pura. Esto no siempre se refiere al otro sexo. Hay una tentación de la que pocas veces se habla, que resulta de poner juntas a varias mujeres; hay algunas que al sentirse frustradas caen en el lesbianismo. (...) Es terrible pensar que Dios abandona a alguien en su pecado, pero aparentemente así es en este caso, pues los psicólogos y psiquiatras nos dicen unánimemente que el homosexualismo es una de las aberraciones más difíciles, pues la persona que ha caído en esta bajeza rehúsa tenazmente de toda clase de tratamiento que la podría beneficiar o curar. En todos los casos hay que tener en cuenta que la relación sexual normales un resultado del matrimonio, no una causa.”⁶⁷

En “Manos fuera”, otro de los capítulos, da claves de cómo evitar la tentación lujuriosa de tocar el propio cuerpo, que en verdad es un templo que pertenece a Dios. En resumen, bajo un título que promete nuevas ideas desde la religión, la institución distribuye este panfleto para recordar que, digan lo que digan las nuevas olas sociales, *sí* es pecado. Sin embargo, comienzan a proliferar títulos de esta índole y no todos, como veremos, con el mismo contenido. Comienzan las brechas.

Es durante estos años, de hecho, donde se sitúa el comienzo de lo que se ha llamado la teoría del “desenganche” o “despegue”, de la Iglesia respecto al Estado

⁶⁵ WYRTZEN, Jack. (1974) *El sexo no es pecado. Un punto de vista Bíblico sobre la presente Revolución Sexual..* Ediciones Clie, Tarrasa. p. 34

⁶⁶ Ibid. p. 49

⁶⁷ Ibid. p. 53

franquista.⁶⁸ Es cierto que como institución ha funcionado de manera mayoritaria como creadora de la narrativa de la Cruzada, como legitimadora del fascismo español mediante la máscara de lo nacionalcatólico y, por último, como encubridora de las peores atrocidades contra los derechos humanos perpetradas en España durante la dictadura. Sin embargo, no es menos cierto que durante los años 70 comienza también a afianzarse esta una nueva corriente que aboga por valores democráticos y trabaja por generar espacios de protección y ayuda al pueblo.⁶⁹

*

Cierra 1974 un volumen muy interesante publicado por la editorial Verbo Divino. Luis Cencillo vuelve a la edición con un libro titulado *Libido, terapia y ética*. En este texto, el autor anticipa cuestiones relativas al debate político que cobrarán un protagonismo clave para entender el proceso narrativo de la Transición (como «consenso» y «bien común», como veremos más adelante) y los pone en relación con el género, el sexo y el deseo. Cencillo explora aquí las posibilidades del psicoanálisis para ese «bien común», entendida esta terapia como reformadora de las pulsiones egoístas del individuo que, necesariamente, perjudican al «todo social». “La dinámica de lo humano y de su eticidad resulta claramente de la dialéctica que ha de mediar entre ambos momentos o polos: cada *densidad personal*, desde su solitaria capacidad de opción, *ha de hacerse solidaria* con la praxis común y de los intereses de la especie, *como si fueran propios*, no poniéndolos *nunca* a sus propias conveniencias parciales y solitarias (“egoístas”).”⁷⁰

⁶⁸ Como se expone en ORTIZ HERAS, Manuel; GONZÁLEZ, Damian A. (coords.) (2011) *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Ediciones Sílex, Madrid. p. 15

⁶⁹ Hubo iglesias que en ocasiones fueron cedidas de manera clandestina a grupos activistas por la liberación homosexual para que pudieran celebrar sus asambleas lejos de la vigilancia policial, como se expone en *La casa de las sirenas*. (2005) dir. Pepa Álvarez. Omnibus Pictures, S.L.

⁷⁰ CENCILLO, Luis (1974) *Libido, terapia y ética*. Ediciones Verbo Divino, Navarra. pp. 103-104

La reproducción de la especie es la orientación que individualmente debe seguirse (si se es como se *debe ser*, es decir, si se es un «sujeto ético» en Cencillo) para contribuir de manera beneficiosa a la sociedad. Toda desviación de esta conducta, provocada, según indica en esta y otras obras, por neurosis, puede (y, desde luego, debe) ser corregida mediante el psicoanálisis. Desviaciones como homosexualidad, fetichismo o sadomasoquismo, entre otras, son desviaciones antisociales y antiéticas contempladas por Cencillo (no así el celibato, por ejemplo).

Las teorías cencillanas de la forma ética de comportamiento individual (y sexual) en lo social, conectarán con la corriente generalizada del «consenso social». El «consenso» aquí se alinea con una idea abstracta de «bien común», dibujado como un espacio que contiene lo compartible y aceptable por la mayoría social, que es sin embargo muy frágil y que, por tanto, de ninguna manera conviene alterar. La ética de Cencillo es el «consensus» que popularizarán intelectuales y políticos (como por ejemplo Tierno Galván, como veremos). Un espacio social de convivencia que es, en realidad, muy limitado, y que se define por una normativa de relación y comportamiento organizada, rígida y disciplinada. Lo que quede fuera de este marco «consensuado», de este espacio ético de convivencia, o bien habrá de permanecer lo suficientemente escondido como para no entorpecer el óptimo desarrollo social (es decir: existencia bajo condición de invisibilidad en el discurso y en la *polis*), o bien habrá de ser modificado (existencia bajo condición de rehabilitación). Estas van a ser las dos corrientes generales de la década desde la literatura pedagógica respecto a las denominadas «desviaciones sexuales». Para Cencillo está claro, el psicoanálisis

“*colaboraría con la ética de tres maneras: a) descubriendo los condicionamientos intrínsecos a la personalidad que motivan los comportamientos y los actos humanos, de acuerdo o en desacuerdo con la ética (...) b) superando las disfunciones psíquicas y pulsionales que motivan para comportamientos o acciones contrarias a la ética; c) transformando la personalidad para ponerla en condiciones de actuar y de comportarse de por vida con plena libertad y lucidez éticas. La gran mayoría de las faltas de eticidad no provienen de una intención lúdica de actuar contra la ética, de “hacer el mal”, sino de disfunciones pulsionales. (...) Una personalidad acentuadamente anal, oral, o fálica, sadomasoquista, dominadora narcisista, compulsiva, edípica o sólo*

insegura es de *todo punto imposible* que logre mantener una continuidad ética en su comportamiento.”⁷¹

⁷¹ Ibid. p. 159

3.2.6. 1975 - *Horror viri*.

1975 es el año donde convergen, como amenazas al franquismo, por un lado las presiones internacionales contra el Régimen, y por otro las fuerzas combativas internas de resistencia y oposición. Los últimos intentos de supervivencia de una dictadura que se ahogaba en su propia corrupción y anacronismo fueron violentos. Los meses previos a la muerte de Franco fueron los más convulsos en España desde 1969,¹ y la violencia extrema como respuesta institucional fue prácticamente la despedida del dictador. El sábado 27 de septiembre fueron fusilados cinco militantes antifranquistas (dos pertenecientes a ETA y otros tres al FRAP), después de que Franco y el gobierno desoyeran las voces en contra solicitando clemencia, desde España y desde otras muchas partes del mundo. “El 1 de octubre millones de españoles vitorearon a su Caudillo por haber sido fiel a sí mismo frente a las presiones interiores y exteriores: cinco fusilados.”² El día siguiente, el periódico ABC recogió el discurso que había pronunciado el dictador en la plaza de Oriente, que se convertiría en el último de su vida:

“Españoles: Gracias por vuestra adhesión y por la serena y viril manifestación pública que me ofrecéis en desagravio a las agresiones de que han sido objeto varias de nuestras representaciones diplomáticas y establecimientos españoles en Europa, que nos demuestran, una vez más, lo que podemos esperar de determinados países corrompidos, que aclara perfectamente su política constante contra nuestros intereses.(...) Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos

¹ MORÁN, Gregorio (2015) p. 64

² MORÁN, Gregorio (2015) pp. 47-48

honra, a ellos les envilece. (...) Evidentemente, el ser español ha vuelto a ser hoy algo en el mundo. ¡Arriba España!”³

Es interesante comprobar cómo Franco insistió hasta el final en el uso de la misma terminología, que había construido en oposición absoluta el imaginario franquista, el «nosotros y ellos». Esta oposición se construyó con los términos delirantes que utilizó desde el principio la retórica del fascismo/nacionalcatolicismo español: para el polo negativo («ellos»), la «conspiración masónica» y la «subversión comunista-terrorista»; y para el positivo («nosotros»), de nuevo encontramos la «serenidad viril». La virilidad ocupó un lugar preferente en el discurso propagandístico franquista desde los primeros indicios de la sublevación hasta las postrimerías de la dictadura.

Al mes siguiente moría Francisco Franco en su cama⁴ y se cerraba un capítulo histórico con pretensiones de continuidad. El «testamento político» de Franco, leído por el Presidente del Gobierno en la emisión radiotelevisiva en la que comunicó el fallecimiento del dictador, se componía de un mensaje a los españoles y un mandato a su sucesor, don Juan Carlos de Borbón: “«el mismo afecto y lealtad», «el mismo apoyo y colaboración» que él había encontrado.”⁵ La oposición democrática debía apresurarse en tomar posiciones y llevar a cabo las estrategias que había estado definiendo. Y daría forma también, como ya se ha indicado, un nuevo lenguaje político que marcaría la narrativa de la Transición. El lenguaje del franquismo estaba claro, pero, ¿cuál sería el nuevo marco narrativo para el tránsito a la democracia?

El supuesto cambio de hegemonías se envolvería en un marco de «consensus», «bien común», «moderación» y «reforma»; elementos retóricos del cambio político que se derramarán en el uso cotidiano paulatinamente, como veremos mas adelante. Antes de llegar a ello, y para continuar con el objeto que nos ocupa, cabe destacar que la

³ “El ser español ha vuelto a ser hoy algo en el mundo” dijo el Jefe del Estado” (2 de octubre de 1975) *ABC Madrid*, p. 21

⁴ “Cuando un dictador mueren el poder y en su cama está demostrando que la sociedad civil lo aprueba por omisión. Una visión que el propio régimen se encargará de traducir en adhesión incondicional.” MORÁN, Gregorio (2015) p. 65

⁵ SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J. (1998) *La transición española en sus documentos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. BOE, Madrid. p. 36

tensión entre publicaciones de distinto talante sobre sexualidades continúa este año de manera paralela a la tensión social generalizada. El sexo se abría paso en el debate público reclamando la visibilidad que le había sido negada como objetivo principal de la censura, y las publicaciones al respecto, de literatura científica o de carácter divulgativo, comienzan a desbordar el mundo editorial en 1975.

Es este año cuando el doctor Josep M. Farré i Martí, de la Asociación de Sexología de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares, señala en *Diario de Barcelona* que “la homosexualidad había sido retirada de la lista oficial de enfermedades mentales por la Asociación Americana de Psiquiatría y por la Asociación Americana de Psicología. Habló de un «paso significativo contra la marginación de una gran minoría de seres humanos que pudo realizarse gracias a la evidencia de una serie de estudios científicos que deshicieron poco a poco toda una serie de prejuicios»”⁶ Algo que, al contrario que hiciera el año pasado López Ibor, el doctor Farré i Martí celebra. Hace referencia a Kinsey y a Schofield, y destaca su discurso proclive a considerar la homosexualidad, como la heterosexualidad, como conductas dependientes del contexto y la sociedad. Su discurso destaca por destilar un carácter progresista. Rechaza los estudios que consideran a los homosexuales neuróticos, y los acusa de ser “a-científicos”, sin experiencia experimental y esencialmente especulativos. Pero, tal y como destaca Huard, este tipo de discursos, aunque presentes en el contexto científico o divulgativo, eran aun minoritarios, y predominaba el corte conservador, familiarista y nacionalcatólico.⁷ Un ejemplo de ello es el artículo del doctor Sabater Sanz en la revista *Sexualmédica*, en el que propone una clasificación de los homosexuales a la antigua usanza: constitucionales, endógenos, genuinos, sintomáticos y, finalmente, «aberrantes», sobre los que añade una explicación valorativa considerable:

“Homosexuales aberrantes, perversos, degenerados, depravados, etc. que estaría compuesto por aquellos individuos que, con una tendencia instintiva heterosexual completamente normal, poseen unos valores ético- morales de escasa calidad, bien por haberse desenvuelto en ambientes de depravación y vicio, bien por snobismo [sic] y ansia de nuevos placeres, etc. El caso es que recurren a la

⁶ HUARD, Geoffroy (2014) p. 209

⁷ HUARD, Geoffroy (2014) p. 209

búsqueda de prácticas anómalas, y muchos de ellos no solo explotan a los componentes de los grupos anteriores, sino que llegan a seducir y pervertir a jóvenes adolescentes.”⁸

*

No sólo proliferan los artículos sobre el tema. También abunda este año la publicación de volúmenes específicos, Un ejemplo lo encontramos, de nuevo, en los textos del psicólogo criminalista von Hentig. En 1975, dos de los volúmenes de su enciclopedia de criminalidad (de la cual ya habíamos comentado otros dos de 1971) conocen una nueva y modernizada edición, en la que se ocupa pormenorizadamente de la homosexualidad, primero de las mujeres y después de los varones.

“Este conflicto se cierne como un sombrío fantasma, no sólo sobre todas las manifestaciones vitales y sobre la relación, tan importante, con el mundo de los demás seres humanos normales, sino que también divide a la familia en dos campos. Los padres se sienten defraudados, horrorizados, cuando se enteran de que su hija no es normal. Ambas partes pueden caer en la neurosis, cuando se llega al conocimiento definitivo. La ciudad pequeña se lanza con gusto a la caza de brujas.”⁹

Este es uno de los párrafos que von Hentig escribe para describir el impacto del lesbianismo en el entorno donde se da. En el prólogo de *La criminalidad de la mujer lesbica*, von Hentig dice que “contrariamente a lo que ocurre con la inclinación hacia el mismo sexo en el hombre, a la homosexualidad de la mujer apenas se le ha prestado atención. Si el problema no estuviese repleto de consecuencias sociológicas en una época de exceso de mujeres, se podría mantener el tabú y el silencio, dejando así una especie de reserva natural del no saber, a salvo de ser hollada por la intervención de la

⁸ Cita en MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2005). pp. 631-632 del artículo Sabater Sanz, A. (1975) «Proyección de la problemática homosexual en la legislación positiva española». *Sexualmédica*, 6, 25-32.

⁹ VON HENTIG, Hans (1975a) *Estudios de psicología criminal. Vol. VIII. La criminalidad de la mujer lesbica*. Espasa Calpe, Madrid. p. 50

ciencia.”¹⁰ Indica en la introducción que “en la mayoría de los países civilizados las prácticas lésbicas son pasadas por alto en las leyes,”¹¹ por lo que hay que hacer un sobreesfuerzo en la interpretación ya que, si se observa adecuadamente “algunos casos de asesinatos revelan huellas de conflictos lésbicos.”¹²

“A las lesbianas activas se las denomina *butch*, y también es usual la expresión *dyke*. La contraparte que hace de mujer, de inclinaciones pasivas, es llamada por regla general *femme*, y acepta gustosa este nombre entre lesbianas.”¹³ Para introducir el tema de los factores del mundo que conducen al lesbianismo (entre los que destaca von Hentig la prisión y el matrimonio insatisfactorio), comienza por una explicación del género que resulta a la vez precaria e interesante:

“El matrimonio monógamo presupone que el hombre y la mujer establecen una división en el trabajo en la empresa de la procreación; resumiendo: que a cada mujer corresponde un hombre. Sobre esta proporción numérica está construido el orden sexual. Las relaciones psíquicas están basadas en esta dualidad y sobre la educación común de la descendencia. (...) Como una planta, que con amplios movimientos busca un apoyo como protección de su desarrollo, la mujer joven y sana cae en un estado de tensión cuando está separada largo tiempo de la fuente de excitaciones que supone el hombre, y tanteando a su alrededor busca y procura descargar su tensión interna.”¹⁴

La mujer recluida en prisión está separada del hombre y por tanto, busca una sustitución, esa es la clave de la inversión del instinto, la ausencia de varón. Cita fragmentos de correspondencia entre mujeres que estaban en prisión. “Las cartas lesbianas (...) son de un ardor excepcional en el yermo de la prisión.”¹⁵ Sin embargo

¹⁰ Ibid. p. 11

¹¹ Ibid. p. 15

¹² Ibid. p. 16

¹³ Ibid. p. 26

¹⁴ Ibid. pp. 27-28

¹⁵ Ibid. p. 29

también hay mujeres lesbianas que sencillamente odian a los hombres, “la lesbiana padece *horror viri*,”¹⁶ sin necesidad de un contexto excepcional.

En el capítulo “Quebrantamiento del derecho e inclinación lésbica” se extiende sobre las cuestiones penales asociadas al lesbianismo, y señala desde el comienzo que es un elemento de difícil rastreo, porque “en muchos de los casos que aquí se exponen se buscará en vano la palabra «lésbico». En la mayoría de los casos no se ha pensado en que el fundamento del conflicto que originó el acto de violencia pudiera ser una desviación muy peculiar del instinto.”¹⁷ Pero lo cierto es que no se trata únicamente de crímenes pasionales porque “la inclinación lésbica puede incluso atacar a las raíces del instinto primigenio del amor materno. Puede haber niños presentes que impiden el frenético disfrute del ansia impetuosa.”¹⁸ La lesbiana es descrita como depredadora sexual, y desnaturalizada completamente de su «esencia» mujer, en tanto rechaza la maternidad. Describe von Hentig el comportamiento destructivo y criminal de las lesbianas: “La disposición lésbica para realizar acciones impulsivas, cuando tropieza con obstáculos que bloquean su camino, se dirige mucho más contra personas que contra objetos.”¹⁹ Suelen autolesionarse y lesionar a sus amantes, con tintes de sadismo lujurioso, “en la excitada tensión de las intimidades y complicaciones lésbicas se llega en incontables ocasiones a una pequeña criminalidad de los actos de violencia y de golpes que en el aislamiento de la vida común y de la especial situación, incluso se hunde su recuerdo. (...) El dolor no es tal dolor para algunas de estas parejas. Intervienen otros instintos.”²⁰ Provocan incendios, destrozan lugares y engañan a los hombres para robarles, “puede atraerlos fríamente con más facilidad, vaciar su bolsa y arrojar lejos de sí la cáscara exprimida.”²¹

Von Hentig insiste en la idea de la invisibilidad de la lesbiana en el Código Penal, y en el ejercicio que hay que hacer para identificar lo lésbico dentro de situaciones criminales o delictivas para comprender la naturaleza del problema. Sus

¹⁶ Ibid. p. 29

¹⁷ Ibid. p. 94

¹⁸ Ibid. p. 107

¹⁹ Ibid. p. 129

²⁰ Ibid. p. 133

²¹ Ibid. p. 135

argumentos vienen acompañados de relatos de casos y citas de otros trabajos (cita repetidamente a Hirschfeld) y se coloca en un lugar de juicio ambivalente respecto a la inversión sexual de las mujeres. Respecto al comentario de uno de los casos que cita, expone: “En ninguna de las páginas aparece la palabra «lésbico». Pero en una ocasión una de ella dice de sí misma: «Con los hombres me siento como un pájaro entre las uñas de un gato, consternada, presa del horror, deseando verme libre y ducharme.» Nada puede describir la repulsión orgánica mejor que este grito salido de lo más profundo del alma.”²² Y más adelante añade a este respecto que “Los criminólogos se tienen que esforzar constantemente en oponerse a deformación y «dislocación» de su propia imagen del mundo. (...) Nosotros fijamos la vista en el lado oscuro de los seres humanos, que sólo es una parte del todo, y nos vemos privados de examinar el problema en su totalidad; ningún ejemplo mejor que la lesbiana y su criminalidad.”²³ En su texto, construido sobre una base binaria y de misoginia más o menos visible según las secciones, destacan de tanto en tanto pasajes sorprendentes como el siguiente:

“Numerosas lesbianas son capaces de conseguir una vida en común que nada tiene que envidiar al matrimonio ideal, tan raro. (...) La opinión de que todos los hombres son de mala índole y de que constituyen un producto bastante defectuoso de la naturaleza, puede conducir a rendimientos sobresalientes. Es enteramente cierto que el temor a los hombres, un profundo recelo, hace que algunas mujeres sean especialmente capaces para los negocios. En un mundo dominado por el engaño y la técnica de la persuasión, la mujer es, o sería, como diplomática, superior a los hombres. En el proceso de la máquina contra la fuerza muscular, la mecánica que se extiende comienza a conmocionar el valor del hombre, destronando al bíceps, que era todo su orgullo.”²⁴

En el prólogo a la edición de *La criminalidad del homófilo* von Hentig justifica una serie de modificaciones, entre los que destaca la reducción de casos citados, para que las nuevas reflexiones puedan tener más espacio. Ha habido muchos cambios sociales, indica el autor, y hay que hacerse cargo de los mismos y ofrecer una

²² Ibid. p. 153

²³ Ibid. p. 168

²⁴ Ibid. p. 175

explicación.²⁵ “Los cambios en la estática doble de los sexos suponen sociológica e incluso biológicamente un grave trastorno.”²⁶ Y, ¿por qué «homófilos»? Von Hentig da explicaciones rocambolescas que no aclaran el porqué de la elección del término, ni su significado concreto (al menos, el que el autor entiende que tiene).

“El presente trabajo no se ocupa de estudiar si los actos homosexuales deben ser punibles o no, ni en dónde está el límite de lo permitido. Se ha propuesto analizar la criminalidad en la esfera homosexual. Desde el punto de vista idiomático, debe acoplarse el estudio a los objetivos últimos. Nos encontramos como telón de fondo con una inclinación que va desde unos primeros y ligerísimos síntomas hasta las formas más groseras de desahogo. La expresión «homosexual» con frecuencia abarca sólo la gama entera de rasgos característicos, ordenada lingüísticamente a lo que los juristas llaman «actos deshonestos», palabra en la que se esconde toda repugnancia hacia lo ilícito. (...) Es homosexual sólo una gran parte de los homofílicos; la palabra es frecuentemente demasiado masiva para la situación real. (...) La palabra es especialmente adecuada para el círculo mental de las doctrinas penales, que han de distinguir entre deseo y acción y sitúan en muy distintos lugares el acto erótico material y el amor «espiritual». Y puede aquí surgir un conflicto en otro lugar, debido a la concupiscencia desorbitada, y por ello incontrolada. Un homofílico habrá cometido entonces un delito, pero no ha actuado homosexualmente en ningún momento.”²⁷

Con explicaciones como ésta, no queda claro cuál es delito, ni cuál es la diferencia entre homosexual y homófilo, por más que von Hentig reivindique el término y señale que aclara muchas cosas. Quizá se deba a una pobre o confusa traducción. Lo que el autor parece sugerir es que el acto en sí es lo condenable, aunque no queda claro (ni siquiera parecería relevante) si el que comete el acto es el homosexual o el homófilo. “¿Existen, dentro del campo homosexual, impotentes fríos, subdesarrollados,

²⁵ VON HENTIG, Hans (1975b) *Estudios de psicología criminal. Vol. X. La criminalidad del homófilo*. Espasa Calpe, Madrid. p. 10

²⁶ Ibid. p. 12

²⁷ Ibid. pp. 20-21

frustrados, tímidos y a su lado otros sublimadamente agarrotados, aplicándose a estos últimos exactamente la expresión «homofilia»? Me inclino a contestar afirmativamente a la pregunta.”²⁸ (¿?) Preguntas tan enrevesadas, con muchas palabras y poco contenido, confusas cuando no directamente contradictorias, pueblan la introducción de von Hentig, que por un lado parece querer diferenciar a culpables de víctimas de la homosexualidad/homofilia, y termina por enturbiar del todo sus propias reflexiones.

En el capítulo “Psicología del homófilo”, von Hentig sugiere nuevos términos para el análisis de estos sujetos: “he propuesto, adentrándome en el campo previo de la aproximación, los términos «comisivo» y «admisivo», que tendrían cabida en el amplio círculo de los sentimientos homofílicos. Uno mira hacia los fines propios de su inclinación, y pretende alcanzarlos; el otro aguarda con ansia, a veces sin saberlo, el ataque que despierta y provoca sus reacciones.”²⁹ Algo así como una especie de «activos y pasivos» vinculado además con facultades tradicionalmente consideradas masculinas y femeninas, pero diciendo que está en contra de ello y que quiere huir de esas terminaciones. Sin embargo tras exposición de casos famosos (Oscar Wilde) y citas de casos estudiados por Giese o Hirschfeld, propone reflexiones como esta: “Dos cosas atraen todo el interés del homófilo admisivo, y en ello se diferencia del hombre normal: el miembro viril y la barba.”³⁰ Y señala que el comisivo comporta atributos como estos y es atraído por elementos femeninos en su pareja masculina; una visión igualmente binaria y de opositivos, masculino-femenino, activo-pasivo, dentro de roles legibles para el marco binario, pero con otro nombre: «comisivo-admisivo». Más adelante añadirá que, en el caso de los robos y homicidios, hay datos que indican que hay diferencias entre estas categorías muy notables: “Los homófilos activos son dados a emplear la violencia física. Y parece que a otros les gusta ser vapuleados.”³¹

Señala el autor como elemento a destacar las altas tasas de suicidio, y se pregunta por qué.

²⁸ Ibid. p. 21

²⁹ Ibid. p. 77

³⁰ Ibid. p. 81

³¹ Ibid. p. 112

“¿Es posible que se incluya en las tendencias homofílicas un rastro depresivo? Podría pensarse que el estado de ánimo melancólico y depresivo es algo reactivo, y que también tiene su importancia la condena moral, y en algunos países incluso la persecución. (...) Un experimentado médico hace esta observación sobre los homófilos: «todavía no me he encontrado entre ellos uno solo feliz y satisfecho de verdad.» La lucha con el «cerdo impuro» interior destroza los nervios. Pueden ser otros delitos o achaques corporales, estafas o dolencias pulmonares, las que lleven al descubrimiento de la inclinación homofílica, a estados de angustias o depresiones.”³²

Basado en casos de, entre otros, los autores mencionados, von Hentig habla sobre el odio a las mujeres por parte de homosexuales: “El no disimulado odio a la mujer es la versión extrema de una antipatía que tiene sus inicios en formas menos virulentas. (...) El homófilo no puede soportar el aroma de una mujer, y se puede uno imaginar que resulta difícil o del todo imposible la convivencia.”³³ Vinculado al odio está el temor a las mujeres, y al amor «normal», que causa verdadera repugnancia a la naturaleza del invertido.³⁴

Al igual que con las lesbianas, von Hentig asegura que hay “páginas enteras de asesinatos que indudablemente constituyen catástrofes homofílicas, pero ni una sola vez se menciona el término «homosexual». Nos vemos obligados por ello a construir sobre indicios.”³⁵ En el capítulo “La criminalidad en la esfera homofílica,” describe asesinatos frecuentes por pasiones, celos, separación; chantajes, prostitución... y también, aunque en muy baja medida, el asesinato de la madre y de la esposa, sobre las que “los sentimientos de los homófilos circulan alrededor de dos polos: repulsa y amor extremado.”³⁶ También asesinatos pedofílicos y de toda otra índole, siempre vinculados al terror de ser descubiertos.

³² Ibid. pp. 120-121

³³ Ibid. p. 138

³⁴ Ibid. p. 142

³⁵ Ibid. p. 146

³⁶ Ibid. p. 205

Sin embargo, como contraste a este tipo de discurso, cabe destacar que en marzo de 1975 Barral edita un volumen titulado *SEX-POL. La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana*, en el que relata la historia del movimiento alemán de la Sexpol, y recopila algunos textos de Wilhelm Reich, Ernst Parnell, Fenichel y Sapir, entre otros. Según su traductor y coordinador, Eduardo Subirats, la idea de recuperar estos textos ahora reside en la intención de arrojar luz sobre la llamada *revolución sexual*. Un concepto en auge en la década de los 70, y que en el contexto de la Europa prefascista (y sobretudo en los textos de Reich) ya pretendía una explicación definitiva de la sexualidad, a partir del psicoanálisis y el marxismo. Algo que el propio Subirats en su texto introductorio tacha de “efímero, inconsistente e ineficaz.”³⁷ Las teorías de los textos que recopila en este volumen le parecen insuficientes, y no menciona razón alguna sobre el por qué considera importante recuperar precisamente en ese momento estas ideas y traer al debate público las estrategias de la Sex-pol. Sin embargo, voluntariamente o no, se inserta en la corriente contemporánea que anhelaba rescatar debates enterrados por la censura, y discutir sobre los mismos.

“Lo que caracteriza la estrategia de la Sex-pol es, en este sentido, la conjugación o la identificación de la emancipación de la sexualidad y la dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Con ello, sin embargo, la izquierda psicoanalítica no hacía más que encerrar la subversión del deseo en los límites de la economía política.”³⁸ Define este episodio histórico como un “fenómeno precario y endeble”³⁹ y deja entrever una actitud de rechazo reaccionario ante las hipótesis de los autores que ha traducido. Es sin embargo destacable el hecho de que se traduzca y publique esta recopilación en este momento de la historia española, que se encontraba viviendo un proceso tan desbordante como delicado. El carácter general del volumen es esencialmente técnico y nada o muy poco divulgativo, por lo que no parece tampoco que tuviera pretensiones de alcanzar a una gran mayoría de lectores.

Sí que sirve, no obstante, como ejemplo del interés creciente en el debate público sobre sexualidad, y de la sensación general de necesidad de hablar de ello. En

³⁷ SUBIRATS, Eduardo (ed.) (1975) *SEX-POL. La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana*. Ediciones Barral, Barcelona. p. 17

³⁸ Ibid. p. 23

³⁹ Ibid. p. 23

1975 se publican todo tipo de volúmenes sobre sexualidad, desde distintos ámbitos y disciplinas; y en principio con la voluntad de ofrecer nuevas teorías y aclaraciones en lo que se supone que es un contexto en el que ya se podía hablar de algo hasta entonces censurado. Lo cierto es que en la mayoría de textos, ya sean genéricos sobre sexo ⁴⁰ o supuestamente de carácter especializado, ⁴¹ se describe el sexo y el deseo de manera esencialista, binaria y normativa. Toda realidad sexogenérica fuera de ese marco sencillamente no es nombrada. Se trata de publicaciones de carácter oportunista cuyas editoriales quizá tratan de aprovechar la ola creciente de interés por el sexo relacionado con la liberación y con la efervescencia de la nueva situación política. Sin embargo, dentro de la cantidad de publicaciones (que desde luego, como se ha indicado, es reseñable), destacan algunos textos que problematizan las corrientes en disputa sobre el sexo y el género con propuestas a considerar (y se pone de manifiesto la urgencia de hablar sobre sexo subalterno).

*

Este año se traduce y publica en España *El problema homosexual* de Marc Oraison, médico y teólogo francés que había publicado varias obras sobre la vida cristiana, el psicoanálisis y la sexualidad humana; cuyas ideas habían gozado de cierta polémica al haber sido (algunas de ellas) vistas con recelo por el Vaticano. En este volumen utiliza el término «racismo sexual» para referirse a la discriminación por orientación; y sus conclusiones respecto a las homosexualidades son ciertamente complejas y algo ambivalentes.

⁴⁰ Como por ejemplo *Sex-appeal o el atractivo sexual*; que con una portada pseudo pornográfica, más que erótica, de un cuerpo desnudo en actitud deseante (femenino, claro), promete un análisis sobre el atractivo sexual y su increíble poder de liberación cuando se emplea correctamente. Es un texto sin interés, compuesto por referencias mal citadas, que no propone nada original. GREY, John (1975) *Sex-appeal o el atractivo sexual*. Ediciones Mundilibro, Barcelona

⁴¹ Como por ejemplo *La educación sexual del deficiente mental*, con actividades para docentes de educación especial y para que los padres y madres realicen una conveniente educación sexual para lo que denominan “retrasados mentales”. Todo el contenido pedagógico sexual sea exclusivamente de carácter binario y heterocentrado, el resto no es nombrado, a pesar de aclarar que esta iniciativa parte de la “preocupación por el problema de la homosexualidad.” FISCHER, Henry L; KRAJICECK, Marilyn J; BORTHICH, William A. (1975) *La educación sexual del deficiente mental*. Ediciones Fontanella, Barcelona. p. 45

Oraison escribe con frecuencia en primera persona para plantear sus tesis; de hecho comienza con la siguiente reflexión: “No se trata *más que* de lo que pienso a propósito del problema homosexual, tras largos años de experiencia clínica, de trato con «homosexuales», hombres y mujeres, de amistad incluso con éste o aquélla, y de múltiples cambios de impresiones a este propósito con psicólogos, médicos, asistentes sociales, sacerdotes o pastores, en una palabra con numerosas personas que tienen como profesión, si así puede decirse, la ayuda a los demás.”⁴² Esto es, en resumen, lo que ha motivado al autor a escribir: la posibilidad de ayuda a los homosexuales. Para introducir su libro, cita un artículo que escribió por encargo para la revista *Télérama* en octubre de 1973, donde argumenta como punto de partida que “ante todo, un individuo homosexual no es responsable de su situación. No la ha escogido.”⁴³ Así Oraison exime de culpa y llama a la caridad cristiana, dado que comprende esta orientación como una carga, como la cruz particular de estas personas, su dificultad específica a superar. Invita a huir de la tendencia que considera la homosexualidad como una alteración de la salud; especialmente de la corriente que la dibuja como “enfermedad mental”, por más que “la mayoría de los homosexuales se sienten más o menos en una situación de *malestar*.”⁴⁴

Para Oraison la homosexualidad es “el resultado de una anomalía de evolución afectiva y psicológica cuyo origen se sitúa en la primera infancia. (Salvo rarísimas excepciones, no existe causa alguna orgánica constitucional detectable).”⁴⁵ ¿Qué es entonces? ¿Cómo definir y afrontar la homosexualidad? Oraison advierte que hay algunos (una minoría) que “lo siente tan profundo en su subconsciente que se vuelven reivindicadores agresivos y desprecian la heterosexualidad como ‘inferior’ o mezclan con la cuestión las proyecciones o las ideologías políticas, pasionales y confusas.”⁴⁶ Observa el autor en su artículo algunos casos de relaciones homosexuales ejemplares de amistad y “verdadera *caridad*”, que no siempre se da, por cierto, en relaciones heterosexuales; por lo que advierte como *imposible* juzgar a las personas con estas

⁴² ORAISON, Marc (1975) *El problema homosexual*. Taurus, Madrid. pp. 7-8

⁴³ Ibid. p. 8

⁴⁴ Ibid. p. 9

⁴⁵ “Rarísimas excepciones” no documentadas, citadas o expuestas en texto. Ibid. p. 9

⁴⁶ Ibid. p. 9

tendencias.⁴⁷ ¿Qué hacer, entonces, frente a tal problema? “El hecho, viejo como el mundo, de la homosexualidad – que no se observa como tal sino en la especie humana – no es, después de todo, más que un aspecto del drama humano general: el profundo misterio de la ambivalencia.”⁴⁸

Crítica, no obstante, argumentos que justifican o defiendan la sexualidad no reproductiva, en concreto los que esgrimen que es una práctica que se produce en animales no humanos. Para elaborar la crítica Oraison utiliza a Gide:

“Si se habla con propiedad, resulta ingenuo, un poco ridículo, y muy poco científico, como lo era Gide con toda su buena fe, querer «justificar» la homosexualidad tratando de demostrar que es algo que se halla inscrito en la «naturaleza» reducida a la biología animal. Además, ¿por qué justificarlo?... ¿Qué necesidad de seguridad representa semejante actitud? Ante todo, es falsa. (...) Es peligroso divinizar la naturaleza y considerarla Ser Supremo. Entonces hay que condenar lógicamente los anticonceptivos que son «contra natura»... Algún extravagante ha llegado a decir que el mejor medio para luchar contra la explosión demográfica es sería que hubiese el mayor número posible de homosexuales.”⁴⁹

Oraison se revela poco a poco como un celoso guardián de la heteronorma, por más que pretenda distraer con discursos sutiles sobre la «tolerancia» y la bondad cristiana. Huelga decir que el argumento de la sexualidad diversa en animales, que cita de Gide y que, por demás, se utiliza con mucha frecuencia, no aparece por casualidad en los discursos proderechos sexuales sino como contraargumentación, precisamente, del discurso condenatorio (fundamentalmente católico) que habla de la homosexualidad como «contra natura». El autor presenta aquí, de forma más que condescendiente, el argumento de Gide y la naturaleza equiparado a un capricho o una invención injustificada, cuando siempre se ha utilizado como respuesta a una acusación previa de «aberración» y «anti-naturaleza».

⁴⁷ cursiva en el original. Ibid. p 10

⁴⁸ Ibid. p. 10

⁴⁹ Ibid. p. 43

Más adelante Oraison nos proporciona en su texto una reflexión ciertamente desconcertante y de gran interés: “de hecho, por otra parte, la homosexualidad no existe, no es más que una palabra. Lo que existe son los sujetos humanos que tienen tendencias homosexuales y que se las arreglan como pueden para vivir con ellas.”⁵⁰ Oraison nos dice que no debemos juzgar en bloque la homosexualidad, porque es tan variada como *sujetos humanos* hay en el mundo que la *sufren*. No existe como unidad, por tanto no debemos elaborar injustamente un juicio como categoría. Lo interesante de esta afirmación en relación con la desacertada preposición a propósito de los animales, es que sí, efectivamente la homosexualidad no es nada más (ni nada menos) que una palabra, y el lenguaje y su carga histórica, política, cultural y social, es exclusivamente humano. Oraison se contradice y mezcla, mediante un lenguaje teñido en ocasiones de pretendida y amanerada bondad, la valoración de la homosexualidad. No debemos juzgarla, dice, como una categoría de clasificación porque es diversa y múltiple, pero sí reflexionar sobre ella y eventualmente solucionarla. Oraison comete el mismo error que pretende dismantelar, y lejos de evitar un prejuicio por «categoría» sobre los homosexuales, es decir, juzgarles como un *todo*, construye su discurso sobre una base general unificadora. Cae así en la trampa del lenguaje que él mismo pretende desmontar en su texto (bien es cierto que tampoco lo pretende con demasiada firmeza).

Oraison insiste, en el capítulo “Observación de la realidad”, en la importancia del lenguaje como punto de partida para el análisis: “Hay que desconfiar constantemente de la trampa de las palabras. Algunas orientan el pensamiento, de acuerdo con reflejos o antiguas categorías, de tal manera que la mirada queda falseada de antemano.”⁵¹ A partir del comentario y exposición de los relatos de algunos pacientes (varones) que fueron a su consulta (un número en aumento considerable en la década de los 50, indica Oraison), el autor expone que sus ideas parten de estos encuentros y que no pretenden más que sumar puntos de vista al problema homosexual. Explica que siempre ha existido este problema, en todas las culturas y épocas. Para cada situación y contexto hubo una respuesta de condena mayor o menor o “sorprendente tolerancia”; y esta diversidad, explica Oraison, “se halla sin duda en relación con las representaciones míticas o «religiosas».”⁵² Recordemos que, como indicaba en su

⁵⁰ Ibid. p. 49

⁵¹ Ibid. p. 17

⁵² Ibid. p. 50

respuesta a Gide, para Oraison las categorías «natura» y «contra-natura» no son válidas a la hora de analizar el problema homosexual, o al menos no son suficientes. Por un lado, nos dice, sí es aberrante, puesto que lo natural es la sexualidad para la concepción; pero por otro lado, es cierto que entre personas del mismo sexo se dan relaciones afectivas elevadas, digamos, emocionalmente (puede haber «amor»), y esto no puede ser considerado contra natura.

El tercer capítulo, “El vértigo de la diferencia”, comienza con una advertencia: “todo está, evidentemente, sexuado”.⁵³ Doblemente sexuado, además. Oraison se refiere aquí, basado en el binarismo más elemental, a que estamos relacionados en nuestra día a día y permanentemente con sujetos de los dos sexos, del nuestro y del contrario. Al partir del binarismo como principio teórico, lo importante para Oraison es subrayar que “toda evolución afectiva y psicológica del ser humano se encuentra condicionada de forma absolutamente central por la dualidad sexual constitutiva, o sea por la *diferencia*. Y esta diferencia no es de orden cultural, evidentemente; pertenece al orden del dato biológico inicial.”⁵⁴ La diferencia entre sexos como *desgarradura* original freudiana, se consuela mediante la relación sexual. El coito entre varón y mujer hace que cada sujeto se realice y encuentre la satisfacción, frente a esta diferencia original desgarradora. Por tanto “un sujeto que tiene tendencias homosexuales expresa mediante ellas que ha ocurrido algo, en su historia singular, que le ha impedido el acceso pleno a la diferencia como lugar de goce.”⁵⁵

Puede explicarse, indica Oraison, mediante un síndrome de narcisismo exacerbado, ya que “la experiencia clínica proporciona ejemplos frecuentes de sujetos que psicológicamente se hallan, de hecho, en la situación del héroe mitológico. Se sienten atraídos por tales o cuales individuos del mismo sexo, que son como una imagen narcisista directa (...) El problema del narcisismo se encuentra en el meollo mismo de la psicología de los sujetos homosexuales.”⁵⁶ El joven Narciso se enamora de sí mismo «demasiado pronto», nos indica el autor, y sufre una especie de parálisis en su desarrollo. Se fascina consigo mismo, bloquea su crecimiento y ya no puede acceder a

⁵³ Ibid. p. 53

⁵⁴ Ibid. p. 54

⁵⁵ Ibid. p. 55

⁵⁶ Ibid. pp. 62-63

la plenitud interior (que le haría capaz de reconocer y abordar la diferencia, o sea la Ninfa Eco, o sea *la* mujer). Por tanto en Oraison se identifica, por un lado la subjetividad homosexual como carencia y como subdesarrollo, y por otro el binarismo heteronormativo elemental como forma desde la que estructurar las identidades y relaciones humanas. “En la relación heterosexual – afectiva y erótica – la diferencia es evidentemente la razón y el lugar del encuentro. Cada uno de los dos *puede* acceder al goce en la diferencia (...) Y no es exagerado decir que la atracción homosexual es de por sí, en el origen oscuro de su brote, una verdadera exacerbación de un doloroso narcisismo. Y el encuentro homosexual es fatalmente el afrontamiento de dos narcisismos exacerbados.”⁵⁷ Lo cual lleva a Oraison a afirmar, por supuesto, que la realización de la «pareja homosexual» es imposible.⁵⁸ “Tratándose de una relación homosexual, es pues inadecuado hablar de pareja; es el término «par» el que resultaría conveniente. Así es como se dice «un par de amigos»...”⁵⁹

Oraison concluye que dada la cantidad de homosexuales, varones y mujeres, que acuden a su consulta en busca de asistencia, lo que debe hacerse indudablemente es darles ese apoyo. “El término de «cura» y el de «psicoterapia» son molestos porque a pesar de todo siguen remitiendo de alguna manera a la idea de tratamiento. Y aquí no se trata de *curar* sino de ayudar. Pero ayudar ¿a qué?”⁶⁰ Cierra su texto con la misma pregunta con la que lo abrió, ¿cómo se puede ayudar a los homosexuales? ¿Cómo clasificarlos y hablar sobre sus relaciones, dado que no se deben discriminar, pero tampoco reconocer como parejas “normales”?

“El hecho de ser homosexual es las más de las veces una «dificultad vital», cierto, pero no, en modo alguno, una *tara*.”⁶¹ Tampoco es un «vicio»,⁶² y no parece reprochable en ningún sentido, sin embargo, conduce a tener sentimientos de culpabilidad muy profundos. Incluso cuando es al revés, y el homosexual se reivindica

⁵⁷ Ibid. p. 63

⁵⁸ Entrecomillado en el original. Ibid. p. 63

⁵⁹ Ibid. p. 64

⁶⁰ Ibid. p. 111

⁶¹ Ibid. p. 122

⁶² Ibid. p. 124

con orgullo, esconde culpa y dolor.⁶³ Y es por ello que Oraison considera que la cuestión homosexual no puede ser indiferente de la reflexión moral. Sin embargo, ha de trascenderse el uso de viejos prejuicios, y subrayar que “no es ni una «falta», ni un «pecado», es un *hecho*. El sujeto que tiene tendencias homosexuales no ha *escogido* tenerlas, y sería a la vez estúpido y gravemente injusto reprochárselas.”⁶⁴ Sin embargo, como para prácticamente todo autor que escribe desde donde él escribe (el sacerdocio y la fe católica), sí es pecado, aunque diga que no. Esta es una manipulación frecuente: decir que la homosexualidad no es considerada pecado y terminar ahí la frase, que queda enmarcada como titular y tachada de progresista por los círculos interesados. Un poco más adelante, ya explica en profundidad la postura: la homosexualidad no es pecado en sí misma, lo que es pecado (mortal, además), son las «prácticas de la homosexualidad». Nos encontramos nuevamente con la figura que la institución religiosa está dispuesta a defender, que es la del «homosexual no practicante».

Oraison advierte que hay una mayoría de homosexuales *buenos* que tratan por todos los medios de evitar las prácticas (que es lo que deben hacer, o de lo contrario sí deberán ser reprobados, y además justamente). Y, ¿cómo hacerlo? Es complicado porque, aunque se confiesen tras haber caído en la tentación, esto “conduce a una especie de repetición ritual, cuyo carácter odioso o ridículo advierten muchos: reciben la absolución y prometen no reincidir, a pesar de saber que no lo lograrán, porque comenzarán de nuevo, y *a pesar suyo*, de una manera casi compulsional. La alternancia de urinario y confesionario tiene, a la larga, algo de insoportable; y forzosamente – salvo en los casos de estructura obsesiva o escrupulosa – es el confesionario el que deja de frecuentarse.”⁶⁵

Oraison, finalmente, proporciona una posibilidad de ayuda, un formato de relación que puede hacer a los homosexuales vivir con mayor tranquilidad su *hecho* inevitable: la pareja monógama. Esta pareja monógama no será tal, puesto que será un “par”, dado que no es posible hacer pareja de una unión no basada en la diferencia. Y no será monógama en el sentido en que habrán de convivir en el “sentido cristiano”,⁶⁶ es

⁶³ Ibid. p. 124

⁶⁴ Ibid. p. 125

⁶⁵ Cursiva en el original. Ibid. p. 130

⁶⁶ Ibid. p. 133

decir, en celibato. Todo su texto parece avanzar posiciones para retrotraerse al paso siguiente. Habla, en todo caso, abiertamente y con afán progresista, por más que a fin de cuentas no pueda, por supuesto, salirse de los límites marcados por la institución a la que representa.

*

Similar, aunque salvando considerablemente las distancias, se edita en 1975 *Sexualidad y matrimonio hoy*, de Eduardo López Azpitarte, Profesor de Moral en la facultad de Teología de Granada. Este volumen se enmarca en la corriente que se ha comentado, en la que los religiosos dan su punto de vista sobre la sexualidad y explican que la iglesia se ha modernizado a la par que los tiempos, y que no condena (o mejor, que en realidad *nunca ha condenado*) el sexo, siempre que sea dentro del orden matrimonial y comprendiendo que es algo que tiene una función específica. Es lo primero que afirma: La Iglesia no condena las uniones sexuales dentro del matrimonio, por supuesto; pero eso sí, es cierto que “se ha mantenido firme ante cualquier clase de hedonismo. Y no ha querido tampoco caer en la ingenuidad de que el sexo está libre de peligros, como si se tratara de algo que, además de bueno, se conservara siempre en un clima de inocencia. La experiencia demuestra desde todos los ángulos que es un área desde donde pueden fácilmente brotar el caos, la anarquía y el libertinaje.”⁶⁷ La moral teológica se ocupa del bien común, y el sexo, que no es algo negativo, puede serlo si se desvía de su cometido.

A ello se debe, quizá, que dedique un capítulo entero a la homosexualidad, que no condena (a priori) sino que, al contrario, toma en consideración como lucha socialmente reconocida. Destaca el lugar definitivamente distinto en el que la sociedad se encuentra: “los homosexuales, como grupo, ha salido del silencio en el que vivían hasta ahora y han dejado oír su voz en medio de una sociedad, que se ha vuelto más tolerante en todos los campos. Han creado sus propias organizaciones para exigir lo que ellos consideran sus derechos fundamentales, y de esta forma han hecho sentir con más fuerza la realidad de su existencia.”⁶⁸ El homosexual en López Azpitarte (por ahora

⁶⁷ LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo (1975) *Sexualidad y matrimonio hoy*. Ediciones Sal Terrae, Santander. p. 15

⁶⁸ Ibid. p. 148

exclusivamente varón), era y es objeto de burlas, agresiones y se desarrollaba en un clima que era profundamente hostil.⁶⁹ “Bastaría que analizásemos la reacción que produciría en cada uno de nosotros saber que un buen amigo tiene esa tendencia. La repugnancia larvada suele ser uno de los menores síntomas.”⁷⁰ Sin embargo los tiempos han cambiado, y “ser homosexual no es sinónimo de perversión, de pecado o de vergüenza asquerosa.”⁷¹ El autor advierte que han proliferado considerablemente los estudios científicos sobre este tema y, en consecuencia, se va modificando la actitud sobre esta cuestión.⁷²

“La mayor liberación, aumentada en gran parte por la revolución sexual, ha provocado también una defensa sin límites ni represiones sociales de la vida homosexual.”⁷³ Algo que es positivo, porque es una situación que soluciona la injusticia en la que los homosexuales vivían antes (y en gran medida ahora), pero hay un problema escondido en esas exigencias de derechos fundamentales: “hay una ambición posterior: se busca la defensa y exaltación de esta práctica no sólo como una forma natural, sino como una forma mejor que la heterosexuada. Hemos entrado en un clima, a diferencia del anterior, donde la apología y el proselitismo tiene un puesto privilegiado.”⁷⁴ Es decir, no se debe condenar la homosexualidad, pero hay que tener cuidado con la corriente proselitista, con airearla demasiado. Hay que cuidarse, en definitiva, de la «propaganda homosexual». El argumento del proselitismo que, supuestamente, pretende presentar la homosexualidad como un sistema de relaciones «mejor» que el heterosexual, es uno de los argumentos que sirven de base a la tesis de *contagiosidad*. El proselitismo funciona como una contagiosidad simbólica, un elemento que puede propagarse contra el bien común social.

Para exponer sus tesis, López Azpitarte parte del presupuesto fundamental de que el sexo tiene una tendencia heterosexuada: “la heterosexualidad es la forma más

⁶⁹ Ibid. p. 148

⁷⁰ Ibid. p. 148

⁷¹ Ibid. p. 149

⁷² Cita a Kinsey para mencionar los datos estadísticos, y los trabajos de Hauser, Eck, Corraze, y Schofield, analizados en este trabajo. Ibid. p. 150 y siguientes.

⁷³ Ibid. p. 150

⁷⁴ Ibid. p. 150

universal, humana, natural y lógica de vivir el sexo. Dicho de otra manera, que ella debe constituir la meta e ideal de la maduración de la persona, cuando busca una relación con el otro exclusiva y totalizante.”⁷⁵

López Azpitarte es refinado en sus conclusiones. Se cuida de no condenar las relaciones homosexuales *per se*. Lo que hay que evitar es el proselitismo. Sin embargo, lo interesante del texto de López Azpitarte es su conocimiento de la literatura científica al respecto y su valoración crítica de la misma. Discrepa de los textos que insinúan que la condena de la homosexualidad es meramente cultural, “habría que distinguir lo que es producto de la naturaleza y de la cultura, pero lo que resulta inadmisibile es creer que lo cultural no tiene ninguna raíz que brote de la misma naturaleza humana.”⁷⁶ El autor se niega a admitir (según sus propias palabras) que todas las ciencias humanas (donde incluye la teología) hayan errado en sus explicaciones sobre el mundo. “La homosexualidad es ante todo un trastorno en la relación con el prójimo. El homosexual se busca siempre a sí mismo. Sentir una llamada o una atracción profunda, como una especie de necesidad insoslayable, no es suficiente para creer que se quiere a una persona. Amar es buscar el bien de la otra persona y la experiencia y los datos científicos confirman la especial dificultad de que la comunión afectiva sea auténtica en tales individuos.”⁷⁷ No conviene confundir conceptos. No es natural. Y el hecho de que comportamientos homosexuales se hayan visto en el mundo animal, no convierte a esta tendencia en algo bueno, por lo mismo que hay enfermedades en el mundo animal. Lo que subyace en el fondo de la homosexualidad, de hecho, es una neurosis:

“La relación que parece existir entre homosexualidad y ciertas deficiencias psicológicas más o menos pronunciadas. Es verdad que el ambiente de la clandestinidad y de rechazo, de vergüenza y confusión por la actitud negativa de la sociedad ante ellos, han podido aumentar esas dificultades psíquicas y mantener la soledad misteriosa e impresionante que se detecta al contacto de estos individuos. Sin embargo, el diagnóstico científico moderno insiste en señalar una afectividad patológica, inmadura, regresiva, cuyas raíces penetran hasta

⁷⁵ Ibid. p. 153

⁷⁶ Ibid. p. 154

⁷⁷ Ibid. p. 156

lo más íntimo de la persona. Es decir, se trata de una conducta que no puede catalogarse como positiva y humana.”⁷⁸

El problema viene, según palabras del autor, con las circunstancias a las que esta va unida, que la agravan y constituyen verdaderas perversiones: “engaño, violencia, prostitución, intereses económicos, coacción terrible, libertinaje, chantajes descarados, y otros factores que suelen darse con frecuencia. Una vida mantenida así manifestaría no sólo una deficiencia psíquica, sino una malicia moral, un desenfreno ético inadmisibles y de ordinario culpable.”⁷⁹

Es cierto que López Azpitarte habla de un respeto necesario a los homosexuales; un básico de comportamiento siempre que se den las circunstancias que hagan del homosexual alguien respetable, y se desvincule de la (muy probable) delincuencia asociada a su orientación. Sin embargo concluye su capítulo mediante un recordatorio de que no basta con no ser culpables de homofilia (ni de ningún delito asociado a ella) sino que lo recomendable es la búsqueda constante de una superación, es decir, que “no se debe excluir la posibilidad de una mejora y hasta un éxito definitivo hacia la heterosexualidad. Casi todos los autores están de acuerdo en que la finalidad de toda dirección y consejo debería orientarse a la readaptación heterosexual.”⁸⁰ Concluye que las terapias psicológicas para esta reconversión tienen generalmente buenos resultados.

*

También se edita este año en España el volumen *Los homosexuales*, un texto del que los propios editores advierten en la contraportada que:

“El Comité de dirección de la colección «Vita-Nova» quiere abordar en las obras que publica los temas más variados referentes precisamente a los problemas que nos plantean las relaciones afectivas y sexuales: algunos de estos problemas obligan a los autores a tomar posiciones éticas y filosóficas que es posible que no coincidan

⁷⁸ Ibid. p. 157

⁷⁹ Ibid. p. 159

⁸⁰ Ibid. p. 162

enteramente con las de los Editores. NO HEMOS PRETENDIDO CON SU EDICIÓN JUSTIFICAR NADA. Hemos mostrado un problema que dos especialistas, Marc Daniel y André Baudry han desarrollado con claridad, honradez. Si con la edición de esta obra conseguimos que haya menos ciudadanos marginados de la sociedad por falta de comprensión nos daremos por satisfechos.”⁸¹

Los autores introducen el tema desde una óptica inusual, ya que advierten que, si bien parece normal, por ejemplo, pedir a los protestantes que hablen de protestantismo, o a los judíos de judaísmo cuando queremos obtener información sobre esos temas, si se trata de homosexualidad, el individuo homosexual se convierten inmediatamente en sospechosos, por más que debieran ser quienes hablaran sobre ello. “Se les considera sospechosos de querer hacer propaganda como si – más conscientes que nadie de las miserias de la condición homófila – buscaran «atraer» a las «víctimas» a su *ghetto*.”⁸² También advierten que querer tratar este problema desde la medicina o el derecho es “no querer comprender nada”,⁸³ dado que es una cuestión que se lee de manera distinta en cada contexto cultural. “La única aproximación legítima, para estudiarla, es la aproximación sociológica, ya que es esencialmente un hecho de la civilización.”⁸⁴

En la introducción también se dedica un espacio al repaso de términos y sus significados históricos. Destaca que, además de “inversión”, “desviación” o “sodomía” se emplea también el término “homofilia” y lo describe como “palabra [que] significa pues, muy precisamente, «atracción afectiva por su semejante». Se ha convertido en el término preferido por los mismos homófilos, que consideran que expresa mejor el conjunto de su personalidad que «homosexualidad».”⁸⁵ Sin embargo añaden que al ser un término menos conocido (y aunque más exacto “puede confundirse con “hemofilia”),⁸⁶ emplearán en este libro la palabra “homosexualidad” para referirse a la atracción afectiva, emocional y sexual entre personas del mismo sexo. Se menciona también en la introducción los debates sobre natural o antinatural, la anormalidad,

⁸¹ Mayúsculas en el original. DANIEL, Marc; BAUDRY, André (1975). Contraportada.

⁸² Ibid. p. 10

⁸³ Ibid. p. 10

⁸⁴ Ibid. p. 10

⁸⁵ Ibid. p. 20

⁸⁶ Ibid. p. 20

perversión y desviación. Su objetivo es desmontar esos significados tratando de aproximarse al objeto desde otra perspectiva.

Entonces, se preguntan Daniel y Baudry, ¿qué es un homosexual? Tras un breve repaso genealógico por posturas científicas, llega el texto hasta el informe Kinsey, y comenta sus resultados. Muestra desacuerdo en lo que respecta a “los «grados» Kinsey, [porque] no corresponden de ningún modo a aspectos físicos aparentes ni a variaciones de las prácticas sexuales.”⁸⁷ Indica que este uno de los errores más comunes. “Se ha intentado clasificar a los homosexuales en función de los que se pensaba que era su mayor o menor grado de feminización (o masculinización para las lesbianas), es decir, esencialmente, en función de su papel preferido en el acto sexual, siendo reputado el «pasivo» como más femenino, o sea más profundamente homosexual que el «activo» (y viceversa para las lesbianas). En realidad esta clasificación no descansa sobre nada efectivo.”⁸⁸

Tras comentar más datos de la estadística Kinsey y rebatir o contrargumentar la lectura de sus resultados, Daniel y Baudry abordan el problema del origen y las causas. “No es ninguna pregunta ociosa. Al contrario, está en el centro del problema, ya que sobre ella se enfrentan desde cerca de un siglo, los partidarios de dos teorías: la de la homosexualidad innata y las de la homosexualidad adquirida, de lo que se desprende, expresas o implícitas, dos concepciones diferentes de la «responsabilidad» del homosexual.”⁸⁹ Para afrontar este problema, Daniel y Baudry repasan las dos principales corrientes: las que tratan de atribuir explicaciones de orden físico y las que, por el contrario, atribuyen a la dimensión psíquica las variables en orientación. “Si se pudiera demostrar que los homosexuales presentan, ya sea en su fórmula cromosómica, en su anatomía o en su fisiología, una particularidad cualquiera que los diferenciara de los heterosexuales, la cuestión quedaría zanjada; por desgracia no sucede así.”⁹⁰ Los autores ponen entonces el foco de atención en la teoría psicoanalítica; y consideran necesario matizar sus afirmaciones, ya que “ella ha contribuido también a extraviar la enseñanzas sobre sexualidad, en la medida en que ha afirmado en muchos espíritus la

⁸⁷ Ibid. p. 53

⁸⁸ Ibid. p. 53

⁸⁹ Ibid. p. 61

⁹⁰ Ibid. p. 63

opinión de que la fijación durable de la homosexualidad corresponde a un «retraso en la evolución» o, lo que es peor, una «regresión».”⁹¹

Alcanzan el tema de la curación, y lo consideran desde el principio impropio, dado que no asimilan la orientación con una enfermedad, por lo que no hay cura aplicable. Se vincula con un concepto moral, porque “en el ánimo de los que hablan de «curación» de los homosexuales, se trata, la mayoría de las veces, de transformar a estos últimos en heterosexuales – dicho de otra manera, devolverlos al «recto camino» de la sexualidad.”⁹² Y para conseguirlo, como se ha comentado, se probaron diversos métodos, desde la administración de hormonas por inyección o ingestión a las terapias de aversión. Procedimientos polémicos que han hecho parecer al tratamiento psicoanalítico el menor de los males. En este sentido, Daniel y Baudry conectan con la corriente que inició el Dr. Masana en el año 71, con su obra *El fenómeno de la homosexualidad*, comentada anteriormente, pero avanzando un paso en el proceso de desestigmatización:

“Si un homosexual se siente cómodo con su homosexualidad, si la ha incorporado a su vida y no siente ningún deseo de cambiar, ningún «tratamiento» hará mella en él. No suele ir a visitarse ni al psiquiatra ni al psicoanalista y considera como una agresión cualquier tentativa para transformarle. Por el contrario, entre los homosexuales con la personalidad marcada por la neurosis, ya sea por rechazo, por complejo de culpabilidad o por incapacidad de aceptarse tal como son, el deseo de cambiar suele ser muy grande. A éstos – los que van a visitar al psiquiatra y dicen: «Doctor, haga de mí un hombre normal» – , el psicoanálisis puede aportarle verdaderas oportunidades de mejorar su vida. No transfiriendo hacia el otro sexo su orientación sexual – todos los ejemplos que se han podido citar de tales «curaciones» están sujetos a caución –, pero sí retirándole todo carácter mórbido o neurótico.”⁹³

Hay un capítulo dedicado expresamente a la homosexualidad femenina. Ya en la introducción advierten que la orientación masculina y femenina comparten muchas

⁹¹ Ibid. p. 66

⁹² Ibid. p. 74

⁹³ Ibid. p. 77

cosas, pero difieren en otras tantas, y que esperan publicar en esta misma colección más adelante un volumen sobre lesbianismo. “La homosexualidad femenina existe, sin embargo (aunque no guste a la reina Victoria, que decía que no era posible), y no podemos dejar de hacerlo constar así. Sociológicamente constituye un fenómeno bien distinto. (...) se trata de un fenómeno que sólo interesa a las mujeres, o sea, a la mitad «inferior» de la humanidad, y por consiguiente los hombres no le conceden mucha importancia y no se han interesado mucho por ella todo a lo largo de la historia.”⁹⁴

Respecto a las causas, como era imaginable “la mayoría de explicaciones científicas avanzadas por las causas de la homosexualidad masculina son válidas, ni más ni menos, para la femenina. (...) Hallamos entre las mujeres las mismas gradaciones de sexualidad que entre los hombres: desde la bisexual, capaz de amar lo mismo a su propio sexo que al opuesto, hasta la amazona violentamente anti-macho.”⁹⁵ Como conclusión a este capítulo, Daniel y Baudry proponen una interesante lectura como principio de ruptura del binarismo esencialista: “En definitiva, la teoría favorita de los psicoanalistas, según la cual el lesbianismo es una forma del rechazo de la condición femenina, no está corroborada por los hechos, al menos en su conjunto. Muchas lesbianas son tan perfectamente mujeres como muchos homosexuales son hombres: esto parece evidente desde el momento en que no se plantea el principio, *a priori*, que la masculinidad y la feminidad se definen en función de estados sociales estereotipados y exclusivamente ligados con la relación heterosexual.”⁹⁶

A la hora de concluir, los autores se hacen cargo de la tendencia de sus afirmaciones, y aseveran que probablemente haya resultado desconcertante para muchos lectores el hecho de que no hayan condenado la homosexualidad. Este argumento les sirve para introducir la pregunta con la que pretenden cerrar su texto, “¿la homosexualidad es un peligro? ¿Es posible la integración de los homosexuales en la sociedad?”⁹⁷ Depende de qué se entienda por peligro, indican, ya que si se reproduce la lectura de lo natural y antinatural, es probable que se lea como monstruoso y por tanto como peligroso. Pero la cuestión es que no es así, porque “la sexualidad sí está unida a

⁹⁴ Ibid. p. 163

⁹⁵ Ibid. pp. 164-165

⁹⁶ Ibid. p. 170

⁹⁷ Ibid. p. 171

la función de reproducción, no le está sometida: ni en los animales ni el hombre, no hay absoluta concordancia entre lo *genital* y lo *sexual*.”⁹⁸ Y este es, quizá, el hallazgo más interesante de Daniel y Baudry: la desvinculación de lo genital de lo sexual, y de ambos conceptos de una “finalidad necesaria”, de carácter meramente reproductivo.

Tras la lectura de Daniel y Baudry no hay motivos sólidos (no científicos, al menos) para perpetuar la discriminación. “Se le podría reprochar que no contribuye a la multiplicación de la especie”⁹⁹ algo, aseguran los autores, vinculado con una moral sexual tradicional y conservadora que no tiene acreditación válida como argumento. “Desde que se descarta esta forma de argumentación que está fundada en criterios totalmente extra-científicos, no se halla ninguna justificación en favor de la tesis del *peligro homosexual*: la homosexualidad no amenaza ni a la sociedad ni al individuo, en la medida en que no se identifique a la primera con un orden moral prefabricado.”¹⁰⁰ Lo cual no quiere decir que esté todo superado, ni mucho menos, dado que esa moral prefabricada de la que hablan sigue condicionando la producción científica y el discurso hegemónico, lo que hace que “la vida del homosexual no [sea] desde luego ni envidiable ni deseable para nadie”,¹⁰¹ señalan Daniel y Baudry. Y esto es así por la existencia dominante de textos tradicionales que perpetúan la exclusión, lo cual “explica que la homosexualidad continúe siendo un sujeto pasional, mal conocido, oscurecido por tabús, que es muy difícil intentar desmitificar sin suscitar el furor de los unos o de los otros.”¹⁰²

*

Desde la producción española también destaca el volumen del sociólogo Marcos Sanz Agüero, *La sexualidad española: una aproximación sociológica*. Un libro en el que el autor presenta reflexiones a partir de lectura de datos y estadísticas sobre comportamientos sexuales en la España de 1975. Hay, asegura, nuevos modelos de relaciones y elementos propios del sexo entre varones y mujeres que han cambiado. La

⁹⁸ Ibid. p. 172.

⁹⁹ Ibid. p. 174

¹⁰⁰ Ibid. p. 174

¹⁰¹ Ibid. p. 177

¹⁰² Ibid. p. 177

transformación fundamental se centra en relación a la sexualidad no reproductiva: el sexo meramente placentero, en el que varones y mujeres participan en relaciones pre, extra o matrimoniales, está integrado como parte de la sexualidad humana de manera extendida en la población. España en 1975 vive, según explica, un periodo de transición en cuanto a la moral sexual, es aún conservadora pero comienza a ser «permisiva». Se centra en la heterosexualidad, sin nombrarla evidentemente, y no hace más que alguna alusión en la introducción a propósito de las «desviaciones», pero sin mencionar particularidades. Como punto de partida, sí destaca que la concepción moral del sexo es cultural y depende, por tanto, de cada sociedad y de sus propios códigos:

“De alguna forma, puede decirse, que cada sociedad crea sus propios desviados, quienes, de hecho, lo son sólo desde una perspectiva cultural, pudiendo ser sujetos perfectamente integrados en ámbitos socioculturales distintos. (...) Las normas, el código de conducta sexual prescrito, no hacen otra cosa que canalizar durante un cuántum de tiempo variable toda la gama de posibilidades reales de comportamiento. La sociedad define (y definir es originalmente poner límites) así los rasgos de adaptación individual y, en consecuencia, genera sus propios y particulares desviados que son el coste social por el esquema prevalente.”¹⁰³

Esta definición aséptica de lo que podríamos hoy llamar “marco sexual normativo” invita a pensar que Sanz Agüero va a incluir en su estudio las sexualidades desviadas, en tanto que son propiamente comportamientos sexuales y tal etiqueta es un mero accidente social o cultural. Sin embargo no hay, en sus 200 páginas, más que una referencia a la sexualidad desviada, y considerada (dice, parece que no por él mismo) «patológica», y cita la tabla publicada por la revista *Guadiana* en agosto de 1975, en la que preguntaban a la población española por cuestiones relativas al sexo. Emplea estos resultados como parte del argumento que esgrime en el capítulo “Los rasgos de la sexualidad victoriana”, para valer su tesis sobre la sexualidad española, que define como una sexualidad en la frontera, en pleno cambio de paradigma entre «victoriano» y lo «permisivo». “Nuestra sociedad tiene aún mucho de victoriana, como lo prueba la

¹⁰³ SANZ AGÜERO, Marcos (1975) *La sexualidad española: una aproximación sociológica*. Ediciones Paulinas, Madrid. pp. 37-38

necesidad – típica de la personalidad autoritaria – de exhibir la virilidad como «valor» o la poca, por no decir ninguna, comprensión hacia las llamadas minorías sexuales, esto es, aquellos que encarnan la transgresión sexual considerada patológica”¹⁰⁴

La tabla a la que Sanz Agüero hace referencia se encuentra dentro de un reportaje que la revista *Guadiana* anuncia en portada, “Los españoles y la homosexualidad.” Presentan el contenido de su investigación con una clara referencia a la situación política coetánea: “La homosexualidad es tanto una actitud personal como una cuestión social que ha merecido la atención de GUADIANA. Esta publicación, fiel a su línea de seriedad, no ha querido poner ni quitar rey al respecto. Son los españoles, a través de una encuesta realizada por IBP, los que se pronuncian. Los resultados indican que también en este tema España es una sociedad en transición”.¹⁰⁵

El reportaje de *Guadiana* se publicó en agosto de 1975, y aunque presenta titulares y encabezamientos que rezumen cierto sensacionalismo, tiene pretensiones de poner sobre la mesa el debate sobre la homosexualidad con cifras y datos. Realizan cerca de 1600 entrevistas en todas las provincias españolas en la tercera semana de julio y publican los resultados al mes siguiente.

“¿Capacidad o enfermedad? Innata o adquirida? ¿Composición hormonal o derivación psicosocial? Objeto de numerosos estudios, teorías y aproximaciones, la homosexualidad, tema siempre latente, ha sido generalmente planteada como problema y los psicoterapeutas, en su esfuerzo por buscar la solución, nos presentan todo un abanico de análisis sobre su génesis, tipología... y naturalmente sobre técnicas de tratamiento. Nuestra intención no es enjuiciar ninguna de estas teorías, ni tomar partido por alguna de ellas, nos proponíamos saber la opinión general sobre el tema o al menos detectar la actitud de los españoles frente a la homosexualidad?”¹⁰⁶

¹⁰⁴ Ibid. p. 97

¹⁰⁵ “Editorial” (8 – 22 de agosto de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 17. p. 1

¹⁰⁶ “Los españoles y la homosexualidad. Una encuesta IBP en exclusiva para «Guadiana»” (8 – 22 de agosto de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 17. p. 29

Fotografías de varones maquillándose y travestis actuando ilustran el artículo de cinco páginas, compuesto por las diferentes preguntas de la encuesta y los cuadros estadísticos de los resultados.

“La primera pregunta realizada fue:

¿CONSIDERA USTED QUE LA HOMOSEXUALIDAD DEBE SER PERMITIDA ABIERTAMENTE POR LA SOCIEDAD O QUE, POR EL CONTRARIO, HAY QUE TRATAR DE HACERLA DESAPARECER?

Y los resultados hablan por sí solos:

	%
Permitirla	3
Hacerla desaparecer	83
No sabe o no contesta	14
	100

Loa hombres se muestran más decididos a tratar de hacer desaparecer la homosexualidad que las mujeres. Naturalmente los más jóvenes son los que menos fuerza ponen para rechazar la homosexualidad.”¹⁰⁷

Un 64% de los encuestados opina que la homosexualidad femenina es igual que la masculina (un 17% opina que es peor). Un 80% apoya las leyes en contra de la homosexualidad. Las conclusiones del artículo relacionan los resultados con la situación política del momento: “El rechazo tan radical de la homosexualidad por parte de los españoles (como el fomento del machismo y la exaltación de la institución familiar) quizá estén reflejando el esfuerzo por aferrarse a un sistema de valores amenazado de cambio.”¹⁰⁸

En el número siguiente de la revista, que ya alcanza el mes de septiembre de 1975, se publican largas cartas al director de distinto tono que hacen referencia al citado

¹⁰⁷ Mayúsculas en el original. Ibid. p. 30

¹⁰⁸ Ibid. p. 32

reportaje de *Guadiana*. Prima en ellas la indignación o la sospecha, como podemos ver en los siguientes fragmentos: “Un 83 por 100 dice que hay que hacerla desaparecer, ¿cómo? me pregunto, ¿saldrá una orden ministerial en el BOE en donde se condenará a todos los homosexuales al garrote vil, tan hispano él? ¿Se prenderá fuego a los hogares de las personas que sientan así? ¿Serán lapidados o se les quemará en la hoguera?”¹⁰⁹ “La misma forma de plantear el asunto con una portada grotesca, y unos personajes en páginas interiores repelentes, no altera la seriedad del asunto, y tenga usted la seguridad de que esas estadísticas, cuya veracidad “objetiva” no pongo en duda, no reflejan de verdad el sentir íntimo de las convicciones de los entrevistados.”¹¹⁰ Sin embargo también hay quien considera que es uno de los males endémicos de la degeneración de los tiempos:

“Considero personalmente la homosexualidad masculina-femenina como el mayor delito de orden moral y social, luego del aborto – práctica actualmente muy actualizada –. La homosexualidad es el mayor “fenómeno” psíquico-social de masas (...) y creo advertir algunas de las tristes causas que logran motivarlo. Considero personalmente, que en el afeminamiento de carácter masculino, ha influido decisivamente el fenómeno moda.¹¹¹ Principalmente en sus orientaciones y artículos de tendencia feminista (...) Urge la aplicación de severas y eficaces medidas al respecto. La presencia de un homosexual, nacional o extranjero, no es sino el manifiesto íntimo y público de unos tristes y ridículos personajillos, que no poseen reparos

¹⁰⁹ “Los españoles ante la homosexualidad” (24 de agosto – 10 de septiembre de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 18. p. 4

¹¹⁰ “No es la verdad”. (24 de agosto – 10 de septiembre de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 18. p. 4

¹¹¹ Muchas son también las publicaciones populares sobre el fenómeno «gay», en la línea de la llamada «contracultura» de la Transición. Uno de los volúmenes más relevantes, *Gay Rock*, de E. Haro Ibars, también se publica en 1975. “la música por encima de todas es el rock, es el rector de esta cultura juvenil. Si los años 70 hacen de las maneras de vestirse, de la apariencia individual, los instrumentos de la construcción de la identidad social, el *Gay Rock* de Haro Ibars hace indisolubles esas culturas musicales y estéticas con un proyecto moral en ruptura con las normas sociales entregadas de la dictadura. El gay rock, el gay *glam*, fragua estéticas para comunidades juveniles qué procuran crear las condiciones de su emancipación frente a una formación social que no considera sus lenguajes y prácticas como políticos.”

CHAMOULEAU, Brice (2017) p. 246

ni escrúpulos en hacer uso y alarde de tan desleables (sic.) y torpes aficiones.”¹¹²

*

En diciembre de 1975 ve la luz editorial el volumen de Edouard Roditi *La inversión sexual*, cuyo título original es *De l'homosexualité*.¹¹³ En este extenso texto se evalúan diversas cuestiones sobre la homosexualidad, en relación a la ética, las consecuencias sociales y las posibles terapias de curación como remedio posible. Ya en la nota del editor, previa a la introducción, se nos advierte del contenido. En esta obra Roditi va a “demostrar que la homosexualidad no es solamente el acto sexual aberrante conocido desde los primeros albores de los tiempos, (...) la tesis del autor propone no el castigo de quien es objeto de tales neurosis, sino mejor su curación mediante el tratamiento.”¹¹⁴ El prólogo a la obra de Roditi corre a cargo del Dr. Georges Valensin, que destaca la valiente crítica de Roditi a las terapias psicoanalíticas, dado que estas no son tan eficaces como se tiende a asegurar. Indica que hay que continuar indagando e interrogándose a propósito de tal tendencia, como lo hace el autor de la obra, y atender a la actualidad, a los nuevos descubrimientos y noticias internacionales que puedan arrojar luz sobre el tema, como la reconversión o el aislamiento.

Añade que hay que evaluar pormenorizadamente los riesgos de la curación, porque se trata de hacer lo mejor para el individuo, su contexto y su situación social: “Debido a una publicación médica, la prensa popular inglesa ha levantado un verdadero alboroto en torno a la curación de un hombre homosexual que arruinaba a su familia por culpa de sus jóvenes amigos. Curado, se convirtió en otro hombre, polarizando hacia el sexo contrario sus robustas erecciones. En la práctica, para conseguir la reorientación del homosexual, sería preciso poder trasladarlo a otro ambiente.. (...) Para el enjambre de homosexuales, lo mejor sería pedirles que no se denigren en un proselitismo ultrajante, y que no perturben el orden público.”¹¹⁵

¹¹² “Homosexualidad y aborto” (24 de agosto – 10 de septiembre de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 18. p. 4

¹¹³ No se indica en el volumen quién ha realizado la traducción.

¹¹⁴ RODITI, Edouard (1975) *La inversión sexual*. Ediciones Picazo, Barcelona. p. 8

¹¹⁵ Ibid. p. 13

Roditi, en su introducción, se sitúa lejos del proselitismo, y asegura que se acerca al objeto de estudio con rigor. La imagen narrativa que crea en sus primeras páginas es remarcable:

“Que dos hombres de edad madura vivan discretamente juntos, que uno de ellos se encargue de las tareas más elegantes y finas y el otro se encargue, por ejemplo, de acarrear el carbón desde el sótano a la cocina, no puede ofender a nadie. Que el que hace de ama de casa haga calceta, adorne las cortinas con encajes o cosa ropa para su amigo, nada de esto es suficiente para correr a la comisaría acusándoles de plaga social por su modo de vida. (...) Y si estos dos personajes, el sábado por la noche, gustan de maquillarse, ponerse unas plumas y lanzar gritos en una «cafetería» un poco especial, en compañía de camaradas de la misma especie, esto no debe preocupar más que a quienes comparten esos gustos. Tal vez habría, para resolver el problema de la homosexualidad, en su aspecto social, si es que hay un problema, que modificar toda la estructura moral de la sociedad. No se trata de los marcianos que vienen a corromper nuestras costumbres. Por el contrario, nuestra propia raza engendra los homosexuales, nuestra sociedad, con sus errores y equivocaciones, los ha pervertido o los apoya. Por lo demás, los produce con una eficacia a veces ejemplar, que merecería la atención de los expertos en productividad.”¹¹⁶

Se trata, pues, de comprender la evolución de este fenómeno, su naturaleza y su desarrollo, para encajarlo de la mejor forma posible para la convivencia. Dado que se produce de esta manera incontrolable y que no parece *per se* algo despreciable, ya que se enmarcaría dentro del espectro privado de los individuos, ¿cuál es la definición de homosexualidad en Roditi, y cuál su propuesta de acción política al respecto? La orientación para Roditi es algo curable o, si se prefiere, modificable, pero que debe hacerse así solamente para con aquellos individuos que así lo deseen, “y a todos cuantos tratan de exagerar el comportamiento sexual del hombre, es conveniente recordarles que el mismo Freud no estimaba que la homosexualidad era una enfermedad en sí que exigiese un tratamiento; a fin de cuentas no recomendaba el tratamiento psicoanalítico

¹¹⁶ Ibid. p. 19

más que a los que sufrían con su homosexualidad, lo que implica que se trata sólo de curar en ellos sus angustias o el sentimiento de culpabilidad y no las anomalías de su conducta.”¹¹⁷ Sin embargo, como advierte a continuación, el psicoanálisis se ha visto intervenido por distintas fuerzas morales y corruptas que han manipulado las virtudes de la disciplina con la intención de ampliar su cartera de clientes.¹¹⁸ La curación se ha hecho, nos dice Roditi, obligatoria.

Todo deseo o inclinación proviene de elementos latentes en la propia naturaleza del ser humano, y la lectura de unas características como estigmáticas, y su relegación al plano de subalternidad, es meramente social y cultural, “por tanto, no existen las aberraciones psicosexuales del hombre”.¹¹⁹ El relato del sexo subalterno, que podría haber acabado ahí, continúa sin embargo hacia la necesaria lectura de lo natural dentro de lo social, donde se producen entonces los errores, desencajes y desviaciones.

Es interesante la comparación que hace Roditi desde el principio del texto (idea sobre la que insiste en repetidas ocasiones) entre la homofobia y el antisemitismo.¹²⁰ No obstante, se puede extraer de sus argumentos que, amén de denunciar las violencias (y aseverar que está en contra de las mismas) sí atiende a lo práctico que resulta modificar conductas individualmente, para que no se produzcan tales violencias en el contexto social, antes que modificar la sociedad. La sociedad debe cambiar, pero hasta ese entonces, cambiar la orientación de los homosexuales que sufran por serlo es una solución más rápida. Y a este respecto, sobre el lesbianismo señala que “en una sociedad dispuesta a ignorar o a tolerar el lesbianismo, es evidente que las anomalías psicosexuales de la mujer, que raras veces son objeto de una represión judicial o policiaca, no han de provocar, entre quienes lo practican, las mismas angustias que en el homosexual que se siente acosado o perseguido. Lo mismo les ocurre a los hombres de los pueblos que toleran la homosexualidad masculina.”¹²¹

¹¹⁷ Ibid. p. 37

¹¹⁸ Ibid. p. 37

¹¹⁹ Ibid. p. 49

¹²⁰ Por más que nunca utiliza la palabra “homofobia”, habla del odio hacia los homosexuales, o “antisemitismo homosexual”. Ibid. p. 33

¹²¹ Ibid. p. 183

El autor propone un recorrido crítico (y muy breve) a través del Occidente contemporáneo, y acierta a decir que hay un crecimiento de la difusión de discursos e imágenes, en narrativas intelectuales, culturales, etc., que más bien deberían pertenecer al ámbito privado. Se mueve constantemente en la línea (aunque sin mencionarla) del conservador debate que plantea que «libertad» no es sinónimo de «libertinaje» y que debemos ser conscientes y tener mucho cuidado de no caer en este segundo espacio si no queremos perder los valores morales que nos constituyen como seres humanos (y caer en la degeneración de la sociedad).

No obstante, expone conceptos y hace preguntas que hasta este momento ningún texto de estas características había hecho en el contexto español, y plantea la relación de la ciencia con las cuestiones sexogenéricas desde una óptica que a veces roza, incluso, un tono que bien podríamos catalogar como reivindicativo: “Toda sociedad debe pagar las consecuencias de los problemas que ha rehusado resolver razonablemente, que ha inventado de cabo a rabo o que impone como verdaderos castigos. Ya hemos comprobado, a este efecto, que los hombres de ciencia especializados en el dominio que nos ocupa en la presente obra, se decían desde hace muchos años, casi exclusivamente, a los diversos problemas planteados por la homosexualidad masculina, abandonando de manera sorprendente a la homosexualidad femenina. Los estudios de histología están consagrados, por ejemplo, a la invención del ano del homosexual pasivo, pero jamás a la del clítoris de la lesbiana activa.”¹²²

Concluye con una sorprendente reflexión: “En realidad, todos somos, o casi, homosexuales o seres que, si las condiciones de vida fuesen algo modificadas en cierto sentido, nos convertiríamos fácilmente en homosexuales, o nos acomodaríamos sin excesiva repugnancia a esta forma de vida”,¹²³ de la misma, manera, explica, que un contexto como puede ser el bélico nos convierte a todos en asesinos potenciales. Este giro radical constructivista, evidentemente, no convence, y contradice otros argumentos presentados por el propio Roditi en otras partes del libro. No se trata de que él apoye el constructivismo (y menos con esas palabras) sino que trata, más bien, de llamar la

¹²² Ibid. p. 275

¹²³ Ibid. p. 280

atención sobre la capacidad de la regulación social sobre los cuerpos, lo cual es, sin duda, remarcable y novedoso como argumento.

No obstante apoya la terapia de reconversión para evitar los males y ansiedades sociales. Terapia que puede enfocarse, como explica, hacia objetivos distintos: “el psicoanálisis ha conseguido reducir las angustias de algunos homosexuales. A los unos les ha permitido practicar sus amores sin sentirse más culpables que los heterosexuales; a otros, como la mujer angustiada, le ha permitido llegar a la bisexualidad o la heterosexualidad.”¹²⁴ Habla de técnicas con tranquilizantes para reducir el estrés y los impulsos de deseo sexual (incluso menciona casos de éxito clínico mediante el uso de marihuana), y acierta a decir que la homosexualidad a menudo es “un síntoma de otros achaques.”¹²⁵ Una señal de otros males que, al curarse mediante terapia, va desapareciendo.

Eso sí, como muy original discurso final, propone que “la antihomosexualidad también habría que curarla, por ser peligrosamente agresiva, o sea, enfermiza. Pero como en este caso, y muy a menudo, no se trata más que de una homosexualidad rechazada, reducida al estado de una uña encarnada, podría curarse, según la naturaleza del verdadero mal del que es síntoma, del mismo modo que la homosexualidad. Al nivel psicosocial o psicopolítico del comportamiento, la antihomosexualidad puede, como vimos en la Alemania nazi, adoptar formas muy peligrosas, confundándose con el antisemitismo, o con la necesidad de perseguir otras minorías.”¹²⁶

Argumentos criticables, desde luego, pero novedosos. Acusar que el odio a las personas homosexuales en realidad es mero fruto del rechazo de la propia homosexualidad latente, es negar la homofobia como fenómeno cultural, político y social, y culpabilizar a las propias personas homosexuales de la existencia de la misma. Es una trampa discursiva que niega la violencia homófoba estructural. Por otro lado, parece que Roditi sí acierta a señalar procesos colectivos de odio generalizado instrumentalizados políticamente y sitúa la homofobia como una posibilidad dentro de los mismos.

¹²⁴ Ibid. p. 296

¹²⁵ Ibid. p. 296

¹²⁶ Ibid. p. 297

3.3 Bloque II

3.3.1 1976 – Lo sexual es político.

“No quiero decirlo, pero parecía una marica. Y a Santiago [Carrillo] se le pueden decir muchas cosas, ¡pero de marica nada!”
Teodulfo Lagunero.¹

La agonía y muerte de Franco se produjo en paralelo al crecimiento de un debate interno en la izquierda que más tarde se convertiría en obsesión. En 1976 los extremos dialécticos de la «reforma» y la «ruptura» comenzaban a formar parte del cotidiano social. Pero, ¿fue viable aquello que se llamó *ruptura democrática*, en oposición a *reforma*? Eugenio del Río apunta que la ruptura “implicaba un período transitorio, bajo el control de un Gobierno provisional que ofreciera suficientes garantías a las fuerzas democráticas. Tal Gobierno provisional debería abrir paso a la realización de un proceso constituyente. Si el cambio se efectuaba a través de este camino (...) la posición de las fuerzas políticas, militares, económicas, religiosas dominantes en el franquismo se vería más debilitada que si se siguiera la vía de una reforma. Esta última suponía que sectores del franquismo tendrían buena parte de la iniciativa en el cambio político y en su control.”² Por tanto no se trataba de un debate *meramente* nominalista, o siquiera de

¹ Fragmento de la entrevista recogida en *La Transición* (1995) dir. Victoria Prego. Radio Televisión Española. DVD 8. min. 48.

² DEL RÍO GABARAIN, Eugenio (2015) “La reforma política desde la perspectiva actual” en CHAPUT, Marie-Claude; PÉREZ SERRANDO, Julio (eds.) *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*. Biblioteca Nueva, Madrid. p. 308

transición entre *modus* de gestión política. La dicotomía *reforma/ruptura* escondía dos modelos casi antagónicos de construcción de la sociedad y de la comunidad política; y afectaba directamente a idea en negociación de la nueva ciudadanía sexual.

Tras la dimisión de Arias Navarro en julio del 76, el rey señalaría a Adolfo Suárez como el encargado de mantener las «conversaciones» correspondientes con los líderes de los partidos de la oposición democrática, para llevar a cabo la Ley de Reforma Política (LRP). Se planteaba quebrar la continuidad de las instituciones que hasta ahora habían ocupado las esferas del poder y el control sobre todos los aspectos de la población (algo que también afectaba de manera directa al género y al sexo). Pero tal quiebra había que plantearla cargada de matices y con sumo cuidado, porque la amenaza de la violencia se cernía sobre cualquier tentativa de movimiento rupturista. De todo ello se desprende que, para elaborar un análisis del tránsito, hemos de entender los conceptos de «ruptura» y «reforma» necesariamente como polisémicos.

El nuevo lenguaje político se cargó de significantes y, sobre todo, de expectativas. Especialmente durante la segunda mitad de la década de los 70, el espacio discursivo se caracterizó por la renegociación de conceptos y significados. El proceso de la «reforma» (que como símbolo fue mucho más allá de la «Reforma Política») se protegía discursivamente frente a la «ruptura» mediante la amenaza inminente del regreso de la represión violenta. Frente a la Reforma Política, los procuradores más ultra mostraban su resistencia al cambio. “Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva, habló de “esta mascarada estúpida de reforma democrática” y denunció que las mayorías democráticas podrían dejar de acatar “la ley de Dios según la doctrina de la Santa Iglesia Católica”. Otros nostálgicos del franquismo trataron de restringir o desnaturalizar el alcance de la reforma.”³ Movimientos como estos extendieron el miedo a la vuelta de la violencia, a la alteración de esa «paz» que colgaba de un hilo, si se azoraban los ánimos con elementos no consensuales, como podía ser lo que la ruptura planteaba.⁴

³ PRADERA, Javier (1996) “El despegue de la reforma”, en JULIÁ, Santos; PRADERA, Javier; PRIETO, Joaquín (coords). *Memoria de la Transición*. Santillana, Madrid. p. 155

⁴ “El temor a alterar «la paz», aún entendiendo como paz aquella paz armada de la dictadura, hubo que considerarlo atentamente a la hora de adaptarse a las condiciones que impusieron los herederos de Franco para alcanzar la democracia. La paz, por más falsa que fuese, constituiría un chantaje permanente durante la Transición.” MORÁN, Gregorio (2015) p. 82

En momentos de cambio político, de crisis y de transición entre sistemas o hegemonías (o intento de ello, al menos), se redefine el sujeto político de ese cambio. Se redefine la nueva identidad que va a protagonizar no sólo el cambio de espectro político, sino el nuevo mundo tras la frontera de esa transición. ¿Quiénes son los ciudadanos y ciudadanas españoles que van a convivir en el nuevo espacio democrático? Para contestar a esta pregunta es interesante que volvamos a poner la atención en el género y el sexo. Desde luego la sexualidad, y las jerarquías que establece como sistema de organización, son producto de la actividad cultural humana; por lo tanto, en un momento en el que se está renegociando el significado estructural de la *polis* y se está construyendo una nueva idea de ciudadanía y de participación, se renegocia también la vida erótica, como parte indisoluble de la vida en comunidad.

En este cambio de hegemonías, ¿quiénes somos respecto al sexo? Se abría de golpe una puerta que exigía atención inmediata. “El sexo es siempre político, pero hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada.”⁵ Lo erótico reclama una renegociación sobre su dominio, hasta ahora sepultado tras los muros de la censura. Los colectivos feministas y por la liberación homosexual llevaban tiempo haciéndose notar, reclamando un espacio de potestad sobre los cuerpos, y un cambio de agencia en la organización sexual. Además, a la escena pública en lo relativo a las sexualidades, hay que sumar por otro lado la reproducción masiva de imágenes eróticas; en revistas de tirada regular (como *Interviú* o *Party*, o la producción de películas de lo que se llamó *el cine del destape*).⁶ Se ha dicho con frecuencia que hubo “una explosión” de los cuerpos, un estallido de visibilidad. Y lo cierto es que, quizá, hubo un sector de la producción textual de la Transición que trató de definir esa visibilidad de los cuerpos (en especial lo que refiere a las sexualidades subalternas y a la expresión de la sexualidad femenina) como una corriente peligrosa, que podía «degenerar», hacer caer al proceso fuera de lo

⁵ RUBIN, Gayle (1989) “Reflexionando sobre sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Vance, Carole S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución, Madrid. p. 114

⁶ Sobre el cine de los 70 como espacio de enunciación de sexualidades subalternas, especialmente relevante MELERO, Alejandro (2010) *Placeres ocultos. Gays y lesbianas en el cine español de la transición*. Notorius. Madrid.

consensuable y traer problemas. Argumentos que marcarían un continuismo con tendencias anteriores de represión, aunque se envolvieran de una retórica distinta, de izquierdas, progresista y de afán protector.

En la batalla cultural por el espacio público, el terreno simbólico de los cuerpos sexuados cobra un papel de especial relevancia, y lo homosexual, lo travesti y lo trans* serán elementos especialmente importantes.⁷ “Las subjetividades de la revolución sexual española enuncian ser portadoras de una ruptura antropológica y moral respecto de las normas y costumbres del segundo franquismo y se apropian de lo homosexual para cuestionar los valores que soportan, en su conjunto, el mundo que heredan, habitan y transforman.”⁸

En enero de 1976, el suplemento del ABC publica un reportaje sobre homosexualidad en el que recoge las opiniones de especialistas en el tema. Destaca el reciente documento sobre Ética Sexual que la Iglesia firmó el 29 de diciembre de 1975, en el que señalaba que “Cuando se trata de homosexuales considerados definitivamente tales por una consideración patológica incurable (...) esas personas deben ser acogidas en la acción pastoral con comprensión y deben ser mantenidas en la esperanza de superar sus dificultades.”⁹ Motivo suficiente para abordar la cuestión. En la introducción del artículo se indican los avances en materia legal y de reivindicaciones sociales de otros países, y se advierte que los ecos de esas revoluciones han llegado también al terreno español. “En las últimas décadas, y ante el clima general de erotismo sin freno, los homosexuales han salido a la calle dispuestos a conseguir la misma libertad sin límites, en el orden de las relaciones sexuales, que los demás reclaman para sí. (...) El hecho está en la calle. Para los sodomitas del mundo se acabó el tiempo del disimulo vergonzoso. Reclaman el derecho de ser una minoría libre y respetada. La

⁷ En una gran mayoría de ocasiones, ciertamente, asociadas al espectáculo. Sexualidades subalternas espectacularizadas como parte de la literatura divulgativa del periodo, especialmente interesante la ya citada revista *Party* en su sección *Party Ello*, y el volumen ALCALDE, J; BARCELÓ (1976) *Celtiberia Gay*. Editorial Personas, Barcelona. Un análisis crítico comentado breve, pero muy completo en ALIAGA, Juan Vicente; G. CORTÉS, José Miguel. (1997). pp. 64-65

⁸ CHAMOULEAU, Brice (2017) pp. 237-238

⁹ Citado en “Debate. Los homosexuales y la sociedad” (31 de enero de 1976). *Blanco y Negro*. Diario ABC. S.L. p. 41

sociedad se pregunta si debe seguir considerando la homosexualidad como un fenómeno extraño y escabroso que debe ser combatido o como una realidad con la que es necesario convivir.”¹⁰ Para tratar de aclarar esta cuestión, *Blanco y Negro* realiza las siguientes dos preguntas a expertos en la materia: 1. ¿Cómo definiría usted el fenómeno homosexual? y 2. ¿Cuál debe ser, a su juicio, la actitud de la familia y de la sociedad en general con este problema?

El primero en responder es el doctor López Ibor; que insta a distinguir varios tipos de homosexualidad (desde la genuina hasta la que se produce por “juguetes de internado entre adolescentes”); y afirma que el problema es lo que denomina “fobia homosexual”, es decir, el sentimiento de terror a ser homosexual. Después de haber analizado en este trabajo obras anteriores de López Ibor, pueden resultar sorprendentes en principio sus declaraciones a *Blanco y Negro*, pero no debe llamar a engaño el tono conciliador del doctor. De la misma manera que en *Referéndum sobre homosexualidad*, López Ibor presenta una argumentación revestida de benevolencia, que pretende erradicar la homosexualidad para evitar el sufrimiento de quienes la padecen.

“Es realmente muy poco lo que la psicología y la pedagogía pueden hacer por resolver el problema. Para el psicoanálisis incluso, la fobia homosexual era expresión de una homosexualidad latente, concepto nefasto, ya que ha provocado no pocos sentimientos de culpabilidad en adolescentes, por otra parte inocentes. Lo primero sería, pues, desculpabilizar la homofilia. La proporción de homosexuales genuinos está alrededor del 2 al 3 por 100 de la población, y un 5 por 100 más tienen tendencias o por lo menos actividades homo y heterosexuales. Lo que es muy importante es señalar que la homosexualidad es un problema fundamentalmente masculino, ya que en la mujer es mucho menos frecuente y, salvo casos aislados, menos trascendente. (...) El homosexual genuino tiene cerrado su camino y pesa sobre él la amenaza de la sociedad. (...) El problema para la sociedad no es ese 2 a 3 por 100, sino el proselitismo y difusión que puede ocasionarse en otros que no lo son, o no lo son tanto, y que, en consecuencia, pueden verse encarrilados en un camino que luego les

¹⁰ “Ibid. p. 41

cuesta abandonar. No hay que olvidarse que la paidofilia tiene relación estrecha con la homosexualidad.”¹¹

Llama, no obstante, a la calma de los padres que descubran que su hijo es homosexual. Lo mejor es llevarlo al especialista y no culpabilizar al chico ni a sí mismos.¹² El siguiente «especialista» en responder a las preguntas del suplemento es el padre José Manuel Aguilar, sacerdote dominico, que llama a la responsabilidad de las familias. Los padres y madres deben reaccionar a tiempo y encauzar con confianza a sus hijos por el camino recto, a los primeros, síntomas. Además “la sociedad también necesita responsabilizarse en prevenir y evitar los muchos riesgos que pueden surgir en el medio convivencial en que la familia se desenvuelve. Nunca ha sido eficaz el remedio que comienza por el escándalo, y el escándalo está en la calle, en los espectáculos, en las lecturas, etc.”¹³ En otras palabras, alerta sobre los peligros del proselitismo y la propaganda del erotismo.

María Ángeles Galino, Catedrática de Pedagogía de la Universidad Complutense, tercera entrevistada, afirma que a través de la educación pueden darse reorientaciones y reconversiones. “Cuando la conducta homosexual aparece, no debe considerarse este tipo de conducta como algo aislado de la dinámica del individuo y de sus conflictos profundos.”¹⁴ La intervención pastoral le parece necesaria para este problema. Por otro lado, José María Maravall, doctor en sociología por la universidad de Oxford, y profesor de la Complutense, no cree que la homosexualidad sea un problema social, “aunque mediante la represión, el estigma y la terapia así se convierte.”¹⁵ Habla de sexo como constructo social y de dominio por parte de las clases dominantes. Las opiniones están divididas pero se da una tendencia (moderada) hacia la aceptación, aunque no se concede aún la palabra a sujetos de sexo subalterno, y se trata con temor el avance de la lucha organizada..

*

¹¹ Ibid. pp. 41-42

¹² Ibid. p. 42

¹³ Ibid. p. 42

¹⁴ Ibid. p. 42

¹⁵ Ibid. p. 42

Lo cierto es que la colectividad crecía y nuevos núcleos de acción se habían puesto en funcionamiento. Los colectivos rechazaban la represión de la homosexualidad dentro de una lucha más amplia por el reconocimiento del sexo como fuente de placer y de comunicación, “lo cual suponía enfrentarse a la moral represiva y machista de la dictadura, que entendía el sexo esencialmente como un medio para la reproducción. La liberación homosexual se concebía como parte de la lucha por un sistema democrático, antesala del socialismo, una de cuyas libertades básicas debía ser la sexual.”¹⁶ Un volumen que recoge estas inquietudes y muestra las caras de este poliédrico debate es *La rebelión de los homosexuales*, un texto de Alfonso García Pérez que se enmarca dentro del grupo de literatura crítica, que pretende enfrentar al discurso hegemónico y hacer contrapedagogía. En él, el autor hace uso de la primera persona, y expone que después de ver una pintada en una calle de Madrid sobre la liberación homosexual, decidió escribir un artículo. Tras el impacto y polémica recepción del mismo, explica García Pérez que se dio cuenta de que debía investigar más a fondo y preguntarse por qué resultaba una cuestión de tanto interés entonces. Ya en la contraportada se puede leer que

“el hecho de que muchas personas de comportamiento habitual homosexual – llamarles homosexuales es caer en la trampa diferenciadora – se rebelen, queriendo salir de su marginación, aislamiento y soledad, no puede considerarse más que un signo positivo. El intentar arrastrar psicopáticamente a toda la sociedad al mismo comportamiento, haciendo apostolado violento homosexual, sí que sería algo de lo que la sociedad tendría derecho a defenderse. Pero, a juzgar por lo que rezan declaraciones y manifiestos, no es ese el objetivo de la reivindicación homosexual. Y si no hay tal violencia su rebelión debe ser aceptada, porque la integración de «personas de comportamiento habitualmente homosexual» en la sociedad de un modo total no puede traer sino ventajas para unos y otros.”¹⁷

¹⁶ WILHELM, Gonzalo (2016) *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Siglo XXI, Madrid. p. 80

¹⁷ GARCÍA PÉREZ, Alfonso (1976) *La rebelión de los homosexuales*. Ediciones Pecos, Madrid.

El tono es coloquial, carece de rigor científico y se enmarca más propiamente en el lenguaje periodístico. Aclara cuestiones terminológicas y de comunicación de lo que denomina “sub-mundo” y “sub-cultura” gay, como si ese sitio es de “ambiente”, si esta persona “entiende o no entiende”, etc., y cita y comenta brevemente obras que han tratado el tema como el Informe Kinsey o *El problema homosexual* de Orison, así como artículos de periódicos que han mencionado alguna noticia al respecto. Sigue un capítulo muy curioso que se supone una charla entre seis varones homosexuales, (el título del capítulo es “Los homosexuales vistos por los homosexuales. Hablan seis ciudadanos españoles”), en el que a modo de diálogo dramático van intercambiando opiniones sobre la marginalidad sexual, los clubes nocturnos, la política, etc.

El siguiente capítulo, “La homosexualidad, en la revolución del escándalo”, se trata de una entrevista a Pablo Castellano, ex dirigente del Partido Socialista Obrero Español, que fue catalogado como “ácrata o líder de la corriente anarquizante”, antes de que Felipe González ocupara el primer puesto. Castellano responde ante las preguntas de García Pérez de manera contundente. La sexualidad es natural siempre, y no debe estar regidas por las leyes, sólo debe tener límites cuando se trate de proteger a quienes no consienten por ser menores o por no estar en condiciones de ejercer libre y conscientemente su voluntad. Respecto a la legislación vigente afirma que

“con el tema de la homosexualidad, al igual que el de la prostitución que también está penalizada, nos encontramos con una legislación penal que yo calificaría, a parte de represiva, de hipócrita. La legislación es siempre represiva. Pero además hay legislaciones hipócritas en ciertas materias. Yo creo que la legislación más hipócrita en España se da en dos campos: en el de los derechos humanos y en el de las actitudes sexuales. (...) en materia sexual el Código Penal se ha convertido, lisa y llanamente, en un código de alpargata.”¹⁸

Denuncia aquí Castellano que la justicia se aplica a las clases humildes, y que un homosexual bien posicionado económicamente “podría perfectamente ser ministro: no va a sufrir la menor represión. Sí que la sufrirá el crío que, en un momento determinado, es sorprendido en su barrio o el soldado al que se le sorprende en un cuartel. Con la

¹⁸ Ibid. p. 80

prostitución pasa exactamente igual.”¹⁹ Responde a preguntas sobre la postura política de la izquierda respecto a estos temas e indica que siempre ha sido el anarquismo el espacio político de mayor libertad en general, y sexual en particular; y vaticina que poco a poco se irán modificando leyes y despenalizando actitudes sexuales, pero siempre en diálogo con la Iglesia, que es a quien “tiene un gran interés en que el sexo quede reducido a la procreación institucionalizada.”²⁰ La rebelión del sexo es, dice Castellano, una profunda revolución política y social mucho más compleja, porque es del ser humano en su totalidad, y “si el cambio queda reducido a nivel de instituciones, no hemos hecho absolutamente nada.”²¹

Interesante pregunta de García Pérez sobre el por qué del perfil generalmente conservador de la gente homosexual, a lo que Castellano responde que

“son conservadores y derechistas por la propia situación de marginación en que viven. Eso les obliga a adoptar ese papel más de orden. Las que normalmente se llaman mujeres de mala vida se enfrentan con los problemas propios de su profesión y, como están lo suficientemente alienadas, adoptan una postura conservadora. Es un problema de autodefensa. (...) Pretenden integrarse adoptando la imagen de ser “gente de orden” y entonces esto les lleva a ser absolutamente reaccionarias. (...) Es necesaria la desalienación y que tomen conciencia de la naturalidad de sus conductas, que no tengan ese sentido de marginación constante, ese sentido de autoculpabilidad o “propósito de enmienda” que denota actitudes que no son normales.”²²

Bastante distinto es el capítulo “¿Qué es la homosexualidad? Conversación con José Luis Gómez Martín, médico especialista en psicoterapia analítica de grupos”, en el que explica el doctor cómo se ve esta orientación desde la medicina de inspiración psicoanalítica. “Seguramente soy uno de los pioneros en el tratamiento en grupo de la homosexualidad”,²³ explica Gómez Martín. Este doctor se contradice a menudo a lo

¹⁹ Ibid. p. 88

²⁰ Ibid. p. 89

²¹ Ibid. p. 93

²² Ibid. p. 97

²³ Ibid. p. 117

largo de la entrevista y proporciona declaraciones bastante chocantes desde el comienzo de la misma:

“Por ejemplo: cuando vamos al teatro y salimos más o menos excitados sexualmente, entonces, el hombre de la calle piensa que, si se ha excitado, si tiene ganas de hacer el amor con su mujer, quizá se deba a que se ha excitado por las mujeres de la película o del teatro. No se da cuenta de que además puede haber sido excitado por figuras masculinas. Sin embargo el homosexual curado sí que puede darse cuenta de que ha sido excitado por hombres, y también por mujeres. En este aspecto son superiores.”²⁴

Prosigue el doctor Gómez Martín y vincula esta “claridad mental” superior de los homosexuales con la salud mental propiamente, y señala entonces que podría afirmarse que el homosexual es un enfermo y no lo es, y no se estaría mintiendo en ninguna de las dos ocasiones. “Si consideramos sano a aquel individuo que se ha desarrollado psíquicamente – psicosexualmente – de un modo completo, es evidente que el homosexual es un enfermo.”²⁵ Pero es que prácticamente todo individuo, prosigue el doctor, es un enfermo, ya que casi nadie está a salvo de esas pequeñas neurosis que inconscientemente nos hacen actuar compulsivamente. La homosexualidad, por su enorme frecuencia y diversidad, hace imposible que se encuadre dentro de una psicopatología, pero por otro lado, propone una clasificación:

“- Homosexuales normales.

- *Neuróticos* que usan la homosexualidad como defensa para no afrontar otros problemas más profundos (impotencia, incestuosos, sádicos...).

- *Psicóticos* que utilizan la homosexualidad como mecanismo de defensa para no descompensarse.

- *Homosexuales* esquizofrénicos o esquizoides. Homosexuales paranoicos o con carácter paranoide. Homosexuales maníacos

²⁴ Ibid. p. 118

²⁵ Ibid. p. 119

depresivos. Psicópatas. Obsesivos o con personalidad obsesiva.
Históricos o con personalidad histérica.”²⁶

Afirma más adelante que ha tratado en su consulta a cerca de 180 homosexuales, de los cuales “hay un porcentaje” (no indica cuál) “que pasó a la heterosexualidad”. Sin embargo de esos casi 200 “los que han entrado en terapia de grupo han sido muy pocos . El resto huye, porque la homosexualidad en el fondo, es una evasión, pero no son sólo ellos los que huyen, sino todos los que padecen enfermedades neuróticas.”²⁷ Y respecto a las terapias, se pregunta a Gómez Martín, ¿cuáles de las empleadas son realmente efectivas? “Usando técnicas derivadas de los reflejos condicionados de Paulov. Se ponen diapositivas de relaciones homosexuales, las cuales producen grandes descargas y se ponen diapositivas con estimulantes femeninos, gratificando el estímulo. Los resultados no son del todo malos. Lo que ocurre es que un porcentaje de éstos acceden a la heterosexualidad, pero como resulta que la homosexualidad no es el todo, sino una parte del conflicto general de la persona, con estos tratamientos no se ha tocado la personalidad.”²⁸ Lo que sí puede influir en un cambio general, ya que al pasar a tener relaciones heterosexuales la sociedad le afecta y es posible que la neurosis provocada por el rechazo vaya desapareciendo, expone el doctor. Añade a estas afirmaciones que las terapias de reconversión a la heterosexualidad han comenzado a obtener muy buenos resultados a partir de los años 50.

Respecto a los orígenes de la tendencia, el doctor opina que no es congénita o biológica, sino adquirida, “es cultural, es extraordinariamente cultural.”²⁹ Tanto es así, que se explica de la misma manera en el mundo animal no humano: “los monos en los zoológicos, cazados en la selva, matando a la madre, y rompiendo así la relación tutelar con la misma , encuentran dificultades cuando se hacen adultos en su reproducción. (...) Para recuperarla tienen que ser sometidos a una terapia de grupo.”³⁰

²⁶ Ibid. pp. 120-121

²⁷ Ibid. p. 123

²⁸ Ibid. p. 124

²⁹ Ibid. p. 133

³⁰ Ibid. p. 134

Sobre la homosexualidad femenina explica que, como referencia, por su consulta han pasado cerca de 200 varones homosexuales y apenas una decena de mujeres, lo cual “significa que la mujer española es más reacia a consultar por problemas homosexuales o que la homosexualidad femenina es menos frecuente. Desde luego la homosexualidad femenina es menos angustiosa.”³¹ Expone dos casos en los que dos mujeres casadas acudieron a su consulta por impulsos de homosexualidad que les provocaban mucha angustia. A las pocas sesiones, cuando comprendieron que ellas no tenían culpa de estos síntomas, como no se tiene culpa de cualquier enfermedad, la ansiedad se mitigó hasta desaparecer. Declaraciones como esta son las que hacen que no quede en absoluto clara la postura sobre homosexualidad y enfermedad que defiende el doctor, de modo que el autor le vuelve a preguntar. Y Gómez Martín responde con su acostumbrado estilo: “Indudablemente, un individuo que no puede tener relaciones con personas del otro sexo es un enfermo. Ahora bien, un individuo que tiene relaciones con su mujer y que, por las circunstancias que sea, culturales o de costumbres, tiene relaciones con otro hombre, estando abiertas las dos vías, no es un enfermo.”³² No aclara qué es, pero enfermo no. Enfermo sólo aquel o aquella exclusivamente homosexual, el resto son “sanas costumbres”.

García Pérez escribe sus conclusiones en un lenguaje cercano y con afán conciliador. Expresa, de nuevo en primera persona, que su intención no era juzgar ni “cambiar la realidad”, sino exponer los hechos tal y como son. Entre esos hechos, según él, destaca que en todos y todas hay pulsiones homosexuales y que eso es algo normal, y que otra cosa (algo parecido a lo que aseveraba el doctor Gómez Martín) es que una persona “se empeñe en definirse como homosexual.”³³ Algo que no es malvado ni nocivo, y que deberíamos “dejar en paz”, pero sí tener en cuenta que no es una identidad, sino una etiqueta. “Sería algo así como alimentarse sólo de verduras y adquirir la identidad de *vegetariano*, lo que convertiría al individuo que se comportase de esa forma en una persona empobrecida (alimenticiamente hablando).”³⁴ Desliza la idea de que la homosexualidad es un fenómeno cultural y exclusivamente humano (urbano, además), propio de la vida moderna y sus neurosis asociadas; un pensamiento,

³¹ Ibid. p. 140

³² Ibid. p. 143

³³ Ibid. p. 161

³⁴ Ibid. p. 162

a mal que pudiera pesar a su ego de periodista rompedor, muy extendido en la época, tanto en la comunidad científica como fuera de ella.

Apoya abiertamente la “rebelión” de los homosexuales, como cualquier lucha en contra de las opresiones, lo que ocurre es que no comprende la especificidad de la opresión de género y sexo, como le ha ocurrido históricamente, por otra parte, a muchos intelectuales y/o militantes de izquierdas. Por tanto, podemos ver en su conclusión final que comprende esta “rebelión” y sus consecuencias (positivas) de manera equiparable a las luchas obreras y de clases, cuyo éxito sería precisamente la abolición y erradicación de las clases en sí. Su reflexión final se centra en aquello a lo que podría conducir “la rebelión de homosexuales” bien entendida. Esos millones de ciudadanos de comportamiento habitual homosexual pasarían a ser ciudadanos como los demás”,³⁵ es decir, sería el fin de la marginalidad por actitud sexual. Y prosigue: “La homosexualidad, como producto típico urbano, fruto del aislamiento y la incomunicación social, resultado de pedagogías trasnochadas, experimentaría así un mayor golpe que con la represión de una violencia social que fortalece lo que reprime. La rebelión de los homosexuales habría sido una vía hacia la heterosexualidad.”³⁶ Con esta frase cierra García Pérez su texto.

*

En 1976, los nuevos saberes científicos sobre las sexualidades hacían cuestionable la legitimidad de la LPRS para un amplio sector de las autoridades médicas y penales,³⁷ sin embargo constituía todavía un debate abierto dentro de la institución. En 1976, el psiquiatra González Infante justifica la acción psiquiátrica aludiendo al “sufrimiento individual” dado que esa conducta homosexual “puede determinar una inadaptación a su medio ambiente, evidentemente un tipo de conducta, que es motivo de todas las desventajas de un grupo minoritario estigmatizado, es lógico que engendre una conflictiva insufrible para su portador.”³⁸ Perspectiva desde la que Luis Cencillo tiene también este año algo que aportar, y lo hace a través de un nuevo volumen, *Raíces del*

³⁵ Ibid. p. 163

³⁶ Ibid. p. 164

³⁷ CHAMOULEAU, Brice (2017) p. 231

³⁸ MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2005). pp. 625-626

conflicto sexual. “Se hace preciso a efectos terapéuticos y sobre todo, profilácticos, estudiar la sexualidad *en cuanto dimensión de la personalidad humana*, con un enfoque totalizador genuinamente *antropológico*. (...) Nuestra intención, al comenzar esta obra, es pasar revista detallada a *todos los factores* que intervienen, o pueden intervenir, en cada *situación de conflicto* en la esfera sexual.”³⁹ Cencillo trata aquí de discernir el origen sexual/neurótico de ciertos conflictos sociales.

“Ciñéndonos a la conflictividad sexual propiamente dicha examinemos en concreto los tipos que de la experiencia social y clínica resultan. Inmediatamente se advierten dos grandes grupos: el de los *depresivos* y el de los *exaltados*, siendo, como es lógico, más numeroso en variantes el primero que el segundo.”⁴⁰ Para sorpresa del lector, el invertido se encuentra en el grupo de los «depresivos».

¿Quién es el invertido, y por qué constituye un conflicto sexual? “Este tipo desea, acepta y busca activamente el objeto erótico (a veces con más tesón y audacia que el integrado genital) pero *cambia* su poder de *estimulación*. (...) *Invierte* la capacidad de atracción de este objeto: le atrae precisamente el objeto *homogenital*, que presenta rasgos idénticos a su propia genitalidad. Las causas de esta inversión son diversas, aparte del desequilibrio hormonal *genético* y biológico que se da en un número muy restringido de casos y que produce tipos híbridos y *feminoides* en su misma constitución física.”⁴¹

Se dan, no obstante, casos de invertidos por efecto o por causa, es decir, Cencillo no toma partido por el sempiterno debate sobre homosexualidad entre congénito o adquirido, sino que advierte que ambas son o pueden ser las causantes de este tipo de conflicto sexual depresivo. Puede ocurrir, entre otras cosas que se produzca:

³⁹ Cursiva en el original. Cencillo usa en exceso la cursiva en todos (todos) sus textos, con la intención, quizá, de marcar expresiones o palabras. Un recurso estilístico que termina por hacer amanerada y (más) tediosa la lectura de sus obras. CENCILLO, Luis (1976) *Raíces del conflicto sexual*. Ediciones Guadiana de Publicaciones, Madrid. p. 11

⁴⁰ Ibid. p. 13

⁴¹ Ibid. p. 139

“ - *identificación* inconsciente con la *madre* a causa de un *Edipo* mal resuelto y por carencia de un padre que proporcione un modelo atractivamente masculino;

- *fidelidad edípica a la madre*, también inconsciente, que veda al sujeto toda tendencia heterosexual (...) el sujeto acepta *sustitutivamente* objetos masculinos, que suponen ya tal “traición” a la madre.

- *identificación* inconsciente con el *padre*, en la niña;

- *protesta viril* o, una vez comprobada la *carencia de pene*, por la niña, en su propio cuerpo, no aceptación de su condición de hembra.”⁴²

Y continúa enumerando soluciones propias del psicoanálisis, basadas en la ausencia o rechazo del falo, la compensación con un falo imaginario, o la “búsqueda del falo perdido.”⁴³ Estos argumentos (que bien podrían servir de título de una producción B de ciencia-ficción o aventuras), se centran en el rechazo o aceptación excesiva de la genitalidad.

“Naturalmente, cada una de estas causas genera un tipo diferente de *invertido*, pudiendo comprenderse así la diversidad de matices y anomalías que la homosexualidad ofrece (pasividad anal, actividad fálica, onanismo mutuo, felación oral, homoerotismo, sadomasoquismo homosexual, etc...). Hoy tienden psicólogos y sexólogos a evitar hablar de “homosexuales” y negar que existan (salvo en los casos de origen biogenético) verdaderas personalidades *constitutivamente homosexuales*; lo que se da, dicen, son *personalidades que adoptan ciertos comportamientos homosexuales* que las caracterizan socialmente, pero que no suponen una personalidad profunda distinta del heterosexual. Si efectivamente ello fuera así, no habría fundamento suficiente para negar la curabilidad de este tipo de personalidad sexualmente conflictiva; de hecho, a pesar de lo que *a priori* puedan decir algunos autores (y algún pasaje de Freud si se saca de su contexto), en nuestra práctica clínica hemos comprobado que los comportamientos homosexuales se superan y tal tipo de personalidad se

⁴² Ibid. p. 140

⁴³ Ibid. p. 141

cura; así como también, que en toda personalidad hay un *componente homosexual* latente. Luego todo es cuestión de integrarlo, para que no produzca efectos singulares en contra de la economía y dinámica general de la personalidad, lo cual ya le da el carácter de *desajuste neurótico*. Por eso se afirma también que todo homosexual, por el hecho de serlo (o, más exactamente, por haber adoptado ese comportamiento), ya es un *neurótico*.”⁴⁴

Como veremos más adelante, Cencillo se desdirá de estos argumentos y justificará que «siempre» ha defendido que la desviación sexual no es algo curable, en tanto no es una enfermedad.

*

Otro muy curioso volumen de 1976 es el autoeditado del poeta Miguel Gamez Quintana. Un ensayo de carácter estético y reflexiones más bien personales, que contiene frases (en ocasiones inconexas, como reflexiones aisladas del resto) tan sorprendentes como “la homosexualidad no es un «vicio», sino un «engendro» despierto,”⁴⁵ o “el homosexual siempre ha existido, antes que tú y que yo.”⁴⁶

Gamez Quintana indica en la breve introducción a su texto que muchos han sido los nombres dados a este «equivoco ser» (mariquita, pederasta, invertido...); y para él, la mejor manera de identificarlo es mediante la palabra «homosexual». Trata de elaborar, no se sabe muy bien desde dónde, un retrato del homosexual como «ser» distinto y diferenciado (distingue entre hombre, mujer y homosexual), que coexiste en sociedad. “Que nadie se espante, que sepan captarlo así, que se enteren de que dentro de la humanidad existimos todos, y que esto es algo que nos ha precedido a todos.”⁴⁷ El homosexual siempre ha existido, y así lo hemos visto al conocer la historia de pintores, poetas, políticos... verdaderas eminencias de cada tiempo que, puntualiza, “seguramente

⁴⁴ Ibid. p. 142

⁴⁵ GAMEZ QUINTANA, Miguel (1976) *Apuntes sobre el homosexual*. Autoedición, Madrid. p.

⁴⁶ Ibid. p. 19

⁴⁷ Ibid. p. 20

habrán sufrido bastante”.⁴⁸ No se basa en más que en sus propios pensamientos y en la experiencia de haber conocido, según dice, a muchos de estos «seres», y haber conversado con ellos.

Exime de culpa; indica que el deseo es involuntario, y tiñe todo su texto de cierta estética del sufrimiento (una especie de «deber de perdón» a los homosexuales porque sufren mucho). En el capítulo sobre los padres del homosexual, la estética del sufrimiento y la presentación del sujeto como víctima se articula además según un esquema de bondad esencial, de una especie de abnegación. “Ningún homosexual, cuando empieza a darse cuenta de que lo es, ninguno de ellos se siente feliz.”⁴⁹ El libro contiene pequeños poemas, diálogos y reflexiones bastante arbitrarias basadas en meras opiniones del autor sin mayores contrastes.

“una vez que se saben, digamos distintos, a su padre, a su posible hermano o a algún otro superior que éste estime, saben de antemano que no llegarán a ser como ellos en general, y tratan de superarlos en casi todo lo demás, y de hecho ya sabemos que lo consiguen, ya que raro es el homosexual que no cambia de vida, y no sólo él, sino que ayuda a todos aquellos que le rodean o que a su cargo estén, esto ya es sumamente sabido, lo que pasa es que nos cuesta creer que ellos hagan más por la, «podríamos decir, sociedad» que muchos otros, tan «machos» generalmente. Tratan de poner su propio negocio, ya sean cocineros, peluqueros, sastres, en fin, lo que cada cual haya llegado a ser.”⁵⁰

Apela a la responsabilidad, a ser buenos padres y madres (las madres son, según indica, los seres más queridos por los homosexuales), y a ser comprensivos y buenas personas, “seamos lo que seamos: mujer, hombre o (sic.) homosexual”.⁵¹ Los problemas, las inquietudes de los homosexuales son, en todo el mundo, según el autor, prácticamente las mismas (“querer como ellos quieren es algo que hemos de

⁴⁸ Ibid. p. 20

⁴⁹ Ibid. p. 37

⁵⁰ Ibid. p. 38

⁵¹ Ibid. p. 39

examinar”),⁵² y así quedan unidos por un vínculo esencial de identidad diferente a la de hombre y mujer. “Sabemos que ha habido crímenes entre estos hombres; si nos paramos a comparar, son los menos peligrosos (...) el motivo más o menos equívoco han de tenerlo, pero por lo general, por querer ser más o menos aceptado, saben comportarse mejor que muchos otros.”⁵³

Sobre el trabajo y las relaciones sociales, añade el autor que “son limpios y honrados, en aquello de que se les haga responsables, todo ello forma parte del carácter del invertido, ya que desean ser queridos por unos y por otros. (...) A pesar de lo que se suele decir de mirar al hombre, al varón, creo que si estos nada han de sentir, éstos nada sienten, saben ver la diferencia, del que podría, o no, tomar para sí entre amoríos. La mujer lo estima, lo aprecia, instintivamente, comprende cada deseo, y si esta es mujer mujer, ha de convivir razonando el sentimiento de estos seres.”⁵⁴

Uno de los capítulos se titula “La loca”, que en Gamez Quintana es el varón homosexual muy afeminado, “existe, entre tantos otros, cómo no, solemos, se suelen llamar así a los más descarados, a los, ya lo he dicho, «locas» en las costas, en las grandes ciudades, en los bares de «ambiente» siempre existe ése ésa, más destacado que los demás, éstas sí que adoptan poses y gestos de sus estrellas preferidas, ya que hasta el nombre se lo adjudican. (...) no estoy de parte de ellos, sólo sé decir que allá quien los soporte, no dejan de tener cierta gracia, ya que como en reunión suelen cada cual dar, o hacer su numerito. Suelen ser artistas, hombres muy vedettes, reinas en su índole.”⁵⁵ Pero la loca, sinónimo de liberación de pluma y de afeminamiento desacomplejado, feliz y frívolo, “generalmente se encierra el optimismo y la tragedia”⁵⁶ aunque no ahonda más en tales aspectos, y deriva el capítulo en el por qué de los nombres en femenino o de sus “ropas de locuelas”.

Sin embargo en el siguiente capítulo, “La tristeza del homosexual”, indica Gamez Quintana que en realidad estos seres están desolados y tristes, a base de haber

⁵² Ibid. p. 43

⁵³ Ibid. p. 58

⁵⁴ Ibid. p. 58

⁵⁵ Ibid. p. 62

⁵⁶ Ibid. p. 62

crecido entre la soledad, la incomprensión e incluso el desprecio. “Muchos lo suelen decir, el homosexual, la «mariquita», el «afeminado» es más que divertido, son ideales para fiestas de los demás, son espontáneos, dinámicos y ocurrentes; lo son, sin duda alguna, generalmente en la etapa de su juventud, su adolescencia, cuando aún no saben parte de la vida”.⁵⁷ El autor reflexiona aquí sobre la ausencia de apoyos en los textos sagrados para este tipo de infelicidades, “¿Cómo en la historia de los Santos no se ha mencionado nunca nada al respecto? Sin duda alguna, en aquellos tiempos hubo de encontrarse con alguno, alguna confesión habrían de haber hecho. ¿Por qué no han dejado nada escrito? (...) la sinrazón de estos seres que todos sabemos que existen, que han existido y desde luego, que habrán de existir, Dios sabrá por qué y para qué.”⁵⁸

En el capítulo “Casos clínicos” expone que hay personas que han querido tratarse clínicamente la homosexualidad o, al menos, buscar en la ciencia médica una respuesta al por qué de su sexualidad, “han acudido a la ciencia esperando una razón, una lógica a su sentir, todos han sentido temor al contagio, al semen ajeno, al cambio continuo que suelen tener.”⁵⁹ Para acompañar la reflexión se crea un diálogo ficticio entre un muchacho muy preocupado porque se ha dado cuenta de su homosexualidad, y un doctor que le tranquiliza, le dice que no se preocupe y que si tiene buena fe, todo saldrá bien siendo como es. El texto no presenta una idea dirigida hacia el tratamiento médico de la homosexualidad, pero sí expone matices sutiles y algo extraños sobre una posible corrección:

“no puedo creer del todo en eso de que el homosexual se cura, no, mejor admito que existe, que crece o que se pueda encaminar, más que curar; pienso que no ha de ser un mal si sabemos tratarlo, admitirlo, entreverlo. Aunque temo también al «convertido», al verdadero invertido, a aquel que el interés, el bienestar, la avaricia, le ha llevado hasta tales actos; a éste es al que debemos tratar, de tal forma que no llegue a ser del todo corrompido; generalmente es en la adolescencia cuando son inducidos, seducidos, por ciertos «señores» destructores hasta de sí mismos, de los cuales hemos de recelar en general, ya que

⁵⁷ Ibid. p. 67

⁵⁸ Ibid. p. 69

⁵⁹ Ibid. p. 73

forman parte de esa red de corrupción, la cual desgraciadamente nunca se acortará del todo. (...) Muchos de éstas son los que hacen creer y crecer las leyendas más negras entre la homosexualidad. A éstos sí que les tengo verdadera lástima. Son tan poca cosa, menos que un robot, y además son mortales.”⁶⁰

*

Estos volúmenes veían la luz editorial y disertaban sobre cómo eran y de dónde venían las sexualidades, y si eran o no eran curables y cómo, mientras en las calles los colectivos por la liberación homosexual reclamaban los espacios de enunciación y visibilidad que les correspondían, y configuraban de esta forma en sus asambleas, expresiones y acciones, el nuevo sujeto político del activismo. Una huella de su crecimiento queda reflejada precisamente este año: “En el 1º Congreso Internacional de Marginación Social de 1976, celebrado en Burjassot (Valencia), el FAGC mantuvo contactos con jóvenes estudiantes y trabajadores, constituyéndose el «Front d’Alliberament Homosexual del País Valencià» (FAHPV) y el «Front d’Alliberament Gay de les Illes» (FAGI) en Mallorca. A finales de 1976, se celebraron diferentes Asambleas Constituyentes —por lo que el FAGC dejó de ser un grupo reducido— aprobándose un «Manifiesto» que se dio a conocer a la prensa y a los partidos políticos, desde el centro izquierda a la izquierda más radical, con la intención de que tomaran una postura concreta respecto a la homosexualidad.”⁶¹ Propagan su mensaje en actos, con escritos o pegatinas con las imágenes de dos hombres besándose y la frase “Trenquem la norma”, o con el triángulo rosa, símbolo con el que el Régimen Nazi identificaba a los homosexuales en los campos de concentración y exterminio.⁶²

Comprendieron muy pronto que la muerte del dictador no había supuesto, ni mucho menos, un cambio instantáneo para sus realidades. No sólo por la cantidad desbordante de textos que, desde el plano científico o el divulgativo, los convertía en

⁶⁰ Ibid. pp. 75-76

⁶¹ GALVÁN, Valentín (2013) “La influencia de Michel Foucault en los movimientos de liberación sexual durante la Transición española”. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, vol. 1, no 31. UNED, Madrid. p. 131.

⁶² *La Transición española a través de las pegatinas (1976-1982)* (2012) Catálogo de la exposición (Salamanca, 2012) Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca. p. 140

objeto de estudio y disertación sin otorgarles voz, sino por elementos de la inmediata praxis política. La amnistía de 1976 firmada por el entonces presidente Adolfo Suárez ⁶³ (la conocida como «amnistía parcial») no les incluyó. Los individuos «peligrosos» seguían siendo considerados enfermos a quienes no había que «perdonar», sino curar. ⁶⁴ Por tanto, los presos políticos estaban en la calle (salvo excepciones), ⁶⁵ pero los sociales o «comunes» se encontraba en el penal; ya que ni se abolió la LPRS ni se realizó la reforma del Código Penal.

Lo mismo ocurrió con el indulto de noviembre de 1976. Los indultos y amnistías “ni incluyeron a ninguno de los considerados «peligrosos sociales», habida cuenta de que la privación de libertad no era considerada como un castigo o una pena, sino como una «medida de seguridad». Ese año, el número de personas internadas ascendía a 763; lo que suponía el 7,68% de la población reclusa total.” ⁶⁶ Esta situación de desamparo institucional motivó la organización interna en las cárceles por parte de los presos que, motivados por los presos políticos y por las movilizaciones por la amnistía, los presos comunes comenzaron a coordinarse y, a finales de 1976, crearon “la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha) reivindicando sus derechos, la derogación de la Ley de Peligrosidad Social y unas mejores condiciones de vida en prisión. Los presos políticos, con su ejemplo y experiencia, contribuyeron a organizar a sus compañeros, a elaborar las reivindicaciones y a defenderse de los carceleros, luchando codo con codo. Al mismo tiempo, la experiencia de la lucha por la amnistía, sirvió de acicate para reclamar un indulto general a favor de los presos sociales, estimulando su

⁶³ *Boletín Oficial del Estado*. «BOE» núm. 186, de 4 de agosto de 1976, páginas 15097 a 15098

⁶⁴ “En prevención del contagio, se considerará necesario aislarlos del cuerpo social, reeducar, y reintegrar únicamente cuando se considere que estén curados. Con lo cual los afectados por la Ley [LPRS] no se beneficiaron de indultos (así sucedió con el indulto dado el 25-11-1976), ni de amnistías (no se les aplicó la amnistía parcial concedida el 31-7-1976), ni de la redención de penas por el trabajo o por la buena conducta observada, ni de la libertad condicional.” MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2003). p. 17

⁶⁵ “Permanecieron encerrados los presos políticos calificados por la administración como terroristas, es decir, los que supuestamente habían empleado medios violentos de lucha para el derrocamiento del anterior sistema político.” GALVAN, Valentín (2007) “Sobre la abolición de las cárceles en la Transición española” *HAOL. Historia Actual Online*. Núm. 14. p. 130

⁶⁶ LLAMAS, Ricardo; VILA, Fefa (1997) p. 195

combatividad.”⁶⁷ Fundada en la prisión de Carabanchel a finales de año, durante los primeros meses de 1977 la COPEL se daría a conocer públicamente.⁶⁸

⁶⁷ DOVAL, Gregorio (2007) p. 454

⁶⁸ Una aproximación fundamental a la cuestión en LORENZO RUBIO, César (2013) *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición*. Virus editorial, Bilbao.

3.3.2. 1977 – La reproducción de los márgenes. ¿Quién puede reprimir a otros?

“Pero yo sólo he visto gente muy obediente hasta en la cama”

Jarcha.

3.3.2.1. Reforma y ruptura. Dos vías para abrazar el cambio que planteaba el tránsito a la democracia y la nueva ciudadanía.

1976 se cerraba como un año de convulsiones, posibilidades y expectativas. El discurso político de la reforma cerraba posiciones frente al que ya era el «peligro rupturista». La huelga general del 12 de noviembre de 1976 (definida por algunos medios como “el último gran desafío rupturista”)¹ fue una jornada de lucha remarcable y de gran éxito de convocatoria, que desde luego no desestabilizó la continuidad reformista, y “las organizaciones opositoras comenzaron a comprender que las posibilidades de una ruptura política con el franquismo eran ya prácticamente nulas.”² El espacio político seguía en disputa, y era especialmente importante recordar constantemente que la reforma era la única vía no violenta. Una reforma que, como se ha dicho, fue mucho más allá de la LRP para la democracia. La *reforma* era una actitud, un *modus* para la identidad de ese nuevo sujeto político, de ese nuevo ciudadano que abrazaba el cambio democrático. Era moderado, consensuaba y quería *libertad sin ira*, sin violencia.

¹ DOVAL, Gregorio (2007) *Crónica política de la Transición (1975-1982)* “El pasado no me ata”. Síntesis, Madrid. p. 289

² DOVAL, Gregorio (2007) p. 291

Sin embargo ese discurso se moldeaba mediante duros costes, y el relato hegemónico de la Transición se forjó también sobre el ejercicio silenciador de episodios terriblemente violentos que se dieron durante el proceso. La producción del régimen de visibilidades estaba en juego, y se fraguaba en todos los espacios de discurso. Había que medir y calcular lo que podía y no podía decirse, y lo que debía y no debía hacerse visible, para mantener incólume la frágil narrativa de la Transición modélica de la reforma.³ Una Transición que era (*debía ser*) ejemplar, pacífica, exportable; y cuya imagen comenzó a producirse y a distribuirse públicamente mientras, en paralelo, se producía la propia Transición. La retórica de la reforma, la moderación, la tolerancia y el *consensus* comenzaba a impregnar la cotidianidad española. Había que sobreponerse y mirar hacia el futuro (y no al pasado, precisamente),⁴ de lo contrario esa «paz» consensuada se vería gravemente amenazada.

1977 es un año clave en el proceso de Transición, y también lo es en lo que respecta a la microhistoria de las sexualidades subalternas y su pugna por el espacio de enunciación. Es el año de las primeras elecciones democráticas en España en 41 años, y también lo es de la rueda de prensa en el Club de Amigos de la UNESCO de los colectivos por la liberación homosexual, de la primera manifestación del *Orgullo* en España y de otros elementos clave que ahora veremos. Muchas referencias textuales sobre sexo destacan este año, y crece el número de las que se posiciona de manera crítica ante el discurso hegemónico, que poco a poco comenzaría a considerarse obsoleto (aunque nunca del todo). Un ejemplo es la publicación de la *Guía sexual moderna de SIECUS*, que no sólo pone en jaque la concepción tradicional del sexo y el género, sino que cuestiona la propia praxis científica en general.

³ Muy interesante el tratamiento de episodios de gran violencia como el de los asesinatos de Vitoria y su tratamiento público. “La portada del ABC con la imagen de la remontada del Real Madrid era un montaje muy efectivo que neutralizaba la otra noticia del sangriento resultado de la represión en Vitoria. Portadas como ésta funcionaban como artefactos de producción de verdad a través de una determinada distribución de visibles y decibles.” MATEO LEIVAS, Lidia (2017) “Genealogía visual de los Sucesos de Vitoria (1976). Fugas del archivo e imágenes clandestinas del Colectivo de Cine de Madrid”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 18:4, p. 366

⁴ Lo que Morán llama el «reino de desmemoriados». “La transición española introdujo una igualdad operativa más real que las propias convenciones sociales: la igualdad ante el pasado. Desde los primeros días de diciembre de 1975 se inicia un proceso de desmemorización colectiva.” MORÁN, Gregorio (2015) p. 71

Este texto se publica en Estados Unidos por primera vez en 1970, y siete años después llega a España por Granica Editores Barcelona. Se suma al ambiente general de *sexplotación* ampliado por publicaciones periódicas, especializadas o no, películas y revistas teatrales, de manera anecdótica o como aliciente para la venta. El sexo en el 77 se ha puesto ya en las primeras líneas del debate público. En este texto se habla desde una institución legitimada sobre las pautas de una “sexualidad sana”. La Sex Information and Education Council of the United States (SIECUS) es una organización que se consagró a la búsqueda de información y educación sobre actitudes y comportamientos del ser humano en cuestiones sexuales, con la finalidad de mejorar este aspecto. ¿Qué opina SIECUS sobre la sexualidad no normativa, la ciencia y el sexo en general, y por qué es relevante este texto en la España del 77?

En primer lugar es un primer contacto con cierta terminología con la que el contexto académico español no estaba familiarizado (ni mucho menos el contexto general). Encontramos una interesante nota del traductor cuando se plantea qué significa y para qué se utiliza la palabra “sexo”, y qué especiales distinciones debemos acostumbrarnos a hacer. En el texto introductorio, escrito por la Dra. Mary S. Calderone, Directora de SIECUS, se distingue entre, por un lado, *sexo* como el acto sexual; y por otro, insta a no confundir el otro significado de *sexo* con el de *género*, cuando hablamos de categorías humanas. Esta distinción causa, evidentemente, la confusión del traductor. La definición de cada categoría que aporta la Dra. Calderone no es exactamente la que utilizamos hoy desde el feminismo y la academia contemporánea, en humanidades y ciencias sociales (y que sigue y seguirá variando), pero es interesante advertir que ya se daba una distinción entre sexo y género, y se comprendía que son significantes que no apuntaban al mismo significado. Para la Dra. Calderone el género es “una descripción que ubica de una vez al individuo dentro de la colectividad masculina o femenina en razón de la configuración anatómica y cromosómica que tenía en el momento de nacer, y no depende de su comportamiento como varón o hembra.”⁵ Algo que, insisto, en el debate de estudios de género ha evolucionado de manera diametralmente opuesta, y hoy entendemos que el género es, al contrario, la performance ejecutada por un cuerpo, leída de una manera y con unos significados

⁵ SIECUS (1977) *Guía sexual moderna de SIECUS*. Ediciones Granica, Barcelona. p. 11

asociados en función del contexto,⁶ y quizá podemos entender más bien como “sexo”, o “sexo asignado” lo que la Dra. Calderone denomina aquí “género”.

Lo relevante del texto, como se ha indicado, es la división de conceptos y la complejidad de la lectura de estos parámetros por separado, algo no nuevo en su contexto, desde luego, pero sí en el entorno general español. El traductor (cuyo nombre no se indica en el volumen), apunta que “la distinción entre *gender* y *sex* que se repite a lo largo del texto, y que no tiene equivalencia en castellano, nos obliga a traducir el primer término por “género”, a pesar de que en nuestro idioma este sólo se emplea con connotación de “sexo” en un contexto gramatical.”⁷

El significado paralelo de “sexo” que nos da la Dra. Calderone (y que no se refiere al acto sexual) es el de aquello cuyo “carácter no es fijo ni estático porque está estrechamente relacionado con la conducta *en cuanto* macho o hembra. Para este aspecto del sexo – el aspecto totalmente conductual que, en última instancia, abarca todo lo que se refiere a la forma en que nosotros, como individuos, pertenecemos a una de las colectividades⁸ – se puede encontrar una definición más completa en el contexto de la palabra “sexualidad”, interpretada como “el estado o la cualidad de ser sexual.” Obsérvese el empleo del término *sexual*, referido a la conducta, en lugar del término *sexuado*, que se refiere al género.”⁹

La intención de este texto, escrito de manera colaborativa entre varios autores y autoras que trabajan voluntariamente en SIECUS, indica la Dra. Calderone, es la de aportar información a problemas contemporáneos relativos al género y al sexo. Qué significa ser un hombre o una mujer hoy en día, cómo comportarnos sexualmente, y en qué puede ayudarnos la ciencia, son algunos de los aspectos que este texto trata de abordar. Sin embargo añade que no se debe tomar su contenido como “una última palabra, y menos aún como una descripción completa, sino como el trampolín para nuevos estudios, reflexiones y especulaciones filosóficas. En semejantes lucubraciones

⁶ Tal y como se expone en BUTLER, Judith (1999) *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.

⁷ Nota al pie del traductor. SIECUS (1977) p. 11

⁸ Hace referencia aquí a la división entre varones y mujeres.

⁹ SIECUS (1977) p. 12

deben intervenir muchos más individuos de los que se hallan representados en estas páginas.”¹⁰ Sin duda, es un buen comienzo.

Se dedica un breve capítulo a la homosexualidad en el que se apunta que “la homosexualidad y la heterosexualidad no son cualidades netas. La excitación sexual producida por un miembro del propio sexo no es un fenómeno de todo-o-nada sino una cuestión de gradación: se observa una gama que va desde aquellas personas que sólo son sensibles a los miembros del sexo opuesto, pasando por un gran porcentaje de personas que pueden sentirse eróticamente estimuladas por personas de ambos sexos, hasta llegar hasta quienes sólo se interesan por su propio sexo.”¹¹ Se añade que en opinión de algunos psiquiatras, sólo se debería utilizar el término “homosexual” para personas que experimentan este deseo de forma crónica pero, se explica que desde SIECUS es más conveniente “hablar de conducta homosexual antes que de homosexualidad como tal.”¹² Propone clasificar a las personas de forma similar a Kinsey, según su ubicación en una escala de siete puntos que abarque desde una conducta exclusivamente heterosexual hasta una exclusivamente homosexual. A lo que añade que “conviene destacar que actualmente existe el consenso general de que el hombre no alimenta desde la cuna el deseo instintivo de alcanzar una meta específica de orden sexual, y de que en cambio su conducta sexual es en todo momento el resultado acumulativo de su educación y sus experiencias condicionantes.”¹³

Cita el Informe para comentar la extensión de la conducta homosexual en la sociedad; y frente al argumento de que la homosexualidad va en aumento, como apuntan varios autores sobre este tema, se añade que no hay referencias sobre ello, y que quizá lo que ocurre es que “se ha hecho más obvia”.¹⁴ Con respecto a si la homosexualidad es un síntoma de perturbación emocional, se indica que “las opiniones de los psicólogos y psiquiatras están muy divididas en torno a esta cuestión. La más difundida es la que de que todos los homosexuales son enfermos mentales o

¹⁰ Ibid. p. 14

¹¹ Ibid. p. 89

¹² Ibid. p. 90

¹³ Ibid. p. 90

¹⁴ Ibid. p. 91

neuróticos.”¹⁵ Sin embargo trae a colación el trabajo que en 1954 realizó la Comisión británica Wolfenden; en el que se exponía que no hay indicios para considerar la homosexualidad como enfermedad mental, ni como causante de ningún tipo de dolencia, y que los estados de neurosis y ansiedad asociados a homosexuales bien podrían ser consecuencia de los conflictos y tensiones sociales que esta conducta desencadena. Y concluye la sección diciendo que “cunado se han practicado test psicológicos para evaluar el ajuste emocional de los homosexuales, se han obtenido resultados contradictorios. En el curso de algunas investigaciones se comprobó que no hay diferencias entre las pautas predominantes de adaptación de hombres y mujeres homosexuales y heterosexuales.”¹⁶ Asimismo relata que tampoco hay evidencias reales concluyentes sobre las causas de la homosexualidad, y tampoco sobre que el mito del proselitismo/contagio, sea algo comprobado o real.

Tras estas reflexiones comienza una sección titulada “¿Se puede curar la homosexualidad?” que se inicia con la siguiente reflexión:

“Dado que no existe consenso acerca de si la homosexualidad es una enfermedad, el término “cambio” es preferible a “cura”. (...) El tratamiento casi siempre da resultado después de un número de horas de terapia que oscila entre doscientas y trescientas cincuenta o más, con un costo de muchos miles de dólares. Algunos psicoterapeutas consideran que la terapia ha “triunfado” si un homosexual absoluto queda en condiciones de disfrutar tanto de las relaciones heterosexuales como de las homosexuales y a prende finalmente a subordinar sus deseos homosexuales.”¹⁷

A continuación realiza una genealogía breve de opiniones de expertos, sobre leyes de prohibición y represión de la homosexualidad, y da especial énfasis a aquellas posturas que destacan que las leyes represoras sólo aumentan las condiciones de vulnerabilidad de los homosexuales, y les dejan en situaciones precarias y de debilidad, amén de no conseguir que la homosexualidad deje de existir, tal y como pretende. No se

¹⁵ Ibid. p. 92

¹⁶ Ibid. p. 93

¹⁷ Ibid. pp. 96-97

posiciona de manera clara, pero sí da a entender que las leyes que contemplan que entre adultos, en privado y de manera consentida, puede darse cualquier tipo de relación sexual o erótica y afectiva, parece ser lo más razonable hoy en día.

Lo más interesante de este texto que es, sin duda, de marcada tendencia progresista, se encuentra en la sección del capítulo que sirve como conclusión del mismo: “¿Cómo se puede prevenir la homosexualidad?”¹⁸ No se trata, como acostumbramos a ver, de un decálogo de normas para prevenir la denominada “propaganda homosexual”, sino de un breve párrafo explicativo de cómo prevenir que la homosexualidad se convierta en un problema para la sociedad, es decir, de cómo deberíamos orientar la normativa social para eliminar las tensiones y conflictos asociados a las sexualidades subalternas. “Los esfuerzos preventivos deben otorgar prioridad a los siguientes pasos: crear un clima de opinión que permita discutir franca y razonablemente la homosexualidad y encararla objetivamente; proporcionar una correcta educación sexual a padres e hijos, para que el homosexual pueda entenderse mejor y la comunidad pueda librarse de sus actitudes punitivas contra todo tipo de sexualidad.”¹⁹ Una conclusión desde luego avanzada y muy distinta a las que se pueden encontrar coetáneamente.

“¿Qué es lo que determina si un acto es bueno o malo, correcto o incorrecto, moral o inmoral?”²⁰ Esta pregunta inaugura el interesante capítulo final, denominado “El sexo, la ciencia y los valores”. Advierte que se ha acudido al criterio religioso, al filosófico y recientemente al científico para tratar de responder a estas inquietudes, y que es verdad que “dado el carácter rápidamente cambiante y muy complejo de la sociedad moderna, es probable que hoy estemos más lejos de dicho consenso que en cualquier otro período de la historia.”²¹ Destaca que de un tiempo a esta parte la necesidad de certezas se ha hecho ineludible a la hora de esclarecer dudas sobre cualquier tema, pero especialmente aquellos de índole moral, entre los que se hayan, como bien sabemos, las sexualidades y los cuerpos. ¿Qué papel tiene la ciencia en este debate?

¹⁸ Ibid. p. 98

¹⁹ Ibid. p. 98

²⁰ Ibid. p. 153

²¹ Ibid. p. 153

“La ciencia es un método de abordar los datos que permite repetir la investigación y, por ende, verificar los resultados. Es objetiva antes que subjetiva, lo que determina que sus comprobaciones sean confiables... dentro del límite de las generalizaciones. Pero la ciencia está circunscrita a los datos sensoriales, a las experiencias que el hombre puede medir. A veces surge la tentación de generalizar más allá de los datos disponibles, pero quien sucumbe a ella se aparta del criterio científico. Cuando el científico elige los problemas que va a estudiar lo hace guiado por sus valores, el ideal de la ciencia es el de la neutralidad en el proceso mismo de investigación. Esto no significa que el científico no pueda tener valores personales y utilizarlos para guiar su vida, sino que debe excluirlos del proceso de investigación, hasta donde ello sea posible, dejando que los datos hablen por sí solos. Si no procede así, sus asertos profesionales dejan de ser fidedignos.”²²

*

Otro muy curioso texto sobre el tema que llega a España en 1977 es el libro del Dr. Weinberg, *La homosexualidad sin prejuicios*. Este texto cuestiona la praxis que el psicoanálisis ha desarrollado hasta ahora y pone en jaque a las lecturas arbitrarias y aplicaciones caprichosas que se han llevado a cabo a costa de esta ciencia. Weinberg, psiquiatra estadounidense que publicó el original en 1972, proporciona una óptica completamente nueva de la cuestión homosexual, y trata de erradicar los prejuicios que pesan y enmarañan el objeto. Ya en el prólogo destaca lo mucho que le llama la atención la actitud de odio y discriminación hacia las personas homosexuales en Estados Unidos. Esta reflexión le lleva a comenzar su texto con una profunda consideración hacia lo que considera una enfermedad vastamente extendida: la homofobia. “Nunca considero sano a un paciente a menos que haya superado su prejuicio contra la homosexualidad. Por supuesto, si se trata de un homosexual, el prejuicio le impide la libre expresión de sus propios deseos. Pero inclusive en el caso de un heterosexual, su repugnancia hacia la homosexualidad será sin duda perjudicial para

²² Ibid. pp. 163-164

él.”²³ Dinámica que se reproduce con más asiduidad entre varones que entre mujeres. “La persona que desprecia al homosexual con evidente placer está diciéndome, en última instancia, que desea dejar establecido su propio sentimiento de importancia, comparándose con otros.”²⁴

Vincula la homofobia en los varones con la idea estandarizada de masculinidad entendida como fuerza, agresividad, firmeza y control. Y si esta fobia neurótica no ha sido definida como tal por los expertos “es porque el punto de vista de quien la padece concuerda con las opiniones de estos, según las cuales los homosexuales son personas perturbadas.”²⁵ Sin embargo esta enfermedad (la homofobia) emerge vinculada a agresiones violentas, verbales y hasta físicas en ocasiones, “¿por qué la agresión? No atacamos a alguien por la simple razón de que está enfermo. Lo atacamos porque nos inspira miedo mortal.”²⁶ El origen de la homofobia se sitúa, según señala el autor, en cinco puntos: el motivo religioso, el secreto temor a ser homosexual, envidia reprimida, amenaza a los valores y, por último, “la existencia sin una inmortalidad sustitutiva.”²⁷ Este último es un argumento que se basa en la angustia ante la mortalidad de la especie que sienten determinadas personas, y que se apacigua ante el conocimiento de la existencia de nuevas generaciones de hijos y nietos. Este temor a la extinción se acrecienta ante la existencia de modelos que impliquen la no reproducción o descendencia (un argumento ciertamente sorprendente como explicación de la homofobia pero, por otro lado, tan válido como tantos otros que han tratado de explicar la homosexualidad sobre bases igualmente extravagantes). “Quienes desprecian a los homosexuales tienden a compartir varias suposiciones implícitas, de las cuales la más importante es la idea de que algo anda amenazadoramente mal cuando un ser humano se desvía de la pauta arquetípica de la existencia.”²⁸

²³ WEINBERG, George (1977) *La homosexualidad sin prejuicios*. Ediciones Granica, Barcelona. p. 17

²⁴ Ibid. p. 17

²⁵ Ibid. p. 19

²⁶ Ibid. p. 19

²⁷ Ibid. p. 30

²⁸ Ibid. p. 31

A Weinberg le resulta aberrante que la mayoría de personas homosexuales no sepa responder con claridad si es o no es una persona enferma. Acusa al psicoanálisis como culpable de esta situación, y de proceder mediante enfoques tendenciosos. “Para las multitudes, el psicoanálisis aparece como un cuerpo de conocimientos independiente, pero, en realidad, sus conclusiones, y en particular aquellas que se refieren a homosexuales, son simplemente reafirmaciones del código judeo-cristiano. Sólo los métodos visibles que utiliza para extraer dichas conclusiones son diferentes. Las actitudes judeo-cristianas vigentes ejercieron sobre Freud una influencia más intensa de lo que él mismo pensó.”²⁹ Comenta y desacredita a lo largo de este capítulo las hipótesis psicoanalíticas de las posibles causas de la homosexualidad (carencia de desarrollo, narcisismo, identificación exclusiva con el padre o la madre, etc.). “Muchas personas trataron impotentemente, en el consultorio del analista, de descargar la cólera causada por la diaria frustración, denostando a sus padres, solo para volver a experimentar años después la misma cólera, motivada por idénticos problemas básicos. El psicoanálisis formal inspira una creciente desilusión.”³⁰

Defiende, no obstante, a Freud, y subraya lo mucho que se le ha malinterpretado (o «sobreinterpretado»). Menciona también la carta que mandó en 1935 a la madre de un chico homosexual, y añade que “esta carta, ahora famosa, no figuraba en los archivos freudianos hasta que le fue enviada a Kinsey por la madre, (...) con una nota en la que le decía que quizá le interesara, puesto que las conclusiones a las que él había llegado en su primer libro sobre el comportamiento sexual se asemejaban a las de Freud.”³¹ Es cierto que Kinsey, tras publicar *Comportamiento sexual del hombre* en 1948, recibió esta carta remitida por “una madre agradecida”, y fue publicada en el *American Journal of Psychiatry* en 1951.³²

Prosigue Weinberg con una exposición sobre los métodos de conversión, un catálogo que va, en sus palabras, “desde lo caricaturesco hasta lo horripilante.”³³ A los

²⁹ Ibid. p. 36

³⁰ Ibid. p. 49

³¹ Ibid. p. 50

³² La carta original ha sido expuesta en diversas exhibiciones, recientemente en el Museo Sexológico de Londres.

³³ WEINBERG, George (1977) p. 54

procedimientos aversivos y de reconducción, que ya se han comentado aquí, añade la cirugía cerebral. Y concretamente sobre este espinoso tema comenta un artículo publicado el 25 de septiembre de 1970 en la revista *Medical World News* en el que se narra lo que el Dr. Fritz Roeder consiguió al respecto. Roeder detectó una

“sección del hipotálamo “que ocupa menos de un centímetro de materia neural [y que] tras haberla localizado, la destruyó con una serie de descargas eléctricas. El resultado fue: los hombres homosexuales jóvenes, “la mayoría de ellos paidofílicos, volvían rápidamente al mundo normal” El doctor Roeder piensa que la homosexualidad es una lamentable secuela de una programación cerebral defectuosa, a menudo causada por una severa deficiencia andrógena en la infancia. Y cuando en sus pacientes no se descubría ninguna carencia de andrógenos, el doctor Roeder recurría a la hipótesis de que debía haber ocurrido en el pasado. (...) La operación quirúrgica del hipotálamo realizada por el doctor Roeder se asemeja a la antigua práctica de la lobotomía prefrontal.”³⁴

Ninguna de estas prácticas, asevera Weinberg, es capaz de causar cambio alguno en la orientación sexual, aunque sí causarán daños cerebrales que pueden eliminar toda posibilidad de sentir placer sexual y experimentar fantasías.³⁵ Se supone que los experimentos del doctor Roeder se llevaron a cabo en el año 1969, en Alemania, y la noticia y resultados de los mismos fueron transmitidos a partir del año 1970. El *Medical World News* trata la noticia con distanciamiento crítico y rechazo (tal y como la presenta Weinberg en su volumen, cuyo original, recordemos, es de 1972), sin embargo son años en los que se recupera el debate sobre la cirugía cerebral, como sabemos por lo que se recoge en las actas de congreso internacional de neurología, psiquiatría y ciencias afines, en el que participó al respecto de este tema el Dr. López Ibor como vimos más arriba.

Prosigue Weinberg con el relato sobre los macabros hallazgos de Roeder:

³⁴ Ibid. p. 64

³⁵ Ibid. p. 65

“en una evaluación de los resultados de las lobotomías, quince de diecisiete pacientes informaron haber sufrido una disminución de la intensidad de su fantasía. (...) Los diversos métodos quirúrgicos que se utilizan para la homosexualidad revelan más claramente que otras formas de tratamientos qué es lo que se pretende lograr en la mayoría de los casos; una apresurada justicia, la redención del alma desviada – la del homosexual –, la supresión de una actividad y la destrucción de la capacidad de la persona para gozar con esa actividad; todo ello sin dar al paciente otra esperanza que la promesa de que en adelante tendrá menos motivos para temer el castigo de la ley.”³⁶

Otra de las técnicas que enumera Weinberg es la “emética”, es decir, la administración de una sustancia que provoca el vómito al paciente permanentemente, como fuente de malestar, al tiempo que se asocia tal malestar con imágenes o fetiches homoeróticas. “El uso de los métodos de condicionamiento aversivo con los llamados desviados no sólo ha merecido la oposición de los líderes homófilos, sino también de muchos psicoterapeutas.”³⁷

En el capítulo siguiente, titulado “El homosexual sano”, Weinberg comienza con un diálogo dramático ficcionado entre dos personajes, MADRE e HIJA LESBIANA. Estos dos personajes discuten sobre el origen del lesbianismo de la hija, que la madre achaca a una intención de hacerle daño. La hija le acusa de egoísmo, y le dice que su sexualidad no tiene nada que ver con ella. Esta es, para Weinberg, el indicio de una persona homosexual sana, y es lo que distingue al autor como «gay». Homosexual es una tendencia que, como ya indicó Kinsey, puede dividirse en grados (concretamente en 6) y una persona puede tener tendencia homosexual más o menos frecuente, incluso permanente, y no ser gay, ¿qué quiere decir Weinberg con esto?

“Ser *gay* implica tener de la propia sexualidad la misma visión que tiene el heterosexual sano. Ser *gay* significa no verse acosado por la necesidad de una interminable autoindagación, por las preocupaciones que agobian a aquellos que se sienten abandonados y buscan afanosamente una razón: “¿Cómo he llegado a ser homosexual?”, “¿Es

³⁶ Ibid. p. 65

³⁷ Ibid. p. 68

esto una enfermedad?”, “¿Quién tiene la culpa?”, “¿Debo acudir a la terapia?”, “¿Era Julio César homosexual?” Ser *gay* significa haberse liberado de todo temor por ser homosexual.”³⁸

Tras este alegato, invita Weinberg a deshacerse de estereotipos, a investigar sobre los propios deseos como debe hacer cualquier persona sana con respecto a su sexualidad, y a no caer en los tópicos de la masculinidad y la feminidad asociados necesariamente a la orientación.

La interesante propuesta de Weinberg de tomar la homofobia como neurosis no causó el impacto suficiente como para que se tuviese en cuenta en las prácticas médicas regulares. En la conclusión de su texto, Weinberg ofrece una tabla de nueve ítems,³⁹ elaborada por el investigador y terapeuta Kenneth Smith, que tiene como finalidad establecer el índice de homofobia en una persona. La respuesta negativa a seis de estos ítems y negativa de los tres restantes era un claro indicador que se estaba ante una persona de alta y desarrollada homofobia. A partir de la variabilidad de los resultados se podía, según el Dr. Smith, comenzar el tratamiento del paciente homófobo:

1	Los homosexuales deberían ser encerrados para proteger a la sociedad	SÍ X	NO
2	Me inquietaría encontrarme a solas con un homosexual	SÍ X	NO
3	No se debe permitir a los homosexuales ocupar cargos en el gobierno	SÍ	NO X
4	Yo no sería miembro de una organización en la que hubiera homosexuales	SÍ X	NO
5	Pensar en actos homosexuales me resulta desagradable	SÍ X	NO
6	Si se eliminaran las leyes contra los homosexuales, la proporción de homosexuales en la población seguiría siendo más o menos la misma	SÍ	NO X

³⁸ Ibid. p. 80

³⁹ Ibid. pp. 131-132

7	Un homosexual podría ser un buen presidente de los Estados Unidos	SÍ X	NO X
8	Me daría miedo que mi hijo tuviera un maestro homosexual	SÍ X	NO
9	Si un homosexual se sienta a mi lado en el ómnibus, me pongo nervioso	SÍ X	NO

*

También se publica este año, como referencia gozne entre la producción foránea y la nacional, el libro *Homosexuales masculinos. Sus problemas y adaptación*. Firmado por los profesores Weinberg y Williams, este estudio sociológico y estadístico sobre el comportamiento homosexual fue publicado originalmente en 1974. Se distribuyó un cuestionario de 145 preguntas en tres contextos sociales distintos: Estados Unidos (concretamente San Francisco y Nueva York), Holanda y Dinamarca. Los profesores parten de una idea desprejuiciada en cuanto a la patologización, y explican que la homosexualidad es una variante más del espectro de comportamientos sexuales, y que es precisamente la obcecación con una «cura» lo que ha impedido el avance en otros estudios, como los de este campo, que podrían habernos proporcionado mucho antes información sobre la tendencia y haber hecho más clara y cercana su expresión o modo de vida. Lo cual eliminaría “el misterio o los miedos” que se han creado en torno a los homosexuales.

“Este estudio se rige por la teoría de la reacción social. Dentro de esta perspectiva conceptualizamos la situación del homosexual de acuerdo con tres parámetros: en la relación con el mundo heterosexual, en la relación con el mundo homosexual y problemas psicológicos.”⁴⁰ Con esto último se refieren a la imagen que el contexto social produce y reproduce mediante las dinámicas de clasificación por categorías. Weinberg y Williams piensan que es una relación importante para encontrar la génesis de ciertos problemas psicológicos. “Las ideologías y respuestas sociales determinan la forma en que un individuo se concibe a sí mismo. Por lo tanto el homosexual, rodeado por ideas de reprobación, se supone que es víctima de una imagen

⁴⁰ Ibid. p. 25

degradante de su propia persona.”⁴¹ Al realizar el estudio, no son tantas las diferencias entre los tres contextos estudiados. También se hacen cargo de lo reducido de sus muestras (en torno a mil personas en cada contexto respondieron al cuestionario) pero no lo consideran relevante en tanto no pretenden establecer valores universales sino tratar de comprender un poco mejor el impacto de diferentes sociedades en el desarrollo de una misma identidad.

El de Weinberg y Williams es en suma un texto de carácter integrador. Vehicula los resultados de su estudio hacia posibilidades sociales enfocadas a conseguir una sociedad más adecuada para la convivencia pacífica e igualitaria para todo el mundo, que no pase necesariamente por la erradicación de la homosexualidad cuando aún se está a tiempo (siempre por el «bien» del paciente homosexual, como sugieren textos de Sabater Tomás, López Ibor, Lorenzo, etc.). Weinberg y Williams proponen lo contrario, lo mucho que ayudaría asumir una actitud opuesta. “Sería más probable que los jóvenes con inclinaciones homosexuales dispusieran de modelos de roles homosexuales positivos con los que identificarse. (...) Más importante aún, sólo cuando los homosexuales estén dispuestos a mostrarse como tales serán capaces de usar las técnicas de acción social que han resultado efectivas para otros grupos minoritarios. Estas técnicas se podrán cifrar en el activismo político, la expansión de organizaciones de ayuda mutua y la inversión de recursos en instituciones homosexuales.”⁴²

Lo que más llama la atención de la edición española de este texto es, sin duda, su apéndice, ya que lo firma Armand de Fluvià. Una infiltración de la pluma clandestina en el espacio editorial oficial de gran interés. En las últimas páginas del volumen encontramos “Los movimientos de liberación homosexual en el Estado Español,” donde Fluvià escribe una historia breve de la publicación clandestina *Agrupación Homosexual para la Igualdad Sexual* (AGHOIS) y del Movimiento Español por la Liberación Homosexual (MELH). “Debido a indiscreciones y ante el peligro de una represión policial, los grupos tuvieron que disolverse y el *M.E.L.H.* – que había conseguido montar un efímero grupo en Madrid, disuelto también por cuestiones ideológicas –, sólo funcionó en un nivel muy reducido.” Explica de Fluvià que fue un grupo conectado con

⁴¹ Ibid. p. 30

⁴² Ibid. p. 452

las organizaciones de Estados Unidos, Puerto Rico, Argentina, Gran Bretaña, Francia e Italia, y que participó en numerosos congresos y encuentros en distintos países, donde presentaron además informes sobre la situación político-legal de los homosexuales en el Estado Español y sobre la consideración de la homosexualidad por parte de la medicina «oficial» española.⁴³ Repasa asimismo las demandas de este y el resto de grupos del Estado Español como medidas urgentes que deben tomarse en lo que refiere a las homosexualidades, pero también respecto a las relaciones sociales y personales en general.

*

Desde la producción española hay que destacar varias referencias, y merece la pena comenzar con la que recoge el *Anuario de derecho penal y ciencias penales* de 1977, como contrapunto a esta intromisión de de Fluvia que acabamos de ver. Se trata de un muy interesante artículo del penalista José María Morenilla, que cuestiona duramente la manera en que se procede con la LPRS, pero por su alta ineficacia, y se sitúa de esta forma en la corriente de tensión continuista que pretendía reproducir las desigualdades del sistema sexo-género tradicional.

Morenilla se muestra partidario de las leyes preventivas de delito y propone en su artículo una solución para los problemas de esta necesaria ley. Denuncia la dificultad de catalogar a los peligrosos, ya que la introducción de los «actos» lo hace todo más complicado. Señala errores en el catálogo de medidas de seguridad, ya que éste incluye varias “de contenido análogo o idéntico al de penas establecidas en el Código penal, y enteramente ajenas a toda finalidad readaptadora”,⁴⁴ es decir, se corre el riesgo de duplicidad de jurisdicciones (penal y de peligrosidad), “dando lugar a una situación de confusión e inseguridad, cuando no imposibilita el tratamiento curativo de urgencia que el estado del individuo reclama.”⁴⁵ Asimismo, denuncia el autor la escasez de

⁴³ WEINBERG, Martin S; WILLIAMS Colin J., Antonio (1977) *Homosexuales masculinos. Sus problemas y adaptación*. Ediciones Fontanella, Barcelona. p 486

⁴⁴ MORENILLA RODRÍGUEZ, José María (1977) “La aplicación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social: dificultades prácticas y aproximación a una solución.” *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 30 (1) p. 67

⁴⁵ Ibid. p. 67

establecimientos especializados disponibles para cumplir debidamente con las medidas de internamiento, lo que da lugar, entre otros problemas, a que las condenas se cumplan en centros penitenciarios regulares, “poniendo en peligro de contagio moral a personas no peligrosas,”⁴⁶ algo que puede ser contraproducente ya que, indica Morenillo, puede fomentar la delincuencia más que prevenirla.

Por estos problemas, indica, se hace necesaria una acción «*lege ferenda*», es decir, una modificación que solucione los problemas de esta ley que considera muy necesaria. Propone dos soluciones: o bien se deroga la LPRS y se incluyen en el Código Penal los comportamientos asociales atendiendo a la personalidad del sujeto (es decir, que se supriman los «actos» y se penalice las identidades *per se*, que por algo son peligrosas), o bien se reforma la Ley para obviar esas deficiencias y así el Estado garantice los medios para tal finalidad preventiva y resocializadora. “La primera solución significaría (...) establecer una responsabilidad penal por la conducta, atendiendo a la personalidad y a la peligrosidad del sujeto, rechazada por la doctrina penal moderna, especialmente tras la experiencia nazi en Alemania,”⁴⁷ de modo que quizá, aunque sea por guardar las formas, parece más conveniente la segunda. Una reforma de la Ley que cumpla garantías. No es el único que piensa de esta forma, y presume Morenilla de que

“concluido este trabajo se publicaba en la prensa del día 13 de noviembre último,⁴⁸ una nota sobre un acuerdo del Consejo de Ministros, celebrado el día anterior (...) relativo a un plan de reformas elaborado por el Ministerio de Justicia para los centros de cumplimiento de penas y de medidas de seguridad. En la nota se alude expresamente a la “creación de Centros de Rehabilitación Social, al objeto de que pueda llevarse a debido efecto la ley de Peligrosidad Social”; y anuncia la construcción de centros regionales de rehabilitación social en Lérida, Alicante, Ocaña, Nanclares de la Oca, Lugo, Las Palmas, Ibiza y Sevilla. La creación de dichos centros y su carácter regional supondrá

⁴⁶ Ibid. p. 68

⁴⁷ Ibid. p. 70

⁴⁸ Se refiere al 13 de noviembre de 1976

un notable avance para obtener una eficaz ejecución de las medidas de seguridad impuestas en aplicación de la Ley.”⁴⁹

Morenilla recoge en su artículo de investigación “datos estadísticos referentes a la aplicación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social en los Juzgados de Madrid en los años 1974 y 1975, relativos a los expedientes incoados por los diversos supuestos de estado peligroso,”⁵⁰ y añade que para una correcta lectura y comprensión de tales datos, es conveniente tener en cuenta, entre otras disposiciones, que “las conductas antisociales o asociales no aparecen siempre netamente diferenciadas o se manifiestan aisladamente: el estado de inadaptación social característico del sujeto peligroso se revela, con frecuencia, por mas de un comportamiento socialmente reprobado, existiendo entre ellos una relación criminológica.”⁵¹

La argumentación de Morenilla da una idea del estado del debate sobre sexualidades en la España de 1977. La posición que mantiene viva la llama de la biopolítica franquista se muestra con total ignorancia de lo que acontece del otro lado del discurso; porque desde luego lo remarcable es la corriente contrahegemónica que se abre paso con mucha fuerza. Una fuerza de oposición que se manifestaba de muchas maneras y que se encontraba en plena efervescencia en estos meses. En marzo de 1977, de hecho, se organizó en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid “la «Primera Semana de Solidaridad con los Presos Comunes». Estas jornadas coincidieron con otras convocadas por el FHAR, la «Semana de lucha contra la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social», iniciativa a la que se sumó la «Coordinadora de Presos en Lucha» (COPEL) con un comunicado redactado desde la cárcel de Carabanchel. Éstos fueron los inicios de la «Coordinadora por la abolición de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social», cuya invitación se hizo extensiva a fuerzas políticas y organizaciones de los sectores sociales marginados como presos comunes, homosexuales, feministas, psiquiatrizados, minusválidos, etc.”⁵² Manifestaciones que se daban en el espacio público y también, como se ha dicho, en el editorial, donde se

⁴⁹ MORENILLA RODRÍGUEZ, José María (1977) pp. 72-73

⁵⁰ Véase Anexo III. Datos de los Juzgados de Peligrosidad y Rehabilitación Social de Madrid 1974-1975” en MORENILLA RODRÍGUEZ, José María (1977) pp. 78-79

⁵¹ MORENILLA RODRÍGUEZ, José María (1977) p. 75

⁵² GALVÁN, Valentín (2013) p. 134

habían ido encontrando también, lógicamente, con obtusas resistencias. Con las intransigencias propias de todo sistema anquilosado que no quiere cambiar bajo ningún concepto, ya que todo cambio de estructuras supone una consecuente pérdida de privilegios para quienes ostentaran hasta entonces el uso de la palabra.

*

Un ejemplo de este choque lo vivió el psicólogo clínico Enrique Núñez, tal y como explica en el prólogo de su muy interesante volumen *Homoeróticos*. Este texto fue originalmente escrito en 1972 como parte de su tesis de final de estudios de psicología clínica. No habla de su aceptación o no como trabajo universitario, pero sí del informe que le devolvió la censura. En este informe se desaconsejaba su edición y, en el original que devolvieron al autor venían subrayados en rojo y negro los conceptos que no estaban permitidos, además de una nota indicando que las conclusiones debían suprimirse por completo. Núñez publica la obra en 1977 tal y como la presentó a la censura cuatro años atrás.

Núñez expone en su prólogo por qué considera más apropiado utilizar el término «homoerótico», y se hace cargo de la diferencia entre erotismo y sexualidad, ya aparecida, indica, en Ferenzi, Schofield, Arasa y Masana, autores aquí trabajados, que también han distinguido, señala Núñez, entre homosexualidad y homofilia. “Mi decisión de usar el término homoerótico, a pesar de que hoy parece que se tiende a desvalorizar al Eros, principio de la vida, confundiéndolo con la pornografía o la suciedad, está basado en la única distinción esencial que he encontrado entre el hombre que se siente atraído por una mujer y el que se siente atraído por otro hombre.”⁵³ Señala que sus observaciones se basan en casos trabajados y seguidos durante años.

El texto de Núñez se construye entre fragmentos ensayísticos con escasas referencias bibliográficas (la mayoría ya citadas al principio de este análisis), relatos de vida ficcionados y poemas. Su texto es de carácter persuasivo, y su contenido está más acorde con los estándares de la estética que de la psicología clínica. Sus referencias oscilan de Cencillo a Nin Frías, con cierta inconexión y con el uso de citas que destacan

⁵³ NÚÑEZ, Enrique (1977) *Homoeróticos*. Autoedición, Madrid. p. 7

más por su valor expresivo que por su contenido. Sí se compone de un estudio más pormenorizado el capítulo “Causas”, en el que Núñez hace un repaso bibliográfico de las hipótesis más destacadas (y de manera resumida) de remarcables autores como Magnus Hirschfeld, Gregorio Marañón y, de nuevo, Sigmund Freud. Considera erróneo hablar de enfermedad y resume la praxis médica y psiquiátrica con respecto a los homoerotismos de esta forma: “Recuerdo un célebre cirujano, quien, haciendo alarde de su ateísmo, decía: «Por más que profundizo en los cuerpos con el bisturí nunca he encontrado el alma»... Aquí sucede lo contrario, pero con el mismo inútil alarde, ya que cada uno que ha estudiado un puñadito de «homosexuales» ha encontrado la «causa» de la «enfermedad» y sin más la ha etiquetado.”⁵⁴

Compara autores y estudios, y se decanta por el innatismo, aunque con matices “los trabajos de psicofisiología parece ser que ponen el impulso sexual entre los «relativamente» innatos. Aunque así fuese, para nuestro objeto ya no es suficiente con esa parte de relatividad para hacer predominante el instinto amoroso que define al ser homoerótico o heteroerótico.”⁵⁵ Rechaza cualquier propuesta de tratamiento, dado que no es una enfermedad; y sólo sería aceptable una terapia encaminada a aceptar los instintos reprimidos y vivir de acuerdo con los mismos sin culpabilidades. El texto de Núñez, de escaso interés estético y muy poco rigor científico, se enmarca dentro de la corriente contrahegemónica que pretende quebrar la noción tradicional de homosexualidad.⁵⁶

No obstante su testimonio es análisis es interesante como ejemplo de funcionamiento del aparato de censura franquista. En abril de 1977 se produce una de las claves del proceso de la Transición (o de «desfranquificación»): el fin de la censura. Ahora, oficialmente y en principio sin obstáculos, podrían tratarse los temas que hasta ahora se consideraban prohibidos. Y, más allá de los contenidos de representación, como señala Mira, “se produjeron algunos cambios más sutiles de perspectiva,

⁵⁴ Ibid. p. 27

⁵⁵ Ibid. p. 72

⁵⁶ Cierra con un curioso y breve poema, “Hijos del sol”, que retrata la situación de las sexualidades subalternas y su retrato manipulado por la literatura científica: “¡HIJOS DEL SOL! ¿Quién os convirtió en sombras, / hijos del sol? / ¿Por qué vuestra sonrisa / es una mueca de terror? / Quiero que vuestra bella historia / se escriba de nuevo, / sin el fraude de los escritores embusteros.” Ibid. p. 174

centrados en un proceso de significación: ciertos significantes que durante el franquismo habían recibido un tratamiento restringido por razones ideológicas podían ahora presentarse de maneras diferentes, a veces para decir exactamente lo contrario. Este proceso de resignificación es uno de los frentes utilizados para cuestionar las ideologías franquistas, al tiempo que otras más libertarias les sucedían.”⁵⁷ Sin embargo, el hecho de que se aboliera el aparato público institucional, que regulaba por código moral oficial los contenidos culturales e intelectuales del país, no quiere decir que se acabara la censura. De hecho, como veremos, personalidades que ostentaban el poder de dar crédito o no a trabajos o artículos de investigación, y dar asimismo luz verde para su publicación, seguían en sus puestos y podían ejercer (y ejercieron) de censores privados.

*

Otro de los acontecimientos que hay que destacar es la reunión que se produjo el sábado 21 de mayo de 1977. Nueve colectivos por la liberación homosexual leyeron un comunicado ante una veintena de periodistas, denunciando que la opresión continuaba, en una rueda celebrada en el Club de Amigos de la Unesco, en Madrid. Se exigía la inmediata abolición de la LPRS, “instrumento clave de la opresión fascista contra los homosexuales y contra las personas y grupos tradicionalmente marginados.”⁵⁸ Mediante este comunicado hicieron un llamamiento para la unión colectiva contra las opresiones a

“todas las personas y grupos marginados en razón de sus peculiaridades culturales, ideológicas y sexuales, para combatir juntos por nuestra liberación. A los grupos de Liberación de la Mujer para luchar unidos contra la sociedad machista y opresora y por la revolución sexual. A las asociaciones democráticas y de masas, a la clase trabajadora, a los estudiantes, a los medios de comunicación social, a las asociaciones profesionales, a los partidos políticos, y demás grupos sociales, para que apoyen la lucha de los homosexuales y demás marginados, parte de la lucha de todos contra la injusticia y la opresión. A la opinión pública en general para que tome conciencia de la situación injusta en la que se encuentran los homosexuales y demás

⁵⁷ MIRA, Alberto. “La pastoral queer. Homoerotismos rurales en el cine de la Transición” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) p. 137

⁵⁸ Comunicado completo en SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) pp. 127-128

marginados, y para que comprenda que no puede haber liberación de la sociedad si continúan existiendo grupos oprimidos.”⁵⁹

Asimismo, se informó también durante esa sesión del envío de una carta, firmada por cerca de seis mil personas, enviada al Ministro de Justicia, Don Landelino Lavilla, con las exigencias expresadas en el comunicado. Entre sus párrafos podía leerse que “siguen vigentes leyes, fruto del régimen anterior, destinadas a mantener unas estructuras sociales dictatoriales, vejatorias para muchos ciudadanos a los que se discrimina y se hace objeto de arbitraria represión en razón de sus peculiaridades culturales, ideológicas y sexuales, y por sus específicas formas de relación humana. De esta forma se obstaculizan objetivo final de toda sociedad democrática: la realización personal de un régimen de plena libertad y de respeto a las especiales características de grupos y personas.”⁶⁰ Resulta muy interesante atender a los manifiestos de los frentes por la liberación sexual, cuya intención primaria no era caber en un sistema que los había rechazado, sino abolirlo.

Entre sus peticiones se encuentra la abolición del matrimonio y la familia como instituciones reguladas por el Estado, la necesidad de un Estado laico y la unión de todos los colectivos (feministas, proderechos homosexuales, etc.) con la lucha de la clase obrera, para combatir todas las opresiones.⁶¹ La lucha de la subalternidad sexual identificaba la heterosexualidad obligatoria y el sistema heteronormativo como fuente de múltiples violencias que debían abolirse. Asimismo negaban que los seres humanos debían identificarse por categorías sexuales.⁶² Ocasiones como esta, de nuclear importancia en el enorme trabajo llevado a cabo por los colectivos, no pasaban desapercibidas para el debate público y tampoco para los dirigentes de los partidos políticos. El género y el sexo *tenía* que pasar a formar parte de la agenda política como una parte de equivalente importancia a las que de hecho ya figuraban.

⁵⁹ Ibid. pp. 128

⁶⁰ Carta completa en SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) pp. 129-130

⁶¹ Manifiestos completos en SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005).

⁶² “En cierto sentido, que se puede aplicar tanto a homos como a heteros y a hombres como a mujeres, la explosión pública sexual de los primeros años del posfranquismo no busca una identidad, sino, por el contrario, despojarse de ella, “salirse” de ella.” VILARÓS, Teresa M. (1998) p. 191

La ambivalencia de los partidos con respecto a estos temas comenzaba a hacerse evidente y a preocupar seriamente a los sectores afectados. Algo que se hacía muy evidente en lo que respecta a la opresión de las mujeres y a las exigencias de las organizaciones feministas. Historiadoras militantes como Rosalía Sender señalan que la emancipación de las mujeres siempre ha sido postergada en las agendas de cualquier revolución, y en la Transición española los ánimos políticos no parecían distintos.⁶³ En 1977 el activismo lesbiano, vinculado por un lado al feminista y por otro lado al de la liberación homosexual, comienza a problematizar las visiones de este último, ya que “si bien comparten una opresión común, su problemática no es idéntica a la de los homosexuales masculinos. Por un lado se enfrentan al problema de la invisibilidad social. Las mujeres (y las lesbianas en particular) no tienen sexualidad propia, y el lesbianismo no es reconocido.”⁶⁴

Sobre esta cuestión resulta especialmente interesante la edición española por Plaza & Janes de *El Informe Hite*, que llega a España en 1977, un año después de su primera y muy polémica edición en Estados Unidos. Shere Hite, sexóloga que se basó en los estudios de Kinsey y Masters y Johnson para elaborar su propio método de investigación estadístico sobre la sexualidad femenina, propuso una serie de reflexiones desde la teoría y la praxis feminista. Un trabajo realizado a partir de encuestas a más de 3000 mujeres, que planteaba cuestiones sobre el placer y el orgasmo femenino de manera no ortodoxa y desde luego no cómoda para ciertos sectores. *The Hite Report on Female Sexuality* fue un fenómeno de ventas, y se comenzaron las críticas que lo consideraban un ataque a la virilidad y a los varones. Según cuenta en su biografía,⁶⁵ recibió tal cantidad de amenazas y ataques hacia su trabajo y hacia ella misma a lo largo de su carrera, que renunció a la nacionalidad estadounidense para ser ciudadana alemana. El *Informe Hite* es conocido también como el “Kinsey feminista”, o así se

⁶³ “No basta, la igualdad de derechos no se transforma automáticamente en una realidad porque los prejuicios, costumbres y el machismo permanecen. Después de una revolución o un cambio es necesario seguir luchando para eliminar esas corrientes conservadoras.” SENDER BEGUÉ, Rosalía (2006) *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. Universitat de València, Valencia. p. 21

⁶⁴ TRUJILLO, Gracia (2009) *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español. 1977-2007*. Egales, Barcelona - Madrid. p. 70

⁶⁵ Disponible en su página web oficial <http://www.hiteresearchfoundation.org/>

refieren al texto, al menos, desde algunas publicaciones que lo que pretendían con ello era quizá desacreditarlo; pero desde luego fue un texto feminista que puso el tema del sexo, el placer y las mujeres en el primer plano de la opinión pública. Lanzó una serie de preguntas que al final cuestionaban la interpretación tradicional de la sexualidad femenina desde las ciencias. El texto de Hite realizó un llamamiento muy consciente a la crítica feminista de los estudios sobre sexualidades, lo cual, como cabía esperar, molestó gravemente a sectores conservadores.

“A las mujeres no se les ha preguntado nunca qué piensan y sienten acerca del sexo. los investigadores, lanzados a la búsqueda de «normas» estadísticas, han formulado erróneas preguntas que guardaban relación con razones equivocadas, obligando con demasiada frecuencia a las mujeres a decir qué era lo que debían sentir en vez de pedirles que contaran lo que sienten. La sexualidad femenina se ha considerado esencialmente, como una respuesta a la sexualidad masculina y a la cópula.”⁶⁶

Es interesante destacar de su trabajo la reflexión sobre lesbianismo, a la que dedica un capítulo:

“La sexualidad femenina es físicamente «pansexual», o simplemente «sexual»; ciertamente no algo que está dirigido a cualquier tipo de órgano físico que pueda hallarse en la naturaleza. No existe ningún órgano especialmente fraguado para que se ajuste adecuadamente a la zona clitorídea y a la clase de estimulación que generalmente necesitamos para el orgasmo. Desde el punto de vista del placer físico, somos libres de relacionarnos con todas las criaturas del planeta, de acuerdo a su significado individual para nosotras, más que por su clasificación específica o género. Lógicamente queda sobreentendido que, a medida que avanzamos hacia una perspectiva más equitativa de la vida, el derecho de amar a otras mujeres se dará por supuesto. No obstante, la general villanización de los contactos homosexuales en nuestra sociedad tiene una larga historia.”⁶⁷

⁶⁶ HITE, Shere (1977) *El Informe Hite*. Ediciones Plaza & Janes, Barcelona. p. 11

⁶⁷ Ibid. p. 306

Crítica los argumentos que vinculan homosexualidad con enfermedad y pone en cuestión la validez de los textos que se autodenominan científicos y aseveran tales cuestiones. “La homosexualidad, o sea el deseo de intimar físicamente con alguien del propio sexo, alguna vez o siempre durante nuestra vida, puede ser considerada como una variedad natural y «normal» de la experiencia de la vida. Es «anormal» únicamente cuando se postula como «normal» y «saludable» tan solo en los intereses del sexo reproductivo. Las discusiones sobre el porqué uno se convierte en *heterosexual* llegarían a las mismas no conclusiones. Considerar cualquier contacto sexual no reproductivo como «un error de la Naturaleza» es un punto de vista muy estrecho.”⁶⁸

Y prosigue Hite: “La dinámica viene a elaborarse más o menos del modo siguiente: una puede sentir un súbito impulso de besar y abrazar apretadamente a una amiga – o puede una sentir deseos más sutiles de una mayor intimidad o contacto, de los que no se está plenamente consciente – lo cual debe ser sofocado y reprimido. Pero cuando un impulso natural es detenido y no reconocido conscientemente, puede causar sentimientos de conflicto, culpabilidad y ansiedad.”⁶⁹ Al contrario que los consejos de la doctora Leonor Lorenzo, o el doctor Juan José López Ibor, Hite ve en la represión de los deseos sexuales el problema, y no la solución.

Además, señala que ese rechazo forzoso que se efectúa de manera casi inconsciente a causa de la «heterosexualidad por defecto» con la que se nos educa, favorece la atomización de la que se beneficia el patriarcado, ya que “está destinado a incrementar la hostilidad y el distanciamiento entre las mujeres.”⁷⁰ También advierte sobre la fragilidad del deseo entendido como un compartimento rígido y estable, porque “las preferencias pueden cambiar durante una existencia (...) no es tan perfilado ni tan concreto como parecen dar a entender las precedentes estadísticas. Tal como expuso Kinsey, no existen dos grupos opuestos, uno heterosexual y otro homosexual, en otras palabras, el mundo no está dividido en ovejas y chivos.”⁷¹ Y concluye este apartado con la referencia a que no son propiamente las personas quienes son lesbianas u

⁶⁸ Ibid. p. 308

⁶⁹ Ibid. p. 309

⁷⁰ Ibid. p. 309

⁷¹ Ibid. p. 311

homosexuales, sino las *actividades sexuales*. Algo ciertamente liberador, en tanto propuesta de quiebra de categorías. Completa el capítulo con interesantes fragmentos de las respuestas obtenidas en las encuestas anónimas, en las que un 8% prefieren el sexo con mujeres, un 13% se declara como bisexual, y un 15% habían tenido experiencias con varones pero deseaban tener también con mujeres. Los fragmentos citados refieren a experiencias sobre la concepción del propio deseo o explicaciones en primera persona sobre prácticas eróticas y sexuales lésbicas. Cierra el capítulo con un apartado que titula *El lesbianismo puede ser político*, que contiene una reflexión y algunas citas:

“Además del acrecentado afecto y sensibilidad así como de la incrementada frecuencia de orgasmo, algunas mujeres sienten que el sexo con otra mujer puede ser mejor a causa de una relación lo más igual posible. El sexo con mujeres puede ser una reacción contra los hombres y contra nuestra categoría de segunda clase ante ellos en esta sociedad: «El sexo con un hombre es, frecuentemente, el comienzo de una educación política. El sexo con una mujer significa la independencia de los hombres.» (...) «¿Es político lo sexual? Naturalmente. Cuando me aparté de mi último amante (para dedicarme a mujeres) súbitamente, por vez primera, me moví dentro de mi propio espacio, mi propia zona de tiempo y mi propia vida».”⁷²

El lesbianismo en ese momento en España era, desde luego, político, y problematizaba tanto la construcción del sujeto del feminismo como la del sujeto de la emancipación homosexual. El activismo lesbiano⁷³ puso de manifiesto que “si la misoginia estaba presente en el movimiento gai, la lesbofobia aparece en el feminismo, temeroso, de una parte, de ser identificado con las lesbianas, a las que se pide que se comporten, que guarden las formas en público «porque si no las mujeres no vienen» – el miedo al «contagio del estigma» – y, de otra, nada dispuesto a cuestionar el

⁷² Ibid. pp. 325-326

⁷³ Sobre el activismo lesbiano español y su historia, ver TRUJILLO, Gracia (2009) y TRUJILLO, Gracia (2008) “De la clandestinidad a la calle: las primeras organizaciones políticas de lesbianas en el estado español” en UGARTE, Javier (coord.) *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 199-224

heterocentrismo de sus discursos.”⁷⁴ Esta situación favoreció que se crearan, dentro de los movimiento feminista agrupado en La Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español, grupos específicos.⁷⁵

*

Otro muy interesante volumen de literatura científica sobre el tema, que refleja ésta entre otras preocupaciones de carácter coetáneo, es *Los homosexuales*. Un libro encargado al psicólogo Baldomero Montoya, que menciona en la introducción la oportunidad que constituyó para él esta investigación, ya que cuando le fue propuesta estaba realizando una “Tesis de Licenciatura bajo el título «Psicología de la Homosexualidad» y tenía el tema bastante «trabajado» y reciente.”⁷⁶ Califica el tema de espinoso y, por tanto, considera un reto tratar de aportar una explicación objetiva de qué es la homosexualidad, dirigida además a lectores profanos que sienta curiosidad pero, aclara, “este libro no está pensado para homosexuales, pues mis afirmaciones provienen de las muchas horas en que me confiaron las dimensiones de su angustia que aquí me he limitado a ordenar por escrito. (...) En realidad va dirigido a los heterosexuales, con intención de llevar hasta ellos lo que un profesional de la Psiquiatría, en desacuerdo con la concepción oficial hasta ahora vigente, tiene que decirles para facilitar una comprensión más responsable de quienes no pudieron elegir una condición por la que son y se sienten injustamente marginados.”⁷⁷

⁷⁴ OSBORNE, Raquel (2008) “Entre el rosa y el violeta. Lesbianismo, feminismo y movimiento gai: relato de unos amores difíciles.” en PLATERO, Lucas (coord.) *Lesbianas. Discursos y representaciones*. Melusina, Tenerife. p. 90

⁷⁵ El primero de ellos fue el Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid (CLFM) ya en 1981. La Coordinadora fue creada en 1977 y supuso un impulso combativo y muy activo para las cuestiones feministas en España. El nombre oficial de la Coordinadora es la Federación de Organizaciones Feministas del Estado español. PINEDA, Empar (2008) “Mi pequeña historia sobre el lesbianismo organizado en el movimiento feminista de nuestro país” en PLATERO, Lucas (coord.) *Lesbianas. Discursos y representaciones*. Melusina, Tenerife. pp. 31-60

⁷⁶ MONTOYA, Baldomero (1977) *Los homosexuales*. Ediciones Dopesa, Barcelona. p. 7

⁷⁷ Ibid. p. 8

Tras una propuesta genealógica de definiciones de la orientación, que se desmarca animosamente de la noción de «pecado»⁷⁸ y que da crédito y valía las propuestas originales de Freud, alcanza el capítulo “Homosexualidad, mitos y valores sociales”, en el que comienza a introducir reflexiones propias. Éstas, fruto de sus años de trabajo con pacientes homosexuales, se enmarcan dentro de una primera observación clínica, y es que la práctica totalidad de individuos homosexuales que acuden a terapia psiquiátrica “no lo hacen movidos por el deseo de obtener la «curación». El motivo por el que consultan suele ser un cuadro depresivo.”⁷⁹ Distingue como “homosexuales auténticos” a aquellos que tienen asumida su orientación de manera total, frente a los “pseudohomosexuales”, que presentan sólo cierta pulsión asociada a angustia o ansiedad. Señala que hasta hace pocos años las consultas de este tipo (auténticas o no) por parte de mujeres eran excepcionales; y que su número se ha incrementado recientemente.

El problema fundamental que identifica Montoya es que el homosexual experimenta angustia por la marginación, y no por su orientación. El hecho de ser social y no “haber tenido opción para elegir la heterosexualidad”⁸⁰ hace que se experimente la vida sexual de manera culpable y estigmatizada. Presenta reflexiones interesantes sobre el por qué del estigma: “lo femenino es asimilado a la debilidad, la homosexualidad se identifica entonces con la feminidad y es entendida potencialmente como la más grave amenaza al poder patriarcal. Por esta elemental razón la homosexualidad es perseguida en las culturas patriarcales como atentatoria contra la seguridad del grupo social;”⁸¹ y desacredita los principales mitos en torno a la homosexualidad (el mito de la desviación o degeneración del instinto, el del contagio o proselitismo y, finalmente, el de la condición hereditaria, que no presenta ninguna evidencia científica).

Por otro lado, indica que hay que tener en cuenta antes de elaborar cualquier análisis, que “el grupo social pretendidamente «normal» llega al conocimiento de la homosexualidad precisamente a partir de sus manifestaciones antisociales, delictivas y, en una palabra, infamantes para el ser humano (...) En este orden de cosas el aspecto

⁷⁸ Ibid. p. 17

⁷⁹ Ibid. p. 23

⁸⁰ Ibid. p. 23

⁸¹ Ibid. p. 26

más dramático lo constituye el fenómeno de la prostitución homosexual, que nace de la prohibición social de la homosexualidad como alternativa sexual.”⁸² Elementos todos que favorecen la reproducción del estigma y que excluye la posibilidad de un análisis objetivo “con actitudes más ecuanímes, incluso en los medios llamados científicos.”⁸³

El texto de Montoya se torna prácticamente reivindicativo, sin abandonar nunca el tono riguroso del ensayo. Sin embargo, cuando alcanza el contexto de su actualidad al final del capítulo, sí menciona de manera algo jocosa la sorprendente (y fatal) ambigüedad respecto al tema de los principales políticos y partidos de izquierdas del momento.⁸⁴ Y en el mismo tono desiste de “dar a conocer el pensamiento de la derecha tradicional acerca de la homosexualidad, pues nos perderíamos en un interminable fárrago de conceptos triunfalistas de pureza de raza, reservas espirituales, cromosomas purificados, y desde la óptica «científica», en un inmenso arsenal de «dogmas científicos que no requieren demostración».”⁸⁵

Montoya rechaza las terapias y la noción de enfermedad. “Un ser humano no nace ni aprende a ser homosexual, *resulta* homosexual en función de las experiencias emocionales que le impuso el medio en el que le correspondió nacer. (...) Desde una valoración de la homosexualidad que toma como única referencia válida la heterosexualidad y donde el código ético-moral ha establecido la pauta de lo que debe entenderse como normalidad, para que pudiera en nuestra cultura conseguir una equiparación de normalidad constituyéndose como alternativa sexual sería imprescindible un cambio estructural del código de valores, imprevisible para un próximo futuro.”⁸⁶ En resumen Montoya, discípulo de Carlos Castilla del Pino, proporciona un texto de función esencialmente desmitificadora y de carácter crítico con la literatura pedagógica tradicional, aboga por la despatologización y la integración. Sí señala, no obstante, cuadros clínicos de posibles “causas” de homosexualidad, que siguen la estela del psicoanálisis y son derivas de comportamientos maternos por exceso o por defecto, como se ha comentado en otras ocasiones.

⁸² Ibid. p. 30

⁸³ Ibid. p. 30

⁸⁴ Ibid. p. 37

⁸⁵ Ibid. p. 38

⁸⁶ Ibid. p. 70

*

3.3.2.2. Consenso y conflicto; travestismo y performance. Nuevas lógicas y transgresiones de significado para el contexto pragmático de la Transición.

En junio de 1977 se producen las primeras elecciones democráticas en España tras 41 años, y la Unión de Centro Democrático, que preside Adolfo Suárez obtiene el 35% de los votos (165 diputados).⁸⁷ Se habla de que se respira un ambiente de euforia general. Un sentimiento predominante por estas fechas de 1977 que “se fundaba en el hecho de que se había llevado a cabo la transición con un consenso generalizado de derechas e izquierdas (...) Después de que Franco y sus validos les advirtieran durante décadas de que eran incapaces de gobernarse a sí mismos por la vía democrática, la mayoría de los españoles se sintieron justificadamente orgullosos del cariz que tomaban las cosas.”⁸⁸ En este punto cristalizaron muchos de los conceptos con los que la Transición había pretendido definirse como proceso modélico.

El «consenso» en el contexto de la transición española, como se ha indicado, es una condición epistémica de gran complejidad, que oculta potenciales discriminaciones y exclusiones en favor de una especie de «mal menor» o de salvaguarda de una armonía frágil que podía quebrarse ante cualquier descuido o irregularidad. El «consenso generalizado» al que alude Preston, con ese matiz de júbilo social compartido, fue un significativo instrumentalizado para reproducir ciertas prácticas y frenar tendencias de

⁸⁷ Seguido del Partido Socialista, con el 29%(118 diputados) y el Partido Comunista, con el 9% (20 diputados) los conservadores de alianza popular algo más del 8% (16 diputados). MORÁN, Gregorio (2015) p. 262

⁸⁸ PRESTON, Paul (1986) *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*. Plaza y Janes, Barcelona. P. 149

corte «rupturista». El consenso es moderado, es “de centro-izquierda y centro-derecha”, y su significado se pretendió mucho más amplio, y se estiró lo suficiente para cubrir o sostener las decisiones políticas que fueran necesarias durante el periodo. No en vano, como indican del Águila y Montoro, consenso y conflicto “tradicionalmente han venido contemplándose como dos caras de una misma moneda. El pensamiento social y político ha desarrollado sus argumentaciones utilizando ambos polos de la dicotomía como constantes puntos de referencia.”⁸⁹ Un binomio interesante que hacía caer necesariamente lo no consensuado en el lado de lo conflictivo, y toda cuestión sospechosa de no ser fácilmente *consensuable* podía suponer por tanto, una ruptura de ese delicado consenso y una caída de nuevo en el temido conflicto.

En un principio el consenso refería a una estructura política de aceptación lo suficientemente amplia como para no dejar espacio, por falta de necesidad de resistencia, a la formación de radicalismos. Sin embargo “ya muy tempranamente se empieza a hacer referencia al consenso como argumento de convivencia (...) y es un uso que indudablemente cala con posterioridad en la utilización del término.”⁹⁰ Un elemento discursivo ampliamente instrumentalizado para la aceptación de la institución monárquica como eje articulador de las distintas experiencias españolas que *tenían* que vertebrarse en función de un núcleo común, pero que, además, como significante se quedó instalado en el discurso de la época, y se utilizó para medir, comparar y encajar diversas realidades que coexistían. El consenso y el conflicto entraron como puntos de referencia clasificatoria y se quedaría durante todo el proceso de la transición (y más allá, como parte del imaginario social español posfranquista). Llegados a este punto hay que destacar que no se había producido por el momento un claro y manifiesto apoyo de los partidos a la causa de la liberación homosexual. Los partidos políticos mayoritarios de izquierda, se colocaron al respecto “en una línea de franca manipulación indirecta, fomentando sutilmente una vaga pero vana esperanza en muchos homosexuales, de que iban a interesarse por su problemática marginal cuando, en realidad, ha sido todo lo contrario.”⁹¹

⁸⁹ MONTORO, Ricardo; DEL ÁGUILA, Rafael (1984) *El discurso político de la transición española*. Siglo XXI, Madrid. p. 105

⁹⁰ MONTORO, Ricardo; DEL ÁGUILA, Rafael (1984) p. 127

⁹¹ SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) pp. 192-193

Por otro lado, en 1977 la comunidad científica encargada de tipificar identidades para el desarrollo y cumplimiento de la LPRS, comienza a establecerse un lenguaje que distingue entre orientación e identidad, por lo que se diferencia a individuos homosexuales de transexuales. “A las personas travestidas y transexuales se las caracteriza por su identificación con el género femenino, manifiesta en su «apariencia física» proyectada en conductas públicas. En el caso de personas transexuales, se manifiestan además en su deseo de cambiar de sexo,”⁹² aunque no se da la apropiación y uso de esta terminología de manera uniforme, se reconoce una diferencia y se amplía el lenguaje para la concepción de la peligrosidad. No se sale del espectro binario más rígido y toda subjetividad se lee en función de opuestos. La travesti constituye un ejemplo problemático, en tanto se entiende como transgresión del género transitoria, que adopta las ropas y modos del sexo opuesto eventualmente. Sin embargo seguía habiendo mezcla de conceptos, y era muy frecuente encontrar que a mujeres transexuales o transgénero se las denominaba «travestis» (incluso ellas mismas se autodenominan «travestis» generalmente); y hemos de comprender esta palabra como leemos lo «gay» en textos de los 60 y los 70: un término paraguas que englobaba muchas realidades (de hecho lo «gay», o el «tercer sexo», también podía hacer referencia entonces a lo trans*).

El activismo por la liberación homosexual preparaba en 1977 la que iba a ser la primera manifestación del *Orgullo* del estado español, y su principal exigencia era, lógicamente, la despenalización; la abolición de la LPRS y la inclusión de los presos comunes en la amnistía. Además, como se ha comentado más arriba, se oponían al sistema de relaciones binario heterosexista, a la familia institucional y a las categorías sexuales como modo de clasificación. Se mostraban además en general críticos con los «guetos», “pues consideraban que los espacios segregados (bares, clubes y profesiones donde la homosexualidad tenía cierta tolerancia) suponían una forma de exclusión, marginación y control.”⁹³ Lo que conecta con el debate igualmente interesante sobre la Transición a la democracia como efectiva democratización del espacio urbano, es decir, la transformación de lo público, de la *polis* como episteme, y el papel que la alteridad sexual, siempre asociada al desarrollo en el gueto, debía tener en ese proceso.

⁹² CHAMOULEAU, Brice (2017) P. 215

⁹³ WILHELMI, Gonzalo (2016) p. 80

La irrupción de cuerpos contrahegemónicos en el espacio público, como el del artista José Pérez Ocaña, travestida de princesa victoriana o de vieja jorobada por las ramblas de Barcelona, se convirtió en una imagen simbólica de la Transición. La alteridad sexual, el cuerpo que fuera censurado en el espacio público y diurno se aparecía, “pavoneándose de ser cuerpo” que nos diría Foucault,⁹⁴ y tomaba el espacio simbólico y físico que la dictadura le había negado y que la democracia debía por defecto devolverle.⁹⁵

Esta intromisión del cuerpo subalterno transgrediendo la norma de género en el espacio se ha tomado por un sector de la academia como símbolo de la quiebra epistémica franquista. Picornell habla así del travestismo, como símbolo en sí mismo del cuerpo en tránsito permanente, que pasa a convertirse en estandarte de un proceso de tránsito político. La España que fue «viril» era travesti en los 70, en tanto suponía la subversión última de la virilidad; y “atentar contra los valores que el régimen atribuía a «la virilidad» era simbólicamente atentar contra la España de Franco y contra las estructuras que mantenían su poder.”⁹⁶ Para Mira, sin embargo, las travestis (que el autor trata en masculino, como hacían las propias travestis en la época, aunque no siempre), fueron una especie de objeto de burla heterosexista que no cuestionaba el *status quo* del género y el sexo; y dado que no suponían ningún cuestionamiento estructuralmente peligroso, la transición “recibe encantada al travesti como profeta de la nueva era libertaria”,⁹⁷ vistas siempre, eso sí, como elementos bufonescos para el deleite heterosexista.

⁹⁴ FOUCAULT, Michel. (1998) p. 12

⁹⁵ Porque “si la otredad sexual (parcialmente) pierde su estigma, es más probable que las personas LGBTQ dejen de pensar en el gueto como su única opción.” Sobre la transformación del espacio urbano heteronormativo en relación con la intervención de la alteridad sexual y el gueto dentro de procesos de transformación política, muy interesante trabajo de LA ROCCA, Marco (2018) “L.G.B.T.Q. Landscapes of Gentrification Building up in Turin: the Quadrilatero” en SEMI, Giovanni; CAPELLO, Carlo. *Torino. Un profilo etnografico*. Meltemi, Milán. p. 197

⁹⁶ PICORNELL, Mercè (2010) “¿De una España *viril* a una España *travesti*? Transgresión transgénero y subversión del poder franquista en la Transición española hacia la democracia.” *Feminismo/s*. núm. 16 (12/10). p. 286

⁹⁷ MIRA, Alberto (2007) p. 435

Dada la explosión de imágenes del “tercer sexo”, se puede encontrar una gran variedad: travestis, transexuales, varones maquillados, sexys, complacientes, desafiantes, deseantes, sumisas... Es desde luego más que aceptable la idea de que las imágenes sexualizadas de corporeidades de sexualidad subalterna se convirtieran en escaparate consciente de la “libertad” que se ansiaba, respiraba y desplegaba (o que al menos así se pretendía). Sin embargo no parece asumible que la reproducción de imágenes de transexuales y travestis fuera del todo inocua, y no supusiera, como mínimo, una quiebra en el *statu quo* sexogenérico tradicional. “El travestismo, como acción performativa del género, se convierte en una acción política aunque no tenga intención vindicatoria”⁹⁸ por lo tanto, aunque no fuese de manera clara y directamente combativa, la representación masiva de lo trans* y travesti en el imaginario popular supuso una quiebra de la norma de género y sexo incuestionable. Se trataba de quebrar lo establecido, de acabar con su violencia, y de reafirmar que existían realidades múltiples e inclasificables en los márgenes; que constituían nuevas formas de organización y comunidad y que eran posibles. Parecía, de hecho, como bien afirma Vilarós, que “la pluma en la España recién salida del franquismo rechaza las categorías de identidad.”⁹⁹

El 26 de junio de 1977, convocada por el FAGC (una organización que aún era ilegal), “más de 5.000 personas se manifestaron por las ramblas de Barcelona al grito de eslóganes como “Amnistía sexual” y “No somos peligrosos”, en clara referencia a los encarcelados en aplicación de la ley de peligrosidad social.”¹⁰⁰ La manifestación del domingo 26 de junio de 1977, que marcó un antes y un después en la protesta por la emancipación de la alteridad sexual, “terminó entre carreras, botes de humo y porras de policía, incluso detenciones, para reflejar adecuadamente el clima que se vivía.”¹⁰¹ El

⁹⁸ MORA GASPAR, Víctor (2016b) “El cuerpo/recurso y el cuerpo/frontera: performatividad, memoria, disidencia y colectividad en el cuerpo de Ocaña” en MACÉ, Jean Francoise, MARTÍNEZ ZAUNER, Mario (coords.), *Pasados de violencia política: memoria, discurso y puesta en escena*. Anexo, Madrid. p. 141

⁹⁹ VILARÓS, Teresa M. (1998) p. 185

¹⁰⁰ RAMÍREZ PÉREZ, Víctor M. (2018) “Pioneros del movimiento homosexual en Canarias durante la Transición” en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.) *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. FSS Ediciones, Madrid. p. 99

¹⁰¹ DÍAZ BARRADO, Mario P. (2006) *La España democrática (1975-2000)*. Síntesis, Madrid. p. 218

29 de junio, el periódico catalán *Mundo Diario* publicaba la siguiente noticia: “«En la pasada madrugada fue presentada una demanda en el Juzgado de Guardia por los presuntos malos tratos inferidos por la Policía a un detenido en la manifestación gay del pasado domingo en las Ramblas. La denuncia fue admitida a trámite por el juez, que, al parecer, habló con la denunciante y una testigo de la paliza inferida a Oriol Martí Casas, militante de OCEBR (Organización Comunista de España-Bandera Roja), médico y PNN de la Universidad Autónoma. Oriol Martí fue ingresado en la cárcel Modelo, y al parecer, se le ha abierto sumario por posible agresión a la fuerza armada por parte de la jurisdicción militar».”¹⁰²

*

En medio de este clima, se publican dos muy interesantes volúmenes de pluma española, sobre homosexuales y homosexualidad. Se trata nuevamente de textos que plantean el problema y, primero desde la jurisprudencia y después desde la política, opinan y plantean «soluciones», pero no se da en ellos voz ni espacio de enunciación a personas de sexo subalterno. En el primero, *Los homosexuales frente a la ley. Los juristas opinan*, Victoriano Domingo Loren trata de exponer la situación en España en el contexto legal actual. Repasa la historia reciente de la relación entre leyes y sexualidad, y hace entrevistas a juristas para que den su opinión sobre la LPRS.

“No sólo son las leyes civiles; también las eclesiásticas y militares colaboran en la tarea de reprimir. El Estado, el Ejército y la Iglesia están unidos en la tarea común de luchar contra la homosexualidad. (...) El Estado surgido de la guerra civil nos regala un nuevo Código Penal. Es el mismo Código anterior, adaptado a las nuevas circunstancias. Y la tónica, en la represión de los actos homosexuales, se mantiene igual. La homosexualidad no es nombrada, lo que ha inducido a algunos lectores superficiales de nuestra ley a sostener la peregrina teoría de que la homosexualidad es legal en España. Nada más lejos de la realidad, como veremos. Porque los actos

¹⁰² Citado en GALVÁN, Valentín (2013) p. 136

relacionados con la homosexualidad tienen cabida en nuestro Código a través de los siguientes preceptos.”¹⁰³

Repasa episodios clave del siglo XX español en lo relativo a la penalización del sexo subalterno (LVM, Comisión de 1967, LPRS, entre otros), y justifica la importancia de su trabajo para dar cuenta del estado de la cuestión. “En la vieja tarea de luchar contra el delito, los científicos del Derecho nunca permanecen ociosos. Al igual que en el ramo de la Medicina tomaron pronto carta de naturaleza las tesis que defendían una medicina preventiva que se anticipara a la enfermedad, en el campo del Derecho surgió, como rama del Derecho penal, una nueva ciencia, la Criminología, dedicada al estudio del hombre que cometía un delito, y en ella pronto se desarrollaron las tesis que propugnaban el derecho del Estado a intervenir no sólo cuando el acto criminal había sido realizado, sino cuando la corrupción empezaba a germinar en el interior de sus personas.”¹⁰⁴ De las entrevistas que realiza para componer su libro se desprende que hay todavía una tensión grave en el debate. Son especialmente remarcables los siguientes fragmentos:

Entrevista a Salvador Vázquez de Praga y Chueca, Magistrado de Trabajo nº 8 de Barcelona:

“He de advertirte, una vez más, mi ignorancia de problemas médicos, psicológicos, biológicos, etc. del tema. Ello supuesto, es decirte que, en términos generales, pienso que no es posible conseguir que un homosexual deje de serlo. El zurdo consigue escribir con la mano derecha, pero sigue siendo zurdo. Ahora bien, alrededor de las relaciones sexuales existen una serie de lacras sociales que sí creo posible eliminar o, al menos, corregir; la prostitución, el proxenetismo, etc., lo mismo pueden aplicarse a la homosexualidad que la

¹⁰³ Destaca con ejemplos o citas los preceptos legales vinculados a la criminalidad homosexual, ya citados en este trabajo como, delitos contra la seguridad interior del Estado, la impresión y difusión de información o noticias falsas o informaciones peligrosas para la moral o las buenas costumbres, reuniones ilícitas, aquellas que vayan en contra de la moral pública abusos deshonestos, escándalo público, corrupción de menores y delitos relativos a la prostitución. DOMINGO LORÉN, Victoriano (1977) Los homosexuales frente a la ley. Los juristas opinan. Plaza & Janes, Barcelona. p. 25

¹⁰⁴ Ibid. p. 41

heterosexualidad, Y lógicamente, por constituir conductas antisociales, ande someterse medidas legales. Pero de eso a conseguir corregir la homosexualidad como estado o condición del individuo, hay mucha diferencia.”¹⁰⁵

El proselitismo como peligrosidad es la corriente de pensamiento mayoritaria: “El peligro puede estar en lo que las prácticas homosexuales pueden con llevar de corrupción. La supresión de valores es algo característico del tiempo de hoy, Y una faceta suya puede llegar a ser una proliferación tal de las prácticas homosexuales, que presenten lo antinatural como natural y hasta deseable.”¹⁰⁶ Del mismo modo, cuando preguntan si el homosexual puede considerarse un enfermo a Antonio del Cacho Frago, Magistrado, juez de instrucción número 5 de Barcelona, este asevera que

“Puede, efectivamente, afirmarse que el homosexual es un enfermo, en cuanto sufre un serio desorden en sus funciones afectivas, e incluso sexuales; y en este sentido procede establecer la distinción entre homosexualidad constitucional – cuyas manifestaciones se observan desde la infancia por influjo de una alteración patológica – y la homosexualidad adquirida – una de cuyas especies es la pederastia –, que aparece tardíamente, propiciada por contagio o seducción. (...) La homosexualidad se puede propagar mediante contagio social, dando lugar a la variedad de la homosexualidad adquirida, por alguno de esos cauces de relación, que son la simpatía, la invitación y la sugestión.”¹⁰⁷

También resulta llamativa la descripción de Talón Martínez, que asegura que las asociaciones de homosexuales nunca pueden ser constructivas, porque “en ellas no existe una conciencia común ni un verdadero espíritu de cuerpo. (...) el mismo carácter básico del homosexual, que es, como decía antes, psicopático; y los psicópatas no son aptos para construir grupos.”¹⁰⁸ No obstante, la entrevista más interesante con diferencia

¹⁰⁵ Ibid. p. 58

¹⁰⁶ De la entrevista a Alejandro Corniero Suárez, Magistrado de trabajo número seis de Barcelona. Ibid. p. 69

¹⁰⁷ Ibid. pp. 87-88

¹⁰⁸ Entrevista a Francisco Talón Martínez. Magistrado, Juez de Primera Instancia número 10 de Barcelona. Ibid. p. 96

es la realizada a Antonio Sabater Tomás, responsable de la redacción del proyecto de ley para la LPRS, y autor penal que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, dedicó buena parte de su carrera a explicar cómo debía penalizarse la homosexualidad, y por qué era la identidad de mayor índice de criminalidad. En 1977 modifica ligeramente sus motivaciones y, como lo hiciera el doctor López Ibor, explica que lejos de querer «perseguir» a nadie, se trata de rehabilitar y hacer la vida fácil a los homosexuales.

Sabater Tomás se declara artífice máximo de la ley y conocedor profundo del tema. “El tratamiento que hay que dar a un peligroso social no puede ni debe ser el mismo que se da a un delincuente común. No se trata de castigar, sino de curar, de reinsertar un individuo en la sociedad, de educar”.¹⁰⁹ Explica que la modificación de la LVM en 1954 se debió a un “aumento de la homosexualidad,”¹¹⁰ y muestra su grave irritación con que la LPRS no considere *per se* al homosexual como peligroso, lo de los «actos» homosexuales, le parece una contradicción.¹¹¹ El mayor problema, indica Sabater Tomás, es que “puede ser degeneración”, pero normalmente es enfermedad, y es contagiosa, “aunque más que de contagio habría que hablar de proselitismo”¹¹² En este momento asevera que es así como había que entender sus textos, que no se refería a «contagio» literalmente, sino a proselitismo de forma de vida. La metáfora del contagio era sólo una forma de hablar. Con todo, Sabater Tomás se exime de cualquier voluntad ideológica, ya que asegura varias veces que él sólo legisla lo que la sociedad quiere y siente, es decir, los penalistas son un mero reflejo de la forma de pensar de la sociedad; y tal y como piensa la sociedad (y siempre la sociedad, y nunca él mismo) a los homosexuales sólo les queda la abstención, o realizar actos de manera tal que nunca puedan llegar a conocimiento público, aunque esto en sí mismo le parece una contradicción, y un peligro potencial. Enumera métodos de curación llevados a cabo por colegas en clínicas españolas y alaba sus resultados.¹¹³

Algo que destaca en varias entrevistas de este volumen es el tema de la felicidad y el sufrimiento. Que los homosexuales «han sufrido mucho» era una de las estrategias

¹⁰⁹ Ibid. p. 123

¹¹⁰ Ibid. p. 124

¹¹¹ Ibid. p. 124

¹¹² Ibid. p. 125

¹¹³ Los mismos que comenta en SABATER TOMÁS, Antonio (1972).

que una parte de los sectores interesados utilizaba para buscar la aprobación mediante la compasión. Estrategia que formaba parte de la reconversión de la imagen del homosexual (varón, blanco, acomodado, no femenino y no subversivo) para su aceptación general. La estetización del sufrimiento de una comunidad no parece el camino adecuado a seguir, especialmente si de lo que se trata es de un reconocimiento de derechos que deberían estar garantizados. Sin embargo, la estrategia de la estética del sufrimiento homosexual allanó el camino de otros conceptos que se venían manejando estos años, como el de la «tolerancia», y fue finalmente la estrategia que se impuso con mayor efectividad desde las narrativas oficiales. Como estrategia de avance, no obstante, encontró también notables resistencias. A este respecto, llaman poderosamente la atención los siguientes fragmentos de entrevistas:

“- ¿Es justo que el homosexual haya de sufrir tales intolerancias?

- Es que yo creo que también se exageran tal sufrimiento. Parece natural que un homosexual forzado a mantener en la clandestinidad sus problemas pueda hallar pesarosa a su situación. Pero el homosexual también supracompensa, y lo hace de manera tan molesta para los demás, que puede ganarse la antipatía de personas imparciales. No me refiero sólo a los homosexuales de patente incultura y dudosa condición, que van por ahí exhibiéndose con sus grititos, sus ademanes, sus peinados y atalajes de obvio mal gusto, y de indudable significado agresivo, sino también a esos sujetos que, en ciertas revistas, nos informan de sus aficiones homosexuales y de su historia amorosa. Yo creo que cada ciudadano tiene derecho a vivir su propia existencia genital como le plazca, siempre que sea en privado y, por tanto, me parece tan intolerable el deseo de notoriedad de los homosexuales, como el que sus problemas suscitan odios y fobias.

- Pero a ti, personalmente, ¿te inspiran algún recelo las personas homosexuales?

- Por el solo hecho de su homosexualidad, naturalmente que no. Se trata de algo que me deja indiferente. Estas cosas son privadas, y allá cada cual. Creo que es exigible que, a cambio de que no se les moleste,

tampoco ellos vayan por ahí fastidiando. (...) si el homosexual adopta una actitud de autoestimación, o de orgullo de reivindicación, entonces no creo que sea lícito en absoluto que traten de imponer o de hacer copartícipes a los demás, de sus problemas específicos.¹¹⁴

Se insiste en que las leyes sólo son un reflejo del sentir social, que ve en la homosexualidad una ofensa a la moral, y ese sentir general, ese «bien común» es un abstracto genérico más importante (en el que los homosexuales no están por supuesto) que el sufrimiento de unos pocos.

Magda Oranich, periodista y abogada en ejercicio, era una feminista militante que formó parte del consejo de redacción de la revista *Vindicación Femenina*. Su entrevista en el volumen de Domingo Loren deja patente la problematización de las mujeres homosexual dentro incluso de los contextos de reivindicación.

“- ¿Que entiendes por libertad sexual?

- Algo que nada tiene que ver con el libertinaje. Frecuentemente, vemos definir a la libertad sexual como la obligación de todo el mundo de acostarse con todo el mundo, los intercambios de parejas, el desenfreno sexual. Y es precisamente lo más opuesto. Es la falta de una moral establecida que venga a reprimir el instinto; es el derecho de expresarse libremente en materia sexual, de elegir si coacciones; es la obligación de no imponer nada a nadie. (...) [respecto a las lesbianas] lo está doblemente, por cuanto su discriminación como mujer, unido a su discriminación como homosexual. Lo que ocurre es que la homosexualidad femenina esta casi olvidada por la sociedad. Se desarrolla en un campo secreto, al que apenas se presta atención. Podríamos decir que la mujer homosexual estamos discriminada, pero el varón homosexual se encuentra más reprimido. Puede que esto se deba el propio concepto que la sociedad tiene de la sexualidad femenina; la sociedad patriarcal, se sobreentiende. Los deseos sexuales de la mujer no son tenidos en cuenta. La mujer es un objeto que se utiliza cuando se

¹¹⁴ Entrevista a Alejandro del Toro Marzal, de la carrera fiscal profesor adjunto numerario del derecho penal y sociología de la Universidad central de Barcelona. Ibid. p. 155

quieren tener hijos, o cuando el macho quiere satisfacerse. Fuera de estas dos facetas, no se la tomen consideración. A la sociedad machista no le preocupa el lesbianismo. Es como un divertimento que no puede tomarse en serio.”¹¹⁵

También reflexiona sobre ello Lidia Falcón O’Neill. La que fue fundadora de la Organización Feminista Revolucionaria (OFR), y posteriormente del Partido Feminista de España (PFE), aseveró en esta entrevista que, respecto a los homosexuales, “nunca hay que olvidar la gran escuela que es el sufrimiento.”¹¹⁶ Resulta especialmente interesante el fragmento en el que habla sobre lesbianismo dentro del sistema de opresión sexual:

“La represión de la homosexualidad masculina ha sido más visible, por cuanto el hombre es más exhibicionista. Él siempre es EL protagonista de la historia. Está presente en todos los lugares, salvo los que desprecia, como el gineceo y la cocina. Consiguientemente, como los homosexuales varones están en todos los sitios, en la cámara, en la oficina, en los tribunales, en el quirófano, en la taberna, la represión ha tomado un matiz de dureza y de publicidad que no se da en el caso de la mujer, limitada, en su actuación, a lugares muy concretos. Pero no ha sido ésta la única causa. En el comportamiento normal, corriente, de la mujer, la actitud homosexual se disimula perfectamente. Si la mujer no adopta una actitud exhibicionista, machista; si se limita a ser discreta, su actitud homosexual puede decirse que se diluye en el ambiente. Es como si no existiera. (...) La homosexualidad femenina no ataca el fundamento normal de la sociedad, el núcleo familiar. Una mujer homosexual es perfectamente apta para la generación de la prole, no participará de la gratificación sexual, y el acto sexual revestirá para ella los caracteres de una violación, pero el efecto secundado estará logrado. Al revés, tratándose del hombre, esto es imposible. Por ello, en la mujer la homosexualidad era y es tolerada; no ocasiona graves daños.”¹¹⁷

¹¹⁵ Ibid. pp. 223-224

¹¹⁶ Ibid. p. 249

¹¹⁷ Ibid. p. 243

Es cierto que colectivos como el FAGC o el FLHOC fueron organizaciones que “se mantuvieron al margen de los partidos y las luchas directamente políticas.”¹¹⁸ Se puede pensar que su autonomía era en gran medida el correlato de sus escasas dimensiones y su reducida repercusión social, al menos en los momentos de su aparición en la vida pública. Por eso cuando alcanzaron un mayor grado de presencia y relevancia, fueron objeto de deseo de los partidos políticos.”¹¹⁹ Pero, ¿cuál era la posición de los políticos de los partidos de izquierda con respecto a las sexualidades no normativas? La vinculación de miembros de los frentes de liberación homosexual a partidos de izquierda era bastante generalizada, sin embargo, la idea de las homosexualidades vinculadas a degeneraciones de la burguesía era un pensamiento más extendido de lo que pudiera parecer entre militantes socialistas y comunistas de la vieja escuela.

En una entrevista que la Federica Montseny, histórica militante de la CNT, concedió a la revista *Andalán* en junio de este año, declaraba que “Por mi parte los considero equivocaciones de la naturaleza... la verdad es que todos esos movimientos ya me empiezan a inquietar un poco. La homosexualidad, a mi entender, es un símbolo de debilidad, de decadencia social; no olvidemos, por ejemplo, que los griegos iniciaron su decadencia con ella.”¹²⁰ Muy polémica fue también la entrevista que Enrique Tierno Galván concedió a la revista *Interviú* este año, en la que hablaba de la necesidad de erradicar a toda costa la “propaganda homosexual” en favor del “consensus generalizado de Occidente.”¹²¹ Argumentos no muy distantes de los que pudiera sostener Sabater Tomás.

¹¹⁸ Una crítica a los residuos regresivos en la ideología de izquierdas, y el esencialismo y determinismo de los partidos de esta tendencia política en DÍAZ, Elías (1987) *La transición a la democracia*. Eudema, Madrid. pp. 39-45

¹¹⁹ PEREZ LEDESMA, Manuel (2006) “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales” en MOLINERO, Carme. *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Península, Barcelona. p. 146

¹²⁰ Citada en PIRO, C. (2011) *Invertidos y rompepatrias. Socialismo y homosexualidad en el Estado Español*. Distri Maligna, Bizkaia. p. 50

¹²¹ FONCUBERTA, Mar (1977) “El mono desnudo. Enrique Tierno Galván. Presidente del Partido Socialista Popular.” *Interviú*. núm. 29. Grupo Zeta, Barcelona. p. 37

Por supuesto, no siempre era así. El sexo era un debate de posturas encontradas en esta ala del espectro político. La conocida revista *El Viejo Topo* había publicado en su número de mayo un cuestionario a políticos que incluían estas cuestiones. A este cuestionario Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y PCE no contestaron; y sólo Mujeres Libres (ML) agrupaciones de mujeres libertarias y anarquistas, el Moviment Comunista de Catalunya (MCC), el Partido del Trabajo de España (PTE) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) se mostraron abiertamente a favor de la lucha por la liberación homosexual; el resto de movimientos y organizaciones socialistas y comunistas “no se definieron explícitamente, sino que, oliendo las venideras elecciones, hicieron profundos análisis de la influencia del capitalismo sobre la sexualidad como distracción de la pregunta.”¹²²

La asimilación de reivindicaciones homófilas por parte de la izquierda ha sido siempre “por lo menos ambigua, y casi siempre precaria”,¹²³ como recuerda Mira que, en *De Sodoma a Chueca*, señala también la ambigüedad de ciertos sectores de la izquierda a la hora de reconsiderar la subalternidad sexual como elemento susceptible de cambio en este proceso de transición. El discurso de la patología sigue presente en muchas ocasiones. Un ejemplo muy interesante de esas tensiones lo encontramos en el libro *Los partidos marxistas. Sus dirigentes, sus programas*.

El propósito de los autores es recoger en este volumen una panorámica de las ideas y posturas que los partidos políticos que se autodenominan como marxistas tienen sobre determinados temas. Para ello realizan entrevistas a miembros de los mismos y publican sus programas políticos. Algunos de los temas sobre los que estos líderes son interrogados son espinosos, según advierten los propios autores en la presentación de su trabajo, ya que van desde los “estrictamente políticos como aquellos relacionados con la vida cotidiana. Estos últimos fueron los que se hicieron más espinosos para los entrevistados; queríamos hacer hincapié en ellos para señalar el vacío teórico existente.”¹²⁴ La pregunta 30 de cada entrevista es “¿Qué opinión te merece la

¹²² PIRO, C. (2011). p. 56

¹²³ MIRA, Alberto (2007). p. 421

¹²⁴ RUÍZ, Fernando; ROMERO, Joaquín (1977) *Los partidos marxistas. Sus dirigentes, sus programas*. Ediciones Anagrama, Barcelona. p. 5

homosexualidad?” y la 31 “¿Estás de acuerdo con la creación de frentes que luchen en defensa de los derechos de los homosexuales?” Tras lo cual se pregunta “¿Aceptarías que tu compañera mantuviera relaciones con personas de ambos sexos?” (Todos los entrevistados, líderes o figuras relevantes de los partidos, son varones heterosexuales). Estos son los fragmentos de las entrevistas más relevantes:

Por ejemplo Enrique Barón, Federación de Partidos Socialistas (FPS), opina sobre la homosexualidad que “Desde un punto de vista racional es una cuestión que merece absoluto respeto. (...) Me parece que toda categoría o grupo social que tenga motivos específicos de discriminación tiene derecho a hacer organizaciones de defensa de sus intereses y, en ese sentido, me parece correcto.”¹²⁵ Igual que José María Mendiluce, de la LCR: “La homosexualidad es una forma de entender las relaciones sexuales absolutamente lícita. En la sociedad actual está tremendamente reprimida, por lo que puede adoptar en algunos casos formas más o menos distorsionadas respecto a lo que podrían ser en una sociedad libre; pero en ningún caso se pueden entender como el producto de degeneraciones ni enfermedades congénitas.”¹²⁶ Opina además que al ser la homosexualidad producto de una opresión específica, es lógico que se organice y estructure para hacer valer sus derechos.

Eugenio del Río, del Movimiento Comunista (MC) ex militante de ETA y de ETA-Berri (Nueva ETA), de la que fue destacado dirigente, señala que “me merece absoluto respeto y, más aún, creo que el *Movimiento Comunista* y todos los partidos revolucionarios estamos obligados a mantener una actitud de solidaridad en la lucha que mantienen hoy los homosexuales en el Estado español contra la persecución feroz y medieval que sufren.”¹²⁷ Se muestra igualmente partidario de las organizaciones de liberación y, ante la pregunta de su compañera teniendo sexo con otra mujer, responde que no comprende las relaciones humanas en términos de posesión, de modo que lo que haga su compañera (y cualquiera) con su propio cuerpo, no es algo sobre lo que tenga que opinar.

¹²⁵ Ibid. p. 28

¹²⁶ Ibid. p. 45

¹²⁷ Ibid. p. 60

Diego Fábregas, anteriormente ligado a Comisiones Obreras (CCOO) y al PSUC, sin embargo, confiesa que “en esto soy reaccionario. Teóricamente lo entiendo, es decir, comprendo que se trata de un problema económico y social con raíces ideológicas. Creo que, en cierta medida, se recurre a la homosexualidad por no ser capaz de afrontar otras responsabilidades y otras cuestiones. Por principio, no me opongo a que existan homosexuales, pero pienso que ni hay que estimularles ni hay que hacer una liga para defenderlos. Se debe buscar una justificación social histórica y hay que crear unas condiciones para que su existencia no sea un trauma para la sociedad, pero no se trata tampoco de favorecer las estructuras de homosexuales como una expresión de libertad.”¹²⁸ Sobre la pregunta a propósito de su compañera, no obstante, responde que “supongo que por el machismo, por esa falta de previsión, me sería más fácil de entender que tuviera relaciones con una mujer que con un hombre.”¹²⁹

Por su parte, Manuel Guedán, delegado de Organización Revolucionaria de Trabajadores en Coordinación Democrática (ORTCD), tiene muy claro que “es una alteración de la sexualidad. No es una forma normal de entender las relaciones sexuales, no es un modo natural. (...) No creo que haya que reprimir la homosexualidad de una forma policíaca o física. Hay que buscar la fórmula de solucionar esos problemas que son una enfermedad con origen en causas distintas y que puede requerir tratamientos de diversos tipos. Creo que los esfuerzos deben encaminarse en otra dirección que la de crear frentes de defensa de sus derechos.”¹³⁰ Sobre si su compañera mantuviese relaciones con otras mujeres: “No puedo admitirlo. Me parece que eso son inversiones sexuales.”¹³¹

Felipe González, Secretario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) da una respuesta integradora: “la homosexualidad me merece un respeto absoluto, y empleo la palabra respeto en sentido «fuerte», digamos althusseriano del término. Creo que es muy difícil que la sociedad lo asimile, aunque cada día lo hace un poco.”¹³² Sin embargo, Enrique Tierno Galván, catedrático de derecho político, y fundador de Partido

¹²⁸ Ibid. p. 93

¹²⁹ Ibid. p. 94

¹³⁰ Ibid. p. 108

¹³¹ Ibid. p. 109

¹³² Ibid. p. 127

Socialista Popular (PSP), sigue en sus trece sobre la condena más determinante, además trata de elaborar este rechazo desde la teoría socialista:

“Se trata de personas que han desviado los instintos bien por razón biológica, por razón social o, en muchos casos, porque no han tenido un tratamiento psiquiátrico a tiempo. Por otra parte hay que darse cuenta de que vivimos en una colectividad que no está educada para entender este fenómeno y para su corrección. La homosexualidad debe ser corregida porque realmente no responde a los principios de una sociedad estable como se entiende. Por lo menos, desde el punto de vista socialista revolucionario se comprende que la pareja hombre-mujer es la determinada para llevar a cabo el protagonismo del proceso histórico y que este otro tipo de emparejamiento nace de razones que están construidas sobre los instintos más que sobre la racionalidad. En una sociedad libre, bien educada, en la que el psiquiatra y el psicólogo desde el principio están de acuerdo en las exigencias normales de la sociedad y en lo que ésta pide, ese fenómeno desaparecerá o tenderá a desaparecer.”¹³³

Cuando se le pregunta si está de acuerdo con la creación de frentes de liberación homosexual, se muestra igualmente tajante:

“En absoluto. No creo que se deba dar unos derechos específicos a nadie por razón del sexo. Me parece que lo mismo que no hay derechos específicos para otro tipo de alteraciones de lo que el consenso común llama normal, aquí tampoco debe haberlas. En esto los socialistas somos muy claros: nosotros defendemos posiciones que se refieren a un consenso generalizado en torno a lo que es bueno o malo. (...) Hay un consenso general que admitir. Y en las épocas de transición creemos que debemos defender actitudes claramente ascéticas: si empezamos a flaquear, a hacer concesiones y a romper determinadas limitaciones ascéticas, el proceso revolucionario se puede desgastar, romper y faltar a sus principios elementales. (...) No podemos admitir estas concesiones de derechos a fórmulas ambiguas de relaciones.”¹³⁴

¹³³ Ibid. p. 145

¹³⁴ Ibid. pp. 145-146

Y, finalmente, y como no podía ser de otra manera, el «viejo profesor» que sería años más tarde conocido como «el alcalde de la movida», por ocupar la alcaldía de Madrid durante los años del movimiento cultural así denominado, responde de manera igualmente reaccionaria ante la posibilidad de que su mujer tuviera relaciones sexuales con otra mujer.

“De ninguna manera, no es entendible. Desde mi punto de vista, que yo creo que comparten muchos otros revolucionarios socialistas, esto responde a formas decadentes de la burguesía. En todas las experiencias históricas de la decadencia burguesa observamos lo mismo: crecimiento de la pornografía, desarrollo de los poemas o lírica erótica, refugio en el placer por no encontrar otras apoyaturas sólidas, etc. Cuando el hombre y la mujer tienen sus tentáculos ideológicos y vitales firmes, la sexualidad tiene un lugar absolutamente secundario. (...) Si una mujer o un hombre no pueden reducir sus instintos al canon de lo que se entiende por el sentido mayoritario que es normal, si no saben mantener unos principios ascéticos para que sirvan de modelo regenerador y de ayuda al proceso revolucionario, es que no tienen energía revolucionaria y, por tanto, eso es castigable, no tolerable. No es un modelo que se pueda tener en cuenta.”¹³⁵

Ese «consenso generalizado» al que se refiere Tierno Galván, se puede leer en el caso de las sexualidades subalternas como una clara manipulación. Desde la posterior crítica al proceso, de hecho, se ha comprendido que el concepto de consenso “no fue un argumento de diálogo y comunicación, sino justamente lo contrario: un *argumento silenciador*. De hecho, lo que parece reflejarse en el talante consensual de algunas argumentaciones es que guardar silencio era la única vía de solución de ciertos problemas que, por lo demás, no convenía airear demasiado.”¹³⁶ Como lugares simbólicos de medida social, el consenso y el conflicto entraron a conjugar el contexto político; un contexto que había expuesto ya la condición primaria de igualdad ante el pasado y el silencio ante determinadas realidades (la *desmemoria* que indicaba Morán) para comenzar a construir el nuevo modelo. Un modelo que proponía la *tolerancia*

¹³⁵ Ibid. p. 146

¹³⁶ MONTORO, Ricardo; DEL ÁGUILA, Rafael (1984) p. 132

como instrumento para la convivencia. Hablar del «daño» podía ser leído como un boicot o sabotaje a la vía pacífica, y alterar regímenes como el del género y el sexo tradicional y binario constituía una amenaza. Se trataba, en definitiva, de esquivar todo punto de posible conflicto. Los discursos de la concordia no podían permitirse ser conflictivos. A partir de estos parámetros se comenzó a construir la idea de la «transición modélica» y no violenta, como se dijo más arriba, ejemplar y exportable; dinámica que se construía en gran medida mediante el silencio, ocultación o disimulo de las múltiples violencias que se dieron en el período.¹³⁷

Este estereotipo conecta con una imagen que desde otros contextos se tenía de España (y desde luego también desde dentro), definida por sus “tradicionales bandazos entre la “anarquía y la autoridad”, el “caos y la disciplina total”,¹³⁸ por lo que el consenso se mostraba como la única vía razonable para no caer en uno de esos polos. Se temía la violencia de la ultraderecha, pero también se manejaba con frecuencia la imagen del caos desproporcionado como antagonismo a la disciplina de la dictadura.

Con respecto a las homosexualidades había que tomar una determinación política. Los conflictos en las calles seguían produciéndose, a pesar de la creciente visibilidad, y la tensión violenta entre los cuerpos de seguridad y las personas homosexuales, travestis y trans* continuaba también en las cárceles. El 30 septiembre de 1977, en *Diario de Las Palmas*, se publica un texto sobre recientes detenciones a homosexuales en las islas. El periodista añade que “lamentablemente, junto al hecho de la homosexualidad como fenómeno sociológico – sobre el que no es necesario pronunciarse aquí y ahora –, lo cierto es que con mucha frecuencia el homosexual vive en el mundo del hampa, al borde de la delincuencia y su ‘vicio’ le lleva en muchos casos a engrosar ese mundo”.¹³⁹ Los colectivos continuaban presionando a los

¹³⁷ Una cronología pormenorizada de muchas de estos asesinatos y violencias en PONS PRADES, Eduardo (2005) *Los años oscuros de la transición española. La crónica negra de 1975 a 1985*. Belacqva, Barcelona.

¹³⁸ Así definía a España Henry Kissinger, secretario de Estado de EEUU. Opinión sobre España que no difería de la de otros colegas europeos coetáneos; como se expone en ORTIZ HERAS, Manuel (2010) “La Transición. ¿Un asunto doméstico por excelencia? Pero exportable” en MARTÍN GARCÍA, Óscar José, ORTIZ HERAS, Manuel (coords.) *Claves internacionales en la Transición española*. Catarata, Madrid. p. 30

¹³⁹ Citado en RAMÍREZ PÉREZ, Víctor M. (2018) p. 99

dirigentes políticos, “se precisaba una amnistía que no fuese un indulto camuflado, sino el reconocimiento de que se iniciaba una nueva época.”¹⁴⁰ Sin embargo, desde la derecha se veía la exigencia de amnistía como sospechosa de querer provocar la *ruptura*.¹⁴¹ Según datos oficiales de la Fiscalía, durante 1977 se produjeron más de 50 motines de presos comunes por todas las cárceles españolas, “nueve de ellos con grandes destrozos e incendios.”¹⁴² Lo cual llevó a Landelino Lavilla a proponer “una tímida reforma de las prisiones en septiembre de 1977,”¹⁴³ obligado por las protestas en las calles y la movilización de los presos.”¹⁴⁴ A estas alturas ya había recibido la carta firmada por cerca de 6000 personas pidiendo la derogación de la LPRS, pero esa medida no fue en aquel momento contemplada.

Desde las élites políticas se optó por la moderación o, mejor dicho, “la permanente transacción, ya que las distintas posturas que se encuentran en su seno son incapaces de imponerse a las demás.”¹⁴⁵ La ley de amnistía fue aprobada el 14 de octubre de 1977, “junto a este hecho, que implicaba vaciar las cárceles de presos políticos, incluso a aquellos que habían cometido delitos de sangre, la ley aprobó, «si bien con gran opacidad», una *ley de punto final* para los responsables políticos del régimen anterior. Así, el texto de la ley afirmaba que eran amnistiados: «Los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta ley» y «los delitos cometidos por los funcionarios y agentes del orden público contra el ejercicio de los derechos de las personas».”¹⁴⁶ Cabe destacar que esta ley

¹⁴⁰ SARTORIUS, Nicolás; SABIO, Alberto (2007) *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Temas de Hoy, Madrid. p. 304

¹⁴¹ SARTORIUS, Nicolás; SABIO, Alberto (2007) p. 308

¹⁴² DOVAL, Gregorio (2007) p. 454

¹⁴³ Los conflictos continuarán después de esta medida, algo sobre lo que se hace eco la prensa española. Un ejemplo en el artículo “Prosiguen los conflictos en las cárceles españolas” publicado el 5 de noviembre de 1977 en el periódico *El País*; en el que relata además las reuniones de Lavilla con una serie de abogados y abogadas en representación de parte de los protagonistas de las movilizaciones. Disponible en https://elpais.com/diario/1977/11/05/sociedad/247532409_850215.html

¹⁴⁴ DOVAL, Gregorio (2007) p. 455

¹⁴⁵ SOTO CARMONA, Álvaro (2005) *Transición y cambio en España 1975-1996*. Alianza, Madrid. p. 88

¹⁴⁶ Fragmentos de la ley citados en SOTO CARMONA, Álvaro (2005) pp. 110-111

preconstitucional fue un correlato del «consenso» posfranquista, que “no cuestiona ni considera injustas las categorías interpretativas de la justicia franquista, [y cierra] el paso a posibles demandas de reparación de las víctimas.”¹⁴⁷ Los peligrosos sociales seguirían en las cárceles tras esta nueva ley de amnistía. Las sexualidades subalternas continuaban, pues, colocadas fuera de lo consensuable y consideradas patológicas y potencialmente criminales.

Un mes después de la proclamación de la amnistía, se publica el volumen *Grupos marginados y peligrosidad social*, volumen coordinado por el psicólogo Javier López Linage, que se compone de textos de la izquierda intelectual más crítica y reivindicativa con lo que consideraban una ley injusta y propia de estados totalitarios. “La sociedad se afirma, ante todo, en sus negaciones, es decir, en lo que reprime. Y su violencia llegará hasta el grado que sea necesario para anular al «cuerpo extraño». ¿Qué decir cuando, en vez de personas aisladas, son grupos homogéneos los que *se diferencian*? La estrategia con la que opera el orden establecido es idéntica. (...) La cuestión central bien puede ser ésta: ¿en virtud de qué, unos grupos (por muy «poderosos» que sean) pueden *excluir y reprimir* a otros?”¹⁴⁸ En este volumen, además de recogerse los manifiestos y exigencias de grupos como el FHAR, las ML o la COPEL, entre otras organizaciones, se compone de ensayos de psicólogos y psiquiatras, que problematizan el estado legal de los marginados en España. El psicólogo Gómez Benito lo hace en la relación al tratamiento de la izquierda política, que hasta ahora a avanzado de manera decepcionante con respecto a este tema. “Numerosos comportamientos considerados como delictivos o proclives a la delincuencia, no son otra cosa que el resultado de una jerarquía de valores, ideología, etc. (homosexualidad, consumo de drogas, aborto...). Todo lo cual tiene que ver, como puede verse, con los derechos de la persona, las libertades públicas y el pluralismo en las formas de vida.”¹⁴⁹

¹⁴⁷ CHAMOULEAU, Brice (2017) p. 329

¹⁴⁸ LÓPEZ LINAGE, Javier (1977) “El pregón de la fiesta” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. p. 10

¹⁴⁹ GÓMEZ BENITO, Cristóbal (1977) “Los psicólogos ante el problema de los presos sociales” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. p.

Son textos que tratan en su mayoría de poner de manifiesto el hecho de que no se está cuestionando efectivamente la jerarquía social que organiza las identidades. “Al homosexual, a la feminista a ultranza, al loco, al encerrado y a otros muchos más, se les toma por inadaptados, enfermos, marginados a redimir o eliminar. Y a los que les defienden, por individuos más dados al lujo que a la dura tarea cotidiana, o despistados que comienzan la casa por el ascensor.”¹⁵⁰ Interesantes reflexiones como ésta llaman la atención sobre el hecho de que no sólo se condena legalmente al marginado, sino que se castiga o estigmatiza socialmente a quien lo apoya. En resumen, en este muy interesante y sólido volumen, los autores que participan, ya sea desde el activismo o la academia, mostraban un apostura abiertamente contrahegemónica, mediante una crítica formada, consistente y combativa. “El sistema social produce marginados sociales, que no puede o no quiere rehabilitar, pero sí controlar. Es una contradicción que cuestiona la validez del sistema, y hace pensar que la solución habrá de pasar por un cambio revolucionario de la estructura social.”¹⁵¹

¹⁵⁰ OSIANDER (1977) “La falsa claridad con la que vivimos” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. p. 20

¹⁵¹ GONZÁLEZ DURO, Enrique (1977) “Psiquiatrización de la marginación” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. p. 196

3.3.3. 1978 – La Constitución de la «tolerancia».

“La Transición nos alcanzó incluso a las personas normales.”¹

1978 se abría, desde el cuadro macropolítico, con la voluntad clara de generar una España constitucional equivalente a sus modelos occidentales demócratas. Comenzaba la etapa final de una carrera de fondo que terminaría (o, más bien, marcaría otro principio), con el referéndum constitucional de diciembre. Los pactos del *consenso* afectaron a todas las esferas de la sociedad en el tránsito al nuevo modelo político.² De manera más o menos forzada, había cuajado la idea de colocar a la población en régimen de equivalencia e igualdad radical frente al pasado (al menos de momento), porque prevalecía la salvaguarda de ese abstracto *bien común*, que exigía el olvido obligatorio para seguir adelante. Una idea de Transición que, de este modo, fue creando barreras, obstáculos y opacidades respecto al pasado. Este modelo, además, era una fórmula que imponía un tiempo de acción determinado, algo que forzó a partidos con propuestas más rupturistas a entrar en la lógica del «después» para entrar en esa cuenta atrás que parecía imponer la propia transición. Como se ha comentado, las exigencias de los grupos feministas y por la liberación homosexual se verían pospuestas en relación a otras *urgencias*. La marca de identidad de partidos y asociaciones de carácter rupturista se vio mermada por el ritmo que la lógica de estas fórmulas políticas impusieron.³

¹ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1987) *Los alegres muchachos de Atzavara*. Seix Barral, Barcelona. p. 226

² Y sería anticipo de futuras tensiones, como se expone también en el interesante estudio MANGEN, Stephen P. (2001) *Spanish Society After Franco. Regime Transition and the Welfare State*. Palgrave, New York.

³ Sobre los tiempos políticos de cada proceso y la incidencia en los valores de los actores que intervienen, muy interesante reflexión en MACDONOUGH, Peter; BARNES, Samuel H.; LÓPEZ PINA,

Existía todavía un enorme recelo respecto a la sexualidades subalternas y su participación como voces legítimas en la vida de la *polis*, y especialmente en el proceso de la Transición. “La homosexualidad no podía acceder al espacio mediático – uno de los pánicos más recurrentes de la institución heterosexista – sobre la base de que la propagación de imágenes positivas de los gays y lesbianas puede provocar un posible *contagio* o introducción a la imitación de comportamientos heterodoxos. Una prueba la suministró el veto de TVE, en 1978, a que este tema fuera tratado en el famoso programa “La Clave” dirigido por José Luis Balbín.”⁴ La idea de amenaza del contagio/proselitismo de lo *gay* estaba muy presente, y se temía que la inclusión de la alteridad sexogenérica en el proceso de la Transición distrajera de lo «importante», desestabilizara la paz y rompiera el consenso. Enrique Tierno Galván, por ejemplo, se opuso frontalmente al estreno de la película *El Diputado*, de Eloy de la Iglesia, film que problematizaba precisamente la homosexualidad de un político de izquierdas.⁵ Asimismo, también se despertó un excitado debate interno en la presentación del libro *Anotaciones al diario de un homosexual comunista*. Su autor, ex-miembro del PCE, escribía con el pseudónimo de Jordi Viladrich experiencias sobre la represión de la homosexualidad en la izquierda.⁶

La visibilidad de las sexualidades no normativas estaba en auge, en nuevas narrativas culturales y contraculturales. Desde la colectividad organizada se discutía la redefinición del sujeto político del activismo,⁷ y en publicaciones seriadas de la época se encuentran interesantes ejemplos de ello. El 7 de enero de 1977 se publica “Los homosexuales se organizan”, un artículo que exponía la complejidad de los debates

Antonio; SHIN, Doh C; MOISÉS, José Álvaro (1998) *The Cultural Dynamics of Democratization in Spain*. Cornell University Press, New York. p. 135

⁴ ALIAGA, Juan Vicente; G. CORTÉS, José Miguel. (1997) p. 36

⁵ CALVO, Kerman. “Ideología, masculinidades y activismo: el movimiento de liberación gay español.” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) p. 32

⁶ HERRERO BRASAS, Juan Antonio (2001) p. 333

⁷ Entre ellos se encontraba la adaptación al modelo normativizado, masculinizado y políticamente inofensivo que mostraban los héroes gays de las películas de de la Iglesia. La integración en función de amoldarse a un patrón normativo fue uno de los debates internos más interesantes de este periodo. Más sobre ello en DE FLUVIÀ, Armand (2003); HUARD, Geoffroy (2014); CHAMOULEAU, Brice (2017).

internos del movimiento, en la revista divulgativa de contenido político *Cuadernos para el diálogo*. En el mismo se problematiza desde la vinculación de los frentes con militancia en partidos (y se asegura que “los militantes del “gay” suelen ser de izquierdas”⁸), hasta la posición de las lesbianas respecto a estos y los movimientos feministas. Recoge el testimonio de Armand de Fluvià (bajo el pseudónimo con el que solía firmar, Roger de Gaimon)⁹ y resume los subversivos y potencialmente revolucionarios propósitos del activismo por la liberación sexual:

“Le pregunto a Roger que cómo es la sociedad por la que lucha el movimiento “gay”, y responde que una sociedad en la que no existen las categorías ideológicas y culturales de homosexual y heterosexual, de “masculino” y “femenino”; una sociedad de seres humanos. Que se trata de un movimiento revolucionario, interclasista, unitario y democrático, que parte de un análisis materialista de la Historia. Que está integrado por personas homosexuales que suelen militar también en partidos políticos, normalmente de izquierdas. Que su lucha va unida a la de la clase obrera, a la de los movimientos feministas y a la de todos los marginados. Que el fin de la división del trabajo en función del sexo, y por tanto de la opresión sexista, supondrá la liberación de la mujer y liberará todas las posibles formas de relación sexual. Y que esto sólo será posible en una formación social radicalmente distinta, basada en el socialismo científico y en formas comunitarias de relación social.”¹⁰

En paralelo a la carrera hacia la Constitución, a los debates macro y micropolíticos y a la producción de nuevas narrativas culturales, 1978 destaca también por ser un año en el que se publican varios volúmenes de literatura pedagógica sobre homosexualidades muy interesantes. Una serie de publicaciones de carácter científico que reflejan las tensiones del estado de la cuestión. Lo cierto es que, a estas alturas de la década, la mayoría de textos se posicionan ya de manera crítica, sin dudas o temores, ante la concepción tradicional del sexo, y ofrecen un discurso liberador. Nuevas generaciones han tomado el relevo de manera formada, rigurosa y completamente

⁸ VIGIL, Mariló (7-13 de enero 1978) “Los homosexuales se organizan.” *Cuadernos para el diálogo*. núm 245. II ep. p. 30

⁹ Aunque en el artículo está transcrito como “Roger de Gaiman”.

¹⁰ VIGIL, Mariló (7-13 de enero 1978). p. 29

innovadora, sin prejuicios. No obstante, como vamos a ver, sigue habiendo resistencias a la integración (más o menos sutiles o camufladas según el caso), y hay quien sigue sintiendo la necesidad de proporcionar teorías delirantes, aunque no tenga, en principio, intención discriminatoria. La voluntad «científica» de clasificar la realidad humana es una constante que no se agota.

1978 se inaugura con publicaciones de producción española. La primera de ellas se posiciona en la corriente contrahegemónica y plantea un trabajo de investigación que combina varios campos, como el estudio histórico y el análisis psicológico. Manuel Soriano Gil, figura muy interesante de los estudios sobre sexualidades en España y activista, publica en 1978 *Homosexualidad y represión. Iniciación al estudio de la homofilia*, un estudio sobre “la homofilia – denominada generalmente con el término homosexualidad – bajo la perspectiva de las ciencias humanas y la experiencia clínica”,¹¹ que recoge las reflexiones de un artículo que publicó anteriormente sobre el tema, y que constituye la antesala de su tesis doctoral que, como veremos más adelante, fue censurada en 1979 por su director de la Universidad de Salamanca, y publicada en formato libro mucho después, en 2005 por Egales.

Para introducir su idea utiliza las explicaciones terminológicas que Daniel y Baudry ofrecen en su texto *Los homosexuales*, analizado aquí más arriba, y añade que “es preferible utilizar la palabra homofilia e investirla de un significado más pleno como una atracción afectiva por una semejante del mismo sexo que pueda abocar en ocasiones a un contacto físico, y así con ello eliminamos las palabras homosexualidad y homosexual que poseen una carga psicológica enormemente negativa y peyorativa, infravalorando a los individuos que sienten y vivencian así como seres patológicos, pervertidos o delincuentes, cuando el homófilo puede poseer una salud mental tan positiva como cualquier heterosexual.”¹² Dedicar el final de su introducción a explicar y comentar la obra de Kinsey y a señalar la importancia de la antropología sexual para comprender la homofilia como una más de las variables que existen en las relaciones humanas.

¹¹ SORIANO GIL, Manuel (1978) *Homosexualidad y represión. Iniciación al estudio de la homofilia*. Zero, Bilbao. p. 15

¹² Ibid. p. 17

En el primer capítulo explica que cuando comenzó a escribir sobre este tema no se daba todavía en España una conciencia contra la despenalización como sí la había en el momento de redacción de este libro. Utiliza fragmentos del excéntrico texto de 1956 *Sodomitas*,¹³ de Mauricio Karl/Carlavilla para exponer la tónica general de delirio homófobo que se respiraba durante el franquismo. La oposición a la represión sexual franquista debía hacer frente a “dos pilares fundamentales: de un lado, la Iglesia Católica; de otro, el propio gobierno del general Franco; ambas instituciones parece que han estado plenamente identificadas en esta cuestión: la sexualidad hay que canalizarla en el matrimonio con el fin único y primordial de procrear unos hijos y formar una familia cristiana en donde la figura paterna se erigiese en jefe, dueño y señor de la misma, siendo el dictador de esa célula, que compone la sociedad, la cual a su vez será gobernada por otros dictadores.”¹⁴

La Iglesia, como vertebradora de la ideología Nacionalcatólica que distingue a la dictadura española, no es la única que se ha ocupado del sexo, como sabemos. Soriano Gil cita a Amando de Miguel para recordar que “la clase médica oficial – «uno de los sustratos religiosos más reaccionarios» – ha respaldado con afirmaciones de grueso calibre que el erotismo es la causa de todos nuestros males y que la represión no produce neurosis.”¹⁵ Aclara que, no obstante, la postura de un sector de la medicina y la psiquiatría española muestra cambios y va adoptando la posición de una mayor liberalidad. Expone un interesante caso sobre un hombre que declaró abiertamente su homosexualidad y fue condenado por el tribunal de Barcelona a la expulsión del territorio catalán y el internamiento en un centro penitenciario especial en la ciudad de Huesca. Un suceso que, según indica Soriano Gil movilizó a una serie de psiquiatras a firmar un documento. El conocido como “Documento de los 24” fue una carta firmada

¹³ Texto de los años 50, que alcanza las 12 ediciones y se comercializa durante décadas, y que se compone de párrafos homófobos sensacionalistas y extravagantes, más propios de la literatura pulp, como “¡Mejor muerto!... gritaréis desesperados. Sí; mejor muerto vuestro hijo... Mejor devorado por cualquier alimaña. Mejor para él, para vosotros y para con Dios. Ningún tormento mayor para él y vosotros, ni mayor abominación para con Dios.” CARLAVILLA, Mauricio (1956) *Sodomitas*. Editorial NOS, Madrid. p. 2

¹⁴ SORIANO GIL, Manuel (1978) p. 38

¹⁵ Ibid. p. 40

por 24 psiquiatras catalanes que expresaban su repudio a las leyes y abogaban por un cambio en la mentalidad represora del sexo:

“Los abajo firmantes, médicos psiquiatras colegiados en Barcelona, hacen constar:

1º La conducta homosexual es el resultado de aprendizajes que se inician por regla general en la infancia, igual que la conducta heterosexual; por tanto, la tendencia sexual del individuo en la edad adulta no depende de su voluntad.

2º La aceptación o rechazo de la conducta homosexual viene condicionada por factores esencialmente de tipo cultural.

3º La práctica sexual del individuo homosexual inevitablemente encuentra satisfacción con individuos de su mismo sexo.

4º La conducta homosexual no se modifica aplicando al sujeto homosexual medidas de tipo correccional ni de privación de libertad; tal tipo de medidas puede ocasionar conflictos psicológicos que configuren en el sujeto trastornos de conducta posteriores.”¹⁶

Soriano Gil indica que el grupo de liberación homófila *Dignitat*, de orientación cristiana, ubicado en Barcelona y dirigido por el sacerdote jesuita Salvador Guasch Figueras, publicó en su boletín el “Documento de los 24”, y también la relación de nombres y apellidos de los firmantes junto a su número de colegiado.¹⁷

La segunda parte del texto de Soriano Gil se compone de relatos personales recogidos a través de su trabajo como psicólogo con pacientes homosexuales. Relatos de vida resumidos con algún fragmento de declaraciones en primera persona sobre la experiencia sexual propia y la incidencia de la misma en la construcción de la identidad. Indica al final que quizá el lector esté sorprendido de no encontrar textos sobre homofilia femenina, lo cual se debe, indica, a que “no es que la lesbiana no esté marginada y reprimida socialmente – no olvidemos que para la mente de la sociedad machista la lesbiana es un ser que además de ser mujer, sexualmente no es útil para satisfacer la concupiscencia del macho –, sino porque con todo, su problemática es bien

¹⁶ El llamado “Documento de los 24” se encuentra citado en el libro de Soriano Gil, y data del 24 de diciembre de 1976.

¹⁷ SORIANO GIL, Manuel (1978) p. 41

diferente de la del varón y resulta más honrado bajo una base ética y científica, realizar estudios enfocados para estas mujeres aunque no estén citadas explícitamente en la Ley de Peligrosidad Social. (...) Por mi experiencia clínica he podido observar que esta situación social conduce a abocar al alcoholismo a algunas de ellas, aunque no se pueda generalizar.”¹⁸

*

Los otros dos textos de producción española que conviene destacar son (ambos) de Luis Cencillo. El primero se titula *El hombre. Noción científica*. Cencillo vuelve al centro del debate intelectual con este volumen de casi 700 páginas sobre la «noción científica antropológica del hombre». Es un manual didáctico que dota, según indica el autor, de herramientas a los estudiantes que quieran disponer de la base más completa para un marco de análisis del hombre.¹⁹ Tras elaborar reflexiones sobre el método científico de análisis y de las ramas que la antropología ofrece para la investigación, llega a la sección titulada “Los procesos culturales”, donde aborda pormenorizadamente la cultura y sus tipos como factores determinantes a la hora de estudiar al hombre como objeto de análisis. Habla de las neurosis que hacen que el hombre no sea feliz, y es ahí donde menciona, casi por accidente, la homosexualidad. No se ocupa de ello en este volumen, y el comentario sobre la misma parece que más bien se le escapa. Sin embargo procura recordar, con su recalcitrante prosa, que las anomalías neuróticas precisan terapia y corrección: “Cada cual se siente *él mismo núcleo irreductible de realidad*, inasequible a las funciones de *rol*; algo, sin embargo, que es un *enigma para sí mismo*, pero cuyo sentido constituye la clave de una existencia realizada y cuya pérdida de sentido es *vivencialmente* acusada por inseguridad, proyecciones inadecuadas (paranoicas, por ejemplo), anomalías sexuales (impotencia, fetichismo, homosexualidad, necrofilia, etc.) y *angustia*, es decir, manifestaciones claramente neuróticas que exigen la intervención de terapia.”²⁰

Tras esto, podría resultar en principio muy sorprendente el artículo que Luis Cencillo publica este mismo año, 1978, en el suplemento de *El País*. Lleva por título

¹⁸ Ibid. p. 113

¹⁹ CENCILLO, Luis (1978) *El hombre. Noción científica*. Ediciones Pirámide, Madrid. p. 13

²⁰ Ibid. p. 274

“La homosexualidad no es una enfermedad,” y se suma a la corriente que ya ha aparecido anteriormente, sobre todo en volúmenes de pluma religiosa, que quiere hacerse un hueco en los nuevos tiempos mediante la manipulación del lenguaje, sin cambiar esencialmente el contenido de sus tesis. “El tema de la homosexualidad no puede insinuarse sin suscitar tensiones afectivas y recelos”²¹ y esto es así, indica Cencillo, porque es un tema que contiene elementos básicos para el ser humano, como son “los de la autoidentidad y autoaceptación (viril o femenina), las del reparto social de *roles*, el significado profundo de la sexualidad (con todo cuanto supone de deseos infantiles insatisfechos y de mitos fantaseados) y las tabuizaciones tradicionales con su efecto emotivamente culpabilizador.”²²

Propone la idea de la «virilidad» como conducta social problemática, ya que se espera una reafirmación de la misma de manera continua, y eso conduce a los varones a la tensión y a la violencia en ocasiones. Por otra parte añade Cencillo que “el grado de desprecio y agresividad hacia los homosexuales es un índice de la intensidad del componente homosexual reprimido en el agresor (el carácter «fálico narcisista» de Reich).” Idea muy extendida que, como se ha indicado anteriormente, responsabiliza de la violencia contra los homosexuales a los homosexuales reprimidos, cuando la homofobia es una dinámica social extendida que existe con independencia de la orientación, como forma de expresión de control y discriminación cultural y política. Cencillo resume su tesis sobre la persona homosexual como «no enferma» (lo cual no quiere decir que no suponga problemas), según el siguiente esquema:

“una personalidad nada *enferma*, sino todo lo contrario, aunque sí más conflictiva que otras, aparte de su conflictividad *social*. Y ello por las razones siguientes:

1. Por su génesis biográfica: fijaciones en etapas tempranas del desarrollo (...) miedo inconsciente y fantaseado a la venganza castrativa del padre, temido y a la vez deseado, lo cual lleva a disimular la propia virilidad; o, por el contrario, búsqueda fantaseada del padre y de su *falo mítico* (en otros), siempre frustrada (de ahí la insaciabilidad).

²¹ CENCILLO, Luis (1978) “La homosexualidad no es una enfermedad.” *Dominical de El País*. PRISA. p. 7

²² Ibid. p. 7

2. Por las modalidades de la práctica sexual (...) inestabilidad de la pareja homosexual, que rara vez llega a los cinco años de duración, a la inversa de la heterosexual; compulsión en algunos casos, gran consumo de *partenaires* y susceptibilidad celosa.”²³

Recuerda Cencillo que hay quien dice que los problemas que los homosexuales pueden tener son debidos a la represión, e indica que este argumento no es válido para todo y que, de hecho, hay que leerlo con mucha cautela. “Toda sociedad, aún la comuna más libertaria, establece por su misma naturaleza unas pautas de funcionamiento y limita ciertos comportamientos que, en otros contextos, serían aceptables; una sociedad absolutamente no limitativa equivaldría a una ordenación del tráfico sin preferencias ni precauciones, en la que todo fuese posible (con lo cual el tráfico mismo quedaría bloqueado y sometido a constantes riesgos). Así que buscar la causa de cualquier conflicto en la *sociedad* es banal e impreciso.”²⁴

Se muestra contrario a la penalización *per se* por parte del Estado, y sólo apoya la ayuda a terceros más débiles, por ejemplo a menores. Pero no contra varones (sólo varones, parece ser) “perfectamente pacíficos, eficientes y adultos.”²⁵ No considera que sea un problema del estado, y tampoco competencia médica. Es exclusivamente, afirma finalmente Cencillo, competencia psicológica. No hay conflicto entre estas dos profesiones ya que al médico le compete tratar enfermos (y los homosexuales no lo son), y al psicoterapeuta personalidades conflictivas. No es necesario, no ha de ser obligatorio, pero es desde luego, indica Cencillo, *posible*.

“Aunque este *desfondamiento* y la activación desintegrada del componente homosexual no constituyan *enfermedad* alguna ni vayan en contra de la naturaleza, sí representan tensiones internas entre los distintos niveles sexuales y psíquicos y crean situaciones sociales especialmente incómodas y conflictivas. Por eso hay bastantes homosexuales que desean transformar su personalidad, mientras no se da el caso inverso. La mayoría, además, adolece de falta de autoidentidad genital ya adulta, lo cual les hace todavía más incómoda

²³ CENCILLO, Luis (1978). p. 7

²⁴ Ibid. p. 7

²⁵ Ibid. p. 7

la vida. (...) Toda personalidad es transformable, aunque esa transformación pueda metafóricamente denominarse *curación*.”²⁶

Este argumento seguirá siendo utilizado por Cencillo, como se ha indicado más arriba, en pleno siglo XXI. Por ejemplo cuando afirma que “todavía no hay un remedio práctico (lo hay, pero es costoso y ha de *quererse* cambiar para que sea eficaz, pero en la mayoría no hay motivación alguna para desear cambiar y pagar los altos honorarios del psicólogo). No dudo que una buena técnica psicodinámica o una vida interior intensa y sublimada puedan – no sin mucho trabajo y atención prevalente – ayudar a un homosexual a controlarse y hasta a cambiar sus inclinaciones, por lo menos en su comportamiento social (lo he visto en la práctica clínica).”²⁷ Algo que tiene como fin último el bienestar y la felicidad de la persona, que tiene muy difícil conseguirlo ya que la homosexualidad conduce a la soledad (sobre todo, indica Cencillo, conforme se va avanzando en edad) y porque los impulsos de deseo provienen de obsesiones oscuras, “y por mucho que se empeñen los del “orgullo gay” se sabe que su vida afectiva, deseante e imaginaria, puede adolecer de una obsesividad bastante incómoda.”²⁸ Por tanto, como ya dijera en otros textos Sabater Tomás o López Ibor, las «transformaciones» de personalidad (y ya no «curaciones») se llevan a cabo únicamente para conseguir el bienestar de la persona que sufre la neurosis que la homosexualidad provoca. Todo se basa en hacer el bien, y evitar la infelicidad que provoca la disidencia de la norma.

*

Desde la producción foránea destacan dos volúmenes sobre el tema, publicados en España en 1978. El primero es *Hombres y mujeres homosexuales*, un estudio de los médicos psiquiatras Robins y Saghir, que publica este año la editorial Fontanella. Los autores, profesores de psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington, presentan este estudio psiquiátrico con nuevas aportaciones de clasificación y evaluación de la homosexualidad. Aportes que la editorial y, concretamente el supervisor de esta colección, Juan Masana, consideran de gran alcance

²⁶ Ibid. p. 7

²⁷ CENCILLO, Luis (2002) p. 253

²⁸ CENCILLO, Luis (2002) p. 199

para este campo de investigación y una referencia para el trabajo de la misma. Afirmaciones que llaman poderosamente la atención dado el contenido, que se caracteriza por presentar, de nuevo, clasificaciones arbitrarias de nombres caprichosos que sobrepasan el ridículo y que, a estas alturas, resultan como poco chocantes. No sólo no aportan ninguna crítica al binarismo del sistema sexo-género, sino que reproducen patrones de ordenación por categorías asociadas a biografía necesaria.

Los autores explican que “un paso esencial en la investigación de una condición patológica o divergente es el proceso de describir sus características. Esto supone la observación y el estudio de los subgrupos afectados.”²⁹ Robins y Saghir tratan la homosexualidad femenina y la masculina en capítulos separados. “Al iniciar la investigación sobre un tema de la homosexualidad, encontramos el escollo de los prejuicios o de la compasión excesiva. No pretendemos estar del todo libres de prejuicios, pero empezamos a analizar en profundidad nuestros propios sentimientos hacia los homosexuales. En efecto abrigamos ciertos prejuicios y alguna compasión.”³⁰

Respecto a las muestras tomadas explican que se trata de voluntarios y voluntarias de organizaciones “homofílicas” que respondían al patrón que buscaban. 104 varones y 61 mujeres que habían sido hospitalizados por razones psiquiátricas en algún momento de su vida, por razones de depresión o alcoholismo generalmente (o, en el caso de algunos varones, por razones administrativas durante el servicio militar). Asimismo, y para completar correctamente su trabajo, confirman el estudio de un “grupo de control” heterosexual, del que tienen en cuenta las variables de clase social, posición económica, estatus, edad, etc.

Las muestras del estudio se inician con los resultados sobre los varones. Concretamente, con las características que presenta el varón en la infancia, entre las que destaca “el «mariquitismo» o síndrome de similitud con las niñas. El «mariquitismo» o los síntomas que hacen parecer niñas a los chicos es un fenómeno caracterizado por tipos de conducta específicos que no están normalmente asociados con los chicos. Así, un chico «mariquita» es el que muestra una aversión permanente a jugar con los demás

²⁹ SAGHIR, Marcel T.; ROBINS, Eli (1978) *Hombres y mujeres homosexuales*. Ediciones Fontanella, Barcelona. p. 15

³⁰ Ibid. p. 15

chicos. Prefiere estar con niñas y le gusta hacer el trabajo de la casa y jugar con muñecas de «niña».”³¹ Este niño con síndrome de «mariquitismo» en palabras de Robins y Saghir se verá rápidamente aislado y será desgraciado, “se siente torpe al jugar al balón pero a sus anchas saltando a la comba”³² y sus síntomas no han hecho más que comenzar. No es algo transitorio sino que el niño mariquita devendrá adulto homosexual. “Entre los chicos destinados a ser varones homosexuales adultos, el predominio de la afeminación polisintomática es muy alto. Unos dos tercios de los varones homosexuales (67 por ciento), pero sólo 3 por ciento de los varones heterosexuales se describieron a sí mismos como habiendo sido parecidos a niñas durante la infancia.”³³ Durante todo el texto, se exponen datos comparados en tablas como la siguiente.³⁴

TABLA 2.2						
<i>Algunas características de género de los homosexuales varones que fueron considerados «mariquitas» en la niñez y de los que no fueron considerados «mariquitas»</i>						
Homosexuales varones						
	Mariquitas			No mariquitas		
Conducta	N	f	%	N	f	%
Durante la niñez y la adolescencia pensó repetidas veces en querer ser niña	40	18	45	21	1	5
Como adulto se considera a sí mismo como apropiadamente masculino	42	16	38	24	21	88
Se considera a sí mismo como femenino o «neutro»		26	62		3	12
Se vistió de niña en la niñez y la adolescencia, más de una vez sin contar las fechas	48	12	25	24	2	9

Como resumen de las características que ayuden a componer el cuadro clínico, Robins y Saghir proponen lo siguiente “el niño prehomosexual que se encuentra con mayor frecuencia es el que presenta un cuadro bien circunscrito de afeminación polisintomática o mariquitismos en la niñez y primeros años de adolescencia. (...) Con frecuencia es un niño aislado y desgraciado.”³⁵ Vinculan como dinámicas interdependientes necesarias la orientación y la identidad, basadas por supuesto en un

³¹ Ibid. p. 39

³² Ibid. p. 40

³³ Ibid. p. 48

³⁴ Tabla 2.2 en Ibid. p. 49

³⁵ Ibid. p. 55

binarismo orgánico desde el que parten para elaborar todo su análisis. Algunas tablas de «resultados» rompen con estereotipos asociados a la homosexualidad masculina, como la promiscuidad o los roles masculino-femenino (labores productivas-reproductivas) como condiciones necesarias. En uno de los testimonios recogidos se asevera que no son *como* marido y esposa, sino como “dos maridos”.³⁶

La segunda parte del volumen, como se ha indicado, hace referencia a datos sobre mujeres homosexuales; y Robins y Saghir se hacen eco de lo novedoso de su propuesta: “no se encuentran investigaciones epidemiológicas o prospectivas del marimachismo en las chicas [pero] sí existen estudios sobre el desarrollo de la conducta femenina en las hembras preadolescentes. Los presupuestos culturales asignan a los chicos y a las chicas ciertos papeles sin demasiado esfuerzo. La desviación de estos papeles atribuidos al «chico» y a la «chica» es más tolerada y aceptada en la chica que en el chico.”³⁷ A pesar de que caiga en este estereotipo de la no visibilidad y la “mayor tolerancia”, presenta datos notablemente similares en un esquema parejo en la infancia de las que denomina “hembras homosexuales.” Destacan tablas³⁸ como la siguiente:

TABLA 10.1						
<i>Características de la personalidad de la niñez y de los primeros años de la adolescencia de las homosexuales hembras</i>						
	Hembras homosexuales			Hembras heterosexuales (N = 43)		
Características de la personalidad	N	f	%		f	%
Se considera a sí misma o era considerada marimacho:	56	39	70		7	16
Sin compañeras de juego, jugaba principalmente con chicos, no mostraba interés por el trabajo doméstico, era activa en los deportes de equipo, <i>no</i> rehusó jugar con muñecas.		15	38		6	86
Antes de la anterior conducta, rechazó jugar con muñecas		24	62		1	14
Deseos de género opuesto:	54					
Deseó que hubiese sido un chico o un hombre		34	63		3	7

³⁶ Ibid. p. 109

³⁷ Ibid. p. 314

³⁸ Tabla 10.1 en Ibid. p. 317

Deseó tener pene		6	11		0	0
Deseó un cambio de sexo		3	6		0	0
Se vistió como el sexo opuesto:	54					
En los años preadultos		2	4		0	0
En la edad adulta		4	8		0	0

Indica que a pocas “hembras que eran marimachos” se las molestaba a causa de su físico durante la niñez, ya que no había relación entre el marimachismo y la apariencia física.³⁹ Plantea un «error de lectura» desde el marco binario, es decir, expone que al ser mujeres a las que les atraen las mujeres, necesariamente han de identificarse como varones. Así evalúan entrevista y, al igual que en el apartado de las realizadas a personas diagnosticadas como varones, es probable que en buena medida estuvieran ante experiencias de subjetividades trans*, pero sin el acceso al vocabulario que hoy manejamos para la descripción clínica o siquiera la autodeterminación.

Respecto a la frecuencia de las relaciones estables entre mujeres homosexuales, no hay gran diferencia al análisis que se realiza de los varones, pero sí respecto a las derivas de lo promiscuo. Difiere, indican los autores, dado que las relaciones se producen en espacios diferentes por motivos de segregación de género: en el ámbito privado (las mujeres) y en el público (los varones). Destacan de sus entrevistas que las mujeres siempre se han relacionado de puertas para adentro, lo cual ha facilitado sus encuentros y las ha mantenido a salvo de las miradas indiscretas (e incriminatorias). Sin embargo los varones han salido a la calle a buscar sus escauceos homosexuales, lo cual ha derivado en un mayor número de detenciones. “La mujer homosexual no está expuesta de la misma manera a los asaltos, las amenazas o al robo por parte de sus compañeras sexuales. Además de la naturaleza privada de sus relaciones sexuales, la mujer homosexual suele desarrollar estas relaciones después de un periodo de cortejo en que se elimina el elemento de sorpresa, inherente a un contacto casual e inmediato.”⁴⁰ Y este es el problema esencial de la homosexualidad (en especial la masculina, como han indicado): su relación con la delincuencia. Algo evitable, como señalan en su conclusión.

³⁹ Ibid. p. 319

⁴⁰ Ibid. p. 504

Robins y Saghir proponen un ejercicio general de cambio social: “Los hombres y las mujeres homosexuales son millones en nuestra sociedad. Sus derechos, sus libertades civiles y, sobre todo, su salud mental deben ser protegidos y apoyados.”⁴¹ Las relaciones consentidas entre adultos no deben ser asunto de las leyes ni la policía, y el hecho de que cambie la actitud de éstas no hará, en opinión de los autores, que descienda la peligrosidad asociada al modo de relación homosexual.

“Hay que buscar alternativas adicionales en el nivel estatal o federal que ayudarían a canalizar estos «ligues» homosexuales hacia situaciones aceptables socialmente y circunstancias con menos riesgos. Una de estas alternativas sería la creación, en las grandes áreas metropolitanas, de centros sociales que reunirían a los homosexuales. Podrían reunir las características de un club y brindar oportunidades para el desarrollo de actividades educativas y recreativas, con la finalidad de proporcionar las circunstancias adecuadas para que los homosexuales pudiesen conocer a otros homosexuales. Estos clubs podrían ser financiados privada o públicamente. Podrían crearse uno o varios de estos centros, según el área metropolitana particular o el número de homosexuales.”⁴²

Algo que quizá no funcione en el cien por cien de los casos, ya que hay muchos homosexuales que encuentran placer precisamente en lo ilícito de las relaciones en lugares públicos, indican; pero, ¿por qué no intentarlo? “Podrían llevarse a cabo proyectos piloto en áreas metropolitanas seleccionadas y crearse centros sociales para homosexuales, para realizar una evaluación en un período inicial de cinco años. Porque además de la reforma de las leyes y de mejorar el clima social de los homosexuales, subsiste la necesidad de una mayor investigación básica sobre la formación del sexo y la orientación sexual.”⁴³ Los autores proponen, en definitiva, el aislamiento como solución. El gueto como respuesta tanto para favorecer el «clima» de mayor tranquilidad para homosexuales (y por ende, para los heterosexuales, que verán reducida

⁴¹ Ibid. p. 528

⁴² El tema del gueto se proponía a menudo como solución al problema de lo *gay* tanto en los textos pedagógicos como en los debates internos del activismo, y generaba opiniones encontradas, como se ha comentado en el capítulo anterior. Ibid. p. 529

⁴³ Ibid. p. 530

la criminalidad asociada al homosexualismo) y a la vez una concentración muy práctica para el estudio de las causas del mariquitismo y el marimachismo, por más que en su conclusión destaquen los autores que las personas homosexuales son “más bien sorprendentemente similares en sus modelos de conducta [a los heterosexuales]. Tanto los científicos como los legisladores harían bien en no olvidarlo. Nuestros datos y los datos de otras fuentes apoyan la idea de que ser homosexual no significa necesariamente estar enfermo o perturbado, sino quizá simplemente ser diferente.”⁴⁴

*

El último volumen sobre homosexualidades de 1978 es, sin duda, el más interesante. Pocos meses antes de la despenalización, con el debate creciendo en la calle y usurpando espacios de visibilidad, Edaf publica *La cuestión homosexual*, un trabajo del psicólogo clínico, escritor e investigador norteamericano Clarence Arthur Tripp, (miembro del equipo que realizó el informe Kinsey años atrás). Tripp expone ya en el prefacio a la edición española (escrita por él mismo), las múltiples dificultades que su publicación ha tenido en Estados Unidos. Las revisiones o críticas positivas, según indica, fueron censuradas y prosperaron aquellas referencias que alertaban sobre el peligro que suponía la homosexualidad para la familia como célula nuclear de la sociedad. “Desde el momento en que cualquier investigador dedicado a los problemas sexuales inicia un estudio detenido en la homosexualidad, tanto sus hallazgos como su interpretación son puestos en tela de juicio por muchos de los tabúes y temores que están implícitos en las creencias tradicionales.”⁴⁵ El autor dedica el texto a todas aquellas personas que estén dispuestas a analizar ideas y ponerlas en contraste con sus propias observaciones. El contenido general de su prefacio parece llamar al lector a la paciencia ante las resistencias del sector no abierto a los estudios sobre la materia, o siquiera al propio conocimiento de la sexualidad, algo a lo que él mismo, por lo que parece, tuvo que enfrentarse.

“Uno se siente tentado a preguntarse qué es lo que origina la dureza de las voces que desaprueban y atacan este tema. ¿Podría alguien creer seriamente, por ejemplo, que

⁴⁴ Ibid. p. 531

⁴⁵ TRIPP, Clarence Arthur (1978) *La cuestión homosexual*. Edaf, Madrid. p. 14

la homosexualidad «quebranta» la vida familiar, o que el simple hecho de conocer más acerca de ella tendría el poder de seducir a cualquiera inclinándole a alistarse en sus filas? Aparentemente algunos actúan como si así fuera. Señalemos que, efectivamente, hay una noción generalizada de que la homosexualidad existe, como una «elección» consciente y como una tendencia contagiosa. Pero también existe la idea – para la que se recurre bastante a personas autorizadas – de que incluso el homosexual exclusivo, «si lo quisiera realmente», podría renunciar a ello, casándose como es debido, y de que de algún modo las cosas «irían así bien». Tales ideas afilan los dientes de la ignorancia agresiva.”⁴⁶

Tripp añade que le ha llevado diez años realizar esta investigación y que durante tal proceso ha advertido que la homosexualidad no es algo que atañe sólo a las personas de tales tendencias, sino que se revela como un problema que crea tensión social y que, por tanto, no podía ser analizado sin tener en cuenta toda variable susceptible de intervenir en los procesos que experimentan las personas homosexuales. Tripp ha realizado un estudio teórico que contempla las implicaciones biológicas y sociológicas y, además, diversos estudios de campo y entrevistas; lo que le ha permitido acercarse a la información de manera diversa.

En el primer capítulo el autor hace un breve repaso por algunas circunstancias históricas relativas a la noción de sexualidad y las posiciones al respecto. Según explica, el principal adversario del avance en el conocimiento sexual (y general) es el sector conservador religioso. “Las filosofías religiosas que infravaloran las costumbres sexuales de nuestra sociedad han sido estructuradas y elaboradas por hombres que creían que una vida pasada (sic.) en el celibato, la abstinencia y el ascetismo era moralmente superior a otra en la que se manifestara *cualquier tipo* de expresión sexual.”⁴⁷ Realiza entonces una breve genealogía para explicar que “la filosofía antisexual reaccionaria debe ser comprendida en su contexto histórico.”⁴⁸ Sin embargo advierte que comprender que los sentimientos en contra de la homosexualidad derivan en exclusiva del dogma religioso sería una “hipersimplificación”,⁴⁹ ya que, de un

⁴⁶ Ibid. p. 18

⁴⁷ Ibid. p. 29

⁴⁸ Ibid. p. 30

⁴⁹ Ibid. p. 32

tiempo a esta parte, “las interpretaciones de la homosexualidad de elevado carácter derogatorio deben su consistencia al mutuo refuerzo que se prestan la moral, la ley y los puntos de vista psiquiátricos.”⁵⁰

En el capítulo “Consideraciones biológicas” comenta el autor algunas de las experimentaciones que se han llevado a cabo a lo largo del siglo XX con animales (y con animales humanos) basadas en la manipulación de hormonas; por ejemplo la administración de testosterona (aislada por primera vez en 1930) a animales castrados o a hombres cuyos testículos habían sufrido lesiones. Los resultados de tales experimentos fueron, indica Tripp, “teatrales”.⁵¹ La masculinización de los cuerpos y el incremento del deseo sexual hasta límites exagerados son algunos de los resultados que destaca. Como tales experimentos partían de una concepción binaria rígida, se entendió que administrando testosterona a los varones homosexuales se les *masculinizaría* y por tanto se «volverían heterosexuales». Obviamente no fue así. Sí se masculinizaron (en sus rasgos entendibles y clasificables dentro del parámetro de lo “masculino”, como puede ser la mayor cantidad de vello, la distribución de la grasa en el abdomen, etc.), y sí se incrementó su deseo sexual, pero sobre otros varones. Es decir: la administración de testosterona, como proceso de *masculinización*, no *heterosexualizaba*. Por tanto, la masculinidad o la feminidad nada tienen que ver con el deseo, nada tienen que ver con la orientación (al menos, en este nivel hormonal que pretendía suponer la clave/cura para esta *desviación*). “Los resultados han sido categóricos: cuando se produce alguna alteración en el comportamiento, los sujetos se muestran idénticos a como eran antes, con su mismo patrón, pero más intenso que nunca.”⁵² Esto es lo interesante del capítulo de Tripp; y es que acierta a señalar por fin la separación entre identidad (de género) y orientación (sexual), por más que no utilice esas palabras. Los prejuicios de carácter esencialmente binario que traducen lo masculino y lo femenino como polos opuestos, y donde habrían de ordenarse todas las variables de comportamiento o actitud de género y deseo sexual, son cuestionados por Tripp. Elabora una distinción más conforme a la que manejan estudios más contemporáneos, y aunque no consigue, como veremos, desentenderse de una buena vez del binarismo, su contribución es, desde luego, una

⁵⁰ Ibid. p. 33

⁵¹ Ibid. p. 35

⁵² Ibid. p. 37

pieza fundamental para comenzar a hablar de sexualidades subalternas desde ópticas distintas.

Distingue Tripp entre homosexualidad e inversión, como elementos que se tratan de manera equivalente sólo en la jerga popular, pero que desde hace décadas en el ámbito científico se tratan como fenómenos completamente diferentes. “La homosexualidad se refiere a cualquier actividad sexual entre sujetos que pertenecen al mismo sexo; la inversión, por otra parte, nada implica en relación al sexo de la pareja, refiriéndose únicamente a una reinversión del rol de género que podía esperarse del individuo, se trate de seres humanos o animales. Por ejemplo una perra que monta sobre otras perras o machos, o incluso que se restriega sobre la pierna de su amo, tiene invertido su comportamiento sexual, puesto que en lugar del papel corrientemente sumiso y receptivo que corresponde a su sexo femenino, juega otro, mucho más agresivo, que constituye la característica específica de los machos.”⁵³ El papel invertido, según la reflexión de Tripp, corresponde a jugar el rol de género opuesto, según sea el asignado como propio. Por tanto, a pesar de querer desmarcarse de la óptica binaria en el capítulo anterior, presenta aquí una lectura de los datos o situaciones que también parte de esa mirada clasificatoria de los sexos. La homosexualidad es de sexo, y la inversión de género.

Mediante argumentos algo confusos sobre lo que llama “voluntad de inversión”, parece querer indicar que hay situaciones en la vida en la que las personas cambian o *invierten* su rol de género sin que ello intervenga en su orientación sexual. Utiliza el ejemplo del coito en una pareja heterosexual. En la relación sexual varón-mujer, según Tripp, también varía el rol masculino o femenino; según un argumento que parece basarse sencillamente en asociar lo femenino con a la sumisión y la docilidad, y lo masculino con la decisión y la fuerza. Si es la mujer quien, durante el coito con el varón, “actúa de forma dominante tanto por su postura como por guiar la actividad”,⁵⁴ está invirtiendo su rol de género. Tripp atiende al convencionalismo cultural de los roles de género, a la estigmatización que supone la inversión de los mismos, y argumenta, además, que son procesos naturalizados que conocimientos contemporáneos en biología

⁵³ Ibid. p. 47

⁵⁴ Ibid. p. 48

pueden contradecirlos: “Tanto en las relaciones heterosexuales como homosexuales, muchos hombres se sentirían inferiores si se arriesgaran – ante sus ojos o los de los demás – a invertir su papel dominante, aunque sólo fuera por un momento. Las mujeres con frecuencia tienen unos sentimientos equivalentes, por lo que respecta al mantenimiento de su feminidad. La creencia subyacente parece consistir en que la identidad sexual de una persona es menos estable y menos genuina si oscila, y en que la virilidad de un hombre, en especial, se pone en duda si abandona su papel dominante en un momento de inversión. Tales ideas se encuentran ampliamente en contradicción con las pruebas biológicas que hoy se poseen.”⁵⁵

Habla de travestismo y transexualidad como algo generalmente alejado de la homosexualidad, y como fenómenos distintos. El travestismo es, según el autor, una fascinación (una especie de fetichismo) por lo femenino, y la transexualidad es el grado máximo de este fetichismo. El desconocimiento sobre el tema lleva al autor a afirmar que “los transexuales – es decir, personas que llevan el travestismo hasta el punto de desear cambiar verdaderamente de sexo, como hizo Christine Jorgensen – ; entre éstos rara vez existe algún interés en la homosexualidad.”⁵⁶ Sobra decir que cada nuevo planteamiento de Tripp sobre el tema añade nuevos errores, y resulta de ello una tremenda confusión. El autor no valora la identidad como femenina o masculina con independencia del cuerpo o la genitalidad como algo realizable (y vivido por hombres y mujeres trans, como el famoso caso de Christine Jorgensen); de hecho Tripp plantea que se trata de una inversión “que no tiene que ver con la homosexualidad”, y ciertamente es así, pero no en el sentido en que él lo explica. Para Tripp las travestis y transexuales son hombres (porque, además del planteamiento erróneo de base, no contempla tampoco la existencia de mujeres cis travestidas como varones, ni casos de hombres trans). En este libro se habla (mal y muy brevemente) de travestismo y transexualidad como niveles de un mismo proceso de «inversión». Es, desde luego, una muestra de la ignorancia de la época, cierto; pero sí podemos acusar a Tripp de una considerable falta de crítica con los discursos sobre realidades travestis y trans*, ya que hace alarde (además, continuamente) de poseer una visión innovadora sobre sexualidades

⁵⁵ Ibid. p. 49

⁵⁶ Ibid. p. 54

tradicionalmente consideradas subalternas. La interpretación desafectada de tales realidades le lleva a realizar afirmaciones descabelladas como

“el travesti y el transexual tienen mayor interés en las ropas femeninas de casa que en los vestidos de fiesta y la cosmética femenina, con ayuda de la cual, el personificador de mujeres alcanza un gran estilo. (...) Para el hombre transexual conseguir una apariencia netamente femenina es todo lo que importa. Cuando adquiere un delicado salto de cama, lo trata con toda la reverencia y el respeto con que lo haría un ama de casa no privilegiada que hubiera estado trabajando todo el día.”⁵⁷

A partir de ahí comienza a enumerar actitudes y comportamientos que «el hombre transexual» (que no se refiere a hombres trans, sino siempre a mujeres trans) adquiere para perfeccionar las formas femeninas, como por ejemplo, hablar de forma recatada, ser dócil y maleable, la actitud sumisa... en definitiva, los tópicos que ya antes Tripp había asociado con el «todo femenino» como polo de identidad desde el que hacer lectura de las «inversiones masculinas». Emplea, hacia el final del capítulo, cierta estética del sufrimiento respecto a las realidades travestis y transexuales, y deja claro que es algo de lo que no se va a ocupar.

Su interés se centra en demostrar que la homosexualidad no tiene que ver con la *inversión*, dado que entiende tal elemento como un reverso de los roles femenino y masculino que han sido «naturalmente» asignados (con todo lo problemático que resulta el término). “Dentro del terreno de la sexualidad, la inversión posee las más amplias variaciones, desde un cambio momentáneo del papel que se espera de una persona hasta una más o menos continua inversión, como se ve en el afeminamiento o el transexualismo.”⁵⁸ No asemeja, por lo menos, tales *inversiones* a procesos de patología.

El inicio del capítulo “Los orígenes de la heterosexualidad” es ciertamente asombroso, ya que afirma que los instintos no son los que guían la sexualidad humana. Y dado que es así, y que además se ha descubierto hace no mucho, el problema que se

⁵⁷ Ibid. p. 55

⁵⁸ Ibid. p. 60

plantea es, precisamente, la heterosexualidad, ¿desde dónde y por qué se sostiene como «preferente»? ⁵⁹ Tripp da un atrevido salto y afirma que “los observadores experimentados comprenden que la gente es específicamente heterosexual a causa de que ha sido condicionada por su educación para esperar y desear que así sea. Una de las razones por las que la mayor parte de los sujetos son heterosexuales descansa en las tradiciones sociales y religiosas dirigidas al mantenimiento de la vida familiar y los tipos de emparejamiento que ella comprende. Ciertamente que no hay nada de misterioso en la forma en que la vida de la familia se comunica a sí misma como un modelo para ser seguido por cada una de las nuevas generaciones.” ⁶⁰ Parece que Tripp plantea una especie de teoría de la reproducción de los sistemas de género y sexo, basado en el núcleo de la familia heteronormativa como fórmula naturalizada.

El autor abraza la teoría del género (y aún el sexo) como construcción y, aunque con acierto desigual y algunos ejemplos poco afortunados, consigue establecer una teoría de la heterosexualidad obligatoria asociada a la tradición conservadora. No le interesa tanto la descripción o los datos de tales tradiciones como sí llamar la atención sobre el hecho en sí de tal proceso convencional productor de identidades sexuales. Tripp viene a exponer que podría ser o podría haber sido de otro modo, ya que el argumentario en que se basa la naturalización de la heterosexualidad es falso, es una construcción cultural artificial; y podría haber sido diferente. Este punto es muy interesante y desde luego tremendamente novedoso (al menos para España en el año 78). Tras este planteamiento, Tripp comienza una exposición de distintas normativas respecto al sexo, en diversas organizaciones sociales, ordenadas cronológicamente. Insiste, aunque no con esas palabras, en la idea de heterosexualidad obligatoria que articula la sociedad contemporánea. No acierta a proponer un argumento definitivo sobre el origen del deseo, ya que no parece algo exclusivamente condicionado culturalmente o construido por los dictámenes sociales, ni tampoco algo exclusivamente orgánico o «natural», (quizá una combinación de ambas ramas satisfaría a Tripp, pero no termina de elaborar una propuesta con esa idea). En el siguiente capítulo, “Los orígenes de la homosexualidad”, el autor propone una genealogía seleccionada de las homosexualidades y a la luz de tal exposición, aclara que “puede verse que nuestra

⁵⁹ Ibid. p. 61

⁶⁰ Ibid. p. 61

sociedad combina elementos muy contradictorios. Por su herencia grecorromana (...) está muy en la base de las motivaciones homosexuales pero de fuentes posteriores se ha recibido una filosofía y un libro de mandamientos que son extremadamente antihomosexuales; incluso el afecto entre varones es sospechoso.”⁶¹

Según en qué partes del, por demás, muy interesante texto de Tripp, parece que va a posicionarse en un lugar mucho más crítico ante el discurso científico sobre sexualidad. Sin embargo suele proporcionar argumentos y conclusiones que revelan ciertos prejuicios conservadores y una carencia de crítica considerable (siguiendo la tónica del capítulo de la *inversión* y sus alusiones a las realidades travestis y trans*). Tripp aquí alude a las posibles causas de la homosexualidad, y destaca, entre otras, comenzar a masturbarse en el periodo prepuberal. Esta teoría se basa en el mito de Narciso, que ya hemos visto manejada por otros autores que compartían el objetivo de la explicación y las causas. El muchacho (siempre muchacho) prepuberal se masturba demasiado pronto en su desarrollo y observa sus genitales, de tal modo que identifica esa genitalidad con el erotismo. Teorías como esta (que, sobra decir, no convencen en absoluto), terminan el capítulo de “Los orígenes de la homosexualidad”, que si bien, como se ha dicho, comienza con una exposición de genealogías del sexo en función de las culturas interesante y reflexiva, deriva en la reproducción de teorías conservadoras sin hacer, insisto, la menor crítica al respecto.

Algo más avanzado el texto, dentro del capítulo “Aspectos sociales de la homosexualidad”, Tripp distingue cuatro sistemas que los propios sujetos desarrollan para negar a sí mismos sus inclinaciones. La defensa de la amistad especial, la defensa del «sólo ahora», la defensa de la inocencia personal (una especie de «yo no quería, pero...»), y la más interesante: la defensa del rol de género, una fórmula que explicaría la homofobia introyectada que conduce al rechazo ⁶² (algo que para otros autores, como Cencillo, es el origen de toda violencia contra homosexuales). Pero, ¿qué ocurre después? ¿Qué ocurre, se pregunta Tripp, con aquellos homosexuales que no se niegan y se atreven a asumir públicamente su sexualidad? Las consecuencias de abandonar la ocultación y la doble vida varían, y tras comentar distintos casos y elaborar una especie

⁶¹ Ibid. p. 103

⁶² Ibid. pp. 157-162

de frágil decálogo de posibilidades de conducta, Tripp concluye su capítulo con una consideración de positiva admiración respecto a la autodefensa del homosexual público:

“Consistentemente se definen a sí mismos como miembros regulares de la sociedad, negándose verse a sí mismos o a permitir que los otros los vean separados de ella. Al enfrentarse tanto a las acusaciones pequeñas como a las graves, que pueden surgir de cuando en cuando, saben cómo no acobardarse, ni hundirse, ni huir, ni montar en cólera. Independientemente de lo que suceda, se niegan a caer muertos cuando se les ha disparado. Consiguen así controlarse adecuadamente a sí mismos, y al asaltante en última instancia. Es como si hubieran llegado a comprender, y luego a convalidar, un postulado sociológico de la máxima importancia: que toda adversidad se alimenta de la colaboración de la víctima y que las acusaciones raras veces hieren a una persona si ella no pone de su parte.”⁶³

Tripp dedica varias páginas a reflexionar sobre la promiscuidad, a la que otorga finalmente una causas biológicas. Indica lo mucho que se ha reflexionado sobre el tema, cita varios textos y no distingue entre orientación cuando se trata de varones: “no hay prueba alguna de que la promiscuidad homosexual sea mayor de lo que sería su equivalente heterosexual si tuviera las mismas oportunidades.”⁶⁴ Pero sí lo hace entre géneros, ya que considera la promiscuidad como inherente a la sexualidad de los hombres, en tanto se estimulan por la vista y la recreación mental de posibilidades, a diferencia de las mujeres, que “ni son tan visuales ni se sienten «impulsadas», por lo que suelen necesitar preparación psicológica.”⁶⁵

La profundización en este argumento le lleva a concluir que

“no es sorprendente, por tanto, que el deseo promiscuo específico sea algo masculino y no femenino. La cuestión queda algo oscurecida en la heterosexualidad, pues los varones están limitados por la escasez de compañeras de disposición inmediata y las mujeres

⁶³ Ibid. p. 172

⁶⁴ Ibid. p. 176

⁶⁵ Ibid. p. 179

conceden a veces sus peticiones a los varones por motivos distintos al deseo sexual. Pero en la homosexualidad, las diferencias entre ambos sexos son mayores, no sólo por la facilidad de los contactos varón-varón, sino por la ausencia casi total de promiscuidad entre las lesbianas. De hecho, las formas más extremas de promiscuidad, aquellas en las que el compañero permanece anónimo, no existe entre las lesbianas.”⁶⁶

También se revela como tremendamente interesante la reflexión de Tripp sobre las relaciones homosexuales continuadas, ya que se lanza a compararlas con las heterosexuales y para ello cuestiona el marco normativo en el que tales relaciones se enmarcan. “En la interacción hombre-mujer, ambos son guiados por las costumbres sociales tradicionales, en lo que respecta a lo que han de esperar el uno del otro en términos de división del trabajo y autoridad. En las relaciones homosexuales, estas disposiciones han de funcionar a nivel individual. (...) La semejanza de las relaciones homosexuales da a los que la practican, por muchos motivos, la bendición de una estrecha relación, pues la similitud de respuestas y perspectivas proporcionan ciertas ventajas; pero también existen desventajas, pues no hay ningún estereotipo social que suministre algún tipo de directriz.”⁶⁷ Dicha conclusión, que para buena parte del activismo por la liberación sexual, se leía más bien como una ventaja y como una oportunidad de cambiar las bases del sistema de relaciones sexo-género, sostenido sobre la desigualdad, en Tripp se lee al contrario. La no pertenencia a un modelo de relación estereotipado se vincula con una no pertenencia a un modelo social legible, comprensible y, por tanto, reconocible y respetable. Son conclusiones como ésta las que encabezarán el discurso del sector pro-integración del movimiento del colectivo homosexual, y donde se encuentra, quizá, el germen de uno de los mayores problemas del sujeto político sexual no normativo contemporáneo. La narrativa de Tripp se encamina hacia el discurso de lo que en el contexto español se llamó (y se llama) «normalización», y pretende exponer cómo de similares son en realidad las relaciones continuadas heterosexuales y homosexuales.

⁶⁶ Ibid. pp. 176-177

⁶⁷ Ibid. p. 178

Llegados a este punto, ya muy cercano a su capítulo conclusivo, Tripp se hace a sí mismo la gran pregunta “Pero si las relaciones homosexuales son posibles, ¿de dónde procede la impresión universal de que son raras?”⁶⁸ La respuesta para el autor está en gran medida relacionada con la falta de visibilidad. Al no tener modelos sociales de conducta, ejemplos o representaciones conocidos, se las tiene por algo extraño. Sin embargo muchos homosexuales, según afirma, “incluso algunos muy promiscuos”,⁶⁹ establecen antes o después una relación continuada que poco dista de las relaciones continuadas heterosexuales.

A lo largo de su texto realiza varios intentos, pero Tripp, a pesar de ofrecer un estudio de conclusiones inusualmente innovadoras, no puede evitar caer en la trampa del binarismo y entender el mismo como patrón necesario para articulación de toda relación y toda realidad. Más allá de elaborar un discurso de voluntad integradora (excesivo y amanerado a veces), sus preguntas gravitan constantemente alrededor de el eje binario, y trata de comprender cómo puede una relación homosexual funcionar “si ninguno de los compañeros de dicha relación cambia de género,”⁷⁰ (entendiendo el “cambio de género” como el asumir como propios los roles de género masculino o femenino, distintos y diferenciados, dentro de la pareja). Esta “igualdad” de géneros en la pareja puede llegar a ser incluso, para Tripp, fuente de graves problemas: “La mujer que acusa a su marido de ser un bruto insensible suele cargar el insulto de tantas connotaciones machistas que a él le suele resultar un placer escucharlo. Pero un homosexual encolerizado sabe dónde está exactamente el ego de su compañero y cómo apuntar directamente a él; de igual modo que una lesbiana puede ser mucho más cortante para el orgullo de una mujer de lo que podría serlo un hombre.”⁷¹

Tripp dedica un muy curioso capítulo a hablar sobre el afeminamiento de los varones homosexuales; y sobre ello expone que, lejos de lo que podamos pensar, no es más que una creencia muy extendida, porque no es algo tan frecuente. El autor elabora dos apartados en los que explica las máximas del movimiento corporal en función de los sexos. “El estereotipo de los movimientos corporales femeninos es el «opuesto» a lo

⁶⁸ Ibid. p. 182

⁶⁹ Ibid. p. 183

⁷⁰ Ibid. p. 185

⁷¹ Ibid. p. 187

que se espera de los hombres. El caminar de una mujer, por ejemplo, es más femenino si no es recto, poderoso, o se dirige a su meta sin desviarse. (...) todo el porte femenino sugiere que una mujer es sensible, que responde rápidamente a toda intrusión desde el exterior y a toda emoción interna; en cierto sentido como la princesa del guisante.”⁷² Estos modos son, como indica en múltiples ocasiones el autor, estereotipos; y el afeminamiento y la feminidad no son lo mismo y es un error grave describirlos como igual. No indica qué es entonces, pero sí afirma que el varón afeminado lo es por naturaleza, y se puede clasificar, además, en cuatro grandes grupos: *Nelly* (mariquita); *Swish* (ramalazo); *Blasé* (los gestos de reina); *Camp*.

El primero (Nelly), sería el hombre puramente femenino, y los orígenes de esta conducta “son probablemente más variados, y ciertamente más oscuros que los de cualquier otra forma de afeminamiento. Parece más bien causado por procesos internos y por una elaboración mayor de la inversión.”⁷³ El ramalazo (Swish) en cambio, es el nombre de un único gesto “un movimiento de mano que resulta graciosamente suave cuando es realizado por una mujer (...) es una violación flagrante de lo que se espera de los hombres y generalmente genera un grado considerable de irritación o choque en los observadores”⁷⁴ y conlleva además, un riesgo de agresión violenta. Por otro lado, lo que Tripp llama “los gestos de reina” (Blasé) son el resultado de una estrategia de hombres afeminados para disimular tales maneras “una de ellas consiste en adoptar una postura de estudiada indiferencia; elevarse por encima de las seducciones a su atención, actuar como si estuviera distraído, dando así una impresión *blasé* (hastada) en sus actitudes o posturas físicas.”⁷⁵ Poses que pueden recordar a las maneras regias, “«reina» es el apelativo que dan los homosexuales a esa realeza, un presuntuoso supercontrol e imperturbabilidad que es una reminiscencia de las reinas.”⁷⁶ Por otro lado, lo *camp* en Tripp queda dibujado de manera algo inconexa pero, por demás, resulta una de las partes más sorprendentes de su texto. Derivado de “unir, juntar y, por tanto, amontonar o concentrar algo.”⁷⁷

⁷² Ibid. p. 197

⁷³ Ibid. p. 201

⁷⁴ Ibid. p. 204

⁷⁵ Ibid. p. 204

⁷⁶ Ibid. p. 204

⁷⁷ Ibid. p. 206

Cita la reflexión de Sontag⁷⁸ sobre lo *camp* como una sensibilidad estética concreta, y pone a Oscar Wilde y su afeminamiento como ejemplo del gusto *camp*. Sin embargo, como afectación del modo, no es algo exclusivo del hombre amanerado: “El modo de caminar de Mae West, con su súper animado movimiento de caderas que se detiene abruptamente en los límites de las articulaciones pélvicas, es *camp*. (Prácticamente todo lo que hizo Mae West fue *camp*). Pero también lo sería una lectura de cualquier cosa, como espectadores, siempre que se tenga tal sensibilidad.”⁷⁹ Aporta sorprendentes reflexiones sobre las masculinidades femeninas, y trata de desmontar los estereotipos asociados al afeminamiento y la debilidad:

“Las lesbianas del tipo «camionero», aunque muy escasas, son sorprendentemente directas y «masculinas» en sus maneras y en su porte. (Su postura no es una mera pose, y cuando alguien se les enfrenta pueden ser violentas y peligrosas). Pero en otros aspectos, estas mujeres son notablemente tímidas e inseguras, a menudo en el momento que menos podría esperarse. De modo similar, los afeminados de muñecas débiles, cuyas esbeltas maneras responden a la menor brisa, suelen demostrar una audacia, a menudo una voluntad de hierro, que les permite soportar no sólo los huracanes de abuso y la adversidad, sino que frecuentemente se les dan la perspicacia de ser extraordinariamente directos. La psicología moderna no puede vanagloriarse de comprender perfectamente estos fenómenos, pues todos y cada uno están cargados de problemas sin solucionar, si es que son solucionables.”⁸⁰

“Aspectos políticos de la homosexualidad” es un muy interesante capítulo en el que Tripp expone la virulenta polémica a la que fue sometido el Informe Kinsey, por

⁷⁸ Sontag definía lo *camp* (terreno complicado de describir, como vemos en Tripp) como “una sensibilidad (en tanto es algo diferente de una idea) constituye uno de los temas más difíciles de tratar; pero hay razones específicas por las que lo *camp*, en particular, nunca ha sido discutido. No es un modo natural de sensibilidad, suponiendo que tal cosa exista. Es más, la esencia de lo *camp* es el amor a lo no natural: al artificio y la exageración.” SONTAG, Susan (2011) *Contra la interpretación y otros ensayos*. Debate, Madrid. p. 303

⁷⁹ Ibid. p. 209

⁸⁰ Ibid. pp. 213-214

parte de los críticos de un gran número de medios y también por parte de los sectores políticos más conservadores. La mayor turbación política vino provocada por la colección de datos sobre homosexualidad, “aunque sólo era una de las formas básicas de sexo consideradas, y sólo representaba una fracción del esfuerzo investigador, nada molestó tanto ni condujo al odio enfebrecido como los descubrimientos sobre la homosexualidad.”⁸¹ Expone algunas de las críticas a las que fue sometida la investigación Kinsey y, entre ellas, destaca la de personalidades instruidas que alertaban sobre la amenaza de hablar sobre homosexualidad, ya que sería la forma de hacer que se reprodujera.

También, en relación con lo anterior, habla de las ideas de «curación», que copan el debate sobre la homosexualidad en cualquier contexto. “No se conocen «curaciones» de la homosexualidad, y probablemente tampoco existen, dado que, en primer lugar, no es una enfermedad. La cuestión, por supuesto, no termina ahí. Tampoco el fumar y el beber son enfermedades, pero pueden desarraigarse por diversos medios. Con estas y otras consideraciones en mente, el Kinsey Research hizo durante varios años un esfuerzo concertado para descubrir y evaluar las historias de personas cuyas vidas sexuales hubieran cambiado contemporáneamente a cualquier tipo de terapia o después de haberla seguido. No se encontró ninguna.”⁸²

En su capítulo final, Tripp se pregunta si todo esto ha servido para concluir que la homosexualidad no tiene ningún significado especial. Para tratar de responder, divide su conclusión en dos secciones: consecuencias para el sujeto homosexual, y consecuencias de la tendencia para la sociedad. Respecto a la cuestión del individuo no aporta nada que de lo que no haya hablado antes; pero sobre la cuestión social sí señala algo bastante sorprendente: La sociedad obtiene, en su conjunto, un beneficio de la homosexualidad, pero también un costo.⁸³ Contempla como un riesgo social el elevado nivel de neurosis de muchos de los “participantes de la homosexualidad”; una fuente de conflictos posibles que no existirían sin ella. Sin embargo, “para los investigadores sexuales y para numerosos analistas sociales, son más numerosas las ganancias que las pérdidas producidas por la homosexualidad. Sus penas, después de todo, afectan a unos

⁸¹ Ibid. p. 257

⁸² Ibid. p. 268

⁸³ Ibid. p. 290

pocos, mientras que la comprensión que se puede obtener de ella es útil para todo el mundo.”⁸⁴ Entre los primeros argumentos que ratifiquen tan curiosa afirmación, se encuentra los ejemplos que se han extraído a partir de investigar el desarrollo de las relaciones sexuales entre parejas del mismo sexo. Esos estudios han ayudado a comprender mejor, indica Tripp, el comportamiento sexual de varones y mujeres, y han servido de soporte y ayuda en las terapias a parejas heterosexuales. Nos lanza entonces la pregunta clave: “Pero, aparte del laboratorio sexual y social, ¿qué contribuciones directas hace la homosexualidad a la sociedad?”⁸⁵

Da por cierto que hay determinadas «profesiones» dentro de campos que son más frecuentemente ejercidas por homosexuales (con unos porcentajes que califica de “realmente incuestionables”, cuyas fuentes, por cierto, no cita).⁸⁶ Argumenta, bastante frágilmente, que hay campos de la ciencia en los que se han hecho grandes avances porque los varones y mujeres homosexuales que participaban en ellos han aportado “un punto de vista diferente, que ha ampliado los parámetros de un campo”.⁸⁷ Este argumento, ciertamente extravagante y poco sostenible, da paso a su reflexión de cierre. Ésta no trata de señalar una caprichosa capacidad *brillante* de varones y mujeres homosexuales que, por el hecho de serlo, hagan ampliar sus campos de ocupación y desarrollo. Trata por el contrario de argüir que, dadas las circunstancias a las que el contexto les somete dada su orientación, son seres sociales que se han visto forzados a desarrollar *necesariamente* otras estrategias. Estrategias que son, sin duda, valores propios de personas que viven esas circunstancias de precariedad específica, (algo no privativo de la homosexualidad, evidentemente, sino aplicable a cualquier grupo oprimido, o a cualquier circunstancia de opresión).

Por tanto, el beneficio de la convivencia con individuos homosexuales es que aplican otras ópticas a los objetos, dado que han tenido forzosamente que desarrollarlas. El texto de Tripp, lejos de ser adecuado para todas las identidades y, por otro lado, muy cerca de caer en tópicos tramposos que el mismo autor en según qué partes intenta dismantelar, es un texto liberador y rupturista. No con el género, desde luego, ni con el

⁸⁴ Ibid. p. 290

⁸⁵ Ibid. p. 291

⁸⁶ Ibid. p. 292

⁸⁷ Ibid. p. 293

sempiterno binarismo, pero sí con estereotipos y prejuicios que ya este año eran insostenibles, por más que se siguiera insistiendo en ellos. En resumen, habla sobre la revolución sexual que se viene produciendo en la sociedad durante los últimos quince años y sobre cómo ésta ha ido desmitificando ciertos prejuicios sobre la homosexualidad que se hallaban férreamente instalados. Lo cual no quiere decir que se haya superado su mala imagen, y aunque la quiebra de los falsos mitos comience a notarse, una mayor aceptación o «tolerancia», indica Tripp, no implica en absoluto una mayor comprensión.⁸⁸ Una idea interesante que conectaba de manera directa con el imaginario generalizado y el campo de posibilidades del contexto español.

*

En el espectro general político que vivía España, la carrera de fondo hacia el modelo constitucional llegaba hacia su final conforme se agotaba 1978. Durante este camino había cobrado un protagonismo ascendente, precisamente, el concepto de *tolerancia*, como parte del marco epistémico de la Transición. La tolerancia era un elemento necesario para ordenar esa convivencia en «consenso» y pactar un texto constituyente. “El contexto político transicional construye, de hecho, un orden formal de derechos fundados en una regulación de las pasiones y los cuerpos y semejante orden cuaja en una «tolerancia» interpretada como fundamento del constitucionalismo de 1978.”⁸⁹ Resulta muy interesante poner estos términos en relación, y vincular su efecto sobre las realidades de la alteridad sexual que, durante este año, había permanecido en régimen de ilegalidad y conectado con el estigma de la peligrosidad.

La *tolerancia* es el punto cardinal que faltaba para completar el marco de lectura sobre el que construir el nuevo modelo democrático español.⁹⁰ “La idea de tolerancia se

⁸⁸ Ibid. p. 25

⁸⁹ “La inscripción de los derechos humanos en los tribunales de peligrosidad social funciona aquí como síntoma que arroja cierta luz sobre el sentido de esta nueva «tolerancia» hacia innovadoras formas de vida. (...) el concepto clave que se discute es el de tolerancia, fundamento del mundo simbólico del multiculturalismo y de la razón humanitaria que se fortalecen entonces en Occidente.” CHAMOULEAU, Brice (2017) p. 231 pp. 262-263

⁹⁰ Muy interesante la reflexión sobre la tolerancia de movimientos por la liberación sexual como el valenciano, que se negaba a ceder a etiquetas de clasificación y manejaba eslóganes como “tolerancia es represión”. LÓPEZ-CLAVEL, Pau (2018) “Ecos de la sextopía revolucionaria. Revisitando la

acaba intercambiando libremente con el término consenso dando así su sentido último a toda expresión que a ellas se refiriera, y particularmente cuando se hablaba del texto constitucional: «Pues bien, de una vez por todas yo quiero reafirmar que aquí ésta es una *Constitución de consenso*, que es tanto como decir una *Constitución de tolerancia*, de transigencia, de concordia, de paz».”⁹¹

La aprobación en diciembre de 1978 de la Constitución española aceleró la reforma de la LPRS, porque era absolutamente incompatible con los principios democráticos. “Esta situación fue subsanada por vía de urgencia, en la Ley 77/1978 de modificación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, con una reforma legal en la que se eliminaron varios artículos de la misma.”⁹² Sin embargo la ley no fue derogada, ni se produjo una restitución de reconocimiento del daño. El aparato represivo ya no se ponía en funcionamiento para perseguir y castigar la homosexualidad, “pero sí mantiene disposiciones punitivas contra la prostitución y mantiene firme la expresión de normas de «convivencia social», respecto de la que se definen a los «desviados» o peligrosos sociales, en adelante regida por el orden constitucional de 1978. Se solapa aquí, en el derecho español constitucional que reconoce formalmente las libertades fundamentales de los individuos, una desconfianza hacia las mismas.”⁹³

Finalmente, en diciembre de 1978, con la constitución aprobada, “todo parecía lo mismo pero invertido. Un monarca constitucional, unos partidos homologables a los de cualquier democracia europea y unos símbolos sacados de otra época y otro régimen, con algún retoque. (...) El precio de la pacificación y la tranquilidad se hacía acosta de

emancipación gay-lesbiana en la Valencia transicional” en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.) *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. FSS Ediciones, Madrid. p. 91

⁹¹ “Los principios de tolerancia, necesarios por demás para elaborar una política de consecuente consenso, quedaron plasmados en la práctica política hasta extremos que hubo quien pensó que resultaron excesivos.” J. Pérez Llorca, en *Una constitución para una sociedad libre*, de 1978, citado en MONTORO, Ricardo; DEL ÁGUILA, Rafael (1984) pp. 146-147

⁹² RAMÍREZ PÉREZ, Víctor M. (2018b) “Franquismo y disidencia sexual. La visión del ministerio fiscal de la época” *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 77. 04-06/18. p. 167

⁹³ CHAMOULEAU, Brice (2017) p. 145-146

enterrar cuantas convicciones habían solidificado su vida.”⁹⁴ Por ley del 26 de diciembre de 1978, se modifica la LPRS y de su reglamento se anulan, entre otras pequeñas modificaciones, los supuestos que afectaban a los «actos de homosexualidad».⁹⁵ La ley, no obstante, seguirá en vigor hasta 1995.⁹⁶

⁹⁴ “La verdad habría dejado de ser revolucionaria, para hacer algo tan equívoco como «desestabilizadora».” MORÁN, Gregorio (2015) pp. 167-168

⁹⁵ *Boletín Oficial del Estado*. «BOE» núm. 10, de 11 de enero de 1979. p. 659

⁹⁶ *Boletín Oficial del Estado*. «BOE» núm. 281, de 24 de noviembre de 1995. pp. 34057-34058

3.4. Sexo y performance del género legal. Entre la tolerancia, la crítica y la sospecha en las postrimerías de la Transición (1979-1981).

“Me subestimo, a partir de fantasías
que llegan a convertirse en fantasmas,
excitándome en un momento dado
para pasar luego a dejarme
una profunda sensación de malestar.

Entre el regodeo, la autocomplacencia
y el intento obsesivo porque no aparezcan,
puede existir otra vía: la aceptación
(que no la resignación) relajada
a partir del reconocimiento
de quién soy y de dónde vengo.”¹

1979 se inauguraba con la noticia de la despenalización en los primeros días de enero. Sin embargo, la crónica de la «no ilegalidad» fue recibida de manera desigual para las distintas identidades y subjetividades que el colectivo albergaba. “Mientras que los gais la vieron como una victoria política que también tendría un impacto directo en sus vidas, las lesbianas consideraron que era otro paso en la lucha contra la homofobia y la lesbofobia, pero no algo que iba a marcar una diferencia notable en su vida personal el día después, menos expuesta y con menos opciones de ocio comercial que la de sus

¹ Versos sin título, en Colectivo de Lesbianas Feministas de Bizkaia, Fanzine *Divagaciones pornográficas para el seso*. 06/88. p. 6. consultado en International Geographical Collection. File «Spain #1», Lesbian Herstory Archives, Brooklyn, NY

compañeros gais.”² Lo mismo, en un orden de vulnerabilidad distinto, ocurría con las personas trans*. El nuevo estado de «no ilegalidad» había dejado un espacio indefinido en el régimen de visibilidades que había que ocupar con una nueva representación, y un estereotipo concreto de varón homosexual, blanco, acomodado y no afeminado, fue marcando poco a poco el nuevo límite de lo «tolerable». Un interesante ejemplo de crítica se dio en el Grup en Lluita per L'Alliberament de la Lesbiana, (GLAL) que nace en febrero de 1979, dentro de la Coordinadora Feminista de Barcelona (CFB). GLAL indicaba en su primer manifiesto que “dentro del Movimiento Gay colabora[ba] con los compañeros homosexuales que luchan por una misma causa: acabar con la estructura patriarcal, machista, en que vivimos y caminar hacia una sociedad libre, no clasista, no sexista, donde la persona se pueda realizar a todos los niveles.” Describen la modificación de la LPRS del 26 de diciembre de 1978 como una “victoria parcial” del Movimiento Gay, y aseguran que permanece en régimen de opacidad la discriminación específica de las mujeres. “De la mujer homosexual, la lesbiana, se ha dicho que ha sido menos discriminada. Esto es erróneo, (...) las mismas leyes represivas arriba mencionadas le han sido impuestas con la misma severidad, si no cabe más, que al hombre homosexual.” Habla de los aspectos más sutiles que existen para la discriminación de las mujeres y en concreto de las mujeres lesbianas, que no contemplan las leyes y que, por tanto, la modificación de las mismas no afecta a estos parámetros.³

La despenalización era, no obstante, una fundamental y remarcable victoria del activismo español por la liberación homosexual; y supuso por fin la salida de las prisiones para las personas condenadas por homosexualidad en régimen de peligrosidad. Sin embargo, lejos de constituir el objetivo final del activismo, se comprendió pronto que era más bien un principio desde el que había que continuar el trabajo por el

² “La invisibilidad y ausencia de imágenes de lesbianas en general, y masculinas en concreto, difícilmente podría haber sido de otra forma en aquellos años, si pensamos en todos los mecanismos de control y vigilancia férrea sobre los roles de género y sobre las sexualidades, especialmente de las mujeres, heredadas de la dictadura.” TRUJILLO, Gracia. (2015) “Archivos incompletos. Un análisis de la ausencia de representaciones de masculinidades femeninas en el contexto español” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) p. 45

³ “Manifiesto GLAL”, consultado en International Geographical Collection. File «Spain #1», Lesbian Herstory Archives, Brooklyn, NY.

reconocimiento pleno. De la misma manera que ocurrió con la abolición del organismo legal de la censura, la «no ilegalidad» de la sexualidad no normativa no constituyó una garantía inmediata de derechos y libertades; la discriminación seguía existiendo y no sólo a pie de calle. Como se ha comentado anteriormente, Miguel Ángel Soriano Gil terminó su tesis doctoral en 1979 sobre marginación homosexual, sin embargo su director decidió, tras leerla, retirar el apoyo a la misma y echar el proyecto para atrás, por considerar el enfoque, en palabras de Soriano Gil, demasiado polémica, “poco concordante y de alto riesgo con aquel momento sociológico y de transición política.”⁴

Esta censura llevada a cabo por un Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid cuyo nombre Soriano Gil prefiere no mencionar, provocó que el texto sobre marginación homosexual permaneciera en un cajón hasta 2005. El autor decidió entonces publicar el trabajo tal cual, exactamente como estaba cuando lo presentó en el año 1979 con ánimo de depositarlo como tesis doctoral de psicología. El único fragmento de nuevo cuño es la introducción, donde explica que en el trabajo procuró “plasmear la marginación social, política, religiosa y, a veces, incluso familiar que los homosexuales, las lesbianas, transexuales, hubieron de continuar soportando en aquella España, todavía poco democrática.”⁵ Por tanto, es la prueba de la persistente operativa de resistencias, desde las altas esferas de la producción científica del saber sobre sexualidades, a incluir visiones que contradijeran el discurso tradicional.

Destacan, no obstante, publicaciones relativas a este contenido que se traducen y editan estos años. Publicaciones que, en su mayoría, sobresalen por su carácter marcadamente rupturista y liberador, y por retratar los problemas fundamentales con los que el nuevo sujeto post-despenalización iba a encontrarse; como son los parámetros de definición de su identidad y su relación con las instituciones. Entre estos textos, aunque no pertenezca al ámbito científico, llama poderosamente la atención el título *Hablan los homosexuales*; un volumen de Alan Ebert que se anuncia como “el Informe Hite de los homosexuales”⁶ y que se compone de una serie de entrevistas a varones y mujeres (con los nombres cambiados, según indica el autor), para dar voz en primera persona a

⁴ Director que, según indica, sí había firmado con anterioridad el proyecto y había dado su visto bueno para la realización del mismo. SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) p. 12

⁵ SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) p. 13

⁶ EBERT, Alan (1979) *Hablan los homosexuales*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona.

sujetos con esta orientación. Las preguntas abarcan amplios temas, desde la infancia, la adolescencia y madurez, la relación con los padres, el mito de la promiscuidad, la relación con las creencias religiosas, etc. Un texto interesante que se encuadra dentro de la literatura de voluntad pedagógica contrahegemónica, y que trata de desmitificar el esencialismo homosexual, a través de la muestra de un muy amplio abanico de posibilidades personales e intersubjetivas de distintos testimonios. Entrevistas desprejuiciadas y muy variadas en las que se habla de emociones personales y de cómo se ha afrontado el estigma con mayor o menor éxito según los casos, pero también sobre sadomasoquismo, prostitución, monogamia y otros tantos elementos propios de las relaciones humanas, sin miedo a ninguna censura.

También se publica este año *Elementos de crítica homosexual*. Un texto que ya pertenece (como el propio nombre de la obra indica) a la corriente contrahegemónica de las sexualidades. Mario Meli es un autor que escribe desde la academia y también desde el activismo, de hecho era notablemente conocido por haber formado parte de la protesta contra el Congresso Internazionale de Sessuologia celebrado en San Remo en 1972, en el que participaban López Ibor su hijo, entre otros autores. El libro de Meli es resultado de la investigación de su licenciatura, pero además estructura algunas partes desde la primera persona, y el autor se autodenomina como “marica”, tomando la palabra desde el uso del orgullo y como ejercicio de empoderamiento.⁷ El texto de Meli es interesante, pero merece la pena comentar que se sitúa ya al otro lado de la crítica sexual, en la nueva generación de autores (postfoucaultianos) que ve el elemento construido de los discursos y saberes poderes en la producción de sexualidades e identidades. Cuando hace una genealogía de la discriminación o de la investigación científica sobre sexualidades, lo hace desde la óptica filtrada de esa crítica. Merece la pena destacar que es traducida y publicada precisamente en 1979, por Anagrama, impulsado por esa corriente de discurso que pretende establecer en un lugar distinto a la sexualidad, fuera del alcance de la tradición conservadora franquista nacionalcatólica. Conecta, además, con la vertiente marxista del activismo por la liberación sexual, que

⁷ Tal y como ocurría en algunos contextos activistas en España, y como comenzará a ocurrir algunos años más tarde con lo *queer*, que devendrá teoría académica desde que Teresa de Lauretis acuñara la expresión «Queer Theory» en la década de los 90. Sobre la utilidad de su aplicación en el contexto español se hablará en las conclusiones.

recuperó *El origen de la familia*, entre otros textos, para reelaborar la opresión de lo personal.

En el texto de Meli se elabora un recorrido pormenorizado que establece los porqués de la opresión primaria que supone la familia heteronormativa como célula del capitalismo. En primer lugar para la subordinación femenina y, también, para toda forma de organización sexoafectiva ajena a la reproducción.

“Espero que la lectura de este libro favorezca la liberación del deseo gay en quienes ahora lo reprimen y ayude a los homosexuales manifiestos, que todavía siguen esclavos del sentimiento de culpa inducido por la persecución social, a liberarse de la *falsa culpa*. Ya es hora de extirpar el sentido de culpa, funcional únicamente para la perpetuación del dominio mortífero del capital, y de enfrentarnos todos juntos a ese dominio y a la Norma heterosexual que contribuye a sostenerlo, garantizando entre otras cosas la sujeción del Eros al trabajo alienado y la separación entre hombres, entre mujeres, y entre hombres y mujeres.”⁸

En esta línea, destaca otro texto activista y combativo de coordinación española, titulado *Homosexualidad: el asunto está caliente*. Anabitarte y Lorenzo, autores de este volumen recopilatorio de textos y reflexiones sobre la liberación, indican al inicio que han publicado trabajos sobre el tema en revistas divulgativas de todo tipo, desde populares en la época hasta directamente contraculturales.

Comienzan con una reflexión sobre los sucesos de Stonewall en 1969, que titulan “Hace diez años”. En estas páginas relatan los conocidos hechos acontecidos en el club del Greenwich Village, en los que se enmarca el inicio de la colectividad y la lucha organizada LGBT+ por la liberación. Suman a ese marco la «guetización» neoyorkina en aumento para la vida marginal (terreno también conquistado, indican, por los hippies), el surgimiento de una nueva izquierda que se superpone al agotamiento de la tradicional, y la derrota del Pentágono que encontró en Vietnam su talón de Aquiles. “Otro factor esencial es la reaparición del feminismo: su cuestionamiento de la familia

⁸ MIELI, Mario (1979) *Elementos de crítica homosexual*. Ediciones Anagrama, Barcelona. p. 9

patriarcal y de los roles sexuales ha de ser un aporte valioso para la concienciación de lesbianas y homosexuales. Los *alegres* comienzan a definirse a partir de sí mismos. Rechazan las etiquetas y las clasificaciones de la sociedad: pecadores, degenerados, asociales, anormales, enfermos, decadentes, inmaduros, etc. Hay para elegir. En el *supermercado* del siglo XX la oferta es variada.”⁹

El tono de marcada ridiculización al sistema sexogenérico tradicional pone de manifiesto la voluntad rupturista de este texto, que ofrece además una especie de vínculo colectivo internacional al conectar contextos tan dispares como el estadounidense y el español a través de las luchas por la emancipación sexual. “Una sexualidad sin límites, sin prejuicios, equivaldría a disponer de una mentalidad y de un cuerpo al margen de los esquemas, de los deberes reglamentados, y esta libertad, la más básica, se opondría a la opresión negando jerarquías. De ahí que la persecución del sentimiento y del acto homosexual por parte de los viejos hebreos, la Inquisición, el nazismo, el estalinismo, el franquismo o el maccartismo, no sea una simple coincidencia.”¹⁰

Se plantea la persecución de la subalternidad sexual directamente como estrategia política. “Un sistema social se mantiene no solamente en base a los mecanismos de explotación económica, sino que es esencial para la perpetuación de esos mecanismos la producción de seres con una psicología estandarizada según las necesidades del sistema.”¹¹ Y resulta especialmente interesante cuando aborda los debates que se mantenían a nivel interno en el activismo español, que reflejan la renegociación del régimen de visibilidades que se estaba produciendo. Destaca en especial lo que se recoge sobre el debate de la «loca», es decir, de los homosexuales afeminados:

“El mito de la loca existe porque la sociedad machista necesita que exista. Es una manera fácil de hacer a los homosexuales “degenerados”, “antinaturales”, decretando el estamento de lo femenino

⁹ ANABITARTE, Héctor; LORENZO, Ricardo (1979) *Homosexualidad: el asunto está caliente*. Queimada, Madrid. p. 14

¹⁰ Ibid. p. 15

¹¹ Ibid. p. 43

como natural y no una deformación de la subjetividad de las mujeres, al servicio de su conversión en objetos de propiedad del varón. O sea que la sociedad machista desnaturaliza a la mujer y la acusa de objeto, y desnaturaliza al homosexual y luego lo acusa de degenerado. (...) Todas las desnaturalizaciones corren por cuenta de la sociedad alienante, que luego inventa cómodos chivos emisarios para satisfacer su mala conciencia. La existencia de la loca es funcional para la confirmación de la conducta machista.”¹²

Una conducta machista que, no obstante, había calado también en buena parte del circuito activista y funcionaba como organizador de las jerarquías internas. El propio Armand de Fluvià ha recordado en ocasiones cómo este prejuicio empapaba las reuniones y asambleas, y se convertía en fuente de discusiones. “De la «loca», no estábamos en contra, pero sí de su actuación pública, por el hecho de que todo el mundo pensaba que éramos como ellas.”¹³ El problema de la «loca» (término que además, según el momento o el contexto, podía englobar realidades homosexuales, travestis o trans*), fue fundamental para la generación de ese nuevo sujeto que iba a ocupar el espacio discursivo de la «no ilegalidad»; como veremos en las conclusiones.

*

1979 también es el año en el que ve la luz editorial *La iglesia ante la homosexualidad*, texto que pretende suavizar y conciliar definitivamente la postura de la institución respecto al tema. Su autor, John J. McNeill, cita el trabajo de Tripp para introducir su propio texto, y hace alusión a las fuerzas socioculturales que hay en contra de que circule información sobre este tema. “Dentro de ciertos sectores de la Iglesia ha habido una tentativa organizada de impedir que este libro viese la luz del día. Pero, gracias a Dios, prevalecieron las convicciones de hombres valerosos y razonables, y, en consecuencia, este libro puede publicarse ahora con un *imprimi potest* oficial.”¹⁴

¹² Ibid. p. 59

¹³ DE FLUVIÀ, Armand (2003) p. 56

¹⁴ Cursiva en el original. “Imprimi potest” hace referencia a la aprobación oficial por el superior mayor de la orden religiosa del contenido de la obra escrita, necesaria antes de autorizar su publicación. MCNEILL, John J. (1979) *La iglesia ante la homosexualidad*. Ediciones Grijalbo, Barcelona. p. 9

El original punto de vista de McNeill parte de un planteamiento de necesidad de renovación de la postura católica respecto a la homosexualidad, en tanto hay nuevos estudios tanto de la orientación como de las sagradas escrituras, que aportan nuevos enfoques. Por un lado insta a comprender que lo homosexual es *cosa pública*, en tanto afecta a la estructura social y no se queda solamente en el ámbito privado, por lo que la Iglesia debe entrar a regular en tanto estructura pública de lo moral; y por otro lado, los nuevos modos de aproximarse a las escrituras sagradas ofrecen nuevas lecturas e interpretaciones que, quizá, no condenan la homosexualidad tan duramente como se ha asegurado hasta ahora, por lo cual ha sido objetivo de múltiples críticas. McNeill se defiende asegurando que hasta ahora han proliferado los escritos que únicamente albergaban críticas muy severas y justificaban, cuando no pedían directamente, la persecución de la homosexualidad. “Uno de mis objetivos es abrir un diálogo empujando un poco el péndulo polémico en dirección opuesta. Esta reevaluación abre la posibilidad de una dimensión nueva en la valoración teológica de la homosexualidad. Si la homosexualidad no es por necesidad contraria a la naturaleza y a la voluntad divina, hemos de plantearnos lo siguiente: ¿Con qué propósito existe el homosexual?”¹⁵ Esta pregunta constituye el núcleo de la primera parte de su texto. Las partes segunda y la tercera se enfocarán hacia el análisis teológico y las posibilidades de ayuda o intervención pastoral.

El texto de McNeill presenta novedades en apariencia y constituye un definitivo lavado de imagen de la Iglesia. Escapa de manera astuta de enunciados positivos sobre la libertad sexual o la autodeterminación, por más que en sus maneras todo parezca apuntar que se dirige hacia allí. Los lugares de la emancipación sexual siguen fuera del marco católico, como era de esperar, pero se plantea con nuevos aires y un lenguaje ciertamente alejado de sus discursos habituales. Es un texto que pasa a engrosar las filas de la nueva máscara que se está construyendo la Iglesia como estrategia de supervivencia a las convulsiones de los 60 y 70, y que obtuvo además buenos resultados. Probablemente esa cualidad de estrategia no residía en el propio texto e intenciones del joven McNeill (o quizá sí), pero sí estaba ya en esa *imprimi potest* que se manda de las altas esferas. Es probable que se viera como una oportunidad apropiada para el momento cultural y político la autorización oficial por parte de la propia Iglesia

¹⁵ Ibid. p. 48

de este texto de estética (o más bien, *cosmética*) rompedora. Un planteamiento casi revolucionario que queda al final en apariencia, y sirve como reproducción de jerarquías.

La novedad de McNeill para este apartado, constituye una relectura del matrimonio como espacio sagrado, cuyo fin último es la reproducción. “Desde el momento en que la Iglesia admitió la moralidad del «método cíclico», por ejemplo, como forma natural del control de nacimientos, y justificó la actividad sexual considerando que satisfacía los fines «secundarios» de amor mutuo y satisfacción mutua, había una razón seria para reconsiderar la postura de la tradición, según la cual todas las actividades homosexuales son necesariamente malas por no perseguir la procreación.”¹⁶

De tal modo que, afirma, son menos pecaminosas las parejas homosexuales que se aman que las heterosexuales que pueden procrear y utilizan métodos anticonceptivos, porque en el caso de la primera, no procrean porque no pueden, no porque voluntariamente decidan no hacerlo.¹⁷ Este es en esencia la novedad en McNeill, revolucionaria en escala católica, desde luego, pero que no queda ahí. Prosigue el capítulo mediante la cita de estudios sobre homosexualidad aquí tratados como el de Tripp (e incluso el Informe SIECUS, pero sólo para aclarar que no hay unanimidad entre los psiquiatras), pero también otros algo más reaccionarios como Schofield; y acierta a decir que lo más probable es que haya dos tipos de homosexuales: por un lado los que llama “auténticos” y otros, que son la mayoría, que solamente sienten una tentación aislada, o no están seguros. Pues bien, esa mayoría, debería tratarse médicamente.

“La persona que meramente tema ser homosexual, o que se sienta atraída hacia la comunidad homosexual, debería explorar todas las vías que conduzcan al logro de capacidades y relaciones heterosexuales. Este consejo debería darse con independencia del propio juicio moral sobre las relaciones homosexuales. Si existiese alguna esperanza de ajuste heterosexual en función del asesoramiento

¹⁶ Ibid. p. 148

¹⁷ Ibid. p. 150

psicológico, debería explorarse esa salida a las dificultades de la vida homosexual. Sin embargo, aun cuando no haya ninguna esperanza de adaptación heterosexual, la terapia puede ser de todos modos una gran ayuda para muchos invertidos auténticos.”¹⁸

Partiendo de este esquema, de la certeza de que hay homosexuales auténticos y de otro tipo que son curables o corregibles, McNeill llama a la convivencia y asevera que la aceptación de la comunidad homosexual será bueno “para ambas”.¹⁹ Y por tanto, la Iglesia tiene una obligación como institución para con esta comunidad como la tiene con cualquier otra. “El homosexual cristiano tiene una necesidad imperativa de un marco social y religioso en el que pueda iniciar la larga tarea de curar las heridas infligidas en su psique por los prejuicios de la sociedad y de la Iglesia, así como la tarea positiva de intentar integrar valores morales y religiosos en su estilo de vida como homosexual que se acepta a sí mismo.”²⁰

Plantea como un fracaso de la Iglesia el haber dado la espalda como apoyo moral a la homosexualidad. En resumen se trata de un texto de voluntad de ruptura con determinado lenguaje discriminatorio de la Iglesia, y consigue su objetivo. Y aunque aconseja y alienta a la curación terapéutica (de la clase que sea: conversión, aversión, psiquiátrica, etc.) como solución primaria, plantea que la Iglesia debe trabajar por la inclusión y la convivencia y no por la exclusión.

*

Respecto al ámbito penal, destacan especialmente dos textos de producción española, ya en 1980. Marino Barbero Santos publica su conocido trabajo *Marginación social y derecho represivo*, una reflexión sobre los resultados sociales de leyes como las preventivas de delito, enfocado desde una rigurosa y cultivada crítica. En el capítulo “Los marginados ante la ley penal. La ley española de peligrosidad y rehabilitación social de *lege ferenda*”, expone una serie de cuestiones que bien pudieran servir como

¹⁸ Ibid. p. 182

¹⁹ Ibid. p. 212

²⁰ Ibid. p. 246

cierre intelectual a ese capítulo oscuro de las leyes españolas (aunque, como veremos, no fue así).

“Los marginados, por encontrarse en el límite o en el exterior del sistema social aceptado por la mayoría , por participar tan solo de forma precaria en los procesos de producción, se encuentran privados de obtener los bienes materiales y culturales que ofrece la vida moderna; por hallarse asimismo ausentes de los centros de decisión, no determinan tampoco las reglas que rigen los comportamientos sociales. Es evidente que la criminalidad no es atributo de los grupos marginados, ya que la mayor parte de los individuos que los integran no delinquen. La identificación entre delincuente y marginado se basa en el hecho de que la justicia criminal encuentra con preferencia su clientela entre los marginados, sobre los que se ceba la violencia policial.”²¹

Señala que por fortuna la ley del 26 de diciembre de 1978 eliminó los actos de homosexualidad de la lista de supuestos peligrosos punibles;²² sin embargo señala con mucho acierto que “la reforma del 26 de diciembre de 1978 es inarmónica”, ya que permanecen como delictivas conductas que no merecen reproche social, como la prostitución, leída bajo el prisma de la desigualdad machista.²³ Con declaraciones como esta, alerta sobre la gran suspicacia que despierta la vigencia de la LPRS entre penalistas que se preocupan por la defensa de los derechos humanos.

*

Se publica también en 1980 *Documentos sobre pedofilia homosexual*, un texto de autoría y edición a cargo del Institut Lambda de Barcelona, de cuya redacción se

²¹ BARBERO SANTOS, Marino (1980) *Marginación social y derecho represivo*. Ediciones Bosch, Barcelona. p. 132

²² “No así en la militar. El artículo 532 del Código de Justicia Militar conmina con la pena de seis meses y un día a seis años de prisión militar al militar que comete actos deshonestos con individuos del mismo sexo.” Ibid. p. 140

²³ Ibid. p. 141

encargó Armand de Fluvià (aunque el volumen no está firmado por él).²⁴ Se transcriben las sesiones del juicio que se celebró en Toronto en 1979, cuando el fiscal de la Corona presentó cargos por obscenidad y propaganda de temas indebidos como sexo, crimen, horror o violencia, contra la revista *The Body Politics*, que había publicado el año anterior un artículo titulado “Hombres que aman a muchachos que aman a hombres”. Fluvià traduce el artículo y lo añade a las páginas de este monográfico, en el que se quiere llamar la atención sobre la pedofilia como arma discursiva al servicio de la homofobia institucional, y de la vinculación histórica de los dos términos como uno solo, o como necesariamente relacionados. El texto invita a reflexionar también sobre el uso políticos de los niños y de la infancia para establecer leyes homófobas y discriminatorias en nombre de su seguridad. En España, de hecho, la LPRS impedía al acusado de homosexualidad ejercer trabajos relacionados con la enseñanza, o cualquiera en el que hubiese menores implicados. Al despenalizar la homosexualidad ya no había una barrera legal al respecto de esas actividades, pero sí permanecía vigente en buena parte de la conciencia colectiva la idea de que un homosexual no debe estar cerca de niños. Homosexualidad y pedofilia era aún en gran medida un prejuicio vivo en los inicios de los 80, como trata de poner de manifiesto esta monografía del Institut Lambda.

*

Y, ¿qué ocurre desde el ámbito estrictamente político? La relación entre partidos de izquierda y movimientos por la liberación homosexual, como hemos visto, había pasado por episodios de tensión durante los 70. Desde comienzos de la década de los 80, sin embargo, los partidos de izquierda (más a la izquierda) comienzan a responder mejor y más directamente a las peticiones de apoyo por parte de homosexuales. “La idea de que la liberación sexual pudiera destruir el orden capitalista se convirtió en algo cercano un mantra, una idea directiva para construir un sistema de formulación de ideas comprensivas.”²⁵ Y desde los frentes de liberación homosexual, que desde 1980

²⁴ DE FLUVIÀ, Armand (1980) *Documentos sobre pedofilia homosexual*. Ediciones Institut Lambda, Barcelona.

²⁵ CALVO, Kerman. “Ideología, masculinidades y activismo: el movimiento de liberación gay español.” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) p. 25

comienzan a legalizarse, se articula la enunciación de la opresión sexual desde la perspectiva marxista. “En febrero de 1981, en la preparación de una reunión estatal de gays del Partido Comunista, que tuvo lugar en Madrid los días 14, 15 y 16 de marzo, el Comité Ejecutivo de la Unión de Juventudes Comunistas (UJCE) publicó un trabajo sobre comunismo y homosexualidad titulado «Los comunistas y la cuestión homosexual»,”²⁶ un informe elaborado por mujeres y varones del PC en el que se afirma que:

“La alianza entre el Movimiento Gay y el Movimiento Obrero a lo largo de la historia demuestra la existencia de un socialismo consciente del importante papel que juega la liberación sexual en la destrucción de las bases que sustentan el sistema capitalista. Recuperar, por tanto, esa parte de la historia del Movimiento Obrero y nuestra historia como movimiento homosexual tan olvidada, es básico para aportar datos a la convicción de que el compromiso en la lucha de las mujeres, los gays y en general de todo el cuerpo social por una sexualidad libre, es avanzar hacia el auténtico socialismo en libertad.”²⁷

Resulta muy interesante recuperar estos fragmentos textuales que sirven para recordar que seguían siendo, no obstante, la parte progresista del debate. Una tendencia que contaba todavía en estos años con una resistencia conservadora que se componía de algo más que residuos.

*

Las leyes *hacen* realidad, efectivamente, en el marco discursivo de lo penal, y modifican ciertamente la vida de muchas personas de manera inmediata. Sin embargo, que cambie una ley no significa, como se ha indicado, que se plante una bandera que inicie automáticamente una nueva realidad con sus consecuentes cambios sociales de manera inmediata. Las lógicas establecidas por la producción del saber/poder franquista permanecían en el imaginario colectivo, y se entrecruzaban con el lenguaje de la Transición. Lo cierto es que la presencia de identidades no normativas de género y sexo

²⁶ HERRERO BRASAS, Juan Antonio (2001). p. 334

²⁷ Citado en Ibid. p. 334

en espacios de representación cultural o contracultural había crecido notablemente, y en cuestión de pocos años, se manejaban conceptos en el debate público con una regularidad que hasta hace bien poco resultaba del todo inimaginable. Era un espacio usurpado que se había ido conquistando poco a poco; y la «no ilegalidad» se miraba con tensión y cierto recelo todavía por gran parte de la ciudadanía. ¿Qué iba a suponer aquello?

Resulta muy interesante como cierre de este capítulo, previo a las conclusiones, exponer dos volúmenes publicados este año que representan de manera clara la tensión existente en este momento del proceso, en lo que respecta a los discursos sobre sexualidades en España.

El primero de ellos, *Historia y presente de la homosexualidad*, es el resultado de cinco años de investigación que Alberto García Valdés empleó para su tesis doctoral. Publicada en formato libro por Akal en 1981, este trabajo fue defendido en la Universidad Complutense de Madrid un año antes y calificada sobresaliente *cum laude*. El autor se hace cargo de la gran cantidad de textos publicados sobre el tema durante los últimos años (“en muchos casos irrelevantes”)²⁸ y señala que en muchos países se ha avanzado mucho en materia de sexualidades a partir de las investigaciones decisivas como las de Freud y Kinsey, que han marcado los caminos de la ciencia del sexo. No así en España, señala el autor, donde impera una “penuria investigadora.”²⁹ García Valdés desea ampliar el conocimiento sobre un tema como la homosexualidad, sobre el que se habla mucho y se sabe poco. Llama la atención sobre la presencia de estudios sobre sexualidades en universidades de otras partes del mundo, y alerta sobre la urgencia de cambiar el discurso intelectual español al respecto. Para contribuir a este objetivo, presenta su trabajo en tres partes: investigación histórica, un estudio de 205 sujetos “que mantienen este tipo de conducta”³⁰ (el libro además incluye fotografías de sus cuerpos desnudos), y una conclusión sobre el estado de la cuestión a partir de los resultados.

²⁸ GARCÍA VALDÉS, Alberto (1981) *Historia y presente de la homosexualidad. Análisis crítico de un fenómeno conflictivo..* Akal editor, Madrid. p. 9

²⁹ Ibid. p. 9

³⁰ Ibid. p. 10

García Valdés califica como “humanística” su tesis, en tanto se sirve de las herramientas de análisis de distintas disciplinas y trata de abordar el tema de manera general. El autor pertenece a la generación de intelectuales que elabora una rigurosa crítica de los discursos ya según el modelo foucaultiano (al que cita a menudo, de hecho) y expone las definiciones de voluntad clasificatoria de la ciencia. Elabora una interesante reflexión sobre las consecuencias sociales de la medicina positivista y su relación con la estructura capitalista: “las pasiones y los malos instintos no serán vistos como manifestaciones diabólicas, sino como signos de enfermedad. (...) En realidad, nada ha cambiado. El dominio de unos pocos sobre la mayoría, constante a lo largo de toda la Historia, continúa. Ahora la tortura no es bien aceptada por una sociedad algo más humanizada por el paso de los siglos, pero se emplean tratamientos tremendamente represivos y de tratamiento moral.”³¹ Realiza análisis críticos de autores que han tratado las sexualidades en la contemporaneidad, como Marañón o von Hentig, y realiza asimismo un repaso por la legislación represiva del siglo XX, con especial hincapié en el contexto español. “Es difícil reunir mayor cantidad de insensateces juntas. Legalismos incomprensibles y meros formulismos que lo único que servían era para encubrir una realidad muy clara y demostrable. (...) Con la evolución hacia la democracia en España desde 1976, se abrió una diferente y esperanzadora etapa para este tipo de conductas, tan reiteradamente castigadas.”³²

El de García Valdés es un trabajo de investigación riguroso, crítico y que abre un camino en el ámbito académico español apenas explorado, y sometido todavía a las tijeras de la censura.³³ Sin embargo, a la hora de definir sus marcos, cae en los usos de clasificación binaria y paramédica para las sexualidades y las identidades. Para atisbar la crítica habrá que esperar a las conclusiones de la (muy interesante) segunda parte de su volumen, que se compone, como se ha indicado, de un estudio de 205 casos. Entrevistas a sujetos en prisión entre 1975 y 1977. El autor comienza esta sección con una explicación sobre las dificultades que encontró para elaborar su trabajo en el contexto carcelario español. Y evidentemente, lo primero que llama la atención sobre su didáctica es el uso del marco y lenguaje de la época; por ejemplo, habla de mujeres transexuales en masculino (“*un* transexual”) y las clasifica como se habituaba a

³¹ Ibid. p. 79

³² Ibid. p. 122

³³ Como se comenta en el inicio de este capítulo con el caso de la tesis doctoral de Soriano Gil.

clasificarlas en las prisiones. Por lo mismo, la retórica estereotipada que acompañaba (y aún hoy acompaña) a las experiencias trans* como “sentirse mujer” o “homosexual con signos de *transexualismo*” son frecuentes en el trabajo de García Valdés, cuya crítica al sistema sexogenérico binario, aunque presente, es embrionaria y se encuadra en la época en que se desarrolla.

“Se dieron casos paradójicos como el de un transexual que, dada su morfología y aspecto completamente femeninos, fue llevado a las celdas de aislamiento de la Prisión de Carabanchel para que no perturbara con su presencia los ya exaltados ánimos del resto de la población reclusa masculina y para que el estudio fuera posible, tuvo que hacerse a las doce de la noche, hora en que los presos estaban acostados y no podían ver al transexual en su traslado hasta la enfermería, donde se procedía a la exploración.”³⁴

García Valdés realizó una entrevista a cada una de las 205 personas que conformaron su estudio, que contenía preguntas de todo tipo; desde antecedentes, clase social, estudios y trabajos realizados, hasta hábitos, ropa preferida y otras cuestiones relacionadas con las relaciones mantenidas, las emociones y la afectividad. Además del resultado de sus preguntas y la elaboración de porcentajes a partir de los mismos, la sección se ilustra con fotografías de algunos de los sujetos que participaron. Con el pecho descubierto y en ocasiones completamente desnudos y desnudas, y siempre con los ojos ocultos tras una franja negra, para evitar el reconocimiento. Una de las primeras tablas³⁵ que muestra es un listado de las prisiones donde trabajó, lo que nos da una idea de dónde era frecuente encarcelar a los presos acusados de homosexualidad por la LPRS.

CUADRO N° 3		
NÚMERO DE CASOS ESTUDIADOS EN CADA UNA DE LAS PRISIONES		
	<i>Nº de casos</i>	<i>%</i>
Centro de Detención de Hombres de Madrid (Carabanchel).	72	40,90
Centro de Detención de Hombres de Barcelona (Prisión Modelo).	38	21,59

³⁴ GARCÍA VALDÉS, Alberto (1981) p. 126

³⁵ Ibid. p. 127

Prisión provincial de Huelva.	15	8,52
Prisión provincial de Badajoz.	25	14,20
Prisión provincial de Guadalajara.	10	5,68
Prisión provincial de Las Palmas.	16	9,09
	Nt = 176	≈ 100

Las edades de las personas entrevistadas oscilan entre los 16 y los 53. Utiliza además la escala Kinsey para evaluar el “grado de homosexualidad”.³⁶ Dentro de su acusado binarismo, destacan las siguientes tablas:³⁷

CUADRO N° 7		
ASPECTO		
	<i>Nº de casos</i>	<i>%</i>
Masculino	122	59,51
Masculino-afeminado	52	25,36
Intersexual	21	10,24
Femenino	10	4,87
	Nt = 205	≈ 100

CUADRO N° 8		
ROPA PREFERIDA		
	<i>Nº de casos</i>	<i>%</i>
Travestismo	21	10,24
Ropa intersexual (unisex)	89	43,41
Ropa masculina más o menos convencional	95	46,34
	Nt = 205	≈ 100

CUADRO N° 9		
SIGNOS DE TRANSEXUALISMO		
	<i>Nº de casos</i>	<i>%</i>
Maquillaje y/o depilación de características femeninas convencionales. (Habitualmente o en ocasiones).	58	53,21
Toma o inyección de hormonas feminizantes.	29	26,60
Ropa femenina.	21	19,26

³⁶ Citada en este trabajo en el capítulo sobre las obras publicadas en 1971, en el comenatrio del volumen de Juan Masana, que también la utiliza.

³⁷ GARCÍA VALDÉS, Alberto (1981) p. 137-138

Prótesis mamarias.	1	0,91
	Nt = 109	≈ 100

García Valdés, tras las cuestiones sobre la procedencia urbano-rural y las especificidades del contexto de crianza, la relación con el alcohol y otras drogas y otras cuestiones (como la afiliación a alguna religión, con una mayoría de católicos no practicantes), dirige la entrevista hacia la opinión sobre la cuestión matrimonial:

“Cuando se preguntaba su opinión sobre el matrimonio, las respuestas eran bastante diferentes, pero 95 contestaban que no pensaban casarse ni próximamente ni en el futuro. Una parte de ellos era partidario del establecimiento de algún tipo de norma legal que sancionara las relaciones estables entre dos hombres y otros, los transexuales admitían la posibilidad de casarse, siempre que ellos lo hicieran como mujeres. A pesar de sus tendencias homosexuales, el matrimonio con una persona del otro sexo era aceptado por bastantes, pero una parte importante de éstos lo veían como un medio para normalizar su situación de cara a la sociedad o como una manera egoísta de solucionar sus insatisfechas necesidades domésticas. También señalaban la importancia de que la mujer comprendiera y tolerara su especial forma de ser.”³⁸

La mayoría de ellos está en prisión por la LPRS, y sólo 10 de los entrevistados por escándalo público. Para el 30% de ellos y ellas es la primera vez en prisión; pero destacan casos de quienes han sido detenidos hasta 15 y 16 veces. Explica que dentro de los funcionarios de prisiones había quienes pensaban “por generalización, que la homosexualidad va unida inevitablemente a otras tendencias al delito, y algunos afirmaban que si estos hombres no estuvieran en prisión por su sexualidad, lo estarían por otras razones.”³⁹ En contra de lo cual argumenta el autor que no hay motivos para pensar que los homosexuales entren en conflicto con la ley por su tendencia y dirige su pregunta a los presos y presas:

³⁸ Ibid. p. 146

³⁹ Ibid. p. 149

“Al interrogar sobre las causas de tan alto número de detenciones a los afeminados, las respuestas eran unánimes. «Ya nos conocen. Basta con que estemos en determinados sitios para que nos arresten.» Otros lugares donde se produjeron detenciones son los sitios cercanos a los servicios públicos, que son utilizados por algunos homosexuales. En la Plaza de Cataluña de Barcelona, por ejemplo, se les puede observar, y casi siempre se trata de sujetos solitarios que tienen dificultades para establecer relaciones de otra manera. (...) Una parte de las detenciones fueron la consecuencia de las redadas policiales en algunos clubs de ambiente homosexual o en otros locales, como cafeterías o discotecas donde acostumbraban a acudir estas personas. A veces, después de las detenciones, se procedía al cierre de los establecimientos.”⁴⁰

Antes de las conclusiones, dedica un amplio apartado a elaborar una crítica sobre las clasificaciones y las terapias de reconversión y tratamientos que se utilizaban y que se han expuesto en este trabajo en distintos capítulos. Se basa en sus resultados para desacreditar las teorías anacrónicas que defienden la discriminación por diferencia: “el grupo aquí investigado no era, somáticamente, muy diferente de cualquier otro formado por varones de orientación no homosexual. En su físico no poseían ninguna característica que pudiera identificarles como poseedores de alguna anomalía endocrina o de otro tipo y su peso, talla y constitución eran irrelevantes en ese sentido.”⁴¹ En las páginas finales, aunque de manera algo confusa, ya distingue como dos construcciones de identidad más o menos diferenciadas la homosexualidad de lo trans* y, lo que sí deja claro con vehemencia, es que no hay en ninguna de estas experiencias atisbo alguno de enfermedad.

No existe neurosis asociada a estas cuestiones y el origen de la homosexualidad es tan misterioso e inaccesible como el origen de la heterosexualidad. Aunque en conjunto el texto de García Valdés presente numerosas marcas propias de su época, y ello impida considerarlo completamente libre de prejuicios, sí funciona como una sólida crítica al sistema anterior de clasificación y acceso al conocimiento sobre sexualidades.

⁴⁰ Ibid. p. 150

⁴¹ Ibid. p 347

Es, asimismo, una firme propuesta a considerar su tesis como la primera piedra en un camino hacia nuevos lugares de investigación, que plateen la cuestión desde paradigmas nuevos. El desarrollo del deseo en sociedad, indica casi para finalizar, responde a multitud de factores, y el hecho de catalogar como proscritos unos tipos de deseo sobre otros no hará que dejen de existir.

“De todo lo más arriba dicho puede, finalmente, obtenerse la conclusión de que, al no ser la homosexualidad una entidad patológica en sí misma, no tiene por qué necesitar de ningún tipo de actuación terapéutica. En las páginas precedentes se han descrito todos los supuestos métodos de tratamiento aplicados a los homosexuales y también se ha visto su rotunda ineficacia, porque lo que se debe pretender no es, bien de una forma o de otra, eliminar la conducta homosexual, pretensión ilusoria por otra parte, sino lograr que todos los individuos, sea cual sea su personal orientación sexual, puedan disfrutar de una sexualidad más sana, eliminando todos los tabúes y temores relacionados con ella, fomentando la educación a todos los niveles y aceptando las diferencias entre unos y otros seres humanos no sólo como inevitables, sino como necesarias para el progreso de la especie.”⁴²

Esta es la reflexión final de García Valdés, que se suma a su crítica al sistema sexual tradicional y a su invitación a profundizar y desarrollar las investigaciones sobre género y sexo desde una perspectiva completamente nueva. Su defensa como tesis fue un logro, y su publicación como libro, como se ha indicado, en 1981, una buena nueva que bien podría suponer el broche perfecto que cerrase felizmente la trayectoria vista hasta ahora. Podría constituir el término, la meta de esa lucha por la emancipación y la conquista del texto; el final de la batalla por el reconocimiento de la subalternidad sexual como equivalente y legible por derecho en el espacio de enunciación de la literatura pedagógica sobre sexualidades. Pero no fue así. Todo volvió, en realidad, a empezar; o quizá nunca hubo terminado.

*

⁴² Ibid. p. 349

En 1981 se publica también *Amor y sexo. Lo que usted debe saber*, una especie de manual guía para las cuestiones sexuales, de voluntad divulgativa y lenguaje accesible: “Uno de nuestros peculiares problemas con el sexo es que nos hemos mostrado, con frecuencia, demasiado tímidos y pudorosos para hablar honestamente respecto a tal cuestión. (...) Este libro lo dice todo tal y como es.”⁴³ *Amor y sexo. Lo que usted debe saber* se ocupa de muchos temas relativos a la sexualidad, como los cambios en la pubertad, las primeras citas o los anticonceptivos. También de la homosexualidad, a la que dedica un capítulo breve, de apenas siete páginas pero de enorme interés. En estas páginas condensa y expresa de forma casi desinteresada, el complejo panorama que se afrontaba en esta nueva etapa. Wilson W. Grant abre la sección con la pregunta “¿Qué es la homosexualidad?” Y comienza entonces una interesante aclaración de términos:

“Un homosexual es una persona que es atraída y encuentra satisfacción sexual con miembros de su mismo sexo. Un hombre homosexual puede todavía verse a sí mismo como hombre, y una mujer homosexual como una mujer; no desean ser del sexo opuesto. Se sienten sencillamente atraídos por su mismo sexo. La palabra «descarado» se refiere a la persona que presume de su propia homosexualidad sin sentir vergüenza o culpabilidad por ello. Por otra parte, un *transsexual* (sic.) es aquella persona que tiene el cuerpo y los genitales de un sexo, pero siente como si fuese del sexo opuesto, tanto varón como hembra. (...) Los homosexuales suelen casarse muy raramente y cuando lo hacen ni qué decir tiene que el matrimonio es un fracaso. Existen ciertas personas, pocas por lo general, que aparecen como siendo «bisexuales» y que pueden funcionar sexualmente tanto con las de su propio sexo como con las del opuesto. Esas personas se casan, e incluso pueden tener una familia, pero suelen tener muchos problemas.”⁴⁴

⁴³ WILSON W. GRANT, M. D. (1981) *Amor y sexo. Lo que usted debe saber*. Ediciones Clie, Barcelona. Contraportada.

⁴⁴ Ibid. p. 128

Afirma que hay “estudios actuales” que confirman todas las tesis que plantea, aunque no cita ninguno. Y aunque menciona que no existe consenso sobre las causas de la homosexualidad, ni el comienzo de su origen exacto en cada persona, sí señala que

“mayores evidencias sugieren que la homosexualidad es primariamente un resultado de la pobre relación que ha existido entre el niño y su padre, lo que tiene como resultado el desarrollo de una identidad anormal. El rechazo del sexo por los padres, la infelicidad marital de los progenitores, el antagonismo hacia el padre del sexo opuesto o una fuerte atracción hacia el padre del mismo sexo, puede también ser la causa de la homosexualidad, y así se ha sugerido por autoridades en la materia.⁴⁵ La homosexualidad no aparece súbitamente en la adolescencia. Puede hacerse aparente en esa época, pero sus raíces yacen profundas en el pasado.”⁴⁶

Con afirmaciones como esta, que reproducen y perpetúan el discurso psicoanalítico del origen neurótico de la homosexualidad, el texto de Wilson W. Grant se sitúa en una posición conservadora, tradicional y que no ha superado los principios que tradicionalmente han sido vinculados a la homosexualidad: enfermedad, neurosis, desviación, etc. Esta «postura» llama la atención y hace notoria su existencia con libros como este. ¿Qué significa que en 1981 se publiquen en España textos de voluntad pedagógica sobre sexualidades que aseveren tesis como la siguiente?

“Hoy el homosexual se ha convertido en alguien más visible y expresivo. Los abogados de la «liberación despreocupada» solicitan la aceptación del homosexual por la sociedad, existiendo grupos de homosexuales que dicen que no quieren ser cambiados, sino que se les deje solos. Entonces, ¿el homosexual es un enfermo, o simplemente es diferente? La homosexualidad, ¿es una desviación o simplemente es una variación? Mientras que hay unas pocas autoridades en la materia que afirman que el homosexual es simplemente distinto y no básicamente anormal, la mayor parte está en desacuerdo. La homosexualidad es aberrante en muchos aspectos. El primero es que se ha producido como

⁴⁵ “Autoridades en la materia” que no cita.

⁴⁶ WILSON W. GRANT, M. D. (1981) p. 131

consecuencia de una niñez enfermiza en donde las relaciones familiares han estado distorsionadas; es un producto de un entorno enfermizo. En segundo lugar, conduce a una conducta que es altamente distinta de lo que la sociedad acepta como normal. Muy pocos homosexuales son realmente felices; de hecho, la mayor parte son personas profundamente solitarias. Raramente, si es que las hay, se dan relaciones homosexuales asociadas con cualquier compromiso emocional o espiritual; la homosexualidad es notoriamente promiscua, y raramente conduce a una real relación perdurable. Por su propia naturaleza, la homosexualidad niega los dos básicos propósitos de la sexualidad humana: el objetivo de la homosexualidad no puede ser ni la procreación ni el lazo amoroso. (...) Así que la mayoría de personas sensatas consideran la homosexualidad como una verdadera desviación de la conducta humana normal. Esto no quiere decir, necesariamente, que sea una enfermedad mental.”⁴⁷

En primer lugar, estructura claramente el discurso en una organización basada en el «nosotros y ellos», y obvia por completo la oportunidad que la revolución de las sexualidades subalternas ofrecían para cuestionar el sistema sexual como sistema de opresión. Se vanagloria de posicionarse a la vanguardia de las tendencias rupturistas en cuanto a anticonceptivos o relaciones antes del matrimonio (afirmaciones quizá no demasiado «arriesgadas» en 1981) pero advierte que todo tiene un límite (que siempre suele ser el mismo, además) y proporciona un decálogo del buen comportamiento para con estos sujetos: “¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia los homosexuales? Algunos dicen que las leyes contra la homosexualidad no solamente son injustas sino inmorales; tales leyes – sugieren – niegan la libertad individual de elegir el ser la clase de persona que se desea ser. El homosexual militante «descarado» se esfuerza en que se acepte totalmente su estilo de vida por el resto de la sociedad, no solamente buscando reconocimiento, sino la plena aceptación.”⁴⁸

Pero «usted», lector, no debe preocuparse por eso, indica Grant, ni sufrir ningún tipo de ansiedad porque “podemos aceptar, pues, al homosexual, mientras que, al

⁴⁷ Ibid. p. 132

⁴⁸ Ibid. p. 132

mismo tiempo, de ningún modo aceptamos su estilo de vida.”⁴⁹ Esta afirmación, precaria y sin ningún rigor, expone muy bien la definición pragmática de «tolerancia». La expone además sin darse cuenta, involuntariamente, y desde el lado consciente del «nosotros» que se ha negado desde el principio a aceptar que las convulsiones sociales se producen por una serie de razones y condiciones históricas de opresión y violencia, y no por caprichos.

La «tolerancia» es un sistema de relación social que permite la coexistencia sobre la base de una subordinación sobreentendida. Al “aceptar al homosexual” el sujeto social (no homosexual) se convierte en *tolerante*; y de ello resulta un ejercicio suficiente que permite reproducir la desigualdad (no aceptar su estilo de vida, se entiende, como igualmente válido) y así se estructura y reproduce una sociedad jerarquizada en el que hay una parte tolerante y otra parte tolerada.

La homosexualidad sería tolerada siempre que abandonara la condición de subalternidad, pero no la condición de subordinación. No sería ya subalterna (en la medida de lo posible y dentro de unos márgenes) en el sentido de oposición subversiva: ya no sería una amenaza al *statu quo* sexogenérico; pero sí debía quedar subordinada, porque el pacto que ha de sobreentenderse de esta negociación es el mantenimiento de la jerarquía para el orden sexual. No podemos, por tanto, hablar de convivencia, sino de *tolerancia*. Y no podemos hablar de un cambio estructural de hegemonías, pero sí de pequeñas modificaciones, nucleares algunas de ellas, que permitieron comenzar un camino de trabajo por el reconocimiento y construcción de nuevas identidades en la lucha organizada, y que, gracias a la misma, es posible hoy realizar precisamente esta crítica. Los dos últimos textos comentados, de García Valdés y Wilson W. Grant, no tienen en común más que el contexto y coincidencia temporal en el que son publicados, y el espectro del tema que tratan; algo considerable ya que suman su contenido al imaginario sobre sexo que se estaba produciendo, y son ambos reflejo de su época. Lo interesante de ponerlos en relación es que se pone de manifiesto, precisamente, la desigualdad de base con la que se enuncian, que es la desigualdad primaria que ha condicionado esta carrera desde el principio. García Valdés emplea cinco años de investigación pormenorizada para demostrar con datos que no hay posibilidad de discriminación por los motivos que se discriminaba a las sexualidades subalternas; que

⁴⁹ Ibid. p. 134

no hay tales diferencias, que responde todo a un marco convencional sociopolítico y que, como tal, es modificable, es intercambiable por otro marco igualmente convencional pero más justo. Su texto es académico, pulcro, crítico, para lectura especializada. Wilson W. Grant, por el contrario, defiende una serie de hipótesis sin rigor ninguno, desde la serenidad desinteresada de quien sabe que no necesita avales, porque su voz siempre ha tenido crédito. Su texto es divulgativo, su lenguaje corriente, y se autodenomina como atractivo y transgresor. Sin esfuerzo reproduce el sistema de representación excluyente del «nosotros y ellos», parece que no lo piensa siquiera y probablemente no lo hiciera (no en estos términos); no le hacía falta. Interpela permanentemente al sujeto universal (lo que *usted* necesita saber es cómo son *ellos*), y describe sin querer la jerarquía. Finalmente da la clave con la que afrontar la lectura de este espacio confuso que se había generado tras la revolución sexual: aceptar al «diferente» (que siempre será diferente) no es considerarlo como igual. Ese es el marco de privilegio que reproduce el cuadro de la «tolerancia».

La tolerancia de la Transición; la tolerancia del proceso constituyente y de las bases de la democracia se define, como veremos en profundidad en las conclusiones, de modo estandarizado y con un margen de expectativas muy reducido. Las condiciones para la existencia se consentirán si a cambio se pulen los elementos que supongan posibilidad de quiebra de la norma. La tolerancia marca los límites de lo asumible y lo no asumible (o *tolerable*), y las posibilidades epistémicas que ofrece hacen referencia a un original, un ideal, a un patrón. Un estándar normativo del que, si nos alejamos mucho en nuestros *modus* o performances de género y sexo, nos señalará como intolerables. Parece, pues, que la no ilegalidad es el acuerdo de mínimos, y es interesante calibrar el impacto que la literatura pedagógica de los 70 ha tenido en el proceso, cuáles son sus consecuencias y cuáles las huellas que podemos identificar en el nuevo marco epistémico que se inauguraba con la década.

4. Conclusions.

4.1. Was the Transition a Change of Hegemonies? Issues and limits of the process.

Throughout this work I have shown that the texts published in Spain on sexual subalternity during the 70s allow us to reconstruct a discursive mosaic that serves as a map for modes of enunciation and social relation during a period of change and turbulence. Therefore, it is not a question of elaborating a genealogy of publications, but of making visible the complexity of a debate about something as pertinent as sexual citizenship. The existence of sexed bodies in public space, and the forms of social interrelation that such an existence allows, were complex issues during these years and endured multiple constraints.

Words are politically charged, contain memory and always refer, therefore texts allow us to access the past through a lens filtered by multiple layers of complexity. The text is an expression of power, as well as an expression of the dynamic relationship of tensions involved in the production of meaning. We have seen many expressions of continuity whose aims were to reproduce the discrimination of subaltern sexualities. On the other hand, we have also seen that the text can be a place from which to subvert that same violence.

Upon reviewing these fragments, I consider it constructive to regard this period of recent Spanish history as a moment of great opportunity. The 70s are a paradigmatic example of the epochs of movement in which power is openly questioned and placed in transmutation. During these periods, the effervescence of possibilities galvanizes public sphere. The text is agitated and the writing of new social meanings is free to advance in a multiplicity of directions. Time and criticism have given us the necessary distance to look back on the recent past and understand that, contrary to what official accounts say, the narrative could have been different.

In conclusion, it is interesting to review this extract from a speech that Council of Europe member, Gregorio López Raimundo, made during a public intervention in the Parliamentary Assembly on October 1, 1981.¹ He provided reasons to celebrate the Spanish decriminalization of homosexuality² that took place in January 1979, however he was worried because

“still in this year 1981 homosexuals are marginalized, living in diverse ghettos (discos, bars, parks, etc.) in which the police often break out as if nothing had changed with the arrival of democracy. Discrimination against homosexuals at work and in political and cultural life is still a reality in Spain. As far as I know, only a political party with parliamentary representation, the PSUC, includes in its programmatic points the liquidation of all forms of discrimination against homosexuals and has placed in its lists of candidates for deputies and council known militant members of the Gay Movement. Earlier this year I saw with regret on the wall of a house in Barcelona the inscription: "Here lives a homosexual," which brought to mind other similar anti-Jewishness that the Nazis wrote in the early thirties.”³

This statement from Gregorio López Raimundo (who had been Secretary General of the PSUC until 1977) is especially interesting because it reveals the multiple differences that the new political and social framework presented. As indicated above, the word is always remission, and here it reveals many of the problems addressed within the texts we have seen so far. It is first and foremost necessary to underline the peculiarity at this time of a Spanish parliamentarian defending the rights of homosexuals in an international context, as well as affirming institutional support for LGBT rights, and displaying indignation towards homophobic aggressions and threats. It is equally striking that despite decriminalization having only been enacted a year

¹ Quoted in MIRABET i MULLOL, Antoni (1985) *Homosexualidad hoy. ¿Aceptada o todavía condenada?* Herder Editorial, Barcelona, p. 484

² Although, as Mirabet i Mullol clarifies, the homosexual was no longer considered “social dangerousness”, but was in an intermediate state of non-illegality. *Ibidem.* p. 484.

³ *Ibidem.* pp. 484-485

prior, López Raimundo already draws attention to the lack of programs to combat stigma and the social violence that stigma triggers.

On one hand, this enunciation of sexual dissidence and its legal situation reveals that law reform does not instantaneously or homogeneously change the lived experiences of marginalized individuals. The violence against sexual dissidence continued because the regime of visibilities was still being developed and there was resistance, as well as obstacles such as those described; margins of speech and urban margins. On the other hand, the visibility of varying subjectivities and diversity in dissidence, as well as the variations in normative patterns of sex and gender are reductively encapsulated by the category of «homosexuality» (eminently masculine). The enriching complexity and multiplicity of sexual dissidence is reduced discursively to homosexuality, a category that negatively affects the visibility of certain sexual and gender minorities and produces differing problems.

We can conclude that there was certainly a change in discourse, as well as in the cultural and institutional representations and enunciations of homosexuality, but one is left wondering what the scope was of this discursive shift. Who entered into the category «homosexual»? How extensive were the changes in representation and what implications did they have? Were they derived from a change in power dynamics? Can we consider the Transition as a change of hegemonies?

As we have seen, Franco's knowledge-power impacted how identities were constructed and how the population was controlled through various strategies, including biopolitical literature, a literature that built the cultural and political foundations for discrimination, and educated citizens in the reproduction of this discriminatory discourse.⁴ The medical literature was not the only source that provided an ordering of the world focused on the subjugation of sexual difference, but it was the most powerful for generating stigmatized identities by granting pathological meanings to contingent

⁴ What Vélez Pelligrini calls “some symbolic universes and systems of social construction of reality that are still largely based on binarisms and dichotomies of sex, gender and sexuality, and that contribute to the cultural foreignization of sexual minorities.” VÉLEZ-PELLIGRINI, Laurentino (2011) *Sujetos de un contradiscurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*. Bellaterra, Barcelona. p. 15

elements of the bodies (and converting them in «social danger»)⁵ In parallel, the production of protectionist laws of the common good to face these *social dangers* created a series of patterns of community behavior, some based on logic, while others based on stereotypes and myths. This is the process of *naturalization* of discourses that, to a large extent, builds the character of the community.⁶ It is necessary, therefore, to speak about the language that is used to produce such discourses and about the conditions given for its naturalization; about the active memory of the language itself, and about its polysemy and its political charge. Did the Franco-sexist logic break down when the process of transition to democracy began?

Works on sexuality are normally framed within a discipline (for example, they can be written from a medical perspective) but tools from other disciplines are employed, such as field-specific arguments and analysis. This occurs between disciplines with significant proximity, for example medicine and psychoanalysis, or lesser proximity, for example medicine and theology. From this analysis of over a hundred references from the tardofranquismo period and the Transition, several elements stand out: iterations of the concept of "perversion" decrease, and there is a progressive decrease of organicist tendency, which nevertheless never disappears completely. There also remains some theoretical resistance that continued to look for physical «abnormalities» in those bodies that did not fit the sexual norm (even though this norm is conventional and changes its parameters over time), but it is the behaviorist tendency that holds the most credit during this decade.

To a large extent the changes in the perception of sexual subalterns began with studies like those of Kinsey and Masters and Johnson. New methodological approaches to sex accentuated the process of demedicalization and created a rupture with the old

⁵ Inventions such as race and sexes based on contingent differences of bodies are the systems on which differences and discriminations have been sustained through the language of medicine. SOMERVILLE, Siobhan (1996) "Scientific Racism and the Invention of the Homosexual Body" en BEEMYN, Brett; ELIASON, Mickey (eds.) *Queer Studies. A Lesbian, gay, Bisexual, and Transgender Anthology*. New York University Press, New York. p. 241

⁶ "We know that the difference exists, but we do not understand how it is built relationally. For that we need to direct our attention to the historical processes that, through discourse, position the subjects and produce their experiences." SCOTT, Joan W. (2001) "Experiencia" en *Revista de estudios de género. La ventana*. vol. 2, núm. 13. p. 48

organicism.⁷ American statistics were a catalyst in the transition from approaching sexuality as a system of social organization to viewing it as an object of study. Viewing sex as something we *do* rather than what we *are* constituted a revolution in thinking; a maxim that had an incredible impact on all subsequent production of pedagogical literature on sexualities. Parameters such as normal/abnormal or good/bad were criticized once data was revealed that showed certain practices were much more common than originally thought. The appearance of these works can be read as symptomatic of the larger sex and gender revolution that was taking place concurrently; of which the Spanish context had, logically, its particular vision.

Catholic and deeply conservative scientists such as López Ibor and Sabater Tomás, among others, sarcastically picked up the American data and tried to debase its validity. In Spain, they asserted that norms can't be broken by statistics. Spanish scientists used the example of sick or criminal people to discredit Kinsey's argument by stating that even if there were many in society, that did not make them normal, natural or "good". Catholic and national moralism governed, which also marked and controlled trends in popular opinion. However, the Spanish *corpus* adjusted to the changing times by adopting the American maxims, after interpreting them and adapting them to their ideological context. This was reflected in the final modification of the LPRS text, in which it was concluded that the "homosexual" identity category was not in itself something punishable, but rather the "acts of homosexuality." In other words: what we *do* is penalized, not what we *are*.

The newly emergent activism for homosexual liberation was seen as triumphant, and to a large extent it was. In a pragmatic sense, for the identities that were in a regime of sexual dissidence did not change too much the punitive practices they were already specifically submitted to, since modification of the LVM in 1954. The situation was again at the mercy of police, magistrates and judges who could interpret the law at will. In fact, arrests and convictions increased with the LPRS compared to the LVM. It is interesting to note how even transgressions of normative gender expression, such as transvestism, could be considered as "acts of homosexuality" and cause for detention.

⁷ On this subject, especially interesting VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco Javier; MORENO MENGÍBAR, Andrés (1997) *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Akal, Madrid. pp. 177-179, y 273-275

However, it did mean the beginning of a series of changes in language, changes that would give rise to new possibilities of enunciation. The untying of sex from a required specific biography invited us to think differently about categories of identity and proposed new possibilities for their deconstruction. These arguments and the resistance they engendered were manifested in the editorial space. The potential for criticism had finally been broached and new questions arose for new times; something typical of a generation in contact with the outside world, a world that the already very damaged Francoism could no longer hold at bay.

The process of change breathed new life into an atmosphere of democratic possibilities that was still charged with the obsolescence of Francoism. New questions emerged about identity, citizenship, masculine and feminine roles, erotic practices and new models of relationships; everything related to the organization of life was brought to debate. The publishing industry was an important discursive sphere that provided a platform –at times a battlefield– where different voices from different institutions and collectives began to dispute the meaning. New generations of academics questioned the validity of biopolitic discourses, and made new contributions through humanistic essays and the social sciences. They also faced arguments from the traditional and continuist sector, and sometimes endured censorship, which continued intermittently until nearly the end of the decade, even after the abolition of Ministry of Censorship in 1977.

The apparently more progressive trajectory of the Catholic Church and its strategy for survival stands out among the state institutions and their evolution regarding sexuality. The Catholic Church has always tried to control the erotic life of the population and created a series of codes and punishment systems for deviations from sanctioned forms of sexuality. The Church enjoyed a position of privilege during the dictatorship and had to quickly adapt its language to the new system in order not to fall with the previous regime. As indicated, the Church also went through an internal transformation; however, its discourse with regard to sexuality remained more or less unchanged after the transition, with only a few exceptions. It maintained in general a permanent attitude of moral superiority. The «tolerance» with «non-practicing homosexuals» could well be read as another manipulation of this new logic that explains that the «acts» were the punishable fact. The religious discourse gradually embraced the language of behaviorism, and advised psychotherapy for conversion and

prevention. It should be noted that on a more regional level, there were factions of the Church that showed a revolutionary character by helping the community, and provided crucial support for clandestine organizations. However, these were minority movements within the larger Spanish ecclesiastical apparatus.

Another issue that must be pointed out is the use (abuse, in most cases) of the language of psychoanalysis, which was in one way or another linked to all the disciplines that wrote about sex in this decade. A weak reading and a very unstable application of psychoanalysis looms over the vast majority of volumes and references. It should be remembered that, as some of the authors criticize towards the end of the Transition, the use of psychoanalysis was generally not very rigorous, if not directly arbitrary, and also led to nonsensical classifications of human beings, as we have seen.

The rupture in the discursive mode (organicism/behaviorism) did not mean a break from classifying and organizing people «scientifically», nor did it stop the use of gender and sex for these classifications. Neither did it imply a break with the prevailing structural misogyny, since behavioral discourse reproduced forms of female oppression (again essentializing women as mothers and blaming them for «abnormalities»). The rupture also did not bring a break from the traditional binary system's hierarchical discrimination and sexual dissidence continued to be marginalized. The irruption of behaviorism meant, in general, a change in the mode of corrective therapies for subaltern sexualities, but not a dissociation from the idea of illness or disorder. For almost the entire decade, the organization of the world along lines based on naturalized binarism remained unquestioned and deviations from this structure were classified as mental disorders and/or neurosis. In summary, we can identify a series of changes in modes of approach to the classification of sex as an object of study through discourses of knowledge-power; however, they are aesthetic changes that continue to produce differences as the basis of human existence and of relationships between bodies.

It is towards the end of the decade (especially from 1977 onwards) that we begin to find critical texts with the indiscriminate use of psychoanalysis and with the standardization of sex and gender parameters. However, the naturalization of these

standards is the result of a process that began much earlier,⁸ and the questioning of the 70s marks the beginning of a break with that logic, which remains fundamental to contemporary activism and academia.⁹ However, the break with the naturalization of the sex-gender system is something that has historically had an unequal impact, and has been placed in the shadow of suspicion and discredit. During this period, in fact, political efforts focused on alterations in the status quo of gender and sex which were seen as threats and distractions from issues believed to be more important.

4.2. The sexed body in transit. The Spain that could be *queer*.

The Francoist cataloging methods and its vocabulary for life on the margins (“lazy”, “maleantes”, “dangerous”, “inverted”, “viragos”, “women of bad life”, “lost women”, “inverted with breasts” etc.) provided an incentive for new activist groups and members from certain sectors of academia to seek out new words for self-enunciation.¹⁰

The word is never neutral, it is always remission; and when it names bodies it associates the same images and representations with historical and political load.¹¹ The appropriation of language, therefore, appears in this decade as part of the emancipatory

⁸ For a critical genealogy of such a process, in addition to the works cited by Michel Foucault, it is also interesting to consult KATZ, Jonathan Ned (2007) *The invention of heterosexuality*. University of Chicago Press, Illinois.

⁹ In specialized circuits from the critiques of academia to historical and normative sex, for example, in Foucault and Wittig.

¹⁰ The rejection of being categorized derives from this exercise of self-declaration. The enunciation of this resistance had multiple expressions, from the humanistic essay to activism and the artistic languages, which were consciously detached from the constructed subject “based on prescriptions that went from the repressive to the punishable, relying on biomedical technologies such as psychiatry or legal like the penitentiary.” PÉREZ MANZANARES, Julio (2017) *Juan Hidalgo: Poética/Política de la Indeterminación* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Arte III (Contemporáneo). Universidad Complutense de Madrid. p. 338

¹¹ ERIBON, Didier (1999) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama, Barcelona. p. 23

agenda of sexual subalternity.¹² They looked at other contexts and also reviewed their own, which produced several new words with unequal influence in the national context as a result. For example, the German “homophily” (also used in the French context) meant the “love between equals,”¹³ and its use was a very remarkable development during the 1970s and part of the vocabulary of many of the texts studied in this research. However, its use became outmoded during the decade. The Anglo-Saxon term “gay,” on the other hand, has become part of the regular discourse in contemporary Spanish society and has substantially modified its originally ludic, combative and liberating charge. Neither “third gender” nor “third sex” signifiers endured beyond the aforementioned time frame, despite having been in regular use, especially by popular culture narratives and the press. The use of the terms “gay” and “third sex” during the 1970s responded to a will to coalesce all forms of sexual and gender dissidence, a kind of counter-hegemonic universal terminology where homosexual men, women, transvestites, trans* and transgressive expressions or performances of gender could be accommodated.

Sexuality debates in the editorial field and on the liberation fronts created the space necessary to raise questions about identity categories and, more specifically, social divisions based on gender and sex. The discussions held in internal assemblies and the manifestos that various collectives produced¹⁴ became an especially interesting component of the decade’s textual map. The critical exercise of rejecting classifications imposed by knowledge-power proposed a kind of liberation that was in line with the rising awareness of the era. The rejection of categories based on sexual dissidence

¹² The language is a key piece in relation to the burden of a traditionally proscribed category, and contributes to the generation of the deteriorated identity. GOFFMAN, Erving (1970) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Ediciones, Madrid.

¹³ An interesting topic given that the traditional (and paramedical) “homosexual” finds its emphasis in the genital and the sexual, and obviates the possibility of sentimental affection between women or between men. Ugarte proposes the terms “sexaffectivity,” “Sexual-affective orientation” or “sexual and affective tendency” to break with words that focus on aspects of the human being with the desire to classify. UGARTE, Javier (2005) *Sin derramamiento de sangre. Un ensayo sobre la homosexualidad*. Egales, Barcelona - Madrid.

¹⁴ La carta que leyeron en el Club de Amigos de la UNESCO en 1977, y los manifiestos de cada colectivo, como se ha indicado en el capítulo correspondiente, los textos están completos en SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005).

occurred in conjunction with the rejection of Francoist systems of oppression. Gender and sex, such as racialization, social class or origin, should not be the cause of *biography* or status, or a reason for access to civil rights. It is in this sense possible to affirm that a faction of the Spanish counterhegemony could have led the patriotic modus towards *queer*, which is understood not as a respect for difference, but as an *undifferentiation*¹⁵ of categories.

“The *queers* of Spain, just out of Francoism, reject identity categories”¹⁶ and they reworked their own subjectivity as an exercise in emancipation. They were concerned about the historical conditions that produced their oppression so that they might learn how to subvert them. Foucault said that perhaps the most important objective of our time is to discover what we are in order to reject it,¹⁷ and a good part of the sex-gender counterhegemonic discourse of the Transition understands subalternity as a subversive movement, which threatens the establishment. It was understood that the Regime had cataloged them in this way and had generated this taxonomic organization based on violent inequality. The struggle of subaltern sexualities was not an attempt to integrate into the system that had systematically condemned them, but instead about changing it. Their aim was to put an end to institutions of cishetero patriarchal violence, such as marriage and the nuclear family, and above all, to break ties between Church and State, and abolish any institution that limited personal freedom.¹⁸ As it was stated in the FAGC's own manifesto, the struggle was about the “recognition of the inalienable right of every human being to freely dispose of their own body.”¹⁹

¹⁵ GÓNZÁLEZ MARÍN, Carmen (2011) “Introducción: Biopolítica y género” en *Cuadernos Kóre. revista de historia y pensamiento de género*. (Primavera/Verano) Vol. 1. Núm 4. p. 11

¹⁶ VILARÓS, Teresa M. (1998) p. 185

¹⁷ FOUCAULT, Michel (2001) “El sujeto y el poder” en DREYFUS, Hurbert L.; RAINBOW, Paul. *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires. p. 249

¹⁸ In addition to the demand of a secular State, they demanded the suppression of censorship and of the SMO; and although they declared themselves against prostitution as a symptom of a capitalist system that forces some people to exploit their bodies to survive, they demanded rights for prostitutes (unionization, social security), cited in SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005). p. 133; work that compiles all these manifestos and whose defense as doctoral thesis was censored in 1979, as indicated.

¹⁹ citado en Ibid. p. 134

The use of the expression “Spain that could be *queer*”²⁰ does not assume the Anglo-Saxon theoretical hegemony, nor to detract from the enormous possibilities that we can find in local vernacular. On the contrary, as a method of deconstruction of identities and the fluidity between categories, it draws attention to the fact that this rupture already had a wide variety of expressions in Spain. This tendency was seen in academic critique and humanistic essays that questioned the naturalization of sex and gender, and also in activist circles that frequently leapt to the informative text and to public debate. It was also present in expressions of culture and counterculture, which sometimes combined his messages of identity rupture with the ludic, the combative and the insurgent. During the years of political and social transition, popular culture was also produced as a space that gathered voices and determined trends of all kinds. This indeterminate framework generated very interesting voices and narratives that, once again, coalesced a series of possibilities that with distance it is possible to evaluate critically.

Recently there has been an increase in works about the counterculture of the Transition and the great spectrum of possibilities that it proposed.²¹ The visibility of sexual subalternity was of course a decisive chapter. The counterculture permeated and corrupted symbolic spaces of enunciation. Preciado describes it as:

“the manipulation by subaltern minorities of materials of popular culture that had been transformed into bastions of the national-Catholic hegemony: Christian iconography, virility and heterosexuality understood as “natural”. Franco had made popular culture and its signifiers (the bullfighter, the legionary, the folkloric, Andalusian, flamenco ...) the symbolic center of a Spanishization campaign where

²⁰ Expression that gives title to the chapter and explores the heritage of the 1970s is visible in some elements of Spanish culture and counterculture of the 80s in MARRERO, Roberta (2018) *We can be heroes. Una celebración de la cultura LGBTQ+*. Lunwerg Editores, Madrid.

²¹ Especially interesting are the reflections of the aforementioned PRECIADO, Paul B. (2011), BERZOSA, Alberto (2014) y LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2017).

sexual normalization seemed to be a prerequisite condition for normalization national.”²²

So the reappropriation of that symbology directly resignified its meanings and subverted the traditional hispanicization and liberated it at the same time. In fact, one of the most iconic images of the Spanish counterculture may be that of the artist José Pérez Ocaña and his transvestite friend Camilo of «Manolas» on a balcony singing an saeta to the Virgin of the Macarena.²³ This image works as an allegory for the usurpation of previously forbidden spaces by subordinate bodies.²⁴

However, it is possible that such usurpation was read as a risky disproportion, as an excess of unauthorized space that had to be organized, and was necessarily driven to the minimum agreement. Vilarós defines the emergence of subalternities as a movement of “disorderly and scandalously noisy bodies, homosexuals, drug addicts, prostitutes, dispossessed, insane and marginal form the “queer” of the transition. (...) This new social body emerges from a transit space in which new and old forms of social behavior temporarily collapse.”²⁵ However, it was also a transitory usurpation, since both textual space and urban space were the terrain of political negotiation; and its result continued to consider necessary the reproduction of the margins (urban and textual, material and symbolic).²⁶ It is not by chance, therefore, that Gregorio López Raimundo’s speech at the European Council denounced the existence of ghettos and localized areas for the development of subaltern sexual identities.

²² PRECIADO, Paul B. (2011) “La Ocaña que merecemos. *Campconceptualismo*, subalternidad y políticas performativas” en *Ocaña 1973-1983: acciones, actuaciones, reinenciones*, Institut de Cultura de l’Ajuntament de Barcelona, Polígrafa, Barcelona. p. 96

²³ *Ocaña. Retrat Intermitent*. (1978) dir. Ventura Pons. Procesa Teide P.C. mins. 04:00 a 04:45 y mins. 51:38 a 55:40.

²⁴ A symbol that Picornell uses as a metaphor for the transition between political systems: he proposes that transvestite interpellation, read as a body in transit of expression and gender performance, “goes out on the balcony,” a movement understood as “bordering space between private life and public life, a position from which to manifest the public significance of one’s identity.” PICORNELL, Mercé (2010). p. 295

²⁵ VILARÓS, Teresa M. (1998) P. 183

²⁶ The politics of identity are policies of social significance, and the meaning of identities is necessarily linked to a specific space of societies. BAILEY, Robert W. (1999) *Gay Politics, Urban Politics. Identity and Economics in the Urban Setting*. Columbia University Press, New York. p. 27

The Transition negotiations worked like a very thin neck funnel. It was a mandatory crossing and consisted of a forced adaptation. Given its position on the margins sexual subalternity symbolized the oppression of national-Catholic violence and at the same time questioned hegemonic masculinity and femininity. As representatives of political change assured, their movements could fall outside the framework of the *consensual* (outside that fine neck) and hinder the fragile dynamics of *moderation*. We must avoid excessive romanticism in our reading of activist arguments and remember that such threats were also present internally. Words recovered from the enunciation of the homeland as *locas* served to trace the internal limits of the hierarchy. The identification of the collective with *locas* (effeminate males, transvestites and trans women) produced fear in certain activist sectors that the movement would not be *tolerated*. Therefore, the imperative produced by the narrative of the Transition forced to assume a hierarchy that did not recognize the diversity of sexual subalternity.

The visibility regime would be reduced again and the urban space would be conditioned. The margin had opened, yes, but not to a sufficient extent. It would begin little by little to conquer spaces of representation and recognition for *tolerable* homosexuals. The value of «tolerance», as explained in the previous chapter, constitutes one of the maxims of the Transition's official narrative, and functioned as a standardized pattern of measurement. It demanded that non-normative identities remain within the margins of gender and not subvert them. Any deviations would again be relegated to the margins (outside the *tolerable*), and excluded to the ghetto or to the innocuous spectacularization, outside the text. The exclusive force of the transit process permitted only the passage of tolerable categories, and as a result, the movement for homosexual liberation was found reproducing the discriminations against which it was theoretically fighting. However, it would be unfair to evaluate the situation without taking into account the fact that the options available were very precarious. However, it is all the same important to carry out criticism and, more importantly, to recover the memory of the *locas* to whom our history is of course in debt.²⁷

²⁷ It was the transvestites and the trans women who were placed at the frontlines of the first Pride demonstration in 1977 Barcelona, (as can be seen in the mythical photographs of the event taken by Colita) and their faces and bodies were subsequently placed before the brutal police repression. Testimonies of this in *Nosotrxs somos. Capítulo I: Amarillo. Enfermos y Peligrosos*. (2018).

4.3. Transition and denial. Normative implications and legacy.

The signifiers that nourished the obsolete Francoist discourse («fatherland», «crusade», «race», «manhood», etc.) were replaced by a new vocabulary, whose polysemy began to define both the political process and the social character of the new citizenship. «Consensus», «agreed-upon reform», «moderation», «normalization» and «tolerance» were concepts deployed within the Spanish pragmatic context and modeled the citizen's subjectivity while suspending possibilities of action and (*breakers*) speech that did not fit into that proscribed spectrum of meaning. Gallego explains that all these dynamics created the Transition's official narrative, its official tale, an interpretation that constitutes the foundation of our political reality and its evident deficiencies, as if they had had the character of an enthusiastic and determined agreement, and that obviate the critical analysis of that "that has not stopped being called, in a clear exposition of the refusal to accept the conflictive essence of a society, the *common good*. This cultural process created a space of *identity*, of *community of effort* made by all in a phase whose difficulties seemed to be due to elements without any political or social responsibility."²⁸ The logic of the Transition meant entering into the paralyzing process of turning the past into waste²⁹ and to move forward without judging or recognizing the consequences of the damage caused. This logic laid the foundations of minimum agreements, of the official narrative written on the invisibility, of the negationism and of the new and deficient democracy, a process whose result was translated into a strange phantom that, after the first impact, was called «disenchantment».³⁰

It is worth remembering that within an analysis of Spanish works, especially the representations of the continuist trend, it is widely demonstrated that different forms of

²⁸ GALLEGO, Ferrán (2008) *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Crítica, Barcelona. pp. 668-669

²⁹ VILARÓS, Teresa M. (1998). p. 7

³⁰ About which, in addition to VILARÓS, Teresa (1998), see also MAINER, José-Carlos; JULIÁ, Santos (2000) *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*. Alianza, Madrid. p. 72

torture were applied to people of subaltern sexuality, under the name «techniques» or «corrective practices».³¹ The two amnesties prior to the Constitution did not consider that the prisoners of «social dangerousness» were worthy of forgiveness or freedom as victims of the Francoist system. Their position as common prisoners that required rehabilitation would endure much longer in public policy and in the collective imagination. The section the new constitution that considered «acts» of homosexuality, together with other small alterations of the LPRS, was modified as indicated. This did not imply, of course, a restitution of damages caused by the state, nor did it imply an immediate recognition as equivalent subjects in society. On the contrary, the «dangerousness files» weren't eliminated until much later in the 80s, and some of them not until the second half of the decade. Chamouleau points out that these files are no prevalent, however "their relative exceptionality attributes value to them, because they are traces of institutional, state discourses on individuals that continue to carry a stigma imposed by the State when the democratic order has already been consolidated. (...) Cases closed in 1977 are only finally filed in 1987: The dilatation of the proceedings, of several months or years, in this case accounts for less and less judicial interest in those lives." ³²

Tracking these files gives us an idea of how the transition to democracy was administrated and how the files themselves entered the collection of operational traces of the Franco regime. The approaching to the past and the writing of history also has a syntax, "and every syntax has lapses and fissures, which are precisely the space of the repressed."³³ The official narrative of the Transition was articulated around silences such as these, with a pressure to abandon and silence stories of violence as part of an exercise in intolerable revisionism. Along with «temporizing», «overcoming of the

³¹ Electric discharges, vomitive emetic techniques, injections of hormones, etc., as it is exposed in the works cited by Sabater Tomás, López Ibor, Masana Ronquillo, Domingo Lorén, Chamorro Gundin, etc. Unlike other contexts, such as the British, these were never recognized as tortures. For more about these procedures see also MOYA, Manuel (2013) "Las purgas silenciadas del franquismo y estalinismo." *Hispania Nova: Revista de História Contemporânea*, n. 11. pp. 83.

³² El último expediente se cierra administrativamente en 1989. CHAMOULEAU, Brice (2017) pp. 228-229

³³ VILARÓS, Teresa M. (1998) p. 13

past»³⁴ was among the new values of collective instruction³⁵ in the denial of memory as a necessary component of democracy. Traverso cites Halbwachs when delving into the problem of history and memory as methods of access to the past, and recalls that “history fixes the past in a temporal order closed, fulfilled, organized from rational procedures in the antipodes of the subjective sensitivity of the experience. Memory goes through the ages as history separates them.”³⁶ Therefore, I think it is of great interest to understand the content of the texts that have been worked on here as part of a *biopolitical corpus* whose consequences, far from being a solid entity that can be easily left behind, remain alive in certain signs and certain traces.³⁷ In fact, given that there was no condemnation or recognition of institutional damage, it is questionable whether there are operational elements in contemporary society.

As indicated, the great opportunity for change within the sex-gender system of the 70s ended and obtained rather aesthetic results. One wonders if we use signifiers in our current post-decriminalization³⁸ stage whose semantic loads refer back to the biopolitics of tardofranquismo and the Transition, and whether these traces impregnate our daily pragmatics and condition our reading of non-normative sexualities and bodies (such as, for example, «proselytism», «homosexual propaganda», «excessive visibility», etc.), or perhaps reproduce opacities and silences by reducing and simplifying categories.

³⁴ LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2017). p. 577

³⁵ Sontag explains that there is no collective memory, but collective instruction, which manages the institutional spectrum and establishes what should be remembered and what should be forgotten SONTAG, Susan (2010) *Ante el dolor de los demás*. Mondadori, Barcelona. p. 76

³⁶ TRAVERSO, Enzo (2011) *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo, Buenos Aires. p. 28

³⁷ Therefore, memory, as a structuring element, is not an image of the past, but an artifact to understand the present. ARÓSTEGUI, Julio (2004) “Retos de la memoria y trabajos de la historia”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, p. 20

³⁸ Spanish activism, whose organizations were legalized as early as the 1980s, “varied their strategies from radicalism to more reformist approaches.” VILLAAMIL, Fernando (2004) *La transformación de la identidad gay en España*. Catarata, Madrid. p. 19 On the history of LGBT + Spanish activism, in addition to Fluvà (2003) and Monferrer (2003, 2009, 2010), an interesting study on activism to the present in MARTÍNEZ, Ramón (2017) *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*. Egales, Barcelona - Madrid.

Recent research describes the transition process from another perspective, pointing out the lack of historical responsibility and the commitment to centralist neoliberalism that characterized its political direction³⁹ as the fundamental source of many of the identity visibility problems that we handle today. This thesis could well constitute a theoretical basis for future investigations that problematize the question of the file⁴⁰ in relation to the memory of sexual dissidence and its representation. The silences on which the writing of history is constructed operate in many ways, and among them restricted and unequal access to memories of processes stands out as particularly problematic. As indicated, it was convenient to leave the “radical culture”⁴¹ of the Transition outside the *tolerable* framework and normalize all expression processes until they were practically empty of subversive content, and the same regime of visibilities was applied to texts on the sex-gender system that were potentially critical and transforming in nature.

The text, as a space for dialogue, interpretation, remission and proposal, is a place from which new meanings and directions for writing can also be proposed. Recovering their fragments and relating them not only helps to configure the period’s map of representations, and fill in some of those silences, but also allows us to elaborate a memory of what is possible. The sexed body, like the text, is crossed by multiple stories and possibilities; it interpellates and demands a reading. The interpretation of its meanings provides elements for understanding the identity and the historical conditions that produce it, all issues that facilitate critical readings of the story.

³⁹ INGENSCHAY, Dieter. “Introducción: Masculinidades en Transición” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) (2015) pp. 12-13

⁴⁰ The archives, which “are the historical memory of the citizenship and likewise are the guarantee of their rights” and whose access must be guaranteed and facilitated, remained unattended by the policies of the Transition. About that, see COROMINAS NOGUERA, Mariona (2008) “Los archivos en el régimen franquista. la memoria histórica de una etapa política.” *Entelequia. Revista interdisciplinar: Monográfico*, no 7, septiembre. p. 281

⁴¹ MORÁN, Gregorio (2015) p. 226



MINISTERIO DE JUSTICIA

DIRECCION GENERAL
de
INSTITUCIONES PENITENCIARIAS

INSPECCION GENERAL.
SECCION

Núm. 814

(Al contestar, hágase
referencia a esta Sec-
ción y número).

Adjunto se remite a V.S. de
orden del Ilmo. Sr. Director Gene-
ral, NORMAS dictadas por este Cen-
tro directivo para los Estableci-
mientos de pervertidos sexuales pa-
ra su conocimiento y el de los fun-
cionarios de esa plantilla.

Del presente envío deberá -
acusar recibo.

Dios guarde a V.S. muchos -
años.

Madrid, 23 de Septiembre de
1.969.

EL INSPECTOR GENERAL.
(Minuta)

A los Directores de todos los Establecimientos
Penitenciarios.

A los Inspectores Centrales: Sr. Torres, Sr. Naredo,
Sr. Gavete, Sr. Pulido, Sr. Mariezcurrena.

A los Jefes de las Secciones: Sec. Gral. Técnica,
Sec. Particular, Personal, Ahorro Penados, Escuela
Est. Penit., Trabajos Penitenc., Educación, Sanidad,
Religiosa, Obras, Redención de Penas, Lib. Condicio-
nal, Destac. Penitenciarios, Clasificación, Obliga-
ciones.

NORMAS PARA LOS ESTABLECIMIENTOS DE PERVERTIDOS SEXUALES

A estos Establecimientos de carácter asistencial deben ser destinados los sentenciados que padezcan de desviación sexual en el sentido de homosexualidad. Pero, de entre ellos, sólo han de ser destinados a estos Establecimientos aquellos que puedan considerarse habituales, es decir con numerosas experiencias que consolidan la desviación (tanto activos como pasivos) y también los congénitos, cuyo número actualmente es muy pequeño (del 1 al 2 por ciento). No se incluyen los ocasionales que sean producto del ambiente penitenciario, con una o escasas experiencias homosexuales, y los que sufran anomalías psiquiátricas graves.

El tratamiento a seguir dependerá de la personalidad de cada interno, pudiendo emplearse el psicoanálisis, la psicoterapia individual y de grupo, el estudio de aptitudes, la formación profesional, el control psicopedagógico, etc. Es necesario un diagnóstico de la personalidad, una detallada biografía y una investigación del medio familiar y social para fijar los límites de cada problema individual, la estructura del yo, los factores que presidieron el origen de la anomalía y las circunstancias actuales.

Debe considerarse como técnica esencial la psicoterapia, que consiste fundamentalmente en un "encontrarse" el terapeuta con el paciente. Puede ser psicoterapia individual y de grupo, y dentro de la primera hay que distinguir las técnicas de apoyo y la psicoterapia profunda.

La psicoterapia de apoyo suele basarse en entrevistas esclarecedoras de la situación y personalidad del paciente que, al hablar de sus problemas, se libera de la ansiedad, de la inseguridad y del sentimiento de culpa pues el psicoterapeuta refuerza el yo del paciente mediante fenómenos de "transferencia" y "contratransferencia" (corrientes afectivas entre ellos). Escuchar atentamente, evitar interrupciones innecesarias y comentarios propios no indispensables, permitir la ventilación de conflictos y tensiones del paciente, tranquilizarlo con argumentos de los que el propio terapeuta esté convencido, y todo ello realizado en una atmósfera comprensiva y tolerante, pero firme, son los principios fundamentales de esta psicoterapia de apoyo.

La psicoterapia profunda se reserva para casos especiales y sólo debe llevarse a cabo por especialistas con probada responsabilidad moral y profesional. La psicoterapia de grupo es aconsejable cuando se cuenta con numerosos pacientes o escasos terapeutas. En ella se intenta crear grupos de internos y promover en ellos espíritu de unión, pensamientos, ideas y moral comunes. Este tratamiento ha de ser voluntario y debe contarse con la aquiescencia de los interesados. El número de los integrantes de cada grupo puede oscilar entre 5 y 8, pues de ser más hay dificultades para una integración adecuada y faltará tiempo para que cada cual exponga sus problemas e ideas. Por otra parte, si el número es menor, el grupo tiende a languidecer por falta de estímulo.

Conviene advertir que en el grupo no deben ser incluidas personas excesivamente allegadas entre sí, pues su relación podría ser causa inhibitoria para la comunicación espontánea y franca y porque puede darse lugar a la formación de un subgrupo, lo que sería perjudicial para la integración. Tampoco deben formar parte internos a los que se haya aplicado psicoterapia individual, pues su experiencia anterior les llevaría a sentirse privilegiados dentro del grupo y esto sería perjudicial. También deben excluirse los depresivos severos.

Los integrantes serán elegidos por el terapeuta teniendo en cuenta la edad, nivel intelectual, etc. Las sesiones deben ser una o dos por

mana, con una duración de entre hora y hora y media. La intervención del terapeuta será exclusivamente interpretativa, evitando impartir normas.

Otro de los métodos adecuados de tratamiento es la terapia ocupacional, siguiendo niveles de creciente complejidad:

- 1) Trabajos precisos que no hagan necesaria una excesiva atención ni inteligencia.
- 2) Tareas mecánicas que exijan una mínima atención.
- 3) Trabajos que precisen atención constante y cierta iniciativa.
- 4) Trabajos similares a los de los obreros normales.

Asimismo, la "ludoterapia" o terapia del juego, que también se realizará en forma escalonada, utilizando cada vez mayor fuerza y violencia:

- 1) Gimnasia, 2) carreras, 3) balonmano, 4) baloncesto, 5) fútbol y ejercicios violentos.

Por último, la laborterapia, que puede iniciarse en niveles superficiales con el lavado y fregado, pasando luego a la jardinería y horticultura.

Las normas que han de regir en los Establecimientos para perversos sexuales son las siguientes:

1.- Los homosexuales habituales, congénitos o adquiridos, que hayan sido sentenciados deben, en cualquier caso, ser propuestos para su clasificación a la Central de Observación.

2.- Los homosexuales ocasionales, tanto activos como pasivos, que igualmente hayan sido sentenciados deben ser propuestos para su destino a Establecimientos ordinarios de régimen cerrado, con advertencia de vigilancia extremada en la esfera sexual.

3.- Los internos homosexuales, tanto ocasionales como habituales, que padezcan psicopatías graves deben ser propuestos para Establecimientos de psicópatas. Los que padezcan otros tipos de trastornos psíquicos, para el Sanatorio Psiquiátrico Penitenciario. Del mismo modo, deben ser propuestos para el Establecimiento de alcohólicos y toxicómanos los internos homosexuales afectados por el alcoholismo y toxicomanías. Los internos "paedófilos" deben ser propuestos para los Establecimientos ordinarios que correspondan al estudio de sus personalidades y de sus expedientes penales y penitenciarios. Los llamados "prostitutos" debe ser propuestos para Establecimientos ordinarios de régimen cerrado.

4.- En los Establecimientos de perversos sexuales se establecerán cuatro grupos absolutamente separados entre sí: menores y mayores de 21 años, y dentro de ellos, los de actividad sexual con predominio activo o pasivo.

5.- El régimen para los diferentes grupos en los Establecimientos de perversos sexuales debe ser análogo al cerrado, con mayor o menor acentuación disciplinaria de dicho régimen según lo aconsejen las peculiaridades de los diferentes grupos.

6.- No obstante lo indicado en la norma anterior, los internos propuestos para elevación al segundo grado del sistema progresivo podrán continuar el cumplimiento de sus condenas en los Establecimientos de perversos sexuales cuando así lo aconsejen necesidades de tratamiento.

7.- Se recomienda la utilización de celdas individuales. En el caso de que esto no sea posible con la totalidad de los internos, la utilización de dormitorios colectivos llevará aparejada la selección cuidadosa de los componentes de cada uno. Las restantes horas de la vida regimental se llevarán a cabo en comunidad dentro de cada grupo.

8.- Los cuatro grupos reseñados en la norma 4 podrán ser divididos a su vez en subgrupos, considerando la intensidad de la perversión sexual, habitualidad delictiva y comportamiento, así como las exigencias del tratamiento.

9.- Cada uno de los grupos o subgrupos existentes estará a cargo de un funcionario Educador que se acomodará en su actuación a las normas previstas para los Establecimientos ordinarios de régimen cerrado y a las indicaciones que reciba de sus superiores en relación con la peculiaridad de este tipo de internos.

10.- Los internos propuestos para progresión al grado de prelibertad del sistema progresivo deberán ser destinados, previa aprobación de la propuesta por el Centro Directivo, a Establecimientos ordinarios de régimen abierto.

11.- Por la Junta de Régimen se programará un horario minucioso y detallado, que abarque todas las actividades de los internos durante las 24 horas del día. Dicho horario responderá a la siguiente distribución:

- Descanso nocturno: 8 horas.
- Trabajo, escuela e instrucción religiosa: 8 horas. (Debiendo seguirse el oportuno turno rotativo entre los grupos en estas actividades y con la duración precisa en cada caso).
- Comida: 2 horas.
- Aseo y labores de limpieza: 1 hora.
- Gimnasia y deportes: 2 horas.
- Recreos, paseos, visitas y reuniones de grupo: 3 horas.

Este horario es meramente indicativo y orientador, debiendo las Juntas de Régimen concretarlo y adaptarlo a las necesidades del momento y a las distintas estaciones del año.

12.- En las materias no reguladas en las presentes normas serán de aplicación los preceptos reglamentarios correspondientes y las Normas generales para Establecimientos ordinarios de cumplimiento fijadas en Orden Circular de 9 de julio de 1.968.

Madrid, septiembre de 1.969.

Para el expt. de 197.....

del
Juzgado de Peligrosidad
y Rehabilitación Social
PALMA DE MALLORCA

DICTAMEN PERICIAL MÉDICO

emitido en función de la supuesta peligrosidad social del encartado

tras la investigación antropológica, psíquica y patológica del mismo.

INFORMA:

.....
(Se ruega sea escrito a máquina)

En la investigación de la personalidad, además de las condiciones señaladas en el texto, se tendrán en cuenta las particularidades siguientes:

- a) *Vagos y prostitutas*: Se pondrá especial atención en el examen psíquico, complementándolo, a ser posible, con la aplicación de métodos psicométricos.
- b) *Rufianes*: se estudiará su personalidad psicopática y eventual degeneración ética debida al alcoholismo, drogas u otras causas.
- c) *Homosexuales*: Convendrá distinguir entre las homosexualidades causadas por procesos patológicos o circunstancias de diversa índole, y las motivadas por perturbaciones en la biología del sujeto. Se intentará comprobar la existencia de anomalías cromosómicas en cuanto aparezcan presunciones clínicas.
- d) *Enfermos mentales*: Se efectuará un diagnóstico provisional de la enfermedad, indicando el grado y la forma de peligrosidad del individuo.
- e) *Ebrios*: Se considerará la posible existencia de un alcoholismo sintomático y el grado de deterioro psíquico y somático producido por el alcohol.
- f) *Toxicómanos*: Se hará constar la dependencia al tóxico y a los efectos psíquicos y somáticos que éste haya producido, así como las causas de la toxicomanía.

I. EXPLORACIÓN ANTROPOLÓGICA

(Tenderá a lograr el diagnóstico biotipológico y cuantos datos de dicha naturaleza se consideren útiles.)

- g) Cuando se aprecie una presunta peligrosidad circunscrita a la conducción de *vehículos de motor*, la investigación patológica prestará atención a la existencia de alguna de las circunstancias que puedan impedir la autorización para conducir. La psíquica profundizará en la personalidad del sujeto, sobre todo en orden a la existencia de una agresividad exacerbada, o cualquier otra circunstancia que pueda determinar esta específica peligrosidad.

2. EXPLORACIÓN PSÍQUICA

(Además de la descripción del carácter y temperamento, se procurará describir cualquier trastorno de esta índole. Cuando exista, se precisará su influencia sobre la conducta social del sujeto y la posible conveniencia de ingresarlo en un establecimiento de preservación.)

3. EXPLORACIÓN PATOLÓGICA

(Tendrá por objeto el descubrimiento de cualquier enfermedad orgánica. Se utilizarán las técnicas habituales con el auxilio de los medios y pruebas que el caso específicamente requiera.)

CONCLUSIONES:

Emitido y firmado en a
de de mil novecientos setenta y

ACTA DE LA PRIMERA COMPARECENCIA ANTE EL JUZGADO
DE PELIGROSIDAD Y REHABILITACIÓN SOCIAL DE PALMA DE
MALLORCA, DEL ENCARTADO EN EL EXPEDIENTE

..... DE 197

Ante el Juzgado de Peligrosidad y Rehabilitación Social de Palma
de Mallorca, a de
de mil novecientos setenta y, consituido en,
comparece el encartado que advertido, instruido, exhortado e in-
terrogado en forma legal, DICE:

1. Nombre:
2. ¿Ha usado otros nombres? ¿Cuáles?
 ¿Cuándo?
 ¿Por qué motivo?
3. Edad años. Nació el de de 19
4. Estado:
5. Profesión, oficio u ocupación:
6. Nombre del padre:
7. Nombre de la madre:
8. Nacionalidad de origen:
9. Nacionalidad adquirida:
10. Lugar de nacimiento:
 Provincia de País:
11. Vecino de
12. Domicilio fijo:
13. Domicilio actual:
14. Domicilio que designa para notificaciones, citaciones, emplaza-
 mientos y requerimientos en el presente expediente, en el caso
 de ausentarse temporalmente:
15. Número de hijos: Sus edades:
16. Número de menores sometidos a su tutela o que tiene a su
 cargo y cuidado: Sus edades:
17. Instrucción cultural: Título, diplomas, conocimientos adquiridos:
18. Documento Nacional de Identidad núm. expedido
 en el de de 19

19. Pasaporte de nacionalidad expedido en el de núm. de 19 de 197 , con validez hasta el de de 197 ,
20. Documentos y efectos obrantes en poder del Juzgado y que se le devuelven en este acto:
21. Documentos que presenta para su reseña y que se le devuelven seguidamente:
22. Documentos que presenta para su unión al expediente y que quedan incorporados al mismo:
23. Leídas íntegramente las declaraciones prestadas ante y obrantes en estas actuaciones, se afirma y ratifica en ellas añadiendo espontáneamente
24. Antecedentes penales:
25. ¿Le ha sido incoado anteriormente algún expediente de peligrosidad social?
26. Manera de vivir durante los cinco años anteriores:
27. Medios económicos pasados y presentes:
28. Deseos, aspiraciones y proyectos para el futuro más inmediato:
29. A nuevas preguntas acerca de los extremos que motivan este expediente como ampliación a lo ya expuesto:
30. A la pregunta final de si quiere añadir algo más:

MEDIDAS CAUTELARES que se decretan por el Juzgado:

..... habiéndose adoptado medida cautelar
contra el compareciente, SS*

*NOMBRAMIENTO DE ABOGADO Y PROCURADOR para su defensa
y representación:*

Ha actuado como intérprete del idioma
presente actuación

en la

Dada lectura a todo lo manifestado y consignado en la presente
Acta el compareciente se afirma y ratifica en ello y firma con el
Señor Juez e infrascrito Secretario que da fe.

ANEXO III

AÑO 1974.—JUZGADO DE PELIGROSIDAD

SUPUESTOS DE PELIGROSIDAD	%/ EXPE- DIEN- TES	NUM. EXPE- DIEN- TES	SEXO		E D A D				
			V.	H.	16/18	19/21	22/25	26/35	+35
Vagos	1,14	12	12	—	—	—	2	6	4
Rufianes	2,20	23	23	—	—	—	10	4	9
Proxenetes	2,48	26	12	14	—	—	2	11	13
Homosexuales	6,12	64	63	1	13	13	9	13	16
Prostitución	8,89	93	—	93	10	23	24	24	12
Pornografía	0,38	4	4	—	—	—	—	2	2
Mendigos	0,57	6	5	1	—	—	—	—	6
Ebrios	1,81	19	19	—	—	—	—	2	2
Toxicómanos	18,27	191	156	35	54	63	42	32	—
Tráf. y consumo drogas.	5,74	60	57	3	8	19	20	13	—
Tráfico de drogas	2,10	22	19	3	1	3	6	5	7
Gamberros	5,16	54	54	—	12	15	15	12	—
Bandas	10,04	105	104	1	86	15	2	2	—
Intimidantes	1,14	12	12	—	3	7	2	—	—
Util. ilíc. vehíc. ajenos.	0,09	1	1	—	—	—	—	1	—
Rebeldía familiar	0,09	1	1	—	1	—	—	—	—
Inclinación delictiva	27,55	228	209	19	59	57	40	50	22
Enfermos mentales	2,10	22	20	2	—	1	3	5	13
Habitualidad criminal ...	5,83	61	58	3	—	2	10	24	25
Art. 290 del Cód. Circul.	3,92	41	41	—	—	10	5	19	7
Totales	—	1.045	870	175	247	228	192	228	150
TOTALES PORCENTAJES .	—	—	83,2	16,74	23,63	21,81	18,37	21,81	14,3

Y REHABILITACION SOCIAL DE MADRID

ESTADO			OCUPACION					RESOLUCIONES			EXTRAN- JEROS	ANALFABE- TOS
S.	C.	V.	OBR.	EST.	PRO.	S.TR.	ARCH.	SENTENCIAS		OTRAS		
								CON.	ABS.			
6	5	1	—	—	—	12	7	3	2	—	—	—
13	10	—	10	—	3	10	10	12	1	—	4	—
9	11	6	9	—	2	15	6	20	—	—	1	—
57	7	—	32	3	16	13	34	23	—	7	1	—
80	13	—	70	—	3	20	39	47	7	—	2	—
2	2	—	1	—	2	1	—	4	—	—	—	—
4	2	—	—	—	—	6	1	3	—	2	—	—
2	2	—	1	—	2	1	6	13	—	—	—	—
140	51	—	13	126	21	31	87	92	3	9	—	—
43	17	—	20	14	23	3	24	32	—	4	—	—
14	8	—	8	7	3	4	4	15	—	3	13	—
39	15	—	38	5	2	9	27	23	1	3	1	—
102	3	—	75	6	—	24	29	68	1	7	—	—
10	2	—	8	—	—	4	5	7	—	—	—	—
1	—	—	—	—	1	—	1	—	—	—	—	—
1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1	—	—
167	60	1	118	13	8	39	80	121	3	24	—	—
11	10	1	14	—	1	7	4	16	2	—	—	—
32	29	—	45	—	1	15	13	40	—	8	—	—
23	18	—	23	6	9	3	34	5	—	2	—	—
763	272	10	567	180	95	213	411	544	20	70	52	—
73,01	26,02	0,97	54,25	17,22	9,09	19,42	39,33	52,05	1,91	6,69	4,97	—

AÑO 1975.—JUZGADOS DE PELIGROSIDAD Y REH

SUPUESTOS DE PELIGROSIDAD	o/ EXPE- DIEN- TES	NUM. EXPE- DIENTES	SEXO		E D A D				
			V.	H.	16/18	19/21	22/25	26/35	+35
Vagos	2,85	40	40	—	4	3	6	11	16
Rufianes	0,64	9	9	—	—	1	1	4	3
Proxenetas	2,50	35	20	15	—	1	3	8	23
Homosexuales	6,29	88	87	1	27	12	11	21	17
Prostitución	10,43	146	—	146	6	21	36	41	42
Pornografía	0,07	1	1	—	—	—	—	—	1
Mendigos	1,07	15	14	1	—	—	—	—	15
Ebrios	3,93	55	55	—	—	1	3	12	39
Toxicómanos	18,22	255	206	49	21	82	93	47	12
Tráf. y consumo drogas.	6,57	92	83	9	5	35	37	14	1
Tráfico de drogas	2,20	31	27	4	—	8	12	6	5
Gamberros	1,57	22	22	—	5	4	4	6	3
Bandas	6,36	89	83	6	40	18	11	12	8
Intimidantes	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Util. ilfct. vehíc. ajenos.	0,07	1	1	—	—	—	—	—	1
Rebeldía familiar	0,50	7	4	3	4	3	—	—	—
Inclinación delictiva	27,44	384	372	12	56	69	61	86	112
Enfermos mentales	1,78	25	21	4	—	—	5	16	4
Habitualidad criminal	6,64	93	93	—	4	16	14	23	36
Art. 290 del Cód. Circul.	0,78	11	11	—	1	4	4	2	—
<i>Totales</i>	—	1.399	1.149	250	173	278	301	309	338
TOTALES PORCENTAJES .	—	—	82,13	17,86	12,36	19,87	21,51	22,08	24,1

ABILITACION SOCIAL NUMEROS 1 y 2 DE MADRID

ESTADO			OCUPACION				RESOLUCIONES			EXTRA- NJE- ROS	ANALFABE- TOS	
S.	C.	V.	OBR.	EST.	PRO.	S.T.R.	ARCH.	SENTENCIAS				OTRAS
								CON.	ABS.			
29	11	—	12	2	1	25	15	19	—	6	—	—
7	1	—	2	—	3	3	6	—	—	—	—	—
17	16	2	10	1	9	15	8	20	2	5	4	—
77	9	2	54	4	26	4	35	37	9	7	—	—
102	39	5	35	—	12	99	58	45	36	7	6	—
1	—	—	—	1	—	—	1	—	—	—	—	—
12	3	—	2	—	—	13	7	8	—	—	—	—
21	34	—	34	1	5	15	11	36	3	5	—	—
216	39	—	38	112	94	11	68	153	8	26	13	—
81	11	—	11	53	20	8	26	60	—	6	13	—
23	8	—	8	11	10	2	4	21	2	4	8	—
16	6	—	16	3	1	2	15	3	1	4	—	—
79	10	—	74	3	9	3	22	58	2	7	2	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	1	—	—	1	—	—	—	—	1	—	—	—
7	—	—	2	—	—	5	4	2	1	—	—	—
267	113	4	277	15	51	41	177	136	22	49	15	—
14	10	1	14	—	4	7	10	8	1	6	—	—
57	36	—	54	—	7	32	14	67	—	12	—	—
7	4	—	9	—	1	1	8	1	—	2	—	—
1.033	351	15	654	207	253	237	485	680	88	146	59	—
73,83	25,08	1,07	46,74	14,79	18,08	20,51	33,24	48,60	6,29	10,45	4,21	—

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias.

ALCALDE, J; BARCELÓ (1976) *Celtiberia Gay*. Editorial Personas, Barcelona.

ALMANSA PASTOR, Fernando. (1970). “Sobre la ley de peligrosidad social y su influencia en la concepción delictológica de algunos enfermos mentales”. En Dr. MONTROYA RICO, J. L. (Presidencia). *X Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría*. Comunicación llevada a cabo en el congreso organizado por la Sociedad Española de Psiquiatría, Gijón. pp. 133-134

ANABITARTE, Héctor; LORENZO, Ricardo (1979) *Homosexualidad: el asunto está caliente*. Queimada, Madrid.

ARASA, Francisco (1969) “Antropología de la homosexualidad”. *Folia Humanística*. Tomo VII, Núm. 73. Editorial Glarma, Enero. pp. 1-16

BARBERO SANTOS, Marino (1980) *Marginación social y derecho represivo*. Ediciones Bosch, Barcelona.

BASTIN, Georges (1972) *Diccionario de psicología sexual*. Ediciones Herder, Barcelona.

BELTRÁN BALLESTER, Enrique (1974) “Los comportamientos sexuales en la Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970”, en COBO DEL ROSAL, Manuel (dir.) (1974) *Peligrosidad social y medidas de seguridad (La Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970)*. Universidad de Valencia, Valencia. pp. 11-34

BERGÉ, André (1971) *La sexualidad hoy*. Ediciones Guadarrama, Madrid.

BERNARD, Jessie (1972) “La cuarta revolución” en REISS, Ira L. (ed.) *Hacia una sexualidad racional*. Ediciones Fontanella, Barcelona. pp. 131-163

BOGANI MIQUEL, Emilio, & MARSET, Pedro. (1970). "Consideraciones en torno al proyecto de ley de peligrosidad social". En Dr. MONTOYA RICO, J. L. (Presidencia). *X Congreso de la Sociedad Española de Psiquiatría*. Comunicación llevada a cabo en el congreso organizado por la Sociedad Española de Psiquiatría, Gijón. pp. 124-125

BUENO ARÚS, F (1968). "La reciente del Reglamento de los Servicios de las Prisiones (Decreto de 25 de enero de 1968)" en GONZÁLEZ del YERRO, J. (dir.), *Revista de Estudios Penitenciarios*. nº 180-181, enero-junio (1968). Madrid. pp. 70-74

CARLAVILLA, Mauricio (1956) *Sodomitas*. Editorial NOS, Madrid

CASTILLA DEL PINO, Carlos (1971) *Sexualidad y represión*. Ediciones Ayuso, Madrid.

CENCILLO, Luis (1972) *Conflictos de la sexualidad infantil. Hijos frente a padres*. Ediciones Cissa, Madrid.

CENCILLO, Luis (1974) *Libido, terapia y ética*. Ediciones Verbo Divino, Navarra

CENCILLO, Luis (1976) *Raíces del conflicto sexual*. Ediciones Guadiana de Publicaciones, Madrid.

CENCILLO, Luis (1978a) *El hombre. Noción científica*. Ediciones Pirámide, Madrid.

CENCILLO, Luis (1978b) "La homosexualidad no es una enfermedad." *Dominical de El País*. PRISA. p. 7

CENCILLO, Luis (2002) *Homosexualidad y paradojas sociales*. Syntagma Ediciones, Madrid.

CHAMORRO GUNDIN, Fernando (1970) *Resultados obtenidos con técnicas proyectivas en una muestra de 200 delincuentes homosexuales españoles*. Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Departamento de Homosexuales de la Central de Observación, Madrid.

CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (coord). (1973) *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Ediciones Laia, Barcelona.

COBO DEL ROSAL, Manuel (dir.) (1974) *Peligrosidad social y medidas de seguridad (La Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970)*. Universidad de Valencia, Valencia.

CORRAZE, Jacques (1972) *La homosexualidad y sus dimensiones*. Ediciones Fax, Madrid.

DANIEL, Marc; BAUDRY, André (1975) *Los homosexuales*. Ediciones Sagitario, Barcelona.

DE FLUVIÀ, Armand (1980) *Documentos sobre pedofilia homosexual*. Ediciones Institut Lambda, Barcelona.

DE MIGUEL, Amando (1973) “Sobre el comportamiento sexual español”. *Revista Gentelman*. Núm. 7. Gentelman S.A., Madrid. pp. 59-66

DE MIGUEL, Amando (1974) “Comportamiento sexual de la española” *Revista Gentelman*. Núm. 13. Gentelman S.A., Madrid. pp. 81-87

DE MIGUEL, Amando (1974) *Sexo, mujer y natalidad en España*. Cuadernos para el diálogo, Madrid.

DOMINGO LORÉN, Victoriano (1977) *Los homosexuales frente a la ley*. Los juristas opinan. Plaza & Janes, Barcelona.

EBERT, Alan (1979) *Hablan los homosexuales*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona.

ECK, Marcel (1969) *Sodoma. Ensayo sobre la homosexualidad*. Ediciones Herder, Barcelona.

FISCHER, Henry L; KRAJICECK, Marilyn J; BORTHICH, William A. (1975) *La educación sexual del deficiente mental*. Ediciones Fontanella, Barcelona.

FONCUBERTA, Mar (1977) “El mono desnudo. Enrique Tierno Galván. Presidente del Partido Socialista Popular.” *Interviú*. núm. 29. Grupo Zeta, Barcelona. pp. 36-37

FUNDACIÓN FOESSA (1970) *Informes sociológicos sobre España*. Ediciones Euramérica, Madrid.

GAMEZ QUINTANA, M (1976) *Apuntes sobre el homosexual*. Autoedición, Madrid.

GARCÍA PÉREZ, Alfonso (1976) *La rebelión de los homosexuales*. Ediciones Pecos, Madrid.

GARCÍA VALDÉS, Alberto (1981) *Historia y presente de la homosexualidad. Análisis crítico de un fenómeno conflictivo..* Akal editor, Madrid.

GIESE, Hans (1962) *El homosexual y su ambiente*. Editorial Morata, Madrid.

GLASER, Herman (1973) *La sexualidad en la vida política*. Ediciones Caralt, Barcelona.

GÓMEZ BENITO, Cristóbal (1977) “Los psicólogos ante el problema de los presos sociales” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. pp. 14-18

GONZÁLEZ DURO, Enrique (1977) “Psiquiatrización de la marginación” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. pp. 174-197

GORER, Geoffrey (1970) “El hombre no tiene instintos asesinos” en MONTAGU, Ashley (coord.) *Hombre y agresión*. Kairós, Barcelona. pp. 55-68

GREY, John (1975) *Sex-appeal o el atractivo sexual*. Ediciones Mundilibro, Barcelona.

HITE, Shere (1977) *El Informe Hite*. Ediciones Plaza & Janes, Barcelona.

KINSEY, Alfred, C; POMEROY, Wardell B; MARTIN, Clyde E. (1967a) *Conducta sexual del hombre*. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires.

KINSEY, Alfred, C; POMEROY, Wardell B; MARTIN, Clyde E; GEBHARD, Paul, H. (1967b) *Conducta sexual de la mujer*. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires.

LLAVERO (pres.) (1970) “Mesa redonda sobre «homosexualidad»”, en *Mundo Hospitalario. El periódico de la medicina hospitalaria*. Año II. Núm. 41. Publicaciones Controladas, Madrid. pp. 9-16

LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo (1975) *Sexualidad y matrimonio hoy*. Ediciones Sal Terrae, Santander.

LÓPEZ IBOR, Juan José (1957) *Lecciones de psicología médica. Apuntes tomados en la Cátedra del Profesor Dr. López Ibor*. Editorial Diana. Madrid.

LÓPEZ IBOR, Juan José (1968) *El libro de la vida sexual*. Editorial Danae, Barcelona.

LÓPEZ IBOR, Juan José (1970) *El español y su complejo de inferioridad*. Ediciones Rialp, Madrid.

LÓPEZ IBOR, Juan José (1974a) “Referéndum sobre homosexualidad”. *Actas Luso –Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*. 3, vol. II, Madrid. pp. 165-168

LÓPEZ IBOR, Juan José (1974b) “Alcuni aspetti della psicologia e della psicoapologia dell’omosessualità” en *Comportamenti sessuali devianti. Atti del I Congresso Internazionale di Sessuologia (San Remo, 5-8 aprile 1972)*, Minerva Médica, Torino. pp. 99-113

LÓPEZ IBOR ALIÑO, Juan José (1974) “Omosessualità” en *Comportamenti sessuali devianti. Atti del I Congresso Internazionale di Sessuologia (San Remo, 5-8 aprile 1972)*, Minerva Médica, Torino. pp. 91-97

LÓPEZ LINAGE, Javier (1977) “El pregón de la fiesta” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. pp. 7-13

LORENZO, Leonor (1970) “Problemas en torno a la homosexualidad”, en *Noticias Médicas. El periódico de la medicina española*. Año IV. Núm. 711. Julio Gracia Peri, Madrid. pp. 38-42

MARAÑÓN, Gregorio (1929) *Los estados intersexuales en la especie humana*. Javier Morata, Madrid.

MASANA RONQUILLO, Juan (1971) *El fenómeno de la homosexualidad*. Ediciones Nova Terra, Madrid.

MCDUGALL, Joyce (1973) “Sobre la homosexualidad femenina”, en CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (coord). *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Ediciones Laia, Barcelona. pp. 207-254

MCNEILL, John J. (1979) *La iglesia ante la homosexualidad*. Ediciones Grijalbo, Barcelona.

MIELI, Mario (1979) *Elementos de crítica homosexual*. Ediciones Anagrama, Barcelona.

MIRAVET HOMBRADOS, Miguel (1970) “Derecho penal en relación con la mujer: Delincuencia femenina” en *Congreso Internacional de la Mujer*, 3a Comisión. Artes Gráficas Ibarra, Madrid.

MIRAVET HOMBRADOS, Miguel c. (1974) “Homosexualidad, peligrosidad y rehabilitación social”, en COBO DEL ROSAL, Manuel (dir.) (1974) *Peligrosidad social y medidas de seguridad (La Ley de peligrosidad y rehabilitación social de 4 de agosto de 1970)*. Universidad de Valencia, Valencia. pp. 275 – 304

MONTAGÚ, Ashley (1970) “Introducción” en MONTAGU, Ashley (coord.) *Hombre y agresión*. Kairós, Barcelona. pp. 9-20

MONTAGÚ, Ashley (1970) *Hombre, sexo y sociedad*. Guadiana Publicaciones, Madrid.

MONTOYA, Baldomero (1977) *Los homosexuales*. Ediciones Dopesa, Barcelona.

MORENILLA RODRÍGUEZ, José María (1977) “La aplicación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social: dificultades prácticas y aproximación a una solución.” *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 30 (1) pp. 65-82.

NÚÑEZ, Enrique (1977) *Homoeróticos*. Autoedición, Madrid.

ORAISON, Marc (1975) *El problema homosexual*. Taurus, Madrid.

OSIANDER (1977) “La falsa claridad con la que vivimos” en LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.) *Grupos marginados y peligrosidad social*. Campo abierto, Madrid. pp.19-22

PELLEGRINI, Rinaldo (1968) *Sexuología*. Ediciones Morata, Madrid.

REISS, Ira L. (1972) *Hacia una sexualidad racional*. Ediciones Fontanella, Barcelona.

RODITI, Edouard (1975) *La inversión sexual*. Ediciones Picazo, Barcelona.

RUÍZ, Fernando; ROMERO, Joaquín (1977) *Los partidos marxistas. Sus dirigentes, sus programas*. Ediciones Anagrama, Barcelona.

SABATER TOMÁS, Antonio (1962) *Gamberros, homosexuales, vagos y maleantes*. Editorial Hispano Europea, Barcelona.

SABATER TOMÁS, Antonio (1972) *Peligrosidad social y delincuencia*. Ediciones Nauta, Barcelona.

SAGHIR, Marcel T.; ROBINS, Eli (1978) *Hombres y mujeres homosexuales*. Ediciones Fontanella, Barcelona.

SALLÉS, Ana (1969) “La mujer española y el pecado” en BOFILL, M. *La mujer en España*. Ediciones Cultura Popular, Barcelona. pp. 99-130

SANZ AGÜERO, Marcos (1975) *La sexualidad española: una aproximación sociológica*. Ediciones Paulinas, Madrid.

SERRANO GÓMEZ, Alfonso (1974). “Ley de peligrosidad y rehabilitación social.” *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 27 (2) pp. 221-264.

SIECUS (1977) *Guía sexual moderna de SIECUS*. Ediciones Granica, Barcelona.

SORIANO GIL, Manuel (1978) *Homosexualidad y represión. Iniciación al estudio de la homofilia*. Zero, Bilbao.

SUBIRATS, Eduardo (ed.) (1975) *SEX-POL. La revolución sexual. Textos de la izquierda freudiana*. Ediciones Barral, Barcelona.

TRIPP, Clarence Arthur (1978) *La cuestión homosexual*. Edaf, Madrid.

VALLEJO NÁGERA, Antonio (1944) *Psicología de los sexos. Conferencia pronunciada en el Círculo Medina de Madrid*. Ediciones de Conferencias y Ensayos, Bilbao.

VAN DER SPIJKER, Herman (1971) *La inclinación homosexual La homosexualidad a la luz de las nuevas aportaciones de la ciencia, de la antropología y de la moral*. Editorial Fontanella, Barcelona.

VEIT SHERWIN, Robert (1962) “La ley y las relaciones sexuales” en REISS, Ira L. (ed.) *Hacia una sexualidad racional*. Ediciones Fontanella, Barcelona. pp. 187-208

VIGIL, Mariló (7-13 de enero 1978) “Los homosexuales se organizan.” *Cuadernos para el diálogo*. núm 245. II ep. pp. 28-30

VILADRICH, Jordi (1977) *Anotaciones al diario de un homosexual comunista*. Editorial Mirasierra, Madrid.

VIVAS MARZAL, Luis (1963) *Contemplación jurídico-penal de la homosexualidad*. Publicaciones de la Academia Valenciana de Jurisprudencia y Legislación, Valencia.

VON HENTIG, Hans (1971a) *Estudios de psicología criminal. Vol. II. El asesinato*. Espasa Calpe, Madrid.

VON HENTIG, Hans (1971b) *Estudios de psicología criminal. Vol. IV. El chantaje*. Espasa Calpe, Madrid

VON HENTIG, Hans (1971c) *Estudios de psicología criminal. Vol. VII. El delito desconocido*. Espasa Calpe, Madrid

VON HENTIG, Hans (1975a) *Estudios de psicología criminal. Vol. VIII. La criminalidad de la mujer lésbica*. Espasa Calpe, Madrid

VON HENTIG, Hans (1975b) *Estudios de psicología criminal. Vol. X. La criminalidad del homófilo*. Espasa Calpe, Madrid

WEINBERG, George (1977) *La homosexualidad sin prejuicios*. Ediciones Granica, Barcelona.

WEINBERG, Martin S; WILLIAMS Colin J., Antonio (1977) *Homosexuales masculinos. Sus problemas y adaptación*. Ediciones Fontanella, Barcelona.

WILSON W. GRANT, M. D. (1981) *Amor y sexo. Lo que usted debe saber*. Ediciones Clie. Barcelona.

WYRTZEN, Jack. (1974) *El sexo no es pecado. Un punto de vista Bíblico sobre la presente Revolución Sexual..* Ediciones Clie, Tarrasa.

Boletín Oficial de las Cortes Españolas, 22 de junio de 1970, apéndice núm. 76

Boletín Oficial de las Cortes Españolas, 23 de junio de 1970, apéndice núm. 77

Boletín Oficial de las Cortes Españolas, 01 de julio de 1970, apéndice núm. 82

Boletín Oficial de las Cortes Españolas, 02 de julio de 1970, apéndice núm. 86

Boletín Oficial de las Cortes Españolas, 07 de julio de 1970, apéndice núm. 88

Boletín Oficial de las Cortes Españolas, 28 de julio de 1970, núm. 02

Boletín Oficial del Estado. «BOE» núm. 186, de 4 de agosto de 1976, páginas 15097 a 15098

Boletín Oficial del Estado. «BOE» núm. 187, de 6 de agosto de 1970, páginas 12551 a 12557

Boletín Oficial del Estado. «BOE» núm. 248, de 17 de octubre de 1977, páginas 22765 a 22766

Boletín Oficial del Estado. «BOE» núm. 10, de 11 de enero de 1979, páginas 658 a 659

Boletín Oficial del Estado. «BOE» núm. 281, de 24 de noviembre de 1995, páginas 33987 a 34058

Circular Informativa. “Normas para los Centros de Pervertidos Sexuales.” En Archivo General de Penitenciarías. Caja Circulares 2, 1965-66-67-68 y 69. Carpeta 23 de Septiembre 1969

Memoria Anual. Dirección general de Prisiones. 1967

“Continuación de los debates en torno a la ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social” (24 de junio de 1970). *La Vanguardia Española*. Tisa. p. 8

“Debate. Los homosexuales y la sociedad” (31 de enero de 1976). *Blanco y Negro*. Diario ABC. S.L. pp. 41-43

“Editorial” (8 – 22 de agosto de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 17. p. 1

“El ser español ha vuelto a ser hoy algo en el mundo” dijo el Jefe del Estado” (2 de octubre de 1975) *ABC Madrid*, p. 21

“Entrevista con la psiquiatra Carmen Fraga Iribarne.” (Marzo 1975). *Gentelman*. Gentelman S.A. núm. 29. p. 18

“Homosexualidad y aborto” (24 de agosto – 10 de septiembre de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 18. p. 4

“No es la verdad”. (24 de agosto – 10 de septiembre de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 18. p. 4

“Los españoles ante la homosexualidad” (24 de agosto – 10 de septiembre de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 18. p. 4

“Los españoles y la homosexualidad. Una encuesta IBP en exclusiva para «Guadiana»” (8 – 22 de agosto de 1975). *Guadiana*. Gentelman S.A. núm 17. pp. 29-32

Fuentes secundarias y marco teórico

- ALCALDE, Ángel (2017) “El descanso del guerrero: la transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965)”, en *Historia y Política*, 37. pp. 177-208.
- ALIAGA, Juan Vicente; GARCÍA CORTÉS, José Miguel (1997) *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Egales, Barcelona - Madrid.
- ÁLVAREZ BORJABAD, David (2014) *Periodistas y políticos en la construcción de la democracia española. Estudio de las entrevistas de personalidad en las primeras elecciones de la Transición (1977 y 1979)*. Fragua, Madrid.
- ARMENGOL-CARRERA, Josep M. (ed.) (2012) *Queering Iberia. Iberian Masculinities at the Margins*. Peter Lang, New York.
- ARÓSTEGUI, Julio (2004) “Retos de la memoria y trabajos de la historia”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, pp. 15-36
- ASSMANN, Jan; CZAPLICKA, John (1995) “Collective memory and cultural identity” en *New german critique*, núm. 65, pp. 125-133.
- BAER, Alejandro (2010) “La memoria social. Breve guía para perplejos” en SUCASAS, Alberto; ZAMORA, José A. (eds.) *Memoria – política – justicia. En diálogo con Reyes Mate*. Trotta, Madrid. pp. 131-148
- BAIDEZ APARICIO, Nathan (2007) *Vagos maleantes... y homosexuales. la represión a los homosexuales durante le franquismo*. Malhivern, Barcelona.
- BAILEY, Robert W. (1999) *Gay Politics, Urban Politics. Identity and Economics in the Urban Setting*. Columbia University Press, New York.
- BANDRÉS, Javier; LLAVONA, Rafael (1996) “La psicología en los campos de concentración de Franco”. *Psicothema*, Vol. 8, no 1. pp. 1-11
- BARRIOS FLORES, LF (2000) “Un siglo de psiquiatría penitenciaria”. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, vol. 2, no 1. pp. 23 - 30
- BASTIDA, Francisco J. (1986) *Jueces y franquismo. El pensamiento político del Tribunal Supremo en la Dictadura*. Editorial Ariel, Barcelona.

- BEDOYA, Víctor (2012) “El franquismo contra las transexuales: expedientes policiales y judiciales.” OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Fundamentos, Madrid. pp. 165-173
- BELL, David; BINNIE, Jon (2000) *The Sexual Citizen. Queer Politics and Beyond*. Polity Press & Blackwell Publishers, Oxford-Cambridge-Massachusetts.
- BERZOSA, Alberto (2014) *Homoherejías fílmicas: Cine homosexual subversivo en España en los años setenta y ochenta*. Brumaria, Madrid.
- BEVERLEY, John (2004) *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Iberoamericana, Madrid.
- BLACKMORE, Josiah; HUTCHESON, Gregory S. (eds.) (1999) *Queer Iberia. Sexualities, cultures, and crossing from the middle ages to renaissance*. Duke University Press, New York.
- BUSTOS, Alberto (2011) “La homofobia como factor de creación de identidades sexuales” *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género* (Primavera /Verano) Vol. 1/ N. 4. pp. 14-29
- BUTLER, Judith (1991) “Imitation and Gender Insubordination” in FUSS, Diana (ed.) *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories*. Routledge, New York-London. pp. 13-31
- BUTLER, Judith (1999) *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.
- BUTLER, Judith (2002) *Cuerpos que importan*. Paidós. Barcelona.
- BUTLER, Judith (2009) “Performatividad, precariedad y políticas sexuales.” *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. vol. 4. núm. 3. pp. 321 – 336
- CALVO, Kerman (2005). *Ciudadanía y minorías sexuales: la regulación del matrimonio homosexual en España*. Estudios De Progreso. Madrid: Fundación Alternativas.
- CALVO, Kerman (2015) “Ideología, masculinidades y activismo: el movimiento de liberación gay español” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) *Las masculinidades en la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 21 - 39
- CAMPOS, Ricardo (2014) “Pobres, anormales y peligrosos en España (1900-1970): De la «mala vida» a la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social”. *XIII Coloquio*

Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control, Universidad de Barcelona, Barcelona. pp. 1-12

CHAMOULEAU, Brice (2016) “Las empatías consensuales. Afectos *queer* tras la Transición” en NAVAL, María Ángeles; CARANDELL, Zoraida (eds.) *La Transición Sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*. Visor Libros, Madrid. pp. 199-218

CHAMOULEAU, Brice (2017) *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988). Una interpretación de las subjetividades gais ante el Estado español*. Akal, Madrid.

CHAMOULEAU, Brice (2018) “Militancias gays descuartizadas en la Transición. Duelos y retos.” en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.) *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. FSS Ediciones, Madrid. pp. 75-84

COROMINAS NOGUERA, Mariona (2008) “Los archivos en el régimen franquista. la memoria histórica de una etapa política.” *Entelequia. Revista interdisciplinar: Monográfico*, no 7, septiembre. pp. 281-299

DE FLUVIÀ, Armand (2003) *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*. Laertes, Barcelona.

DEL RÍO GABARAIN, Eugenio (2015) “La reforma política desde la perspectiva actual” en CHAPUT, Marie-Claude; PÉREZ SERRANDO, Julio (eds.) *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*. Biblioteca Nueva, Madrid. pp. 305-310

DELEUZE, Gilles (2013) *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo I*. Editorial Cactus, Buenos Aires.

DÍAZ, Elías (1987) *La transición a la democracia*. Eudema, Madrid.

DÍAZ BARRADO, Mario P. (2006) *La España democrática (1975-2000)*. Síntesis, Madrid.

DOVAL, Gregorio (2007) *Crónica política de la Transición (1975-1982)* “El pasado no me ata”. Síntesis, Madrid.

ERIBON, Didier (1999) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama, Barcelona.

ESPOSITO, Roberto (2011a) *El dispositivo de la persona*. Amorrortu, Madrid – Buenos Aires.

- ESPOSITO, Roberto (2011b) *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu, Madrid – Buenos Aires.
- FAUSTO- STERLING, Anne (1997) “How to Build a Man” en ROSARIO, Vernon A. (ed.), *Science and homosexualities*. Routledge, London – New York. pp. 219-225
- FOUCAULT, Michel (1976) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel (1998) *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. Siglo XXI, Madrid.
- FOUCAULT, Michel (2001) “El sujeto y el poder” en DREYFUS, Hurbert L.; RAINBOW, Paul. *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva Visión, Buenos Aires. pp. 241-257
- FUENTES, Pablo (2001) “Franquismo y homosexualidad” en *Gesto. La otra revista*. Triángulo, Madrid. pp. 6-16
- FUSS, Diana (1991) “Decking Out: Performing Identities” in FUSS, Diana (ed.) *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories*. Routledge, New York-London. pp. 1-13
- GALLEGO, Ferrán (2008) *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Crítica, Barcelona.
- GALVAN, Valentín (2007) “Sobre la abolición de las cárceles en la Transición española” *HAOL. Historia Actual Online*. Núm. 14. pp. 127-131
- GALVÁN, Valentín (2013) “La influencia de Michel Foucault en los movimientos de liberación sexual durante la Transición española”. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, vol. 1, no 31. UNED, Madrid. pp. 127-144
- GARCÍA CORTÉS, José Miguel (2004) *Hombres de mármol. Códigos de representación y estrategias de poder de la masculinidad*. Egales, Barcelona-Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, Jordi; RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel (1999) *La España de Franco (1939- 1975) Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid.
- GOFFMAN, Erving (1970) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Ediciones, Madrid.

- GÓNZÁLEZ MARÍN, Carmen (2011) “Introducción: Biopolítica y género” en *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género*. (Primavera/Verano) Vol. 1. Núm 4. pp. 7-13
- GRAMSCI, Antonio (1999) *Cuadernos de la cárcel. Tomo 6*. Ediciones Era / Benemérita. México, D.F.
- GUASCH ANDREU, Óscar (1997) “Minoría social y sexo disidente: de la práctica sexual a la subcultura” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. pp. 149-166
- HARO IBARS, Eduardo (1975) *Gay Rock*. Ediciones Júcar, Gijón.
- HERRERO BRASAS, Juan Antonio (1997) “La guerra de los números” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. pp. 149-188
- HERRERO BRASAS, Juan Antonio (2001) *La sociedad gay. Una invisible minoría*. Ediciones Foca, Madrid.
- HUARD, Geoffroy (2014) *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*. Marcial Pons, Madrid.
- HUARD, Geoffroy. (2015) “Los «invertidos» en Barcelona. Masculinidades cuestionadas durante el franquismo en los archivos judiciales” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) *Las masculinidades en la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 207 – 222
- INGENSCHAY, Dieter (2000) “Identidad homosexual y procesamiento del franquismo en el discurso literario de España desde la transición.” en RESINA, Joan Ramón (ed.) *Disremembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*. Rodopi, Ámsterdam. pp. 157-191
- INGENSCHAY, Dieter (2015) “Introducción: Masculinidades en Transición” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) *Las masculinidades en la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 9 – 20
- JULIÁ, Santos; MAINER, José-Carlos (2000) *El aprendizaje de la libertad 1973-1986*. Alianza, Madrid.

- JULIANO, Dolores (2012) “Tiempo de cuaresma. Modelos de sexualidad femenina bajo el franquismo”, en OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Fundamentos, Madrid. pp. 35-47.
- KANTOR, Martin (2009) *Homophobia: The state of sexual bigotry today*. Greenwood Publishing Group, Connecticut.
- KATZ, Jonathan Ned (2007) *The invention of heterosexuality*. University of Chicago Press, Illinois.
- LA ROCCA, Marco (2018) “L.G.B.T.Q. Landscapes of Gentrification Building up in Turin: the Quadrilatero” en SEMI, Giovanni; CAPELLO, Carlo. *Torino. Un profilo etnografico*. Meltemi, Milán. pp. 179-200
- La Transición española a través de las pegatinas (1976-1982)* (2012) Catálogo de la exposición (Salamanca, 2012) Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2017) *Culpables por literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Akal, Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1989) *Delitos sin víctima. Orden social y ambivalencia moral*. Alianza Universidad, Madrid.
- LEVAY, Simon (1996) *Queer Science. The Use and Abuse of Research into Homosexuality*. MIT Press, Massachusetts.
- LLAMAS, Ricardo; VILA, Fefa (1997) “Spain: Passion for live. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado Español” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. pp. 189-221.
- LÓPEZ-CLAVEL, Pau (2018) “Ecos de la sextopía revolucionaria. Revisitando la emancipación gay-lesbiana en la Valencia transicional” en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.) *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. FSS Ediciones, Madrid. pp. 85-96
- LORDE, Audre (2003) *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Horas y horas, Madrid.
- LORENZO RUBIO, César (2013) *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la Transición*. Virus editorial, Bilbao.

- MACDONOUGH, Peter; BARNES, Samuel H.; LÓPEZ PINA, Antonio; SHIN, Doh C; MOISÉS, José Álvaro (1998) *The Cultural Dynamics of Democratization in Spain*. Cornell University Press, New York.
- MANGEN, Stephen P. (2001) *Spanish Society After Franco. Regime Transition and the Welfare State*. Palgrave, New York.
- MARRERO, Roberta (2018) *We can be heroes. Una celebración de la cultura LGBTQ+*. Lunwerg Editores, Madrid.
- MARTÍN PATINO, José María (1996) “La Iglesia de la Transición” en JULIÁ, Santos; PRADERA, Javier; PRIETO, Joaquín (coords). *Memoria de la Transición*. Santillana, Madrid. pp. 336-340
- MARTÍNEZ, Ramón (2017) *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*. Egales, Barcelona - Madrid.
- MATEO LEIVAS, Lidia (2017) “Genealogía visual de los Sucesos de Vitoria (1976). Fugas del archivo e imágenes clandestinas del Colectivo de Cine de Madrid”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 18:4, pp. 363-389.
- MCLAREN, Angus (1983) *Sexual and social order*. Holmes & Meyer, London.
- MELERO, Alejandro (2010) *Placeres ocultos. Gays y lesbianas en el cine español de la transición*. Notorius. Madrid.
- MINARDI, Adriana Elizabeth (2010) “Funciones de la Hispanidad: ETHOS discursivo y metáfora en los mensajes de fin de año del General Francisco Franco (1939-1967)” en *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*. Núm. XXI. pp. 251-260
- MIRA, Alberto (1997) “De lo patológico a lo político: la articulación de la identidad gay en el teatro homosexual” en BUXÁN, Xosé M. (comp.) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Laertes, Barcelona. pp. 225-256
- MIRA, Alberto (2007) *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la Homosexualidad en España en el siglo XX*. Egales, Barcelona - Madrid
- MIRA, Alberto (2015) “La pastoral queer. Homoerotismos rurales en el cine de la Transición” en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) *Las masculinidades en la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 137 – 156

- MIRABET i MULLOL, Antoni (1985) *Homosexualidad hoy. ¿Aceptada o todavía condenada?* Herder Editorial, Barcelona.
- MODONESI, Massimo (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- MOLINA ARTALOYTIA, Francisco (2005) *Estigma, diagnosis e interacción: Un análisis epistemológico y axiológico de los discursos biomédicos sobre la homosexualidad en los regímenes autoritarios ibéricos del siglo XX* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia. UNED.
- MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere (2008) *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Crítica, Barcelona.
- MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2003). “La construcción de la protesta en el movimiento gay español: la Ley de Peligrosidad Social (1970) como factor precipitante de la acción colectiva”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (102) 3. pp. 171-204
- MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2009). “Movimientos sociales y cambio social. El proceso de cambio de la agenda política impulsado por el movimiento gay/lesbiano en España.” *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. pp. 1-11
- MONFERRER TOMÁS, Jordi M. (2010) *Identidad y cambio social. Transformaciones promovidas por el movimiento gay/lesbiano en España*. Egales, Barcelona - Madrid.
- MONTORO, Ricardo; DEL ÁGUILA, Rafael (1984) *El discurso político de la transición española*. Siglo XXI, Madrid.
- MORA GASPAR, Víctor. (2015) “La popularización del arquetipo del homosexual en las comedias cinematográficas del tardofranquismo.” *Dossiers Feministes*. Núm. 20. pp. 337-351.
- MORA GASPAR, Víctor (2016a) *Al margen de la naturaleza. la persecución de la homosexualidad durante el franquismo. Leyes, terapias y condenas*. Debate, Madrid.
- MORA GASPAR, Víctor (2016b) “El cuerpo/recurso y el cuerpo/frontera: performatividad, memoria, disidencia y colectividad en el cuerpo de Ocaña” en

- MACÉ, Jean Francoise, MARTÍNEZ ZAUNER, Mario (coords.), *Pasados de violencia política: memoria, discurso y puesta en escena*. Anexo, Madrid. pp. 135-154
- MORA GASPAS, Víctor (2018) "Identidad y resistencia como relato de vida. Memoria de un *contracuerpo* en la España de los 70" en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael (ed.) *Ocaña: Voces, ecos y distorsiones*. Bellaterra, Barcelona. pp. 33-52
- MORÁN, Gregorio (2015) *El precio de la Transición*. Akal, Madrid.
- MORENO MARÍA, Nuria Alicia (1995) "La Iglesia ante el cambio político. Bases para la Transición" en TUSELL, Javier; SOTO, Álvaro (coords). *Historia de la transición y la consolidación democrática en España (1975-1986)*. VOL. I. Comunicación defendida en el Congreso Internacional organizado por la UNED y la UAM en Madrid.
- MOYA, Manuel (2013) "Las purgas silenciadas del franquismo y estalinismo" *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, n. 11. pp. 73-92
- NUSSBAUM, Martha (2006) *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Katz Editores, Buenos Aires.
- OLMEDA, Fernando (2004) *La pluma y el látigo. Homosexuales en la España de Franco*. Anaya, Madrid.
- ORTIZ HERAS, Manuel (2010) "La Transición. ¿Un asunto doméstico por excelencia? Pero exportable" en MARTÍN GARCÍA, Óscar José, ORTIZ HERAS, Manuel (coords.) *Claves internacionales en la Transición española*. Catarata, Madrid. pp. 13-38
- ORTIZ HERAS, Manuel; GONZÁLEZ, Damian A. (coords.) (2011) *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*. Ediciones Sílex, Madrid.
- ORTUÑO ANAYA, Pilar (2005) *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Marcial Pons, Madrid.
- OTERO, Luis (2004) *La Sección Femenina*. Edaf-Santillana, Madrid.
- OSBORNE, Raquel (2008) "Entre el rosa y el violeta. Lesbianismo, feminismo y movimiento gai: relato de unos amores difíciles." en PLATERO, Lucas (coord.) *Lesbianas. Discursos y representaciones*. Melusina, Tenerife. pp. 85-106

- PÉREZ AGOTE, Alfonso (2003) "Sociología histórica del nacional-catolicismo español." *Historia Contemporánea*, núm. 26. pp. 2017-237
- PEREZ CÁNOVAS, Nicolás (1996) *Homosexualidad, homosexuales y uniones homosexuales en el derecho español*. Comares, Granada.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (2006) "«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales" en MOLINERO, Carme. *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Península, Barcelona. pp. 117-151
- PÉREZ MANZANARES, Julio (2017) *Juan Hidalgo: Poética/Política de la Indeterminación* (Tesis doctoral inédita). Departamento de Arte III (Contemporáneo). Universidad Complutense de Madrid.
- PÉREZ NAVARRO, Pablo (2008) *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. Egales, Barcelona - Madrid.
- PÉREZ-SÁNCHEZ, Gema (2000) "Franco's Spain, Queer Nation," *University of Michigan Journal of Law Reform* vol. 33, no. 3 (Spring). pp. 359-404.
- PICORNELL, Mercè (2010) "¿De una España viril a una España travesti? Transgresión transgénero y subversión del poder franquista en la Transición española hacia la democracia." *Feminismo/s*. núm. 16 (12/10). pp. 281-304
- PILLARD, Richard C. (1997) "The Search of a Genetic Influence on Sexual Orientation" en ROSARIO, Vernon A. (ed.), *Science and homosexualities*. Routledge, London – New York. pp. 226-241
- PINEDA, Empar (2008) "Mi pequeña historia sobre el lesbianismo organizado en el movimiento feminista de nuestro país" en PLATERO, Lucas (coord.) *Lesbianas. Discursos y representaciones*. Melusina, Tenerife. pp. 31-60
- PIRO, C. (2011) *Invertidos y rompepatrias. Socialismo y homosexualidad en el Estado Español*. Distri Maligna, Bizkaia.
- PLATERO, Lucas (2012) "Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista." *Bagoas-Estudios gays: géneros e sexualidades*, 2 (03). pp. 15-38
- PLATERO, Lucas (2015) *Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina*. Bellaterra, Barcelona.

- PLATERO, Lucas; ROSÓN, María; ORTEGA, Esther (eds.) (2017) *Barbarismos queer y otras esdrújulas*. Bellaterra, Barcelona.
- PONS PRADES, Eduardo (2005) *Los años oscuros de la transición española. La crónica negra de 1975 a 1985*. Belacqva, Barcelona.
- PRADERA, Javier (1996) “El despegue de la reforma”, en JULIÁ, Santos; PRADERA, Javier; PRIETO, Joaquín (coords). *Memoria de la Transición*. Santillana, Madrid. pp. 149-156
- PRADERA, Javier (2014) *La Transición española y la democracia*. Fondo de Cultura Económica Europea, México D.F.
- PRECIADO, Paul B. (2002) *Manifiesto contrasexual*. Ópera Prima, Madrid.
- PRECIADO, Paul B. (2011) “La Ocaña que merecemos. *Campceptualismo*, subalternidad y políticas performativas” en *Ocaña 1973-1983: acciones, actuaciones, reinenciones*, Institut de Cultura de l’Ajuntament de Barcelona, Polígrafa, Barcelona. pp. 72-169.
- PRESTON, Paul (1986) *El triunfo de la democracia en España: 1969-1982*. Plaza y Janes, Barcelona.
- RAMÍREZ PÉREZ, Víctor M. (2018a) “Pioneros del movimiento homosexual en Canarias durante la Transición” en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.) *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. FSS Ediciones, Madrid. pp. 97-111
- RAMÍREZ PÉREZ, Víctor M. (2018b) “Franquismo y disidencia sexual. La visión del ministerio fiscal de la época” *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 77. 04-06/18. pp. 132-176
- RICOEUR, Paul (2009) *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*, Agustín Neira (trad.), Siglo XXI, Madrid.
- RIGGLE, Ellen D. B; TADLOCK, Barry L. (1999) “Gays and Lesbians in the Democratic Process: Past, Present and Future” en RIGGLE, Ellen D. B; TADLOCK, Barry L. (eds.) *Gays and Lesbians in the Democratic Process. Public Policy, Public Opinion, and Political Representation*. Columbia University Press, New York. pp. 1-22
- ROMERO COLOMA, Aurelia María (2013) *Franquismo y sociedad*. Ediciones Irreverentes, Madrid.

- ROSARIO II, Vernon A. (1996) "Trans (Homo) Sexuality? Double Inversion, Psychiatric Confusion, and Hetero-Hegemony" en BEEMYN, Brett; ELIASON, Mickey (eds.) *Queer Studies. A Lesbian, gay, Bisexual, and Transgender Anthology*. New York University Press, New York. pp. 35-51
- RUBIN, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo". *Nueva Antropología*. vol. VIII, núm. 30, nov. pp. 95-145
- RUBIN, Gayle (1989) "Reflexionando sobre sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad", en Vance, Carole S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Revolución, Madrid. pp. 113-190
- SÁNCHEZ NAVARRO, Ángel J. (1998) *La transición española en sus documentos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. BOE, Madrid.
- SARTORIUS, Nicolás; SABIO, Alberto (2007) *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Temas de Hoy, Madrid.
- SCOTT, Joan W. (2001) "Experiencia" en *Revista de estudios de género. La ventana*. vol. 2, núm. 13. pp. 42-74
- SENDER BEGUÉ, Rosalía (2006) *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. Universitat de València, Valencia.
- SINOVA, Justino (1989) *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa Calpe, Madrid.
- SOMERVILLE, Siobhan (1996) "Scientific Racism and the Invention of the Homosexual Body" en BEEMYN, Brett; ELIASON, Mickey (eds.) *Queer Studies. A Lesbian, gay, Bisexual, and Transgender Anthology*. New York University Press, New York.
- SONTAG, Susan (2010) *Ante el dolor de los demás*. Mondadori, Barcelona.
- SONTAG, Susan (2011) *Contra la interpretación y otros ensayos*. Debate, Madrid.
- SORIANO GIL, Miguel Ángel (2005) *La marginación homosexual en la Transición española*. Egales, Barcelona - Madrid.
- SOTO CARMONA, Álvaro (2005) *Transición y cambio en España 1975-1996*. Alianza, Madrid.

- SPIVAK, Gayatri (2009) *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona.
- STRYKER, Susan (2017) *Historia de lo trans. Las raíces de la revolución de hoy*. Con tinta me tienes, Madrid.
- TERRADILLOS BASOCO, Juan (1981) *Peligrosidad social y estado de derecho*. Akal/Universitaria, Madrid.
- TERRY, Jennifer (1997) "The Seductive Power of Science in the Making of Deviant Subjectivity" en ROSARIO, Vernon A. (ed.), *Science and homosexualities*. Routledge, London – New York. pp. 271- 295
- TEZANOS, José Félix (1989) "La crisis del franquismo y la transición democrática en España" en TEZANOS, José Félix; COTARELO, Ramón; DE BLAS, André (eds.) *La Transición democrática española*. Sistema, Madrid. pp. 9-30
- TRAVERSO, Enzo (2011) *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo, Buenos Aires.
- TRUJILLO, Gracia (2008) "De la clandestinidad a la calle: las primeras organizaciones políticas de lesbianas en el estado español" en UGARTE, Javier (coord.) *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 199-224
- TRUJILLO, Gracia (2009) *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español. 1977-2007*. Egales, Barcelona - Madrid.
- TRUJILLO, Gracia (2015) "Archivos incompletos. Un análisis de la ausencia de representaciones de masculinidades femeninas en el contexto español" en MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael; PERALTA Jorge Luis (eds.) *Las masculinidades en la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 39 – 60
- TRUJILLO, Gracia (2016) "La protesta dentro de la protesta. Activismos *queer/cuir* y feministas en el 15M." en *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Vol.12, a1202. pp. 1-18
- TRUJILLO, Gracia (2017) "40 años después", en *Público*. Núm. 122. pp. 1-9 Disponible en <http://ctxt.es/es/20170621/Firmas/13514/ctxt-orgullo-critico-LGBTI-queer-trans.htm>
- TUCKER, Andrew (2009) *Queer Visibilities. Space, Identity and Interaction in Cape Town*. Blackwell Publishers, Oxford-Cambridge-Massachusetts

- UGARTE, Javier (2005) *Sin derramamiento de sangre. Un ensayo sobre la homosexualidad*. Egales, Barcelona - Madrid.
- UGARTE, Javier (2008) “Introducción” en UGARTE, Javier (coord.) *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la Transición*. Egales, Barcelona - Madrid. pp. 13-48
- UGARTE, Javier (2011) *Las circunstancias obligaban. Homoerotismo, identidad y resistencia*. Egales, Barcelona - Madrid.
- UGARTE, Javier (2014) *Placer que nunca muere. Sobre la regulación del homoerotismo occidental*. Egales, Barcelona - Madrid.
- UGARTE, Javier (2017) “Nacimiento del biopoder”. *Eikasia. Revista de filosofía*. (75) pp. 27-47
- VALIENTE ROSELL, Guillermo (2015) “Totalitarismo y nacionalcatolicismo en el régimen de Franco. 1939-1957” *Historia digital*. XV (25). pp. 109-118
- VALLEJO, César; TOMÁS, Paco (dirs.) (2018) *Nosotrxs somos. Capítulo I: Amarillo. Enfermos y Peligrosos*. Madrid, Radio Televisión Española. Disponible en <http://www.rtve.es/playz/nosotrxs-somos/>
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco Javier; MORENO MENGÍBAR, Andrés (1997) *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XX)*. Akal, Madrid.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco Javier; CLEMINSON, Richard (2011) *Los Invisibles. Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Comares, Granada.
- VÉLEZ-PELLIGRINI, Laurentino (2011) *Sujetos de un contradiscurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*. Bellaterra, Barcelona.
- VILARÓS, Teresa M. (1998) *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Siglo XXI, Madrid.
- VILLAAMIL, Fernando (2004) *La transformación de la identidad gay en España*. Catarata, Madrid.
- VIÑAS, Ángel (2007) “Una política exterior para conseguir la absolución”, en SAZ CAMPOS, Ismael (ed.), *Crisis y descomposición del franquismo, Ayer* (Madrid), no 68. pp. 111-136

WILHELMI, Gonzalo (2016) *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Siglo XXI, Madrid.

WITTIG, Monique (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Barcelona - Madrid.

YSÁS, Pere (2007) “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, en SAZ CAMPOS, Ismael (ed.), *Crisis y descomposición del franquismo*, Ayer (Madrid), no 68. pp. 31-57

Fuentes audiovisuales.

Ocaña. Retrat Intermitent. (1978) dir. Ventura Pons. Procesa Teide P.C.

La casa de las sirenas. (2005) dir. Pepa Álvarez. Omnibus Pictures, S.L.

La Transición (1995) dir. Victoria Prego. Radio Televisión Española.

Nosotrxs somos. Capítulo I: Amarillo. Enfermos y Peligrosos. (2018) dirs. César Vallejo, Paco Tomás. Radio Televisión Española. Disponible en <http://www.rtve.es/playz/nosotrxs-somos/>

Bibliotecas, fondos y archivos consultados.

Archivo General de Penitenciarías de España.

Biblioteca Nacional de España.

Biblioteca Nazionale Centrale di Roma.

Butler Library, University of Columbia, NYC.

Intituto Nazionale di Sessuologia, Bolonia.

Lemtham Library, University of Columbia, NYC.

Lesbian Herstory Archives, NYC.